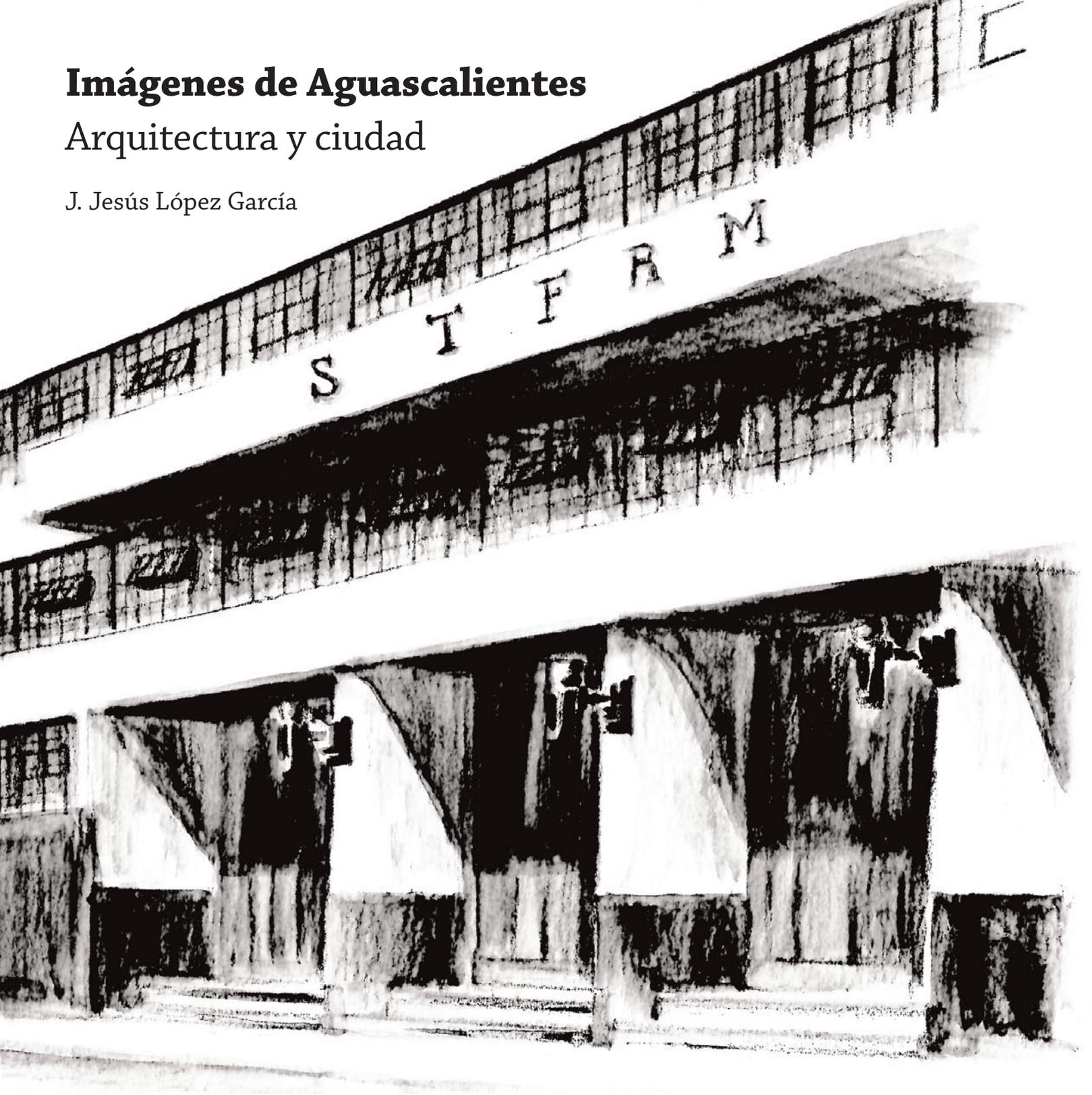


Imágenes de Aguascalientes

Arquitectura y ciudad

J. Jesús López García



Imágenes de Aguascalientes

Arquitectura y ciudad

Imágenes de Aguascalientes

Arquitectura y ciudad

J. Jesús López García



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

Imágenes de Aguascalientes

Arquitectura y ciudad

Primera edición, 2022

Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad 940
Ciudad Universitaria
Aguascalientes, Ags., 20131
<https://editorial.uaa.mx/>

J. Jesús López García

Alejandra Contreras Padilla (PROLOGUISTA)
Ernesto Martínez Quezada (ILUSTRADOR)

ISBN 978-607-8834-73-0

Hecho en México
Made in Mexico

ÍNDICE

11 **Prólogo**

Alejandra Contreras Padilla

15 **Introducción: arquitectura en géneros**

19 **Formas del hogar y otros usos**

- 20 Paradigmas para la habitabilidad doméstica
- 23 Interpretación arquitectónica local moderna
- 27 Fraccionamiento Madero-Zaragoza
- 30 Inicio de la urbanización Moderna: Colonia Héroes
- 34 Convergencia de espacio y tiempo en arquitectura
- 37 Trazos genealógicos en arquitectura
- 40 Lapsos de la urbe
- 43 Apartamentos
- 47 Réplica local a paradigmas extranjeros
- 50 Perennes procesos de transición en la arquitectura moderna
- 54 Jorge Robles Zamora. Arquitecto
- 57 El cambio como constante
- 60 Ejercicios de densidad
- 63 Habitar en altura
- 67 Vivir moderno
- 70 Cápsulas del tiempo
- 73 Elementos arquitectónicos singulares
- 77 Reinterpretaciones de tradiciones
- 79 Entre el pasado inmediato y la novedad
- 82 Viejos ensayos para una ciudad nueva
- 85 Escuela Moderna
- 90 Tony Garnier en Aguascalientes
- 93 Tendencias de fin de siglo XX
- 95 Adaptación al sitio

- 100 Nuevas definiciones de identidad
- 102 Fincas por valorar
- 105 Justo medio
- 110 Fantasía nostálgica
- 113 Arquitectura sorprendente
- 115 Arquitectura para aumentar la densidad urbana
- 118 Resonancias art déco
- 123 Modernidad y ruptura
- 125 Descubriendo rarezas arquitectónicas
- 130 Momentos constructivos
- 133 Instinto de arquitecto

137 **Educación y cultura**

- 138 Espacios educativos en el siglo XX: Prepa Petróleos
- 142 Arquitectura educativa: antecedentes
- 145 Arquitectura educativa: la propuesta
- 148 De antigua tradición: Biblioteca Fray Servando Teresa de Mier
- 152 Museo Nacional de la Muerte
- 155 El clasicismo

159 **Servicios, infraestructura y géneros de transición**

- 160 Desde la tradición hasta el equipamiento urbano: Mercado Primavera
- 164 Mutación de espacios colectivos: Mercado Reforma
- 167 Orden y significación: estructuras urbanas
- 170 Espacios abiertos
- 174 Equipamiento para la ciudad
- 177 Estructuras para definir los ámbitos públicos
- 180 Paisaje urbano y nuevas perspectivas: Puente Bicentenario
- 184 Permanencia temporal
- 187 Fincas memorables
- 191 Gremio de arquitectos en Aguascalientes: 50 años
- 194 Diversión y ciudad
- 197 Arquitectura en la vida cívica de las comunidades
- 201 Fincas decimonónicas

- 204 Pasajes a otros tiempos
- 207 Tendencias contemporáneas
- 210 Rasgos que se desvanecen
- 214 La forma de la arquitectura
- 217 Institucionalidad en las fincas

221 **Religión, salud y deporte**

- 222 Iglesia Tres Ave Marías
- 225 Búsquedas interdisciplinarias: El Señor de los Rayos
- 229 El Camarín de la Virgen
- 232 Realidad en transformación: Torre de La Merced
- 235 El Conventito
- 239 Arquitectura para la salud
- 242 Hospitales para el siglo XXI: antecedentes
- 246 Jaime Enrique López Cuéllar (arquitecto): Maternidad La Purísima
- 249 Espacios modernos para la congregación
- 253 Arquitectura para la recreación y cultura física
- 256 Episodios de la arquitectura hospitalaria

261 **Comercio y oficinas**

- 262 Versiones arquitectónicas para el comercio
- 265 Formas arquitectónicas: Hemessé
- 268 Almacenes Nacionales de Depósito, S. A. (ANDSA)
- 272 Arquitectura y comercio. Adaptación a través del tiempo
- 275 Ingenieros civiles y la arquitectura
- 279 Posmodernidad arquitectónica
- 282 Redensificación de la ciudad
- 285 Eslabones en la arquitectura
- 288 Edificios mensaje: La Sinceridad
- 292 Construyendo y reconstruyendo contextos
- 295 Nuevo ciclo para fincas antiguas: Edificio Matute
- 298 Dilema con los estilos. Edificio Lener
- 301 Tradiciones locales: Farmacia Tecolote
- 305 Nueva vida para viejos edificios
- 308 Ornamentación: Detalle del Restaurante Mitla

- 311 Imagen urbana no consolidada
- 314 Desapariciones paulatinas

319 **Arquitectura fabril y edificios singulares**

- 320 Arquitectura industrial: silos del Molino San Marcos
- 323 Arquitectura utilitaria y simbólica
- 326 Arquitectura para la industria apacible: Embotelladora Coca-Cola
- 330 Comunicaciones modernas y la arquitectura: casa del guardagujas
- 333 Tradición que no se olvida: acceso a talleres ferrocarrileros
- 336 Arquitectura industrial: los inicios (vestigios de El Obraje)
- 339 Reciclaje de espacios fabriles: bodegas ferrocarrileras
- 343 Erich Mendelsohn en Aguascalientes
- 346 Formas arquitectónicas notables
- 349 Aires de familia
- 352 Vida en la ciudad

357 **Epílogo: crónica de la arquitectura y la ciudad**

359 **Fuentes consultadas**

- 359 Artículos en revistas
- 362 Capítulos de libro
- 363 Bibliografía
- 372 Memorias
- 372 Páginas web
- 374 Periódicos
- 375 Tesis

Prólogo

Alejandra Contreras Padilla

Historiar el presente inmediato, como lo define Anthony Vidler (1941),¹ es, sin lugar a duda, una labor difícil, ya que la corta temporalidad no permite, en muchos casos, conocer y reconocer la importancia de los edificios que se nos presentan; los vemos a diario, forman parte de la vida cotidiana, pero, en la generalidad, se le da mayor importancia al estudio de las grandes obras, y entre más antiguas, retoman mayor importancia.

Las narrativas que se generan en torno a la arquitectura, y más las del denominado movimiento moderno, generaron cierta tendencia hacia la realización de la disciplina, por lo que uno de los propósitos de este libro es presentar un panorama de la especialidad hidrocálida del siglo XX, siendo el tema central discernir sobre las influencias internacionales, su construcción teórica y la aportación a la historia de la arquitectónica nacional por sus numerosas particularidades.

De ahí una de las aportaciones del presente texto, ya que nos muestra otra visión, iniciando el autor con una pregunta reveladora sobre lo que vendrá más adelante: ¿Por qué los edificios son así y no son de otra manera?; a lo que se dará una serie de reflexiones sobre los factores y las circunstancias que generaron que la arquitectura en Aguascalientes se materializara de una forma específica.

La mayor contribución de este libro es evidenciar la calidad arquitectónica de la arquitectura hidrocálida, dado que las historias de la arquitectura se

¹ Anthony Vidler. (2011). *Historia del presente inmediato. La invención del Movimiento Moderno arquitectónico*. España: Gustavo Gili.

remiten a las grandes obras o a los arquitectos más sobresalientes, y agregaría que, en muchos casos, se estudia solo lo que pasa en la capital del país; es por esto que estudios, como el que nos presenta el Dr. López García, donde no solo habla de las grandes obras, sino además, como él refiere, de las arquitecturas que van haciendo comunidad y son fiel testimonio de la sociedad que las ocupa.

Otra particularidad del documento es que, cuando se analiza el siglo XX, generalmente se centra en un género arquitectónico; en esta obra se realiza un análisis de distintos géneros, teniendo un punto de partida: la composición constructiva y su forma resultante, sumando la perspectiva de análisis urbano arquitectónico, quedando superado el tema de las tipologías arquitectónicas.

La clasificación que se hace sobre los géneros arquitectónicos se subordina a la manera en la que se les usa. Dividido en seis apartados, se hace un estudio pormenorizado de las distintas formas en las que la arquitectura se adapta y adopta para generar características propias, acondicionadas al medio geográfico, económico y social.

En este sentido, se presentan las distintas clasificaciones con base en el uso, que van desde la vivienda habitacional, con todos sus bemoles, la vivienda unifamiliar, hasta plurifamiliar, pasando por los matices del espacio urbano. Se presentan, también, ejemplos de la adaptación local de espacios, como los destinados a la educación, cultura, servicios, infraestructura, religión, salud, deporte, comercios y oficinas, hasta la arquitectura fabril, tan importante en la ciudad de Aguascalientes, denotándose un gran abanico de la producción urbano-arquitectónica de la ciudad.

Pero hay dos apartados que, desde su título, anuncian particularidades como lo son los llamados «géneros de transición» y «edificios singulares», en donde se manifiesta, de manera más clara, la excepcionalidad de la modernidad realizada en esta región. Se presenta un panorama de la arquitectura de Aguascalientes a través de sus géneros y a pesar de haber sufrido cambios (ya sea en el uso original o en agregados al inmueble), quedando el presente documento como un testimonio de lo que en su momento representó la modernidad hidrocálida.

A lo largo de su trayectoria académica, J. Jesús López García se ha preocupado y ocupado de estudiar crítica y analíticamente la historia de la arquitectura y el urbanismo aguascalentenses, con sus atemporalidades y vicisitudes, destacando su aportación a la particularidad que representa la

arquitectura de este territorio, o como algunos autores las definen, las otras modernidades.

Asimismo, otra de sus líneas de investigación es la conservación del patrimonio edificado, por lo que estudios como el que nos presenta cubren esas dos grandes líneas de acción en su quehacer académico: la de historiar la arquitectura para conocerla y conocerla para conservarla.

Imágenes de Aguascalientes: arquitectura y ciudad, sin duda alguna, es un libro que será un referente para el estudio de la arquitectura del siglo XX en México, analizando, desde las particularidades, los casos de estudio que se presentan, e identificando de manera clara y puntual el distintivo de «modernidad» en la arquitectura de Aguascalientes.

Ciudad Universitaria, CDMX
Septiembre 2022

Introducción: arquitectura en géneros

¿Por qué son así o por qué no son de otra manera los edificios? La arquitectura, por su permanencia en el tiempo y en el espacio, tiende a tomarse como cosa realizada, como los cerros o los árboles, de cuya presencia, tan acostumbrados que estamos, nos damos cuenta hasta que han sido modificados o, por azares de tantas circunstancias y factores, incluso desaparecido. Es por ello que los inmuebles tienden a modificarse o a ser usados de una manera pragmática que se va adaptando y, al mismo tiempo, haciendo que estos se ajusten a los nuevos usos.

Para Octavio Paz, la arquitectura era el testigo insobornable de la Historia, y si bien ello aplica a los grandes edificios icónicos en toda civilización, cultura o comunidad, el resto aporta también, con su testimonio, a la construcción de la historia (sin mayúscula) de la comunidad, de la familia y de cada persona que ha estado en contacto con ellos. Las varias maneras de hacer arquitectura tienen, en las diversas maneras de vivirla, un complemento infaltable.

Por ello se esboza una crónica de lo que la ciudad fue y es a través de su paisaje construido, donde el paso del tiempo y de sus múltiples ocupantes, usuarios o espectadores, forman una parte de gran importancia para comprender cómo es que la arquitectura y la ciudad han ido modelándose desde la imaginación de alguien, para luego cobrar forma a través de múltiples manos, además de pulirse o erosionarse al correr de los tiempos.

Los textos se organizan de acuerdo a los géneros arquitectónicos de una manera aproximada. Esto es vincular el uso de los inmuebles con su composición constructiva y su forma resultante, todo ello en el marco de un contexto arquitectónico y urbano que se amplía en el espacio y en el tiempo

para emplazar a nuestra arquitectura aguascalentense en el devenir arquitectónico mundial.

Los géneros en la arquitectura apelan a la manera de ser empleados y percibidos. Nos hablan «de lo que son» los edificios. A partir de esa primera –y casi obvia– clasificación, de manera particular se aborda en «el cómo» fueron concebidos estos respecto a lo que son. Muchas veces nos manifestamos confundidos ante un inmueble que sirve para un propósito definido pero que «parece otra cosa». Hasta cierto punto esto es normal, pues los viejos palacios o casonas señoriales pueden ser útiles para actividades culturales o administrativas; viejas escuelas y naves industriales, que ahora son museos y centros de convenciones, solo nos hablan de la manera en que el ser humano utiliza lo construido, como hace miles de años se sirvió de grutas y cuevas, nuestro hábitat primitivo.

Los artículos contenidos en el libro han aparecido semanalmente en la columna «Sobre... Arquitectura» del diario local *El Herald* de Aguascalientes, en donde la dinámica de los temas es la del paseante más que la del historiador, por lo que se dedica a los edificios no solo con sus consideraciones históricas, sino también con apuntes particulares sobre una apreciación que viene de años de caminar por las calles de la ciudad y vivirlas, a través de los años, junto con sus inmuebles y con los personajes que les han ocupado.

Se conciben estos escritos como una compilación donde se destaca un acercamiento por géneros como una manera de ordenar el azar del paseo, ya que los textos no aparecen de acuerdo a su cronología de publicación en periódico, toda vez que componer una participación cada siete días, con dibujo incluido, es una tarea ardua que se adapta al vaivén del andar cotidiano, además que se organizaron, de acuerdo a una estructura, para su edición de libro.

La arquitectura es un fenómeno que abreva de numerosas fuentes e influencias, y si bien se trata de arrojar luz sobre los hechos arquitectónicos mundiales entre los que se enmarca la propia, podemos dar cuenta que la filiación europea de la misma viene desde su nacimiento formal hace casi 450 años, con la fundación española de la vieja Villa de Nuestra Señora de la Asunción de las Aguas Calientes, con lo que se forja una tradición constructiva local apegada a los usos mediterráneos hispánicos, a través de los que nuestros edificios se alimentaron de otros tantos condimentos provenientes del Viejo Mundo. Del mismo modo, a la independencia de nuestra nación, y especialmente al finalizar el siglo XIX, fue el peso estadounidense, adjunto a la industrialización de la ciudad, su estado y su región, los que vinieron a traer

otros modos de producir arquitectura, mismos que siguen aún desarrollándose hasta nuestros días, pero ya asimilados a lo que se perfila como una nueva tradición contemporánea.

Fragmentos arquitectónico-urbanos corresponden a una geografía urbana y personal que, a través de ya muchos años, se ha convertido en un ejercicio del recuerdo de una ciudad siempre en cambio y que, incluso en lo nuevo, va hilando una narración de lo que somos como comunidad, donde lo construido y lo vivido forman parte de una sola trama.

Formas del hogar y otros usos

El hábitat doméstico es más cambiante de lo que creemos. Los usos y costumbres de la tradición y la modernidad van traslapándose, surgiendo, exigiendo o formando espacios, a veces inéditos; en otras ocasiones, las convenciones de los tiempos productivos, alternados con los lapsos de la domesticidad, producen soluciones casi típicas. El hogar aguascalentense, como en tantas ciudades contemporáneas, es, por tanto, variado y heterogéneo. A los requerimientos modernos se les suma una serie de convenciones que se han ido decantando por décadas, y que al mezclarse con influencias externas van estableciendo nuevos paradigmas para un tema: la casa, que concebimos, paradójicamente, como un elemento sin cambios.

Las formas del hogar obedecen, como en ningún otro género arquitectónico, a las maneras de habitar. En la vivienda se forman, se establecen y rompen familias, se reciben grandes alegrías y también tristezas. Es el lugar íntimo desde donde establecemos nuestro ser en sociedad. En él se dan las actividades más variadas y las convenciones más tradicionales.

La morada cambiante es, finalmente, y en buena medida, la cifra de lo que somos y pretendemos ser, de lo que tenemos y queremos, depositario de desvelos e ilusiones; el hogar es lo mismo que una fortaleza privada, el cual, dadas ciertas circunstancias, puede ser una frágil cápsula en medio de la ciudad.

Por casi trescientos años, el catálogo de tipos domésticos para la habitación de Aguascalientes fue muy limitado. A fines del siglo XIX y principios del XX, la apertura a nuevas maneras de construir y habitar hogares permitió a la ciudad adaptar la vivienda a sus nuevos esquemas urbanos cada vez más

distantes de su tono agrícola original, y cada vez más volcados a la urbanización de una urbe crecientemente industrializada.

La residencia dejó de ser un objeto construido subsidiario de alguna otra actividad, para convertirse, ella misma, en objeto de especulación y pie de un acervo patrimonial. Al mismo tiempo, al modernizarse Aguascalientes y convertirse, así, en un polo de atracción para más moradores, además de diversificarse, comenzó a atenderse de otros usos complementarios que darían, por resultado, edificaciones que podían disponerse para el comercio y otros servicios en el mismo edificio donde se encontraba la casa.

El llamado «uso mixto» es el más urbano de los usos previstos por el urbanismo, y da cuenta de la diversidad y la heterogeneidad de toda ciudad. En Aguascalientes, ello vino a reemplazar, hasta cierto punto, a la organización espacial barrial tradicional, adjuntando en un solo inmueble varias de las actividades que se daban cita en los barrios, pero de una manera más instantánea y densa. El resultado son edificios de presencia urbana que son contrapunto del suburbio de viviendas unifamiliares.

Paradigmas para la habitabilidad doméstica

Entre las tareas humanas, pese a todas las particularidades derivadas de la habitabilidad familiar, e incluso de personas no relacionadas por lazos consanguíneos, aquellas que se refieren al alojamiento en una casa terminan siendo muy similares, ya que, con toda la carga de intimidad natural, las funciones básicas son siempre las mismas en esos espacios: dormir, comer, y todas aquellas actividades que se derivan de la fisiología y el cuidado del cuerpo.

La morada del hombre fue, de esta manera, ganando en intimidad desde el hábitat doméstico colectivo de la prehistoria paleolítica en la adaptación de espacios naturales para albergar un clan a la especialización de los ámbitos edificados de las primeras viviendas del periodo prehistórico de la piedra pulimentada.

A manera de Çatal Hüyük en Turquía,² de las más antiguas develadas por la arqueología, se aprecian recintos cuyo objetivo era alojar a un grupo humano, con dependencias para hacer lo propio con ganado, animales de crianza

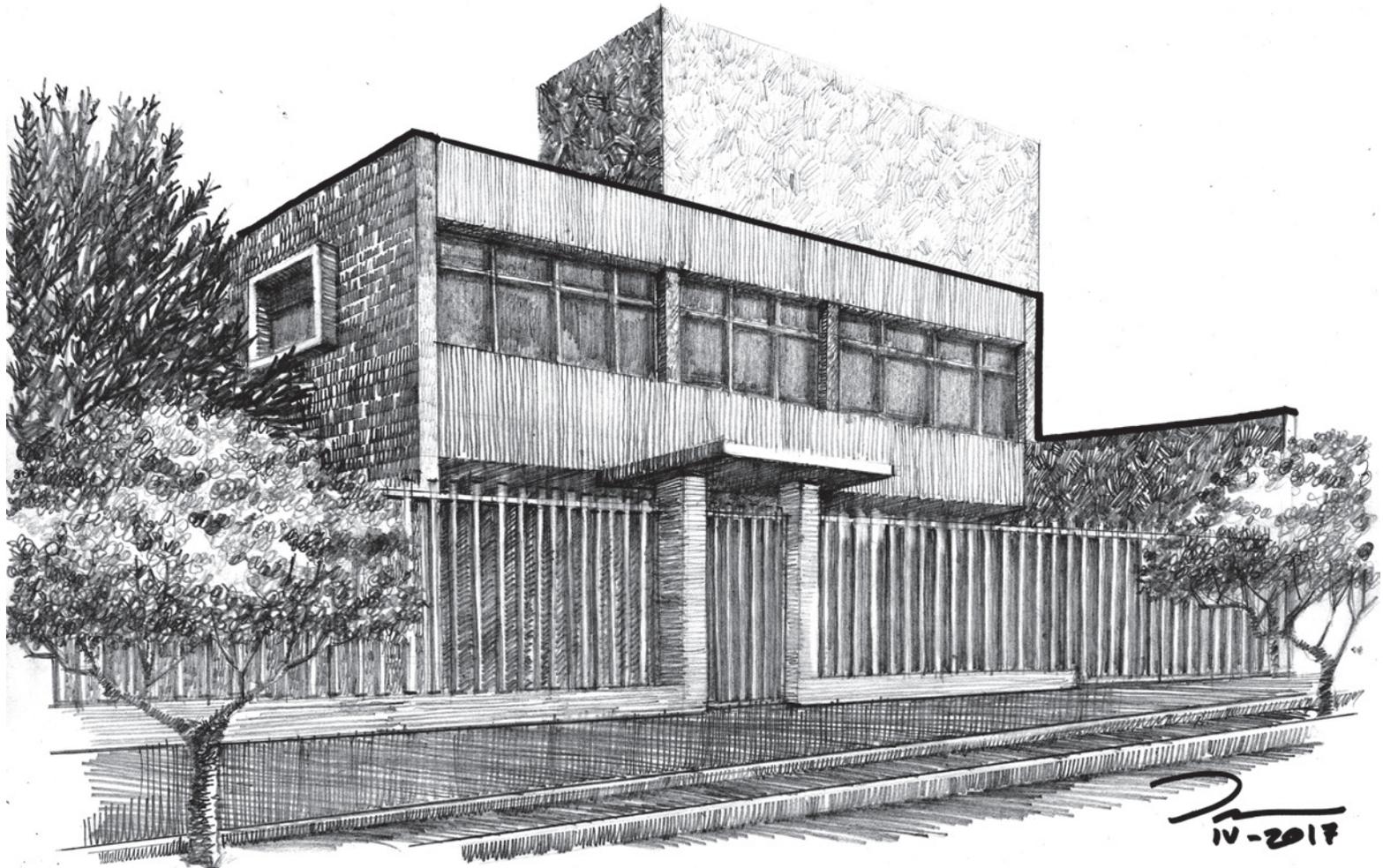
2 John Farndon y Victoria Parker. (2014). *La historia del Mundo*. México: Advanced Marketing, p. 38.

y graneros, entre otros. De esa rama espacial surge, precisamente, el camino a la intimidad, ya que los periodos de la prehistoria paleolítica y neolítica fueron de conservación con una conciencia colectiva donde el «yo» del individuo aún estaba por definirse. La intimidad de los espacios familiares ha sido muy variable a lo largo de los siglos y de acuerdo a las modalidades sociales y culturales. Los ambientes singulares para dormir en el mundo occidental no son iguales para el oriental, donde los ámbitos en que se preparan los alimentos y se comen son los más íntimos. En otros casos, el lugar más cálido en donde se llevan a cabo las reuniones familiares es aquel que cuenta con esas características, tal y como se observa en las casas tradicionales escandinavas. De todo lo anterior, podemos colegir que lo que es *íntimo* para un grupo humano, no lo es tanto para otro; aun con ello, las funciones elementales de una casa se asemejan en todas las sociedades, cambiando solamente el significado de estas y de aquellos lugares destinados a hacerlas posible o más llevaderas.

Tal vez la última revolución en la arquitectura doméstica se llevó a cabo alrededor de los años veinte del siglo pasado, cuando, como consecuencia de la etapa industrial, se utilizaba largo tiempo expandiendo las ciudades, agrupando cada vez más a la humanidad en centros urbanos hasta llegar a cambiar, con ello, los tiempos de labor y maneras de ocio, así como acotando, de manera precisa, los ámbitos particulares de la habitación de lo público urbano sin mediar una transición comunitaria como sucedía antaño en los barrios tradicionales. Las casas modernas se adecuaron a las pautas de crecimiento urbano, el cual derivó de la planeación y desarrollo de redes de infraestructura, repercutiendo en los esquemas arquitectónicos de la vivienda, que se ajusta a esas estructuras de crecimiento programado.

Es así como las maneras de trabajar y vivir se hacen más homogéneas y, por consiguiente, se van estandarizando –tal y como acontece en los procesos de producción industrial– las maneras de habitar, y están cada vez más ligadas al abasto de servicios públicos –como la electricidad, el suministro de agua y de redes de descarga–, así como de varias gamas de enseres domésticos que reclaman su espacio, su tiempo y su nivel de familiaridad, hasta hacerse casi indispensables para eso que llamamos «vida moderna», que es cada vez más dependiente de los elementos que se supone nos ayudan al buen habitar. La casa moderna se adecuó a los procesos y desarrollos industriales y urbanos, lográndose, con ello, su adaptación.

En la ciudad de Aguascalientes, el fraccionamiento Primavera fue el primer desarrollo de su tipo, en donde se levantaron múltiples casas con



Residencia en la calle Dr. Gerónimo de Orozco, núm. 103.

características propias de la arquitectura moderna a partir de los años cincuenta.³ La residencia que se encuentra ubicada en la calle Dr. Gerónimo de Orozco, núm. 103, es un ejemplo claro de lo que afirmamos: de perfiles rectos y grandes vanos horizontales librando longitudes considerables en planta baja, con reminiscencias de las obras del arquitecto Le Corbusier, como la Villa Savoye, de 1927, y la Villa Stein en Garches, Francia, también de 1927,⁴ o la Casa Eames⁵ de los arquitectos Charles y Ray Eames en los Estados Unidos de Norteamérica. Indudablemente, las influencias son evidentes, sin embargo, se debe más a un movimiento internacional cada vez más sujeto a estándares constructivos y patrones de uso de los espacios –como la aparición de un sitio para el automóvil– que a una conciencia estilística determinada.

Los paradigmas de la habitabilidad desarrollados a lo largo del siglo xx permanecen actuales, pues lo que organiza los componentes es la estandarización surgida por los sistemas constructivos y por aparatos domésticos que, con todo su desarrollo, continúan brindando los mismos usos que los que estaban vigentes hace más de cincuenta años, solo que de maneras más sofisticadas. Quizás en nuestros tiempos lo nuevo lo aporte el alcance instantáneo de imágenes de todo tipo, aunque eso solo repercute en tendencias de forma.

Interpretación arquitectónica local moderna

El *chalet* se aplica a un esquema de la arquitectura habitacional que remonta sus orígenes a las chozas de los pastores de los Alpes.⁶ Su disposición «aislada» dentro del terreno o lote en donde se encuentra edificado, no forma parte de las colindancias, sino, por el contrario, se distancia de estas –alzándose inversamente a la disposición mediterránea de las casas con un espacio al centro– con el propósito de obtener la incidencia del sol desde cualquier orientación. A diferencia de las viviendas que cuentan con un claustro y un zaguán, se infiere que los *chalets* no buscan la producción de sombras para mitigar el

-
- 3 S/A, El Hogar que Ud. Ha Soñado, *El Sol del Centro*, Núm. 706, domingo 13 de abril de 1947, p. 5.
 4 Leonardo Benévolo. (2007). *Historia de la arquitectura moderna*. España: Gustavo Gili, pp. 466-468.
 5 Dennis Sharp. (1972). *Historia en imágenes de la arquitectura del siglo xx*. España: Gustavo Gili, pp. 176-177.
 6 Merriam-Webster. (n.d.). «Chalet». En Merriam Webster. Recuperado el 26 de agosto de 2022, de <<https://www.merriam-webster.com/dictionary/chalet>>.

impacto del calor, sino que utilizan su partido arquitectónico para la penetración de los rayos solares, que en las frías latitudes de donde provienen primigeniamente es más pálido.

En la ciudad aguascalentense, los *chalets* hicieron su arribo hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX,⁷ conjuntamente con el ferrocarril, el afincamiento de sus talleres y la industria de la fundición, que trajeron consigo personal –particularmente del ramo de la construcción– de origen estadounidense. Los norteamericanos favorecieron el levantamiento de *chalets* desde la instauración de las «Trece Colonias» a causa de la procedencia original del norte de Europa, su ubicación geográfica, así como el clima de gran parte de los Estados Unidos de Norteamérica.

En la actualidad, lo individual y particular del *chalet* es resultado de su integración con los entornos físico y natural, así como de su pertinencia de índole social, sin adherirse con las fincas vecinas, tendiendo a mostrar su individualismo con expresiones de lo que, ocupantes y arquitectos, tienen como aspiraciones explícitas o implícitas.

De esta manera es como en Aguascalientes los *chalets* se muestran como residencias de influencia tradicional anglosajona, con techumbres de planos inclinados; en algunas ocasiones adaptan varios elementos con reminiscencias de la arquitectura decimonónica francesa con la apertura de elementos tipo mansarda –recuérdese que el término se acuñó rememorando las soluciones de viviendas rematadas con buhardillas por el arquitecto francés François Mansart (1598-1966)–;⁸ las hay de apariencia suiza o inglesa vernácula, así como también existen en nuestra ciudad acalitana una gran cantidad de *chalets* edificados durante el siglo XX, baste citar los ubicados en las avenidas Vázquez del Mercado, Venustiano Carranza, Madero y Álvaro Obregón, entre otras.

De lo anterior podemos colegir lo que los *chalets* han representado hasta la fecha; lo hicieron de manera más acentuada durante la segunda mitad del siglo pasado con el tipo de *chalet* moderno que contemplaba, con su esquema y volumetría, una aproximación a los nuevos paradigmas de la contempora-

7 J. Jesús López García y Ernesto Martínez Quezada. (2000). *Perfiles arquitectónicos. Una mirada a la ciudad de Aguascalientes*. México: Municipio de Aguascalientes.

8 Hilary Ballon (reseña). «François Mansart (1598-1966), Le Génie de L'architecture». *The Journal of the Society of Architectural Historians (JSAH)*. Vol. 58 núm. 2 (junio de 1999): pp. 204-206. <<https://doi.org/10.2307/991487>>.

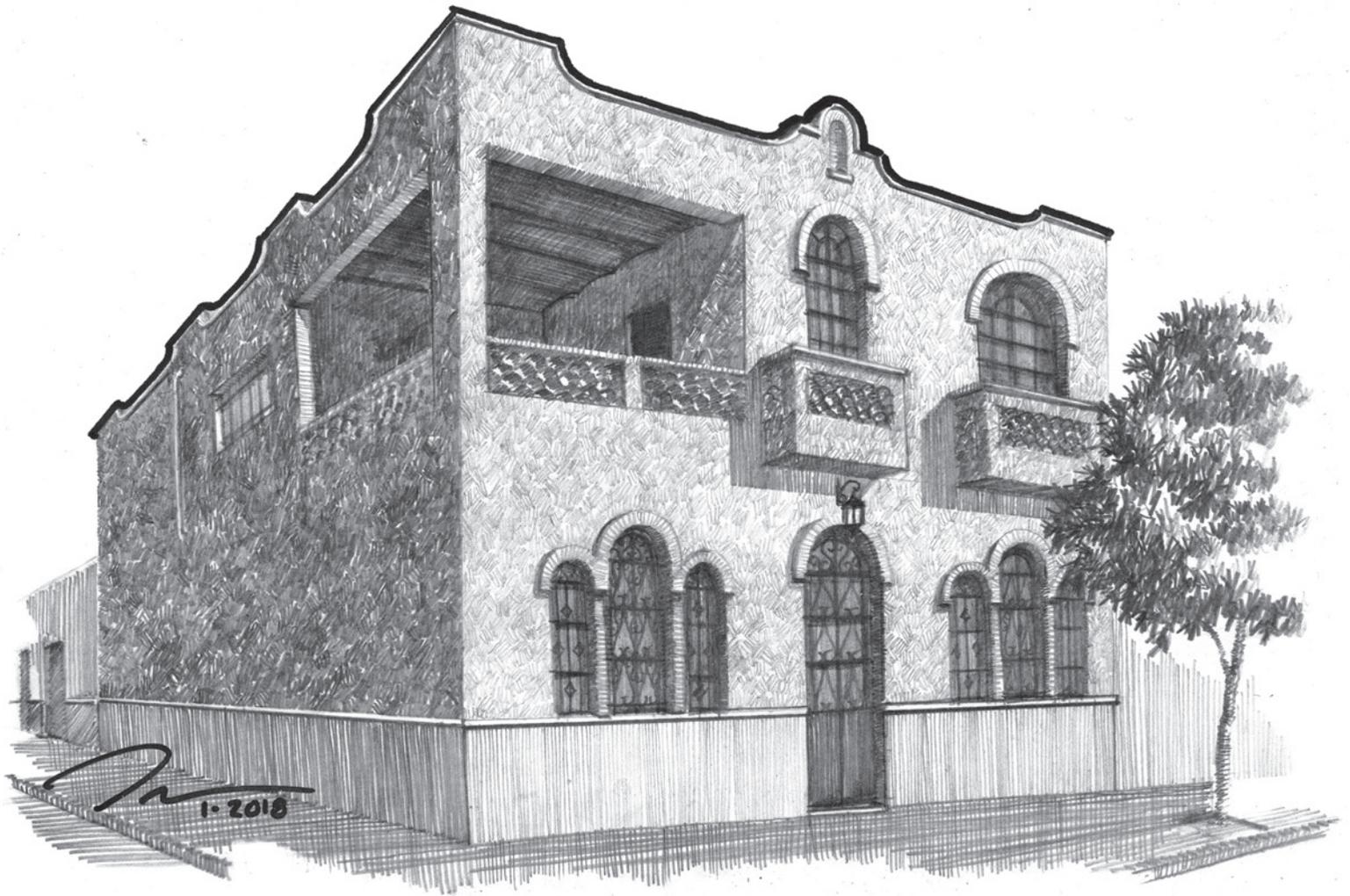
neidad, encarnados en una sociedad moderna: la norteamericana, cuyo brillo como reciente superpotencia mundial, era, por sí mismo, el mejor anuncio para adoptar el estilo de vida en la sofisticación de enseres electrodomésticos, la adquisición de un automóvil y la adopción de una arquitectura abierta con jardines –al menos al frente–, complementados por un porche tradicional a la entrada y la silueta de una chimenea que encarnaba, en fachada, la existencia en el interior de un sitio cálido para la reunión familiar, desplazando, con ello, a la cocina –otro ambiente acogedor y de reunión tradicional mexicana–.

De ese repertorio conceptual, los enseres domésticos han ido acredi-tándose a manera de infaltables en los hogares mexicanos, lo mismo que el automóvil, según los recursos económicos con que se cuente; así como el jardín, estos elementos han ido adecuándose al perfil de nuestras casas, algunos otros son, por su poco uso –como la chimenea–, un elemento gratuito, como el apéndice de nuestro cuerpo que, en muchas ocasiones, termina por ser extirpado. Lo que sí es real es la manera en que el *chalet* continúa expresando las aspiraciones de nuestra sociedad capitalista; si bien la extroversión original ha cedido su sitio a una prudente intimidad respecto al espacio público de la calle. La expresión de la propia característica y la independencia física del domicilio vecino se mantienen, y con ello, la prevalencia de la vivienda unifamiliar por sobre otras maneras de habitar la ciudad, con la subsiguiente expansión de la huella urbana.

En algunos *chalets* aguascalentenses es evidente la influencia de los años cincuenta de modelos de la costa oeste norteamericana, región donde se desarrollaron arquitectos, de la segunda y tercera generación moderna, de la talla de Richard Neutra (1892-1970) o Charles Eames (1907-1978).⁹ Indiscutiblemente, no todo lo edificado era de una calidad arquitectónica de esa magnitud, pero en esa parte de los Estados Unidos fue posible ensayarse varios de los paradigmas que irían delineando buena e importante parte de la arquitectura contemporánea de la segunda mitad del siglo xx.

El *chalet* típico de Europa septentrional se convirtió en una casa de rasgos totalmente modernos, y llegó hasta muchas partes de nuestro país que, como Aguascalientes, en los años cincuenta y sesenta, buscaban, por medio de esas filiaciones arquitectónicas, hacerse de un lugar en la actualidad del

9 Bruno Zevi. (1980). *Historia de la arquitectura moderna*. España: Poseidón, pp. 371-396.



Residencia en la calle General Barragán, núm. 510.

mundo. Hubo un tiempo en que «todo era para siempre», este ejemplo no deja lugar a dudas, pues ahí continúa.

Fraccionamiento Madero-Zaragoza

Las maneras en que es producida la economía establecen, contundentemente, la forma de transformarse la ciudad; en ello radica la disposición de su demografía, la riqueza generada, o la ausencia y distribución de la misma, así como la materialización en edificios y superficie urbanizada.

Es así como la producción minera de Zacatecas consolidó la precaria Villa de Nuestra Señora de la Asunción, orillándola a llevar a cabo actividades de índole terciario, es decir, al intercambio de bienes y servicios, lo que no solo complementó una magra producción agropecuaria –si la comparamos con la de regiones nacionales, como la del valle de México o la del istmo, por ejemplo–, sino que la superó, asentándose de tal modo que, a la llegada de nuestro tiempo independiente, sirvió de cimiento para recibir la industria moderna.

El arribo a la ciudad acaliteña de los talleres del ferrocarril y de la industria siderúrgica trajo consigo un nuevo dinamismo económico a la región, lo que, naturalmente, aproximó a nuevos pobladores y, por ende, nuevas modalidades de ocupar el suelo urbano. Las añejas huertas y los vetustos barrios empezaron a ceder su preponderancia y espacio a distintos paradigmas de ocupación del suelo; colonias de obreros y territorios generados por la apertura de calles renovadas desplazaron, cada vez más lejos, a las tierras agrícolas, la huella urbana aumentó su extensión y las líneas de infraestructura propiciaron la aparición de casas y edificios donde antes el espacio cerrado de las huertas producía callejuelas de ritmo lento.

Ya desde principios del siglo xx, antes de la Revolución, hubo variados experimentos de planeación urbana y desarrollo inmobiliario, como el de la Compañía Constructora de Habitaciones de Aguascalientes (Cocoha), fundada por Ignacio T. Chávez y Alejandro Vázquez del Mercado, quienes encargaron el proyecto al arquitecto Samuel Chávez –en las tierras de la hacienda de Ojocaliente, propiedad de la familia Escobedo–, y cuyo resultado se

conocería más tarde como «El Plano de las Colonias»,¹⁰ donde la importancia de una lucrativa ganancia para todas las partes comenzó a cambiar la imagen de Aguascalientes: de un bucólico pueblo de huertas y callejones estrechos, al de una ciudad de avenidas arboladas propiciatorias de recientes manifestaciones de ocio y convivencia social, al margen de muchas de las casas de rasgos afrancesados o anglosajones que aún en nuestros días pueden apreciarse en La Alameda.

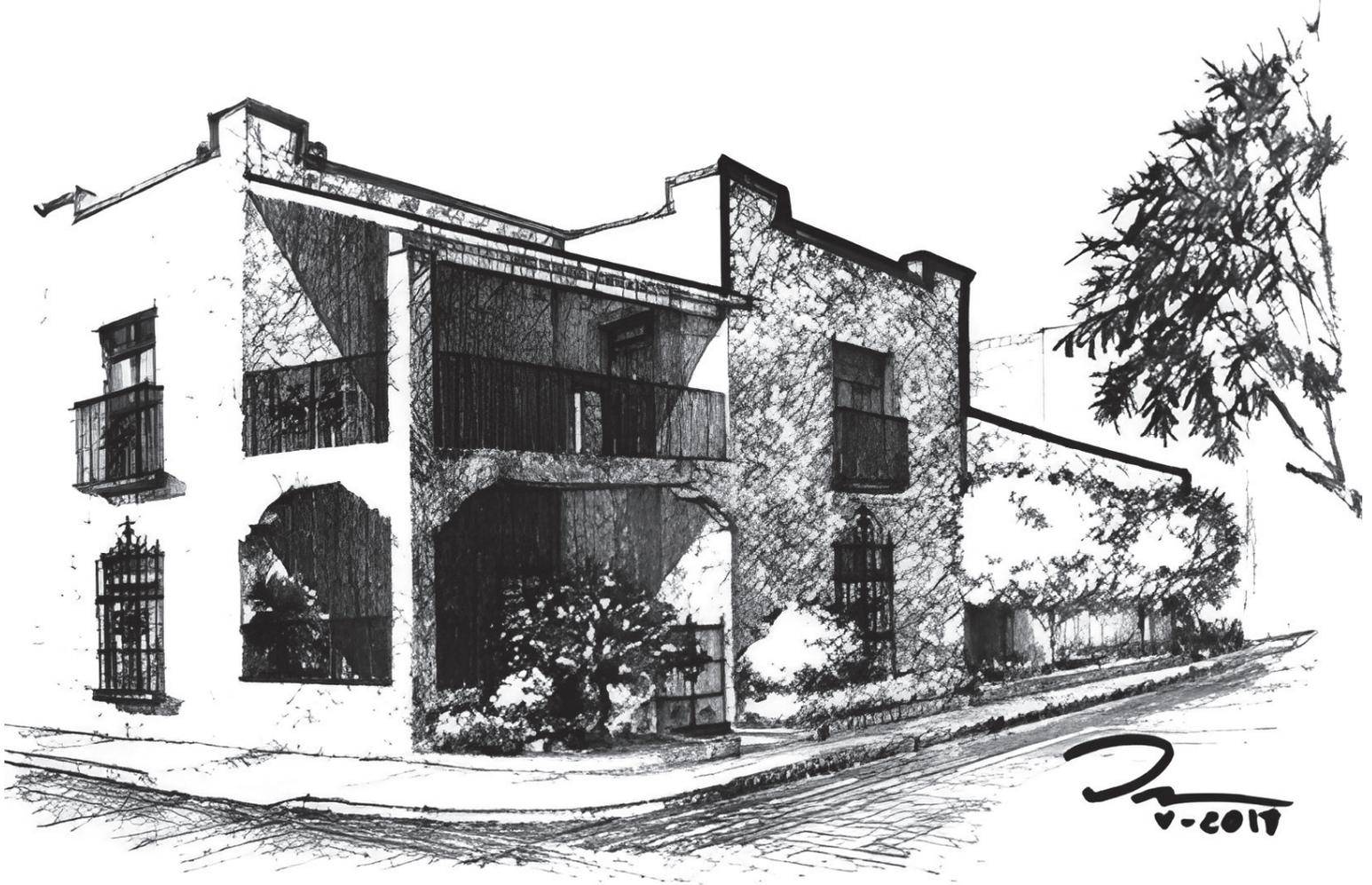
Distintas calles abiertas con capital privado buscaban aprovechar, por fines productivos o de mera conectividad, la cercanía de la infraestructura ferroviaria, como lo fueron Álvaro Obregón, General Miguel Barragán y la avenida Vázquez del Mercado, entre otras. Todas ellas originaron inéditas vías para modelar el desarrollo urbano y de inmuebles en la ciudad.

Algunos proyectos buscaban potenciar la situación capitalina del estado como sede de uno de los motores regionales de la industrialización nacional, como es el caso del Plano Regulador de la Ciudad de Aguascalientes de 1948 del arquitecto Carlos Contreras Elizondo¹¹ –hijo del escultor Jesús Fructuoso Contreras–, y, a la par, otorgarle a nuestra urbe las características de funcionalidad e imagen que una ciudad moderna debía tener para fomentar la mejoría en las maneras de habitarla. Los planteamientos de anillos de circunvalación y del trazo de la actual avenida López Mateos se encontraban ya presentes en ese trabajo.

Otro enclave urbano aguascalentense inscrito entre los fines y causas de los ejemplos citados fue el entonces llamado «fraccionamiento Madero-Zaragoza», que comprendía las privadas Agustín R. González y Alfonso Guerrero, desde la calle Doctor José González Saracho hasta la Avenida Francisco I. Madero, y desde la calle Cosío hasta la calle General Ignacio Zaragoza; era un sitio anteriormente ocupado por huertas y establos que se parceló para detonar la construcción de un pequeño desarrollo de casas híbridadas bajo

10 Marco Alejandro Sifuentes Solís, Alejandro Acosta Collazo y Jorge Refugio García Díaz. «El Plano de las Colonias: de la fisicidad corporal a la sacralización del espacio. La ciudad de Aguascalientes y su expansión al oriente a principios del siglo XX». *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. Núm. 60 (julio-diciembre 2020): pp. 145-179. ISSN-E: 2448-5004, DOI: 10.22201/iih.24485004e.2020.60.70960.

11 Alejandro Acosta Collazo y Jorge Carlos Parga Ramírez. «El Arquitecto Carlos Contreras y el Plano Regulador de Aguascalientes de 1948. Planificación moderna, industrial y sus efectos en la morfología urbana». *Labor & Engenho*. Vol. 7, núm. 1 (2013): pp. 59-73. ISSN: 2176-8846. DOI: <<http://dx.doi.org/10.20396/lobore.v7i1.190>>.



Finca en la Privada Agustín R. González, núm. 202.

tendencias diversas, que poseían desde rasgos modernos hasta el neocolonial californiano y otras muchas aún sujetas a la tradición local.

La casa ubicada en la Privada Agustín R. González, núm. 202, fue diseñada para la maestra Catalina Martínez, siendo por ello la propietaria original; cuenta con una apariencia andaluza de unos vanos verticales sin marcos, sin embargo, a su vez se observa un porche al estilo anglosajón rematado por una cubierta inclinada. La vivienda se construyó toda en ladrillo, dejando atrás el usual adobe, con cubiertas de cuña asentadas en rieles a manera de viguetas.

Esta finca, tal y como en las demás viviendas de los vecinos y el desarrollo urbano-arquitectónico, se proyectó en diferentes claves formales a lo largo de varias décadas, por lo que al tránsito del viandante se presenta como un conjunto bien compuesto con su propia personalidad, aun con todo lo heterogéneo de la procedencia estilística de cada inmueble. Tal vez por ello la diminuta zona descrita de nuestra ciudad es una muestra de lo que se alzó como la transición arquitectónica: del Aguascalientes tradicional casi rural, a un Aguascalientes moderno. No fueron los grandes gestos de impacto profundo, fue el afianzamiento paulatino de la novedad dentro de lo ya conocido.

Sin duda alguna deberá ser recorrida inmediatamente y conocer, así, nuestros tesoros arquitectónicos de Aguascalientes.

Inicio de la urbanización Moderna: Colonia Héroes

Las ciudades poseen, en su configuración, claras muestras y manifestaciones de los usos, costumbres y aspiraciones de sus pobladores; también denotan los factores particulares –no siempre muy visibles– que fueron útiles al beneficio privado de los inversionistas, lo que representa la manera en que opera el desarrollo habitacional contemporáneo. En una época en la que los recursos se administran para potenciar al máximo el rendimiento de los negocios, cada metro y cada peso cuentan. El urbanismo moderno, a veces, parece ser más una operación económica que un ejercicio de ordenamiento territorial, sin embargo, ello no es exclusivo de Aguascalientes, sino que es un derrotero global.

En nuestra metrópoli, las primeras fragmentaciones de tierra destinadas a la construcción de las viviendas que hoy llamamos «fraccionamientos», fueron el Primavera y el Persia, Jardines de Ojocaliente y Jardines de la Asun-

ción. Los primeros dos en 1947, el segundo en 1954 y el tercero en 1956, aunque es conveniente recordar que el «Sr. Brenner es quien proyectó los primeros fraccionamientos debiéndose a su iniciativa la construcción de las Colonias Héroes, del Trabajo, Carmen, México y Alta Vista»¹² en 1945, aunque también es oportuno decir que los propósitos de una colonia y un fraccionamiento son claramente diferenciados, dado que la primera va dirigida, generalmente, a la clase trabajadora, y el segundo, a todas las personas que puedan pagar el precio de un lote o una vivienda.

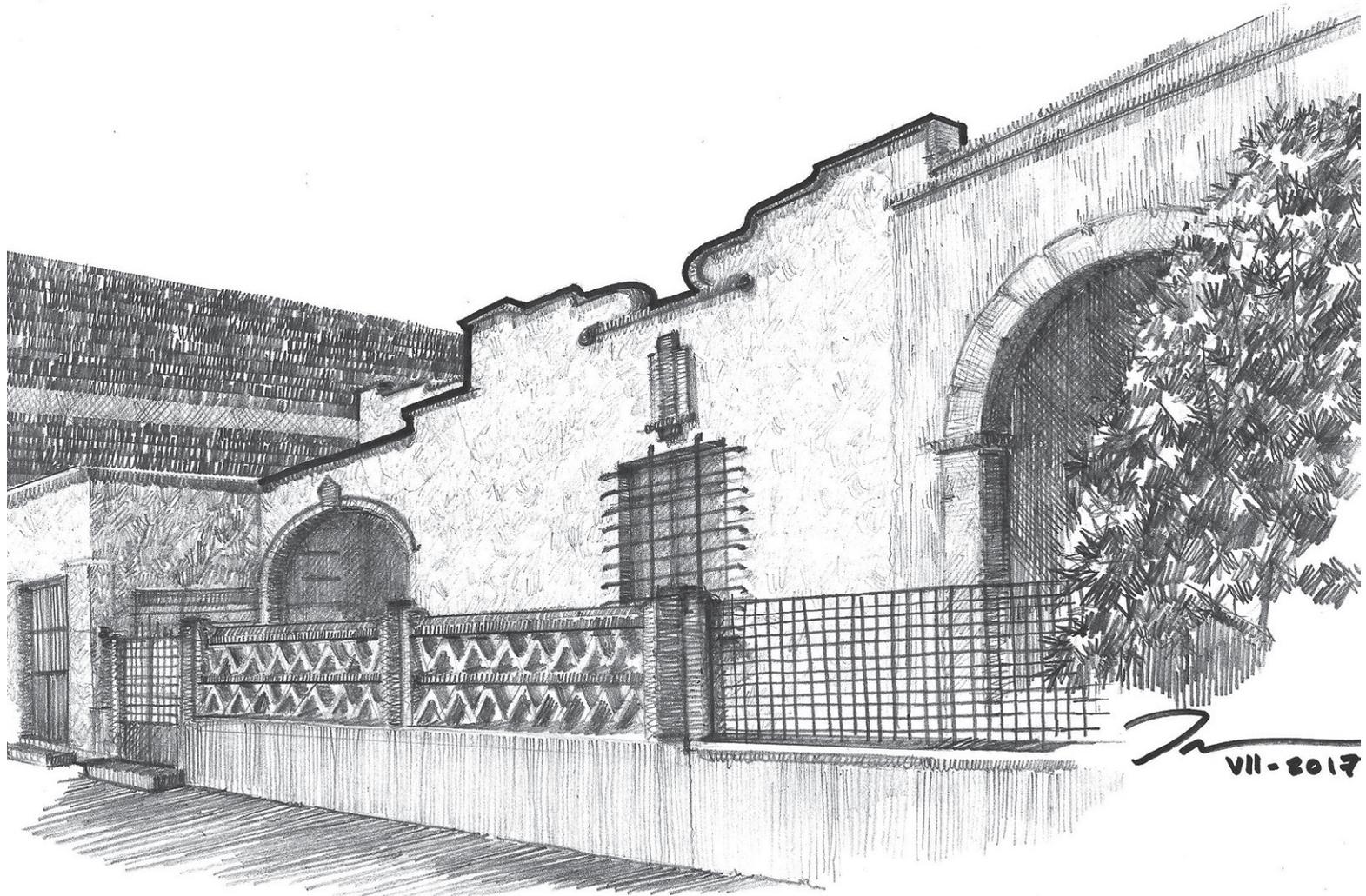
No obstante, los antecedentes de todo lo mencionado sucedieron al inicio del siglo XX, en lo que eran las afueras orientales de Aguascalientes. En ese momento, con un auge por la instalación de los talleres del ferrocarril y el paseo que ya se había iniciado entre la estación de tren y los Baños de Ojocaliente, hoy conocido como «la Alameda». En esos terrenos de la familia Escobedo-Díaz de León, en lo que fuesen las tierras de su hacienda –llamada con el nombre del balneario aludido– se practicó la primera división de tierra para la erección de casas. El poder político, personalizado por Ignacio T. Chávez y Alejandro Vázquez del Mercado –fundadores de la Compañía Constructora de Habitaciones de Aguascalientes (Cocoha)–, se unió para potenciar el atractivo de esa zona de la ciudad ante la afluencia de visitantes y la modernidad en ciernes de un Aguascalientes que se abría a la industrialización, y con ella, a la economía de mercado.¹³

Una porción del Plano de las Colonias, diseñado por el arquitecto Samuel Chávez Lavista, se caracteriza por su trazo a 45 grados con respecto a la circulación principal de la calzada, sus vías rectas y amplias, y la construcción de viviendas alineadas y los *chalets* –lo que en su momento se pensó que sería la pauta para la creación de un distrito distinguido en la ciudad–.¹⁴ Poco después sobrevino la Revolución, y varios solares tuvieron que esperar baldíos hasta terminada la guerra civil; cuando ello ocurrió, el momento económico que originó el desarrollo ya no tenía el mismo brillo, por lo que las casas que se levantaron entonces no continuarían con el impulso inicial.

12 S/A, Distinguido visitante, *El Sol del Centro*, núm. 143, sábado 15 de septiembre de 1945, p. 1.

13 Jesús Gómez Serrano. (1983). *Ojocaliente, una hacienda devorada por la urbe*. México: Paralelo 1, Colección del CIRA, pp. 28-38.

14 Marco Alejandro Sifuentes Solís, Alejandro Acosta Collazo y Jorge Refugio García Díaz. «El Plano de las Colonias»..., *op. cit.*



Fincas en Fernando Montes de Oca, núm. 208-210, colonia Héroes.

Por su parte, la colonia Héroes es un sitio donde se sobreponen edificios de épocas variadas, heterogéneas en visiones y anhelos, por lo que aquello malogrado en uniformidad se ganó en expresiones, donde lo distinto añade color al entorno. Las localidades, mientras sean hábitats vivos, experimentan lo *diverso* como manifestación del potencial de crecimiento, pujanza productiva y riqueza social. Esos viejos desarrollos de casas variopintas, como la colonia Héroes, son de los primeros en sobreponerse a la vida barrial tradicional, aun presentando muchos rasgos de ella. Resultado de lo anterior es ese «sabor» del lugar que pareciese de otro tiempo, pero, a la vez, ante una mirada detenida, es palpable que su conceptualización urbana es eminentemente moderna: atrás quedaron las calles de trazo irregular, las secciones estrechas de las arterias y, en varios puntos, el ajustarse al alineamiento de los paramentos.

En la calle Fernando Montes de Oca, vía con camellón intermedio, se observa una situación totalmente moderna: se encuentran dos viviendas, una aún con remates de roleos, y la otra con un porticado con arcos de medio punto sostenido por pilastras; presentan, sin embargo, un retranqueo propio de la arquitectura estadounidense, lo que, sin duda, es un rasgo contemporáneo en la arquitectura aguascalentense, producto de una influencia llegada con la construcción, desarrollada en torno a los talleres del ferrocarril y a la industria local de fundición.

Los fraccionamientos actuales repiten muchas de las características mencionadas, incluyendo lo ecléctico de sus acervos arquitectónicos, pues no olvidemos que los fraccionamientos modernos apelan al favor de un mercado y no tanto a la continuidad de una tradición, de ahí que su lenguaje constructivo trate de manifestar lo novedoso –para su tiempo– y lo diferente. La colonia Héroes es un fragmento de historia y de espacio en nuestra ciudad que muestra el punto de inflexión donde la tradición local inició su recorrido hacia una modernidad que no acaba de entenderse, no termina de cristalizar, que muestra impaciente su voluntad de manifestarse, de permanecer como parte perenne en el Aguascalientes de hoy.¹⁵

15 J. Jesús López García. (2004). *La Alameda. Un proyecto de conservación*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Convergencia de espacio y tiempo en arquitectura

La urbanización moderna es un fenómeno que busca la sensación de lo terminado: producto que se etiqueta para el rápido consumo, fácil lectura y permanencia fugaz en la memoria. Actualmente, todo apuesta a establecer «productos» que no tienen otro trasfondo que el de la mercadotecnia que promete estilos de vida a cambio de una considerable suma de dinero. Es cierto que la economía juega un papel preponderante en la configuración de las ciudades, tan solo basta con observar los niveles de las fincas de Aguascalientes, comparar el fenómeno con el número de plantas de los inmuebles de Guadalajara, Monterrey o de la Ciudad de México, y se percibirá cómo ello se relaciona directamente con la rentabilidad del suelo expresada en pisos, así apreciaremos la magnitud de la generación de riqueza, sin embargo, no es otra cosa que el tiempo en el espacio lo que va modelando, destruyendo, cauterizando y ampliando las urbes.

A la sensación de obra concluida en los nuevos desarrollos –como la habitación de un hotel– se contraponen lo inacabado de la ciudad primordial, es decir, de la metrópoli que ha quedado atrás de la prospección inmobiliaria actual, de la localidad que permite que varios tiempos confluyan en un mismo contexto espacial. Lo que se encuentra en estos sitios es la convivencia de edificios y estructuras urbanas pertenecientes a un espectro de varios siglos.

Nos encontramos con esos ámbitos a la vuelta de la esquina de manera cotidiana, pero ya no parecen despertar nuestra curiosidad, y como ejemplo podemos mencionar el caso de una finca de trescientos años que se erige al lado de una de tres años de edad; edificaciones que hablan, no de estilos de vida, sino de cosmovisiones completamente diferentes que la ciudad hermana en contextos ricos en heterogeneidad, divergencia y variedad de formas, sensaciones y vivencias. En cascos primigenios de poblaciones, como la nuestra, edificios barrocos del siglo XVIII colindan con realizaciones contemporáneas de vidrio y concreto. Al margen del diseño y la fábrica de los unos y los otros, esa sola convivencia estimula los sentidos y la imaginación. En capitales como la de la Ciudad de México, con algunas estructuras mesoamericanas aún visibles, la extrañeza y disimilitud de formas potencia aún más la riqueza de experiencias que el transeúnte, con el solo hecho de transitar por ahí, puede encontrar.

La interacción entre diseños arquitectónicos de diversas procedencias temporales y configuraciones puede provocar esas vivencias, y aun muchas



Residencia en la calle Jardín de Guadalupe, núm. 108, por el Ing. Javier Alarcón (1952).

más, pero la cotidianidad generadora de encuentros también es un agente deteriorador de la atención: aquello que es único se convierte, al paso de su experimentación diaria, en una situación común y corriente. Lo anterior nos advierte que el hoy hace hincapié en volver a poner atención a los contextos múltiples que la ciudad y su arquitectura ofrecen al paseante y que, en una simple ojeada, pueden establecerse las genealogías de fenómenos cautivadores.

La vista aguda del caminante le permite disfrutar los magníficos ejemplos de arquitectura que existen en Aguascalientes, tal es el caso de la casa «del Sr. José Silva, que fue proyectada y construida por el Ing. Alfredo Alarcón, ubicada en el lado poniente del Jardín de Guadalupe»,¹⁶ marcada con el número 108. En esta calle se pueden observar varias fincas de alrededor de los años cincuenta del siglo XX, y del otro lado, el jardín mencionado con un sensible desnivel. A quien ha pasado por ahí no debió habersele escapado esa característica y el hecho de que esa pequeña vía, con arquitectura doméstica de diferente calidad en sus ejemplares, se vive como un enclave especial y agradable al paseo. El desnivel del jardín, sea por algún accidente de trazo y nivelación, por cierto escurrimiento pluvial o la preexistencia de determinado panteón anexo al atrio del templo de Guadalupe, con ese simple cambio de alturas, y con una arquitectura sobria y de cierta calidad, expone la convergencia de espacio y de tiempo que van estructurando la imaginación, la memoria y, de alguna manera, la lectura de nosotros como sociedad.

Lo anterior escapa a un etiquetado con fines de preventa, la ciudad como la aglomeración de situaciones y objetos que los accidentes de la microhistoria va conjuntando, a veces de manera veleidosa, a veces de forma confusa, pero siempre de modo interesante, y no como el amueblamiento controlado de una habitación de hotel. Después de todo, la vida fluye a través de espacios inacabados que nuestra experiencia diaria modifica, adecua, descompone y vuelve a componer, y no en lugares dignos de una foto de revista especializada o de un folleto de ventas donde la inmutabilidad parece ser lo deseable. Las experiencias del espacio a lo largo del tiempo, después de todo, siempre llevarán consigo el toque de la diversidad, fácilmente de comprobar si uno se brinda la oportunidad de transitar por las calles del núcleo antiguo, incluyendo la modernidad arquitectónica de Aguascalientes –Primer Anillo hacia el interior–, donde arquitecturas de épocas diversas coexisten.

¹⁶ S/A, Casa del Sr. José Silva, *El Sol del Centro*, núm. 2639, martes 5 de agosto de 1952, p. 6.

Trazos genealógicos en arquitectura

La arquitectura es una disciplina cimentada en tradiciones ancestrales. Con todo y el artificio de las novedades que se manifiestan en revistas, programas de televisión, películas o comentarios e información que saturan nuestro espacio virtual, donde se nos cuenta sobre las grandes torres de Dubái, los edificios altamente tecnificados de Europa y Japón, y un enorme catálogo de modelos que se nos manifiestan como genialidades surgidas de manera espontánea de la imaginación de su, igualmente genial, autor, la arquitectura sigue siendo un arte que se va consolidando, a causa de la asimilación de saberes y técnicas que, al paso del tiempo, van decantándose.¹⁷

Infinidad de los inmuebles modernos construidos con vidrio, concreto y acero, son deudos directos de la sencillez neoclasicista del siglo XIX. El mismo maestro alemán de la Escuela Moderna del siglo XX, y el último director de la Bauhaus, Mies van der Rohe (1886-1969), tenía en la obra del arquitecto romancista Karl Friedrich Schinkel (1781-1841) una de sus principales influencias –de forma particular en sus trabajos en la vertiente neoclásica–, especialmente en el Altes Museum de Berlín.¹⁸ En la Opera House de Sídney, el danés Jørn Utzon (1918-2008), hizo algunas referencias de las grandes escalas de la arquitectura maya y su contraste con el apabullante entorno natural para realizar la obra arquitectónica más representativa de Australia y una de las más reconocidas del siglo pasado.¹⁹

Los trazos genealógicos van desde esas influencias directas, entre autores a través de siglos, o incluso milenios, o bien, a través de la implementación y la reinterpretación de conjuntos formales que, finalmente, crean acervos inéditos, como es el caso del arco apuntado u ojival que inventaron los árabes, pero que, en su implementación en el norte de Europa, se convirtió en el elemento constructivo toral para toda una corriente arquitectónica eminentemente europea: el gótico. En contrapartida, el arco de herradura que podemos apreciar en la Mezquita de Córdoba y en innumerables sitios de Medio Oriente y el norte de África, y que se toma por rasgo clásico de la

17 Oscar Eugenio Bellini y Laura Daglio. (2008). *Las nuevas fronteras de la arquitectura. Los Emiratos Árabes Unidos entre la visión y la realidad*. México: Advanced Marketing.

18 Leland M. Roth. (1993). *Entender la arquitectura. Sus elementos, historia y significado*. España: Gustavo Gili, p. 459.

19 Dennis Sharp. (1972). *Historia en imágenes... op. cit.*, p. 303.

arquitectura musulmana, realmente es una invención de los visigodos de la península ibérica.

En otras situaciones, ciertas genealogías constructivas y arquitectónicas ni siquiera se atribuyen a otras prácticas de construcción y de arquitectura, tal es el caso de que la arquitectura de grandes lienzos de vidrio se relaciona más a la industria cervecera que a la de la construcción, pues para presumir de la claridad de la cerveza Pilsener, o *pilsner*, se comenzaron a fabricar, en la misma región de la Bohemia checa, vidrios cada vez más regulares en su superficie, de espesores continuos y de claridad normalizada.

Nuestro actual vidrio plano, si bien era empleado desde tiempos de los fenicios – y además en el gótico los vitrales fueron majestuosos por la utilización del mismo–, la arquitectura moderna ve, en los vidrios, el sucedáneo de la ausencia de todo elemento constructivo, no un medio para diseñar paneles y teñir la luz de colores.

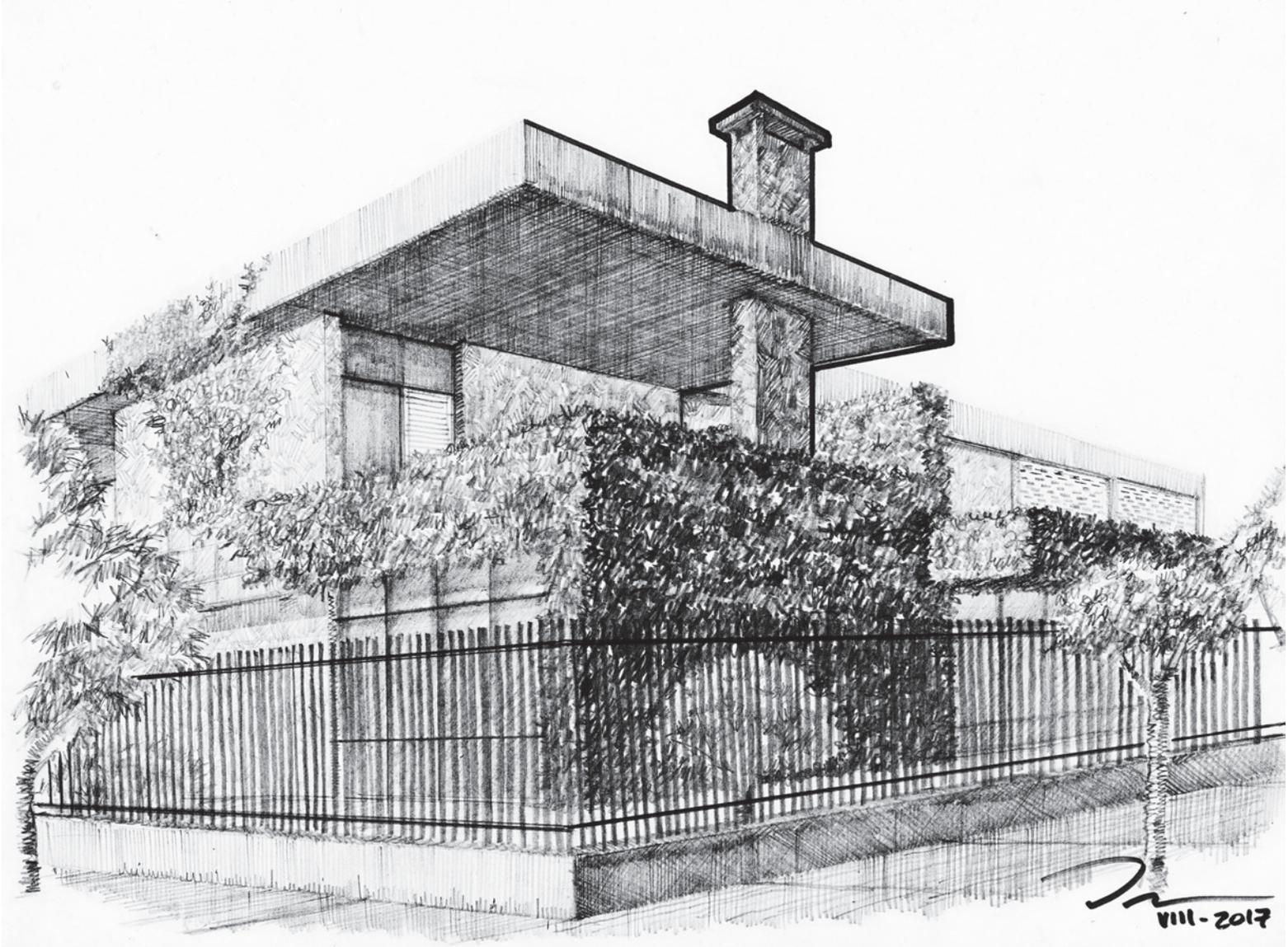
La genealogía arquitectónica, naturalmente, también se transmite entre maestros y discípulos, como la presente entre Julien Guadet (1834-1908), gran precursor de la arquitectura en concreto armado, su discípulo Auguste Perret (1874-1954), famoso por sus edificios realizados con esa técnica, y su propio seguidor, Charles-Édouard Jeanneret-Gris (1887-1965), mejor conocido como *Le Corbusier*.²⁰ En Brasil pasa lo mismo a partir de Gregori Warchavchik (1896-1972),²¹ arquitecto ruso emigrado a Brasil, conocedor de las tendencias de la entonces naciente Unión Soviética –entre ellas el Constructivismo–, de Europa central y del Este, las cuales, de alguna u otra manera, llevó a las aulas del país sudamericano, donde se formó Lúcio Costa (1902-1998), mentor de Oscar Niemeyer (1907-2012).

Los arquitectos solemos tener influencias de todo tipo, algunas declaradas, otras insospechadas, muchas con bastante sustento y bien analizadas, y otras tantas mal empleadas, pero todas –adaptadas, interpretadas, asentadas o descartadas– son parte de la cotidianidad del oficio y, a la larga, del discurso arquitectónico de un lugar y de un tiempo.

En la calle Talamantes, núm. 502, esquina con la calle Dr. Pedro de Alba, podemos admirar una residencia con una clara filiación Moderna, cuyo

20 Leonardo Benévolo. (2007). *Historia de la arquitectura... op. cit.*, pp. 456-499.

21 Patricio del Real and Helen Gyger. (2013). «Introduction. Ambiguous Territories». En Patricio del Real y Helen Gyger. *Latin American modern Architectures. Ambiguous Territories*. EE. UU.: Routledge, pp. 12-21.



Residencia en la calle Talamantes, núm. 502, esquina con la calle Dr. Pedro de Alba, por el Arq. Guillermo Navarro Franco en 1967.

diseño recuerda algunas de las casas de Richard Neutra (1892-1970)²² en la Costa Oeste norteamericana, con su composición pautada por la horizontalidad de las losas, bajo las cuales muros y paños vidriados se retranquean para provocar claroscuros y ofrecer una composición dinámica que se entrelaza con sus partes de jardinería. En algo se percibe el perfil de la casa Kaufmann (1947)²³ en Palm Springs, obra del arquitecto austriaco –que posteriormente se nacionalizó estadounidense–, o tal vez ese parecido y esa influencia solo sean interpretaciones parciales propias, que, por otra parte, son conjeturas derivadas de influencias de mis maestros.

Como se colige, la línea genealógica de cada arquitecto, finalmente, deviene de la formación que se tuvo en cada una de las escuelas o facultades e inherentemente de sus profesores; en mi caso, la carrera de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Lapsos de la urbe

En el mundo occidental, y más a partir del Renacimiento, el menosprecio por el pasado inmediato se hace patente con la modificación radical o completa destrucción de edificios, trazas urbanas y vastos sectores de núcleos de población. Cabe decir que mucho de ello se puede atribuir fácilmente a los cambios naturales en usos, modos de habitar los ambientes, condiciones económicas, sociales e ideológicas, que, poco a poco, inciden en el ánimo común y detonan esas circunstancias.

Espacios dedicados a una actividad se transforman de manera constante, ya que la ciudad que se mantiene viva tiene que modificar su constitución. Metrópolis que permanecen tal cual «momias», son realmente ciudades-museo con muy restringidas capacidades de reinvención, e incluso de supervivencia, pues esta se encuentra sujeta a factores externos, como la fuerte dependencia de mercados foráneos para la producción local, el turismo y otros elementos de ese tipo.

En oposición a ello están las capitales, que experimentan una actividad económica lo suficientemente considerable para ocasionar la necesidad –real

22 *Ibidem*, pp. 671-678.

23 Catherine R. Ettinger McEnulty. (2018). *Richard Neutra en América Latina. Una mirada desde el sur*. México: Arqutónica, p. 14.

o meramente especulativa– de modificar el espacio edificado, la traza urbana, entre otros componentes. La mutabilidad de esos lugares puede ser paulatina, parcial, completa o radical.

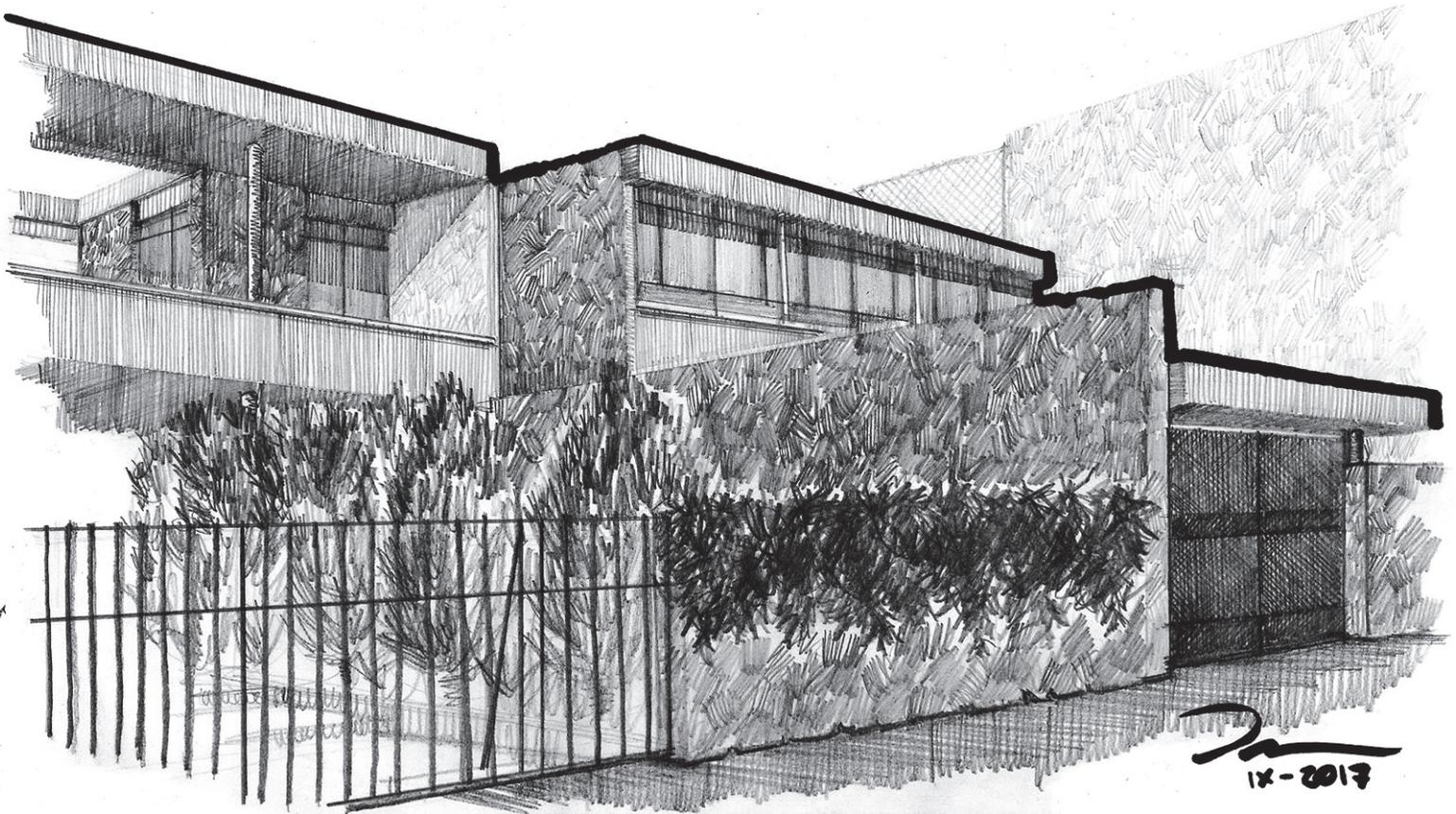
Ante esos cambios, como en los anillos que se encuentran en las secciones de los troncos en los árboles, puede contemplarse el paso del tiempo en la urbe. En ciudades como Venecia o Roma,²⁴ el tiempo pareció detenerse hace algunos siglos, sin embargo, con metamorfosis drásticas en algunos momentos de la Edad Media y el Renacimiento.

En poblaciones como Aguascalientes, donde el tiempo puede clasificarse en dos fases: la tradición preindustrial y la etapa moderna industrial, lo que calza bien con su periodo virreinal primigenio y su inserción en la globalidad dentro de un país independiente –que tomó un giro de mayor dinamismo con la Revolución en 1810–; los cambios están menos estratificados, pues lo más antiguo y lo nuevo comparten los mismos ámbitos y, en muchas ocasiones, sus formas son engañosas, ya que existen edificios que aluden a una tradición estilística, pero incorporando materiales y técnicas constructivas industriales modernas, tal como puede percibirse en buena parte de la producción del eclecticismo de fines del siglo XIX y principios del XX.

En este panorama localizamos fincas que permanecen en un estado de indefinición, donde habiendo sido claros ejemplares de la modernidad del siglo XX, actualmente, a más de medio siglo de su levantamiento, ya no se ve en ellas la novedad de su diseño, sino el paso y el peso de sus años, y, sobre todo, el prejuicio de «lo viejo» como algo caduco y reemplazable.

Dado lo anterior, aún se conservan inmuebles que, por su importancia representativa, sus dimensiones y sus características de propiedad, están relativamente protegidas, tal y como lo puede ser el edificio del Sindicato de Trabajadores del Ferrocarril, sin embargo, también hay algunos privados que repentinamente se rodean por un contexto que cambió su vocación y se ven empujados por usos emergentes a transformar o modificar su constitución física, en virtud de las alteraciones en su funcionamiento. Ello es un proceso de causa-efecto natural, pero en ese proceso –y sin buscar una conservación a ultranza–, en vista a una situación pasajera, se realizan cambios que, no obstante su superficialidad, permutan las características de los edificios en apariencia de manera temporal, aunque en muchos de los casos las variaciones permanecen incluso por décadas, desdibujando los rasgos originales de

24 Ada Gabucci. (2017). *Roma Antigua*. Italia: Mondadori Electa S, p. A.



Residencias en Venustiano Carranza, por el Arq. Ramón Ortiz Bernadac (1959).

la construcción y minando la apreciación de la arquitectura como un objeto que tiene el potencial de registrar muchos aspectos de nuestra comunidad como cuerpo vivo, donde la historia, enseñanzas y experiencias poseen las claves para entender nuestro presente, y con él, comprendernos mejor como sociedad. La máxima de George Santayana (1863-1952): «Aquellos que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo»;²⁵ es decir, la condena es reincidir la historia por no conocerla, ocurriendo en arquitectura una y otra vez, tal vez por la seducción que las formas generan, o por el impacto de mirar erigirse una nueva obra con claras referencias a un pasado del que vemos mucho pero conocemos poco.

En la calle Venustiano Carranza se levantaron dos residencias de la autoría del arquitecto Ramón Ortiz Bernadac (1928),²⁶ notables por su sencillez compositiva y su diseño apegado al canon de la Escuela Moderna de arquitectura, siendo testimonio de una modernidad local en camino a la aceptación por esos años, enmarcada por una calle donde pueden observarse edificios novohispanos de portada barroca, eclécticos decimonónicos y *chalets* apegados a las maneras constructivas de la era industrial con marcado aire anglosajón. Estas fincas se retranquearon con respecto a la alineación de ese tramo de calle, pues se contempló alinearla con el tramo entre la calle Galeana y Matamoros hasta el Jardín de San Marcos, sin embargo, el proyecto no prosperó y continúan como fueron concebidas originalmente, ya que la modificación inminente cambiaría su forma y su sentido. Lo que vendrá después es una incógnita, como todo lo referente a los tiempos futuros de la ciudad.

Apartamentos

El hombre inició a vivir en poblados en el momento en que se tuvo suficiente comida a través de la agricultura. Los vestigios neolíticos de las casas de Çatal Hüyük en la actual Turquía, las cuevas de Granada, o los recintos comunales la Amazonia –Vargas Llosa en «El hablador»²⁷ hace referencia a la Ama-

25 Frases de famosos. «George Santayana». Recuperado el 29 de agosto de 2022, de <<https://citas.in/frases/2021307-george-santayana-aquellos-que-no-pueden-recordar-el-pasado-estan-co/>>.

26 J. Jesús López García. (2010). *Aguascalientes [1945-1956]. Arribo de la modernidad arquitectónica*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, pp. 93-100.

27 Mario Vargas Llosa. (2016). *El hablador*. México: Debolsillo.

zonía peruana y describe los sitios en donde habitan los machiguengas–, son ejemplos de una configuración de la casa humana relacionada fuertemente a la protección y al soporte comunitario.

La vivienda unifamiliar es una reproducción de lo que fuesen las villas romanas de los patricios, devenidos en nobles durante la Edad Media, imitados por los potentados posteriores, nobles también o nuevos integrantes de una cada vez más fuerte burguesía. Como los anhelos modernos son completamente de aspiración, esa condición de casa se ha transformado en el pretendido sueño de la mayoría de los habitantes de ciudades como la nuestra.

En la vivienda colectiva, también se han hecho ensayos arquitectónicos en la materia, algunos dignos de buena crítica, tal y como lo podemos apreciar en las viviendas adosadas rodeando parques, que fueron realizadas por el arquitecto inglés John Nash (1752-1835) en Londres, con sus ya icónicos Crescent Park y Regent Street.²⁸ Casas a manera de apartamentos que, en conjunto, se conforman como palacios y que por la masa edificada poseen un peso urbanístico considerable, dando una lectura a esas zonas de la ciudad ordenada y clara.

Otros han sido experimentos arquitectónicos, con buena crítica arquitectónica y muchas dudas sobre su pertinencia social, como la Unidad de Habitación de Marsella (1952), por el arquitecto Le Corbusier (1887-1965),²⁹ o, en el caso de nuestro país, la Unidad Habitacional Nonoalco Tlatelolco, por el arquitecto Mario Pani Darqui (1911-1993),³⁰ famosa, además, por los acontecimientos de 1968 y su destrucción parcial por el terremoto de 1985.

La vivienda colectiva ha tenido también innegables yerros arquitectónicos, así como sociales, que han dado mala fama a un género de arquitectura, el cual ha sido, a veces, tratado de manera injusta por remitirse a los malos ejemplos parciales como si fuesen la totalidad de los casos, aunque incluso algunos paradigmáticos, como la ya extinta ciudadela perdida de Kowloon en Hong Kong –demolida en 1993–, en la cual podía apreciarse una interesante disposición comunitaria que, no obstante su actuar al margen de toda norma

28 Leonardo Benévolo. (2007). *Historia de la arquitectura...*, op. cit., pp. 59-61.

29 Jean Luis Cohen. (2015). *Le Corbusier*. Alemania: Taschen.

30 Miquel Adrià. (2016). *Mario Pani. La construcción de la modernidad*. México: Arquine.

urbana y de propiedad, mostraba ser, en sí misma, un experimento social que, para sorpresa de todos, funcionaba.³¹

En nuestra ciudad acalitana, acorde siempre a los tiempos que nos ha tocado vivir, se levantaron unos apartamentos en la calle Madero diseñados por el Sr. Víctor A. Galván R. –autor también de El Parián, del Fraccionamiento Primavera,³² y del Edificio Villaseñor, ubicado en Morelos, esquina con Hospitalidad–, proyectista del ingeniero Luis Ortega Douglas. Posee un lenguaje mezclado de líneas *déco* muy tenues sobre una composición que recuerda vagamente a algunos edificios expresionistas –como el observatorio astrofísico conocido como la Torre Einstein (1921)³³ en la ciudad alemana de Potsdam, del arquitecto Erich Mendelsohn (1887-1953), por los volúmenes que establecen el ritmo con diferentes alturas en el edificio aguascalentense–, por sus formas de ángulos suavizados y composición libre; tal vez sea una lectura personal, sin embargo, al menos a eso recuerda el edificio de Ortega Douglas.

Lo que es importante en este tipo de finca es que su peso en la trama urbana es mayor que una sola casa. La complejidad en su diseño y en su construcción profesionaliza a todo el gremio constructor y tiene el potencial de fomentar una manera de vivir en un entorno donde el vecino cuenta como algo más que una figura que se encuentra, a veces, en nuestro camino. Las ligas comunitarias tienden a hacerse más fuertes y los espacios privados tienen la facultad de convivir de manera más armoniosa con la esfera de lo público.

A quien dude de la vigencia de la colectividad en el logro de una mejor convivencia o en la organización de nuestro entorno construido –o dado el triste caso a comentar, el destruido también–, se le puede hacer referencia a la manera espontánea en que la sociedad reaccionó a los recientes sismos. La organización en medio del caos fue, en un instante inmediato, provista por un conjunto que luego fue adaptándose a los canales más estructurados de los medios y las instituciones del Gobierno formal.

31 José Tomás Franco. «Kowloon, la ciudad amurallada». 22 dic 2010. En *ArchDaily México*. Recuperado el 29 de agosto de 2022. <<https://www.archdaily.mx/mx/02-64755/kowloon-la-ciudad-amurallada>>.

32 S/A, «¡Sólo falta un detalle!», *El Sol del Centro*, núm. 1455, domingo 24 de abril de 1949, p. 8.

33 Kenneth Frampton. (2002). *Historia crítica de la arquitectura moderna*. España: Gustavo Gili, p. 122.



Apartamentos en esquina de Madero y Poder Legislativo, por el Ing. Luis Ortega Douglas.

La vivienda colectiva puede ser un catalizador de la buena política en materia urbana, y de ahí en materia de convivencia en un marco más igualitario y menos segmentado dentro de nuestra vasta y compleja sociedad. En estos tiempos en que la «redensificación» de ciudades, como la agascalentense, es una estrategia urgente, más que opcional, modelos de vivienda como el mostrado se hacen ejemplos interesantes para practicar soluciones comprometidas con el buen funcionamiento urbano y social de nuestra ciudad.

Aún hay mucho por explorar en el modelo de vivienda colectiva, pero tal vez el modelo de vivienda unifamiliar finalmente está agotando sus recursos para atender la necesidad de hogar de la mayoría de los habitantes de nuestras desiguales sociedades.

Réplica local a paradigmas extranjeros

La arquitectura es una disciplina que se alimenta de la tradición y, al mismo tiempo, sirve como indicador para medir el impacto de las nuevas maneras de incidir la tecnología más reciente en el mundo del diseño y de la construcción. Esta doble condición es una característica arquitectónica de todos los tiempos, no solamente de los periodos recientes de nuestra contemporaneidad.

Es útil para esclarecer lo anterior la utilización de los arcos de herradura por los arquitectos musulmanes, elemento que puede observarse en la espléndida mezquita de Córdoba³⁴ y en mucha de la arquitectura medieval producida durante el Califato Abasí de Bagdad, y que, paradójicamente, nació en España, pero no dentro de los repertorios árabes de Andalucía, sino de los habitantes visigodos de la península ibérica; en pocas palabras, ese arco que nos parece muy árabe, realmente es español. Cosa contraria es el arco ojival o apuntado de la arquitectura gótica, uno de los baluartes arquitectónicos del Viejo Continente, que fue ideado, realmente –y de nuevo, de manera paradójica–, por los árabes.³⁵ Ambos tipos de arcos surgidos de la invención de un grupo humano, terminaron siendo empleados por otro para crear algo nuevo y mucho más original. Esto, también es parte de la historia de la arquitectura.

34 *Mezquita-catedral de Córdoba*. Recuperado el 29 de agosto de 2022. <<https://mezquita-catedralde-cordoba.es/>>.

35 Bruno Zevi. (1976). *Saber ver la arquitectura*. España: Poseidón, lámina 10.

Los paradigmas extranjeros terminan mezclándose con los repertorios y acervos formales locales, y de ello surgen nuevos catálogos, maneras diferentes de encarar la composición de espacios y formas, y reformulaciones de paradigmas que van mutando hasta ser irreconocibles al compararlos con su planteamiento original en algunos casos.

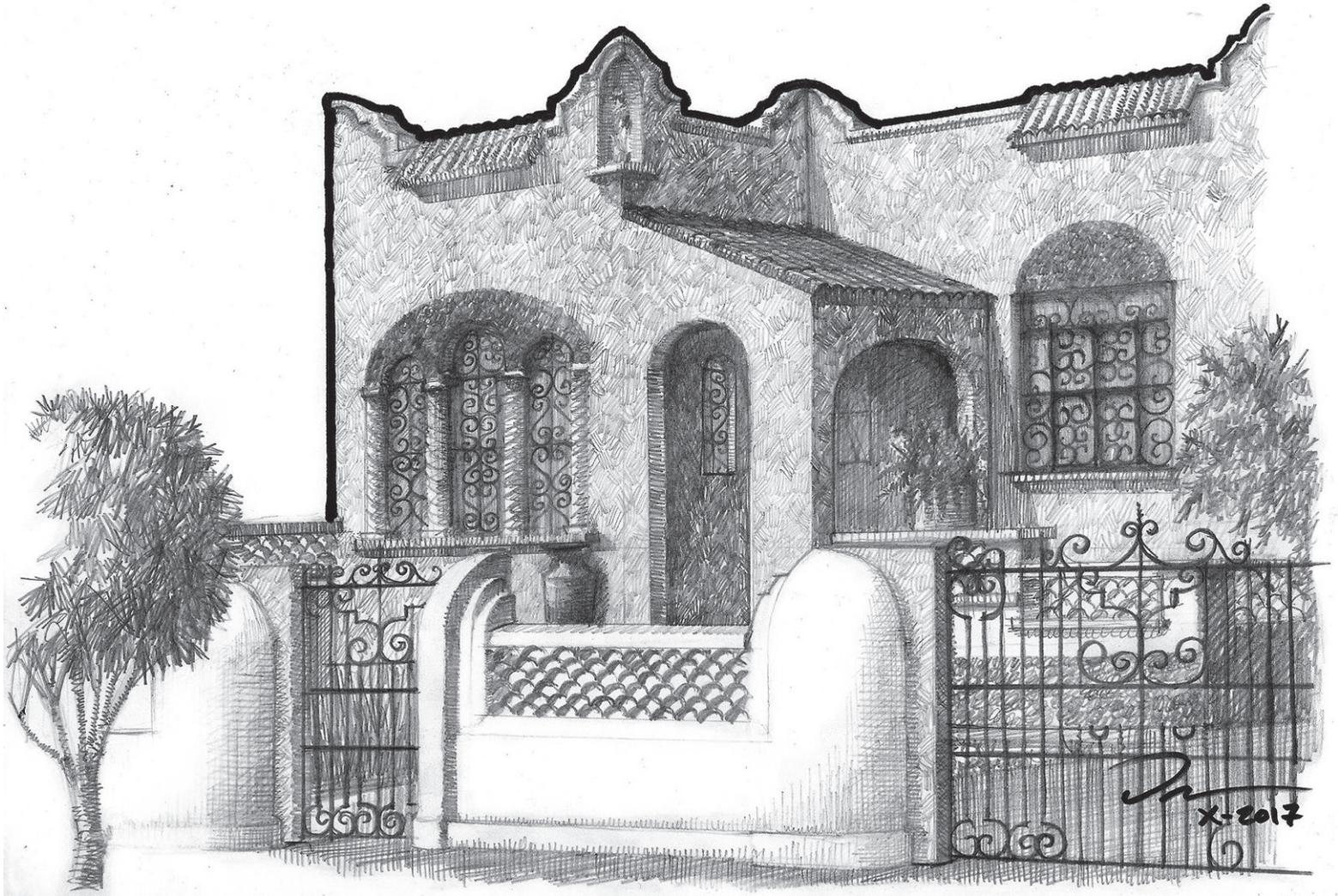
En lo que concierne a nuestra ciudad aquicalidense, la tradición en la construcción de fincas seguía hasta el siglo XIX un patrón proveniente del mediterráneo andaluz: fachadas apañadas a los límites del predio, uso de zaguanes, procuración de patios, y, en lo constructivo, bóvedas o viguería de madera con tejamanil y terrados, aunque aquí habría que aclarar que este tipo de esquema correspondía, particularmente, a las casonas de las personas pudientes, no así de la mayoría de la población.³⁶ Con el acceso a la industrialización, y de la mano de ella a nuevas maneras de construir y concebir el espacio privado y el público, poco a poco a esa tradición fueron agregándosele varias maneras foráneas de concebir la arquitectura habitacional y la arquitectura en general.

A los paramentos cerrados de los muros tradicionales se le contrapuso la modalidad del *chalet* –casa retranqueada con respecto de la alineación de la calle–, donde lo privado se mezcla con lo público, así como con lo privado de las casas vecinas también, a través de la mediación de áreas ajardinadas. Al zaguán se le opuso el porche como vestíbulo de acceso, y a las técnicas constructivas de la tradición se les agregan otras tantas de viguerías de fierro o concreto con bovedillas, conformando losas planas horizontales o, en su caso, también inclinadas a las que se les recubrió con teja, que siendo muy común en otras partes del vasto territorio mexicano, en donde la precipitación pluvial así lo requería, en Aguascalientes³⁷ obedeció más a la adaptación de modelos norteamericanos que, curiosamente, con ello llevaban a cabo lo que los estadounidenses interpretaban como muy mexicano.

Para ilustrar lo anterior, solo hay que ver las caricaturas infantiles en que se retrata un desierto mexicano con casas aisladas –tal como los *chalets*– rematadas con teja, es decir, interpretaciones estadounidenses de lo mexicano que realmente no es más que lo mismo norteamericano pero reinterpretado con algo de lo que ellos toman por folclor mexicanista, y es que durante los

36 J. Jesús López García. (2004). La Alameda... *op. cit.*

37 J. Jesús López García y Ernesto Martínez Quezada. (2000). Perfiles arquitectónicos, *op. cit.*, pp. 90-91.



Finca ubicada en Vázquez del Mercado, núm. 314.

años veinte del siglo pasado, en la Ciudad de México, en múltiples colonias apareció el neocolonial,³⁸ y al ser estas visitadas por los turistas de la zona de California, adoptaron el estilo. Un tiempo después, los mexicanos fueron a Estados Unidos y retomaron las soluciones, solo que ya no era solamente «colonial», sino ahora se le conocía como «colonial californiano».³⁹

Como en un juego de espejos, la arquitectura ve en la imagen que tiene enfrente lo que considera novedoso y ajeno, sin embargo, no es más que su propio reflejo reinterpretado. En el *chalet* de Vázquez del Mercado, núm. 314, se puede admirar lo aquí expuesto. Es una finca donde la apariencia «mexicana» de la teja y la cubierta inclinada nos remite a las soluciones del neocolonial mencionado, además del porche y el retranqueamiento a partir del límite del terreno. Nicho –a manera de hornacina– y ventana partida por pilastras salomónicas, así como el uso de tezontle en algunas aplicaciones, también son reminiscencias de la arquitectura franciscana colonial. En la barda se utiliza la celosía, así como el fierro en el diseño de las puertas y ventanas. Es, en suma, un diseño que, en apariencia muy mexicano, realmente es una casa de enorme influencia norteamericana, que, a su vez, reinterpretó las formas mexicanas.

La arquitectura está repleta de este tipo de juegos compositivos donde lo paradigmático no es más que una cadena de relecturas de maneras muy diversas de arquitecturas de múltiples latitudes, de muchos tiempos y varias procedencias.

Perennes procesos de transición en la arquitectura moderna

¿Cómo acotar el periodo moderno? Siguiendo las convenciones de la Historia, lo moderno dio inicio durante los siglos XIV y XVI con el Renacimiento,⁴⁰ sin embargo, la arquitectura Moderna –con mayúscula, pues alude a una tendencia–, aparece al inicio de la década de los años veinte del siglo pasado; es decir, lo moderno ya es realmente algo que tiene más de un siglo de edad, e incluso más, pues posterior al barroco está el neoclasicismo, surgido en el siglo XVIII,

38 Enrique X. de Anda Alanís. (2019). *Historia de la arquitectura mexicana*. España: Gustavo Gili, pp. 163-171.

39 Antonio Toca Fernández. (1989). *Arquitectura Contemporánea en México*. México: Ed. Gernika, UAM Azcapotzalco, p. 40.

40 John Farndon y Victoria Parker. (2014). *La historia del Mundo... op. cit.*, pp. 328-329.

y es una etapa en la que la arquitectura, que siguiendo los cánones clásicos de la Antigüedad, buscó, finalmente, sus verdaderos paradigmas, no en la forma, sino en la racionalidad de la que se desprendería el funcionalismo, el cual fue la carta sólida de la arquitectura Moderna de la primera mitad del siglo XX.

Como se ve, eso moderno no es tan ubicuo como pudiese pensarse. Y es que la *modernidad*, más que una etapa histórica o un compendio de formas concretas, es una visión intelectual que tiene, como principal característica, un devenir constante, la indeterminación como consecuencia. Concepto occidental de origen cristiano, la *modernidad* como planteamiento intelectual es la convicción o, en su defecto, la consigna que todo tiempo presente es mejor que el anterior, y que el tiempo futuro será mejor que el actual. El progreso, entonces, es un resultado tangible de los procesos de la modernidad.

A partir de ello, la arquitectura posee una variedad actual que no puede verse, por ejemplo, en la arquitectura egipcia de hace algunos milenios atrás, ya que el paso de las mastabas a las pirámides del Reino Antiguo, y de ahí a los grandes templos del Reino Medio y Nuevo, fue una transición que duró alrededor de dos mil quinientos años. En menos de trescientos años, la arquitectura contemporánea, por su parte, ha pasado de la piedra y la mampostería tradicionales al uso del hierro, el acero, el concreto armado y el vidrio, utilizados de manera extensiva. Actualmente, sistemas neumáticos para estructurar edificios, «pieles» plásticas y una inmensidad de elementos de alta tecnología se presentan como parte de la nueva frontera arquitectónica en materia constructiva –en Aguascalientes es ya una constante–.

Pero ello no es más que la continuación moderna que, en cuestión de tecnología, acelera cada vez más su producción y oferta, más con ello viene también la caducidad que la novedad trae consigo mismo. La producción en la arquitectura no es tan efímera como otras realizaciones del diseño, tales como muebles, ropa, carteles, entre otros; si bien la rapidez con que se proyecta el tinglado cuasi decorativo de muchos inmuebles dedicados al comercio o a los servicios, principalmente, obedece a modas pasajeras, ello establece una especie de caducidad prematura; edificios como el centro cultural Getty, en California, por ejemplo, que fue terminado de ejecutarse catorce años después de su concepción –de 1983 a 1997–, por lo que su impacto fue minimizado, ya que la expectativa de un edificio de la autoría de Richard Meier (1934), quien

al inicio del proceso estaba en la cúspide de su prestigio, una década después ya no era novedad.⁴¹

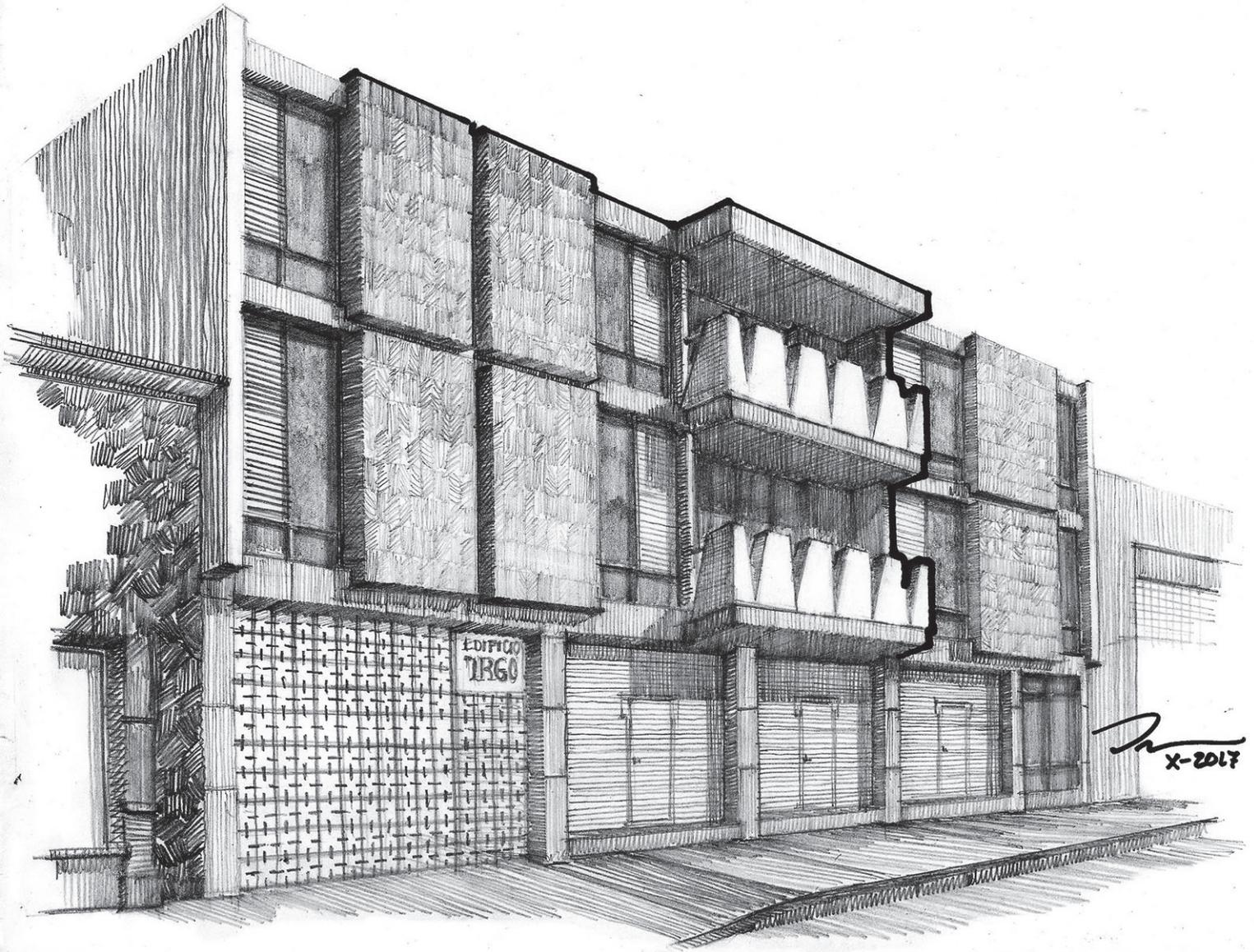
En el caso de la arquitectura sujeta a los avatares de la modernidad, los componentes materiales y de proceso de su diseño y fábrica tienen ya más de cien años con nosotros, pero no parecen tener las características de aparente perennidad de la piedra, y a pesar de ser aún novedosos, en nuestro marco temporal de experiencia, un siglo es más de una vida –no hay tanta gente de más de cien años de edad–, por lo que aquellos edificios de hace cuarenta años nos parecen viejos, a pesar de su relativa corta edad.

La arquitectura Moderna buscó romper radicalmente con el pasado, y ahora que ha comenzado a entrar en él, es interesante su proceso de adaptación a un acervo del que siempre se manifestó acérrima oponente. Por su parte, el habitante común de las ciudades contemporáneas no tiene una manera de percibir tal ruptura ni tal adaptación. Llevamos conviviendo muchas décadas con la arquitectura moderna y sus seguidores contemporáneos, por lo que nuestro paisaje urbano presenta la convivencia de lo nuevo –que, como ya comentamos, no es tan nuevo– y lo viejo, muchas veces mezclándose, incluso, en un mismo edificio a través de múltiples transformaciones.

La novedad en lo moderno pasó hace mucho tiempo, en ocasiones se toma por «moderno» la espectacularidad –que no tardará en ser asimilada por la población, despojándola de ese halo de atractivo inédito–, pero es en edificios, como el que se encuentra ubicado en Álvaro Obregón, núm. 219, donde la sencillez de los postulados modernos para la arquitectura expresan los continuos y casi perennes procesos de transición de la arquitectura contemporánea.

En Aguascalientes es común que múltiples inmuebles de fábrica moderna se pierdan en el anonimato dentro de la ciudad, sin embargo, basta un simple recorrido por las calles –particularmente desde el primer anillo de circunvalación hacia el centro– para que podamos apreciar que nuestra ciudad acaliteña es, sin lugar a dudas, una capital moderna.

41 Martín Filler. (2012). *La arquitectura moderna y sus creadores. De Frank Lloyd Wright a Frank Gehry*. España: Alba Editorial, pp. 251-272.



Edificio ubicado en Álvaro Obregón, núm. 219.

Jorge Robles Zamora. Arquitecto

Las casas que los arquitectos diseñan y construyen para sí mismos son un tema de diseño desde hace ya varios siglos. Thomas Jefferson (1743-1826), uno de los siete padres fundadores de los Estados Unidos de América y presidente de su país, a decir del historiador Richard Brandon Morris (1904-1989), diseñó su casa, a la que llamó «Monticello»⁴² (pequeña montaña), como referencia italiana a su principal inspiración: el arquitecto renacentista Andrea Palladio (1508-1580).⁴³ Interesante el dato, pues al caso añadido de su personalidad política, otras edificaciones de Jefferson, como la biblioteca de la Universidad de Virginia, son catalogadas en el cuerpo de su obra arquitectónica al mismo rango de su casa, no obstante señorial.

La casa del arquitecto es un medio para experimentar e idear composiciones y soluciones inéditas o, al menos, depurarlas. En el caso de sir John Soane (1753-1837), arquitecto emblemático del neoclasicismo inglés, fue tal la importancia de su vivienda que, posteriormente, la convirtieron en el actual Museo Soane.⁴⁴

La casa que diseñó Gerrit Rietveld (1888-1964) junto con la arquitecta holandesa Truus Schröder (1889-1985) –llamada, por ello, la casa Rietveld-Schröder–, fue un diseño encargado por ella misma para ella –ya viuda– y sus hijos.⁴⁵ Él, de oficio carpintero y dibujante –ayudante de otros arquitectos–, encontró en esa morada de los años veinte del siglo pasado un medio excelente para experimentar en lo que luego fue su casa. Lo mismo ocurrió con Truus, dueña de la misma, igualmente su diseñadora –aunque poco se le reconoce injustamente en ello.

En ocasiones, la residencia de los arquitectos se convierte, ya en vida de sus autores y habitantes, en museos que albergan los objetos, postulados y personalidad de sus creadores y ocupantes; en otras ocasiones, ese proceso sucede al fallecer el dueño, como en el caso de la casa del mexicano Luis Barragán (1902-1988)⁴⁶ en el antiguo barrio de Tacubaya, Ciudad de México, casa de

42 Leonardo Benévolo. (2007). *Historia de la arquitectura...*, op. cit., pp. 227-229.

43 Verónica Biermann, Alexander Gröner, Christoph Jobst y Roswitha Stewering. (2003). «Andrea Palladio (1508-1580). I quattro libri dell'architettura. Venecia 1570». En Bernd Evers (prólogo). *Teoría de la arquitectura. Del renacimiento a la actualidad*. Italia: Taschen, pp. 110-117.

44 Leonardo Benévolo. (2007). *Historia de la arquitectura...*, op. cit., p. 53.

45 Dennis Sharp. (1972). *Historia en imágenes...*, op. cit., pp. 80-81.

46 Enrique X. de Anda Alanís. (2019). *Historia de la arquitectura mexicana...*, op. cit., pp. 203-206.

medida introversión, discreta a su modo y llena de agradable misterio, reflejo del arquitecto, y aunque finalmente museo, su riqueza radica en mostrar no solo la manera de hacer obras de un personaje mexicano de la arquitectura universal, sino en la humanidad del mismo, una casa hogareña, pero cargada de gestos plásticos.

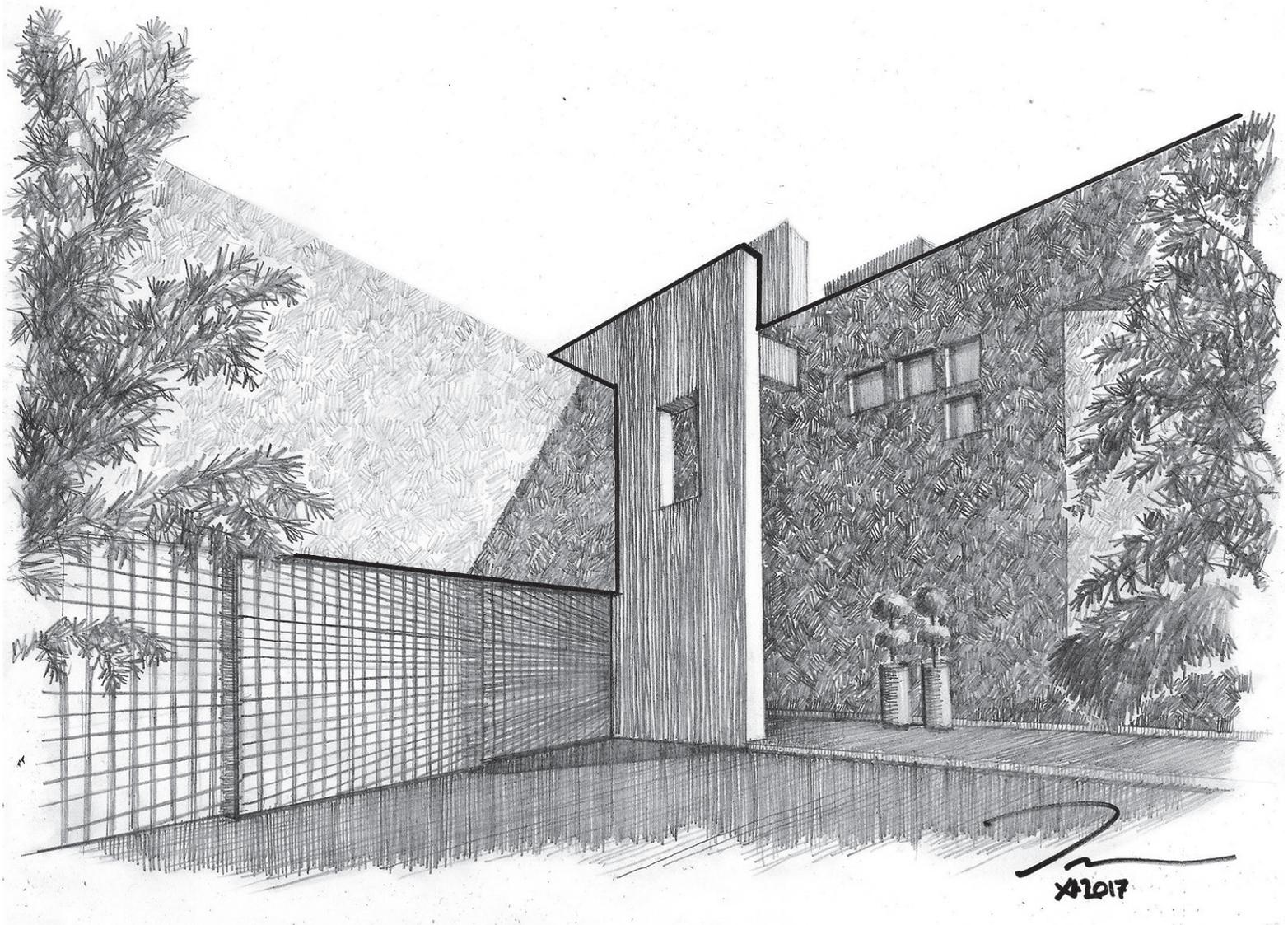
Lo anterior contrario a la casa que Charles y Ray Eames hicieron para ellos mismos, producto de sus *case study houses*,⁴⁷ diseños con base en la industrialización de elementos constructivos productos de la pujante producción norteamericana, muchos de ellos derivados de la manufactura bélica. Su casa es un compendio de las ideas modernas de la posguerra norteamericana que influyeron, en muy buena medida, en la estética arquitectónica afín a la contracultura estadounidense.

En nuestro caso aguascalentense, la residencia de la familia Robles Cuéllar, ubicada en la calle Sierra Madre Occidental, núm. 301, y diseñada por el arquitecto Jorge Robles Zamora, data de 1989 y muestra varios rasgos de la plástica de ese momento, con macizos contundentes sobre vanos diminutos, pero con un movimiento en un atrio de acceso que presenta una importante perspectiva al conjunto en su fachada dispuesta en ángulos de cuarenta y cinco grados respecto al paramento. Como eco a la posmodernidad arquitectónica sobre las placas de acero que cierran la cochera, se dispone, en ese material pintado en amarillo, una red que parece irradiarse desde su extremo derecho. La casa sigue manteniendo su disposición, colores y formas, y habla de los argumentos compositivos de su autor y residente.

Esos argumentos no siempre se mantienen durante la vida profesional de los arquitectos, y menos en nuestros cambiantes tiempos. La acumulación de objetos y elementos que muestra la mencionada casa de Soane, por ejemplo, aducen a un gusto que se mantenía en los linderos del clasicismo; Barragán mismo, después de su búsqueda inicial en modelos andaluces y norafricanos, se depura hasta ser el profesional auténtico de su propia casa.

Sin duda alguna, el arquitecto Robles Zamora ha dejado su impronta profesional en cada una de sus obras y en los cargos que ha desarrollado, como el ser presidente del Colegio de Arquitectos del Estado de Aguascalientes en el periodo 2002-2004, entre otros proyectos.

47 Alan Colquhoun. (2002). *La arquitectura moderna una historia desapasionada*. España: Gustavo Gili, pp. 233-237.



Residencia de la familia Robles Cuéllar, en Sierra Madre Occidental, núm. 301, por el Arq. Jorge Robles Zamora (1989).

Pero hay casos más radicales, como en el caso de Juan O’Gorman (1905-1982),⁴⁸ quien después de su militancia temprana en el racionalismo funcionalista de líneas rectas de los años veinte, terminó por hacerse una casa de disposición orgánica aprovechando los accidentes de la piedra volcánica del Pedregal.

La casa de los arquitectos realizada para sí mismos es un tema especial, sujeto, como pocos, a los planteamientos más personales de su creador, y muchas veces muestra, también, los cambios en su manera de concebir su quehacer.

El cambio como constante

Es de todo conocido que las ciudades no se construyen en un solo periodo, no se configuran en una sola época, ni se consolidan en una generación; si fuera de esta manera, las urbes perdurarían poco y su memoria se tornaría borrosa. A lo largo del tiempo, las metrópolis van modificando su dimensión, su escala, sus formas y sus significados. Muchas preservan su punto fundacional en la forma de un espacio más o menos definido, como en Atenas,⁴⁹ donde se construyó el templo dedicado a Erecteo, fundador de la ciudad, en el sitio donde Zeus lo fulminó con un rayo, instado por Poseidón, quien perdió a su hijo a manos del ateniense durante la guerra entre Atenas y Eleusis; en otras capitales, algún acontecimiento que les diese un brillo especial era celebrado con la construcción de grandes complejos levantados entorno a los que, a partir de ahí, giraría la vida económica, política y simbólica de su comunidad, como Venecia, en donde en honor al evangelista Marcos se erigió su gran catedral bizantina, tras ser robado el cuerpo del santo por dos mercaderes venecianos –Buono da Malamocco y Rustico da Torcello– de su sepulcro original en la ciudad de Alejandría, esto el 27 de mayo del año 828.⁵⁰

Sin embargo, en poblaciones sin esa pátina de la Gran Historia, los actos constructivos se dan de una manera menos contundente, pero con mayor cadencia y de manera continua. Los cambios de la cotidianidad y su

48 Edward R. Burian. (1997). «La arquitectura de Juan O’Gorman. Dicotomía y deriva». En Edward R. Burian (ed.). *Modernidad y arquitectura en México*. España: Gustavo Gili, pp. 129-151.

49 John Farndon y Victoria Parker. (2014). *La historia del Mundo...*, op. cit., pp. 128-129.

50 Marion Kaminski. (2000). *Arte y Arquitectura. Venecia*. Alemania: Könemann.

demandado pragmatismo van modificando y alterando la fisonomía y las funciones de las urbes de una manera menos contundente que la de los ejemplos atenienses y veneciano, pero con igual firmeza.

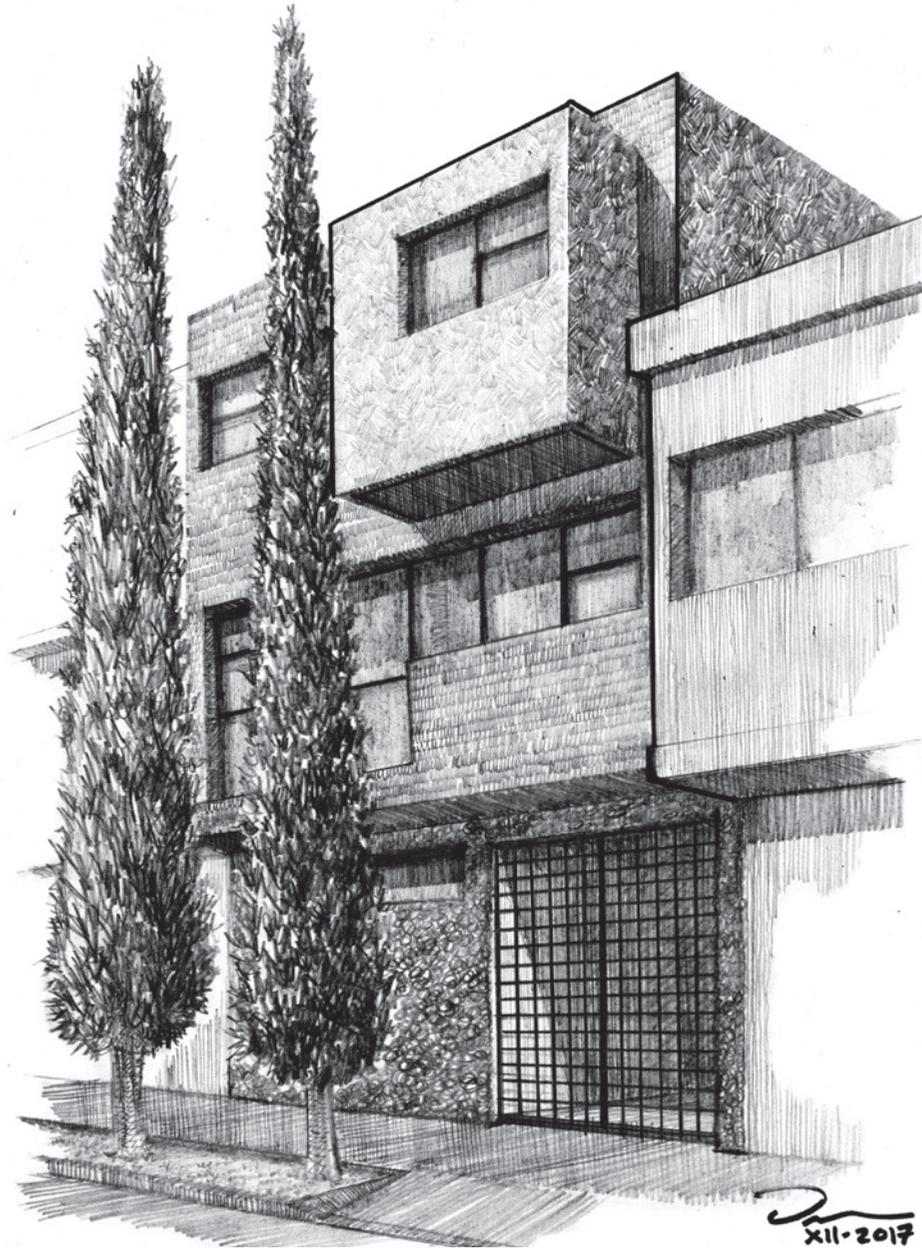
Tal vez la densidad de las construcciones de peso significativo en la gran mayoría de las villas no sea tan impactante como en las ciudades de los casos de Atenas y Venecia, que además de los edificios mencionados poseen toda clase de arquitectura desde su pasado antiguo y medieval hasta la fecha, pero eso no quita que en ciudades, como Aguascalientes, se manifiesten cambios en su construcción que denoten una transformación sustantiva en los hábitos de sus moradores.

Esas metamorfosis van surgiendo con las modalidades de producir economía, con los accidentes de la política o los del crecimiento demográfico, con los caprichos, o la especulación del mercado inmobiliario de acuerdo a las aspiraciones de una población en busca de una movilidad social positiva. En todos esos fenómenos y, aún en más, en la arquitectura se va dejando constancia del desarrollo en el tiempo y en el espacio de la forma urbana.

En ocasiones, esas mutaciones son fuertes, e incluso drásticas, en otras, obedecen a una relativa mejora de las infraestructuras, pero en su mayor parte lo hacen ante la adaptación a una dinámica demográfica y económica siempre cambiante. En nuestra villa aquicalidense, en el pasado, grandes predios dedicados a establos o a huertas fueron transformados en desarrollos habitacionales ante el empuje de una comunidad que, en la producción o la economía agropecuarias, no cifraba ya sus expectativas de crecimiento. Los predios fueron cambiados en sus usos, y el fraccionamiento de la tierra rústica se volvió, a partir de los primeros años del siglo XX –basta recordar el Plano de las Colonias–, una constante que no ha menguado hasta nuestros días. El suelo urbano se tornó más caro y la construcción, en sí misma, comenzó a convertirse en una lucrativa actividad económica.

Ejemplo de lo anterior es una casa de entre los últimos años de los sesenta e inicios de los setenta, del arquitecto Galdino Gómez, resultado de la subdivisión de un predio que era producto, a su vez, del fraccionamiento de un solar dedicado a huertas, atrás de la Plaza de Toros San Marcos. Los edificios van adaptándose a los huecos que el crecimiento urbano abre y vuelve a cerrar con el levantamiento de fincas.

La arquitectura, como siempre lo ha hecho, va dejando su testimonio con el pasar del tiempo, lo mismo como memoria, en edificaciones que ya



Casa por el Arq. Galdino Gómez, en la Privada Eduardo J. Correa.

no existen –tal y como sucedió con el Coloso de Rodas–,⁵¹ como en edificios aún en pie –como los ejemplos ateniense y veneciano–, con arquitecturas ejemplares y de resonancia mundial; sin embargo, también se alzan como un testimonio nuestros días comunes con fincas o elementos arquitectónicos levantados en la mancha urbana que nos acompañan a lo largo de nuestras vidas y que significan algo, no para la globalidad humana, sino para nuestro propio imaginario particular.

Sin duda alguna, los edificios tienen su lenguaje propio, «hablan» como en un texto de Paul Valéry (1871-1945),⁵² diciendo más de lo que su diseñador o sus creadores tenían pensado; solo se requiere recorrer las calles, plazas y jardines para darnos cuenta de los mensajes que transmiten. La ciudad nos comunica también en pequeñas frases cortas, donde se adivina una historia común, es por ello que los cambios que experimenta una ciudad van delineando su perfil y su carácter, su capacidad de evocación y su familiaridad ante sus habitantes.

Ejercicios de densidad

La arquitectura tiene como su principal medio de desarrollo al entorno urbanizado. Entre mayor sea el volumen del ámbito urbanizado, la arquitectura florece con mayor facilidad. Ciertamente es que grandes edificios crecieron al margen de las ciudades, como los recintos funerarios egipcios, las catedrales góticas, y tantos más, pero incluso en torno a ellos brotaron comunidades que no tardaron en organizarse como un núcleo metropolitano. Tomando los ejemplos mencionados, en el Valle de los Reyes, donde se ubican las tumbas de los faraones, se desarrolló el llamado «barrio de los alfareros», pequeña ciudad de artesanos cuyo modo de producción y vida atendía la construcción de tales edificaciones; por otro lado, alrededor de las catedrales y monasterios medievales se creaban villorrios, poblados y demás pueblos, cuyos moradores se sentían atraídos por la organización económica compleja de esas instituciones religiosas, demandantes y proveedoras, a la vez, de productos y servicios.⁵³

51 John Farndon y Victoria Parker. (2014). *La historia del Mundo...*, op. cit., p. 145.

52 Paul Valéry. (2004). *Eupalinos o el arquitecto. El alma y la danza*. España: Machado.

53 John Farndon y Victoria Parker. (2014). *La historia del Mundo...*, op. cit., pp. 108-109.

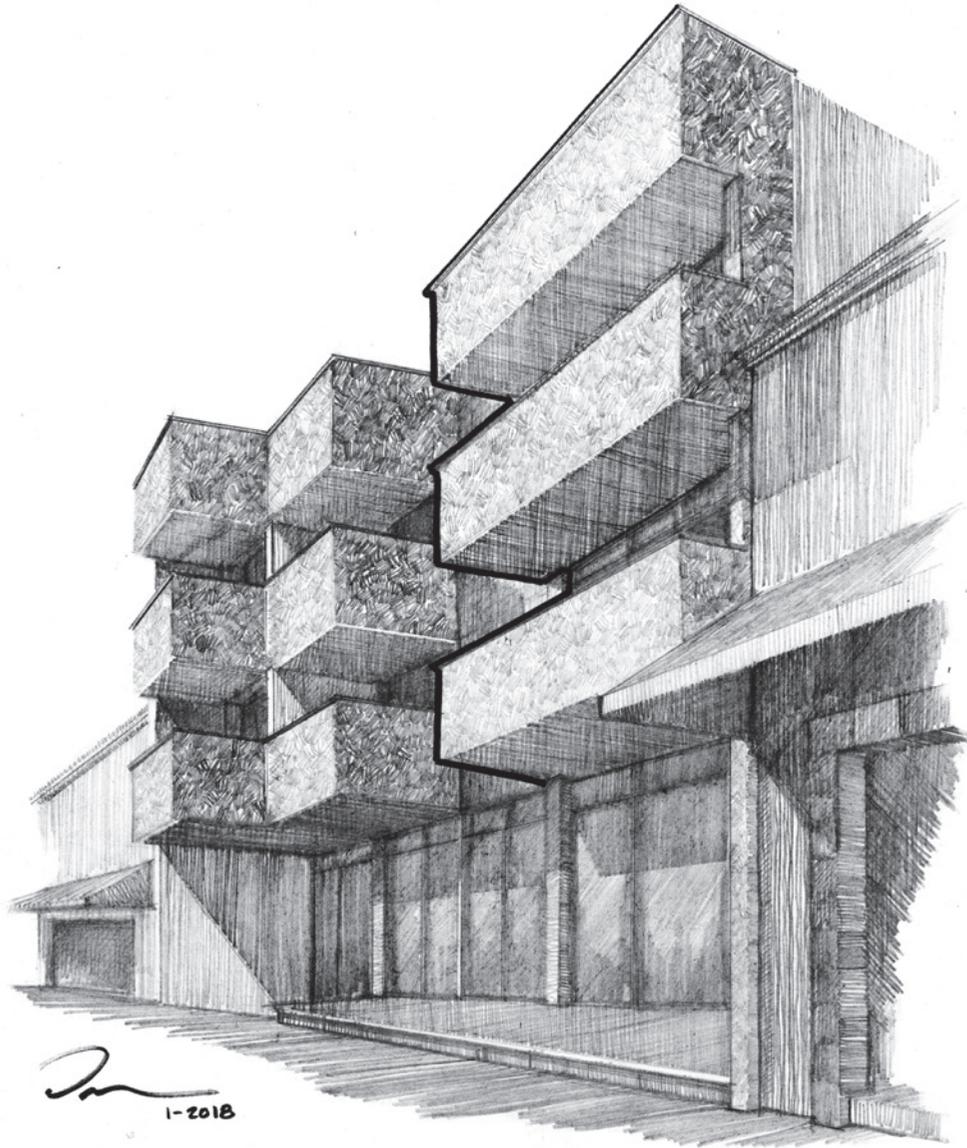
La densidad demográfica en un sitio urbanizado es acompañada por una concentración constructiva, sin embargo, esa densidad no siempre se desplanta de una manera aglutinadora. En los esquemas de crecimiento y desarrollo urbano, sujetos a la especulación de beneficio de la superficie construida contra la vendible, y atendiendo a la compra de tierra relativamente barata para ese desarrollo, la densidad se expande sobre la superficie de una ciudad que se extiende sobre sus bordes, dejando, a su interior, burbujas sin urbanizar.

En las ciudades de mayor raigambre cultural, o en sus núcleos más reputados por ese motivo, la densidad se manifiesta más concentrada, como en Manhattan o en las zonas más pobladas de la Ciudad de México. Esa densidad trae consigo el potencial de crecimiento económico –que a veces, desafortunadamente, también conlleva la expulsión de moradores originales–, de identificación cultural y de estrechamiento de lazos comunitarios. La ciudad se percibe como tal y no como una red de desarrollos suburbanos especializados en un uso de suelo específico –habitacional, comercial, industrial, servicios–, pues parte de la riqueza de las urbes es su mezcla de usos, la convivencia de diferentes sectores de la población con maneras diversas de producir, de comprar y vender, o simplemente de pasar el tiempo –el sano ocio que, a veces, se toma erróneamente como «perder el tiempo»–.

La ciudad de Aguascalientes presenta algo de esa densidad concentrada en pocas partes de su mancha urbana, apenas unas cuantas manzanas en su centro geográfico; en ellas se aprecia esa diversidad de usos de suelo, de ocupación, de moradores y visitantes; conviven tal y como se percibe en sus espacios abiertos, es decir, las plazas, jardines andadores y calles con los edificios construidos pautados por la vía pública, cuya función básica, el transitar, se complementa con la función más importante: convivir.

El edificio que se encuentra ubicado en la calle de Nieto, núm. 213, que, al margen de sus características arquitectónicas, es un inmueble con la virtud de establecer en un solo predio varios usos de suelo: a nivel calle, locales comerciales y estacionamiento, en las plantas superiores, apartamentos con posibilidades de ser habitacionales o para utilizarlos como oficinas.

La escala urbana, en ese punto de la calle Nieto, se aprecia mejor; la cuadra que le sigue rumbo a la Plaza de la Patria continúa con esa densidad, y se descarga en los espacios públicos más significativos de la urbe aquicalidense. Esto, que nos puede parecer básico, realmente no se replica mucho en



Edificio de apartamentos en la calle de Nieto, núm. 213.

otras partes de Aguascalientes, y ello termina por darnos una imagen general de nuestra capital como una ciudad de baja altura, plana y muy extendida.

Una imagen que tiene su contraparte en su vivencia, pues los desplazamientos se están dispersando y las puntas de la mancha urbana se aprecian como polos que no tienen contacto alguno, una disociación entre las partes de la ciudad que impiden concebirle como una sola unidad, y que realmente es una acumulación de núcleos urbanizados ligados por vías de tránsito. Sin duda alguna, esto no es un fenómeno único, sino que es un modelo de desarrollo que se repite en ciudades de todo el mundo en la actualidad; sin embargo, puede contrarrestarse de buena manera, propiciando la creación de edificios como el que nos ocupa, cuyo principal cometido es concentrar más la densidad constructiva de la ciudad y despertar, con ello, una vida ciudadana más plena y agradable.

Ese sector de la calle Nieto tiene ya una identidad ganada a través de los años por ser uno de los últimos reductos de la venta de la producción textil original de Aguascalientes; esa naturaleza de la calle se mantiene por la naturaleza misma de los productos vendidos, pero también por la escala de lo edificado que provoca un contacto directo de la población con el interior de los edificios y una altura de los mismos que, en ese punto, provoca sombras, acrecienta la sensación de cercanía entre los paramentos de las dos aceras y vincula en un solo ambiente la diversidad humana y urbana que ahí se sigue generando. Indudablemente es una zona de las más significativas de nuestra capital, ya que, a lo largo del tiempo, ha perdurado su naturaleza comercial.

Habitar en altura

La primera cultura conformada en torno a una concepción eminentemente urbana fue la romana. El mito de su fundación remite a la instauración de la ciudad por parte de Rómulo y Remo, seres humanos mortales adoptados por una loba, más que por un evento que involucrase la voluntad de los dioses. Ocho siglos antes del inicio de la era cristiana, con la construcción del templo de Júpiter Capitolino que estaba dedicado a Júpiter Maximus,⁵⁴ la ciudad de

54 Hipólito Benjamín Riesco Álvarez. «El Capitolio y el templo de Júpiter Capitolino. Un posible centro del mundo en Roma». *Estudios humanísticos. Filología*. Núm. 13 (1991): pp. 11-19. ISSN-E 0213-13284.

Roma inició su historia como sede metropolitana de un reino poderoso, después de una virtuosa república y, finalmente, de un vasto imperio. La urbe latina es parte del imaginario de las grandes civilizaciones del mundo y también de toda concepción urbana.

Más allá de grandes edificios y monumentos, de sus espacios públicos que involucran un acervo arquitectónico formidable –termas, circos, anfiteatros, templos, basílicas, gimnasios, bibliotecas, arcos triunfales, entre otros–, Roma, como todo asentamiento humano, tenía en la vivienda la gran masa de su acervo edificado. Los colosales palacios y las fabulosas villas en la campiña del Lazio eran solamente un pequeño porcentaje de las moradas romanas, dedicadas, como lo eran, para la élite patricia; el resto de los ciudadanos y habitantes de la ciudad romana se distribuía en casas más modestas, entre las que los apartamentos organizados en edificios de varios pisos eran ya comunes.

Esa organización en altura es de las mejores maneras de optimizar el uso del suelo en ciudades en las que, como Roma, hace dos mil años, y las actuales, se cuenta con una demografía que supera los más de dos millones de habitantes –la capital romana llegó a contar con poco más de un millón en su apogeo urbano, contrastando con Atenas, por ejemplo, que llegó a tener catorce mil–. La vivienda dispuesta en edificios verticales favorece la vecindad, hace más eficientes los traslados y fortalece los vínculos comunitarios al acercar más a sus habitantes de manera física.

Puede haber objeciones a lo anterior desde variadas experiencias propias en ciertos casos en los que ese tipo de vivienda pareciera favorecer, en algunas circunstancias singulares, el encierro de sus ocupantes en algo similar a *ghettos*, donde la poca permeabilidad auspicia conductas antisociales, sin embargo, ello se debe precisamente a particularidades en la deficiente solución de las articulaciones de la ciudad «abierta» con los edificios.

Por lo demás, la vivienda en sistemas verticales, donde ni siquiera es necesario construir edificios tan altos –de siete niveles en adelante–, es una solución para concentrar en menos espacio una densidad de población ideal para no expandir la huella urbana y distender, por tanto, las líneas de los servicios públicos.

De manera paulatina, las ciudades van apreciando este tipo de disposición de la construcción de hogares al hilvanar un tejido urbano que evita las distancias que conllevan traslados más onerosos en cuestión económica, pero, sobre todo, de tiempo. Si los edificios habitacionales crecen verticalmente, se ayuda a la ciudad a evitar un agrandamiento horizontal que, con el

tiempo, ocasiona más congestión, mayor deterioro medioambiental, más espacio subutilizado y mayor gasto en el mantenimiento de la infraestructura de los servicios públicos.

Esta vivienda difícilmente puede crear un conjunto de casas independientes. La ciudad misma permanece más en la memoria gracias a fincas de masa mayor. La imagen que se posee de Nueva York es de edificios con altura, todos de Manhattan o de Brooklyn, los *chalets* de Queens no calzan con esa imagen a pesar de ser parte del mismo entorno metropolitano.⁵⁵

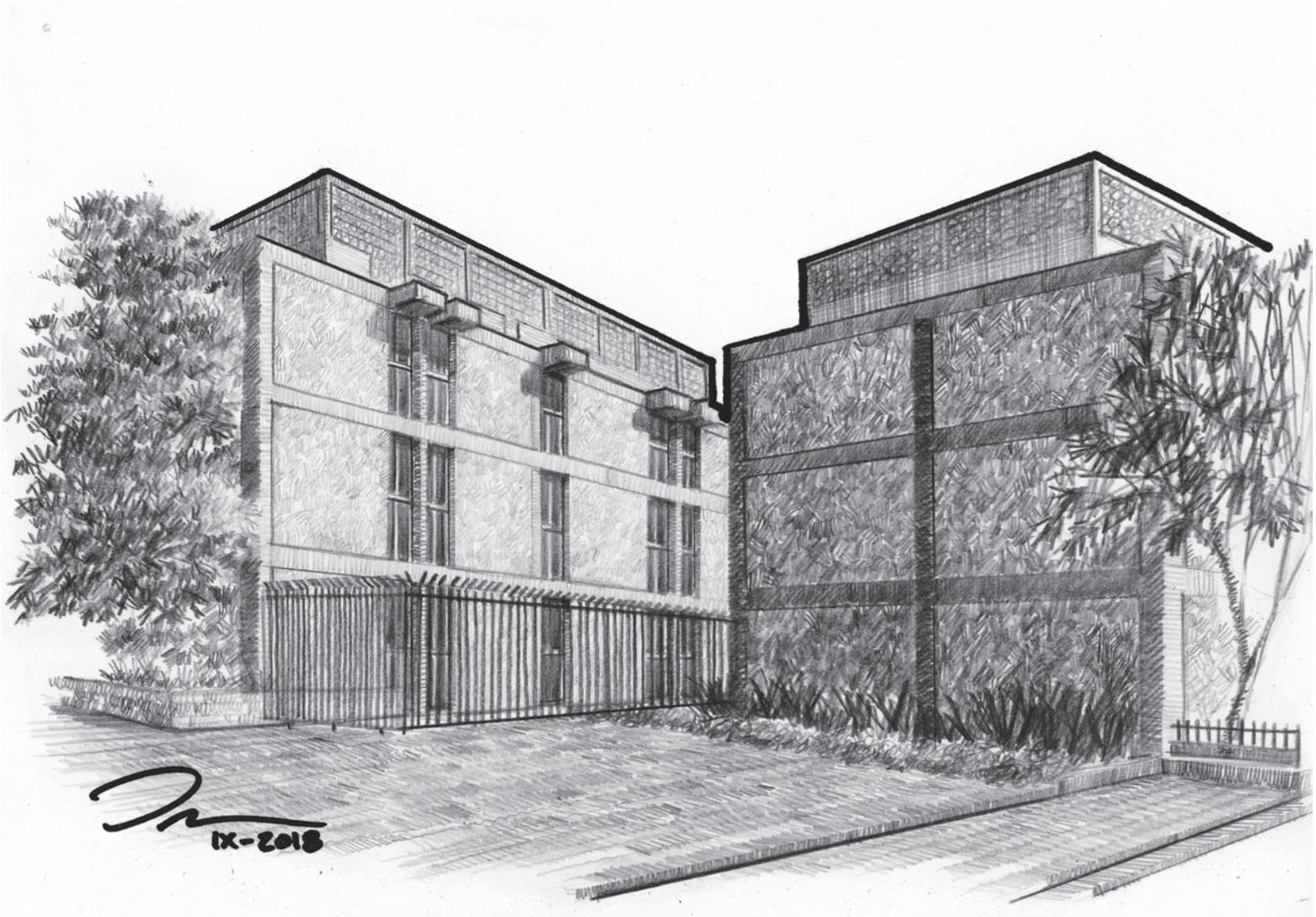
Igualmente, un conjunto de edificios con vivienda dispuesta verticalmente posee una mayor resonancia en la apreciación urbana. En Aguascalientes contamos con la unidad habitacional ubicada en la parte posterior del templo de San Antonio, que se aprecia desde la calle Zaragoza. Son edificios básicos con estructura de concreto y lienzos simples de muros aplanados, vanos verticales dispuestos en sencillas franjas. El conjunto, propiedad del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), es igualmente simple en su composición arquitectónica y su disposición general, pero la masa de los edificios hace que su manifestación espacial sea más contundente que un conjunto de casas unifamiliares.

Si bien es cierto, también hay que decirlo, algunos estudios, como el llevado a cabo por el antropólogo estadounidense Edward T. Hall (1914-2009), en su libro *La dimensión oculta*,⁵⁶ explica las magnitudes subjetivas que acompañan a los individuos, así como la relación física que cada uno de nosotros mantiene con los demás dependiendo al grupo cultural al cual pertenece. En este sentido, Hall estudió un edificio vertical de vivienda en donde encontró que existía un desarraigo con los habitantes, se daban violaciones sexuales a las mujeres, las circulaciones verticales estaban con basura, entre otras calamidades, llegando a establecer que las «burbujas» que envuelven a cada individuo se mezclaban con otras, produciéndose relaciones no deseadas y, por ende, conflictivas.

En fin, a pesar de todo lo anterior, hoy en día se continúan levantando edificios de vivienda verticales a pesar de los múltiples problemas inherentes que ello pueda suscitar.

55 Rem Koolhaas. (2014). *Delirio de Nueva York: Un manifiesto retroactivo para Manhattan*. España: Gustavo Gili.

56 Edward T. Hall. (1972). *La dimensión oculta*. México: Siglo XXI Editores.



Unidad habitacional del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) en la calle Zaragoza.

Vivir moderno

Con la Revolución Industrial, que dio inicio en el siglo XVIII y se intensificó en el XIX, se produjeron cambios profundos, tales como el aumento de la población industrial y la mecanización de los sistemas de producción. En la arquitectura se modificó la técnica constructiva: los materiales tradicionales, como el ladrillo, piedra y madera, se unieron a la fundición, al vidrio y al concreto. Se mejoraron las instalaciones y la geometría descriptiva.

Se incrementaron las cantidades: las calles se ampliaron, los canales fueron mayores, aumentaron el número de viviendas, y surgieron nuevas tipologías –fábricas, almacenes–. Los inmuebles e instalaciones tienen un significado distinto del pasado, diferenciándose entre el inmueble y el terreno. Los materiales recientes, como el hierro, permitieron otros sistemas arquitectónicos de grandes claros, como los puentes. La industria del vidrio realizó considerables avances técnicos. Los materiales tradicionales fueron sustituidos por nuevos.⁵⁷

En el caso de Aguascalientes se tuvo un aumento considerable en su número de habitantes con la llegada de los talleres del ferrocarril y las instalaciones de la Gran Fundición a fines del siglo XIX; esto sucedió en menos de 30 años. La urbe fue adquiriendo ciertos acentos y determinadas maneras de adaptarse al modo de vida de sus habitantes, situación que la arquitectura también hizo suya, contribuyendo a esa adaptación.⁵⁸

La extensión de las metrópolis y los procesos industriales, cada vez más presentes en la vida cotidiana, contribuyeron a cambiar el paradigma de habitar una casa. El esquema de patio y zaguán –o variantes en predios más reducidos, con medios patios o andadores laterales– fue siendo replegado por la construcción de casas más compactas, ya fuera por una tendencia a imitar los partidos anglosajones de *chalet*, o bien, por una lotificación menos holgada que la tradicional, debido ello, a su vez, por la búsqueda de mayor rentabilidad en proyectos inmobiliarios, ya que el mercado, en capitales como la nuestra, se conforma por una clase media y un sector muy amplio que recurre al interés social.

Esa nueva forma de habitar más compacta también tiene una relación importante por el tiempo y el modo de ocupar la vivienda, pues el trabajo en

57 Leonardo Benévolo. (2007). *Historia de la arquitectura...*, op. cit., pp. 17-64.

58 Jesús Gómez Serrano. (1982). *Aguascalientes: imperio de los Guggenheim...*, op. cit.

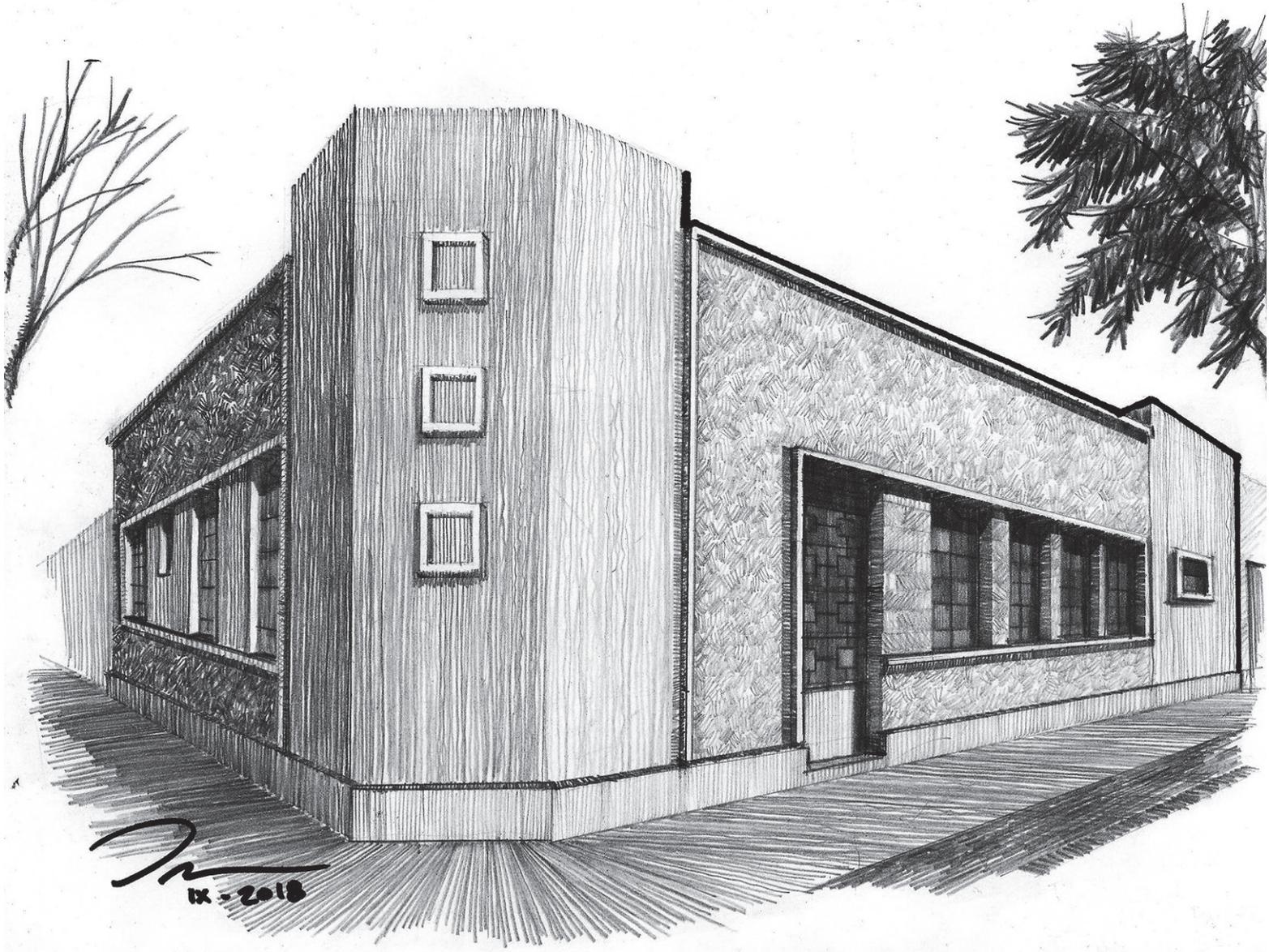
casa, o cercano a ella, propio de los barrios tradicionales, en favor de los centros laborales, el tiempo de permanencia en el hogar, la duración dedicada a su aseo, mantenimiento, y el momento que involucra el preparar y consumir alimentos, el habitar los espacios de convivencia de sus ocupantes, entre otros, es cada vez menor. A su vez, el dinamismo que esto trajo consigo, irrumpió en la vida cotidiana –aunque ahora pocos lo recuerdan, pues la población actual, en su mayoría, nació de 1950 a la fecha–.

El vivir moderno es, pues, un resultado de la manera en que la producción económica de un sitio se desarrolla, con todo lo que acarrea: cambios de horarios de las personas y de las familias, modos de gestionar las necesidades naturales de una casa y sus habitantes, el crecimiento urbano y sus consabidos recorridos y sus distendidos tiempos. El vivir moderno no es un estilo de vida, es un efecto, querido o no, de los medios en que afecta la industrialización y los modos productivos modernos.

En la esquina que forman la Calzada Revolución y la calle Manuel G. Escobedo se encuentra ubicada una casa de mediados del siglo XX. Es una vivienda de rasgos tardo-modernos con algunos detalles de filiación *déco* –como en el enmarcado con un listón, de la franja de vanos o del pretil–. Ocupa un predio triangular producto de la lotificación diagonal de la primera década del siglo XX, por lo que es posible ver sus dos fachadas articuladas por un muro ochavado al mismo tiempo. Es una finca sencilla que se muestra en su estado previo a la intervención actualmente en proceso, tras la que contará con un nuevo nivel, y con él, una reciente fisonomía. El inmueble es propio de las construcciones de fines de los años cincuenta y la década de los sesenta, que representan en Aguascalientes la consolidación de la manera moderna de habitar un hogar.

En estas dos primeras décadas del siglo XXI estamos experimentando, dentro de la contemporaneidad, nuevos paradigmas en el habitar. La familia que se alzaba como el núcleo tradicional está mutando en variadas maneras, la comunicación virtual es ya algo más que asumido, y vuelve, en cierta medida, el trabajo en casa, aún en los casos en que algún integrante se ocupe en algún centro laboral, pues siempre, y aprovechando la conectividad de las redes, puede haber una función alterna.

¿Cómo será el vivir de manera moderna en los próximos años? Pueden hacerse especulaciones o vaticinios más o menos acertados –basta recordar las videollamadas de la serie de dibujos animados de *Los Supersónicos* de



Finca en la esquina de la Calzada Revolución y la calle Manuel G. Escobedo.

1962,⁵⁹ que ya no impresionan a nadie—; habrá también factores y soluciones insospechados; lo cierto es que la arquitectura continuará siendo un registro más o menos preciso de las formas en que los seres humanos encaramos el vivir en este mundo.

Cápsulas del tiempo

Los edificios, no obstante su calidad o capacidad de evocación, poder de referencia o facultad para representar o significar, son producto de su tiempo. Incluso las intervenciones posteriores a su consolidación inicial dan cuenta de un momento preciso: las grandes catedrales, llevadas a cabo a través de siglos, poseen la impronta que cada centuria va dejando en ellas por medio de agregados, elementos retirados, reconstruidos o modificados. Los inmuebles, más que ser de la autoría de un creador o grupo de ellos, son de la creatividad de una época determinada y, con el tiempo, la comunidad o la sociedad van apropiándose de ellos de maneras diversas, dándoles cada generación interpretaciones distintas, es decir, recreándolos y, por tanto, otorgándoles nueva autoría.

Adecuándose a la habitabilidad de sus tiempos, al gusto imperante, a la reinterpretación, o solamente a las necesidades de una ocasión determinada, la arquitectura muestra, en sus objetos, una diversidad de circunstancias pertenecientes a diferentes épocas. Cuando las intervenciones son profesionales y perfectamente analizadas, lo nuevo y lo antiguo conviven de manera armónica, ya que, en la arquitectura, la progresión de la historia debe ser congruente con los elementos construidos.

Cuando la intervención es banal y sujeta a la cambiante moda, lo reciente y lo viejo se descalifican mutuamente y terminan por apreciarse ajenos al momento actual, además de que se pierde la potencia del testimonio de lo pasado; sin embargo, aun así, lo anterior también denota la capacidad de los edificios para reflejar los vaivenes de la cronología: a un tiempo de expectativas formales, íntegras y nobles corresponden edificios e intervenciones de arquitectura igualmente responsables, honestas y generosas. A un tiempo noble corresponde una arquitectura noble, una arquitectura que trastoque

59 Filmaffinity. *Los supersónicos* (serie de TV). Recuperado el 30 de agosto de 2022, de <<https://www.filmaffinity.com/mx/film512909.html>>.

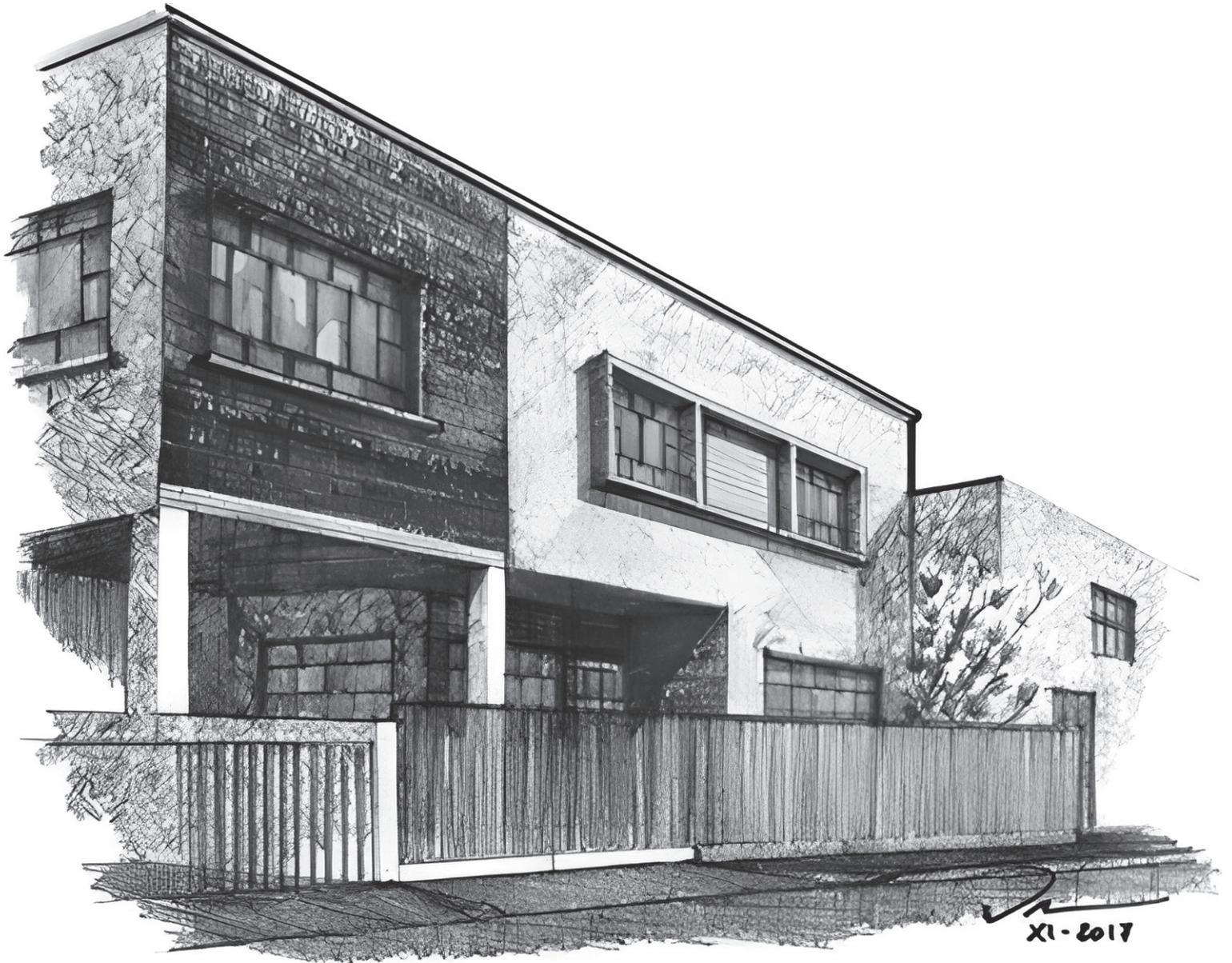
la historia a través de la provocación; o por el contrario, a un tiempo banal corresponde una arquitectura banal, una arquitectura que rompa paradigmas y trascienda. Como fuese, la arquitectura presenta sus edificios como cápsulas de tiempo o, mejor dicho, cápsulas de tiempos, donde todas sus partes ofrecen el testimonio de una cadena de pasados en un presente que habrá, en el futuro, de dejar una huella o perderse en el correr de los años.

En la ciudad hay sitios donde se alternan espacialmente tiempos diferentes, tal y como sucede en la plaza principal de nuestra ciudad aguascalentense, donde coexisten fincas y diversas construcciones pertenecientes a momentos distintos de los últimos cuatrocientos años –algunos que no pueden apreciarse desde la calle, como los vestigios del viejo presidio fundacional–, que, en ocasiones, no delatan claramente la procedencia cronológica de sus partes. También hay sitios que, en la mayor parte de su composición, expresan lo que una sección de nuestra ciudad consideraba que era lo mejor para sus transformaciones urbanas. Dentro de estos últimos casos se encuentran las «privadas» de los años treinta, cuarenta y cincuenta del siglo pasado, que, echando mano de terrenos originalmente ocupados por huertas o establos, fueron subdividiéndose entorno a calles cerradas urbanizadas a la manera «moderna». Este sistema urbano fue una alternativa a la urbanización paulatina de una ciudad que iba dejando atrás su pasado de origen agrícola;⁶⁰ a diferencia de las vecindades de fines del siglo XIX y principios del XX, sus moradores eran piezas de una nueva condición que se abría camino en una sociedad donde el comercio se acomodaba como una especie de lubricante necesario para los engranes de una nueva manera de producción industrial.⁶¹

Afortunadamente, en Aguascalientes aún permanecen en pie un sinnúmero de fincas de rasgos modernos, tal y como nos lo demuestran aquellas que se ubican en la privada antes conocida como Democracia, y próxima a la Plaza de Toros San Marcos. Todo el lugar presenta inmuebles de varias décadas, dando al sitio su imagen característica de estilos diferentes, pero todos reconocibles como parte de una modernidad indudablemente del siglo

60 S/A, Venta de lotes en lugar céntrico de la ciudad, *La Voz de Aguascalientes*, núm. 17, p. 3, viernes 26 de octubre de 1906.

61 Gerardo Martínez Delgado. «Derribar los muros. De la historia urbana a los estudios urbanos con perspectiva histórica: propuestas teóricas y metodológicas desde un diálogo interdisciplinar». *EURE*. Vol. 46, Núm. 137 (2020): pp. 1-25. <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19660638003>>.



Residencia en privada Eduardo J. Correa.

xx: *art déco*, neocolonial californiano, neomudéjar, y otros tantos estilos con tendencias decorativas que conviven con fincas de indudable gusto moderno racionalista y algunas muestras más, seguidoras del neoplasticismo y el estilo internacional.⁶²

Por sí mismas, esas viviendas son cápsulas de tiempo que establecen una referencia al carácter de sus moradores originales y actuales –que en múltiples ocasiones son los mismos–, así como al oficio constructivo de su momento, en el que eclosionó la práctica tradicional al contacto con arquitectos e ingenieros civiles profesionales; sin embargo, también esos enclaves, en su conjunto, son estuches que contienen lapsos que expresan aún el sentir de una ciudad que, en el siglo xx, consolidó una revolución productiva y urbana que todavía sigue haciéndose sentir en nuestros días. Muchos de esos sitios parecen anclados en una tradición que nos parece provenir de mucho tiempo atrás, pero, realmente, como en muchas cosas que, por fortuna, se conservan del pasado no tan lejano, lo que hacen es ilustrar el inicio de muchas de las circunstancias actuales. Para dar fe de lo mencionado, solo basta recorrer la ciudad por diferentes sectores que contienen una invaluable suma de fincas que nos muestran su riqueza arquitectónica.

Elementos arquitectónicos singulares

En arquitectura, las tradiciones se decantan al paso de las diversas épocas, con la repetición y mejora paulatina de procesos constructivos y el ensamblaje de materiales, en un ejercicio que va depurando las formas de manera gradual. Con el tiempo, la mutación es evidente, sin embargo, al igual que la evolución en los seres vivos, en arquitectura la transformación se opera, muchas veces, de manera imperceptible. Esto era un fenómeno de continuidad hasta que la modernidad industrializada comenzó a detonar, en poco tiempo, saltos abruptos que han venido revolucionando lo que en otras épocas eran transformaciones por etapas; por ejemplo, de las pirámides de Guiza a los grandes templos de los reinos Medio y Nuevo en el Antiguo Egipto hay casi mil años de distancia. En los sistemas arquitectónicos, entonces, previo a la

62 J. Jesús López García y Marco Alejandro Sifuentes Solís. «La arquitectura habitacional en Aguascalientes entre 1920 y 1950: Transición y ambigüedad». *Investigación y Ciencia*. Núm. 11 (1994): pp. 51-63. ISSN: 1665-4412. ISSN-E: 2521-9758.

celeridad del cambio tecnológico que supuso la industrialización, los objetos contruidos pertenecieron por milenios a conjuntos bien definidos de sistemas espaciales y formas. Los elementos extraños en arquitectura eran lo mismo un revulsivo que un cambio de paradigma tan fuerte que, por sí mismo, inducía a una transformación que habría de decantarse por cientos de años.

Para ilustrar lo anterior tenemos que en la Baja Edad Media, en Saint Denis,⁶³ en Francia, el abad Suger retomó el arco apuntado u ojival de la tradición constructiva musulmana, y estableciendo un nuevo ordenamiento geométrico, acompañándolo con una reciente carga simbólica, cimentó los inicios del gótico, el cual fue desarrollado durante los cuatrocientos años que siguieron a este acontecimiento. El objeto extraño –o la solución rara, definiéndola como no apegada a los cánones o a las tradiciones persistentes en ese momento en el norte de Francia– terminó por ser el primero en una larga cadena de experimentación que, en conjunto, finalmente constituyó una tradición que incluso en nuestro país puede apreciarse en algunos edificios realizados en el siglo XVI.

Pero con la aceleración del experimento tecnológico que caracteriza a esa época, que inició desde el siglo XVIII, los edificios peculiares sin calidad de paradigmáticos han venido sucediéndose en cascada; y no es que sus planteamientos careciesen de atractivo, realmente la rapidez con que se presentan desde hace más de 100 años, da como resultado que el impacto que pudiesen tener sea opacado por el brillo de la novedad del siguiente objeto arquitectónico inusual.

En la época de las vanguardias artísticas, al inicio del siglo XX, la novedad era la técnica que avanzaba a pasos enormes. El progreso, como compendio de la modernidad, se medía cuantitativamente, y ese instante era un momento de superlativos. La confianza en un futuro mejor se materializaba en todas las disciplinas artísticas, incluyendo una especialidad surgida en esos prometedores años: el cine.

Como todo idilio, el surgido entre la humanidad y la técnica desbordada llegó a un desencuentro brutal con las guerras mundiales y la bomba atómica, sin embargo, el interés por lo nuevo y fresco y por la sofisticación técnica no ha dejado de manifestarse. Actualmente, objetos arquitectónicos como los de tendencias del tipo del High Tech⁶⁴ de los ingleses o los malabares deconstruc-

63 Ramón Rodríguez Llera. (2006). *Breve historia de la arquitectura*. España: Libsa, p. 75.

64 Charles Jencks. (1982). *Arquitectura tardomoderna y otros ensayos*. España: Gustavo Gili, p. 6.

tivos se suceden como lo hicieron ejemplares de arquitectura hace cien años, en un desfile de planteamientos espaciales y constructivos impresionantes. Pero entre esos conjuntos hay otros componentes originales, discretos muchas veces, algunos fallidos, otros sencillos de identificar con una corriente, tendencia o moda; otros muestran su experimentación, y otros más, el testimonio de una época remota que aún no acaba de extinguirse.

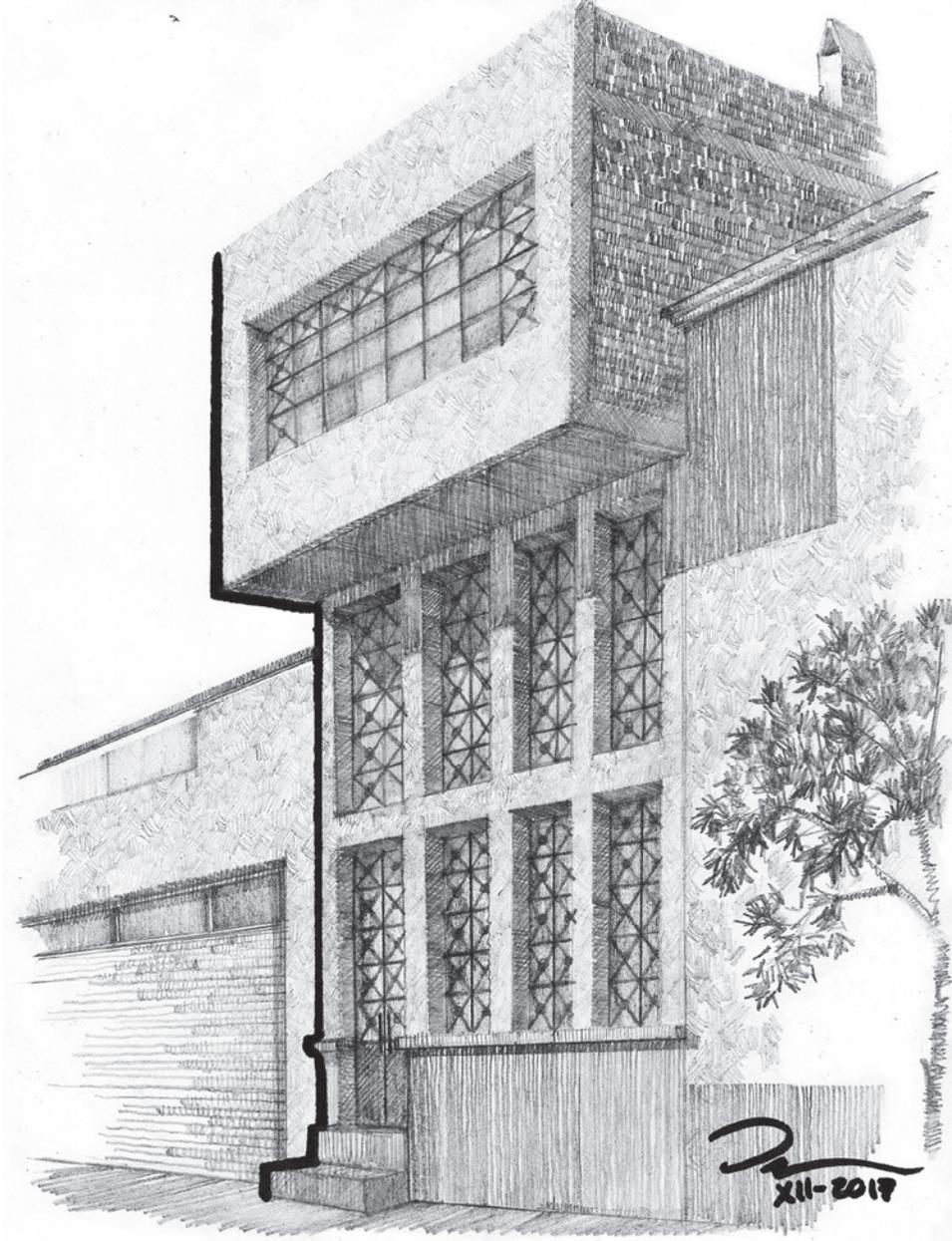
Algunos edificios recuerdan modelos paradigmáticos como fuente de gestación, tal y como acontece con el edificio del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, Sección núm. 2 (1939-1941), por el Arq. Francisco M. Treviño,⁶⁵ que nos remonta a la Villa Savoye (1929) de Le Corbusier, particularmente en cuatro de sus postulados: sistema arquitectónico sostenido por columnas aisladas, planta libre, fachada libre y ventana horizontal,⁶⁶ faltando únicamente la terraza jardín dispuesta en la azotea de la finca; sin embargo, hay otros que se encuentran en los márgenes de tendencias, estilos y modas, cuya filiación es igualmente extraña, tal y como acontece con la residencia ubicada en la calle José F. Elizondo, núm. 111 –entre las calles de Nieto y Venustiano Carranza–, cuya verticalidad recuerda un poco a la casa de Tristan Tzara, realizada por Adolf Loos (1927)⁶⁷ hace noventa años; su volumen superior en voladizo refleja modelos modernos, como las casas del arquitecto mexicano Juan O’Gorman para la pareja Rivera-Kahlo;⁶⁸ posee una geometría rígida y austera que le hace no desentonar en un contexto que presenta una serie de casas aún muy arraigadas en tradiciones propias de nuestro lugar: fincas de un solo piso con gruesos muros de adobe y cerramientos de piedra en vanos verticales. Esta residencia, sin intentar ser un paradigma, muestra la mano de alguien que diseñaba y construía como un arquitecto moderno. El resultado es uno de tantos elementos arquitectónicos extraños que hay en nuestra ciudad: sencillo, adentrado en su momento y, a pesar de ello, reflejo de alguna búsqueda por realizar algo nuevo, cuya modernidad pudiese ser, al mismo tiempo, satisfecha y trascendida.

65 J. Jesús López García. «Edificio González Vaca». Araceli Suárez Aroche (directora). *Esto no es una máquina*. Época 1, núm. 4 (2022): pp. 4-5.

66 Ramón Rodríguez Llera. (2006). *Breve historia de la arquitectura...*, op. cit., p. 240.

67 William J. R. Curtis. (2006). *La arquitectura moderna desde 1900*. Reino Unido: Phaidon Press Limited, pp. 69-71.

68 Edward R. Burian. (1997). «La arquitectura de Juan O’ Gorman...», op. cit., pp. 139-142.



Residencia en José F. Elizondo, núm. 111.

Reinterpretaciones de tradiciones

El movimiento moderno en sus inicios radicales se planteó como la antítesis fundamental de las tradiciones, es decir, las anteriores a la Revolución Industrial. La confianza optimista y casi ciega en el progreso fue uno de los factores que suscitaron en los maestros modernos un arrogante desprecio por todo aquello que comprendía el pasado: atraso técnico, desigualdad social, estatismo histórico; desde luego, lo anterior solo era una perspectiva muy sesgada, pues los planteamientos compositivos e intelectuales de la modernidad arquitectónica –y de la modernidad en general– estaban bien enraizados en el racionalismo clásico de antecedentes griegos y latinos.

Fueron muchos los intentos por realizar utópicas ciudades modernas a costa de demoler, sin más, toda huella del ayer: Le Corbusier (1887-1965), en Bogotá, Colombia, proponía derribar todo para partir de una «tabula rasa» –una página en blanco– para una ciudad no renovada, sino totalmente nueva; Josep Lluís Sert (1902-1983) propuso lo mismo para La Habana.⁶⁹ Afortunadamente, ninguno de estos planteamientos –que no fueron los únicos de esa naturaleza por parte de esos dos arquitectos, ni por parte de muchos otros más en todo el mundo– se llevaron a cabo.

La utopía urbanístico-arquitectónica moderna no llegó a fraguar, ya que el común de la gente no intentó siquiera dejar parcialmente su pasado, ni inmediato, ni común con el resto de su entorno social. El desencanto con el progreso técnico a partir de la destrucción moderna del mundo, que se manifestó brutalmente con dos guerras mundiales y el resto de conflictos bélicos de devastación masiva que proliferaron en el siglo XX, contribuyó, también, al apaciguamiento de los arquitectos modernos en sus propuestas radicales. Le Corbusier abandonó su purismo inicial y se retractó, en parte, de su manifiesto programático para una arquitectura moderna, particularmente de sus cinco puntos: plantas libres soportadas por pies derechos manifestados en columnas, ventanas horizontales, fachadas libres y terrazas jardín, que aunque caprichoso, denotaba la implementación de un canon simple encaminado a homologar las construcciones actuales; en lugar de ello, realizó en su fase siguiente –después de la Segunda Guerra Mundial– edificios con

69 Doris Tarchópulos. «Las huellas del plan para Bogotá de Le Corbusier, Sert y Weiner». *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. España: Universidad de Barcelona. Vol. X. núm. 2018 (2006): p. 86. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-86.htm>>. ISSN: 1138-9788.

planos curvos y alabeados, muros de grosores diferentes, vanos de diversas dimensiones, y siendo ateo confeso, dos edificios magistrales reservados al credo católico: la Capilla de Ronchamp,⁷⁰ entre 1950 y 1955, y el Convento de La Tourette, entre 1952 y 1959.⁷¹

La Escuela Moderna se decantó en varias vertientes, siendo su seguidora formal la tendencia tardomoderna, derivada del llamado Estilo Internacional. Otras facetas anteriores ya habían mandado a segundo plano la personalidad homogeneizadora de la internacionalización y prefirieron adaptarse a su entorno geográfico particular, tal y como aconteció con Alvar Aalto (1898-1976),⁷² en Finlandia, o Luis Barragán (1902-1988),⁷³ en México. Con la austeridad de la posguerra, el llamado «brutalismo» en Inglaterra no mostraba objeciones al presentar sus materiales y procesos de manera explícita –como ejemplo tenemos la obra de Alison (1928-1993) y Peter Smithson (1923-2003)-,⁷⁴ por lo que en algo se regresaba al tono formal del *arts and crafts* de fines del siglo XIX y principios del XX.

Entre todo ese cuestionamiento a la modernidad canónica, se comenzó a desarrollar una tendencia por volver a la tradición como fuente de conocimiento, soluciones o simple inspiración. Esa posmodernidad, como se ha dado en llamarle, al igual que la modernidad a la que cuestiona, posee múltiples líneas de desarrollo: desde el historicismo más bien abstracto hasta la imitación simple de formas de un pasado remoto y la aparente ruptura deconstructivista. Los primeros modelos posmodernos de abstracción historicista son edificios que llaman poderosamente la atención, que, a pesar de tomar como modelo a la tradición, la reinterpretó de una manera que creó algo nuevo.

En nuestra ciudad acalitana, transitando por la calle Melchor Ocampo, particularmente en el número 155, el transeúnte puede encontrar una finca realizada en un lote de buen frente y escasa profundidad, que los arquitectos Jesús Martín Andrade Muñoz y Rafael González Marmolejo se dieron a la tarea de diseñar y levantar. Es una construcción en ladrillo visto con algunas aplicaciones en azulejo de vivo color rojo, vanos verticales –como los de la

70 Dennis Sharp. (1972). *Historia en imágenes...*, op. cit., p. 206.

71 *Ibidem*, p. 237.

72 Peter Gössel y Gabriele Leuthäuser. (2005). *Arquitectura del siglo XX*. Alemania: Taschen, p. 571.

73 Antonio Toca Fernández. (1989). *Arquitectura Contemporánea en México...*, op. cit., pp. 128-129.

74 Bruno Zevi. (1980). *Historia de la arquitectura moderna...*, op. cit., pp. 402-405.

tradición– en un plano alineado a la banqueta. Se trata de una casa realizada en los años ochenta que no rehúye a su posmodernidad, pero hoy en día continúa fresca y, al mismo tiempo, conserva su aire novedoso dentro de su manera discreta de abreviar en fuentes tradicionales. Es contemporánea digna de algunos de los edificios de James Stirling (1926-1992)⁷⁵ en Gran Bretaña, o de los de *Mario Botta* (1943)⁷⁶ en Suiza; no hace una parodia del pasado, empleando columnas, frisos o elementos clásicos de manera innecesaria, e integra el ya tradicional ladrillo con perfiles metálicos en una composición colorida y casi lúdica.

Son múltiples las ocasiones en que la soberbia contemporánea nos hace descalificar edificios de nuestro pasado inmediato por no corresponder a lo que creemos debe plantearse para el momento actual. Este edificio es una buena ocasión para abandonar la presunción y aceptar que la tradición y la modernidad admiten buenas interpretaciones desde múltiples enfoques contemporáneos.

Entre el pasado inmediato y la novedad

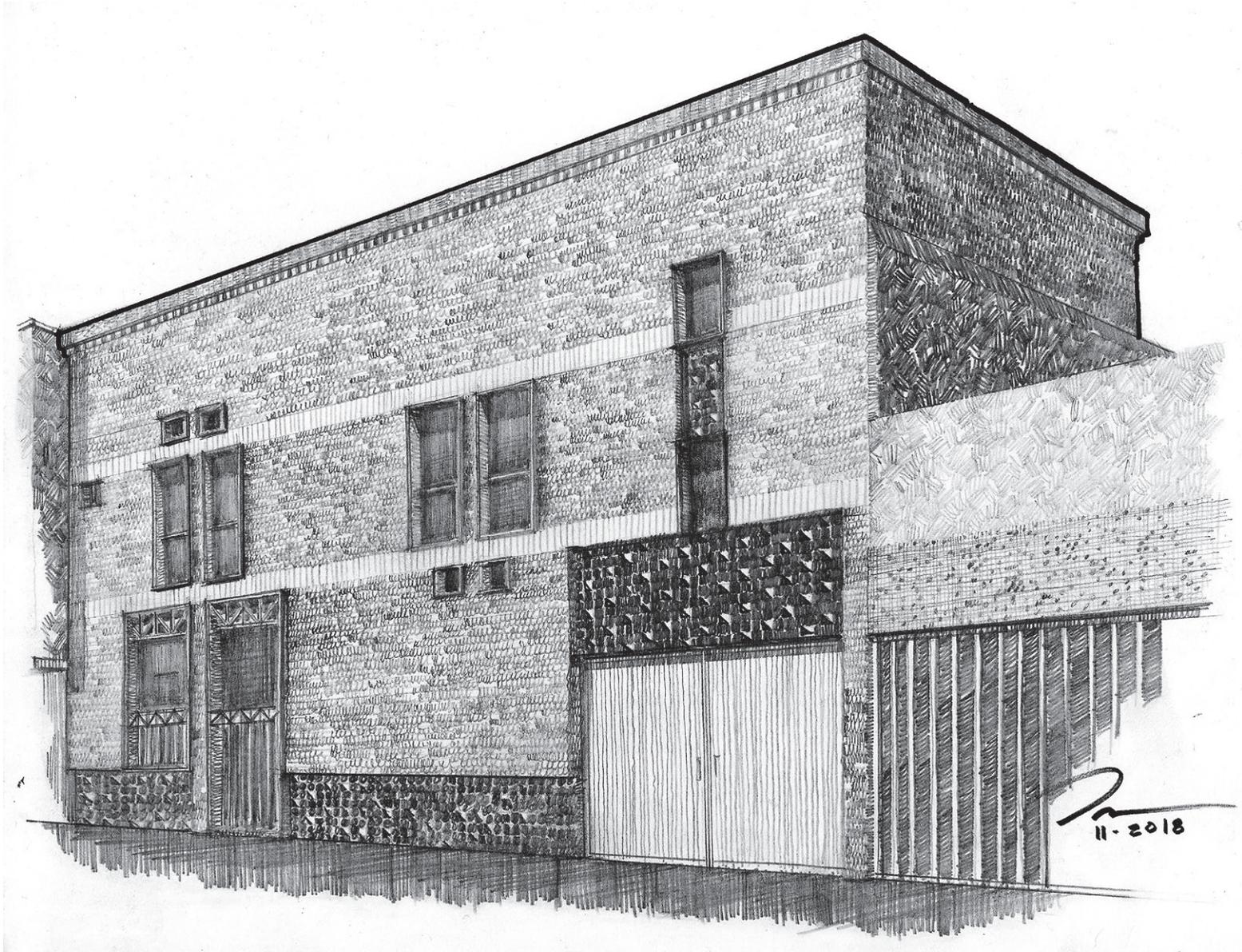
Como todo en el mundo contemporáneo –apegado a las novedades aunque sean de dudosa autenticidad–, en arquitectura es común –posiblemente desde hace tres siglos– aplicar el sentimiento del desprecio por aquellas realizaciones y diseños inmediatamente anteriores a la época corriente. Incluso podemos afirmar que eso tiene su inicio desde la Edad Media, donde se originaron las bases de la procreación moderna de la historia.

Bajo ese signo de la modernidad, aquello que ya pasó es, para su mala fortuna, emblema de lo caduco; es extraño que desde los inicios de la era Moderna, históricamente desde el Renacimiento, cada época tiene la confianza que su tiempo representa una especie de situación *non plus ultra*, no hay nada más allá de este instante, un pensamiento iluso, pues la modernidad promete un progreso sin fin –que esa promesa sea mínimamente cierta es otra cosa–.

El desaire por lo pasado aumenta, tal vez, por el choque generacional a lo inmediatamente anterior, las muestras de ese sentir se manifiestan en la arquitectura con el desmantelamiento y la destrucción de piezas arquitectóni-

75 Peter Gössel y Gabriele Leuthäuser. (2005). *Arquitectura del siglo xx...*, op. cit., p. 599.

76 *Ibidem*, p. 574.



Residencia ubicada en la calle Melchor Ocampo, núm. 155.

cas relacionadas con tiempos pretéritos, sea por fines prácticos –como el Coliseo de Roma,⁷⁷ que por un muy largo periodo fue utilizado como un banco de piedra para construcciones recientes con fines político-significativos, o como en el caso de la destrucción de Tenochtitlán para erigir, en el mismo sitio, la actual Ciudad de México–, o bien, por simple menosprecio por el ayer, con el necio argumento de que lo antiguo no merece ser considerado de alguna valía.

Desde esa óptica, casi todos los retablos barrocos de los templos de nuestra ciudad, e incluso de localidades de todo nuestro estado, fueron desmantelados; hoy en día solo sobreviven dos, y no en su templo original: el de la parroquia de Jesús María y el del templo de la exhacienda de Pabellón de Hidalgo, aunque fueron reemplazados por construcciones eclécticas realizadas en la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX.

Continuando esa triste tradición contemporánea, podemos ver en lo cotidiano cómo los edificios del siglo XX –en forma particular aquellos que se levantaron desde los años cincuenta– van demoliéndose para abrir paso a nuevas construcciones, que en muchos casos ni siquiera parecen cuestionar si su fábrica es mínimamente superior a la de la finca destruida, basta traer a colación, como ejemplo de lo anterior, el conjunto de Hémesse (Muebles Colonial) en la esquina conformada por las calles de Madero e Hidalgo, en donde se destruyó un digno inmueble para dar paso a un exiguo edificio que «nació muerto» y que nada aporta a la arquitectura actual.

Con esa práctica nos vamos acostumbrando a ciudades sin más referentes construidos que el cambio constante. Es necesario considerar que eso en la psique cotidiana de cualquier habitante de alguna ciudad suprime los asideros psicológicos y prácticos para que podamos considerar a un lugar como propio. El fenómeno no es exclusivo de la arquitectura; desde lo más frívolo a lo más complejo –desde la música, la moda en indumentaria, equipos electrónicos, modos de hablar, e incluso modos de pensar– se descalifica toda concepción antigua como algo «pasado de moda», como si la novedad, por el solo hecho de serlo, fuese positiva en sí.

En ese tono, la arquitectura de los años ochenta y principios de los noventa del siglo XX, con su desenfado posmoderno, es vista como un artificio sin valor, lo cual es injusto para ese acervo construido y para la arquitectura de un sitio como un conjunto completo. Al igual que la sobrevaloración de lo

77 Ada Gabucci. (2017). Roma antigua... *op. cit.*, pp. 10-12.

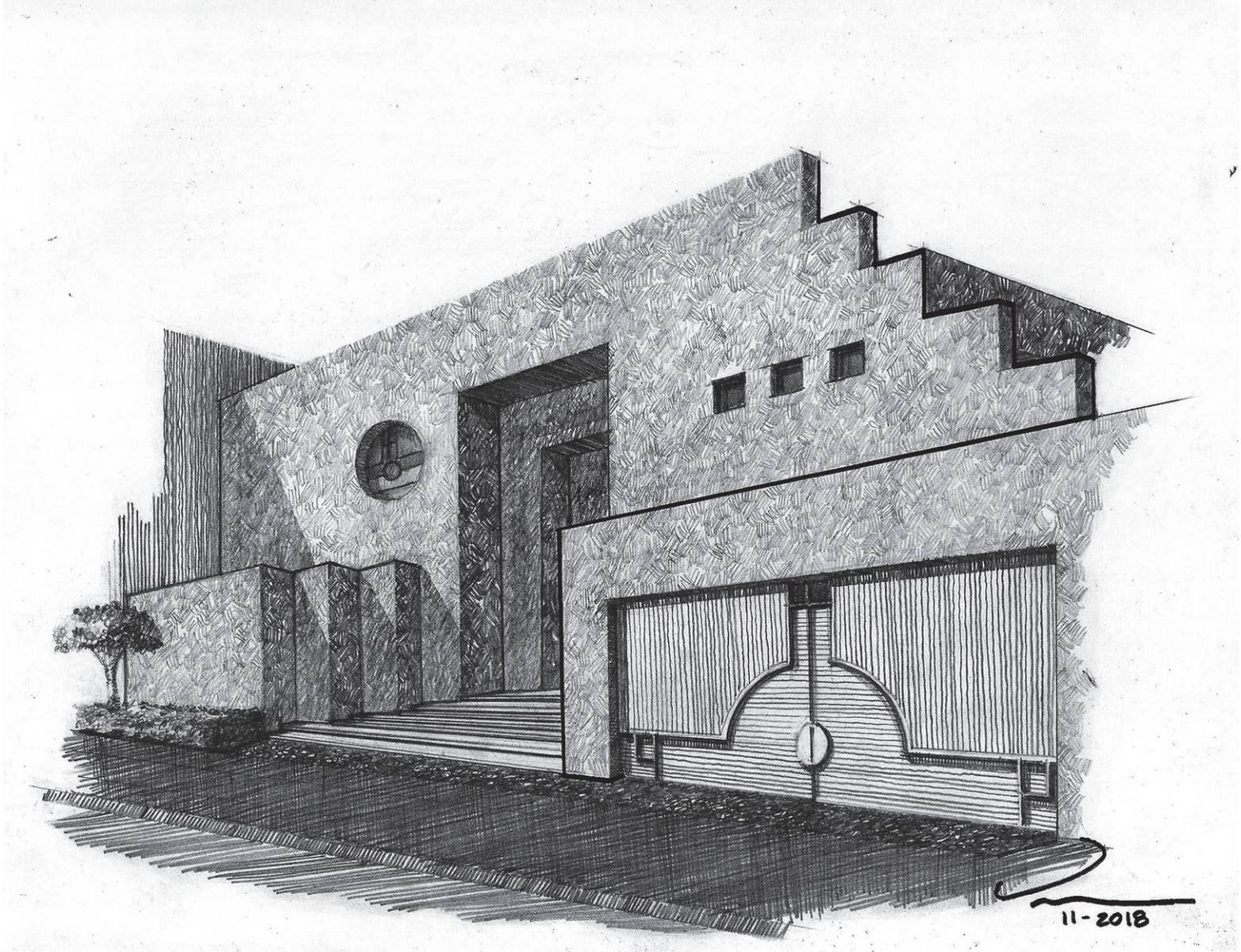
nuevo por el hecho fortuito de ser reciente, lo pasado es descalificado por el solo hecho de haber pasado ya su periodo de gestación y cristalización.

Ojalá que muchos edificios que sobreviven de ese periodo puedan resistir la tentación de ser «actualizados» y que al paso del tiempo se valoren por su calidad arquitectónica, incluso más que por su carácter testimonial de un momento histórico. Un modelo lo es la residencia ubicada en Sierra Morena, núm. 521, en el fraccionamiento Bosques del Prado Norte, que ya desde su momento de diseño y construcción fue un sobresaliente tipo de la posmodernidad de los ochenta y principios de los noventa. Su composición sobria y, a la vez, libre de acotaciones canónicas muestra varios escalonamientos, un óculo con un pequeño vitral de líneas geométricas que, al igual que el resto de la fachada, alude un poco al *art déco* de décadas aún más alejadas de nuestro principio de siglo; incluso la paleta de colores se ha mantenido en ese edificio, respetando los tonos pastel propios de esa arquitectura –en suma como algunos de los ejemplares reseñados–, que no obstante el paso del tiempo, hay prototipos arquitectónicos que valen la pena, al margen de su pertenencia o no, a la categoría de lo novedoso; incluso aquello, como la finca que nos ocupa, que representó en su momento alguna novedad, al pasar –y siempre sucede– el motivo del estatus, termina por mostrar su verdadero valor.

Viejos ensayos para una ciudad nueva

Hacia fines del siglo XIX, la dimensión de la ciudad de Chicago cambió radicalmente: su situación como capital del Medio Oeste norteamericano cobró un ímpetu con base en tres factores por orden de aparición. El primero fue, dado su carácter de punto estratégico para el reparto de los productos agrícolas del país vecino, una producción altamente tecnificada y, por ello, de gran rendimiento; los otros dos elementos llegaron casi emparejados, ya que el «Gran Incendio» que inició en la zona de establos de la ciudad y que la redujo a cenizas coincidió con la enorme afluencia de inmigrantes procedentes desde buena parte de Europa.

Con esa catástrofe monumental, la metrópoli de alrededor de 500 000 habitantes recibió un impulso en su reconstrucción –fenómeno por el cual aparecería la famosa Escuela de Chicago, que aglutinaba a los mejores cons-



Residencia ubicada en la calle Sierra Morena, núm. 521.

tructores de aquel momento en los Estados Unidos de Norteamérica–, que en alrededor de dos años contaba ya con cerca de dos millones de pobladores.⁷⁸

Debido a la industria siderúrgica de la no muy lejana Pensilvania, el uso del acero facilitó la construcción de edificios en altura que potenciaron el negocio inmobiliario de repetir la venta de un lote conforme a la repetición de pisos que sobre él se hiciera; el invento del elevador terminó por salvar, finalmente, el problema de accesibilidad. Con esa configuración de ciudad ideada por los profesionales de Chicago, y seguida muy de cerca por Nueva York, se pudo incrementar el efecto de urbanización que se venía perfilando desde el Renacimiento, perfeccionándose en las ciudades burguesas de los países bajos, y quedando como modelo mundial de lo que una capital debía hacer.

Más allá de gustos arquitectónicos, pertinencia inmobiliaria o imagen urbana, la densificación de los asentamientos humanos ha sido una causa lo mismo de cohesión que de conflicto, sin embargo, a lo largo del tiempo, una metrópoli con imagen de ciudad termina por preservar la evocación de sus moradores y arraigar su recuerdo en un sitio; para ello, la escala de las edificaciones es determinante.

Si bien los 4 o 5 metros de altura no es algo que en las construcciones se aprecie de manera precisa, sí queda en la percepción la masa de los edificios de una manera general; es decir, tal vez no observemos con detenimiento lo que ocurre de un segundo piso para arriba, pero sí nos queda la sensación de estar, de alguna manera, protegidos por la masa de un paralelepípedo alto. Esto define un paisaje artificial, el de la ciudad, que actualmente es el que representa al hábitat que más seres humanos ha acogido; de manera paradójica, nuestro medio físico artificial, la metrópoli, es posiblemente lo más natural para la existencia humana, definiéndola en sus usos, costumbres y medios de subsistencia.

Por otra parte, el levantamiento en altura favorece el contacto de usuarios de toda clase, fijos o flotantes, donde el uso doméstico o el intercambio de bienes y servicios se dan la mano con el exterior, aboliendo la separación y fomentando el equilibrio entre lo íntimo particular y lo público. En Aguascalientes se construyen edificios de altura en un promedio de dos por década, tomando por esa categoría a los edificios de más de diez niveles, sin embargo, los volúmenes de tres o seis niveles también favorecen ese paisaje urbano que da carácter a las poblaciones.

78 Leonardo Benévolo. (2007). *Historia de la arquitectura...*, op. cit., pp. 243-256.

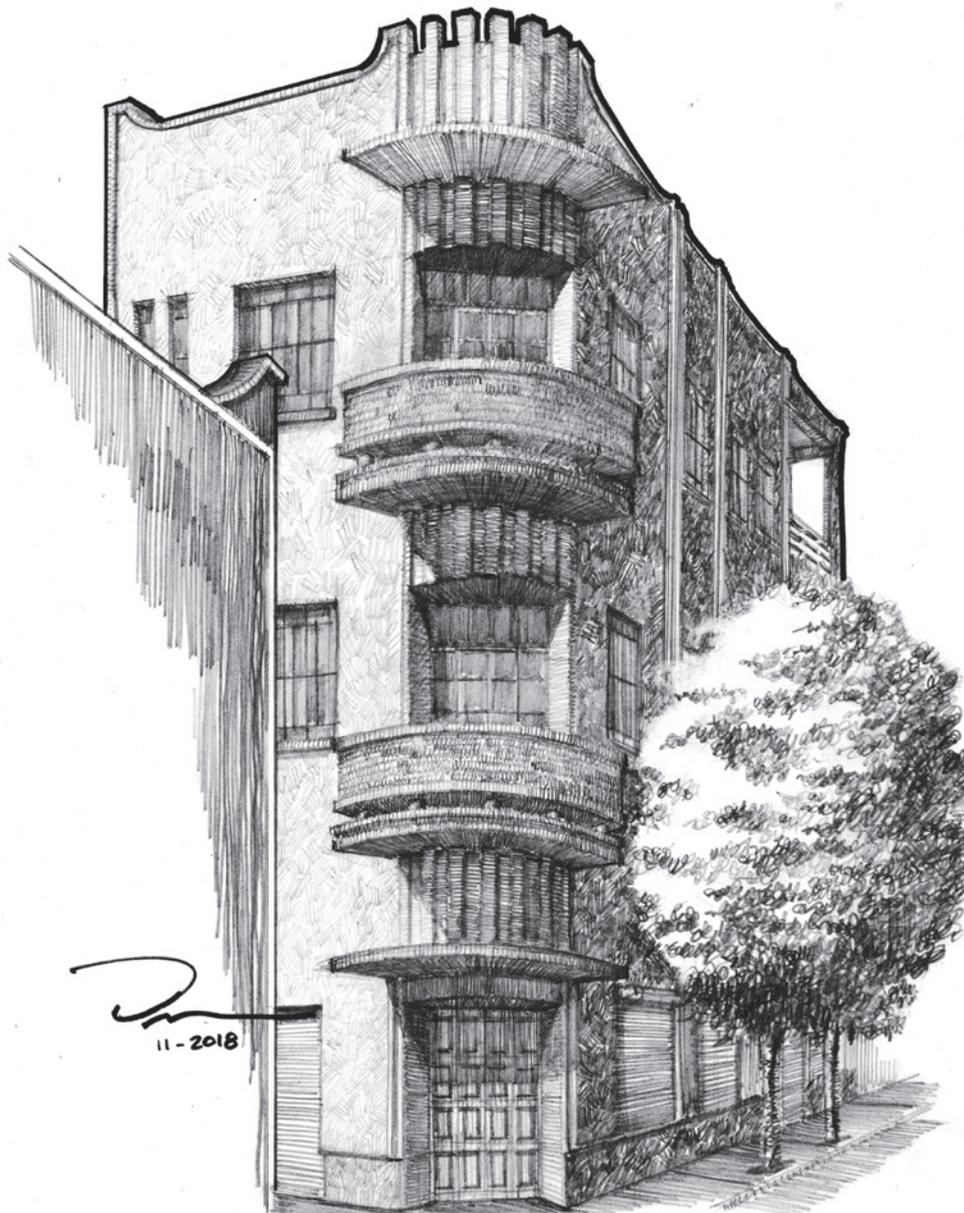
Muchos de esos inmuebles en nuestra ciudad fueron construidos desde mediados del siglo pasado y siguen dando, al lugar donde se erigen, una personalidad muy particular. Edificios como el que podemos admirar en la calle Ramón López Velarde, núm. 116, esquina con Pedro Parga, de características formales relacionadas al *art déco*,⁷⁹ confieren al sitio una escala que, sin ser aplastante para quien transita por el rumbo, ofrece una percepción de altura que sobrepasa lo meramente doméstico. En el nivel de la calle, comercios de varios giros han ido sucediéndose: joyería, ropa o en la esquina la vieja tienda de abarrotes «La Providencia», presentando una muestra de la versatilidad de usos y ocupaciones que estos bloques ofrecen. En la parte superior, niveles destinados a dos apartamentos habitacionales, uso que luego compite con el de almacenamiento u oficinas, establecen otras pautas de habitabilidad, zafándose de la casa unifamiliar que requiere de mucho espacio y mantenimiento de las redes públicas de infraestructura –en grupo– para desplegarse en conjuntos horizontales que cada vez son más vistos como poco sustentables.

Este inmueble ubicado en pleno centro histórico acalitano, es un ejemplo claro de cómo superando cierta altura, el inmueble sirve también como un hito en dos sentidos: para fijar referencias espaciales en una cartografía urbana, y para establecer asideros en el recuerdo de quienes hemos vivido o visitado asiduamente el núcleo de la ciudad de Aguascalientes, en donde se concentran más estos edificios, cuya proporción en altura excede a la de su planta, y que van tejiendo la cartografía de la memoria. Para dar fe de lo expuesto, solo se requiere transitar por las calles primigenias de la capital para disfrutar nuestro patrimonio.

Escuela Moderna

Los romanos apreciaban enormemente la austeridad, la mesura, la sobriedad; en suma, una de las antiguas virtudes: la *gravitas*, que les hacía reconocerse como una civilización ejemplar –a pesar de los excesos promovidos por el sector más privilegiado, que, por cierto, era el menos numeroso–, donde esa gravedad romana se expresaba en la *aurea mediocritas* aludida por el poeta Horacio, una mediocridad dorada en donde lo «justo medio» era verdadera

79 J. Jesús López García. (2012). *Art Déco: Arquitectura geométrica. Espíritu de una época en Aguascalientes*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.



Edificio de apartamentos Ramón López Velarde, núm. 116, esquina con Pedro Parga.

medida de lo bueno, lo bello y lo justo, apartándose de los extremos de lo insuficiente y de lo extremo por igual: «ni más, ni menos».⁸⁰

En la arquitectura de la Escuela Moderna, esa medida, ese justo medio, es la manifestación de su equilibrio, su economía de recursos, la falta de aditamentos gratuitos, el «ni más, ni menos» barroco –aparecido en varios cuadros llamados «vanitas», ejemplificando lo banal del exceso–, que llega a nuestra contemporaneidad como el «menos es más» que hizo famoso el maestro alemán Ludwig Mies van der Rohe (1886-1969).⁸¹ Es por ello que con frecuencia haya edificios que nos parezcan muy similares, «cajas de zapatos» les llaman algunas personas de manera despectiva, pero es que realmente, en el apogeo de la racionalidad funcionalista –que se dio en tiempos diversos en los lugares donde prosperó la Escuela Moderna–, las soluciones empleadas buscaban la creación de prototipos asequibles a la masa de la población, que curiosamente siempre se manifestó extraña a muchas de las soluciones que la propuesta actual creaba para ella de manera expresa.

La concepción moderna del diseño arquitectónico se enfrascó más en producir un espacio que un tinglado en que se expresasen los órdenes antiguos en una composición formal basada en la repetición de elementos constructivos ya bien definidos. En la tradición derivada de la Antigüedad clásica –que perduró hasta mediados del siglo XVIII–, los órdenes dórico, jónico, corintio, toscano y compuesto, de acuerdo a como fueron definidos por Sebastiano Serlio (1475-1554)⁸² en el Renacimiento, a partir del tratado *De Architectura*, obra escrita por el romano Marco Vitruvio Polión (c. 80-70 a. C.-c. 15 a. C.) en diez libros –en forma general referidos como «los diez libros de la arquitectura–,⁸³ fueron el parámetro de una manera de diseñar y construir edificios a partir de un acervo de formas ya determinadas, proporcionadas y, con el tiempo, alineadas en una serie de formulismos para hacer con ellas combinaciones diversas.

El espacio arquitectónico moderno escapa de las formas de la tradición para constituirse en algo más etéreo, no palpable, solo delimitado ante la vista

80 Brigitte Hintzen-Bohlen. (2001). *Arte y arquitectura. Roma*. Alemania: Könemann, pp. 9-18.

81 Peter Gössel y Gabriele Leuthäuser. (2005). *Arquitectura del siglo xx...*, op. cit., p. 589.

82 Verónica Biermann, Alexander Gröner, Christoph Jobst y Roswitha Stewering. (2003). «Sebastiano Serlio (1475-1553/55). Tutte l'opere d'architettura et prospettiva. Venecia 1619». En Bernd Evers (prólogo). *Teoría de la arquitectura. Del renacimiento a la actualidad*, op. cit., pp. 76-85.

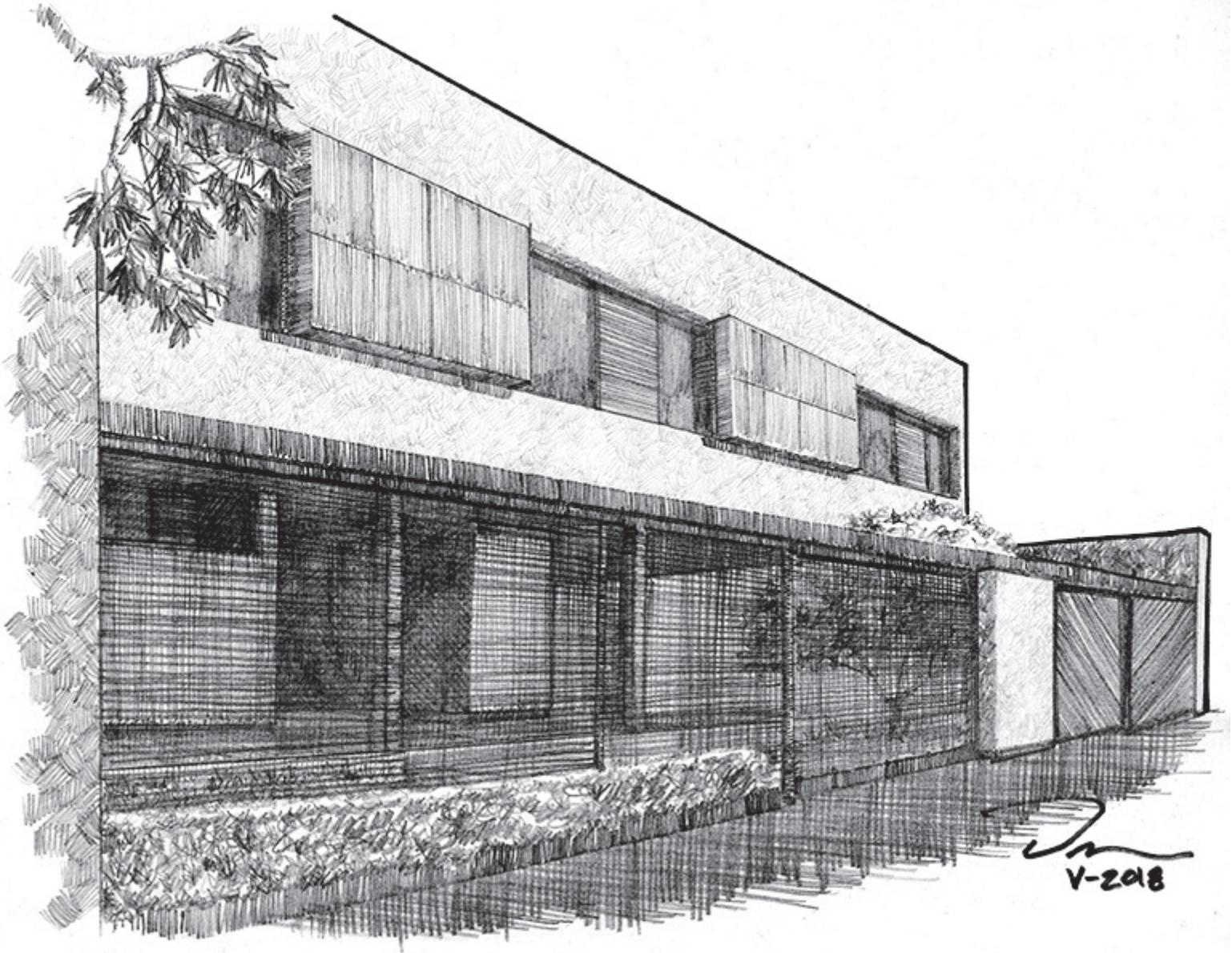
83 Ramón Rodríguez Llera. (2006). *Breve historia de la arquitectura...*, op. cit., p. 18.

y el tacto por una «envolvente» construida que podía perder su materialidad con los grandes lienzos de vidrio y estructuras metálicas de secciones cada vez más reducidas, o bien, en anónimos muros lisos sin frisos ni otras concesiones a la decoración. El maestro suizo Charles-Édouard Jeanneret-Gris, mejor conocido como *Le Corbusier* (1887-1965), se refería a la casa como una «máquina para vivir»,⁸⁴ por tanto estándar y repetible. La estandarización de los edificios, incluyendo las viviendas, se debe a la manera de uso que, igualmente, se ha normalizado: todo viene acompañado de un instructivo o un «modo de empleo» que obedece a una deseada eficiencia que nos acompaña en nuestros horarios y funciones. La *arquitectura moderna* es, entonces, una manera de expresar la diversidad de su momento y de una cotidianidad cada vez más uniforme, en una convivencia y una forma de habitar el espacio cada vez más homogénea, un discreto elogio al «dorado término medio» al que se refería Horacio, el que incluso era condición indispensable para la belleza.⁸⁵

En ese sentido, los tiempos de la Modernidad conectan muy bien con el lapso de la Antigüedad. Muchos arquitectos de la mitad del siglo pasado experimentaron con programas arquitectónicos encaminados a reproducirse y a solucionar problemas compartidos con respuestas igualmente distribuidas. En el caso de la ciudad de Aguascalientes, las soluciones modernas enfocaron su lenguaje, particularmente, hacia las grandes fincas, y poco hacia las casas o a edificios de interés social –tema recurrente en la arquitectura moderna más progresista–, tal como en la residencia ubicada en la avenida Vázquez del Mercado, esquina con la calle Durango, en pleno centro de la capital, que cuenta con características de la Escuela Moderna muy visibles y de composición excelente. La horizontalidad de su perfil se hace eco de un ritmo de vanomacizo que enfatiza su composición longitudinal. Con mármoles y aplanados, la planta de acceso recibe al habitante con una ligera plataforma sobre la que se practica el acceso principal a la casa, desligado a la cochera que se encuentra al lado; su paramento en albañilería y acero hacen transparente la vista hacia el vestíbulo de acceso, aligerando la percepción general de la casa. Es una finca similar a muchas otras de su época que, en el repetir su repertorio austero de formas y composiciones espaciales, propició un entorno urbano mesurado

84 Le Corbusier. (1978). *Precisiones respecto a un estado actual de la arquitectura y el urbanismo*. España: Poseidón, p. 108.

85 Horacio. (2004). *Odas y Epodos*. España: Cátedra.



Residencia en la avenida Vázquez del Mercado, esquina con la calle Durango.

y agradable que no se antepone a la percepción del transeúnte como una intromisión, la moderna sobriedad y elegancia de esa vieja *aurea mediocritas*.

Tony Garnier en Aguascalientes

Paradójicamente, la vivienda es un asunto de gran peso para el orden público, para el espacio urbano y, en general, para las políticas de bienestar; esta es entendida a manera de cómo disponer de la intimidad doméstica de quien sea. A partir de los procesos de reconstrucción de ciudades enteras en Europa, Japón y China, y como parte de la producción de bienes de consumo en Estados Unidos tras el episodio bélico, cobró una importancia simbólica y económica inédita.

Desde el siglo XVIII, la vivienda de la gente común –ya que los nobles y los estamentos más encumbrados nunca pasaron penurias para procurarse un hogar– comenzó a ser un tema experimental para los arquitectos de la Ilustración, especialmente para aquellos que fueron nombrados «los visionarios, los revolucionarios o los arquitectos utópicos», tales como Étienne-Louis Boullée (1728-1799), Jean Nicolas Louis Durand (1760-1834) y Claude Nicolas Ledoux (1736-1806), por su perspectiva de la disciplina para enaltecer, en construcción, el optimismo ilustrado, los avances científicos, intelectuales y sociales.⁸⁶

Con sus conjuntos arquitectónico-urbano-laborales, como la Salina real de Arc-et-Senans en el bosque de Chaux, Nicolas Ledoux se anticipaba un poco al ordenamiento doméstico y al trabajo de los falansterios de Charles Fourier (1772-1837).⁸⁷ Durand, por su parte, estableció los criterios de la modulación de elementos constructivos para crear un programa arquitectónico fácil de reproducir. En el siglo XIX, propuestas de origen capitalista y socialista fueron planteando sus ideas y principios arquitectónicos con la casa como centro de la proyección de la ciudad; Ebenezer Howard (1850-1928), con la publicación, en 1902, de su tratado de urbanismo «Ciudades Jardín del mañana» –que finalmente traería, como consecuencia, el planteamiento de la «ciudad jardín»–, disponía un ordenamiento territorial donde el núcleo urbano estuviera rodeado por franjas de campo de cultivo, todo ligado por vías rodadas y

86 Leonardo Benévolo. (2007). *Historia de la arquitectura...*, op. cit., pp. 54.

87 *Ibidem*, pp. 182-184.

férreas para garantizar la proveeduría de productos, insumos y bienes necesarios producidos fuera del desarrollo.⁸⁸ Pabellón de Arteaga, Aguascalientes, aún presenta algunos rasgos derivados de esta idea urbano-arquitectónica con algunos remanentes contruidos de casas-granja semiautónomas.

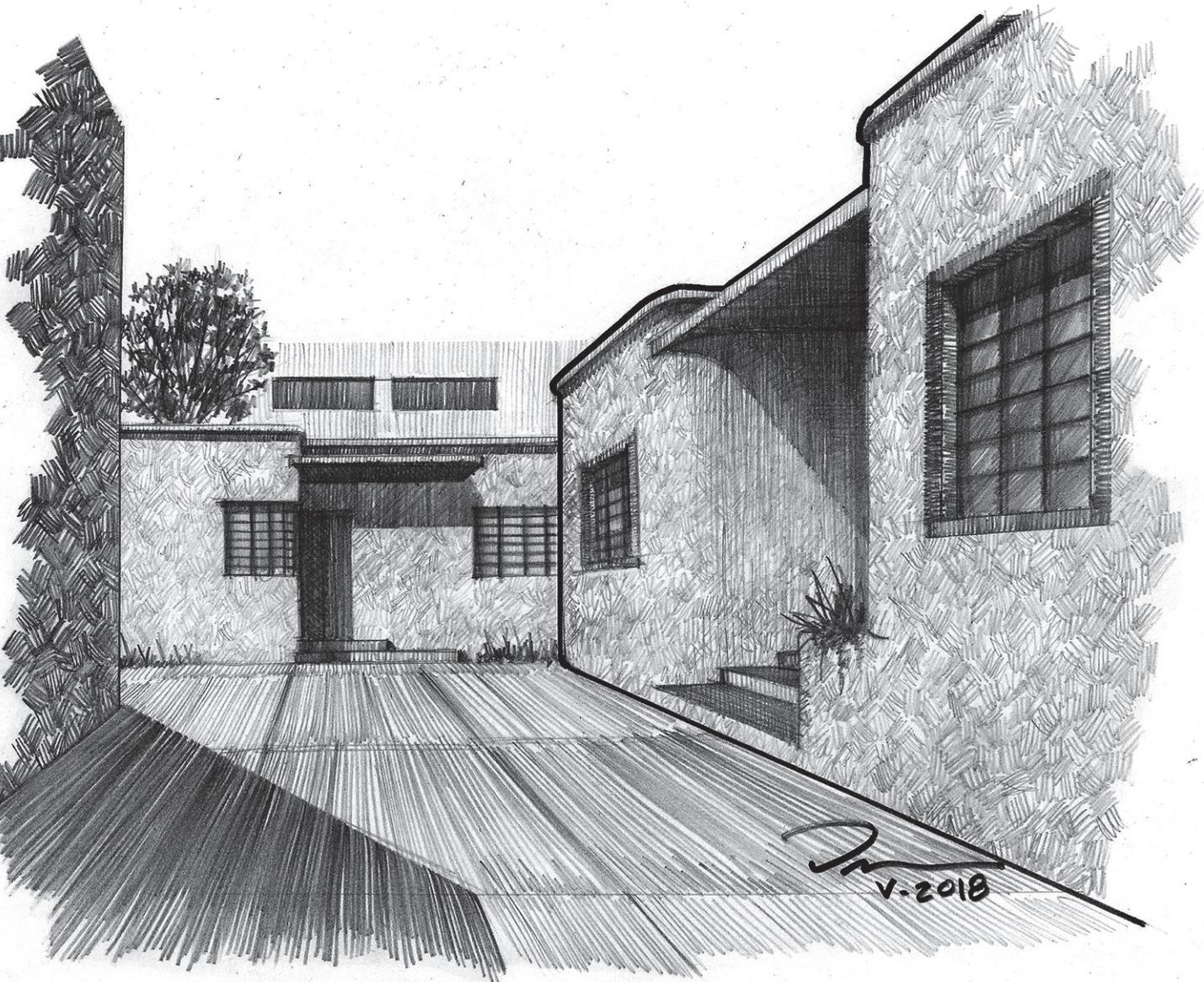
Para el arquitecto y urbanista francés Tony Garnier (1869-1948), en el arranque del siglo XX, la ciudad debía obedecer a la dinámica industrial, sin embargo, aún ahí las casas de los trabajadores representaban un gran porcentaje para el área proyectada, Además, fuera de su producción como parte del bienestar provisto por el Estado a sus comunidades, la casa habitación también se convirtió en un bien de consumo regido por las leyes de la oferta y de la demanda.⁸⁹ En Aguascalientes, el diseño y aprobación de desarrollos enfocados a la vivienda son muy superiores en cantidad a lo diseñado y autorizado en otros tipos de edificación.

La vivienda ocupa buena parte del territorio de las metrópolis, no obstante la cotidianidad que en ella se desarrolla debido al entramado humano y social que convergen, y por representar el núcleo más privado en el ámbito mayormente público que puede haber en la ciudad y todas las interacciones y fenómenos que ello suscita; la vivienda, si bien obedece a patrones de configuración ya predeterminados –por horarios, hábitos socialmente compartidos o rangos de edades presentes en las diferentes zonas de la urbe–, sigue siendo uno de los temas más complejos de diseñar para los arquitectos. La estandarización presente en medidas, enseres domésticos, maneras operativas de habitar, entre otros, no establece, de cualquier manera, disposiciones espaciales únicas, además de que, en una vivienda, la percepción se vuelve más aguda y aplicamos un *zoom* a todos los detalles, por lo que, si algo no funciona o está fuera de lugar, termina pareciendo aún más grave.

En el transitar por las calles acaliteñas podemos encontrar viviendas excepcionales o un grupo de ellas, tal y como sucede con un pequeño conjunto habitacional ubicado en la calle Francisco G. Hornedo, núm. 516. Es una privada con casas realizadas hace ya algunas décadas que muestran algunos rasgos de los prototipos que Tony Garnier diseñó para su «ciudad industrial». Son unidades pequeñas, muy sencillas, de las que sobresale al paramento una losa a manera de recibimiento al usuario o al visitante. Superficies curvas

88 William J. R. Curtis. (2006). *La arquitectura moderna desde 1900...*, op. cit., p. 243.

89 *Ibidem*, pp. 243-244.



Viviendas en la calle Francisco G. Hornedo, núm. 516.

con ventanas en esquina dan ese tono moderno de entre los años cuarenta y cincuenta al conjunto que aprovecha parte del centro de esa manzana.

Sin llegar a ser en su tiempo lo que ahora conocemos como «coto», era, sin duda, una opción de vivienda que se amoldaba a la estructura urbana tradicional aprovechando los huecos que, tal parece, abandonaron las viejas huertas y establos de la zona, y a la vez se unía a la producción de una sensación de privacidad que, no obstante, dejaba de lado las agresivas bardas para delimitar su ámbito, quedando, además, inmersa en su contexto, al que era posible acceder, y desde el que se podía entrar de manera fácil. El conjunto que parece ya un ensayo de construcción repetida, no llegaba a ser un desarrollo seriado como los apreciamos hoy, donde más que repetir la privacidad doméstica, terminan por hacerla ajena a su entorno.

Tendencias de fin de siglo XX

Tras la revolución intelectual, técnica, plástica e ideológica que caracterizó al movimiento moderno de arquitectura, tal como sucedió con las vanguardias artísticas previas –y con las tendencias del arte hermanadas con la disciplina arquitectónica–, sobrevino, primero, una especie de periodo de asimilación de lo que esta corriente planteó, inicialmente, como ruptura y, después, como fundamento de una nueva manera de enfocar el papel, la imagen y los procesos involucrados con esta ciencia; luego, los postulados de esa tendencia comenzaron a crear un nuevo canon –a contracorriente de lo que su verdadero ser revolucionario y rupturista manifestaba–; finalmente, se empezó a tomar al movimiento moderno, por un lado, como la pauta arquitectónica que habría que seguir y, por el otro, como aquello instituido que debía cuestionarse.

La fuerza de la corriente no hizo posible su derrocamiento por parte de otras manifestaciones de diseño y construcción, pero sí comenzó a establecerse un nuevo ambiente creativo donde el purismo inicial de la modernidad arquitectónica del siglo XX ya había sido mitigado desde los años 50 del siglo pasado. Comenzaron, entonces, a surgir edificios que se apartaban de la ortodoxia racionalista-funcionalista para presentar formas, procesos constructivos, materiales y ordenamientos formales y espaciales inéditos: la Ópera de Sidney del arquitecto danés Jørn Utzon (1918-2008),⁹⁰ la obra de

90 Corrado Gavinelli. (1999). *Arquitectura contemporánea*. España: Libsa, p. 183.

Eero Saarinen (1910-1961),⁹¹ e incluso la de viejos maestros como Frank Lloyd Wright (1867-1959),⁹² son algunos ejemplos de lo que se estaba gestando en la segunda oleada moderna, más libre y plástica, menos sujeta a la adustez de la primera.

En nuestro continente abundaron los buenos ejemplos de lo anterior: lo realizado por Oscar Niemeyer (1907-2012)⁹³ en Brasil, por Luis Barragán (1902-1988) en México,⁹⁴ o Eladio Dieste (1917-2000)⁹⁵ en Uruguay, son algunos casos de proyectos liberados de la idea del prototipo universal que, por el contrario, estaban comprometidos con las lógicas, sociales, culturales y estéticas de sus propios países.

Por parte de la reacción al movimiento moderno, la posmodernidad, en todas sus variantes, ha sido la respuesta más firme. Desde el posmodernismo historicista riguroso y totalmente contemporáneo de Louis Kahn (1901-1974),⁹⁶ a los estereotipos que retomaron del clasicismo antiguo de autores como Charles Moore (1925-1993)⁹⁷ y su Plaza de Italia, por ejemplo, la arquitectura del último cuarto del siglo pasado posee diversos grados de fortuna.

Usualmente en esta disciplina asociamos al posmodernismo con el uso casi a manera de *kitsch* de elementos del pasado, como capiteles clásicos, o bien, con la manera irónica de propiciar desconcierto ante el público, como la cadena de tiendas BEST –diseñadas y construidas por el arquitecto Sydney Lewis y su colectivo artístico Sculpture in the Environment (SITE)–⁹⁸ de las décadas de los 70 y 80 en Estados Unidos. Sin embargo, la posmodernidad más propositiva fue la que tomó del pasado aquellos rasgos que la racionalidad contemporánea no había dejado de largo y que podían reiniciar para

91 *Ibidem*, pp. 57-58.

92 Bruno Zevi. (1985). *Frank Lloyd Wright*. España: Gustavo Gili.

93 Stamo Papadaki. (1951). *The work of Oscar Niemeyer*. EE. UU.: Reinhold Publishing Corporation.

94 Henry Russell Hitchcock. (1955). *Latin American architecture since 1945*. EE. UU.: Museum of Modern Art, pp. 182-185.

95 Jorge Nudelman Blejwas. (2013). «“Corbusians” in Uruguay. A Contradictory Report». En Patricio del Real y Helen Gyger. *Latin American modern Architectures. Ambiguous Territories*. EE. UU.: Routledge, pp. 53-74.

96 Jean Paul Midant (dir). (2004). *Diccionario Akal de la Arquitectura del siglo XX*. España: Akal, pp. 475-476.

97 Bruno Zevi. (1980). *Historia de la arquitectura moderna...*, op. cit., pp. 410-411.

98 Josep María Montaner. (1999). *Después del movimiento moderno. Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. España: Gustavo Gili, p. 216.

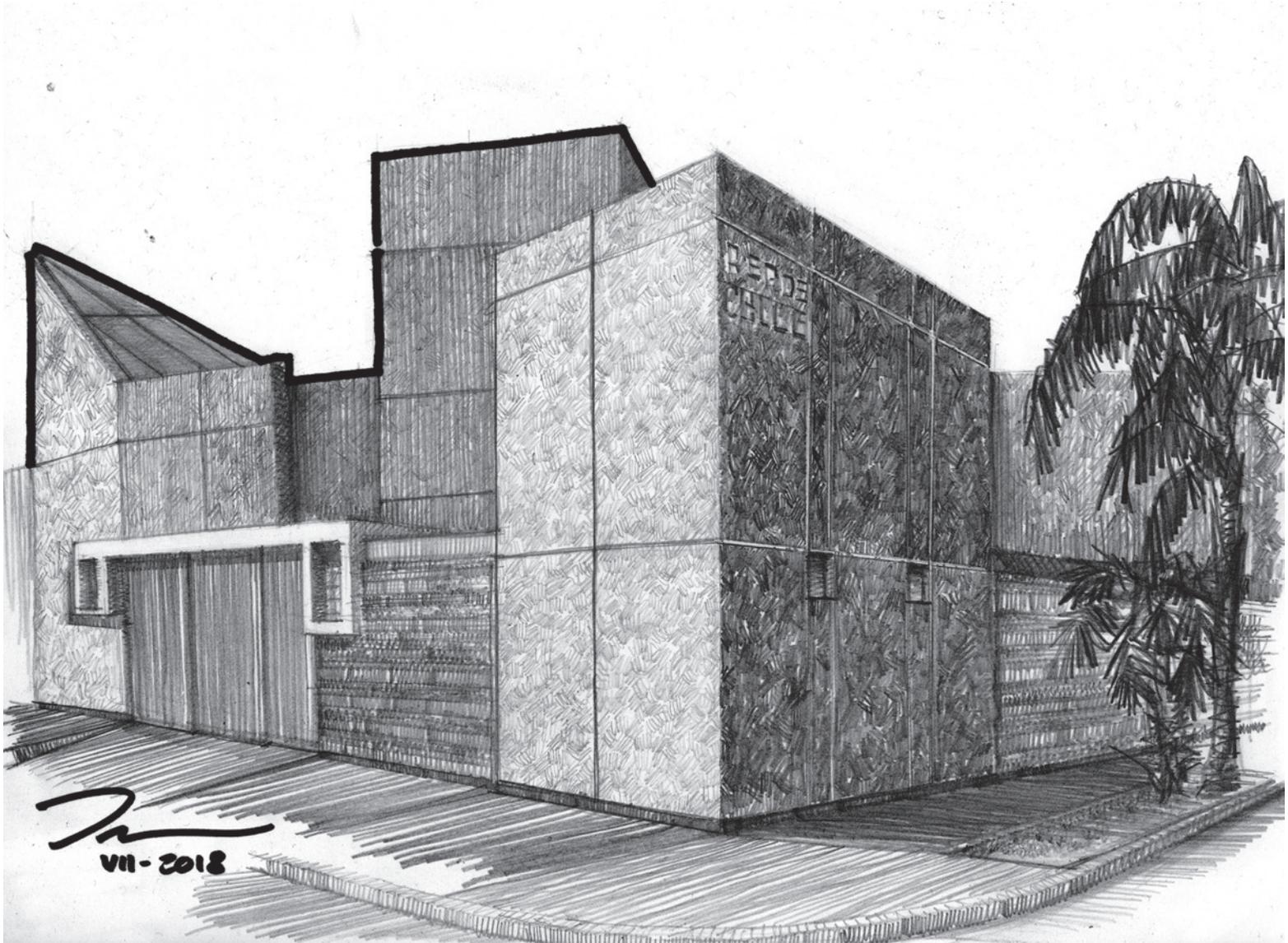
volverlos más actuales. Se habló acerca de ello ejemplificando con el trabajo de Louis Kahn, pero desempeños arquitectónicos como los de él se hacen patentes en muchos sitios.

Aquí en Aguascalientes, en la calle Bogotá, núm. 301-A, esquina con República de Chile, se ubica una residencia que, por su disposición en planta con giros a 45° y su perfil mixtilíneo, da cuenta de su posmodernidad alineada con prismas y formas simples al estilo Kahn. Cabe destacar la hechura de su obra que se aprecia de excelente factura, lo mismo que el aprecio por detalles arquitectónicos que resaltan la labor del arquitecto de buen oficio como diseñador y como constructor. En lo personal no le conozco, pero es claro que esta casa es uno de esos ejercicios que en Aguascalientes valen la pena por su buen desempeño entre la tardomodernidad y la posmodernidad, sin caer en las soluciones comunes de ninguna de las dos tendencias y resaltando, por el contrario, lo mejor de ambas.

Con el paso del tiempo, muchos edificios terminan por ser descalificados como seguidores regulares de tendencias pasajeras que no aportan gran cosa al desarrollo de la arquitectura local. En el caso que nos ocupa es lo opuesto; la casa es una digna representante de la posmodernidad de fin del siglo XX y, con ello, agrega aprecio a esa tendencia que generó mucho más que ornamento accesorio en algunos inmuebles. En esta residencia no se aprecian columnas de órdenes antiguos, arcos de medio punto o losas con teja; su lenguaje posmoderno es sutil y bien ponderado; su geometría compleja responde a un sistema de composición equilibrado que atrae la mirada de manera positiva, escapando a interpretaciones de una posmodernidad estridente y comprometida con una mercadotecnia fácil. Su posmodernidad es parte de una reflexión sobre los cartabones uniformes del funcionalismo racionalista y, de paso, deja una muestra de lo que implica dar un ejemplo de buena arquitectura sin adscribirle a etiquetas determinantes.

Indudablemente es complejo llevar a cabo este tipo de diseño, ya que requiere vasto conocimiento teórico de lo que la posmodernidad significó en lo arquitectónico, lo que da más valía al ejemplo citado.

Adaptación al sitio



Residencia en la calle Bogotá, núm. 301-A, esquina con República de Chile.

En la zona montañosa denominada el Monte Athos,⁹⁹ en el norte de Grecia, hacia el siglo IX comenzó a erigirse una comunidad monástica que, a más de mil años de nuestra fecha, continúa viva. Los edificios se encaraman desde la montaña a cerca de 2 000 metros que se precipitan abruptamente hacia el mar. Entre bosques de castaños, la arquitectura se ha adaptado a un medio accidentado y espectacular.

En cualquier lugar que el ser humano establezca su morada, la arquitectura le estará acompañando, sea en un medio natural o totalmente urbanizado, los edificios se adaptan y adaptarán al sitio. Siguiendo a la necesidad, la construcción irá integrando materiales y técnicas constructivas de maneras ingeniosas.

La residencia Kaufmann, más conocida como «Casa de la Cascada»,¹⁰⁰ que el arquitecto estadounidense Frank Lloyd Wright (1867-1959) concibió para la familia del mismo apellido, en Pensilvania en los años treinta del siglo pasado, es una edificación única, pues hace de su entorno natural algo más memorable por marcar sobre una cascada la presencia de una finca impresionante que parece imitar las capas tectónicas de la topografía labrada por el agua a través de los cientos o miles de años. Como el complejo monástico griego aludido, la obra se adapta al sitio de manera magistral y, de paso, hace que el lugar sea aún más especial.

En cada espacio en donde la edificación tenga lugar, existe la posibilidad de crear una arquitectura que parezca separarse del canon imperante, al menos de manera parcial, y con ello, lograr establecer una presencia especial. El entorno natural, con su topografía, clima y vegetación, o el entorno urbano, con sus alineamientos, traza vial y superposición de tiempos constructivos –con lo que ello entraña en cuestión de materiales, formas y configuraciones espaciales–, son ocasiones para propiciar esos objetos únicos como lo son los edificios atípicos, aptos para recordarles como algo especial –aunque sea de manera modesta– en su contexto.

99 Historia National Geographic. «Monte Athos, la llamada de la montaña sagrada». Recuperado el 1 de septiembre de 2022, de <https://historia.nationalgeographic.com.es/a/monte-athos-llamada-montana-sagrada_1727>.

100 Bruno Zevi. (1985). *Frank Lloyd Wright...*, op. cit., pp. 152-159.

El Edificio Ermita del arquitecto Juan Segura (1898-1989),¹⁰¹ de 1930, ubicado en la confluencia de las avenidas Jalisco y Revolución en Tacubaya, Ciudad de México, presenta un perfil fácilmente reconocible de una manera similar a como lo hace la famosa zona saturada de anuncios luminosos –transformándose en una galería urbana– en *Times Square* en la ciudad de Nueva York.¹⁰² Esas aristas urbanas surgidas por la convergencia de calles propician elementos arquitectónicos especiales, aunque sea de manera tímida.

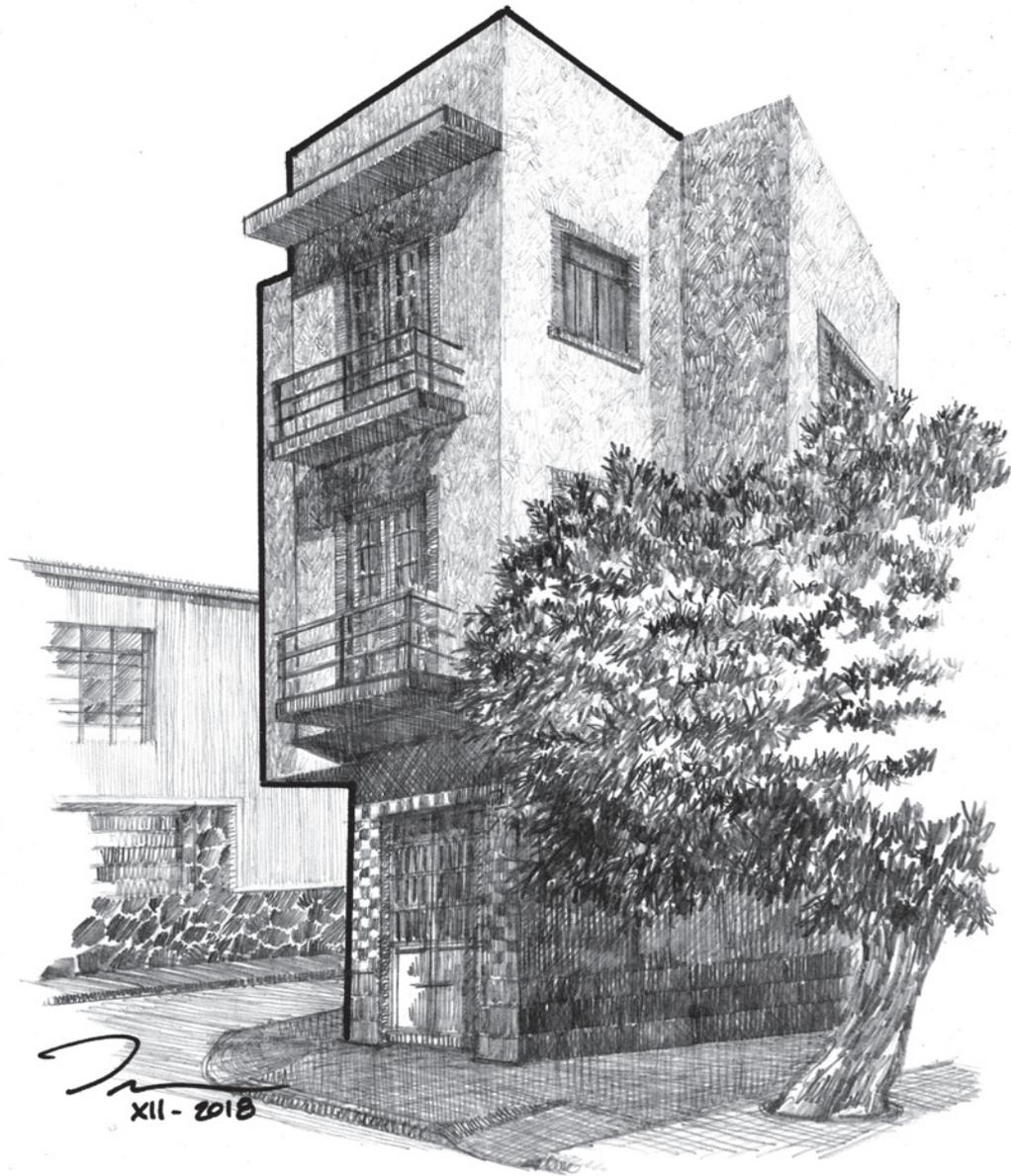
En la avenida Francisco I. Madero de nuestra ciudad aguascalentense, donde se une a la pequeña calle Ejido, se encuentra dispuesta magistralmente una finca. Inmueble de tres niveles estrecho, pero con frentes a dos calles y tres fachadas; incluye dos apartamentos y una planta baja capaz de alojar un establecimiento comercial. Es un edificio sencillo con algunos quiebres en sus paramentos que sobresalen del límite de su alineamiento en cantiléver abrupto; tiene alguna reminiscencia de la Escuela Moderna, sin embargo, lo que le hace especial es su disposición de ser el único edificio de la avenida Madero que posee una perspectiva franca de casi toda la calle, además de conformar, junto con el gran laurel que le acompaña en ese pequeño fragmento de ciudad, una sensación de densidad urbana que se pierde en casi todo el resto de Aguascalientes.

La arquitectura se adapta a su sitio y, a cambio, lo modifica. No siempre la modificación es afortunada, en ocasiones puede ser dañina al contexto, pero en los casos citados la arquitectura llena un vacío o un paisaje con una presencia benigna. Al final, como un gran árbol, como la vista de un cerro o de una rivera, la arquitectura también se constituye como parte importante de un entorno, de un hábitat para los humanos y especies que los acompañan.

Esa adaptación obedece al impulso de nuestra especie para modificar su lugar de residencia a su necesidad y a su afán por marcar su paso por el mundo. Sea buena o mala arquitectura, un edificio puede ser una parte importante en la apreciación de un sitio; desafortunadamente, al igual que cerros, árboles y demás elementos del paisaje o del territorio, los edificios suelen ser descontados como algo obvio, algo cuya presencia se mantiene sola, y nos percatamos tarde que, al igual que los elementos de la naturaleza en peligro

101 Antonio Toca Fernández. (1994). «Juan Segura. (México, D. F. 1898-1989)». En Fernando González Gortazar (Coordinación y prólogo). *La arquitectura mexicana del siglo XX*. México: CONACULTA, pp. 102-103.

102 Lynne B. Sagalyn. (2001). *Times Square Roulette. Remaking the City Icon*. EE. UU. The MIT Press.



Finca en Avenida Madero, núm. 728, esquina con calle Ejido.

de destrucción, también requieren de mantenimiento y de una ocupación constante y permanente para evitar su deterioro y decadencia.

Como en el caso del edificio descrito, en nuestra ciudad no se requiere de una pieza arquitectónica excelsa o impresionante como la casa de Wright, el edificio de Segura o el conjunto monástico griego, basta adaptar a un sitio atípico una construcción que sepa entender el lugar y tratar de hacerlo especial, y es que la solución arquitectónica no es simple, se necesita el oficio en la disciplina, a tal grado que lo que pareciese un impedimento, como lo es lo reducido del terreno, se convierta en un elemento que coadyuve a una propuesta atrayente para todas aquellas personas que sepan admirar la arquitectura de nuestra singular ciudad acaliteña.

Nuevas definiciones de identidad

Al final de la Revolución mexicana, el país se embarcó en la decisión de una identidad que, de alguna manera, amalgamara toda su diversidad en una versión única. Tal vez en estos tiempos de pluralidad, donde las diferencias, más que atenuarse, buscan reafirmarse –con la excepción de aquellas que atañen a la desigualdad de derechos y oportunidades–, la búsqueda de una sola identidad es tomada ya como algo anodino y superado.¹⁰³ Sin embargo, hace cien años, tras un siglo de inestabilidad que culminó en una dictadura afín a los poderes oligárquicos de su momento más que a una nación en pos de una mejor vida para todos, los planteamientos revolucionarios más nobles trataron de lograr una igualdad donde jamás la hubo antes. Esa afinidad era la base para lograr un ingreso legítimo a la modernidad, y para esa igualdad, la identidad, antes elusiva, era prioritaria. No era el fomento de un chauvinismo o de una incipiente xenofobia nacionalista, lo que se pretendía era unificar bajo lo «mexicano» un país enorme con gente muy diversa y desigual.

Intelectuales de toda la América hispana buscaron esos mismos rasgos de identidad lingüística, histórica y cultural. En México, José Vasconcelos (1882-1959)¹⁰⁴ apelaba a la raza cósmica, Manuel Gamio (1883-1960)¹⁰⁵ habla-

103 Ernesto Alva Martínez. (1994). «En búsqueda de una identidad». En Fernando González Gortazar (Coordinación y prólogo). *La arquitectura mexicana del siglo*. México: Conaculta, pp. 35-57.

104 Enrique X. de Anda Alanís. (2019). *Historia de la arquitectura mexicana...*, op. cit., pp. 168-171.

105 Ángeles González Gamio. (2003). *Manuel Gamio. Una lucha sin final*. México: UNAM.

ba de forjar una patria; todo ello basado en la creación de un ser mexicano. La literatura, las artes, la política y demás aspectos y expresiones de ese tiempo se avocaron a esa construcción de un imaginario mexicano.

El nacionalismo artístico se esbozaba ya en los relieves de guerreros y deidades prehispánicos de Jesús F. Contreras (1866-1902)¹⁰⁶ desde la época porfiriana, ecos de ese trabajo del escultor aguascalentense pueden apreciarse claramente en la pintura de nuestro también paisano Saturnino Herrán (1887-1918),¹⁰⁷ que pintó indígenas al lado de personajes criollos. Fue con la llegada de los muralistas revolucionarios cuando el nacionalismo se reafirmaría con tintes evidentemente «mexicanos», pero previo a ello, hubo toda suerte de indagaciones estilísticas o exploratorias de nuevas formas para fijar ese nuevo tono nacional.

En arquitectura hubo varias tendencias principales, de las cuales podemos mencionar dos: una, la neoindigenista, con base en las viejas formas de raigambre mesoamericana, taludes y tableros en grandes masas formaban una arquitectura de tezontle negro que rendía homenaje al pasado prehispánico; otra, la neocolonial o colonial californiano, que se afianzaba en la tradición española de edificios alineados de vanos estrechos, verticales y alargados, en ocasiones haciendo referencia a algunos elementos formales del barroco, incluso –aún bajo las premisas laicas imperantes– integrando varios motivos reservados para la devoción religiosa, como hornacinas y nichos.

En la Ciudad de México, de los edificios de filiación neoindigenista destaca, por ejemplo, el Museo Anahuacalli,¹⁰⁸ diseñado por el pintor y muralista Diego Rivera (1886-1957) y otros arquitectos para alojar su gran colección de piezas precolombinas; si bien ya es tardío, ya que fue iniciado en los años 50, particularmente en 1953. De los inmuebles de tradición neocolonial o colonial californiano están algunos edificios del arquitecto Carlos Obregón Santacilia (1896-1961),¹⁰⁹ así como intervenciones en edificios ya preexistentes. Dentro

106 Luciano Ramírez Hurtado y Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez (coordinadores). (2016). *Jesús F. Contreras: pasión y poder escultórico*. México: ICA, UAA.

107 Víctor Muñoz, Saturnino Herrán Gudiño, Vicente Quirarte, Carlos Fuentes y Ramón López Velarde. (2018). *Saturnino Herrán. Melodía de la existencia. Corpus mayor*. México: INBA, Secretaría de Cultura y Fundación Cultural Saturnino Herrán.

108 Federico Turrent y Díaz, José Antonio Sánchez Saavedra, Arturo Chapa y Silvia Molina. (2008). *El Anahuacalli de Diego*. México: Chapa ediciones.

109 Louise Noelle. (1994). «Carlos Obregón Santacilia». En Fernando González Gortazar (coordinación y prólogo). *La arquitectura mexicana del siglo XX*. México: Conaculta, pp. 100-101.

de la codificación de tinte neocolonial destaca el Edificio Central de la Universidad de Guanajuato, que incluso se llega a pensar que es parte del pasado colonial de la ciudad y que, sin embargo, fue concluido en 1955.¹¹⁰

En la ciudad de Aguascalientes, en la arquitectura doméstica están las fincas realizadas para uso de particulares –los edificios referidos fueron pensados como públicos–, donde ambas vertientes, neoindigenista y neocolonial, también se dejan ver; si bien la neoindigenista no tuvo, en nuestra ciudad, el mismo arraigo –las culturas prehispánicas nos son más distantes–, aunque se muestra en las formas que decoran muchas fachadas, la neocolonial tuvo mucha difusión a partir de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado.

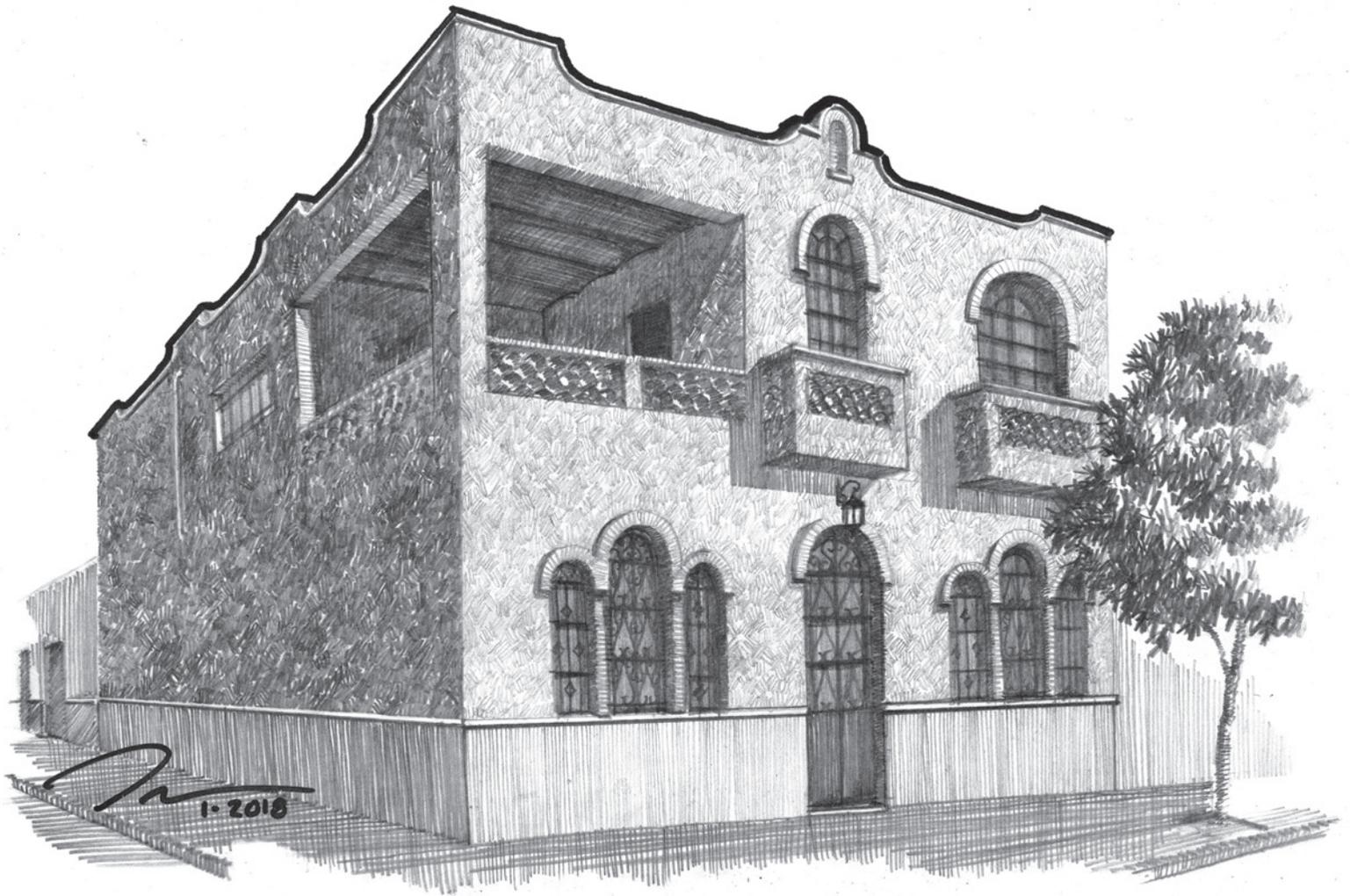
Más allá de la tendencia del neocolonial californiano, traída de vuelta a nuestro territorio por imitación de la arquitectura californiana hollywoodense –que, a su vez, y paradójicamente, era imitadora de lo edificado en las colonias emergentes en la Ciudad de México–, hubo edificaciones más austeras, que más que buscar en moldes novedosos de origen norteamericano, lo hicieron en la arquitectura virreinal local, aunque de una manera muy libre y ya con materiales totalmente nuevos –ladrillo, semiviguetas de acero, concreto, entre otros–.

Un ejemplo de lo anterior es la finca ubicada en la calle General Barragán, núm. 112. Alineada al paramento de su terreno, de vanos verticales, concluyendo el eje de simetría con un remate mixtilíneo que aloja un nicho para alguna imagen que ya no está, se permitió, de cualquier manera, una terraza –como aire moderno en una composición austera y tradicionalista– en esquina. Casas como la citada aún son visibles en la ciudad, esta, en particular, se encuentra en buen estado de conservación –para empezar, no se le han abierto los vanos para una cortina de acero–. Son edificios que participaron en la tarea nacional de fijar una identidad para el elusivo ser mexicano

Fincas por valorar

En todas las artes hay piezas, autores y tendencias que, durmiendo en la noche de la indiferencia, un día despiertan rodeados de reconocimientos que antes eran insospechados. Le sucedió al Quijote, considerada una novela bufa

110 Carlos Ulises Mata (coordinador). (2021). *Escalinata de la Universidad. 70 años de gloria*. México: Universidad de Guanajuato.



Finca ubicada en la calle General Barragán, núm. 112 esquina con calle Jalisco.

hasta que, en el siglo XIX, se le concedió el lugar de honor en la literatura universal que ahora posee –«primera novela moderna», le llamaron los autores alemanes de ese siglo–.

La arquitectura de la ciudad de Roma¹¹¹ fue descomponiéndose en fragmentos que luego fueron sepultados por los años, hasta que en el siglo XVIII se le consideró fundamental para sintetizar, en el neoclasicismo, la racionalidad compositiva de la Antigüedad y, de paso, ayudar a cimentar los fundamentos de una, entonces, nueva disciplina: la arqueología.

No siempre el objeto valorado llega con bien a los tiempos de su valoración; varias de las ideas que tenemos de esos elementos descansan en recreaciones literarias o reinterpretaciones realizadas bajo los paradigmas de la actualidad, con lo que la valoración genera una recreación en toda regla: se crea algo nuevo y diferente sobre supuestos no del todo acreditados.

Sin embargo, aún con lo anterior, es mejor eso que el olvido completo, que es la muerte definitiva, como le llamaría el judío-lituano Joseph Buloff (1899-1985).¹¹² A cada edificio lo asiste una serie de recuerdos e imágenes sujetos a quienes les habitaron; no puede ser de otra manera, dado que buena parte de nuestra vida transcurre en inmuebles, y más aún en algunos de manera particular; es más, toda la vida estamos insertos en la arquitectura, desde que nacemos hasta nuestra defunción.

Pero al margen de la memoria y las vivencias particulares, la arquitectura es también un objeto que se constituye no solo en el espacio, sino también en el tiempo, y dadas estas características, cada pieza arquitectónica tiene la potencia de ser, dentro de sus rasgos, escalas y dimensiones, algo irreplicable, aún en la construcción en serie, pues cada disposición, posición, orientación, por no hablar de la manera de ser habitada y de lo que ocurre a su contacto con la vida humana, entre otros, le hace, al menos, ligeramente diferente. Por ello algo triste hay en las fincas abandonadas, y más triste aún es ver que ese descuido parece tener una vigencia larga.

El abandono produce rapiña, vandalismo y una cadena de efectos que empiezan a mostrar en un sitio un ámbito cada vez menos propicio para una buena vivencia urbana. Como parte de las políticas de rescate urbano y social de la ciudad de Nueva York a inicios de la década de los noventa del siglo pasado, la restitución de vidrios y puertas rotos, de aplanados y pintura

111 Brigitte Hintzen-Bohlen. (2001). *Arte y arquitectura. Roma...*, op. cit.

112 Joseph Buloff. (2011). *Yósik, el del viejo mercado de Vilnius*. España: Capitán Swing.

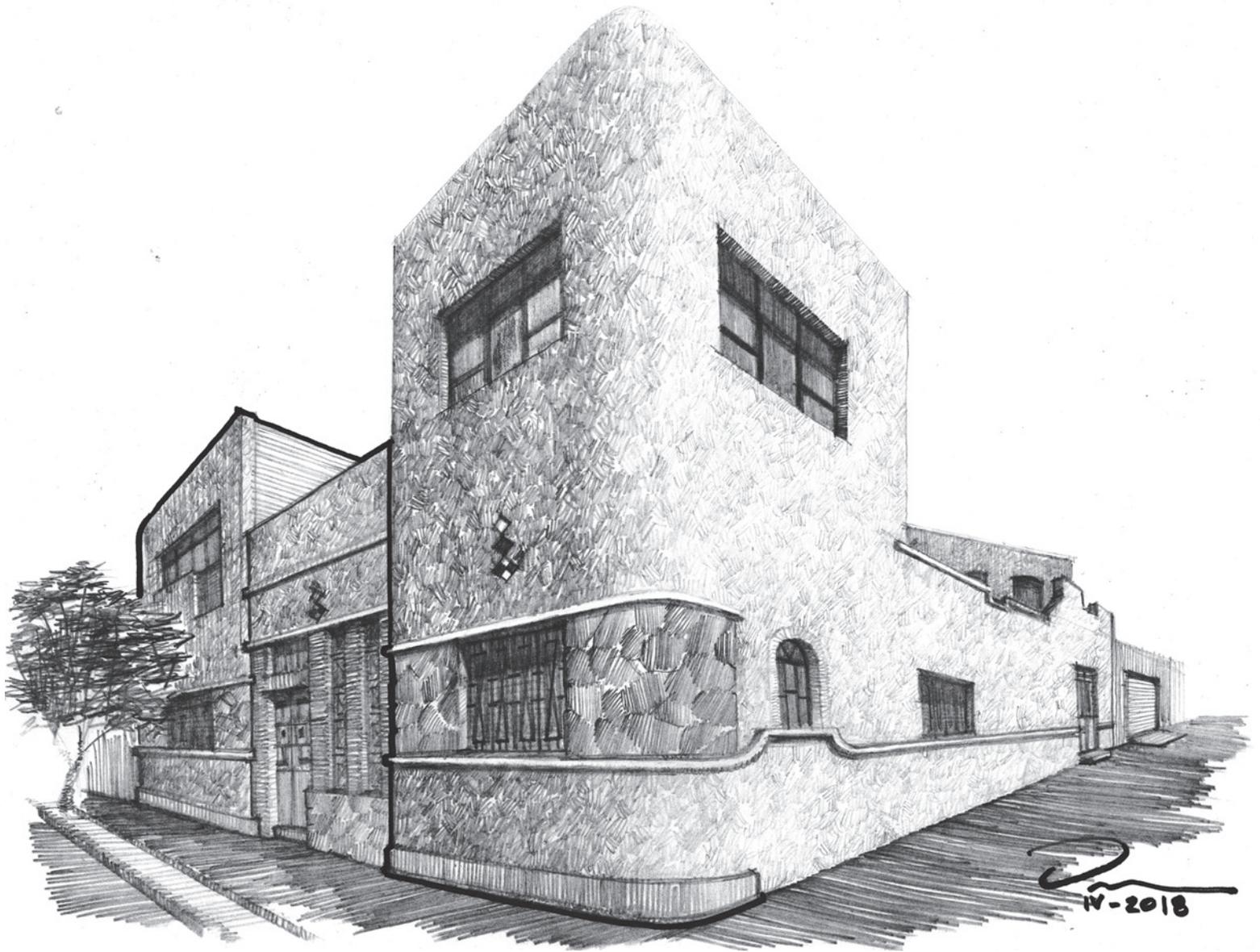
fue un manifiesto de la ciudad a no claudicar a la indolencia; sitios inseguros y «enfermos» recobraron la salud y comenzaron a tener una nueva y mejor vida. La arquitectura es un factor de ordenamiento en la cotidianidad comunitaria; entre más sana se presente, esa cotidianidad se mostrará de manera más amable.

Todo lo anterior nos habla de múltiples inmuebles que existen en la ciudad acalitana que sufren de indolencia de los propietarios –basta citar a la finca ubicada en la avenida Héroe de Nacozari, núm. 401, esquina con la Privada Ejido, casi con el cruce con la avenida Francisco I. Madero– de una manera más favorable a como se muestra actualmente. Es una casa de dimensiones generosas con rasgos de la Escuela Moderna, adivinándose unas terrazas en su azotea; como dos pequeñas torres, los volúmenes de las orillas de la fachada principal enmarcan el acceso revestido de mosaico con una herrería *déco*; la finca, en buen estado, por su ubicación, dimensiones y presencia puede dar un nuevo aire positivo a su entorno. Por lo pronto, en su deterioro, es difícil incluso percatarse de su presencia –además de que la avenida se ha vuelto transitada mayoritariamente a bordo de un vehículo–. En espera de tiempos en que se valoren y revaloren sus características y se detone su potencial, la finca se va descomponiendo; lo primero quizá llegue muy tarde o no llegue.

De manera indudable, nos queda a nosotros, arquitectos y habitantes de la ciudad, en general, interesarnos por lo levantado en nuestra metrópoli, que se ha constituido a lo largo de décadas, e incluso siglos, como parte de la vida urbana de Aguascalientes. No es el objeto en sí el depositario del valor, sino lo que el conjunto es capaz de evocar, que no solo son tiempos pasados. Realmente lo mejor de valorar lo que tenemos nos ayuda a comprender mejor la naturaleza de nuestra ciudad, de nuestra comunidad y, con ello, impulsarnos desde la plataforma de lo existente para lograr un mejor lugar para vivir.

Seguramente, la rapidez en que vivimos de forma cotidiana no nos permite percatarnos del inmenso valor arquitectónico moderno con que contamos los aguascalentenses. Solo se requiere dedicar un poco de nuestro tiempo para observar con detenimiento las múltiples fincas que se encuentran en las calles más icónicas de Aguascalientes.

Justo medio



Finca en la avenida Héroe de Nacozari, núm. 401, esquina con Privada Ejido.

Miguel Ángel se quejaba –siendo él un maestro consagrado de la arquitectura en ese momento– de que los arquitectos se decantaban más por lograr un remate espectacular, a veces hasta llegar a la excentricidad, o una solución compositiva novedosa que por hacer buenos edificios; era el inicio del «manierismo» –que el maestro había, de alguna manera, iniciado– previo al exuberante, espectacular e inventivo barroco.

El estilo barroco posee sus parámetros particulares de composición, sin embargo, el estilo tendió a desbordarlos como parte de su hambre de lograr, en cada modelo, lo inédito. Con la arquitectura moderna fue diferente, sus maestros e influencias tendieron a establecer un nuevo canon en que sus soluciones pudiesen tipificarse y codificarse de manera sencilla en aras de una pretendida igualdad arquitectónica que hiciese eco a una ambiciosa igualdad social, uno de los objetivos principales de la concepción moderna de la interacción de la sociedad, de ahí que los edificios modernos sean apreciados como parte de un conjunto con variantes mínimas: entre el planteamiento de Mies van der Rohe (1886-1969)¹¹³ para edificios en altura y los edificios verticales de los posteriores años 50 y 60 –como ejemplo, el edificio Lever House de Gordon Bunshaft (1909-1990) del despacho Skidmore, Owings & Merrill–¹¹⁴ parece haber poca diferencia formal; sin embargo, para quienes gustamos de la arquitectura moderna, los matices y las disimilitudes sí son claramente visibles.

La homogeneidad puede ser buena para construir una imagen urbana ordenada y legible, sin embargo, con ello no se pretende decir que la construcción seriada de edificios, especialmente casas unifamiliares, bajo cartabones elaborados por una economía de medios y recursos que se traduce en mayor beneficio para el inversionista, sino más bien nos referimos a una bondad en que la sencillez arquitectónica, ligada a la eficiencia constructiva, a la austeridad en el uso y al respeto hacia el entorno –traducida en humildad que no busca «someter» con caprichos de forma–, termina por generar una sensación de organización clara.

En épocas pasadas, los derroches formales y las soluciones novedosas estaban destinados a algunas fincas con un carácter representativo fuerte

113 Franz Schulze y Edward Windhorst (2017). *Mies Van Der Rohe. Una biografía crítica*. España: Reverté.

114 Nicholas Adams. (2019). *Gordon Bunshaft and SOM: Building Corporate Modernism*. EE. UU. Yale University Press.

para la comunidad. Se hacía de esa manera para que los edificios perduraran en el tiempo, en la imaginación y en el recuerdo, que fueran inmuebles icónicos cuya imagen perteneciera a toda la comunidad. Las casas del común de los mortales eran realizadas en materiales menos durables y atendían a aspectos más funcionales. En la era moderna, sin embargo, las ideas de igualdad democrática sometieron a esa pretendida igualdad, incluso a esos edificios icónicos que se destacaban de los demás por su masa antes que por su forma, pero, al paso del tiempo, la posmodernidad comenzó a rescatar esos valores tradicionales de la jerarquía representativa, aunque ahora sobredimensionada por los mecanismos de consumo que, valiéndose de la mercadotecnia, inducen al consumidor a buscar lo diferente como lo más deseable.

Es paradójico que la modernidad que quiso abolir la diferencia en aras de la igualdad terminara por producir, con su exacerbado consumismo, una mayor desigualdad manifestada en la arquitectura con extravagancias superficiales, gestos grandilocuentes, pero vacíos, que terminaron, incluso, apagando las tradicionales jerarquías arquitectónicas que, al final, solo buscaban elevar los contenidos comunitarios por sobre los particulares; y llevando las diferencias a un perfil urbano accidentado, donde a fuerza de querer hacer a todos los edificios más notables, terminan en una imagen de conjunto extraña y confusa.

La finca que se encuentra ubicada en la calle Miguel Barragán, núm. 215, cuyo diseño y construcción fue común en los años sesenta y setenta del siglo XX, es un inmueble sencillo y bien compuesto, que sigue las formas de las tendencias tardo-modernas que no tratan de sobreponerse a su entorno, sino que, por el contrario, intentan integrarse a él proponiendo una estructura visual que puede mezclarse y combinarse sin protagonismos innecesarios. Casa sobria sin pretensiones desbordadas, como las que mostraban las edificaciones de remates rebuscados que molestaban tanto a Miguel Ángel hace quinientos años.

La concepción actual de *mediocridad* es especialmente dura; nuestra época está ávida de superlativos que terminan, paradójicamente, propiciando banalidades vistosas y mediocres en su sentido más negativo. Los romanos antiguos, sin embargo, estimaban la *aurea mediocritas*, un dorado justo medio donde el «ni más, ni menos» invitaba a la moderación como cifra de una buena vida. Esto, en arquitectura, es parte de un sistema de valores en el que la novedad por la novedad misma no tiene cabida. Las formas medidas en edificios que deben ser moderados, a lo largo de los años siguen siendo dignas



Finca ubicada en la calle Miguel Barragán, núm. 215.

y propician una imagen urbana más amable, pues el orden es la tendencia a ese justo medio que brilla por sí mismo.

Sin duda alguna, las fincas que se levantaron durante la modernidad arquitectónica en Aguascalientes –a partir de los años cincuenta del siglo XX– constituyen la imagen urbana de hoy en día. Calles icónicas que nos parecen cotidianas, como es el caso de la calle Miguel Barragán, requieren ser recorridas a pie y llevar a cabo una observación cuidadosa para nuestro disfrute.

Fantasia nostálgica

Todos en algún momento han traído a la memoria la famosa frase de Octavio Paz al referirse a la arquitectura como «el testigo insobornable de la historia»,¹¹⁵ y así lo ha sido, incluso cuando su testimonio presenta algunas imprecisiones respecto a lo que consideramos una cuestión específica y objetiva de algún suceso. Aun un modesto edificio nos puede decir mucho de algunos momentos en su vida útil –y pasada, aunque el edificio esté abandonado–: sus materiales y técnicas constructivas, su disposición espacial, las intervenciones realizadas, entre otras; casonas viejas que van modificando sus vanos originales por elementos más horizontales con la participación de cerramientos de concreto que no existían en el momento de su construcción inicial, lo mismo que ampliaciones, modificaciones, cambio de partes accesorias, desaparición de algunos componentes y aparición de otros más nuevos, como cornisas y marcos de piedra. Todo esto hace que fijar fechas precisas de cualquier construcción sea muy complejo, y nos vamos a topar con la situación que esos momentos parecen mezclarse y, a veces, pueden ser muy confusos.

Con los edificios, si bien son objetos palpables y contundentes, ocurre curiosamente lo que con los recuerdos –sutiles, circunstanciales y subjetivos–, los evocamos bajo la luz de nuestra imaginación; así, inmuebles que acompañaron a ciertos episodios de nuestra vida nos pueden parecer más luminosos, alegres, o más opacos y tristes, aun cuando los edificios son totalmente neutrales; eso de las «vibras» son asuntos impuestos por la subjetividad.

Sin embargo, hay fincas que sirven como partes de un discurso colectivo que van estableciéndose en la historia de las ciudades; fragmentos de

115 Frases de famosos. «Octavio Paz». Recuperado el 1 de septiembre de 2022, de <<https://citas.in/frases/100007-octavio-paz-la-arquitectura-es-el-testigo-insobornable-de-la-h/>>.

una memoria que, real o ambigua, crea una manera de concebir los espacios íntimos de cara al espacio público. Modas y tendencias en arquitectura, a diferencia de las que se encuentran en otras ramas del diseño, prevalecen a través del tiempo por ser la construcción de una actividad que entraña un costo fuerte y un tiempo que no es usual, aunque sea muy breve.

Por lo anterior, si bien las remodelaciones, ampliaciones y construcciones en arquitectura son frecuentes, permanecen edificios con una imagen y una constitución apegadas a las originales. Con el paso de los años, esos edificios van fijando referencias familiares a ocupantes, propietarios y transeúntes en general. Todos recordamos muchos inmuebles que, sin ser los edificios emblemáticos de la ciudad, como lo son los templos, museos o escuelas, los concebimos como objetos «que siempre han estado ahí» –aun cuando esa apreciación sea muy parcial, pues los tiempos personales realmente son muy cortos en la permanencia del tiempo histórico–, así la arquitectura, buena o mala, va involucrándose en nuestra imaginación histórica.

Existen inmuebles que pareciese que, desde su creación, tenían esa vocación para hacer recordar algo, quizás algo no muy preciso, pero que plantean alguna manera –tal vez estereotipada– de imaginar algún tiempo, algún lugar. Con la rapidez que en nuestra época se mueve prácticamente todo, el recuerdo se aferra a objetos concretos, como la arquitectura. En el pasado, los modelos arquitectónicos se repetían, pero como una manera de reafirmación de la propia civilización. En nuestro tiempo contemporáneo, los modelos se repiten y mezclan para evocar un pasado que se escurre y amenaza con no regresar. Con la angustia de que el tiempo lineal moderno parece clausurar el retorno, se sucedieron edificios nostálgicos que apostaron por representar, de una manera extrema, esos elementos que se creía que serían superados y olvidados. El castillo de Neuschwanstein que mandó levantar Luis II de Baviera (1845-1886) en 1869 es el ejemplo clásico.¹¹⁶ Realizado en la segunda mitad del siglo XIX –siglos después de mostrarse inoperantes los castillos–, es un modelo para la fantasía principesca incluso de nuestros días –aunque sea un tema sobreexplotado por la industria del entretenimiento infantil–.

De maneras más mesuradas, esa fantasía nostálgica se replica en edificios de muchos tipos. En nuestra ciudad de Aguascalientes contamos con el castillo Ortega –ampliamente conocido como «castillo Douglas»–, pero hay

116 Michael Petzet y Gerhard Hojer. (1982). *Neuschwanstein Castle*. Alemania: Bayerische Schlosserverwaltung.



Finca ubicada en la calle Miguel Barragán, núm. 225.

muchos otros de menores dimensiones, como la casa ubicada en la calle General Miguel Barragán, núm. 225, en donde los pilares salomónicos se combinan con vanos de formas diversas y un cubo de escaleras semicilíndrico coronado por un remate mixtilíneo que evoca a algún palacio de épocas pasadas.

El edificio es una casa particular, pero como muchos otros de su momento –mediados del siglo XX–, usa elementos del neobarroco o colonial californiano para expresar, de manera interesante y más mitigada, esa misma angustia de Luis II de Baviera por la pérdida de un pasado que se estaba diluyendo ante la irrupción de un presente moderno cada vez más agresivo y rápido. La arquitectura moderna estaba ya realizándose en Aguascalientes –la sede del Sindicato de los Trabajadores del Ferrocarril está a la vuelta de esta casa–, y estos edificios eran expresiones que apelaban a formas más reconocibles por la tradición –aunque en Aguascalientes los castillos y los palacios no fueran parte de su realidad más patente–, a pesar de que los sistemas constructivos y los materiales modernos fueron usados en su ejecución, tales como el concreto, el vidrio, el ladrillo y el acero.

Arquitectura sorprendente

Cuando se añaden los adjetivos «raro» o «extraño» a cualquier elemento, se puede creer erróneamente que es en un sentido negativo. Como estamos acostumbrados a la regularidad de la era industrial, todo aquello que se salga de la norma es calificado como malo, ambiguo o impreciso en el mejor de los casos. Lo *raro*, que es definido como poco común o infrecuente, escaso en su tipo, es menos habitual de lo que se piensa en las obras de los hombres, pues el género humano, con sus milenios de andanzas sobre la faz del planeta –y ahora saliéndose de él–, ha ensayado tantas cosas que solamente las leyes naturales parecen acotar su curiosa y, en apariencia, antinatural manera de proceder.

En el caso de la arquitectura, la ley de gravedad parece ser la frontera ineludible para toda organización o composición arquitectónica y constructiva. Los cánones de la Antigüedad trazados en piedra no tienen mucho espacio para los órdenes dórico, jónico, corintio, toscano y compuesto en la arquitectura actual de concreto y acero, aunque eso fue una manera de concebir la arquitectura –por analogía o contraste– desde hace unos dos mil cuatrocientos años hasta hace alrededor de doscientos, y así vemos cómo la

practicidad de las soluciones constructivas, de organización espacial y de uso son las verdaderas modeladoras de lo que prevalece o no en la arquitectura.

Desde esa óptica, lo extraño de un edificio es realmente algo artificial, algo compositivamente no muy usual o algo que, escapando a las convenciones, termina por ser un objeto, en apariencia, extraño. Más lo anterior no quita encanto a esos inmuebles, por el contrario, se les adjetiva muchas veces como «interesantes», pues sin tener muchos parámetros para insertarlos plenamente en una tradición se introducen en un acervo de objetos poco comunes, donde tacharlos de malos puede ser riesgoso para el crítico en ciernes, aunque en muchas ocasiones eso sea cumplido a carta cabal.

Edificios peculiares hay muchos en la historia de la arquitectura, desde los proyectos utópicos y jamás construidos planteados por el arquitecto Étienne-Louis Boullée (1728-1799)¹¹⁷ o los diseños igualmente hipotéticos del arqueólogo, arquitecto y grabador italiano Giovanni Battista Piranesi (1720-1778)¹¹⁸ en el mismo siglo XVIII; sin embargo, desde hace cientos de años, la extrañeza de algunas construcciones ha sido una presencia permanente en las arquitecturas del mundo, baste traer a colación el edificio «J» en la acrópolis de Monte Albán, en Oaxaca, llamado «El Observatorio», de ángulos y disposición inusuales.

En la modernidad arquitectónica también hay variados ejemplos, como la Casa Tristan Tzara, realizada en 1926 en Montmartre, París, Francia, por el arquitecto checo *Adolf Loos* (1870-1933),¹¹⁹ o el edificio para el Club de Trabajadores Rusakov, realizado entre 1927-1929 en Moscú, Rusia, por el arquitecto Konstantín Mélnikov (1890-1974),¹²⁰ con sus tres volúmenes prominentes en cantiléver, en una planta similar a un abanico y alejada del ángulo recto.

Infinidad de esas originales obras se constituyen como piezas de una tendencia, muchas más terminan en el conjunto de lo inusual. Algunas de

117 Jean Marie Perouse de Montclos. (1974). *Etienne Louis Boullée 1728-1799. Theoretician of Revolutionary Architecture*. EE. UU. George Braziller.

118 Verónica Biermann, Alexander Gröner, Christoph Jobst y Roswitha Stewering. (2003). «Giovanni Battista Piranesi (1720-1778). Della magnificenza ed architettura d' Romani. Roma 1761». En Bernd Evers (prólogo). *Teoría de la arquitectura. Del renacimiento a la actualidad*. Italia: Taschen, pp. 164-173.

119 Joaquín Arnau Amo, María Elia Gutiérrez Mozo. «Hacer...hablar; hablar...talvez habitar. Apuntes sobre lo dicho y hecho por Adolf Loos (1870-1933)». *Innovación e Investigación en Arquitectura y Territorio*. Núm. 2 (2014): p. 24. DOI:10.14198/i2.2014.2.05

120 Dennis Sharp. (1972). *Historia en imágenes...*, op. cit., p. 107.

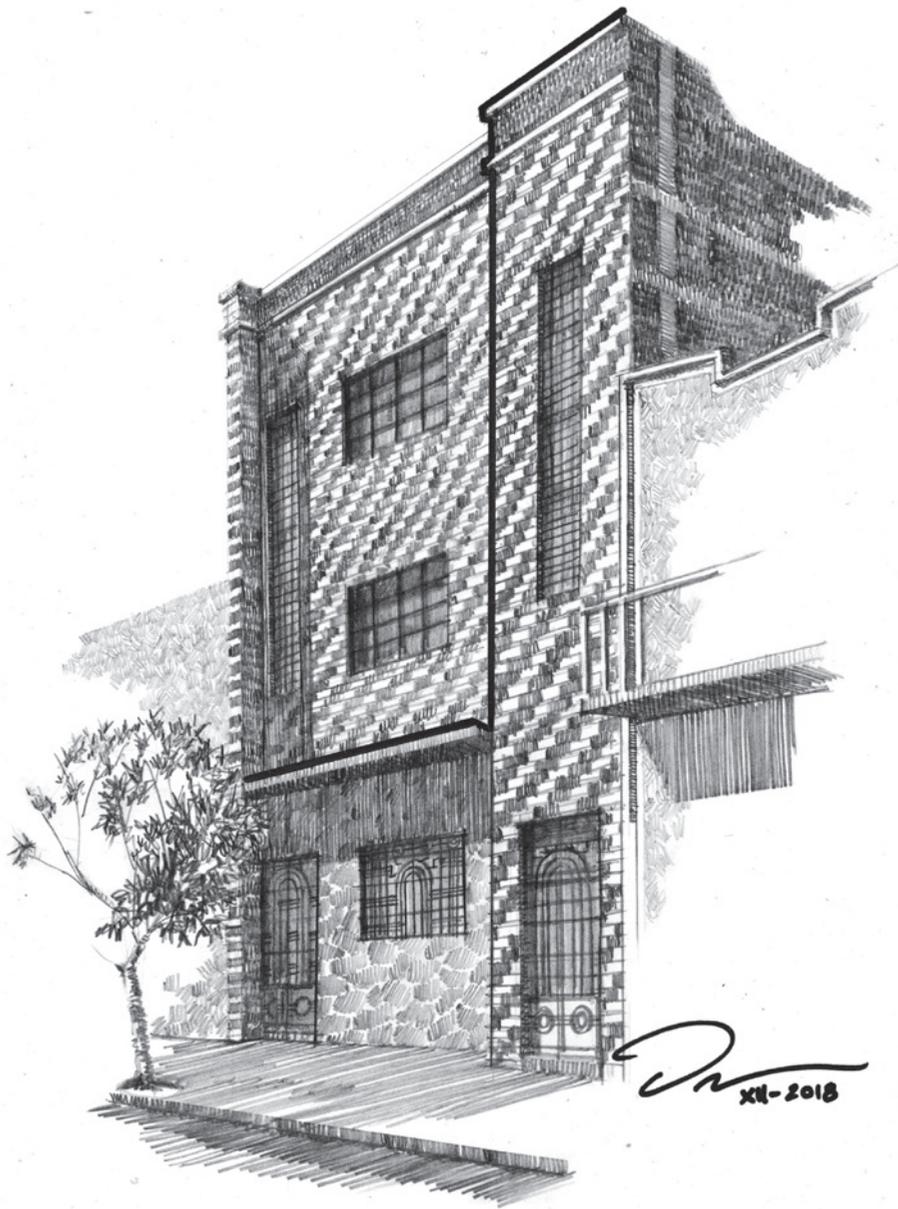
esas edificaciones son tratadas con desdén y cierta ironía por parte de arquitectos o público en general; otras más, a falta de un juicio crítico que se torna elusivo, son reservadas de manera provisional entre aquellos elementos «interesantes», dejando en la ambigüedad si eso es positivo o negativo.

En Aguascalientes, en la calle Libertad, núm. 332, se encuentra ubicada una finca singular. Un inmueble de tres niveles; recubierta en piedra su planta baja; lo demás en mosaico de pasta de cemento en tonalidades azul y tinto, dispuestos de manera que se crea una serie de «escaleras» de coloridos contrastantes. El edificio sería casi simétrico de no ser por el volumen prominente y apañado de la derecha que le proporciona al inmueble una apariencia más vertical. Por lo demás, el conjunto obedece una lógica compositiva simple que, sin embargo, conserva ese toque peculiar que se mantiene intacto. Al igual que varias de las obras de su época –mediados del siglo pasado–, presenta vanos rectangulares horizontales en sus ventanas, secciones de muro en *block* de vidrio para la iluminación de las circulaciones verticales y algunas herrerías con elementos *art déco*, sin embargo, con todo ello, mantiene su sabor particular que, sin pretender resaltar en el contexto, finalmente lo hace de manera discreta, aunque hay que mencionar que la gente que transita por la calle Libertad, entre las calles Valentín Gómez Farías y Guadalupe, no puede dejar de admirar este ejemplo de arquitectura singular de nuestra excelsa ciudad acalitana.

Así funciona la arquitectura, hay ejemplos magistrales, detonadores de paradigmas, de logros técnicos fundacionales, otros que refuerzan esos modelos, pero también están los edificios que reinterpretan las tendencias de una manera libre, sin más pretensión que dar un gusto al propietario, organizar los recursos materiales y técnicos disponibles de la mejor manera, o dar cierta rienda a la ocurrencia. ¿Cuáles y cuántas de las fincas que nos rodean estarán en cualquiera de estas tres categorías? Muy pocas, tal vez, pues la media de las construcciones se inserta en la tradición sin pena ni gloria.

Arquitectura para aumentar la densidad urbana

Desde hace ya algunos lustros, el tema de la densidad urbana se encuentra en las discusiones centrales de los debates sobre la ciudad. El crecimiento de la mancha urbana obedece a una mezcla de especulación sobre el precio del suelo, la búsqueda de mayores rentas en el desarrollo inmobiliario y una serie



Finca en la calle Libertad, núm. 332.

de modos suburbanos de ocupación del territorio que encuentra en la motorización del transporte particular una respuesta fácil a la problemática desencadenada por viajes cada vez más largos para eslabonar vivienda, trabajo y ocio, despojando de un tiempo para llevar a cabo aquellas actividades que se enmarcan en los tres conceptos, y saturando el espacio de acciones de transición, haciendo más complicadas las operaciones municipales para mantener un sistema de abasto, mantenimiento y salvaguarda de la seguridad pública, en un centro urbano cada vez más distendido.

La densidad urbana no solo se relaciona con la concentración demográfica, sino con todos los aspectos espaciales y de acciones que le acompañan: mayor porcentaje de construcción por metro cuadrado para hacer más eficientes los suministros y las medidas de mantenimiento, mayor concentración de funciones en puntos de la ciudad donde los usos de suelo diversificados den oportunidad a la sincronía de maneras de ocupar el suelo, estructurando una cobertura de servicios más concentrados y, con, ello más asertivos.

Si bien, los edificios más icónicos en toda ciudad son los que proveen un servicio público, o bien, se consideran del dominio de una colectividad haciendo que la gran masa erigida de todo centro de población sea el conjunto de viviendas. El fenómeno que acontece con la proliferación de casas unifamiliares en detrimento de otras modalidades de vivienda es que la distensión urbana, lejos de permanecer en límites de crecimiento más controlables, se dispara, produciendo, con ello, una fuerte dificultad para reunir los esfuerzos de abasto de servicios, tales como el agua potable, drenaje, alumbrado, limpia y seguridad públicos, de manera más operativa.

Sin embargo, la densidad no solo reclama una mayor condensación de una modalidad edificatoria en una superficie determinada; esa construcción es más eficiente si se mezclan usos de suelo diversos, sirva el ejemplo de los edificios que poseen, en su programa de espacios, dependencias para la vivienda, para el trabajo y para otros servicios periféricos.

El edificio ubicado en la esquina de las calles de Galeana y de Rayón, antiguo cuartel conocido como «Las Palomas», se concibió como el primero de los edificios con una función multifamiliar en Aguascalientes, dirigido a proporcionar vivienda popular a los burócratas estatales. En su planta baja alojó, alguna vez, un mercado, y ahora se encuentran oficinas de atención a los servidores públicos. Otros edificios de características similares mezclan locales para servicios abiertos al público que van dosificándose a medida que se accede a los niveles superiores, hasta llegar a la vivienda particular en el

piso superior. El mecanismo con que esos edificios disponen sus espacios es simple, pero eficiente: se accede en planta baja a actividades interiores abiertas a un gran público y, a medida que se asciende, las actividades van insertándose en la particularidad de la vida privada, todo en terrenos que, en un desarrollo horizontal, no superarían una manzana. Desde luego que esos edificios antes de construirse debieron –como deberán hacerlo los nuevos– observar las capacidades de los servicios públicos en la zona, los impactos sobre las vías rodadas y un conjunto de especificaciones urbanísticas, más ello es aliciente de hacer de nuestra ciudad un mejor entorno para el hábitat humano que ve en las distancias un motivo para la dispersión y no para la cohesión comunitaria.

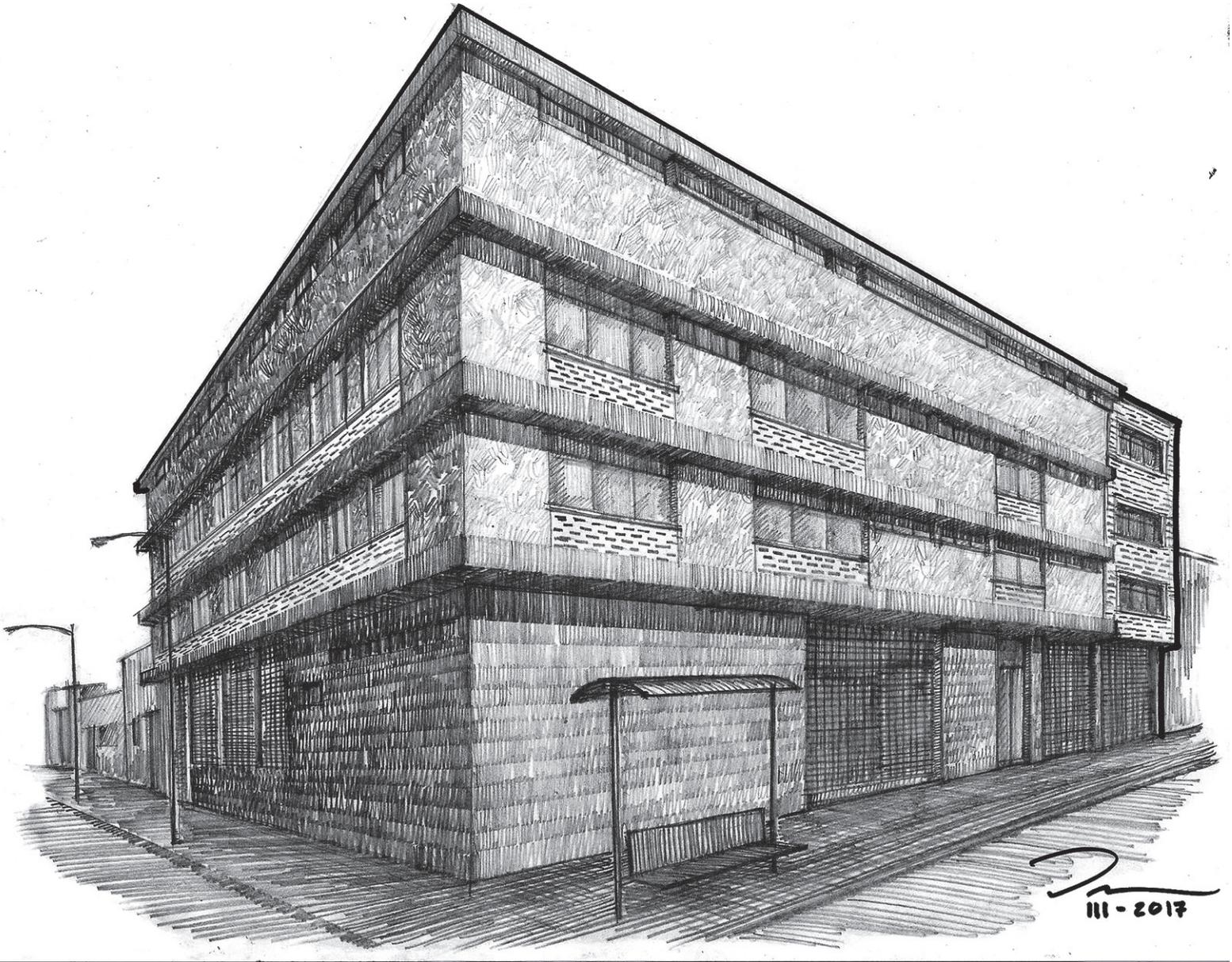
Por otra parte, esta clase de edificios es una ocasión perfecta para lograr una imagen urbana de mayor permanencia en la memoria de la ciudad, al margen de lo vistoso o anodino de las características formales de los edificios, pues la masa misma de estos sirve para marcar un sitio específico, además de constituirse en vías para lograr una mayor profesionalización de todos cuantos intervienen en la construcción, pues la envergadura de tales construcciones demanda una mayor y mejor experiencia en materia de proyecto arquitectónico, urbanístico, estructural y de instalaciones, por no hablar de la experiencia constructiva misma, todo de una complejidad mayor que la que rodea la edificación de una casa o un local.

Si la masa de la ciudad es representada por la vivienda, pero si esa vivienda se acompaña de otros usos en las inmediaciones de su propia edificación, tendremos, a la mano, una experiencia urbana de mayor impacto en imagen y eficiencia de uso, además de incentivar una menor dependencia de vehículos motorizados, así como una mejor y más amable sensación de habitar y transitar por una ciudad y no solamente por interminables carpetas asfaltadas.

Resonancias art déco

«El peor enemigo del hombre es el hombre» decía David Hume,¹²¹ indudablemente una frase lapidaria que aún continúa vigente en la sociedad. Aconteci-

121 Frases de famosos. «David Hume». Recuperado el 2 de septiembre de 2022, de <<https://citas.in/frases/66616-david-hume-el-hombre-es-el-mayor-enemigo-del-hombre/>>.



Edificio entre Galeana y Rayón.

mientos que han dejado una marca indeleble en la mente y corazón de todas aquellas personas que les tocó la mala fortuna de estar presentes en el tiempo y en el espacio en donde se suscitaron tales sucesos; baste citar los atentados a las torres gemelas de la ciudad de Nueva York en 2001.

Nos parece increíble que, a pesar de la inteligencia que posee el género humano, no haya sido capaz, hasta hoy, de lograr la convivencia en paz y en armonía. Las dos grandes guerras mundiales han sido una prueba irrefutable de la irracionalidad y salvajismo, las cuales han dejado secuelas difíciles de erradicar. La Primera Guerra Mundial, que duró 4 años –desde el 28 de julio de 1914 hasta el 11 de noviembre de 1918–, infundió temor y desasosiego en todo el mundo, lo que trajo consigo austeridad y fracaso; así las cosas, la sociedad vio en el fin del conflicto la oportunidad de vivir el momento, temerosa de que se repitiera, cosa que ocurrió años más tarde con la Segunda Guerra Mundial.

Mientras se sucedía la siguiente conflagración, floreció una etapa expansiva de bonanza económica –particularmente en Estados Unidos, desde 1920 hasta 1929, y en Europa, a partir de 1924–, que se conoció como «los Felices años veinte» o «los Años locos»,¹²² los cuales implicaron un desarrollo de nuevos sectores de la producción: la electricidad y el petróleo se alzaron como nuevas fuentes de energía; se introdujo una nueva organización del trabajo a través de la estandarización; y se concentraron capitales en grandes corporaciones. El estilo de vida estadounidense, el *American way of life*,¹²³ con base en el consumo de bienes muebles, como el automóvil y electrodomésticos, pronto se afincó en Europa. El nuevo paradigma de libertad, de enriquecimiento y del bienestar representaba éxito a través del afán personal.

En el ámbito del diseño apareció un movimiento popular que repercutió en las artes decorativas, tales como el diseño gráfico, el diseño interior y el diseño industrial; en las artes visuales, como en el cine, la escultura, la pintura; así como en la moda y la joyería, sin dejar de lado a la arquitectura. Todo lo anterior inserto en el *art déco*, concepto que se acuñó en la exposición «Les Années 25» de 1966, cuyo propósito fue el de llevar a cabo un recuento de la feria Exposition des Arts Décoratifs de 1925,¹²⁴ en la ciudad parisina. A partir del año mencionado, los estudios sobre el diseño *art déco*, a nivel

122 Eva Weber. (1993). *Art Déco*. España: Libsa.

123 David Alandete, Yolanda Monge y Cristina F. Pereda. (2012). *The American Way of Life*. España: El País Selección. Edición Kindle.

124 Arie Van de Lemme. (1997). *Guía Ilustrada del Estilo Decorativo 1920-1940*. España: Agata.

internacional, se han multiplicado, a tal grado que nos ha permitido apreciar todos aquellos bienes muebles e inmuebles que, durante cierto tiempo, nos parecieron tan cercanos a nosotros que pasaron desapercibidos.

Nacionalmente se han llevado exposiciones y muestras como aquella denominada *Art déco. Un país nacionalista. Un México cosmopolita*, desde noviembre de 1997 hasta abril de 1998,¹²⁵ así como publicaciones de libros como el de Charlotte Benton: *Art Déco. 1910-1939*, de 2015.¹²⁶

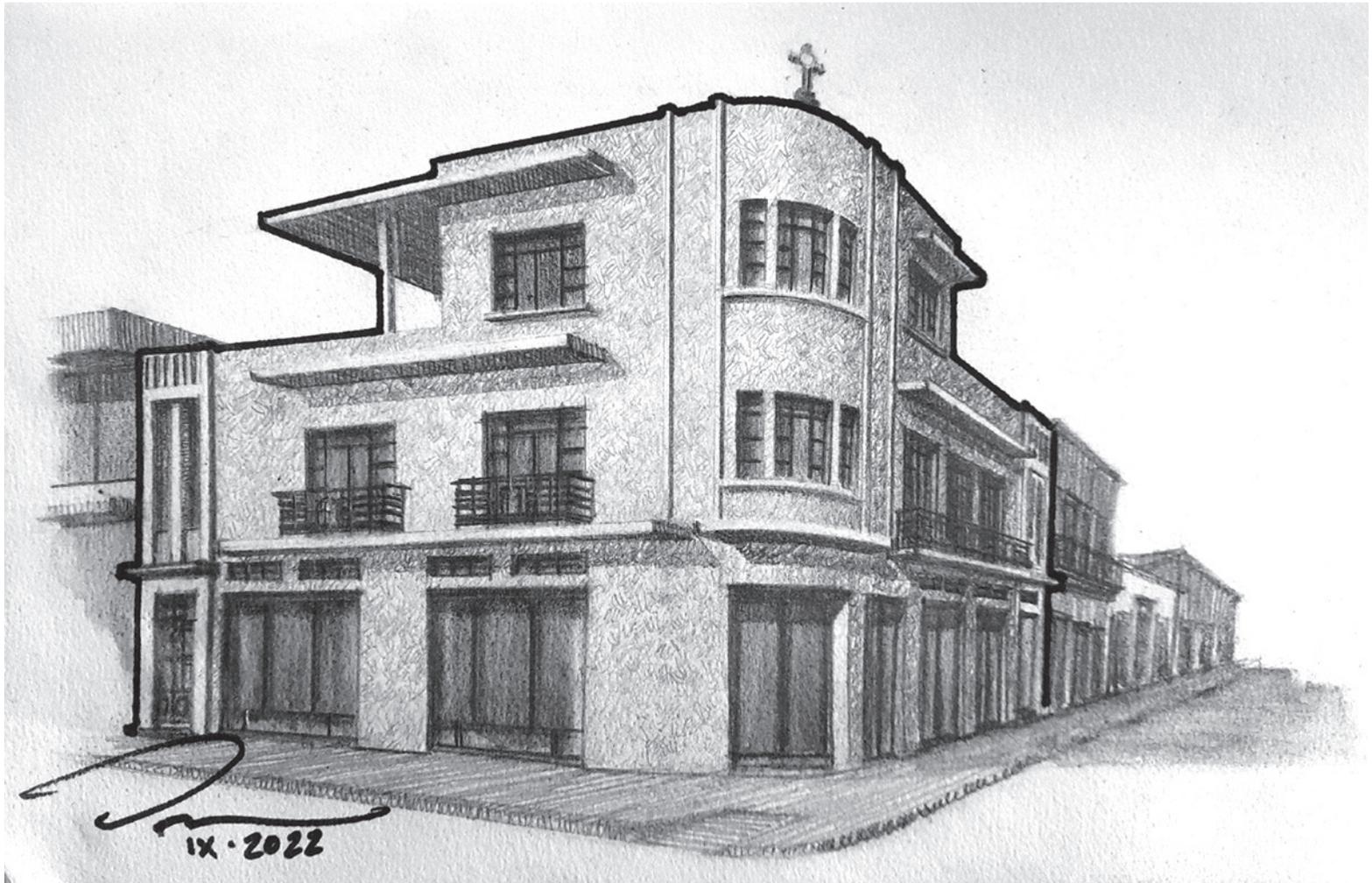
En cuanto al tema arquitectónico, el contexto local aguascalentense no fue ajeno al acontecer internacional y nacional, teniéndose un buen número tanto de viviendas como de edificios *art déco* concentrándose principalmente en las calles del centro de la mancha urbana. Teniendo como delimitación: al norte, la colonia Del Carmen; al sur, el barrio El Encino; al oriente, las vías del ferrocarril; y al poniente, la colonia San Marcos; en esta ubicación existen múltiples casas habitación con características *déco*, resultado de la imaginación decorativa de los constructores oriundos, con conceptos arquitectónicos de la modernidad, unidos por una técnica constructiva local.

En lo concerniente a edificios, son de llamar la atención –algunos ya desaparecidos– el Canada Dry. Bottling Co. of Aguascalientes, S. A., cuyo proyecto provino directamente de Estados Unidos y fue levantado por la dupla de constructores Talamantes y Urzúa en 1949.¹²⁷ Este edificio se encontraba ubicado en la esquina noroeste, conformada por la avenida José María Chávez y la avenida Aguascalientes Sur. Seguramente, la mayoría de la población no tenemos en mente el edificio aludido, sin embargo, existen unos que aún permanecen de pie y, sin lugar a duda, pronto los identificamos: en la avenida Madero se cuenta con el edificio que albergó durante mucho tiempo a la Farmacia Sánchez, el edificio de un consultorio dental o el edificio de las oficinas de Aeroméxico; frente al Parían, el que durante un largo lapso fue la Papelería el Centenario; el ubicado en José María Morelos y Pavón, núm. 213, esquina con Hospitalidad, por el ingeniero Luis Ortega Douglas (en 1947) para el señor

125 Museo Nacional de Arte. (1998). *Art Déco. Un País Nacionalista. Un México Cosmopolita*. México: INBA.

126 Charlotte Benton, Tim Benton y Ghislaine Wood. (2015). *Art Déco 1910-1939*. Reino Unido: Victoria & Albert Museum.

127 J. Jesús López García. (2010). *Aguascalientes [1945-1956]...*, op. cit., p. 72.



Edificio en José María Morelos y Pavón, núm. 213 esquina con Hospitalidad por el Ing. Luis Ortega Douglas en 1947.

Julio Villaseñor; y por la calle Juan de Montoro, el sensacional Teatro Cinema; sin olvidar la magnífica gasolinera Sahagún en la salida hacia Zacatecas.¹²⁸

En lo concerniente a la arquitectura de Aguascalientes, y con base en una filiación estilística o formal, hemos podido identificar a tres grupos: clasicista, norteamericano y nacionalista, todas ellos con la adaptación y apropiación acaliteñas.

Modernidad y ruptura

La modernidad arquitectónica fue una ruptura, en apariencia, con la tradición pasada, sin embargo, con una mirada más atenta, se convirtió en el clímax del clasicismo puesto a prueba con procesos constructivos y materiales que se presentaron completamente novedosos, baste mencionar al acero, concreto armado y, desprendido de ello, una buena cantidad de sistemas técnicos y organizaciones de trabajo inéditos.

La influencia de profesionales clasicistas de los siglos XVIII y XIX, como el arquitecto y pintor alemán Karl Friedrich Schinkel (1781-1841)¹²⁹ fue directa en la obra de algunos autores seminales para el movimiento moderno, como en el caso de Ludwig Mies van der Rohe (1886-1969),¹³⁰ cuya tipología de sus pabellones con acero y vidrio tiene un antecedente directo en el Museo – Antiguo Altes Museum de 1828 en Berlín–, cuya autoría pertenece a Schinkel. En ese sentido, Le Corbusier¹³¹ mismo se apropió de la Villa Rotonda del maestro renacentista Andrea Palladio (1508-1580)¹³² para utilizar el sistema de proporción y composición volumétricas en la Villa Stein –de Monzie en Garches, Francia, de 1927-1928–.¹³³

Lo mencionado apela a una concepción racionalista de la arquitectura que puede abordarse desde la noción misma de lo clásico, que empieza de una idea de progreso que se decanta, precisamente, en la modernidad; a partir de esa lógica, parte del racionalismo se transmite a través de un acercamiento

128 J. Jesús López García. (2012). *Art Déco: Arquitectura geométrica...*, op. cit., pp. 87 y 112.

129 Leland M. Roth. (1993). *Entender la arquitectura...*, op. cit., idem.

130 Franz Schulze y Edward Windhorst (2017). *Mies Van Der Rohe...*, op. cit.

131 Jean Louis Cohen. (2008). *Le Corbusier: Le grand*. EE. UU. Phaidon Press.

132 Verónica Biermann, Alexander Gröner, Christoph Jobst y Roswitha Stewering. (2003). «Andrea Palladio (1508-1580)... op. cit., idem.

133 Dennis Sharp. (1972). *Historia en imágenes...*, op. cit., p. 96.

desde la composición plástica, la conservación de un repertorio formal o los modos constructivos. Curiosamente, teniendo esa referencia, la ruptura pretendida con la tradición clásica no llegó de la modernidad, sino de algunas variantes de su antítesis arquitectónica: la posmodernidad.

El periodo posmoderno inició tras la Segunda Guerra Mundial, surgido, en buena medida, del desencanto en la promesa rota de la modernidad que, a cambio de un progreso continuo, legó la posibilidad de un caos atómico. La posmodernidad arquitectónica posee dos vertientes básicas: la historicista, como en el caso de la obra de Louis Isadore Kahn (1901-1974),¹³⁴ quien propuso un revisionismo del clasicismo desde sus fundamentos más íntimos, pero que, en varias ocasiones, no obstante la profundidad de ese planteamiento, redundó en *kitsch*; y la fractura de la tradición, despegándose por completo de sus repertorios formales, como la tendencia deconstructivista, aunque los sistemas constructivos no reúnan la eficiencia innovadora que, en su tiempo, tuvo el gótico.

De esta manera, la vertiente historicista de la posmodernidad pareciese ser totalmente afín a la tradición moderna, sin embargo, debemos de tomar en cuenta que la modernidad es una concepción ontológica con base en una progresión del espíritu humano y sus creaciones, no una regresión, todo ello esgrimiendo el argumento que la forma es una consecuencia más que una esencia. Desde ese punto de vista, el núcleo del clasicismo –que proviene desde el mundo antiguo grecolatino– se basa en el desarrollo progresivo, por tanto, la adopción de sus formas, después de dos milenios, pareciese ser realmente una manera de romper con ese núcleo y subvertir la naturaleza de las formas mismas.

Por su parte, la vertiente de la fractura rompe con las formas clásicas, pero continúa incentivando el desarrollo tecnológico propio de la modernidad. Así, lo que parece una continuidad de la tradición clásica por sus formas, es una ruptura con su concepción moderna; y lo que parece una fractura, realmente es un seguimiento técnico a la tradición de la modernidad.

La finca ubicada en la calle Venustiano Carranza, núm. 120, esquina con la calle Vicente Guerrero, es un ejemplo posmoderno revisionista de la tradición formal: una fachada de pórticos con arcos de medio punto, con vanos superiores de proporción vertical y remate en una cornisa de apariencia tradicional. El edificio alberga espacios propios de una casa en su interior y

¹³⁴ Cemal Emden. (2021). *The essential Louis Kahn*. Reino Unido: Prestel Publishing.

una serie de locales comerciales hacia el exterior en clara alusión a los portales de la tradición mediterránea.

El inmueble, cuya autoría es del arquitecto español nacionalizado mexicano José Luis Ezquerro de la Colina (1934-2016)¹³⁵ –autor, entre otras cosas, de todo el concepto arquitectónico de Las Hadas en Manzanillo–, es un ejemplo de la posmodernidad arquitectónica que poco a poco ha ido ganando su espacio en el lugar. La calle Venustiano Carranza, frente al templo de Nuestra Señora del Rosario –La Merced–, es un sitio que, en su aparente pertenencia a la tradición, posee modelos de arquitectura de inicios de la industrialización del estado, algunos más afines a las tendencias del siglo XX, y todo conviviendo con ejemplos arquitectónicos de procedencia barroca, clasicista y neogótica; en ese contexto, el conjunto ha ido agregando la posmodernidad a la paleta de su entorno, siendo apropiado por la población acalitana como parte inherente de Aguascalientes.

Al igual que la modernidad, la posmodernidad es una actitud, una manera de concebir el paso del tiempo, más que una serie de formas y concepciones estéticas; en ese mismo sentido, no puede abordarse bajo un determinismo de lo que es bueno o lo que es malo, pues, al final, cada época va dejando tras de sí edificaciones que, con mucha o poca elocuencia, hablan de su momento.

Descubriendo rarezas arquitectónicas

A lo largo de la historia de la arquitectura en todo el mundo, y en cualquier época, de manera alterna a las corrientes dominantes, a las técnicas constructivas y modos de composición recurrentes, se aprecian, de vez en cuando, objetos arquitectónicos que presentan como rasgo principal la extrañeza. Son edificios que tienen cierto encanto, más allá de sus características plásticas, compositivas, ideológicas, estructurales o significativas, presentan una situación de singularidad.

135 José Luis Ezquerro de la Colina. (2008). *Ezquerro Arquitectura Lejanista. Del Mudejarismo a la Modernidad*. México: Coedi Mex.



Finca ubicada en la calle Venustiano Carranza, núm. 120, esquina con la calle Vicente Guerrero.

Hay de rarezas a rarezas; las construcciones que el poeta y escultor escocés Edward Frank Willis James (1907-1984)¹³⁶ realizó en Xilitla, en la Huasteca potosina, poseen en su origen mismo la visión de crear algo extraño en un paraje natural sumamente rico. El resultado es casi onírico, surrealista, parecido a lo representado en las obras de la pintora y escultora inglesa Leonora Carrington (1917-2011)¹³⁷ o a construcciones antiguas, como uno de los cinco observatorios astronómicos, el Jantar Mantar de Jaipur,¹³⁸ en la India, que mandó levantar el maharajá Jai Singh en 1728, con sus formas geométricas y sus colores encendidos contrastados con un paisaje, esta vez, desértico.

El conjunto de James y el observatorio de la India poseen motivaciones en su fábrica muy distintas: el primero es una composición escultórica, proyecto artístico y estético muy personal de un excéntrico hombre adinerado escocés; el segundo posee fines matemáticos y científicos pertenecientes a una comunidad cuya cultura ancestral arraigada en el pensamiento exacto y en la observación de los astros inspiró a grandes hombres de la Antigüedad de la talla de Pitágoras. Aun así, ambos sitios paisajístico-escultóricos-arquitectónicos poseen ese halo de extrañeza que, sujetos a interpretaciones culturales, cronológicas o estéticas diversas, comparten esa esencia de extravagancia que les distingue del resto del acervo arquitectónico mundial.

Sin embargo, también existen piezas extrañas que no son tan deslumbrantes, o mejor dicho, tan ajenas a toda tradición, al menos inmediata. Obras arquitectónicas que se pueden inscribir en tendencias o estilos definidos aunque se encuentren en su periferia o dentro de los objetos de difícil clasificación de esas tendencias o estilos. Poseen algunos de sus rasgos de manera pura, así como con características híbridadas y de peculiaridades, tendencias o estilos antitéticos; hay interpretaciones o elementos libres de toda catalogación, o simplemente el uso al que atendían les hizo ser modelos casi únicos.

Para algunos de esos ejemplares, el azar o el buen tino de alguien les hizo irrepetibles o casi icónicos, tal es el caso del Cabaret de L'Enfer («Cabaret

136 Margaret Hooks. (2006). *Surreal Eden: Edward James and Las Pozas*. EE. UU. Princeton Architectural Press.

137 Susan Aberth. (2010). *Leonora Carrington: Surrealism, Alchemy and Art*. Reino Unido: Lund Humphries Publishers Ltd.

138 Frederic P. Miller, Agnes F. Vandome y John McBrewster. (2010). *Jantar Mantar (Jaipur)*. EE. UU. Betascript Publishing.

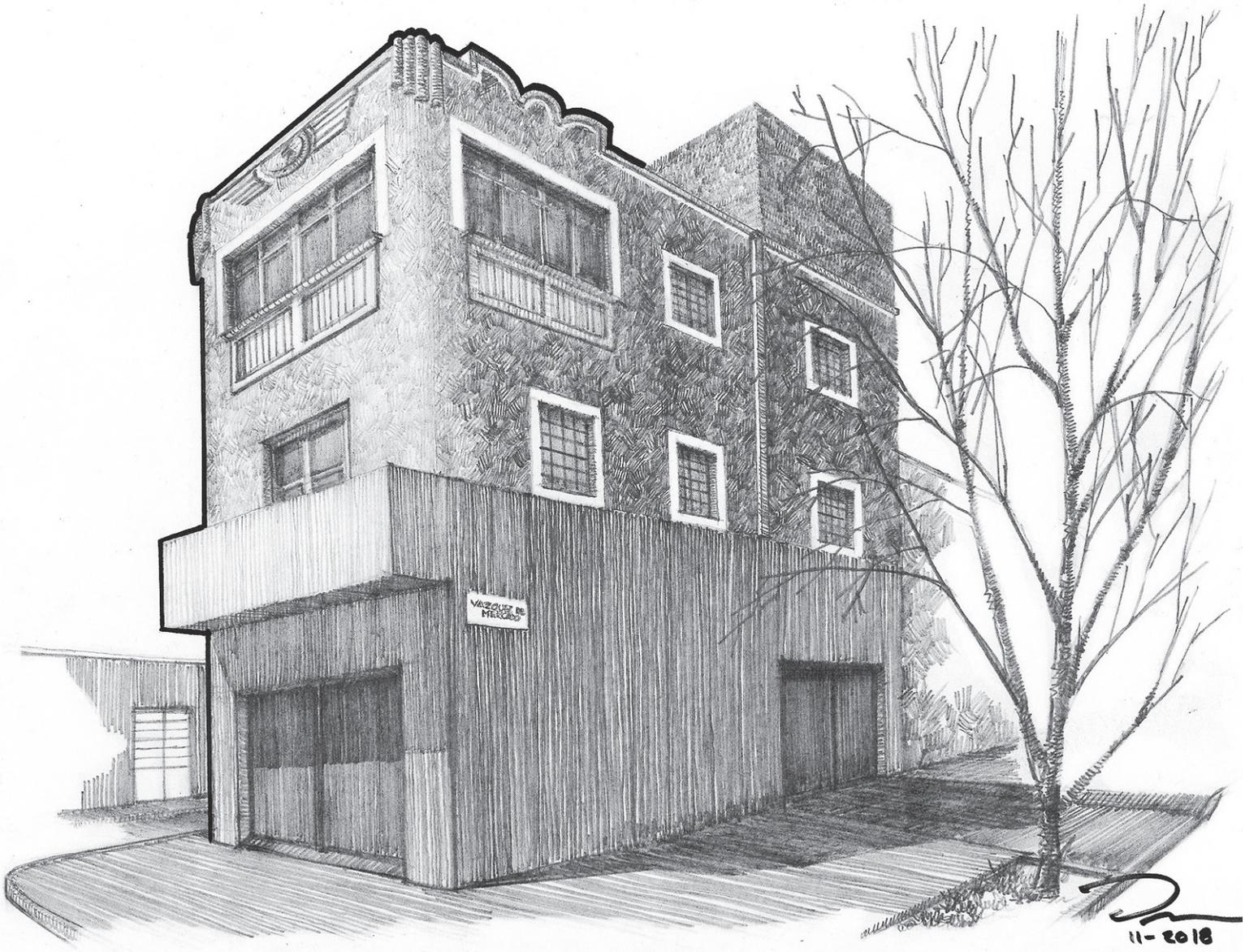
del Infierno») en Montmartre, por Antonin Alexander,¹³⁹ en el París de fines del siglo XIX y principios del XX. En su fachada lucía una puerta definida por un gran mascarón del diablo, capturada por Eugène Atget¹⁴⁰ y otros fotógrafos, y que aún hoy, a 72 años después de su demolición, es símbolo del ocio desenfadado de aquella ciudad, que con ese edificio ejemplificaba la decadencia de un estilo de vida que ya se estaba agotando y de una arquitectura no sujeta a otro canon que el del impacto visual para llamar la atención.

Hay rarezas mucho más discretas, propiciadas, tal vez, por cierta ingenuidad de constructores y patronos de la obra, donde el tanteo suple al conocimiento y que, curiosamente, les añade ese toque de diferencia que puede acrecentarse aún más al paso de los años. Es el caso del inmueble que se ubica en donde culmina la avenida Alejandro Vázquez del Mercado, esquina con la calle Primo Verdad, y en la desembocadura a la avenida Héroe de Nacozari. En la finca se perfilan los rasgos del *art déco* en su simetría en la superficie del edificio que se encuentra en la esquina del vértice. Líneas rectas en sus ornamentos y un disco extraño en su eje de simetría aluden a la tendencia; la disposición de acuerdo a la variación «paquebote» del *déco* también es propia del estilo, pero su masividad, que parece evidenciar más su parecido a la proa de un barco, y sus proporciones, donde la planta de abajo es demasiado peraltada en comparación con los otros dos niveles, terminan por darle un toque extraño a ese apartamento con local inferior. La casa tal vez no sea una construcción que llame la atención con estridencia, sin embargo, definitivamente mueve a una discreta curiosidad. El mismo edificio en una ubicación más vistosa, o donde su disposición permitiese una percepción más amplia, sería definitivamente observado como un objeto más interesante y, también, más excepcional, pero así como está posee las características de lo difícil de clasificar en un primer intento.

Esta clase de obras son pequeñas piezas que rompen la monotonía que imponen los jacalones destinados a comercios varios que la construcción moderna favorece gracias a su formulismo constructivo, obediente a una economía apretada. Son edificios que revelan el intento por hacer algo nuevo.

139 Patricia Fernández Fernández. «Cuando se podía beber en el Cielo y en el Infierno». Recuperado el 5 de septiembre de 2022, de <<https://rostrosinmascara.wordpress.com/2016/08/11/cuando-se-podia-beber-en-el-cielo-y-el-infierno/>>.

140 Teresa Montiel Álvarez. «Eugène Atget, el fotógrafo que sólo quería ser documentalista». *Iberian Revista de Historia*. Núm. 9 (2014): pp. 75-9.



Edificio en Vázquez del Mercado, núm. 137, esquina con Primo Verdad.

Si se logró o no, es independiente de la sensación de extrañeza que pueden suscitar. Sin duda alguna, el bloque es de una riqueza notable, que bien vale la pena admirar con solo ir por el sitio mencionado.

Momentos constructivos

Para François Auguste Choisy (1841-1909), ingeniero civil y teórico francés, su visión de la historia de la arquitectura es la historia de la construcción,¹⁴¹ Desde su perspectiva, los grandes momentos de la crónica arquitectónica pueden medirse, analizarse y criticarse a partir de las maneras en que la construcción se va planteando de acuerdo a sus circunstancias y a las situaciones que van rodeando al acontecer de la sociedad humana en desarrollo.

Todo gran estilo arquitectónico se establece de acuerdo a los avances técnicos e intelectuales que una época va fijando en la historia. Las formas accesorias terminan siendo desplazadas a la parte posterior de los acervos arquitectónicos y constructivos como curiosidades nada más.

En Aguascalientes podemos observar dos grandes etapas constructivas. La primera coincide con la fase de la Colonia y obedece a una construcción tradicional, empleando adobe, piedra y madera, materiales propios de climas mediterráneos, con pocos saltos en lo referente al avance técnico y enfocando sus innovaciones a situaciones de forma aplicada al ornamento propio del periodo barroco.

Para el fin de la etapa virreinal estaba comenzando a aparecer el neoclasicismo, que no tuvo tanta raigambre en el gusto popular por ser un estilo de corte racional, antitético a la profusión barroca alineada al programa litúrgico católico. Mucho de lo que tomamos por neoclásico realmente es parte del acervo ecléctico –con cierto aire neoclásico–. El neoclasicismo, pues, fue interrumpido en Aguascalientes y México por la aparición de la Independencia, por lo que su racionalismo ilustrado no tuvo, como en Europa, un par técnico acicateado por la Revolución Industrial.

Tras décadas de inestabilidad política, social, económica y militar, México, en su último tercio en el siglo XIX, al fin pudo tener acceso a los avances tecnológicos de esa revolución y, con ello, en Aguascalientes se inicia la segun-

141 Auguste Choisy. (1978). *Historia de la arquitectura. Primera parte y parte gráfica*. Argentina: Víctor Leru.

da etapa constructiva, de la mano de la industrialización que llegó a la entidad con la Gran Fundición Central y los Talleres del Ferrocarril Central Mexicano.¹⁴² Especialmente éstos últimos, que prolongaron su vida hasta fines del siglo pasado, fueron los precursores de una serie de técnicas constructivas que, en la actualidad, nos parecen totalmente normales, pero que fueron, en su momento, una manifestación de cambio en los paradigmas constructivos locales y, con ello, en los modelos de la arquitectura aguascalentense.

El adobe fue paulatinamente reemplazado por el ladrillo recocado; la piedra y la madera lo fueron por el concreto; el mortero de cemento y arena sustituyó al de arena y cal; y el acero lo fue haciendo en la vigería tradicional de madera. Edificios como el que se encuentra ubicado en la esquina que conforman las calles de Gral. Ignacio Zaragoza y Pedro Parga aún preservan la forma tradicional, con sus muros apañados de vanos verticales, pero su nivel superior realizado con cuña de golpe –un ladrillo de dimensiones más pequeñas que las del ladrillo común– ya posee un sistema constructivo diferente que soporta una azotea construida, probablemente, con vigería de metal a partir de rieles a manera de viguetas con bóvedas corridas de ladrillo también.

Las formas que siguieron a la implementación de este, en apariencia, sencillo cambio de material no tardaron mucho en diferir de las configuraciones tradicionales: los vanos comenzaron a alargarse, ya que el concreto armado los permitía completamente horizontales, y las fachadas fueron retirándose de los alineamientos para configurar casas retranqueadas al estilo anglosajón y con base en los cánones de lo que proponía la arquitectura moderna, cambiando, con ello, la imagen de la ciudad.

Los acontecimientos de hace un siglo, particularmente han sucedido en las disciplinas de la arquitectura y de la construcción, sin embargo, lo que hasta la fecha estamos realizando con estructuras de acero en edificios más complejos y enormes que la finca que analizamos, es el último eco de ese inicio local de la experimentación con materiales provenientes de la industrialización. El ladrillo recocado no era fabricado de manera tan extensiva en la localidad, ya que inicialmente era costoso traer madera para cocerlo y, por tanto, las pocas horneadas eran destinadas a elementos de cerramiento; posteriormente se utilizarían diversos tipos de materiales para cocer el ladrillo y los elementos, también de barro, utilizados en la construcción, como la cuña,

142 Sandra Kuntz Ficker. «El Ferrocarril Central Mexicano: 1880-1907». Tesis doctoral, El Colegio de México, 1993.



Finca ubicada en la esquina de Pedro Parga y Gral. Ignacio Zaragoza.

el listón o pisos y lambrines. Con el tren se accedió a materiales de combustión diversos, o bien, a lotes de ladrillo traídos desde lejos, como parece ser que es el caso del empleado en el edificio en comento.

Choisy confirmaría su planteamiento en la arquitectura de nuestra ciudad durante este periodo. No encontramos los grandes avances tecnológicos ni los planteamientos estilísticos que veríamos en otras arquitecturas mundiales incluso siglos atrás, pero, sin duda, los cambios paradigmáticos de las tendencias arquitectónicas locales obedecen enormemente a la manera de construir y a lo que ello entraña en materia de congruencia tecnológica, pragmatismo económico y pertinencia histórica. Si deseamos tomar una postura crítica respecto a alguna tendencia arquitectónica, la fuente principal debe ser, definitivamente, la construcción y su ubicación en un momento de la historia.

Instinto de arquitecto

Son múltiples las ocasiones donde personajes no formados académicamente como profesionales de la arquitectura participaron en la creación de esta de manera contundente; un ejemplo de esos personajes fue el emperador Adriano, uno de los más poderosos y generosos en la historia del imperio latino, gran estratega militar, estadista de enorme visión y, además, empático con su pueblo, viendo, por ello, en la arquitectura un medio para establecer un vínculo con la diversidad cultural, lingüística y política de Roma a través de la culminación del Panteón iniciado por Agrippa, pero definido por Adriano con su enorme cúpula monolítica –junto a la de San Pedro del Vaticano y la de la catedral de Florencia, Santa María de la Flor, una de las más grandes del mundo– hacia el primer siglo de nuestra era.¹⁴³ Su concepción del mundo, bajo una magnífica bóveda, significaba la protección de la gran Roma que acogía a todos los pueblos civilizados o en vías de serlo, por ello, era un gran templo dedicado a todos los dioses del imperio. Inspirado por la cúpula de la Domus Aurea de Nerón,¹⁴⁴ realizada por Céler y Severo, Adriano buscó a los arquitectos y a los medios materiales y humanos para esa gran obra en todos los lugares del mundo romano, y así, de alguna manera, se convirtió en su coautor.

143 Ada Gabucci. (2017). *Roma Antigua...*, op. cit., pp. 86-87.

144 *Ibidem*, pp. 110-113

Naturalmente, ante la naturaleza, la visión, la sensibilidad y la inteligencia del personaje mencionado, los arquitectos a su servicio pasaron con sus nombres a un plano realmente oculto en la historia de la arquitectura, sin embargo, también hay casos donde generaciones anónimas de constructores se suceden, y en ese pasar, van estructurando una manera de hacer arquitectura que define, poco a poco, la personalidad de regiones enteras, como los *trulli* o casas autóctonas rematadas en una forma cónica de la región de Apulia, en Italia, o las casas de patio central propias de las culturas mediterráneas.

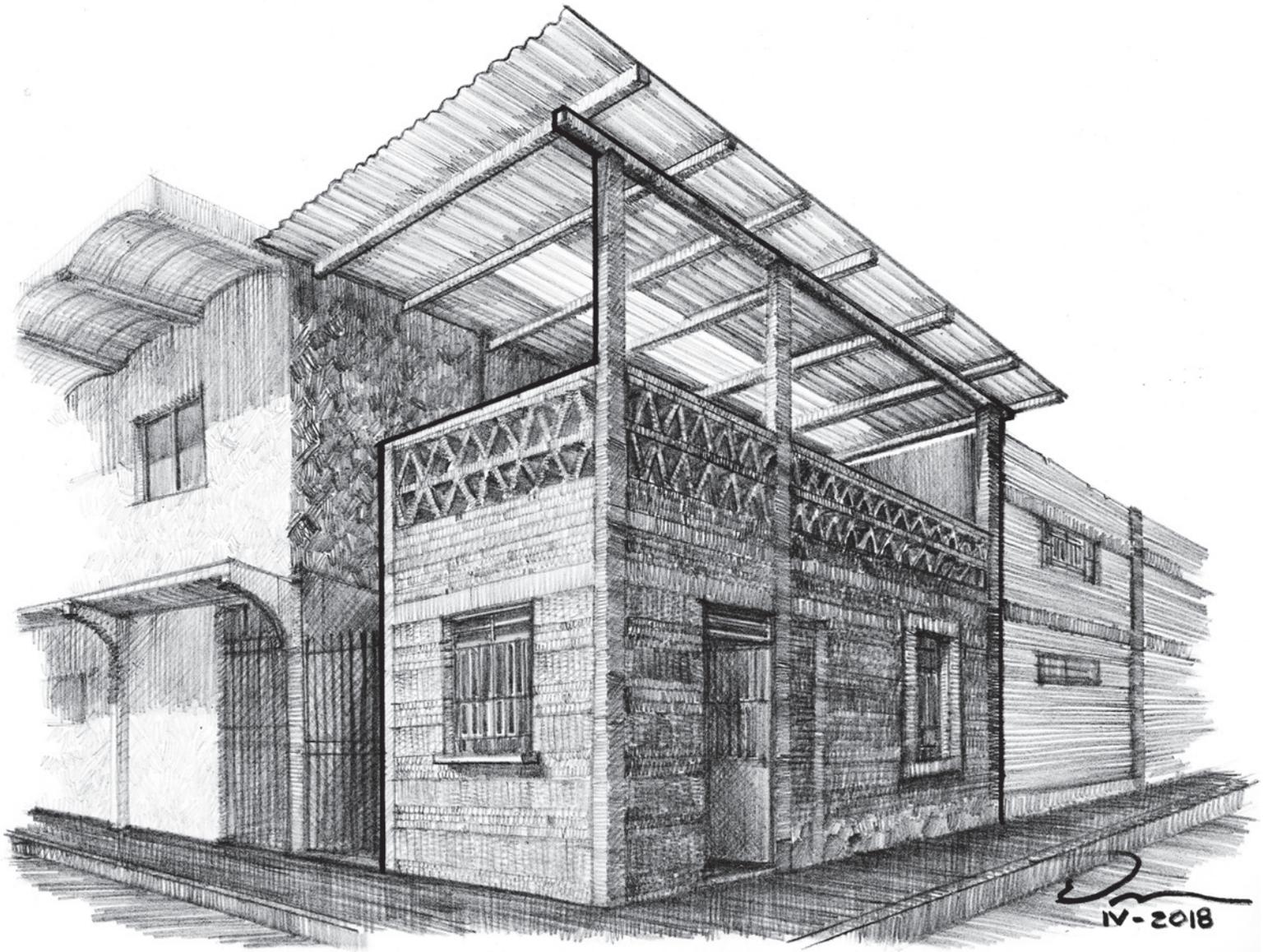
Bernard Rudofsky (1905-1988), en su libro *Constructores prodigiosos*,¹⁴⁵ hace una alabanza de esa manera casi natural de hacer arquitectura con base en un empirismo compartido por generaciones en un sitio. Johan van Lengen, por su parte, en su *Manual del arquitecto descalzo*,¹⁴⁶ también comparte con el lector, así como con el posible arquitecto autodidacta, los rudimentos necesarios para crear una arquitectura sencilla, funcional y estable con principios básicos de estructura y composición –que no puede desligarse de la primera–. Todo ello es parte de la producción de edificios en toda la historia de la humanidad que, descansando en masas anónimas, realmente cuenta con relativamente pocos autores reconocidos, aumentados en número del Renacimiento hasta la fecha.

La producción de arquitectura, buena o mala, es, pues, una industria humana que se basa en el trabajo generacional para establecer –o descontinuar– paradigmas; la apropiación, la imitación y el mejoramiento son factores siempre presentes. En ocasiones, si ponemos atención, podremos distinguir edificios que, casi seguramente, no fueron concebidos por un arquitecto formado de manera técnica, o tal vez sí, pero el arquitecto solo dio algunas indicaciones. Sea como fuere, el edificio resultante presenta rasgos interesantes por hacer explícito el instinto arquitectónico. Si es producto de apreciar algo construido de manera directa, de una indicación o consejo, o solamente de la experimentación práctica, es lo de menos, lo que importa es que se puso en práctica. El resultado puede ser bueno, malo o regular, pero ese instinto es indeleble.

Circulando por la calle Pantaleón Valtierra, y formando esquina con la 2.^a Privada Pantaleón Valtierra, en la colonia Primo Verdad, es posible

145 Bernard Rudofsky. (2000). *Constructores prodigiosos. Apuntes sobre una historia natural de la arquitectura*. México: Árbol Editorial.

146 Johan van Lengen. (2020). *Manual del arquitecto descalzo*. México: Pax.



Finca en la calle Pantaleón Valtierra, núm. 109, esquina con 2.^a Privada Pantaleón Valtierra, Colonia Primo Verdad.

observar una finca con una tienda en su esquina. Destaca una terraza amplia cercada por un antepecho con un aparejo de ladrillo dispuesto de manera triangular (como en la arquitectura tradicional del istmo); parte de sus muros muestran, también, un aparejo de ladrillo aparente dispuesto en franjas verticales y horizontales de sillares alternados. Con esas sencillas soluciones, el edificio, inacabado como parece, es un buen ejemplar de lo que el ánimo por experimentar con la construcción produce en arquitectura: algo que rompe con la homogeneidad circundante, espacios que, si bien, son probablemente demasiado calientes en su temperatura, ya que la cubierta es de lámina, lanzan la idea de que pueden mejorar en un futuro corto con la complementación de otros materiales respetando la disposición espacial. El edificio tiene en su azotea una atalaya con una vista privilegiada al Cerro del Muerto; por lo demás, es difícil saber si el resto de la construcción es útil, funcional, o si está bien iluminada y ventilada, pero lo que es seguro es que, quien lo planteó, comparte algo del gusto de miles de generaciones de crear un lugar propio y atender a su instinto de arquitecto.

Sin lugar a dudas, el ejemplo que analizamos es uno de los múltiples que existen en nuestra ciudad aguascalentense, solo se requiere que transitemos por sus calles, entonces nos daremos cuenta del ingenio y de la creatividad que los arquitectos autodidactas son capaces de llevar a cabo: arquitectura sin arquitectos.

Educación y cultura

La educación pública formal arrancó en Aguascalientes en el siglo XVIII con la Escuela de Cristo, patrocinada por Francisco Rivero y Gutiérrez. Es en ese momento en que empiezan a construirse y acondicionarse los espacios dedicados a la enseñanza, y fue hasta ya avanzado el siglo XX cuando empezaron a implementarse los esquemas modernos de organización espacial de los centros educativos, además de sustentarlos en lo que fueron, entonces, novedosas técnicas constructivas. Uno de los primeros arquitectos en homologar los procesos de la enseñanza moderna, con la edificación de una arquitectura afín a ella, fue el Arq. Roberto Álvarez Espinosa, que en 1945 trajo la novedad del esquema de Illinois con sus salones en crujía con galerías para el tránsito y la convivencia, vestíbulos y patios de recreo, así como canchas y plaza cívica. Esta visión arquitectónico-espacial fue parte de una pequeña revolución edilicia que involucró a todos los niveles de formación y que cristalizó, en buena medida, a nivel nacional, en el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (Capfce), creado en 1944,¹⁴⁷ y que fue un factor determinante para materializar muchos de los planteles más entrañables para la población de Aguascalientes, fueran de manera directa, en las escuelas públicas, o indirecta, en las escuelas particulares, que también siguieron las pautas de ese comité en el planteamiento de diseño

147 José Luis Cuevas (coordinador). (1947). *Memoria de la Primera Planeación, Proyección y Construcciones Escolares de la República Mexicana*. 1944, 1945, 1946. México: Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas.

y construcción de sus edificios, como el Centro Escolar «21 de Agosto» de 1945 y el de la colonia Gremial en 1946.¹⁴⁸

A casi un siglo de la institucionalización arquitectónica de la educación local, siguen apreciándose muchas de las bondades de la racionalización espacial en función de la pedagogía, eco de espacios educativos que pusieron el acento, hace más de doscientos años, en la formación de los miembros de la comunidad como factor primordial de un perfeccionamiento continuo de la sociedad. Como tantas áreas de la experiencia humana, la cultura ha desarrollado, en nuestros tiempos modernos, una amplia gama de manifestaciones que se dan cita en edificios ya construidos que fueron utilizados originalmente para otras funciones, o bien, construidos expresamente para la actividad cultural que se desenvuelve en ellos. La cultura debe, en buena medida, su expansión a la rica relación que va estableciendo con otras manifestaciones del espíritu humano, como la educación, la historia, la antropología y, naturalmente, el arte. En Aguascalientes se cuenta con una vida cultural pujante y dinámica, donde instituciones públicas y privadas resguardan y desarrollan un programa muy amplio de actividades, muestras y eventos que, ya sean realizadas en viejos edificios, ya construidos previamente donde la adaptación se da de manera casi natural o en conjuntos cuidadosos de las funciones que han de albergar, realizados apenas el siglo pasado, contribuyen en gran medida a enriquecer la vida urbana de la ciudad y su región.

Espacios educativos en el siglo XX: Prepa Petróleos

Las transformaciones en los espacios destinados a la educación y enseñanza de los más jóvenes han constituido una gran muestra de lo que entraña una experiencia comunitaria de formar a sus miembros desde edades tempranas, sin embargo, es pertinente mencionar que los espacios no eran de un uso tan extendido como en nuestros días, si bien los antecedentes directos más remotos tal vez sean los conjuntos monacales y las universidades medievales que estaban destinadas a adultos jóvenes más que a niños.

Aquellos recintos monacales silenciosos y recogidos eran, por cierto, diferentes a los provistos por las universidades de su tiempo, lugares bullidosos y dinámicos instalados al interior de las ciudades libres y no en la cam-

¹⁴⁸ *Ibidem*, pp. 68-69.

piña. Hasta nuestros días se llama «barrio latino» a la zona parisina donde se asentaba la universidad, pues era el latín la lengua de la instrucción, un barrio lleno de tabernas y otros sitios apartados de la vida monástica donde también se enseñaba a los jóvenes.¹⁴⁹

Pero fue hasta tiempos más recientes, digamos unos trescientos años, cuando niñez y adolescencia empiezan a ser consideradas etapas de crecimiento con sus propias experiencias singulares y no, una especie de adulto de mayores dimensiones físicas y experiencia corta. Con esa conceptualización, los espacios de la educación también fueron replanteados de acuerdo a los también cambiantes métodos y aproximaciones pedagógicos.

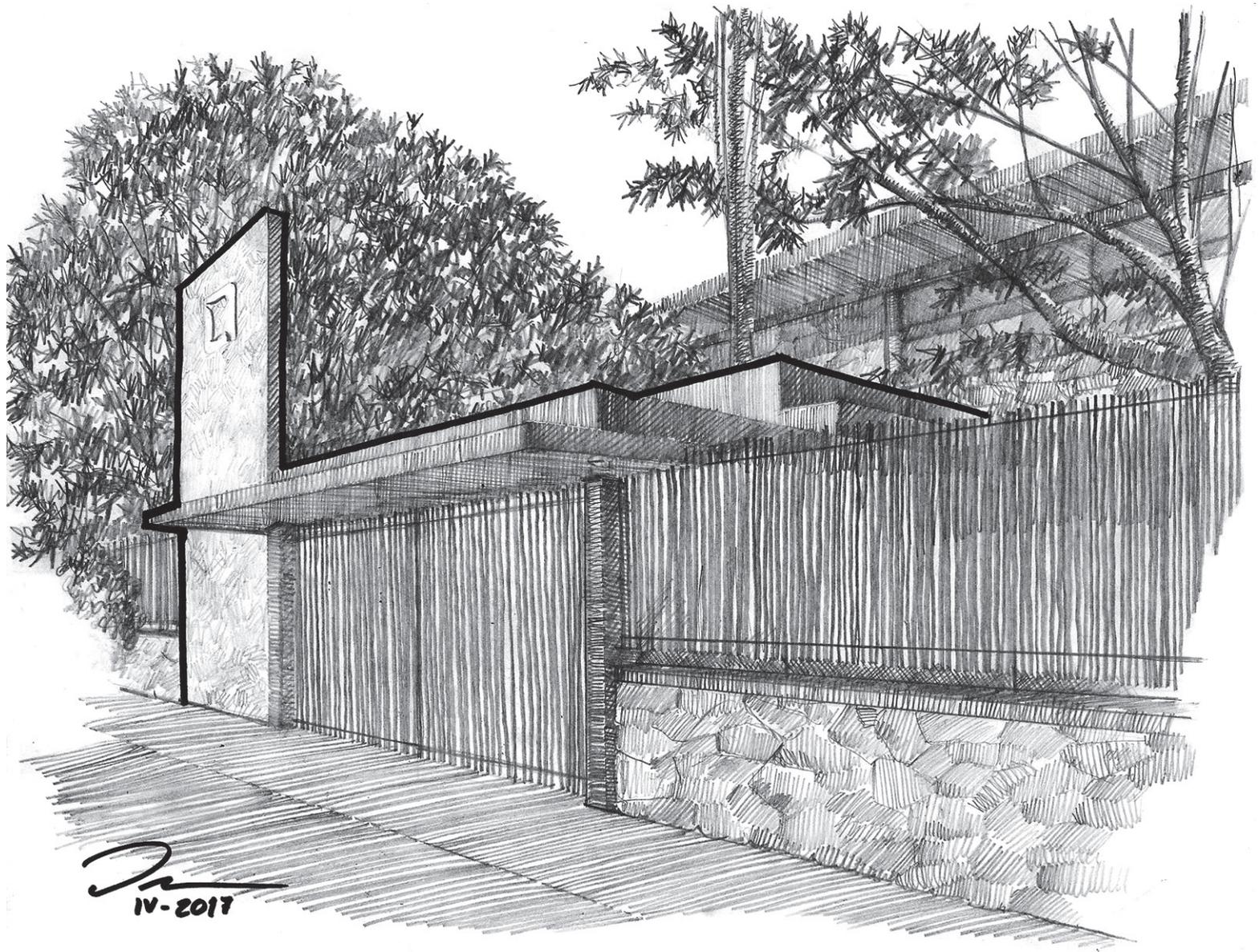
En el siglo XIX, el comerciante Francisco Rivero y Gutiérrez auspició con su caudal la construcción y mantenimiento de la primera escuela pública de Aguascalientes, la Escuela Pía,¹⁵⁰ atendida por padres, llamados por tal efecto «escolapios», pertenecientes a una congregación de religiosos-educadores. La escuela en cuestión no distinguía edades, y los niños y jóvenes recibían educación en grupos mezclados reunidos en la nave única que constituía la escuela. Ya en el México independiente, con la escuela tomada en la segunda mitad del siglo XIX bajo la tutela de un Estado laico y, más tarde, con la incorporación al ideario nacional del positivismo y su credo en el progreso y el orden, los grupos de estudiantes comenzaron a ser clasificados de acuerdo a edades para ser tratados de maneras diferentes y acordes al nivel cognitivo y de madurez de los mismos.

Conforme esa clasificación de los estudiantes cobró mayor formalidad, las escuelas comenzaron a desarrollar un ordenamiento similar, reflejo espacial de la misma clasificación del estudiantado. Para los años cuarenta del siglo pasado toma forma el Capfce (Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas), coordinado por el arquitecto suizo exiliado en nuestro país Hannes Meyer (1889-1954), cuyo programa de construcciones se allegó de normas técnicas muy precisas y algunos modelos afines de otras partes del mundo, como el modelo de Illinois, traído a nuestra ciudad por el arquitecto Roberto Álvarez Espinosa (1891-1984),¹⁵¹ que dotaba a los

149 Henri Murger. (1943). *El barrio latino*. Argentina: Poseidón.

150 Víctor Moreno Ramos. «Francisco de Rivero y Gutiérrez, un cántabro indiano que fundó la primera escuela de carácter público y gratuito en Aguascalientes, México, en 1773». *Cabás*. Núm. 8 (2012). ISSN: 1989-5909.

151 José Luis Cuevas (coordinador). (1947). *Memoria de la primera planeación...*, op. cit., p. 419.



Prepa Petróleos.

planteles de una disposición en crujías articuladas por vestíbulos, servicios generales y jardines, con amplias áreas dedicadas a los espacios deportivos y una plaza cívica.

Bajo los lineamientos del esquema de Álvarez, el arquitecto Francisco Aguayo Mora diseñó y construyó algunos edificios de enseñanza. En algo ayudó a implementar esos modelos el hecho de que el arquitecto Aguayo también fungió como el primer responsable del Capfce en Aguascalientes,¹⁵² por lo que varios planteles que fueron realizados entre los años sesenta y setenta presentan características similares a la preparatoria de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, por ejemplo, con sus líneas rectas enmarcadas por las frondas de árboles que suavizan las aristas, presentando, a quien pasa por ahí o entra en los recintos, un aviso de los jardines y áreas libres que posee la escuela.

Estos planteles poseen la línea de diseño del racionalismo funcionalista surgido entre los años veinte y treinta del siglo XX, tendencia en la que Meyer fue uno de sus principales promotores e ideólogos. Sin la radicalidad de los planteamientos de Meyer, totalmente pragmático, anti-icónico y contrario a toda recurrencia al pasado, Aguayo Mora adaptó aspectos formales y espaciales de esa modernidad a edificios que han ido ganando su lugar en el conjunto de edificios representativos o, al menos, recordados de nuestra ciudad. Espacios educativos en los que no pocos de nosotros nos formamos y que, remembranzas aparte, siguen poseyendo un valor testimonial de un episodio de la formación intelectual que tenía en sus edificios (y la sigue teniendo: una afinidad entre lo pedagógico y lo arquitectónico).

La educación en nuestro país plantea enormes retos, la arquitectura que habrá de servirle también debe afrontarlos de manera creativa, los modelos pedagógicos están cambiando. La arquitectura puede ser un buen aliado en esa necesidad de cambio.

152 S/A, Nuevo Miembro del Comité pro-Escuelas, El Sol del Centro, núm. 3205, miércoles 3 de marzo de 1954, pp. 3ª y 6ª.

Arquitectura educativa: antecedentes

Las actividades precedentes sobre un tema de suprema importancia, como lo es la educación escolar en México, se remontan hasta la vida antes de que hicieran su arribo los hispanos. Es así como en la arquitectura mesoamericana el proceso de enseñanza-aprendizaje se llevaba a cabo en ámbitos libres delimitados, ya sea de manera cerrada –patios– o abierta –plazas–.

En el siglo XVI, la instrucción era de índole confesional y devota, ya que lo que se pretendía era la conversión, así como el castellanizar a los oriundos mexicanos. En este contexto, la capilla posa fungió como elemento encargado de la formación educativa de las diversas comunidades a través del territorio mexicano. Además del mencionado espacio, también se contó con la capilla abierta, cuya propuesta le invitaba al indígena a participar de la asamblea por medio de un volumen que, a través de su disposición y altura, permitiera la óptima visibilidad desde el atrio: un ambiente libre, sin muros ni techumbres que lo hicieran sentir oprimido, sino todo lo contrario, libre y sin ataduras.

Los siglos venideros –el XVII y el XVIII– ofrecieron fincas disímiles, con dimensiones y elevaciones varias, en donde los vanos se proyectaron hacia el interior –corredores y patios– y hacia el exterior –la calle–; de esta manera, durante el periodo virreinal, el esquema arquitectónico se centró en las capillas, el patio y en las diversas aulas, lo cual satisfizo las necesidades del momento, ya que las referencias a considerar en el proyecto fueron exclusivamente de las casas-habitación existentes hasta el momento, por lo que solamente se aumentó el tamaño de las habitaciones, respondiendo a un proceso oral y discursivo, a decir de Salvador Pinoncelly.¹⁵³ Ya para el siglo XIX, el proceso de enseñanza-aprendizaje se modificó en relación a la distinta manera de concebirlo, aplicándose ideas renovadoras, teniendo como premisa que la educación era un problema nacional y de conjunto, sin embargo, a pesar de los esfuerzos en lo operativo, en lo arquitectónico se tuvo un anquilosamiento.

En la época porfiriana, de fines del siglo XIX, el levantamiento de los edificios escolares estuvieron acorde a las recientes corrientes y teorías pedagógicas, atendiendo los aspectos visuales, fisiológicos y de higiene que debe-

153 Salvador Pinoncelly. «La Arquitectura Escolar en México». *Calli Revista analítica de arquitectura contemporánea*. Vol. II, núm. 9 (1963), p. 61.

rían de observar los nuevos conjuntos colegiales en las aulas, en los patios, los servicios sanitarios y en los campos deportivos.¹⁵⁴

El avance fue significativo, mejorándose sustancialmente la arquitectura escolar mexicana, tal y como lo atestigua la escuela rural del momento. En Aguascalientes, la situación durante la Colonia fue que los religiosos, a través de las parroquias, se apropiaron de la actividad educativa. El antecedente se remonta hasta 1665, cuando funcionó el primer edificio escolar; para 1773, Francisco de Rivero y Gutiérrez edificó la Escuela de Cristo para «ricos y pobres»; y, a finales del siglo XIX, la situación era precaria, pues solo se tenía cobertura para atender al 29 % de los niños en edad para estudiar.

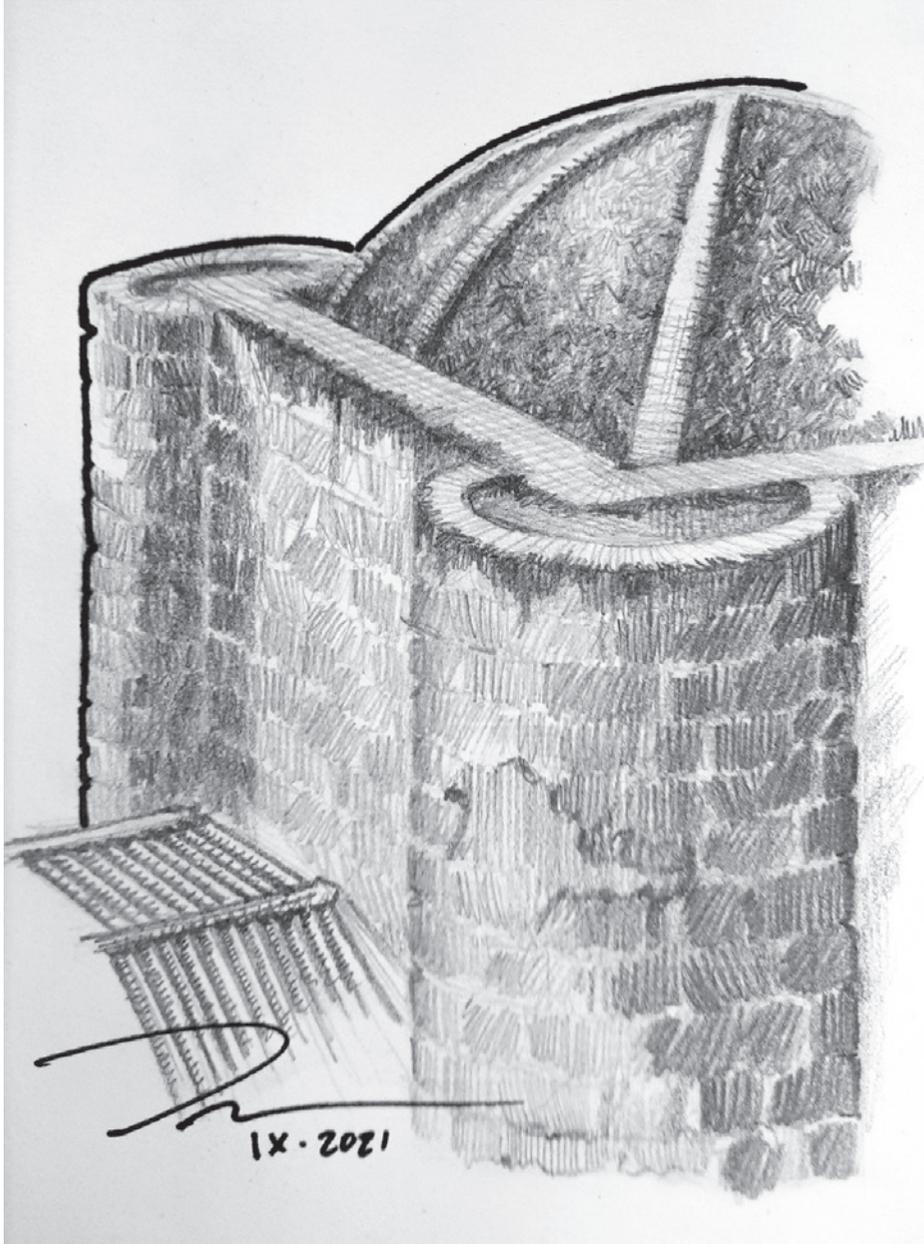
A partir del tercer lustro, la instrucción pública tuvo cambios radicales, limitándose las facultades del clero y asociaciones religiosas, deviniendo en una situación inestable, de inflexibilidad y obstinación de los responsables de la educación; como ejemplo tenemos a la policía escolar, que obligaba a las familias a enviar a los niños a estudiar. En cuanto a sistemas arquitectónicos, en este lapso solo se reciclaron casonas vetustas ajustándose a que fueran los espacios amplios, ventilados y lo suficientemente iluminados, además de que cumplieran con las normas de higiene para la actividad educativa. En 1921, con Vasconcelos al frente de la recién constituida Secretaría de Educación Pública, se desarrollaron acciones hacia la educación del pueblo a través de campañas de alfabetización e implementación de bibliotecas.

En Aguascalientes, la situación en cuanto a levantar edificios propios para la educación de los niños no se llevó a cabo, ya que solamente se hacían «obras de transformación completas al local, en otro amplio y acondicionado; en esta escuela se construyó, desde sus cimientos, un salón de clases», además que los proyectos «para estas escuelas fueron ideados por el C. Inspector General de Instrucción Pública», a decir de un periódico de la época.¹⁵⁵

Sin duda alguna, la situación de inestabilidad política, tanto a nivel nacional como en Aguascalientes, no permitía llevar a cabo la arquitectura para la educación. Para los años treinta del siglo XX, la situación no mejoró ni en lo operativo ni en lo arquitectónico, dejando claro que, en este lapso, las fincas que se empleaban para impartir las clases en las escuelas únicamente se acondicionaban y no se realizaba un proyecto expofeso, reciclándose de acuerdo a las exigencias, según el caso particular.

154 *Ibidem*, p. 65.

155 S/A, *El Republicano*, tomo IX, septiembre 23 de 1923, Núm. 38, pp. 5-6.



Escuela Pía (1773).

Los años treinta se vieron envueltos en la denominada «educación socialista», con un objetivo más hacia lo colectivo que a lo individual. La década de los años cuarenta del siglo XX traería mejores ofertas educativas arquitectónicas, ya que, en 1945, con la reforma del 3.º Constitucional, se observó una educación total, democrática y patriota. Aguascalientes estaría acorde con la política nacional, integrándose de manera absoluta al Plan Nacional de Educación, circunstancia que recaería en el sexenio de Jesús M. Rodríguez (1944-1950), en donde se edificarían los centros escolares modernos.¹⁵⁶

Arquitectura educativa: la propuesta

Dando seguimiento a la situación de la arquitectura educativa en el estado de Aguascalientes, tenemos que, para los años cuarenta del siglo XX, las circunstancias eran aún más tristes, pues los inmuebles utilizados para la enseñanza tenían cabida solamente para la mitad de los escolares. Si bien es cierto, estas condiciones no le eran particulares al estado acaliteño, aunque no quiere decir que, por ello, no estuviera latente el problema. Nuevos vientos soplarían a nivel federal a dos años de culminar su sexenio «El Presidente Caballero», como se conocía al general Manuel Ávila Camacho (1897-1955), ya que, ante tal reclamo de los recintos que albergaran al proceso educativo, tuvo a bien delinear un Plan Nacional de Educación, expidiendo, para ello, la ley «21 de Agosto de 1944», donde establecía una campaña de alfabetización a todo lo ancho y largo del territorio mexicano.¹⁵⁷

La primera acción de este plan fue la designación de un profesional de la arquitectura para que se dirigiera a cada una de las entidades federativas con el propósito de llevar a cabo un diagnóstico que permitiera conocer las condiciones imperantes en cuanto a necesidades educativas, tanto del profesorado como de los inmuebles. Tocaría al gobernador Jesús M. Rodríguez coadyuvar para resolver el añejo problema educativo. En su primer informe de gobierno propuso dos metas: la primera sería el levantar «construcciones escolares higiénicas y adecuadas», y la segunda, «lograr un personal docente

156 Jesús M. Rodríguez, *Primer Informe de Gobierno*. Oficina de Información y Publicidad, Aguascalientes, Ags., septiembre 16 de 1945.

157 Ramón Vargas Salguero. «La Gestación de la Nueva Arquitectura de México en el Cambio de Siglo». *El Mercado de Valores, Nacional Financiera* (1999), p. 44.

con mayor capacidad». Para el primero, «el Gobierno concertó con el Comité Encargado de Administrar el Programa Federal de Construcción de Escuelas (Capfce) un convenio en virtud del cual se invertiría en el Estado, en cooperación, \$1,200,000.00, en la construcción, reparación y acondicionamiento».¹⁵⁸

En el discurso parecía que, finalmente, las condiciones de habitabilidad y de contar con el número suficiente de inmuebles escolares se resolverían, sin embargo, nada más alejado de la realidad, pues la situación se deterioró pasando del 50 % mencionado a un 65 % de niños que no recibían atención escolar; además, las viejas casonas que se reciclaban para tal propósito adolecían de ventilación, iluminación, soleamiento, así como de higiene. De acuerdo con lo dispuesto por el Gobierno federal, los estados de Aguascalientes y Zacatecas se le asignaron al arquitecto Roberto Álvarez Espinosa (1892-1984) –por cierto, nacido zacatecano– para que llevara a cabo una evaluación educativa y, así, levantar los conjuntos escolares y realizar las mejoras a los inmuebles existentes en los que hubiera lugar.¹⁵⁹

Álvarez Espinosa no era ajeno a nuestro estado, ya que en 1937 había elaborado un anteproyecto para llevar a cabo un hotel en la esquina de las calles José María Chávez y Nieto, además de ser un connotado profesional que diseñaría la Plaza de Armas que se mantuvo en pie hasta los años ochenta del siglo XX.¹⁶⁰

Así las cosas, el arquitecto Álvarez organizó un equipo y se puso, como finalidad, que, desde 1945 hasta 1947, edificaría y llevaría a cabo las acciones que se requiriesen. El plan a seguir, según Álvarez Espinosa, era levantar los centros escolares desde las partes más alejadas hacia el centro de la ciudad, dado que era en aquellas en donde se vio la mayor carencia de infraestructura educativa.

Con estas premisas se dio a la tarea de levantar dos escuelas urbanas de grandes dimensiones; la primera en el suroeste, denominada «Centro Escolar 21 de Agosto»; y la otra, «Centro Escolar Colonia Gremial», en la zona del mismo nombre. El arquitecto ilustraba que los conjuntos a construir serían siguiendo el modelo que en Illinois, Estados Unidos de Norteamérica, se

158 Jesús M. Rodríguez, *Primer Informe de Gobierno...*, op. cit.

159 José Luis Cuevas (coordinador). (1947). *Memoria de la primera planeación...*, op. cit., *ibidem*.

160 J. Jesús López García. (2013). «Modernidad en Aguascalientes. 1925-1960: Una visión arquitectónica». En Catherine R. Ettinger McEnulty, J. Jesús López García y Luis Alberto Mendoza Pérez. *Otras modernidades en el interior de México. 1920-1960*. México: M.A. Porrúa, UAA y UCOL, p. 152.



Escuela Urbana «21 de Agosto» (1945), por el Arq. Roberto Álvarez Espinosa.

estaba llevando a cabo. Los conjuntos por edificar tendrían suficiente luminosidad, aire y soleamiento, además de la elemental higiene que cualquiera de estas organizaciones requiere.¹⁶¹ Hoy en día parece de lo más trivial que, al diseñar un edificio escolar o cualquier sistema arquitectónico, sea inherente a ello la luz, el aire y el sol, sin embargo, en aquel entonces no era así, ya que la mayoría de las vetustas fincas carecían de los elementos comentados y, más que resolver los problemas, los acusaban.

A pesar de los enormes esfuerzos, tanto a nivel federal como estatal, la situación de la arquitectura para la educación no se solucionó. Con lo realizado por el gobernador Jesús M. Rodríguez (1944-1950) se había paliado la situación, sin embargo, a un año de haberlo sucedido, el Prof. Edmundo Games Orozco (1950-1953) exponía la falta de planteles escolares, además de que los existentes se encontraban en pésimas condiciones de habitabilidad. El gobernador estimaba que hacían falta «solamente para la ciudad de Aguascalientes, no menos de trece planteles, con capacidad mínima para seiscientos alumnos cada una». Y agregaba diciendo que «los edificios ocupados por las escuelas son en su mayoría, anticuados, incómodos y antihigiénicos y algunos de ellos carecen de los más elementales servicios. El mobiliario es insuficiente e impropio para la comodidad e higiene de los niños. Aunque se han hecho algunas adquisiciones, hacen falta todavía quince mil unidades».¹⁶²

De antigua tradición: Biblioteca Fray Servando Teresa de Mier

La organización de los elementos que contienen conocimientos siempre ha sido un tema prioritario para cualquier civilización y, por supuesto, para la configuración del espacio físico que en muchas ocasiones sirve para ese fin, es decir, para la arquitectura. Actualmente es fundamental estructurar las áreas con las que contamos, ya que en nuestra era digital ese espacio físico, la mayoría del tiempo, ni siquiera es indispensable, solo es cuestión de «navegar» por la red un rato y quedaremos sorprendidos al encontrar más ejemplares que

161 S/A, Un amplio programa para construcción de escuelas. *El Sol del Centro*, núm. 147, jueves 20 de septiembre de 1945, pp. 1 y 4.

162 Pedro Lozano, «Es pavoroso el problema escolar. Pocas escuelas; la mayor parte en pésimo estado». *El Sol del Centro*, núm. 2339, viernes 5 de octubre de 1951, pp. 1 y 6.

en una librería; el sistema Kindle de Amazon¹⁶³ cuenta, hasta el día de hoy, con la disposición de alrededor de casi sesenta mil títulos totalmente gratis, solo para dar un ejemplo; sin embargo, aun así nuestra propia corporeidad se refuerza en el espacio, aún en una actividad tan abstracta como lo es el leer.

Las bibliotecas se han presentado siempre como lo más acabado de una sociedad; si nos trasladamos en el tiempo a la mítica ciudad de Alejandría, podremos evocar al hombre bajo cuyo nombre se le denominó: Alejandro Magno (356 a. C.-323 a. C);¹⁶⁴ pero, a la vez, podemos rememorarla por la gran biblioteca, maravilla de su tiempo –en la actualidad se ha levantado como una biblioteca y centro cultural conmemorando al recinto más grande de la Antigüedad, en clave totalmente contemporánea y cuya autoría recayó en el estudio de arquitectura noruego Snøhetta–, sitio donde el conocimiento de todo el mundo conocido era traducido, preservado y difundido. Otras son conocidas por sus características arquitectónicas, como en el caso de la Biblioteca Laurenciana en Florencia, cuya escalinata manierista de tres rampas es un símbolo de la experimentación de Miguel Ángel Buonarroti (1475-1564)¹⁶⁵ en materia de forma, espacio, arquitectura y escultura, o también podemos citar a la Palafoxiana de la Puebla barroca¹⁶⁶ y, en tiempos contemporáneos, a la Biblioteca José Vasconcelos de la Ciudad de México.¹⁶⁷

Algunos recintos bibliotecarios son imaginarios a manera de aquellos que Borges describe en su célebre narración «La biblioteca de Babel»¹⁶⁸ de 1941, o las citadas bibliotecas virtuales. No obstante, el espacio físico donde pueda disfrutarse de una lectura es una esfera donde el lugar produce encuentros; la sola vista de un acervo bibliográfico se puede convertir en sensaciones que van desde lo apabullante hasta lo excitante, por lo que aún en los países más desarrollados de nuestra actualidad la construcción de edificios destinados a bibliotecas sigue vigente.

163 Amazon Kindle. Recuperado el 5 de septiembre de 2022, de <https://play.google.com/store/apps/details?id=com.amazon.kindle&hl=es_mx&gl=us>.

164 Johann Gustav Droysen. (2001). *Alejandro Magno*. México: Fondo de Cultura Económica.

165 Giulio Carlo Argan. (2012). *Michelangelo*. Reino Unido: Pall Mall Press.

166 Isla Citlalli Jiménez Pérez. «Breve crónica de investigación en la primera biblioteca pública de América: Biblioteca Palafoxiana, Puebla, México». *Quirón*. Vol. 5, núm. 9-10 (2019): pp. 143-146. ISSN-E: 2422-0795

167 Biblioteca Vasconcelos. Recuperado el 6 de septiembre de 2022, de <<https://bibliotecavasconcelos.gob.mx/>>.

168 Jorge Luis Borges. (2000). *La biblioteca de Babel*. Argentina: Emece.

En nuestro país, estos ámbitos han gozado de favor de manera intermitente. La formación de espacios destinados a ello era una de las piedras angulares para el ideario educativo de José Vasconcelos (1882-1959) tras la Revolución mexicana, baste mencionar que la biblioteca más importante de nuestro país lleva su nombre. Algunas otras han sido icónicas, como la de la UNAM, obra de los arquitectos Juan O’Gorman, Gustavo María Saavedra y Juan Martínez de Velasco.¹⁶⁹ Además de los casos aludidos, ha habido muchos más, entre buenos, malos y regulares.

En Aguascalientes, nuestro mayor acervo bibliohemerográfico corresponde al Centro de Información de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, si bien la Biblioteca Pública Municipal Jaime Torres Bodet, adaptada en los espacios de un añeja finca, es la que por su ubicación urbana goza, sino de la mayor concurrencia, tal vez sí de la mayor remembranza. No son las únicas, hay muchas de diferentes tamaños y características, muchas como la última, adaptadas a un inmueble previamente diseñado y construido para otros efectos a manera de la situada a un lado de la nave de locomotoras en los extalleres ferrocarrileros, ocupando lo que era la llamada «Casa de Fuerza».

Un ejemplo digno y singular lo constituye la Biblioteca Fray Servando Teresa de Mier, modesto ámbito erigido específicamente para su función. Se encuentra ubicada en el corazón del fraccionamiento Primavera, en la calle José María Arteaga. La propuesta arquitectónica es un esquema concéntrico; la cubierta es una serie de losas de formas triangulares para rematar, igualmente, en triángulos cada uno de los muros que van cerrando su planta poligonal. Es una disposición sencilla, sin embargo, llama la atención al transitar por el lugar. La llegada es a través de un vestíbulo porticado cubierto, sin muros que le aislen del entorno; la penetración de la luz es por medio de vanos dispuestos en la parte superior de los muros de cerramiento que forman una especie de claustro en el que el acervo se expone de golpe al visitante.

Es conveniente hacer hincapié en que en nuestro estado acaliteño no existen abundantes bibliotecas fabricadas exprofeso para tal circunstancia; las de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, como las de otras instituciones de educación superior y esta pequeña biblioteca Fray Servando Teresa de Mier, son parte del conjunto de excepción, pero aún está por redefinirse

169 Elsa Margarita Ramírez Leyva. «65 años de la Biblioteca Central de la UNAM: espacio de relaciones fructíferas entre colecciones documentales y comunidades lectoras». *Biblioteca Universitaria*. Vol. 24, núm. 1 (2021): pp. 3-12. DOI: <<http://dx.doi.org/10.22201/dgbsdi.0187750xp.2021.1.1158>>.



Biblioteca Fray Servando Teresa de Mier (1970).

las maneras digitales de selección, adopción y aplicaciones del conocimiento escrito, el futuro de la hoja impresa y, con ello, la disposición espacial que, sin duda, se necesitará para esas insospechadas transformaciones.

Museo Nacional de la Muerte

Hace más de trescientos años, y de ahí hasta hace alrededor de once mil, los antiguos constructores –y hoy les diríamos también diseñadores– de edificios contaban con una formación que se debía, ante todo, al desarrollo del oficio en los rigores de la experiencia cotidiana. El binomio del proyecto y la construcción estaban estrechamente enlazados, no había una disociación entre lo establecido por el intelecto y lo ejecutado por las numerosas manos de un gremio fuertemente cohesionado en una comunidad.

En aquellos momentos, la consecución de un edificio terminado no se sujetaba de forma obligatoria –como en nuestros días– a la magnificación de una utilidad, a la urgencia en los tiempos de conclusión –casi siempre con el propósito del ahorro de recursos de toda índole–, ni a la misma terminación, era un factor que no estaba tan presente; el hecho arquitectónico era como el oficio del agricultor, algo que se debía dar en el tiempo y en el espacio, como dirían los romanos, *festina lente*, es decir, de manera lenta, pero constante, sin pausa. El abad Suger de Saint Denis (1081-1151),¹⁷⁰ uno de los primeros artífices del gótico en el siglo XII, fue solo uno en la gran lista concatenada de maestros constructores involucrados en la edificación de la abadía de Saint Denis, lista que se incrementa si contamos a sus antecesores carolingios o, hacia nuestra época, a los arquitectos restauradores del siglo XIX, entre los que estaba Eugène Emmanuel Viollet-le-Duc (1814-1879).¹⁷¹

Lo anterior solo manifiesta la obligación con un oficio que se sabía milenario y se proyectaba a un futuro de muy largo aliento, pues sus oficiantes tenían muy claro que aquello en lo que estaban involucrados algún día sería

170 Roberto José Merizalde . «Suger de Saint-Denis y la representación de la luz metafísica». *Revista Chilena de Estudios Medievales*. Núm. 8 (2015): pp. 45-59. ISSN: 0719-2215. ISSN-E: 0719-689X.

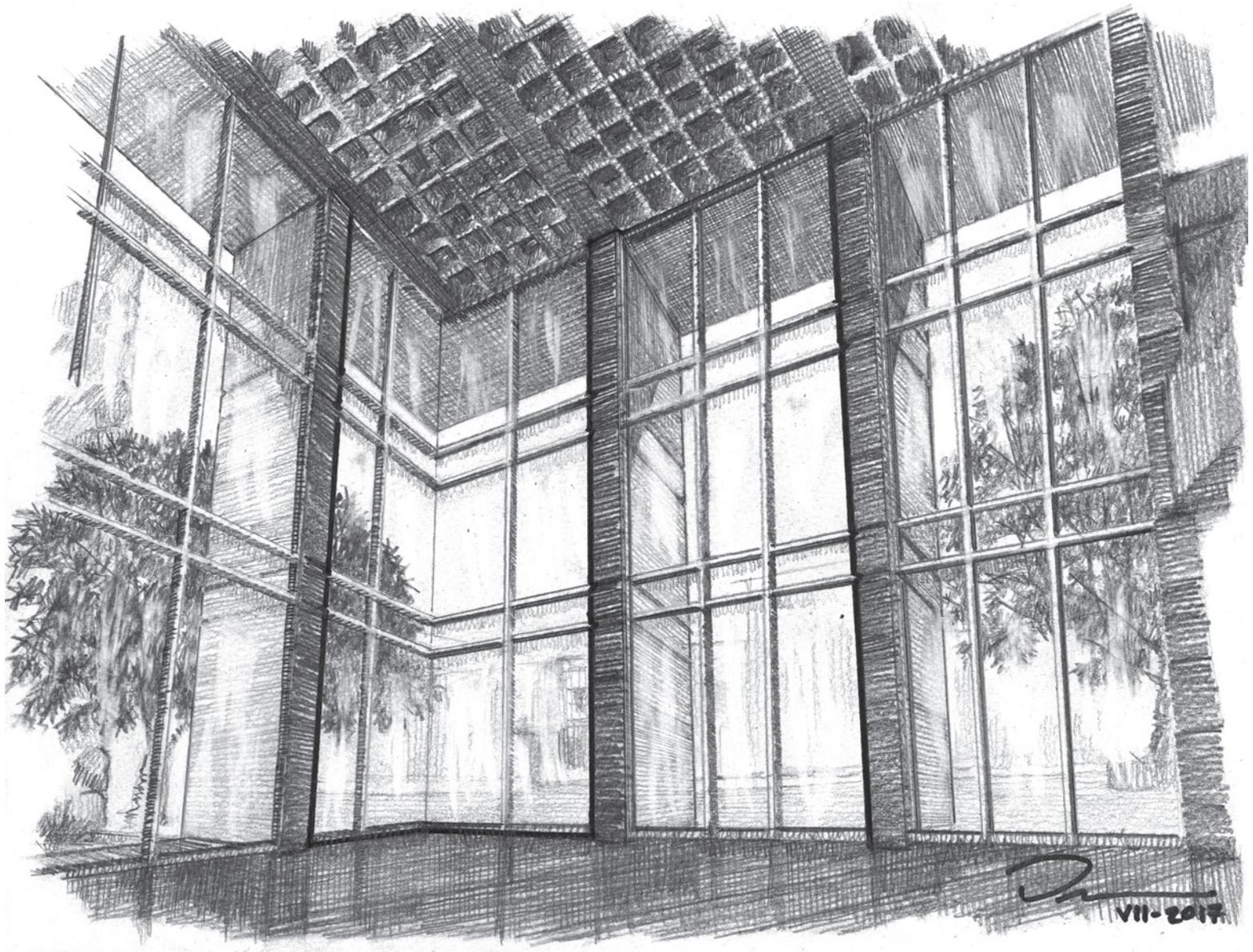
171 Christian Freigang y Jarl Kremerier. (2003). «Eugène Emmanuel Viollet-le-Duc (1814-1879). Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XI au XVI siècle. 10 vol., Paris 1854-1868». En Bernd Evers (prólogo). *Teoría de la arquitectura. Del renacimiento a la actualidad*. Alemania: Taschen, pp. 344-355.

continuado por otros arquitectos, y que su producción quedaría como testimonio de una época. La arquitectura, como algunas otras profesiones, ha ido cambiando el objeto de su interés a muchas circunstancias más allá de la actividad medular de su oficio –recordemos que la etimología de la palabra «arquitecto» deriva del griego *archos* = principal, y *tecton* = obra, haciéndole significar el «primer constructor»–.

La ocupación de imaginar edificios y construirlos muestra hoy una separación entre el pensar y el hacer. Las formas de cuantiosas muestras de la arquitectura contemporánea son ejemplos de un gran artificio, a veces muy caprichoso, y que, por tanto, tiene pocas posibilidades de establecer pautas para la arquitectura futura. No es de extrañarse, ya que mucha de la «gran arquitectura» actual está diseñada para verse a control remoto mediante imágenes reproducidas en revistas, sitios web o películas; la experiencia del espacio arquitectónico «en vivo» ha perdido favor ante estas circunstancias de la información instantánea; por lo mismo, la «constructibilidad» de lo diseñado se da por obvia –aunque esta sea, en ocasiones, de una complejidad innecesaria–, basta con lo fotogénico del modelo proyectado. El resultado de esta situación es un desdén por la forma erigida ante el imperio de la forma fotografiada, aunque esa forma fotografiada sea, realmente, una imagen inexistente en el mundo físico. El oficio del «primer constructor» así adolece de la experiencia de materializar lo que la mente esboza.

La gran sala de tres alturas de lo que fuese llamado el «Salón Polivalente», en el edificio Gómez Portugal de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, actualmente sede del Museo Nacional de la Muerte, está enclavado adyacente de una joya de nuestro patrimonio arquitectónico local, el camarín de la Virgen de la Inmaculada Concepción, cerrando el segundo patio del ex-convento franciscano del siglo XVII. Es una obra que muestra generosamente, tanto en su plástica como en la estructura, el material con que se levantó: concreto armado aparente –a la manera *béton brut* de Le Corbusier¹⁷² donde, a través de espacios a doble y triple altura, se organizan con losas de entrepiso que, dispuestas de maneras diversas, confieren al ambiente de un dinamismo atrayente, un escaparate para observar y ser observado en una configuración contemporánea que interpreta al pórtico tradicional como modelo, pero tra-

172 Roberto Gargiani y Anna Rosellini. (2011). *Le Corbusier: Béton Brut and Ineffable Space, 1940-1965. Surface Materials and Psychophysiology of Vision*. Reino Unido: EPFL Press (PPUR).



Sala principal del Museo Nacional de la Muerte.

yéndolo directamente a nuestro tiempo y traduciéndolo de una manera seria y, a la vez, afortunada.

El edificio de los años setenta sigue luciendo actual por la sobriedad del planteamiento compositivo y por la elegancia y sencillez de la manera en que fue ejecutado. El cuidado en la exactitud de su construcción muestra, hasta nuestros días, la claridad con que el arquitecto Javier Sánchez Alfaro concibió esta pieza de arquitectura como tantas otras que exhiben el mismo rigor en el oficio de pensar edificios con miras siempre a hacerlos surgir desde el espacio vacío.

Obras como esta, sencillas o complejas, pequeñas o grandes, humildes o exuberantes, siempre estableciendo la congruencia intelectual del autor con la materialización a cargo de un grupo de constructores –con el arquitecto encabezándolos–, son las que presentan siempre la calidad perenne de la buena y verdadera arquitectura. Sin temor a equivocarnos, la década de los años setenta del siglo XX fue esplendida en la música a nivel internacional, así como en el ámbito local lo fue en el medio arquitectónico; para muestra, basta visitar el espacio referido.

El clasicismo

En la actualidad, lo clásico denota una forma de catalogar lo que, habiendo pasado su momento, se queda en el imaginario popular, refiriéndose de manera estricta a lo circunscrito en el periodo de mayor esplendor de la cultura helénica, ya que la Grecia antigua es el punto de inflexión para comprender, en síntesis, lo mejor de esa cultura madre del mundo occidental, periodo en el que se fue gestando en pensamiento y arte la mayor fracción de la personalidad del hombre europeo. A partir de ello puede decirse que lo *clásico* es una manera de ver las cosas como «lo que deben ser», de ahí que, en materia arquitectónica, el clasicismo ha estado presente en la producción romana, en buena parte de la edificación medieval europea, en el Renacimiento, de manera velada en el Barroco, y de forma definitiva en el neoclasicismo del siglo XVIII y XIX –de 1760 a 1830–, periodo en el que las excavaciones de Pompeya y Herculano, antiguas ciudades romanas enterradas por la erupción del Vesubio antes de cumplirse el primer siglo de nuestra era, comenzaron a revelar arte y arquitectura que estuvieron ocultos casi dos mil años, contagiando,

así, el entusiasmo por conocer más de aquel mundo –cercano por geografía, pero lejano en el tiempo– a muchos arquitectos de la época.¹⁷³

No es que el mundo antiguo grecolatino, que llamaremos «clásico», fuese desconocido. La ciudad de Roma mostró sus ruinas siempre, aunque fuese de manera parcial, por ese lapso; lo mismo puede mencionarse acerca de la antigua Atenas y muchos otros sitios en que se sobrepusieron periodos diversos; sin embargo, en el siglo XVIII, la atracción por lo clásico fue valorado como epítome de lo mejor del mundo occidental, el punto de equilibrio entre una cultura en ascenso y su fase posterior de declive. El clasicismo ha sido siempre una especie de fiel de balanza en donde se considera el valor de un planteamiento intelectual o artístico, independientemente de su época y situación, ya sea por compatibilidad o antagonismo.

Ejemplo de lo anterior es que una corriente contraria de la mesura y racionalidad clásica fuese el barroco del siglo XVII, que en Francia e Inglaterra careció de esa imaginería caprichosa propia del estilo en Italia, España y la América española, por ello se le denominó a ese barroco galo e inglés «clasicismo», pues si bien manifestaba algunas «licencias típicas del barroco», en su esencia se parecía más a la manera clásica de realizar arquitectura. No en balde fue en Francia donde surgió la Ilustración, y en esta e Inglaterra, la Revolución Industrial, pues su manera racional de posicionarse en el mundo fue totalmente afín a la sobriedad clásica.¹⁷⁴

En el caso de los cambios, modificaciones y las consecuencias que trajo consigo la Revolución Industrial, estos fueron, en particular, en la Inglaterra del siglo XVIII y, en general, en occidente con el crecimiento del número de habitantes, la ampliación de las fábricas y, por ende, la mecanización de estas. Por otra parte, el neoclasicismo es el gran estilo ilustrado del siglo XVIII, aunque para hacer honor a la verdad, durante el Renacimiento, en el siglo XV, se dio, por primera vez, el resurgimiento de los modelos clásicos –en pensamiento y en arte–. No es casual que el pensamiento moderno como periodo histórico haya iniciado en ese siglo de los mil cuatrocientos, en tanto que el mundo contemporáneo marcó su comienzo en el llamado Siglo de las Luces; en ambos siglos se renovó el aprecio y el conocimiento de la cultura clásica de griegos y romanos.

173 Leonardo Benévolo. (2007). *Historia de la arquitectura moderna...*, op. cit., pp. 49-64.

174 John Summerson. (1998). *El lenguaje clásico de la arquitectura. De L. B. Alberti a Le Corbusier*. España: Gustavo Gili.



Museo de Historia Regional.

En el siglo XIX –algo saturado por esa racionalidad neoclásica– apareció el Romanticismo que se contrapuso a ella con la emocionalidad que le caracterizó. Se ha dicho que el clasicismo veía las cosas «como debían ser» y el romanticismo «como se quería que fuesen». ¹⁷⁵ Aun así, la iconología clásica siguió permeando en la arquitectura romántica por excelencia del eclecticismo. Un excelente ejemplo lo es la portada de la finca del Museo Regional de Historia, ubicado en la calle Venustiano Carranza. Por su época de construcción, se enmarca en el eclecticismo tardío, sin embargo, por su composición, obedece, en buena medida, a un neoclásico de pautas libres: edificio de un solo cuerpo rematado con un entablamento tradicional; vanos terciados con remates circulares y triangulares –una convención renacentista–, una sillería realizada en franjas horizontales que se «doblan» hacia abajo para converger en los dinteles; y una portada que se realza por pilastras con capiteles jónicos, rematada por un dintel interrumpido triangular.

Es un edificio sobrio que corresponde al eclecticismo, pero que formalmente, en la fachada –el patio principal es otro tema–, tiene una afinidad clara con el clasicismo, el cual no acabó en el siglo XIX. Sin duda alguna, nuestra ciudad acalitana guarda un sinfín de sorpresas arquitectónicas que aún no hemos sabido valorar. Solo basta recorrer el centro citadino para disfrutar de un enorme cúmulo de fincas que nos «hablan» de formas de ser y pensar, anhelos de gente que nos precedió. Hagámoslo pues.

175 Henry-Russell Hitchcock. (2021). *La arquitectura moderna. Romanticismo y reintegración*. España: Reverté.

Servicios, infraestructura y géneros de transición

Al consumarse el paso de la economía agrícola a la industrializada, Aguascalientes ha venido consolidando su talante urbano, y ello tiene su manifestación inmediata en la multiplicación de los edificios, las calles y la construcción, dedicados a proveer servicios y al abasto de una red de infraestructura que hace que la ciudad fluya y funcione de manera adecuada. Géneros arquitectónicos relativamente nuevos para usos muy antiguos proporcionan claridad a las funciones urbanas, de manera que estas se realicen de forma más eficiente. Ni qué decir de usos nuevos que buscan, en esos géneros, una justa mediación entre la actividad y su entorno.

Pero a la par que se busca la eficiencia, la comodidad y la higiene en el funcionamiento de la ciudad, se propicia, también, una red alterna de convivencia, que desborda al ámbito particular para volcarse a la esfera pública y generar, con ello, otras líneas económicas al mismo tiempo.

Los lugares de convivencia, por otra parte, salen de los esquemas sencillos del «sano ocio» y se establecen como sitios de encuentro para ciudadanos que comparten intereses, ideas y ocupaciones. Todo lo anterior es parte de la riqueza de una capital viva y en constante redefinición.

Entre los siglos XIX y XX hubo un lapso de alrededor de cincuenta años, repartidos entre ambas centurias, en el que el paso de la tradicionalidad agrícola a la modernidad industrial conllevó también cambios, a veces paulatinos, a veces drásticos en la manera de construir y habitar edificios, mismos que también experimentaron algunas novedades en principio articuladas a la tradición imperante y, poco más tarde, en abierta ruptura con ella.

Son muchos los inmuebles en Aguascalientes que presentan, en sus formas y en sus materiales constituyentes, muchos rasgos que, en aparien-

cia tradicional, realmente pertenecen a la modernidad industrial que nos es contemporánea. Esto es un reflejo de cambios igualmente profundos en la manera de concebir al espacio habitable por el hombre, pues en la realidad moderna, las actividades, los lazos sociales e interpersonales cambian de un modo inédito. Estos edificios son parte de un acervo en el que los géneros tradicionales se desdibujan y comienzan a aparecer las características de una arquitectura nueva que, en su generación primaria, ya tiene inscrita la caducidad de sus funciones originales, pero que también reporta la versatilidad de sus próximos usos.

Al paso del tiempo, muchos de esas fincas, antes novedosas, descubren una vida posterior a su vigencia en sus usos originales y se redefinen como espacios sencillos en su adaptación y a su capacidad de relacionarse con su contexto organizando la vida de su entorno, ya sea por la naturaleza de sus actividades, o bien, por las características de su presencia que funcionan como una referencia para la colectividad inmediata y, también, para el resto de la comunidad, todo ello en un tono de modernidad que, a más de un siglo de su irrupción en el paisaje local, ha ido dando forma a los hitos de la ciudad.

Desde la tradición hasta el equipamiento urbano: Mercado Primavera

Los actos del comercio, la venta, la compra, junto a todas las operaciones que rodean el fenómeno, como la producción de bienes –y todo lo que ello conlleva– y su reparto, han tenido una representación muy sólida en la experiencia urbana de prácticamente todas las culturas del mundo de manera independiente y, después, con influencias mutuas, sin ser la cercanía física un factor determinante. Incluso la lejanía que entraña la transacción comercial parece fortalecer aún más los vínculos entre regiones remotas.

Ejemplo de lo anterior es el comercio que mantuvo durante dos siglos y medio la entonces Nueva España con regiones asiáticas del Océano Pacífico, a través del Galeón de Manila¹⁷⁶ (o Nao de China)¹⁷⁷ que llegaba a los puertos

176 Carlos Martínez Shaw. «El Galeón de Manila: 250 años de intercambios». *Estudis: Revista de historia moderna*. Núm. 45 (2019): pp. 9-34. ISSN: 0210-9093.

177 Salvador Bernabéu Albert (coord.). (2013). *La Nao de China, 1565-1815*. España: Universidad de Sevilla.

mexicanos de Acapulco, Guerrero; San Blas y Bahía de Banderas, Nayarit; y Cabo San Lucas en Baja California; y una vez que distribuían su cargamento a lo largo de la geografía virreinal, procedía, entonces, a reembarcarse en las costas del Golfo de México para reenviar esas riquezas y productos –algunos ya transformados– hacia Europa.

Los mercados han sido sitios para el intercambio de bienes por posesiones, de bienes por divisas, y toda la gama de posibles transacciones; estos han tenido formas variadas de acuerdo a la manera de comerciar, de los diferentes pueblos, el clima que les afecta, o su organización económica, social, política o religiosa. Los mercados han sido, a lo largo de los siglos, un fenómeno urbano, pues la ciudad es la principal depositaria de riquezas para, desde ese punto, redistribuir lo producido mediante múltiples mecanismos.

Los mercados de Medio Oriente, bazares o zocos árabes son similares a nuestros tianguis, pretendidamente de origen prehispánico; sin embargo, es difícil dilucidar hasta dónde una organización social, comercial, espacial y hasta simbólica posee rasgos en verdad originales, y dónde estos son una combinación realmente de influencias foráneas, creándose, con la mezcla, algo original; tal y como acontece con los «parianes» de origen colonial, que eran útiles para expender mercaderías orientales en principio, de ahí la palabra «parián», que es de origen filipino, pues no olvidemos que Filipinas fue colonia española con una fuerte dependencia de la Nueva España.

Los mercados que hoy conocemos provienen de muchas tradiciones, y los mercados que hoy llamaríamos «sobre ruedas», por ser montados en puestos que pueden moverse, eran, tal vez, los más socorridos en Occidente: mercados temporales y periódicos que ocupaban plazas, plazoletas, patios o calles. A medida que el comercio iba haciéndose más formal, a raíz de establecerse líneas de distribución más fuertes, los mercados fueron ganando en sofisticación y permanencia en espacios ya destinados de forma específica para tal efecto.

El transporte de mercancías era crucial para ello, y experimentó un gran impulso con la Revolución Industrial en el siglo XVIII. Barcos de vapor, ferrocarriles y, posteriormente, mejores caminos, facilitadores de desplazamientos más eficientes, puntuales y seguros, establecieron rutas más consolidadas, por lo que los viejos mercados periódicos, establecidos en sitios

abiertos y públicos, fueron poco a poco desplazados por mercados igualmente comunes, pero ya fijos.¹⁷⁸

Por supuesto que lo anterior impactó enormemente a las ciudades, ya que el sitio de intercambio tradicional tuvo que adaptarse a las nuevas modalidades de distribución y de interacción social urbana desprendidas de ello. Los mercados han continuado como sitios de integración comunitaria, sin embargo, la eficiencia que demanda el abasto de productos y la satisfacción programada de equipamiento urbano han ido depurando los contenidos arquitectónicos de los mercados, pretendiendo hacerles sitios asépticos y funcionales, si bien las costumbres al uso en esos lugares modifican los espacios a la conveniencia de sus múltiples consumidores.

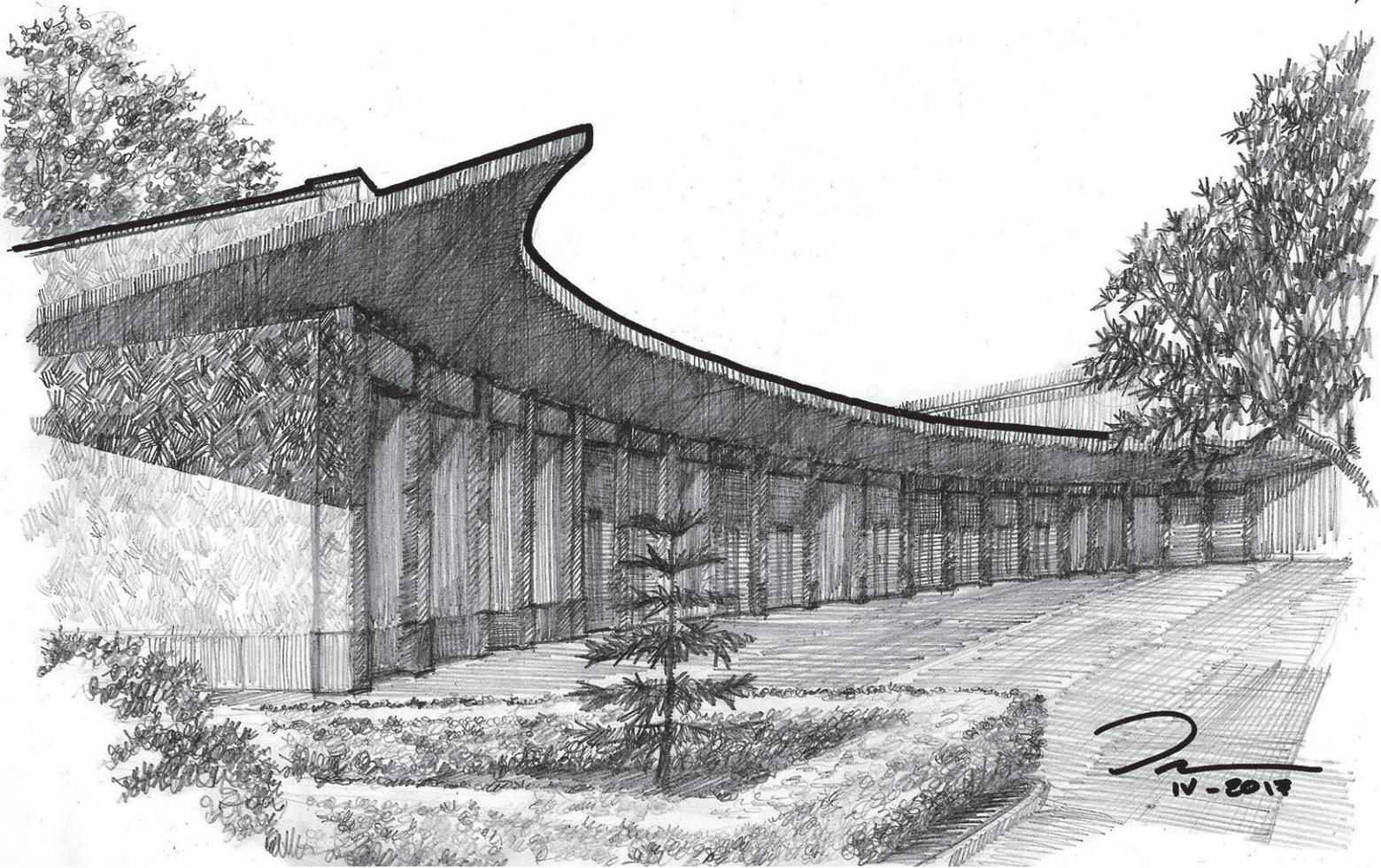
En nuestra ciudad acaliteña, el Mercado Primavera –llamado así por el fraccionamiento del mismo nombre que ostenta el título del fraccionamiento más añejo de nuestra ciudad– es una edificación austera y con cualidades espaciales y urbanísticas atrayentes y cautivadoras, pues no obstante su sencillez, se adapta a una plaza y jardín públicos desde los que se podría comerciar en un entorno más amable que con el que se cuenta en los andadores abiertos y apretados de un mercado cubierto más común. Sin embargo, el mercado, inaugurado el 3 de octubre de 1951, no tuvo el éxito en su ocupación y uso que se hubiese pensado. Tal vez el momento de su construcción no fue el propicio o la población del área a la que se pensaba dar el servicio no contaba con las dimensiones o la densidad requerida.

El secretario de la presidencia municipal mencionó que el Mercado Primavera tenía una «superficie de tres mil metros cuadrados y su construcción es de tipo modernista. Cuenta con un gran salón que posiblemente sea ocupado por una tienda de las llamadas “supermercado” y 16 locales para establecimientos comerciales, 12 de los cuales tienen una extensión de 40 metros cuadrados y el resto de ochenta metros cuadrados».¹⁷⁹ Sin embargo, el conjunto permanecería «cerrado por cinco años, ya que no existen comerciantes interesados en vender sus productos en el mercado»,¹⁸⁰ a decir por el titular de Obras Públicas, el arquitecto Francisco Aguayo Mora. Finalmente,

178 Eric Hobsbawm. (2003). *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*. España: Siglo XXI.

179 S/A, «La maternidad y mercado Primavera, inaugurados», *El Sol del Centro*, núm. 2336, martes 2 de octubre de 1951.

180 S/A, «Las contradicciones en el Ayuntamiento a la orden del día. Aguayo desmiente a un funcionario municipal». *El Sol del Centro*, núm. 2473, martes 19 de febrero de 1952, pp. 1 y 5.



Mercado Primavera.

y por razones desconocidas, el bien diseñado arquitectónicamente Mercado Primavera nunca tuvo el éxito que mereciera.

Mutación de espacios colectivos: Mercado Reforma

El tiempo vital de los seres humanos apenas sobrepasa alrededor de las siete u ocho décadas. Un caso singular lo era la italiana Emma Morano (1899-2017), quien falleció el sábado 15 de abril de 2017 a la edad de 117 años, viviendo en tres siglos distintos, lapso que hace doscientos años era un espectro fuera de expectativa. Esto nos hace pensar que aquello que nos rodea, y que, al mismo tiempo, reviste alguna significación compartida con muchos miembros de la comunidad, ha estado «siempre» allí y que su existencia no está comprometida.¹⁸¹

Para ejemplificar ese sentimiento es innegable que no hay mejor elemento que los edificios, pues algunos de ellos sí que han estado por siglos, e incluso por milenios. En la era de la reproducción instantánea de imágenes ni siquiera es necesario estar cerca del edificio, muchas de ellas refuerzan la permanencia en la memoria que, sin embargo, parece –tal vez por la saturación de las mismas– que archiva, reemplaza y descarta representaciones o ideas a velocidades aún más vertiginosas que a la que se mueve la capacidad de reproducirlas.

Es evidente que hay fincas que han permanecido a lo largo de nuestra vida, y aunque no nos sean entrañables, si un día desaparecen, su situación en nuestra imaginación cambia. Alguna casa que habitamos, aunque sea por un breve tiempo, la tienda de abarrotes ubicada en la esquina o un comercio que traemos a nuestra memoria de tiempos remotos; tal vez esa desaparición nos haga sentir alguna forma de reproche dirigida hacia algo impreciso. El saber por qué se removió, cerró o demolió algún espacio añejo tal vez escape a nuestro conocimiento, sin embargo, tal y como mencionara Octavio Paz, la arquitectura se alza como un mudo –para los que no quieren o no saben escuchar– «testigo insobornable de la historia»,¹⁸² hablando de su tiempo aun cuando ha dejado de existir.

181 Heiner Maier, Bernard Jeuney y James W. Vaupel. (Eds.). (2021). *Exceptional Lifespans*. Suiza: Springer.

182 Frases de famosos. *Octavio Paz...*, *op. cit.*, *ibidem*.

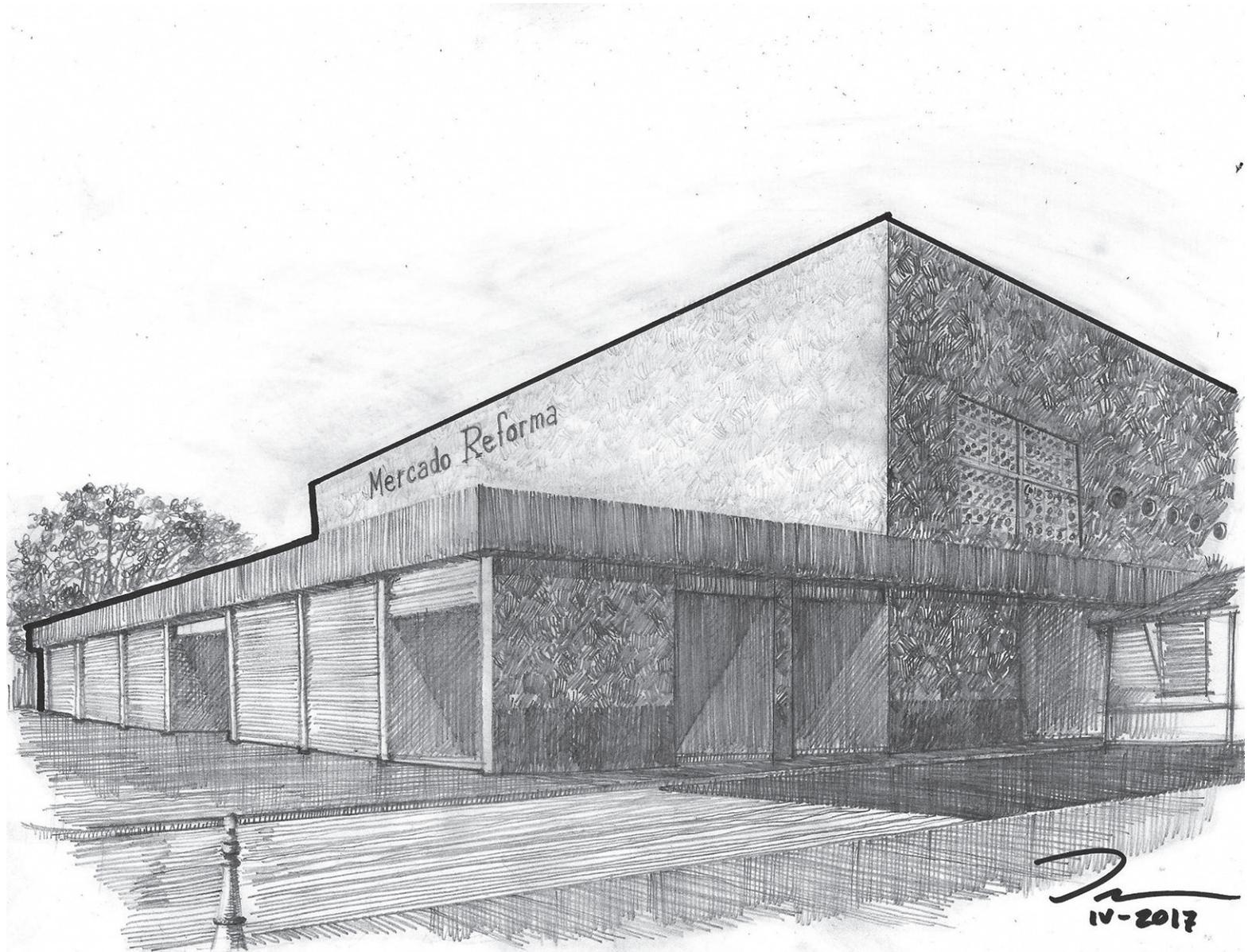
En la era inmediatamente posterior a los grandes cabarets parisinos del siglo XIX –tal y como citamos en alguna ocasión–, el emblemático Cabaret de L'Enfer («El café del infierno»)¹⁸³ aún muestra en algunas de las fotografías del francés Jean Eugène Auguste Atget (1857-1927)¹⁸⁴ su diabólica cara de Lucifer abriendo las fauces a manera de puerta del lugar, como un recordatorio del París anterior a las dos guerras mundiales. Cuando fue demolido en los años cincuenta para dar paso a la modernidad no causó mayor pena, ya que, a decir de muchos, era un vejestorio que había sobrevivido mejor en las fotos de su tiempo. Lo que podemos inferir de ello es que las actividades que le dieron vida cambiaron; el entretenimiento modificó sus operaciones y el cabaret, sin poder adaptarse, fue derruido antes que modificado.

Las tareas humanas van adaptándose a las circunstancias que en lo colectivo y en lo privado les rodean. Circunstancias que pueden ser económicas, sociales, políticas, religiosas, tecnológicas, entre otras. Nuevamente aplica nuestro pensamiento al considerar que, según nuestra opinión, pareciese que las cosas no se transforman, y cuando lo hacen, es por alguna situación extraordinaria. Lo excepcional realmente es que las cosas no cambien, de ahí que las modificaciones o la total desaparición de los edificios –no obstante la sensación de su inmutabilidad– es también una constante. Si un inmueble no sufre una metamorfosis, es porque los cambios en su circunstancia no ameritan tanto esfuerzo. Las pirámides egipcias dejaron de ser tumbas hace miles de años, siendo ahora un símbolo, teniendo en consideración que, por su volumen aplastante, cualquier esfuerzo de mutación sería costoso y vano. La catedral de Aguascalientes fue primero parroquia, y una vez constituyéndose sede de obispado, adquirió su planta basilical, perdió su cementerio en el atrio y obtuvo su torre sur que no tiene más de ochenta años.

El Mercado Reforma, a un costado del templo de La Purísima, es un lugar colectivo de comercio; en su tiempo, el municipio aguascalentense lo ensalzaba como un equipamiento municipal parte de la racionalidad urbanística moderna, de lo cual da fe su forma contemporánea y su constitución compositiva y material; sin embargo, en los tiempos que corren, para la mayoría de la población el Reforma es un mercado «viejo». La percepción sobre él ha cambiado, como también lo ha hecho, de manera más acelerada, la forma de

183 Patricia Fernández Fernández. «Cuando se podía beber en el Cielo y en el Infierno...», *op. cit.*, *ibidem*.

184 Teresa Montiel Álvarez. «Eugène Atget...», *op. cit.*, *ibidem*.



Mercado Reforma.

realizar el comercio. Tal vez por ello los mercados recientes no sean un suceso de tanto realce periodístico o de cobertura de peso para la crónica.

El paso a la modernidad metropolitana se dio hace tiempo, y la infraestructura de la ciudad obedece a una programación ya bien determinada. Los mercados, además, empiezan a configurarse de procedimientos diferentes, y tal vez en algunos lustros más empiecen a fenecer. Todo depende de su adecuación al uso, de la condición de establecimiento o consolidación de los nuevos o viejos paradigmas del comercio.

La arquitectura, como siempre, será la gran narradora de su momento, e incluso si se abstuviera de «platicar», siempre dará fe del acontecer de la sociedad que lo levantó para otorgarle la «vida» que le es propia.

Orden y significación: estructuras urbanas

Los grandes bulevares y glorietas del París decimonónico, reordenado bajo las premisas urbanísticas del barón Georges Eugène Haussmann (1809-1891),¹⁸⁵ presentan generosos espacios para el tránsito rodado y para los peatones que facilitan el desplazamiento de gente, productos y servicios para ampliar las miras comerciales derivadas de la Revolución Industrial. Muestran una de las caras más famosas de una ciudad de por sí célebre y fotogénica; cambiaron de forma abrupta la fisonomía de una metrópoli construida a través de siglos por los «parisios», habitantes celtas originales de los que toma el nombre la «Ciudad de la Luz». De golpe –de ariete–, las estructuras medievales que aún quedaban fueron demolidas, sobreviviendo las catacumbas que, de todas maneras, no se veían al nivel del transeúnte común.

El ordenamiento parisino de Haussmann tenía también otro objetivo, que era el orden inmediato, estableciendo el orden público y, así, atraer a la población a través de magníficas realizaciones (a decir de Leonardo Benévolo), por lo que los amplios bulevares permitían el desplazamiento rápido del ejército, de esta manera, el urbanismo amable y espectacular actuó como un medio para imponer un equilibrio político y social sin que se viera como una agresión directa al pueblo llano. El significado de esas grandes intervenciones urbanas mantenía el significado de una armonía civil ideal y de una pujanza económica, a la par de la estabilidad política del gobierno de Napoleón III. Si

185 Leonardo Benévolo. (2007). *Historia de la arquitectura moderna...*, op. cit., pp. 89-116.

ello estaba sustentado en hechos reales, es discutible, sin embargo, a más de 150 años del reordenamiento parisino, las obras quedan en pie y continúan aportando mucha de la fuerte personalidad de la urbe que, en ese entonces, fue unánimemente vindicada como la «gran capital cultural y social del mundo», al menos occidental.¹⁸⁶

Las iniciativas urbanas del barón Haussmann fueron tomadas casi al pie por ciudades alrededor del planeta. En nuestro país, bajo la supervisión personal de Maximiliano de Habsburgo, durante el Segundo Imperio Mexicano, se creó, a imagen de la avenida de los Campos Eliseos de París, lo que se inauguró como «Paseo de la Emperatriz o del Emperador»,¹⁸⁷ de esta manera, el actual Paseo de la Reforma probablemente también haya sido modelo para otros ejemplos locales, como en nuestra Calzada Revolución, popularmente conocida como «La Alameda».¹⁸⁸

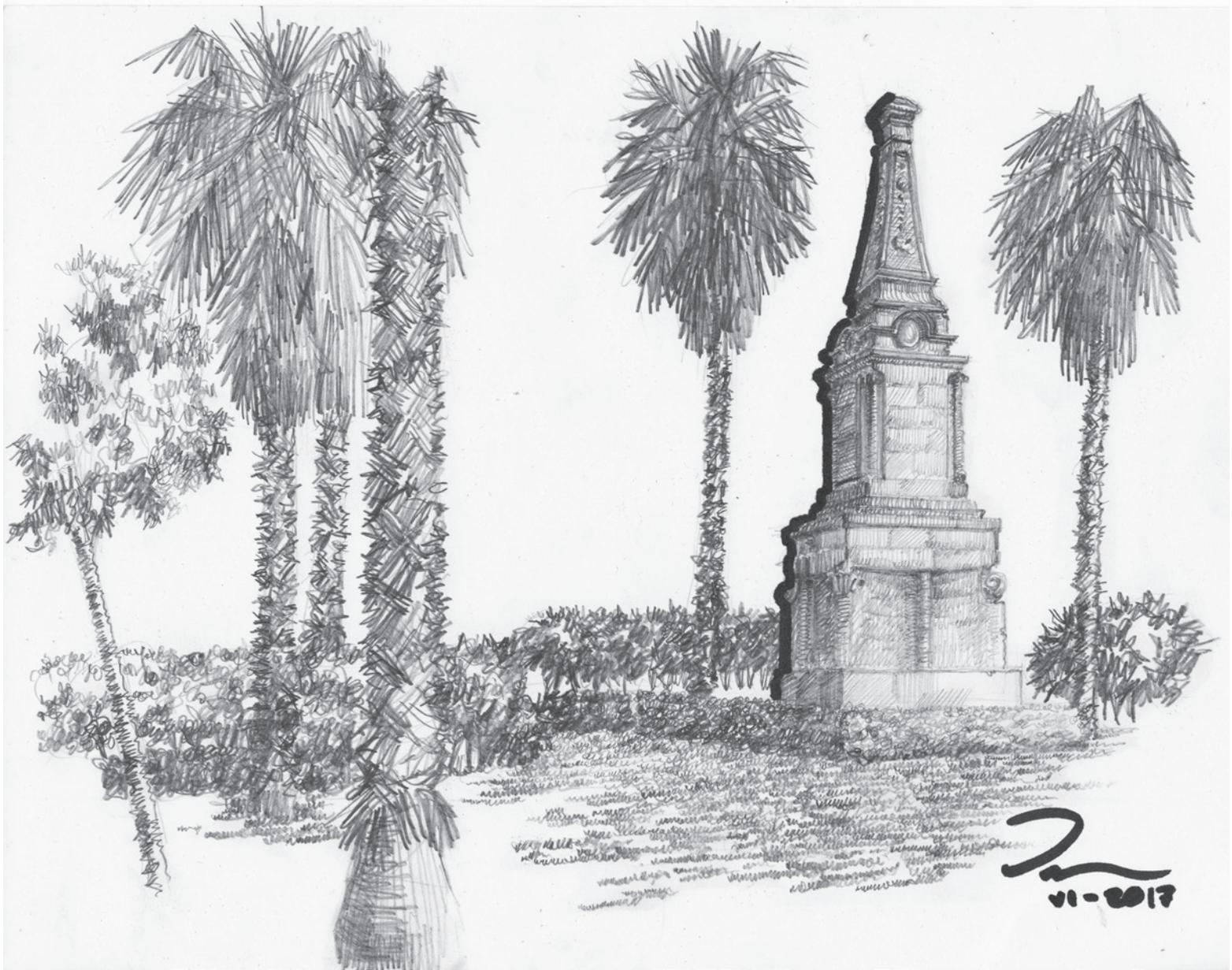
Esas obras urbanísticas no son solo espaciosos corredores viales, ya que la significación que detentan es con base en el ordenamiento de una ciudad que tiene en orden al resto de los factores que le dan cohesión; por ello, a lo largo del tiempo se van sucediendo creaciones en su constitución que van sumando más sentido al acervo patrimonial de una comunidad, de una sociedad, de una nación o al imaginario universal en algunos casos. En París, la Plaza de la Concordia o el Arco del Triunfo; en la Ciudad de México, la columna de la Independencia o las estatuas de la Diana Cazadora, Colón o Cuauhtémoc van añadiendo densidad a la percepción del lugar.

En la Calzada Revolución pueden notarse ciertas similitudes con lo diseñado en París, verbigracia, en el paseo arbolado, en la traza girada 45 grados de las colonias adyacentes, así como en las columnas y la estatuaria que van punteando el paseo. En este sitio inicialmente existía una arbolada de forma irregular «al oriente de la ciudad entre los edificios de los baños llamados de los Arquitos y de Ojocaliente, en una extensión de 1 300 m, existía un camino quebrado, tortuoso y angosto que comunicaba para el servicio del público los dos establecimientos balnearios. Un arbolado de álamos seculares y sinuosos,

186 *Ibidem.*

187 Félix Alonso Martínez Sánchez. (2019). «Paisaje y jardín, una quimera de Maximiliano en México». En Armando Alonso Navarrete, Félix Alfonso Martínez Sánchez, Ana Rita Sá Carneiro y Joelmir Marques da Silva. (coordinadores). *Paisaje y jardín como patrimonio cultural. Diversas miradas desde México y Brasil*. México: UAM, pp. 178-204.

188 J. Jesús López García. (2004). *La Alameda...*, *op. cit.*



Glorieta frente al templo La Purísima.

siguiendo las irregularidades del camino en sus dos márgenes, favorecía con su sombra a los visitantes del segundo de los establecimientos citados»;¹⁸⁹ por lo que en 1896 solicitó a Tomás Medina Ugarte una propuesta para levantar, en este lugar, la calzada del Ojo Caliente.

En buena medida, mucha de la arquitectura porfiriana ecléctica tenía una fuerte raigambre en la arquitectura neoclásica, tributaria de los repertorios grecorromanos que a veces echaban mano, a su vez, de elementos más exóticos, como los egipcios. Tal vez por ello en la glorieta del templo de La Purísima se aprecia la columna de base cuadrada coronada por una especie de estípite invertido, parecido, en su forma, a los obeliscos egipcios que los antiguos romanos usaban –tras apoderarse de ellos y ser transportados de Egipto hasta la península itálica– para formar la *spina* de sus circos. Así podemos apreciar este pequeño elemento aguascalentense emparentado con la gran Fuente de los Cuatro Ríos que Gian Lorenzo Bernini (1598-1680) realizó retomando el obelisco de la Piazza Navona de Roma,¹⁹⁰ así como con el urbanismo parisino decimonónico que trajo consigo las grandes influencias eclécticas cultivadas por los arquitectos y escultores mexicanos de hace más de cien años.

A partir de lo anterior, esas estructuras urbanas, lejos de servir a un objetivo meramente utilitario y funcional, son útiles para dar orden y significados a las ciudades. Es evidente que solo basta observar y admirar el monumento referido para darnos cuenta de la inmensa riqueza arquitectónica, urbana y escultórica que guarda nuestra ciudad.

Espacios abiertos

La calidad de las ciudades puede insinuarse por la importancia de sus edificios, sin embargo, antes que nada, las metrópolis se aprecian por la disposición de sus espacios abiertos. En las urbes en donde las calles, las plazas, los jardines y demás ámbitos desprendidos de esas categorías poseen vida y actividad, se disfruta de una condición urbana que es útil para estrechar lazos, unir comunidades y propiciar encuentros.

189 *Ibidem*, p. 37.

190 Ada Gabucci. (2017). *Roma antigua... op. cit.*, pp. 88-89.

Tuvo lugar un atentado en La Rambla de Barcelona cuyo saldo fue de 13 muertos y cerca de 50 heridos a causa de un atropellamiento múltiple y con clara intención de aniquilar a los paseantes.¹⁹¹ Esto viene al caso, ya que ese paseo, al igual que tantos otros icónicos en varias ciudades del mundo, es uno de esos ambientes comunitarios de intensa vida. Los magnificas escogen esos lugares pues saben bien que, al margen de la cantidad de gente que acude a ellos, tienen un peso simbólico que hace reverberar aún más la atrocidad cometida.

En otras tantas capitales, calles y espacios abiertos anodinos, se suceden en una continuidad de sitios sin mayor repercusión en el imaginario colectivo que la que entraña comprar una bebida en la tienda de la esquina: ámbitos sin vida propia, animados solamente por la cotidianidad, pero que, dado el caso, pasan sin mayor recuerdo. Es por ello que en tantas partes del orbe donde se cometen crímenes igualmente sangrientos, y hasta con mayor número de fallecidos, los espacios en que tuvieron lugar transcurren desapercibidos –los espacios, no los sucesos–; lugares anónimos y, desde antes, sin alma. Ante el anonimato que se cosecha tras el sembrado programático de casas, redes de infraestructura, el encuentro «con» y «en» un espacio abierto que provoca el encuentro y la multiplicación de experiencias compartidas, se agradece.

Muchas de las vivencias en las localidades tradicionales tuvieron lugar en esos espacios abiertos; actualmente, con la mirada en la potenciación del beneficio económico por un costo bien planeado, los nuevos creadores de ciudad ofrecen, en donación, lo que antes era un lugar dedicado y dirigido a la comunidad, verdadero rector del desarrollo urbano. Por lo mismo, esa oportunidad para lo vivencial del espacio abierto se ve restringida por una reglamentación de uso de suelo que regula también las opciones de su ocupación.

Pero aún queda espacio para acciones en principio poco costeables. Cuando se abrió el Museo Nacional de Antropología e Historia en la Ciudad de México, sobre el Paseo de la Reforma, en una porción del bosque de Chapul-

191 Puri Caro. «Barcelona no olvida cinco años después de la masacre terrorista que enmudeció La Rambla y la vistió de muerte, dolor y sinrazón». *20 minutos Barcelona*. Recuperado el 8 de septiembre de 2022, de <<https://www.20minutos.es/noticia/5033497/0/barcelona-no-olvida-cinco-anos-despues-de-la-masacre-terrorista-en-la-rambla/>>.

tepec¹⁹² –que aún resiste los embates de un desarrollo urbano depredador–, se dio por hecho que ese suelo carísimo debía destinarse a una institución icónica del Estado mexicano para el disfrute de la población nacional; con la operación, lo que antes era muy caro, actualmente no tiene precio. Acciones de esa naturaleza se han llevado a cabo a instancias de Gobiernos, pero donde el Estado es asumido por todos los ciudadanos, también se han realizado por la iniciativa privada: no son pocas las plazas, los parques y jardines, en ciudades como Nueva York, donde los acaudalados donan a la ciudad emplazamientos libres que fomentan el estrechamiento de lazos ciudadanos, un bien inapreciable comparado con el mero rendimiento económico.

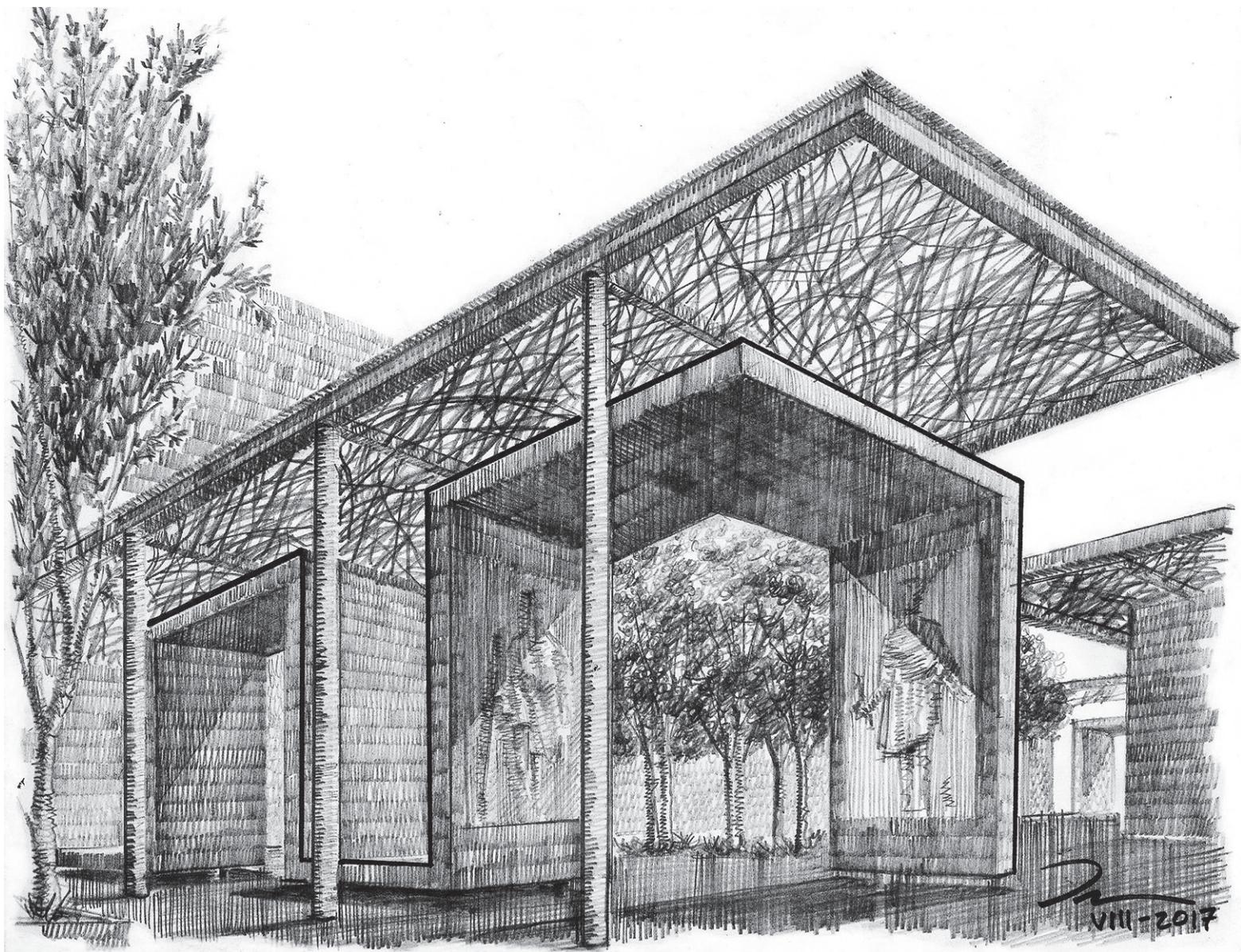
En fechas recientes Gobiernos municipales en nuestra ciudad han ido rescatando calles y ambientes abiertos, en general, donde se apreciaba el paso desgastante del tiempo. El Gobierno estatal también se sumó a esa corriente y dispusieron jardines y plazoletas, como la dedicada a Jesús F. Contreras,¹⁹³ que se ubica en una sección de manzana antes ocupada por edificios particulares, primigeniamente viviendas, y años después dedicados a comercios; posteriormente se modificaron para usos comerciales y servicios. Habría que mencionar que el Teatro Morelos es el único inmueble ajeno a estos fines, permaneciendo inalterado.

De esta manera, el Teatro Morelos, el patio de las Jacarandas¹⁹⁴ y la, relativamente reciente, plaza Jesús F. Contreras completan un grupo de ámbitos cuyo propósito es el esparcimiento cultural. Lo edificado junto con lo existente –como el caso de la plazoleta del lado sur de catedral– se integró para dar paso, a todas luces, a un nuevo espacio urbano que trata de ofrecer un lugar de convivencia a la población donde antes, por la naturaleza de la calle Galeana, se constreñía el entorno dedicado al peatón. La plaza Jesús F. Contreras, de manera similar al patio de las Jacarandas, fue diseñada con perfiles

192 Ignacio Bernal, Fernando Cámara Barbachano y Román Piña Chán. (1979). *Museo Nacional de Antropología e Historia*. España: Daimon.

193 J. Jesús López García. (2017). «Plaza Jesús F. Contreras: Primer Cuadro de Aguascalientes, México». En Blanca E. Paredes Guerrero (coordinadora). *Diversidad e Identidad. Contextos del Patrimonio Cultural Edificado*. México: Universidad Autónoma de Yucatán, pp. 261-272.

194 J. Jesús López García. (2017). «Patio de las Jacarandas: Plaza conmemorativa del centenario de la Soberana Convención de 1914, Aguascalientes, México». En Alejandro González Milea (coordinador). *El Patrimonio Urbano-Arquitectónico y el Paisaje: Reflexiones sobre prácticas y su temporalidad*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, pp. 213-233.



Plaza Jesús F. Contreras.

de acero, los cuales sustentan tableros de IPR, acotando espacios libres que rememoran un patio antiguo tradicional.

De lo anterior podemos concluir que los habitantes reclaman los espacios abiertos para reconocer, en ellos, la cohesión de su comunidad; si esos lugares trascienden en el tiempo y generan –o pueden hacerlo– los factores necesarios para hacerse entrañables para la población, es algo que solo el paso del tiempo puede definir; por lo pronto, más allá del debate arquitectónico por la composición, la forma o la gestión del proyecto, esos nuevos espacios abiertos reciben ya de manera cotidiana a la gente, que encontrándose con ellos, se los van apropiando gradualmente.

Equipamiento para la ciudad

En estos tiempos pragmáticos, donde el costo beneficio es la medida de la eficiencia con base en lo cuantitativo, se le llama, para fines de planeación urbana, *equipamiento* a aquello que acondiciona a las ciudades modernas para satisfacer, en términos de confort, sus necesidades de infraestructura y espacios públicos especializados.

De ahí que la palabra «equipamiento» designe a construcciones, edificios o instituciones tan diversos para el uso común, como una cancha de baloncesto, un mercado, una oficina postal o hasta un templo, sin embargo, y debido a la naturaleza pública o casi pública de estos sitios, es normal que lo que fríamente se designa como «equipamiento» tenga las características necesarias para establecer en la ciudad un centro apto y socorrido para la convivencia que en lo cotidiano llega a ser casi simbólico.

Los mercados son parte de este programa urbano de edificaciones especializadas en giros particulares que detonan, con el tiempo, toda una serie de significados más allá de su uso habitual. Las *stoas*¹⁹⁵ de los griegos, sus espacios porticados dedicados al comercio, fueron un precedente directo de nuestros mercados; ejemplo de la trascendencia que estos ámbitos han tenido en el mundo, y a través de las épocas, es la fundación, en la ya mencionada *stoa* de la ciudad griega de Cicio, la escuela filosófica estoica, de ahí su designación,

195 César González Ochoa. (2004). La Polis. Ensayo sobre el concepto de ciudad en Grecia antigua. México: UNAM.

a la que pertenecieron grandes personajes del mundo antiguo, desde Zenón, su fundador, hasta el emperador romano Marco Aurelio.¹⁹⁶

Como se colige, la institución de los mercados griegos no se quedó solamente en los aspectos de comercio, su natural manera de propiciar el encuentro de diferentes personas en un ambiente ocasionó un intercambio de ideas que, hasta nuestros días, han permeado al menos en la concepción –o parte de ella– del mundo.

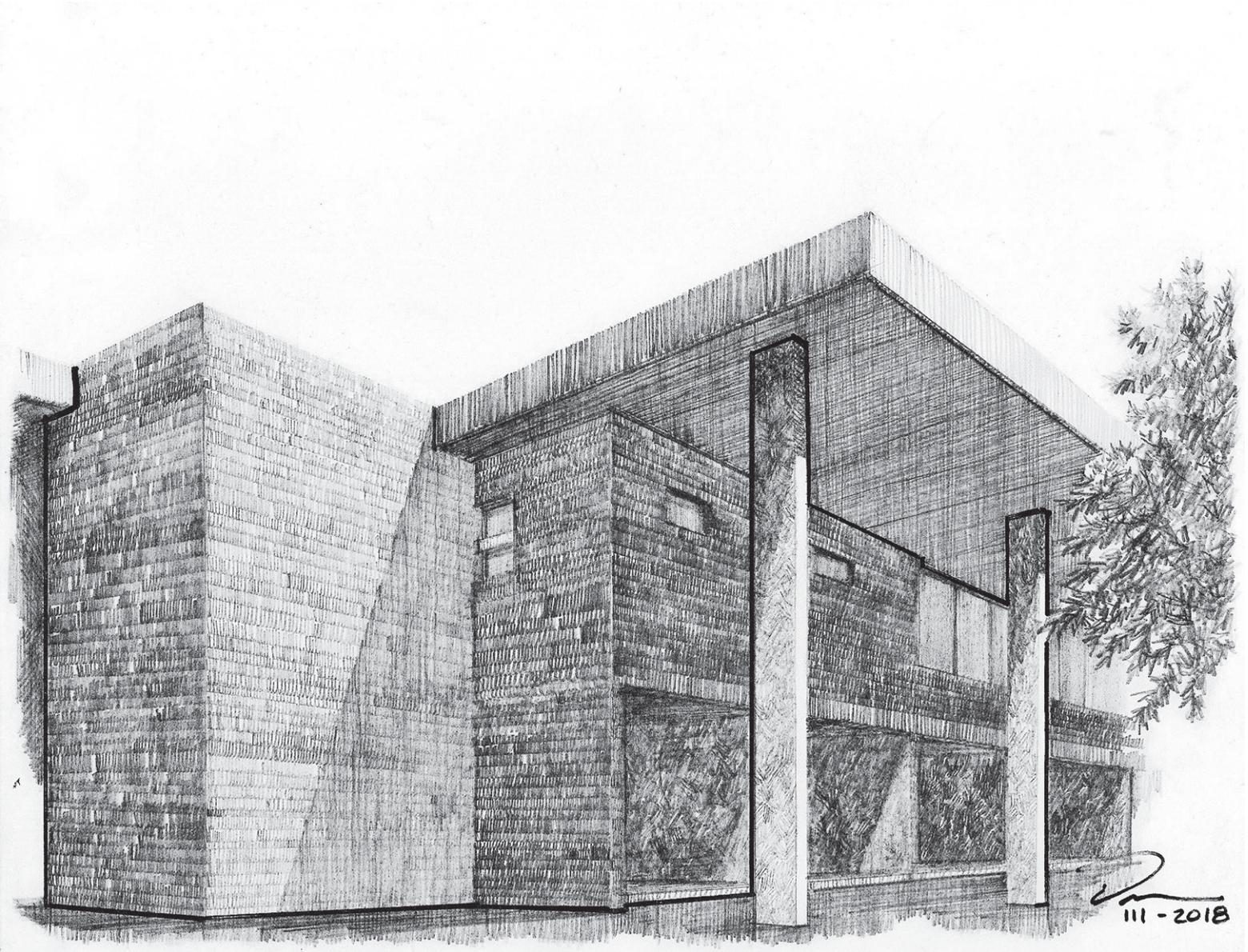
En la antigua Roma, el *macellum*¹⁹⁷ –mercado con una cubierta en el cual se comercializaban, principalmente, provisiones, como las frutas y las legumbres– sustituyó a la *stoa* griega como sitio de canje comercial; tal vez no se propiciaría una escuela filosófica, pero el intercambio de vivencias, opiniones y cosmovisiones acompañó al cambio de bienes, servicios, producto y dinero. En varias de estas transacciones tuvo ocasión el fortalecimiento de las bases de lo que hasta nuestros días se conoce como Derecho romano, pues, ante la heterogeneidad cultural, étnica y social romana, la codificación de la ley era una situación de extrema delicadeza para el funcionamiento y la prosperidad del mundo latino de la antigüedad.

Nuestros mercados contemporáneos son ya los centros comerciales –a pesar de que un gran número de personas prefiere acudir a los mercados aún existentes, incluso las compras se hacen cotidianamente o por semana–, copiados de los *malls* anglosajones o de las llamadas «tiendas de conveniencia» –locales menores a 500 m² que atienden más de 18 horas al día y, que por lo regular, dan servicio los 365 días al año–, que en algo siguen asemejándose a los viejos establecimientos de venta de abarrotes. Los mercados tradicionales continúan siendo, de todas maneras, sitios donde esa mencionada heterogeneidad se encuentra, y a diferencia de los centros comerciales, convive.

Los típicos mercados de nuestra ciudad acaliteña son parte del proyecto de la construcción de equipamiento urbano desprendido de políticas públicas del pasado siglo XX; se afincaron en sitios donde ya se daba la transacción comercial en establecimientos temporales, semejantes a los mercados sobre ruedas que, a lo largo del tiempo, fueron fijándose espacialmente, baste mencionar como un ejemplo la «Línea de Fuego».

196 Emily Cole (editora). (2013). *La gramática de la arquitectura*. España: Aka, pp. 122-147.

197 Ana Torrecilla. «El origen del macellum romano en el ágora comercial griega». *Bolskan: Revista de arqueología oscense*. Núm. 20 (2003): pp. 309-324. ISSN: 0214-4999.



Mercado Morelos.

En Aguascalientes se levantó el Mercado Morelos con el propósito de desfogar el ya saturado Mercado Terán. Originalmente, en la finca se percibía un peristilo muy elevado que configuraba una especie de pórtico con doble altura que permitía a los locales ahí ubicados percibir las perspectivas hacia la plazuela que sirve de preámbulo a la fachada del Camarín de la Virgen. Como en todos los edificios de esta índole, hoy este se encuentra saturado de locales efímeros que dan una percepción lamentable.

El efecto espacial era agradable y daba esa sensación de apertura a las actividades que el mercado aún sigue ofreciendo. Podemos inferir que, más que las características formales, funcionales o arquitectónicas, su éxito o vigencia se manifiesta en la capacidad del inmueble de continuar propiciando la visita cotidiana de propios y forasteros. De nuevo, la convivencia diaria que despiertan estos lugares son la verdadera medida de su actualidad, sin importar, a la larga, la innovación en sistemas de mercadeo o de exposición de productos –aunque en sus primeros momentos es posible que se haya hecho énfasis en su inédita modernidad, funcionalidad y demás características con las que se busca despertar al menos la curiosidad de los visitantes–.

El acto de comprar y vender, acompañado de una buena cantidad de actividades que, naturalmente, le siguen, siempre ha sido propiciatorio de la comunicación comunitaria. Ese contacto debe entenderse como la principal motivación arquitectónica en el diseño y la construcción de cualquier edificio comercial. Al haber ese tipo de relación, todo lo demás no tardará mucho en llegar.

Estructuras para definir los ámbitos públicos

En la actualidad pareciera ser que vivimos siempre pendientes de cuestiones meramente utilitarias. Si algo no reditúa en alguna ganancia económica o práctica, tendemos a desvirtuar la valía de ese «algo», sin embargo, al transcurrir de los tiempos, eso intangible y, en apariencia, de escaso beneficio, resulta ser una de las principales razones para calificarle de entrañable, digno de memoria o de una valía más allá de su pertinencia económica o de su utilidad práctica; basta recordar el quiosco de la plaza donde los niños escuchaban a la banda municipal, el zaguán donde antes se vendían dulces, el rincón de una atrio que servía de patio de juegos o la banca de un jardín donde alguna vez estuvimos con un ser querido.

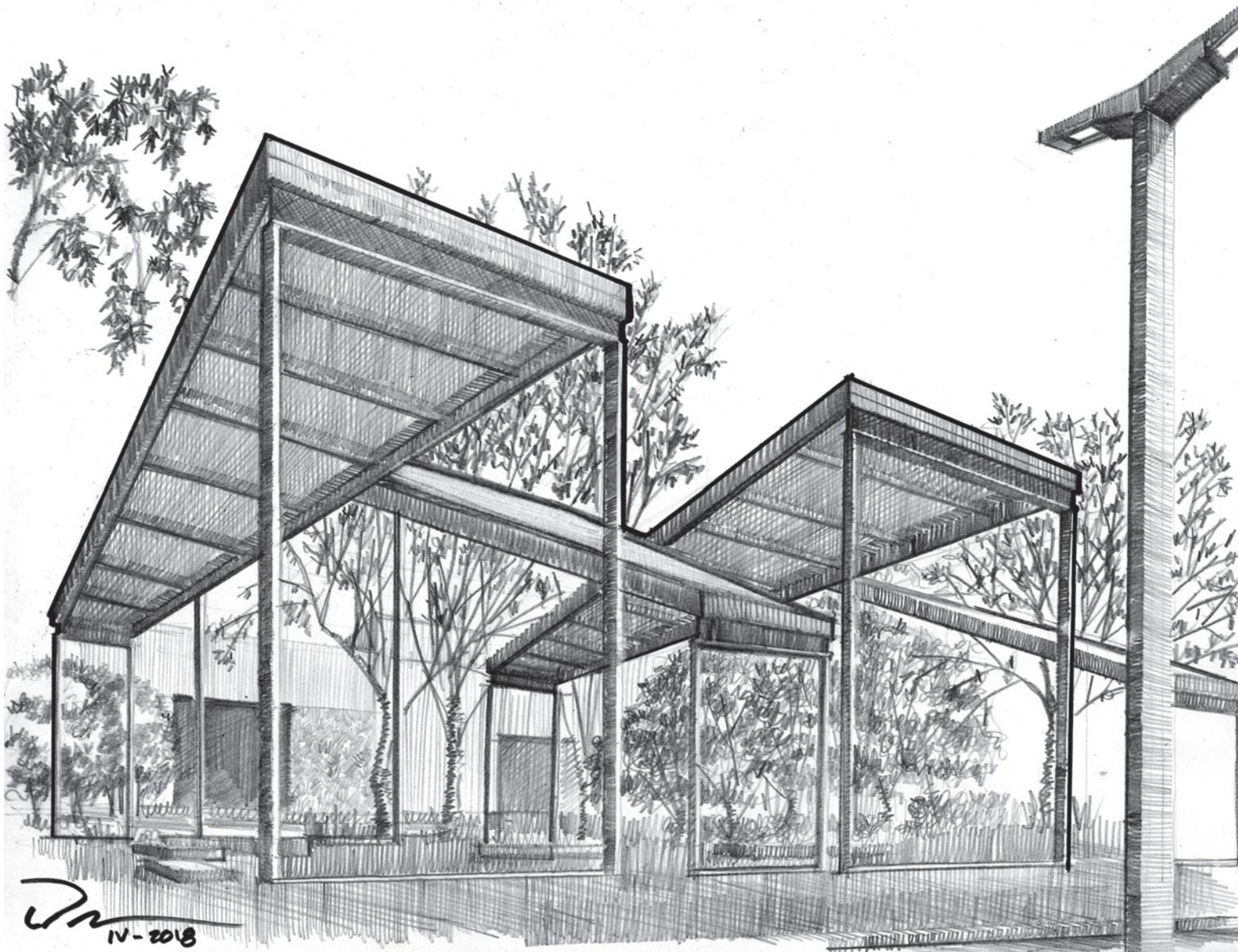
En función de una utilidad práctica se realizan un sinnúmero de obras, y las actividades subsidiarias –muchas veces no programadas– los habitantes las desarrollan de manera libre y diversa. El fomento del recuerdo propone muchos de estos espacios; el memorial de algún episodio histórico internacional, nacional o local, el busto o la efigie de próceres y personajes importantes para la comunidad, eso y más establece un discurso o un diálogo entre la ciudad, sus habitantes y sus espacios.

Los ámbitos públicos –debido, precisamente, a que son públicos– tienen más posibilidades de «decir» muchas cosas a un buen número de personas, y es en ellos donde la diversidad encuentra un lugar común, un sitio donde puede propiciarse el encuentro de sectores de la población –con todas sus percepciones casi siempre divergentes–, que fuera de él, o de ellos, difícilmente se congregarían.

Los espacios pertenecientes a toda la comunidad deben no solo estar presentes, sino acondicionarse para que esos encuentros sean ricos y vastos en posibilidades de experiencia y adelantarse a factores de toda clase, tales como climáticos, sociales y lúdicos, para que esa práctica se viva de manera pacífica y establezca un círculo virtuoso donde la diversidad se presente como un factor de aceptación y tolerancia, y no como uno de choque que agudice las diferencias.

En ese acondicionamiento, lo primero es delimitar espacialmente el sitio; no debe confundirse con esa limitación el cercar o encerrar el espacio, por el contrario, el *acotamiento* se refiere a trazar en el lugar una forma definida del ambiente público, sea con alineamientos de árboles, diseño de pisos, colocación de desniveles, espejos de agua, disposición de mobiliario urbano, desplante de elementos arquitectónicos, entre otros, que fijen, en la memoria, una imagen fuerte y reconocible que permita la fácil referencia, y de ella, la evocación común.

Hay ocasiones en donde basta un solo elemento, tal como la columna de la exedra que se estableció en la Plaza de la Patria en el centro de nuestra ciudad; en ocasiones es suficiente un trazo poderoso y simple, como el que, a modo de cuadrilátero, da forma a la gran explanada del zócalo capitalino –llamado así por metonimia al ubicarse en su centro el zócalo o basamento de la escultura que hoy conocemos como «El Caballito»–. En otras ocasiones, las referencias son más complejas, como la plaza dedicada al Memorial del Holocausto, diseñada por Peter Eisenman (1932) en Berlín, donde en una retícula se disponen bloques de concreto que parecen ondularse hasta formar



Estructuras en Canal Interceptor, entre Boulevard a Zacatecas y avenida Héroe de Nacozari.

un angustiante laberinto ortogonal que da la sensación de un paulatino enclaustramiento.¹⁹⁸ Como se observa, los espacios públicos sirven para marcar el paso del tiempo de un grupo humano en su hábitat, sea un paso alegre o uno sombrío.

En el caso aguascalentense, los atrios y las plazas sin pavimentar eran los espacios públicos novohispanos a los que, en el siglo XIX, se añadieron jardines y paseos que, a la fecha, se han complementado con parques, plazoletas de acceso a edificios administrativos o culturales. Poco a poco, espacios remanentes de algún trazo vial van transformándose en sitios de convivencia.

Es común que sobre ductos de recolección pluvial o de traslado de gas o hidrocarburos, bajo líneas de alta tensión, en restricciones a los márgenes de ríos y arroyos, los sitios se apropien de los terrenos que les pertenecen por derecho propio. Si las intervenciones son buenas o no, el tiempo y la población lo dirá, por lo pronto, vemos cómo estructuras, tales como las que se presentan en el Canal Interceptor entre Boulevard a Zacatecas y avenida Héroe de Nacozari, van pautando la infraestructura deportiva del lugar y se establecen como un punto de reunión vecinal, supliendo, de alguna manera, las piedras o sillas que se disponían anteriormente para tomar el fresco fuera de casa en los veranos aguascalentenses.

Los sitios obviamente son mayores, pues la configuración de los asentamientos humanos actuales es más compleja que la configuración barrial tradicional, sin embargo, de alguna manera se trata de integrar en un mismo lugar las diferentes interacciones sociales contemporáneas; basta recorrer el tramo comprendido entre avenida Universidad y avenida Aguascalientes, lugar en el que, en últimas fechas, se han levantado instalaciones en donde la gente hace ejercicio o se distrae.

Paisaje urbano y nuevas perspectivas: Puente Bicentenario

El premio Nobel de Literatura de 1998, el portugués José Saramago (1922-2010) decía que «el paisaje es un estado del alma, que el paisaje de fuera lo vemos con los ojos de dentro»,¹⁹⁹ y en este sentido, un paisaje concebido como

198 Marilda Azulay Tapiero. «Arquitectura, dispositivo de experiencia memorial». *CIAB* 8. Núm. 20 (2018): pp. 278-291. DOI: <<https://doi.org/10.4995/ciab8.2018.7604>>.

199 José Saramago. (2005). *La Caverna*. Argentina: Suma de Letras.

tal requiere la mediación del observar y del intelecto humano, y una vez que ambos factores operan sobre una porción de territorio, es inevitable su transformación física para ir haciendo de ese paisaje virgen, una perspectiva cultivada para el uso y la apreciación del hombre.

Cuando aparece una construcción en medio del campo salvaje, ese sitio se humaniza y se transforma, el paisaje se hace memorioso, evoca algo. Los paisajes de José María Velasco²⁰⁰ (1840-1912) se ven atravesados por trenes en la lejanía y algún acueducto que, como el realizado por el fray Francisco de Tembleque (1510-1589) para conducir agua a los pueblos de Otumba y de Zempoala en los límites de los estados de México e Hidalgo, surcan el lugar imprimiéndole un significado especial, pues con ello, el sitio adquiere un elemento de identidad que le hace diferente a territorios que por naturaleza son similares.²⁰¹

Por su longitud y por salvar barreras naturales, acueductos y puentes son elementos contruidos que transforman las perspectivas de un espacio natural, y también de un pueblo o una ciudad. El puente Nuevo de Ronda en España, da a ese pueblo una personalidad especial, lo mismo que en la campiña británica, puentes como el realizado por Abraham Darby (1750-1791) y Thomas Farnolls Pritchard (1723-1777) en el siglo XVIII para comunicar las industrias de los pueblos de Broseley y Coalbrookdale en Inglaterra, sobre el Río Severn.²⁰² Este último, fundido en hierro, fue pionero en la construcción derivada de la Revolución Industrial, ávida de hacer más eficientes los desplazamientos de productos, bienes y personas, y que además puso de manifiesto la necesidad de formar especialistas en el diseño de puentes y caminos, factor que derivó en la formación de los primeros ingenieros civiles.

Los puentes se hicieron parte importante en la conectividad de las ciudades y los distritos urbanos y se convirtieron en todo un tema de diseño para arquitectos e ingenieros, con ejemplares de todos los tamaños y formas: del Golden Gate –imagen icónica de la ciudad de San Francisco, California– que debe su nombre de Puerta Dorada a su disposición como pasaje entre el

200 Fausto Ramírez. (2017). *José María Velasco. Pintor de Paisajes*. México: Fondo de Cultura Económica.

201 Luís Ignacio Gómez Arriola. (2015). *Acueducto del Padre Tembleque, México*. México: INAH, Dirección General de Sitios y Monumentos, Conaculta, Gobierno del Estado de México, Gobierno del Estado de Hidalgo.

202 Leonardo Benévolo. (2007). *Historia de la arquitectura moderna...*, *op. cit.*, pp. 32-33.

norte de la península de San Francisco con el sur del condado de Marín, a los elevados puentes Millau, Valle de Tarn, Francia de Norman Foster (1935)²⁰³ y Baluarte Bicentenario dirigido por el ingeniero Salvador Sánchez Núñez en la autopista Durango-Mazatlán,²⁰⁴ los puentes adquieren un aura especial, como puntos de enlace y comunicación regional.

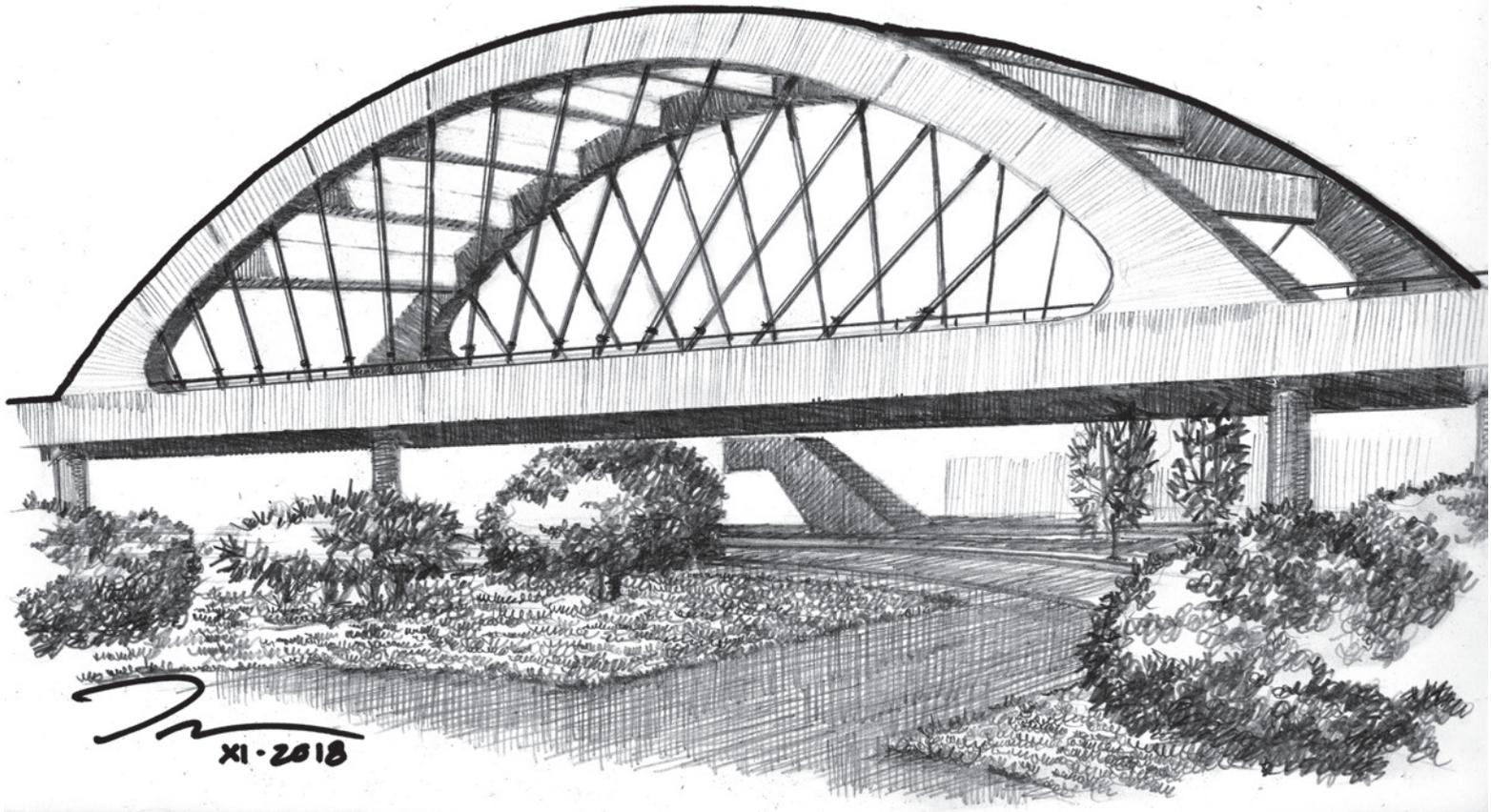
Pero al interior de los núcleos urbanos, su ubicuidad y multiplicación ofrecen beneficios a la par de otras variadas maneras de interpretarse, pues su irrupción casi silenciosa en el paisaje agreste –nuestro puente de San Ignacio así se presenta también–, se vuelve estridente en medio de la ciudad. Al margen de la discusión de su pertinencia o falta de ella, lo que es innegable es que la ciudad con puentes, cambia en sus modalidades de tránsito, uso y percepción de manera radical. Se promociona una mayor velocidad de desplazamiento, pero se modifica la manera de orientarse en esos puntos que, salvo en casos de puentes de tipología especial, como el puente atirantado Bicentenario de nuestra ciudad, que atraviesa la salida a la ciudad de México, pareciesen borrar las referencias urbanas del sitio: los edificios que pudieran ser característicos pasan a un segundo o tercer plano en la percepción del sitio, y los cruces más dinámicos les resultan algo inhóspitos a quienes circulan a pie o en bicicleta.

Finalmente pasos a desnivel, elevados o deprimidos, son elementos que se presentan como una reacción a la fuerte motorización de las ciudades contemporáneas. «Nunca segundas partes fueron buenas» dice la vieja frase proverbial; en el caso de los segundos pisos es probable se cumpla la máxima, sin embargo, en nuestra ciudad confiamos se contenga esa tentación, esperando que los puentes que poseemos sean de los últimos en presentarse, no tanto por evitar su proliferación sino por una puesta urbana a una movilidad cada vez más consciente en la limitación de uso de medios de transporte individuales que son, por mucho, el principal factor de saturación de las arterias de la ciudad.

Como en toda creación humana, más que segundas partes, las segundas vidas de los elementos humanos pueden poseer también un valor, que

203 Tom Wright. (2019). *Foster + Partners. Portfolio. 1967-2017*. Reino Unido: Sir Norman Foster and Partners.

204 Jadir Gómez. «Puente Baluarte-Bicentenario, emblema de infraestructura en México». *IDM. Infraestructura y Desarrollo en México*. (2012). En <<https://www.revistainfraestructura.com.mx/puente-baluarte-bicentenario-emblema-de-infraestructura-en-mexico-13/>>.



Puente Bicentenario.

más allá de su utilidad práctica, apuestan por su importancia simbólica y comunitaria con la asimilación de nuevas maneras de convivir con la ciudad y percibirla; así surgen iniciativas revolucionarias, más que reaccionarias, ejemplo de ello es la reutilización de las vías elevadas del High Line de Nueva York como un paseo de tránsito peatonal lento.²⁰⁵ Teniendo una infraestructura construida, imaginemos más vidas para ella; sin duda alguna, es un reto que tenemos que enfrentar para que Aguascalientes continúe modernizándose de acuerdo a los tiempos vividos.

Permanencia temporal

La manera de ocupar un espacio habitacional de modo temporal se modificó por completo en el pasado siglo XX. En el mundo occidental los «hospitales» medievales no tenían una finalidad médica sino la de brindar hospitalidad a los viajeros –muchos de ellos en ruta hacia algún santuario–. A partir del siglo XVIII, con los medios de comunicación en pleno desarrollo industrial y cada vez más eficientes, los viajes y, con ellos, los sitios para hospedarse experimentaron una fuerte transformación.²⁰⁶

De las posadas españolas –sobre las que podemos saber cómo eran gracias a las narraciones de Miguel de Cervantes en su Quijote–, a los mesones que existían en nuestra ciudad todavía hasta la primera mitad del siglo XX, no había una diferencia sustancial: personas y mercaderías eran alojados en dependencias con suficiencia de espacio, esa ocupación era periódica.²⁰⁷

Sin embargo, el viaje menos sujeto a la compraventa de productos y más enfocado a tareas diversas –no solo el de negocios, sino también el de recreo, el de encuentro, entre otros–, comenzó a demandar espacios más estandarizados, más eficientes y más sencillos de mantener ordenados y limpios. Los bodegones de antaño ya no eran solución; una cama, un baño y los servicios subsidiarios debían contenerse en edificios que ya no contaban para

205 Elizabeth Diller, Ricardo Scofidio y Charles Renfro. «High Line en Nueva York». *Detail: revista de arquitectura y detalles constructivos*. Núm. 4 (2012): pp. 376-382. ISSN: 1578-5769.

206 Mercedes Gallent Marco. «En el interior de los hospitales. Personas, espacios y enseres». *Saitabi*. Núm. 60-61 (2010): pp. 81-104. <<http://hdl.handle.net/10550/27331>>.

207 Miguel de Cervantes. (2015). *Don Quijote de la Mancha*. EE. UU: Penguin Random House.

su disposición con lotes tan grandes como los de los mesones –la viabilidad inmobiliaria es un rasgo urbano de la industrialización hacia nuestra época–.

Los hoteles comenzaron a manifestarse en toda una gama de servicios, costos, tipologías, fines, propósitos y características. Los de paso (con una cochera a la mano), los de recreación, los temáticos, los familiares, los destinados a visitas de negocio, y así varios más. La arquitectura con ellos también fue amoldándose a esa miríada de situaciones y circunstancias: hoteles de lujo con un planteamiento espacial y constructivo destacado –como el Camino Real en la Ciudad de México del arquitecto Ricardo Legorreta (1931-2011)²⁰⁸ o el edificio SAS/Royal Hotel en Copenhague, Dinamarca del arquitecto Arne Jacobsen (1902-1971),²⁰⁹ por poner dos casos–, hasta los hoteles que se configuran a partir de una estructura simple revestida de tabla cemento y tablarroca, casi iguales todos, destinados a una clientela que se mueve muy rápido y que solo se les usa para pernoctar y realizar labores de aseo.

Buena parte de la población mundial está en tránsito y los hoteles se convierten así en una forma de edificio habitacional por derecho propio y con reglas diferentes a las de las casas, digamos, «permanentes». Esa es la nota característica del hotel: espacios genéricos, muchas veces anónimos y neutrales, pero a la vez cómodos, prácticos y, en algunos casos, suficientemente susceptibles de evocar algo cercano a un hogar, posiblemente la excepción sea los hoteles cápsula de Japón. Las suites Álamo en la calle La Alameda, en Aguascalientes, casi frente al costado sur del templo de La Purísima, son un hotel realizado hacia los años sesenta del siglo pasado. Muy reconocibles sus características tardomodernas de reminiscencias claramente internacionales: al paño del paramento, vanos amplios y con vidrio, balcones-marquesina pautando de manera horizontal la organización de los cuatro niveles del edificio.

Un hotel como tantos otros realizados desde mediados del siglo pasado hasta la fecha –si bien marquesinas y balcones parecen ser reducidos al mínimo, es de suponerse que por fines de mantenimiento o incluso por la reciente tipología y plástica de la nueva arquitectura–. La finca ha cambiado poco, tal vez solo en recubrimientos y en la cancelería, sin embargo, continúa estando en una zona de la ciudad que, aunque más transitada por vehículos que en las fechas en que se construyó, sigue siendo una de las zonas más características de nuestra capital aguascalentense. Quien lo haya visitado en alguna ocasión,

208 Wayne Attoe. (1990). *La arquitectura de Ricardo Legorreta*. México: Limusa.

209 Félix Solaguren Beascoa de Corral. (1997). *Arne Jacobsen (5.ª Ed.)*. España: Gustavo Gili.



Suites Álamo en calle Alameda, núm. 129.

seguramente le pareció un lugar sencillo, sobrio y limpio, la arquitectura funcionalista a la que se puede adscribir el inmueble tiene esos rasgos y su permanencia de alguna manera da fe de su viabilidad actual, a varias décadas de su construcción.

Las maneras en que se da el hospedaje hoy en día se ha diversificado aún más de la fecha en que se erigieron las Suites Álamo. Los modos de viajar, de desplazarse en el territorio y la configuración ecléctica de los grupos de excursionistas van a continuar incidiendo en las formas de los edificios resultantes de esa industria, que es el trasladarse de un sitio a otro. La construcción más elaborada o más desechable, en ambos casos, solo va a seguir dando testimonio de las actividades y los tiempos de los habitantes y de los que visitan el lugar. Viene esta nota a colación de la construcción de hoteles en nuestra ciudad aumentada de tal manera en el último lustro que ya no generan una expectación especial. Quedan edificios como las Suites Álamo, como pioneros de una industria de rápido crecimiento y aún más rápida transformación.

En Aguascalientes debemos congratularnos por contar aún hoy con vastos ejemplos como las Suites Álamo, que nos dan noticia de la modernidad arquitectónica que hizo su arribo en los años cincuenta del siglo xx.

Fincas memorables

Existen edificios que no poseen una brillantez especial, es decir, inmuebles que no se manifiestan con un impacto particular, sea por la composición plástica, por la situación histórica, o por lo novedoso de su técnica constructiva. Sin embargo, con el correr del tiempo, y debido a la constancia de su ocupación por un conjunto de actividades o una manera de representar a alguna institución respetada o estimada por la comunidad de manera continua en el tiempo, hay fincas que parecen contagiarse de esa buena imagen no obstante el modo discreto de su expresión.

El número 10 de Downing Street en la ciudad de Londres, Inglaterra, es la residencia oficial y despacho donde laboran el Lord del Tesoro y el Primer Ministro británicos que en origen eran tres propiedades diferentes: una mansión, una cabaña adosada y una casa más humilde que daba a la calle

que lleva el nombre actual del famoso domicilio.²¹⁰ Por no ser muy práctica, pocos primeros ministros la han habitado, sin embargo, continua siendo una dirección conocida por todos los ingleses y por quienes a nivel mundial estén mínimamente enterados en política internacional. Una casa con cierta majestuosidad, pero discreta para la investidura de unos personajes de ese nivel; habla de lo que la arquitectura como planteamiento político puede hacer: una nación poderosa, rica y orgullosa no tiene por qué demostrar ello en fastos para sus gobernantes.

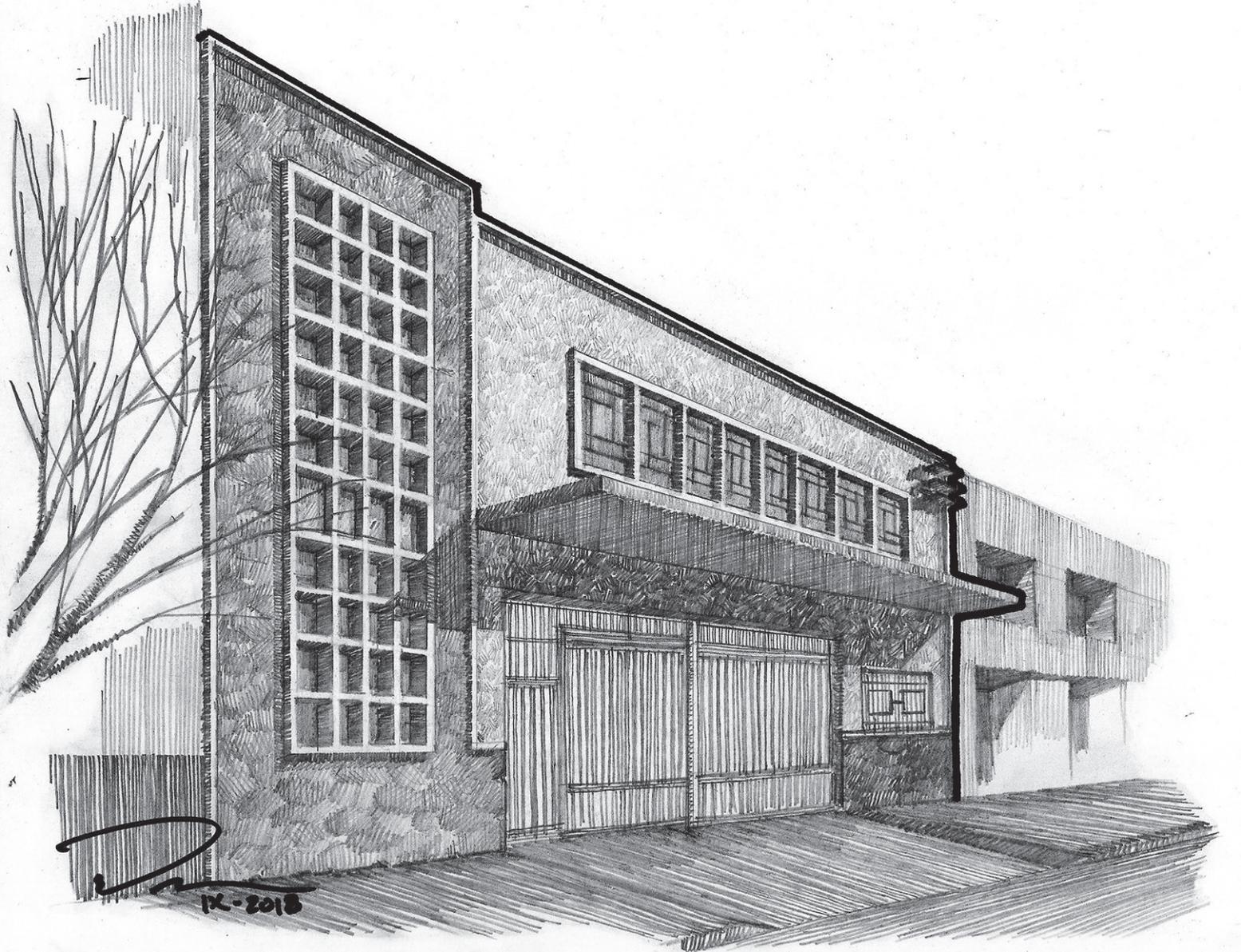
Fuera de la política, el teatro The Globe –que con ese nombre hace referencia a la imagen de Hércules cargando el globo terráqueo– fundado el último año del siglo XVI, destruido por un incendio y demolido antes de iniciar el siglo XVII por el puritanismo isabelino, se volvió a construir en la última década del siglo pasado –muestra de la permanencia en la memoria colectiva de las cosas buenas–.²¹¹ Fue la sede del arte dramático de William Shakespeare (1564-1616), construido inicialmente por William Street con alguna intervención –presuntamente– del gran arquitecto inglés Inigo Jones (1573-1652).²¹² Es un coso simple con galerías en tres niveles y patio frente al escenario en un esquema circular, muy diferente a la configuración de los teatros actuales que atienden a una dramaturgia diferente. Pero el teatro se reconstituyó y, si bien con su estructura tradicional inglesa de madera y muros de paños simples no es un edificio muy agraciado, lo cierto es que es inconfundible en la orilla del Támesis y se mantiene como referencia de la literatura y el teatro universal.

Caminando por la calle Lic. Francisco Primo Verdad, en nuestra ciudad de Aguascalientes, nos encontramos con la finca de la Cruz Roja Mexicana, institución apreciada en un país donde su utilidad y pertinencia se han mostrado de manera ininterrumpida en la vida particular de las familias o en las catástrofes nacionales que, desafortunadamente, golpean de manera periódica a nuestro país. Es un edificio común a los realizados a mediados del siglo XX en Aguascalientes, donde se mezcla algo de la Escuela Moderna

210 Kriplit. *10 Downing Street*. Recuperado el 8 de septiembre de 2022, de <<https://kriplit.com/10-downing-street/>>.

211 Pablo Cruz. «Hipótesis reconstructiva del primer Globe Theatre de Shakespeare a través del estudio acústico y análisis histórico de la estructura». Tesis de master, Università di Pisa, 2021.

212 Marina Arce Blanco. «Estudio de las bóvedas encamionadas en Madrid capital y análisis de su comportamiento estructural». Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2017, p. 34.



Cruz Roja Mexicana en calle Lic. Francisco Primo Verdad, núm. 224.

de arquitectura con algunos arreglos plásticos para mitigar la sencillez del estilo: retícula marcada en vanos, algunos elementos salientes –en el extremo superior derecho– que recuerdan de manera discreta al futurismo italiano, enmarcado todo el contorno y recubrimiento de piedra en la franja de fachada que ocupa la circulación vertical, hoy pintada de rojo.

Por otro lado, la prensa local mencionaba en agosto de 1953, que el proyecto de La Cruz Roja era «para reformar el edificio que ocupa la delegación de la Benemérita Cruz Roja Mexicana, ha sido elaborado por la actual Mesa Directiva de la Institución, que encabeza el señor Juan María Romo. Estas reformas incluyen la construcción de un primer piso, ampliación de la fachada del edificio que permita el acceso de las ambulancias y construcción del aula de la Escuela de Enfermeras». ²¹³ Sin embargo, para octubre del mismo año el mismo señor Romo mencionaba que «hasta la fecha el arquitecto Humberto León Quezada no ha entregado los planos para la ampliación y acondicionamiento de la Delegación, Puesto de Socorros y Escuela de Enfermeras, por lo cual, y dado que se desea iniciar las reformas cuanto antes, se pedirá la cooperación del ingeniero Gustavo Talamantes, de la firma Talamantes y Urzúa; para emprender cuanto antes las deseadas reformas». ²¹⁴

Como el inmueble de la Cruz Roja Mexicana aún quedan varios en pie, apuntalados en lo físico y en la memoria por los valores perennes de sus ocupantes. La arquitectura sirve a esos méritos como símbolo de la permanencia de esos valores, y de paso, como aglutinadora de experiencias compartidas, como un tótem urbano en el cual el objeto –no obstante la «normalidad» de su apariencia– recibe y retransmite alguna energía social que contribuye a dar sustento a la edificación continua de una comunidad.

Es así como la finca con su ocupación original le transmitió un aura positiva y de respeto, prueba de ello es que no ha corrido con el destino que han experimentado edificios similares en composición arquitectónica de su momento, de los cuales quedará, tal vez, alguna fotografía.

213 S/A, *Reformarán el edificio de la Cruz Roja. La delegación necesita una ayuda más constante para sostenerse. El Sol del Centro*, núm. 3009, viernes 14 de agosto de 1953, pp. 1 y 2.

214 S/A, *Delegación a una asamblea de la Cruz Roja. El Sol del Centro*, núm. 3082, miércoles 28 de octubre de 1953, pp. 1, 2 y 4.

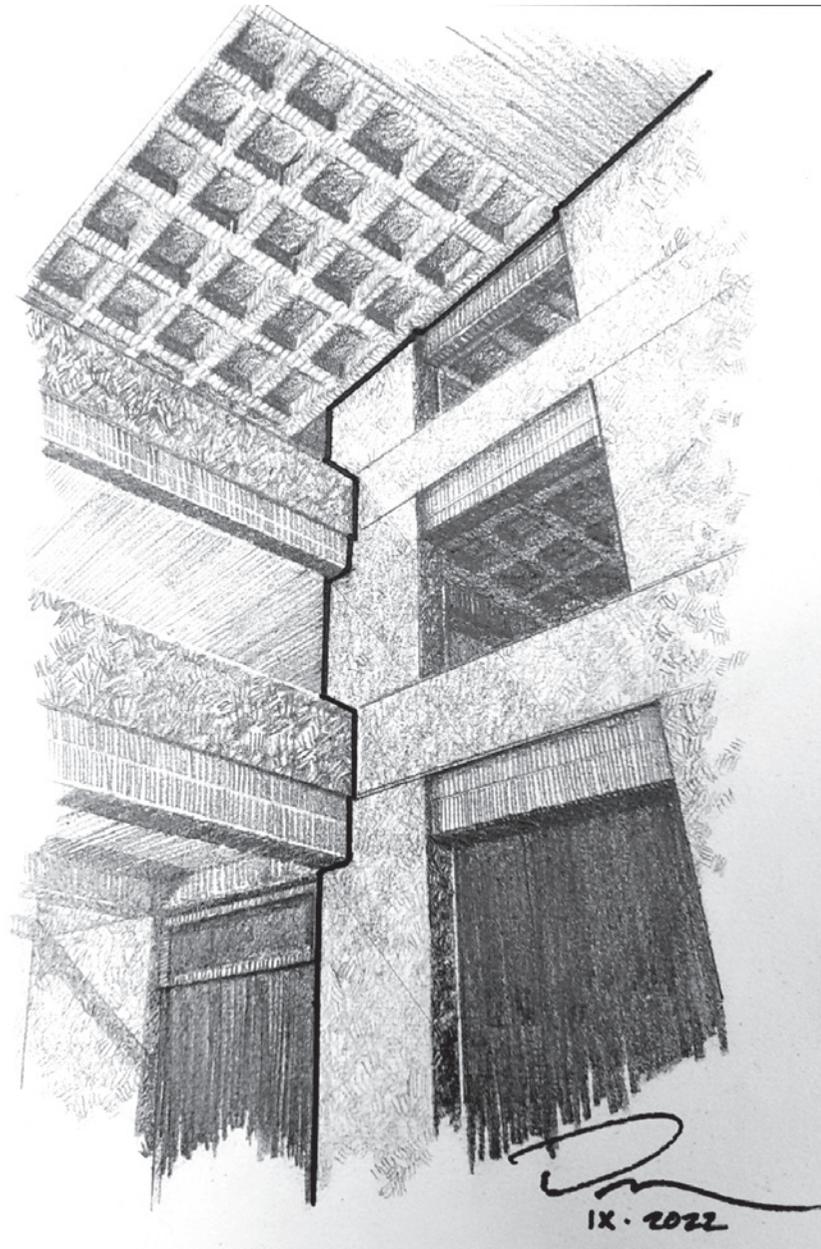
El Colegio, a decir de un diario local en septiembre de 1965, contaba con el aval «de la Federación Nacional de Colegios de Arquitectos de la República Mexicana, que se ha creado dada la importancia que desempeña el profesionalista de tal especialidad, en las funciones profesionales, sociales, culturales y económicas. Con este respaldo, el Colegio pedirá el apoyo de las autoridades estatales y municipales para respetar el Reglamento existente de las construcciones en el Estado, para así cumplir debidamente su función social con la sociedad. Se hará la divulgación necesaria de las actividades profesionales del arquitecto por medio de conferencias, proyecciones, artículos periodísticos, etc., y la nueva Directiva está animada de la mejor disposición para llevar a cabo sus finalidades».²¹⁸

Como se puede colegir, el agrupamiento de entendidos de la arquitectura en un Colegio, traería múltiples beneficios a todas aquellas personas e instituciones aguascalentenses que tuvieran relación alguna, por diferentes motivos, con este importante sector profesional, puesto que tenía como uno de sus objetivos principales el enaltecimiento de la profesión del arquitecto. La sociedad acaliteña vio con buenos ojos y beneplácito la organización de los peritos, tal y como lo atestigua el sinfín de felicitaciones por parte de personas y comercios relacionados con el medio de la construcción, aparecidas en los medios impresos locales.

Por otra parte, y dado que la profesión del arquitecto cumple con una función social, se dieron a la tarea de reunirse con el gobernador y demás autoridades con el fin de solicitar un aval para el logro de los proyectos que tenían en mente desarrollar a través de un extenso programa de trabajo. Pronto se vio reflejada la unión en los hechos, transformando la imagen urbana citadina además de ser el responsable –el Colegio– ante la sociedad y de acuerdo «al Reglamento de las Construcciones en la ciudad de Aguascalientes, Ags., en su capítulo núm. 67, artículos 1, 2, 3 y 6, [donde] las personas capacitadas para ejercer la profesión de Arquitecto, en el Estado de Aguascalientes, son las que tienen sus títulos y cédulas profesionales, registrados ante la Dirección de Profesiones de la Secretaría General de Gobierno, Secretaría de Salubridad y Asistencia y la Dirección de Obras Públicas del Municipio de la Capital».²¹⁹

218 S/A, «Quedó integrado ayer el Colegio de Arquitectos», *El Sol del Centro*, núm. 7311, martes 7 de septiembre de 1965, 1.ª Plana, p. 4.

219 S/A, «Colegio de Arquitectos de Aguascalientes», *El Sol del Centro*, núm. 7757, martes 29 de noviembre de 1966, p. 6



Sede del Colegio de Arquitectos del Estado de Aguascalientes, A. C.

De esta manera el Colegio dio inicio a trabajar de manera conjunta con el gobierno estatal a través de asesoría técnica en los diversos proyectos que se tenía en mente llevar a cabo, particularmente aquellos que se referían a la regeneración urbana de la ciudad aguascalentense. De los primeros acuerdos que se tuvieron, en 1967, podemos citar los siguientes:

1°. [El Colegio colaborará] desinteresadamente en todos los proyectos que se formulen, para que...en forma directa...se tome en cuenta el criterio del organismo. 2°. El Colegio, como tarea inmediata, intervendrá en...los proyectos para el mejoramiento urbano del área que comprende la Plaza Principal y los jardines del Estudiante y San Diego. 3°. Los miembros del Colegio...tendrán el carácter de inspectores honorarios de las direcciones de Planeación y Construcciones del Estado y de Obras Públicas municipales...De suyo benéfico para la ciudad, en lo que se refiere a obras urbanísticas futuras, será la intervención del Colegio de Arquitectos bajo los aspectos enunciados, pues nada habrá de hacerse en forma improvisada.²²⁰

Diversión y ciudad

La infraestructura y sistemas arquitectónicos que se destinan a la diversión o al ocio son un fenómeno con unos antecedentes muy longevos. La distracción, la recreación o el esparcimiento son situaciones que han acompañado a las comunidades humanas una vez que han accedido a cierto nivel de bienestar colectivo capaz de soportar acciones alejadas de la productividad económica o de la mera supervivencia. Por ello, es en las ciudades donde los espacios, ámbitos o territorios destinados a promover, auspiciar o mantener el entretenimiento de sus habitantes, se dan de manera natural, y lo hacen así por cumplirse varias circunstancias donde destacan una masa demográfica suficiente para sostenerse en función al lugar y tiempo libre necesario por parte de los ciudadanos con el propósito de dedicarlo a actividades no productivas.

220 S/A, «Asesoría técnica de los arquitectos al Programa de Regeneración Urbanística», *El Sol del Centro*, núm. 7978, sábado 8 de julio de 1967, 1.ª Plana, p. 6.

Siempre que hablamos de tradiciones y tipos de edificios antiguos nos remitimos a la ciudad de Roma. No es fortuito, ya que la metrópoli romana fue la primera civilización occidental que tuvo como detonante fundacional la constitución de su ciudad homónima. Desde esa perspectiva, edificios como circos y anfiteatros servían para proveer de manera gratuita momentos de solaz para los habitantes de la gran urbe.

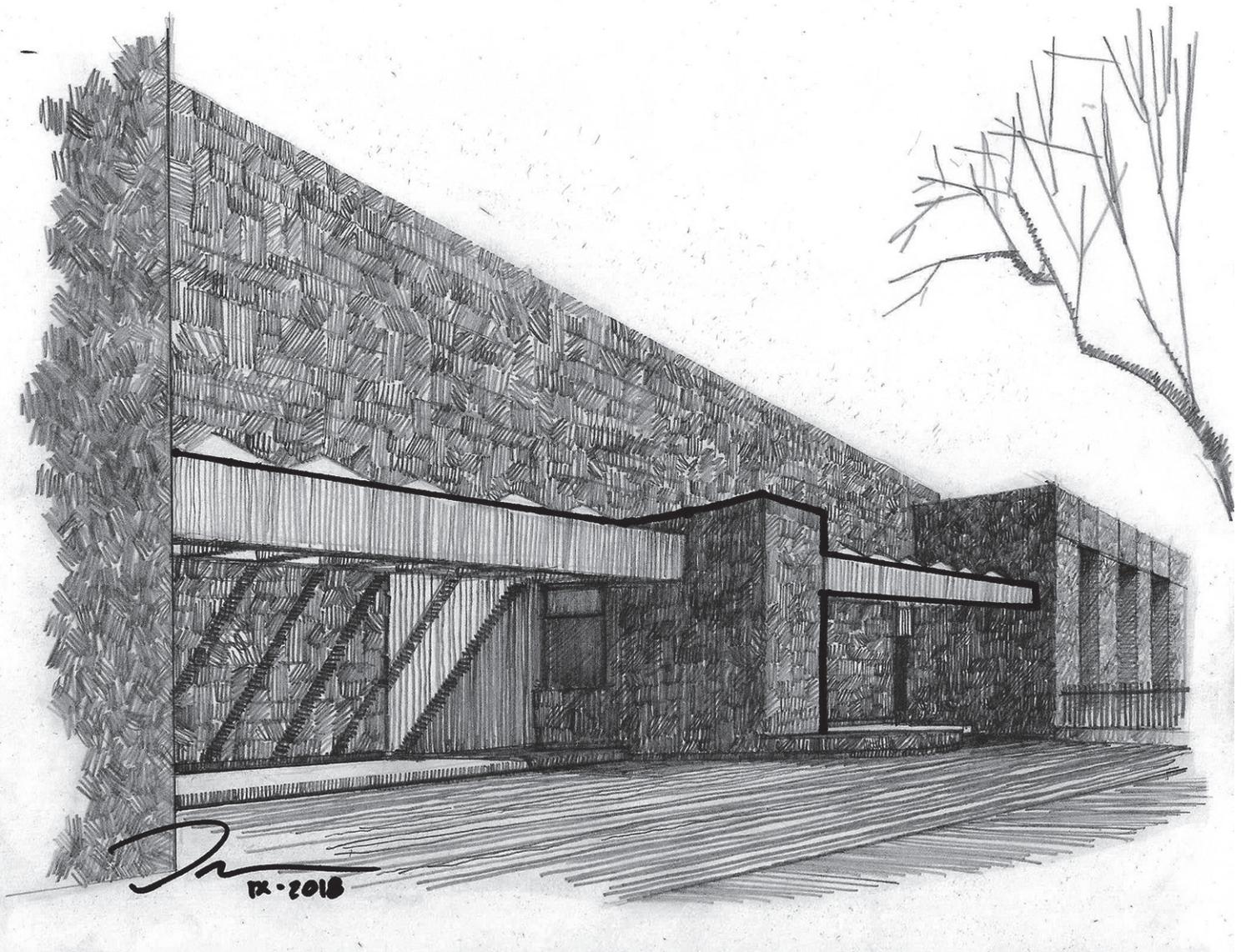
Durante la Edad Media, y en buena parte de los primeros años de la Edad Moderna, esos grandes espacios públicos destinados a la diversión comunitaria languidecieron fuertemente. Fue algo natural, pues en la Edad Media las ciudades decrecieron y muchas también desaparecieron, la población fuertemente rural tenía poco tiempo disponible para gestionar su entretenimiento y los días pasaban como repitiéndose unos a otros sin mayor variación. Hasta el reflorecimiento de las localidades occidentales en el siglo XV, la infraestructura del recreo volvió de manera paulatina y tímidamente a aparecer. Teatros como El Globo, donde se representaban las piezas de Shakespeare²²¹ y algunas otras estructuras más abiertas, se sumaban a los ancestrales cosos donde se llevaban a cabo justas de resonancia medieval –como las aún practicadas corridas de toros– o juegos de azar. Al correr los tiempos el esparcimiento empezó a especializarse; el «sano ocio» se decantó por ofertas culturales y la diversión más ligera por atracciones más vigorosas.

Con las ideas del siglo XVIII en torno a una mejor convivencia social o a la consecución de sociedades más justas e integradas, parques y jardines públicos, museos y espacios para las artes, aparecieron como parte de la infraestructura urbana moderna, situación que se hizo más acuciante ante una industrialización que empezaba ya desde el siglo XIX a evidenciarse con una cara cada vez más depredadora para el hábitat humano.

Sin embargo, por otra parte esa misma industria indujo a crear atracciones populares mecanizadas. Coney Island, en Brooklyn, Nueva York,²²² es un ejemplo de lo anterior; los circos itinerantes por su parte tuvieron un mayor impacto por la capacidad de movilidad que el ferrocarril y las carreteras propiciaron, así como los parques temáticos fueron implantándose en las ciudades como parte de un entramado de válvulas de escape para el ajetreo urbano contemporáneo.

221 Pablo Cruz. «Hipótesis reconstructiva del primer Globe Theatre de Shakespeare...», *op. cit.*

222 Robin Jaffee Frank, Charles Denson, Josh Glick, John F. Kasson y Charles Musser. (2015). *Coney Island: Visions of an American Dreamland, 1861-2008*. EE. UU.: Yale University Press.



Frente principal del parque de diversiones J. M. Romo.

En Aguascalientes, hace unas décadas se construyó el parque de diversiones que la empresa de muebles J.M. Romo instituyó para sus trabajadores. A las formas infantiles de castillos y otros volúmenes de fantasía, el conjunto priorizó ante la ciudad una fachada más sobria justo en el barrio de Triana a pocos pasos del templo del Encino; eso ha propiciado que el conjunto con su colorido y vivacidad visual no irrumpa en su contexto con una solución desintegradora. El grupo muestra un frente urbano de la finca con grandes macizos de aplanado y piedra y su acceso de voladizos prominentes en una composición tardomoderna característica de los años setenta y ochenta del siglo XX.

En la época de la diversión virtual, los parques temáticos tal vez ya no tengan el brillo del asombro –*amusement park* como les llaman los norteamericanos–, pero queda mucho en ellos ese sentido infantil por tratar de probarlo todo y buscar llegar al límite de alguna experiencia intensa en adrenalina y diversión. Los parques temáticos infantiles son, por otra parte, un componente urbano que, de alguna manera, involucra uno de los grandes bienes de toda sociedad: los niños. Donde hay juego, indudablemente se reunirán niños, y tomarles en cuenta en la planeación urbana o en la actividad empresarial es una medida de atención a un sector que representa el foco de los mayores cuidados de la ciudadanía. Desde la diversión antigua enfocada en los adultos –cuando se vivía mucho menos que hoy, con promedios de alrededor de 32 años–, a la diversión infantil o infantilizada actual, llegamos a esos estridentes o discretos, ruidosos o sosegados espacios de la diversión.

Sin duda alguna, este tipo de infraestructura enriquece la imagen urbana de las ciudades, y no solamente eso, sino que con la participación de grandes y pequeños, las poblaciones tienen «vida» ya que la algarabía, alboroto, bullicio y griterío que producen los infantes no es comparable con nada.

Arquitectura en la vida cívica de las comunidades

Al mismo tiempo de buscar satisfacer las necesidades más básicas de albergue y cobijo, los espacios construidos, fuesen nómadas como los *tepees* o *tipis* de los indios norteamericanos, así como fijos en una geografía determinada, satisficieron la necesidad de congregarse a un colectivo de personas para fines prácticos, o bien solo con el propósito de reunir en un espacio a miembros de una especie esencialmente gregaria.

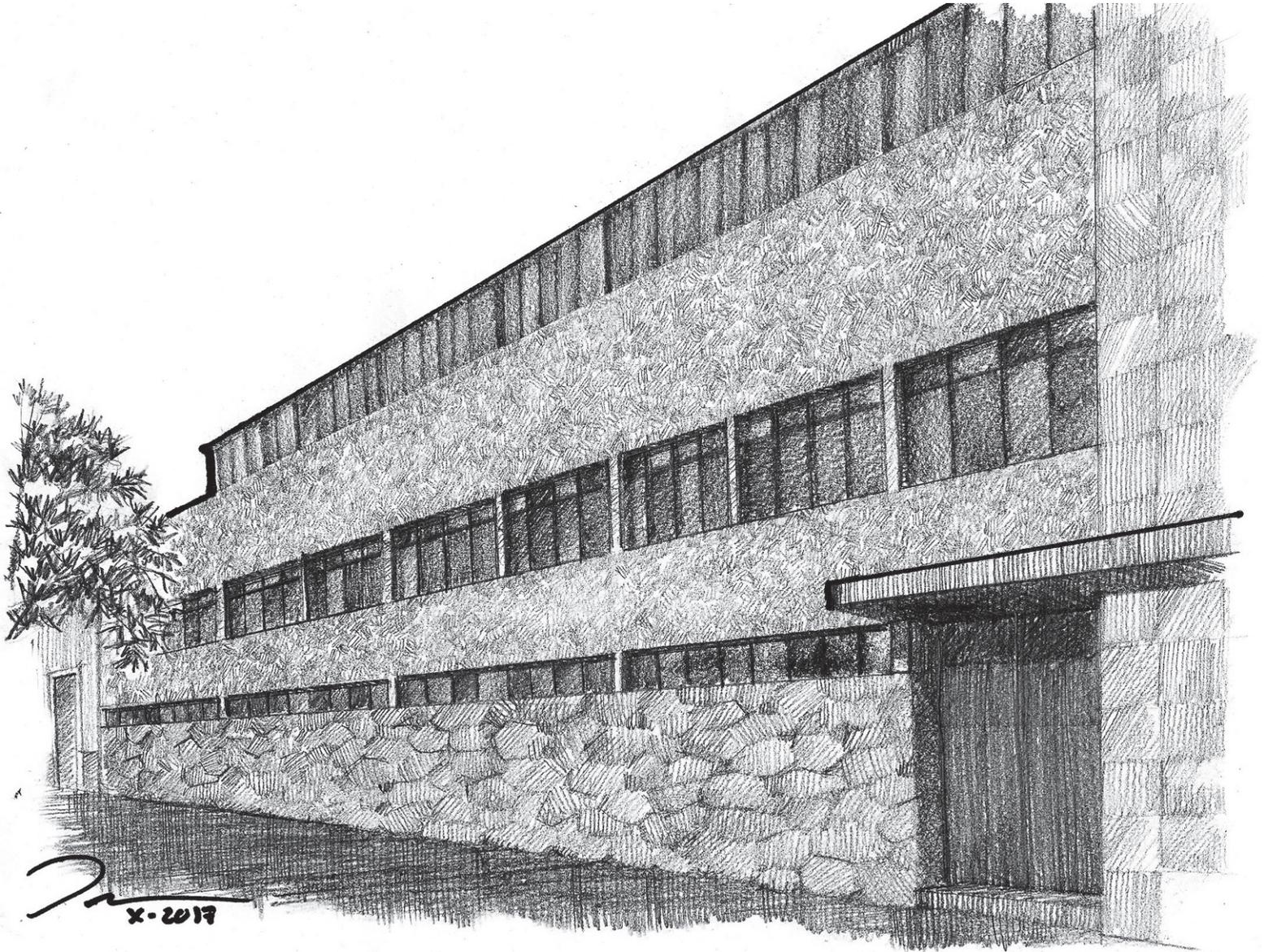
En muchas ocasiones las mismas actividades prácticas desarrolladas en un ambiente detonaban la convivencia que más tarde sería el signo mismo de ese ámbito. El lavado de ropa a la vera de un arroyo, por ejemplo, era una actividad que reunía a un conglomerado femenino y que, en ese medio natural, definía un lugar propio acorde a la utilidad de su trabajo se acompañaba de una red social donde se definían muchas maneras de desarrollo colectivo referentes a la crianza de los niños, la economía doméstica, y de ahí a la educación de los futuros miembros que habrían de dirigir a la comunidad y los modos en que buena parte de las actividades productivas de la misma debían planearse. Lo que parecía algo totalmente hogareño definía buena parte de lo que esa comunidad era y pretendía llegar a ser.

A lo largo de la historia de la humanidad, e incluso antes, durante el periodo Neolítico, las edificaciones a las que más esmero se ponía eran aquellas cuya magnitud y significado colectivo denotaban fines trascendentales: grandes conjuntos calendáricos, tal es el caso de Stonehenge²²³ en Inglaterra, que estaban fuertemente vinculados a una lectura astronómica, grandes palacios, tumbas para reyes como mecanismo de mediación con el cosmos, lugares dedicados a la preservación y acrecentamiento del conocimiento –por ejemplo, la Biblioteca de Alejandría– templos, monumentos y demás arquitectura que hasta nuestros días sirve como referencia de la cultura universal.

Pero al lado de esas grandes muestras arquitectónicas, siempre florecieron construcciones con mucha menos carga simbólica, pero de una enorme importancia práctica que, de manera contundente, sirvió para sostener la vida de la sociedad de tal forma que, alcanzando un buen desarrollo, termina por expresar en esos grandes edificios alegóricos lo mejor de su expresión cultural y de su cosmovisión, en las que la cotidianidad y pragmatismo de sus instituciones utilitarias y sus edificios «menores» poseen un peso crucial.

Así fue hasta que el pensamiento moderno iniciado con el Renacimiento, y con más fuerza al nacer el mundo contemporáneo, la utilidad de las cosas y las instituciones embonó en un sistema de valores donde ciencia y técnica son, con precisión, las premisas sobre las que se contrastan buena parte de nuestros valores personales, comunitarios e institucionales. Los edificios «prácticos» comenzaron a poseer un peso inédito: acompañando a los museos actuales y las salas de conciertos –surgidos entre los siglos XVIII y XIX–,

223 John Nort. (1996). *Stonehenge. A New Interpretation of Prehistoric Man and the Cosmos*. EE. UU.: The Free Press.



Centro Social en calzada Revolución.

estaciones de tren, naves industriales, pabellones de exhibición, conjuntos habitacionales para obreros, hospitales cada vez más especializados y una gran cantidad de nuevos géneros y tipos de edificios han ido construyendo nuestro imaginario urbano, y hasta rural, con la misma presencia que antes se reservaba a los templos, conventos y palacios.

Para el siglo XX, la casa unifamiliar para el común de la gente se convirtió en un tema arquitectónico mayor, y nació como una «máquina para vivir» como la definió Le Corbusier,²²⁴ no como un palacio: antes que algo simbólico, el pragmatismo y la asequibilidad social. Los conceptos arquitectónicos enunciados por Vitruvio²²⁵ –constructibilidad, belleza y utilidad– fueron completados en el siglo pasado con el valor «social» como nuevo paradigma para medir con eso a los otros valores, especialmente belleza y utilidad, de ahí que lo que no tiene una utilidad social ante nuestros ojos, adolecerá de un dudoso valor útil y su probable belleza se verá manchada, en tanto que la constructibilidad sujeta a la economía, debe atender a la precisión de los recursos disponibles rechazándose el dispendio en una edificación muy onerosa. Precisamente la ausencia de esos cuatro valores define muy bien lo que de manera eufemística son los «elefantes blancos» que en alusión a los regalos costosos e inútiles de los marajás de la India, se van construyendo en muchos sitios de nuestra geografía.

El Centro Social al inicio de la Calzada Revolución se diseñó como un punto urbano que organizaba en su interior servicios públicos de lavandería, talleres de oficios y, al mismo tiempo, actividades comunitarias surgidas de esas acciones prácticas. Es un edificio de expresión neutra y sencilla cuyo valor principal es precisamente, y como lo indica su nombre, el social. A ello se supeditan los otros tres. A nuestro gusto plástico actual tal vez nos parezca poco agraciado, pero no olvidemos que su verdadera belleza –actualmente en suspenso– depende de la capacidad de nuestra comunidad para insuflar en él nueva vida que, por otra parte, dadas sus características constructivas y la sencillez de su disposición espacial eso no sería tan complejo como tratar de hacerlo con inmuebles que nacieron tristemente bajo el signo del derroche y de la gratuidad práctica.

224 Kenneth Frampton. (2002). *Le Corbusier*. España: Ediciones Akal.

225 Marco Vitruvio Polión. (1995). *Los diez libros de arquitectura*. España: Alianza.

Fincas decimonónicas

Es indudable que con el primer paso del tren en 1884 por la ciudad aquicalidense y la instalación de los talleres ferrocarrileros, trajo consecuencias de diversa índole, tales como el afincamiento de fábricas, negocios y servicios, así como la transformación del oriente en forma particular, en las tierras de la –hasta ese entonces–, Hacienda de Ojocaliente, la cual sufriría una múltiple metamorfosis a través de la fragmentación de sus terrenos en colonias, tales como la del Trabajo y la Héroes.

El primer paso de la división fue a través de la propuesta del multicitado «Plano de las Colonias», lo que desencadenó que infinidad de inversionistas vieran la oportunidad de transformar esas tierras agrícolas en modernos asentamientos diseñados con lotes y calles nuevas. Sin embargo, habría que señalar que esto no fue fortuito, ya que el efecto que trajo consigo la Revolución Industrial fue la demanda de múltiples servicios, tales como las viviendas que albergaban a las personas que se trasladaban desde el campo hacia la ciudad con el propósito de trabajar en las recientes fábricas.

En ese momento Aguascalientes no contaba ni con la infraestructura ni mucho menos con conjuntos de casas requeridas. Sin embargo, a causa de la bonanza inmediata que se tuvo, se diseñaron los conjuntos para tal fin, ofreciendo un modelo diferente y actual con respecto a las añejas de los antiguos barrios, las cuales se encontraban inicialmente en la periferia congregando en ellas las actividades propias de la vivienda con las del trabajo, tal como en el Barrio de los Alfareros, en donde el lote estaba dividido en tres zonas: en la posterior se elaboraban macetas, jarros, platos de barro; en la de en medio, se llevaban a cabo las actividades propias de una casa; y en el frente del predio, la venta del producto fabricado. En cambio en las recientes colonias se levantaban para dar cabida a los múltiples obreros de las fábricas, es decir, solamente se construían para la actividad de habitar.

Obviamente la traza urbana se vio modificada al ir desapareciendo grandes superficies de áreas verdes que conformaban las innumerables huertas. Múltiples calles y avenidas aparecieron dando una nueva imagen urbana a la pueblerina Aguascalientes, y con ello, se daba la oportunidad a que los medios de transporte, tales como los tranvías y, posteriormente, el auto, tuvieran un desarrollo que trastocaría la apacible vida cotidiana. Las viviendas tradicionales tenían esquemas con base en los sistemas constructivos locales: para los cimientos se utilizaba el «matacán», sobre el que se desplantaban los

muros de adobe, sosteniendo éstos a su vez, a la viguería de madera –conocida como tejamanil–. Con la renovación urbana se incluirían materiales acorde a la Revolución Industrial, tales como el fierro en columnas y viguetas, como cerramientos, y en techumbres.

La tipología existente semejaba una cinta interminable con un ritmo y repetición acentuados por los vanos que acogían las puertas y las ventanas sobre el macizo de los muros, todo «encalado», semejando –toda proporción guardada– a la «Ciudad Blanca» como se le conoció a la World's Columbian Exposition en la ciudad de Chicago de 1893.²²⁶ Las grandes casonas de los ilustres personajes acaliteños ofrecían el conocido partido de espacio o espacios al centro del conjunto, conocido coloquialmente como «patio central». Al acceder a la finca, se percibía un espacio repleto de macetas y múltiples plantas; las diferentes habitaciones giraban en torno al claustro accediéndose a estas a través del corredor perimetral. El comedor se encontraba frente al zaguán, y en sus laterales, los accesos hacia el segundo patio que servían para la servidumbre de la cocina; un tercer ambiente contenía el corral y, en algunos casos, un huerto.

Jesús Díaz de León afirmaba sobre las fincas que

no tienen un aspecto marcado de antigüedad...si revelan toda la solidez, monotonía y severa rudeza que caracteriza a la mayoría de las construcciones de edificios domésticos en la época colonial. Grandes puertas de entrada y ventanas de regulares dimensiones con su sello de construcción... La distribución... [Cuenta con]... salas espaciosas, asistencias, dormitorios, comedor, oficinas de trabajo...formando el cuadro de uno o dos patios de regulares dimensiones, con sus corredores..., y en el centro su jardín.²²⁷

La fisionomía urbana aguascalentense se modificó a través de los nuevos esquemas arquitectónicos, tal y como sucedió con el *chalet*, que hizo des-

226 James Bartlett Campbell. (1893). *The World's Columbian Exposition Illustrated: March 1892 to March 1893*. EE. UU.: James Bartlett Campbell.

227 Jesús Díaz de León y Manuel Gómez Portugal, «Apuntes para el estudio de la higiene en Aguascalientes». En Alejandro Vázquez del Mercado, *Memoria de gobierno, 1887-1891, Aguascalientes, 1892*, p. 189.



Casona en la calle Jesús F. Contreras, núm. 117.

aparecer las bandas continuas y alineadas para ofrecer un retranqueamiento permeable desde la calle hacia el interior del predio, ofreciendo una nueva forma de percibir la imagen urbana citadina. El esquema adoptado y adaptado a las condiciones locales –algunas se encuentran en las calles de Alejandro Vázquez del Mercado, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, Francisco I. Madero y Héroe de Nacozari, entre otras–, permitía una manera diferente de habitar el espacio, pues se encontraba al centro del lote, lo que permitía que la iluminación, ventilación y el soleamiento penetraran por todos los flancos.

Es así como en la ciudad podemos admirar grandes casonas decimonónicas, solo basta transitar por las calles aledañas al Jardín de San Marcos para admirar la belleza arquitectónica que tiene nuestra inigualable ciudad de Aguascalientes.

Pasajes a otros tiempos

Es de uso común el concepto de la *arquitectura*, «testigo insobornable de la historia, porque no se puede hablar de un gran edificio sin reconocer en él el testigo de una época, su cultura, su sociedad, sus intenciones»,²²⁸ y aunque la frase se enfatizara a los «grandes edificios» que manifiestan los considerables trazos y los pequeños detalles del paso del hombre y su sociedad por el mundo y por el tiempo, lo cierto es que los inmuebles pequeños, las «obras menores» como en el caso de casas particulares, espacios comerciales y un sinnúmero de elementos construidos más, también tienen el mismo efecto.

Cada una de estas fincas es un envase que preserva al menos parcialmente, la naturaleza de sus ocupantes y constructores originales. Esa forma de habitar los espacios construidos en sus rasgos generales depende de las funciones básicas del ser humano, como dormir, comer o convivir; sin embargo, en su manera de hacerlo, la edificación se va adaptando a los aspectos que en esos rasgos generales van cambiando: la convivencia por medios digitales hoy puede ser más intensa, el comercio en línea gana terreno, las horas de sueño son menos y el compartir el momento de la comida en ocasiones es más frecuente en escuelas y espacios de trabajo que en la propia casa.

Como resultado de lo anterior, los edificios van siendo sustituidos por otros o modificados adecuándose a su utilización. Las transformaciones

228 Frases de famosos. *Octavio Paz...*, *op. cit.*

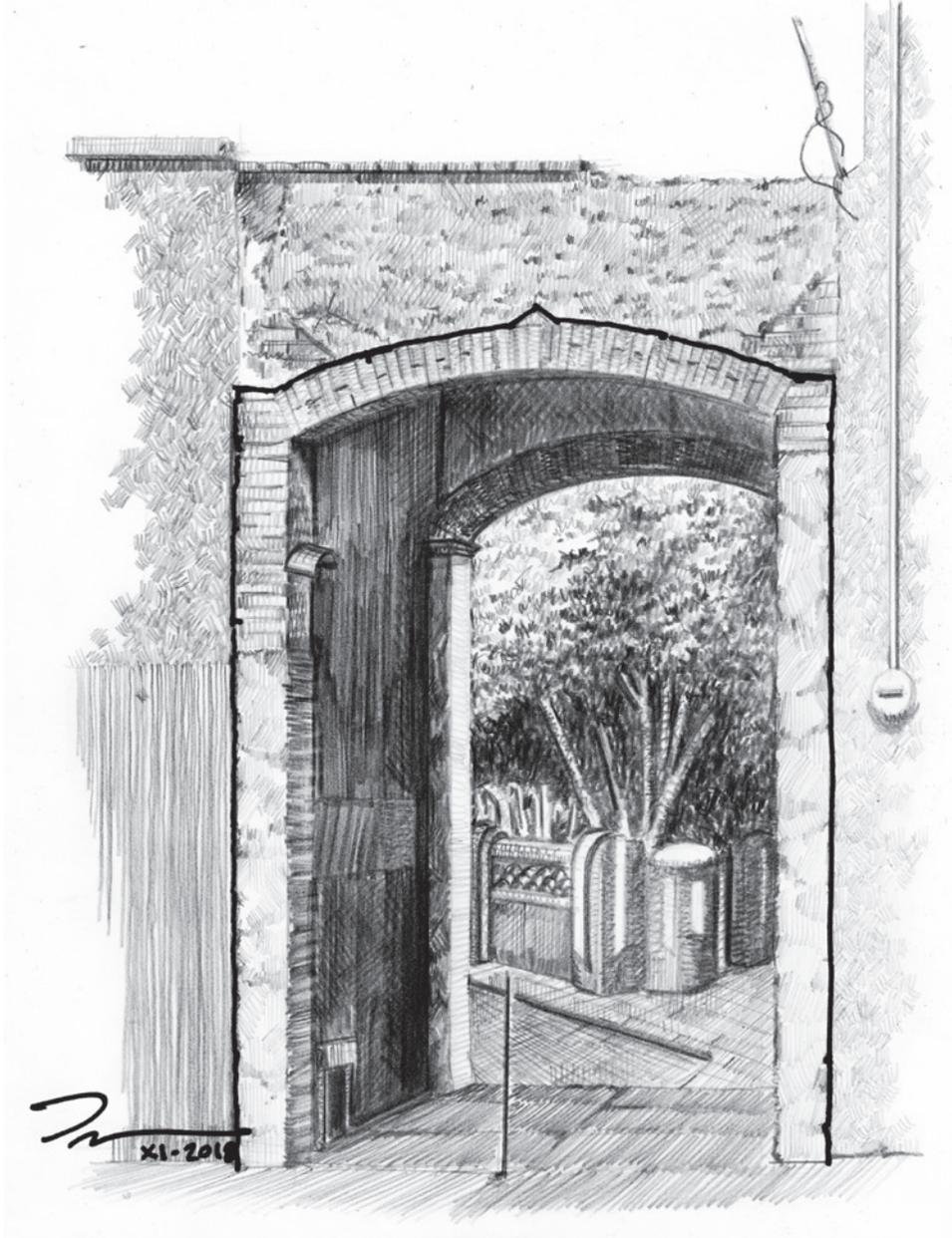
radicales obedecen a cambios sustantivos en la manera de habitarlos y poco a poco, la ciudad va adecuando su personalidad a ello. Los barrios y colonias tradicionales dan paso a fraccionamientos y condominios, la relación entre las esferas de lo particular y lo público se modifican, la manera de transitar por las calles cambia y vamos adaptándonos a esa nueva realidad, y de paso, adaptando nuestros espacios a ello.

Pareciese que en todo ese cambio, que por otro lado, es signo de una sociedad dinámica, va a dejar poco a la memoria de un pasado que queremos evocar siempre envuelto en los oropeles, muchas veces ficticios, de los monumentos –también modificados– del ayer congelado. Sin embargo, de vez en vez nos topamos con espacios que sin ser intervenidos para realzar su importancia histórica, sino para adecuarles a las nuevas realidades de la cotidianidad, presentan una viñeta, más que del pasado, de una manera de habitar la ciudad más acompañada e integrada al transcurrir diario de la metrópoli.

Sobre la acera poniente de la Avenida Héroe de Nacozari –una vía que se ha vuelto uno de los principales ejes viales de nuestra ciudad–, particularmente en el número 538, existe una finca con apartamentos, y lo que llama la atención es que ese conjunto de casas no requiere de una gran barda para marcar los límites de lo privado con lo público y viceversa. Al propiciar un umbral con la entrada por un zaguán basta para definir de una manera muy sutil esa frontera. Desde la calle se aprecia un denso follaje en el jardín delantero de un pequeño *chalet* –reminiscencia de un tiempo en que esa modalidad anglosajona llegó a Aguascalientes– que da la bienvenida al recién llegado, a diferencia de una caseta de vigilancia como se acostumbra hoy en los sistemas cerrados de vivienda.

Ya en el interior del conjunto se aprecia el resto de las fincas alineadas a un estrecho andador al que se accede a pie, en bicicleta o motocicleta, pues la clausura a camiones y automóviles se propicia con un simple tubo; no se requiere vigilante o pluma. Lo interesante de ese lugar, como testimonio de una época, no es el uso práctico que acondiciona los espacios que construimos y modificamos, es la manera en que esos sitios expresan la generosidad con que se recibe al habitante, el modo básico de deslindar el afuera y el adentro, la forma sencilla en que se induce a convivir con vecinos que se conocen bien.

La arquitectura es un testigo insobornable de la historia, también lo es de las más elementales expresiones del trato humano al margen de su practicidad o generación de una economía o de la forma en que ese trato busca seguridad. Lo que vale la pena en ese vestigio es que se da fe de que lo



Finca ubicada en avenida Héroe de Nacozari, núm. 538.

más valioso puede continuar a pesar del tiempo. Esperemos que el signo de nuestro tiempo –y de muchos otros– que es sacar el mayor rendimiento a una inversión, no destruya estos pequeños sitios que en su sencillez expresan lo que mencionaba el gran arquitecto inglés –autor de la catedral de San Pablo en Londres– sir Christopher Wren (1632-1723)²²⁹ que debía considerarse como de suma importancia para el oficio de arquitecto: «La arquitectura tiene como objetivo, la eternidad»

Indudablemente, el ejemplo arquitectónico mencionado nos da muestra de que no solamente los edificios por todos conocidos son dignos de admirar, sino que vale la pena escudriñar nuestra ciudad para deleitarnos de sus riquezas que se encuentran escondidas.

Tendencias contemporáneas

Los estilos, las tendencias y las escuelas arquitectónicas y artísticas mantienen siempre un tronco principal del que se presentan variaciones con diversos matices de convergencia o divergencia con ese cuerpo primigenio. Las diferentes maneras de articularse esas variaciones, se han sucedido desde hace cientos de años. Primero la tradición arquitectónica se va asentando en procesos y técnicas acordes a los materiales, los usos y los caminos que toma la mano de obra, después se va consolidando un repertorio de formas y disposiciones espaciales que van estableciéndose como un canon: constructiva y estructuralmente no tiene repercusión alguna que en un edificio de dos o más cuerpos o niveles, el orden dórico deba mantenerse siempre en la planta baja y que en composición ascendente le siga el jónico y luego el corintio – los romanos inventaron el orden compuesto al sumarle niveles a sus grandes edificios, como el Coliseo–, sin embargo, la convención artística totalmente artificial así lo indica.

Es por lo anterior que las variaciones «extrañas» o «raras» se repitan, a veces como caprichos o excentricidades –como el Royal Pavillion que John Nash (1752-1835)²³⁰ hizo para la colonia británica con cúpulas en forma de

229 Paul Rabbitts. (2019). *Sir Christopher Wren*. Reino Unido: Bloomsbury Publishing Plc.

230 Lucía C. Pérez Moreno y José Luque Valdivia. «La actuación de John Nash en Regent Street, Londres». *Depósito en acceso abierto: Dadun*. Universidad de Navarra. <<https://dadun.unav.edu/handle/10171/34792>>.

bulbos similares a las de los palacios de los mogoles en la India, escapándose a toda convención occidental, británica e india también-, a veces como adaptaciones a ciertos factores particulares, como las torres de las iglesias oaxaqueñas, muy anchas y muy bajas debido a los sismos, pero a veces ocurren exploraciones personales, de lo que se pudiese pensar fuera una especie de disidencia de la línea común, como el templo de Pérgamo²³¹ hace dos mil años o la arquitectura de Carlo Scarpa (1906-1978) del siglo pasado.²³²

Dentro de esas variaciones por disidencia no todas fueron una manera de cuestionar lo establecido, basta mencionar los edificios de Alvar Aalto (1898-1976)²³³ o los de Luis Barragán (1902-1988)²³⁴ que se alzaron como respuestas localistas a los planteamientos de la Escuela Moderna, el resultado fue una obra original inscrita en la Modernidad, pero también en las tradiciones particulares finlandesas y mexicanas respectivamente. Otras variaciones se suscitan por una inquietud en ensayar soluciones inéditas como la Villa Malaparte de Adalberto Libera (1903-1963)²³⁵ –aunque hoy la residencia es atribuida a su dueño Curzio Malaparte–, los edificios de Eero Saarinen (1910-1961),²³⁶ o la Ópera de Sidney del danés Jørn Utzon (1918-2008).²³⁷

En todos los casos mencionados más que un intento de ruptura, el objetivo de esos autores se concentraba en llevar al límite sus propuestas, fuesen esas constructivas, funcionales, perceptuales o culturales. La ruptura por sí misma en arquitectura tiende a ser formalista más que sustancial. En las décadas de los sesenta y setenta se intentaban soluciones arquitectónicas desapegadas a la modernidad más canónica. Muchas de esas soluciones no fueron más que ocurrencias al ser las técnicas modernas de construcción, algo de uso común y, por tanto, relativamente sencillo de llevar a planteamientos formales más libres.

231 Cristina Delgado Linacero. «El grandioso altar de Pérgamo: Emblemática obra del mundo helenístico». *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*. Vol. 12 (2002): pp. 329-344. ISSN: 1131-9070

232 Robert McCarter. (2015). *Carlo Scarpa*. EE. UU.: Phaidon.

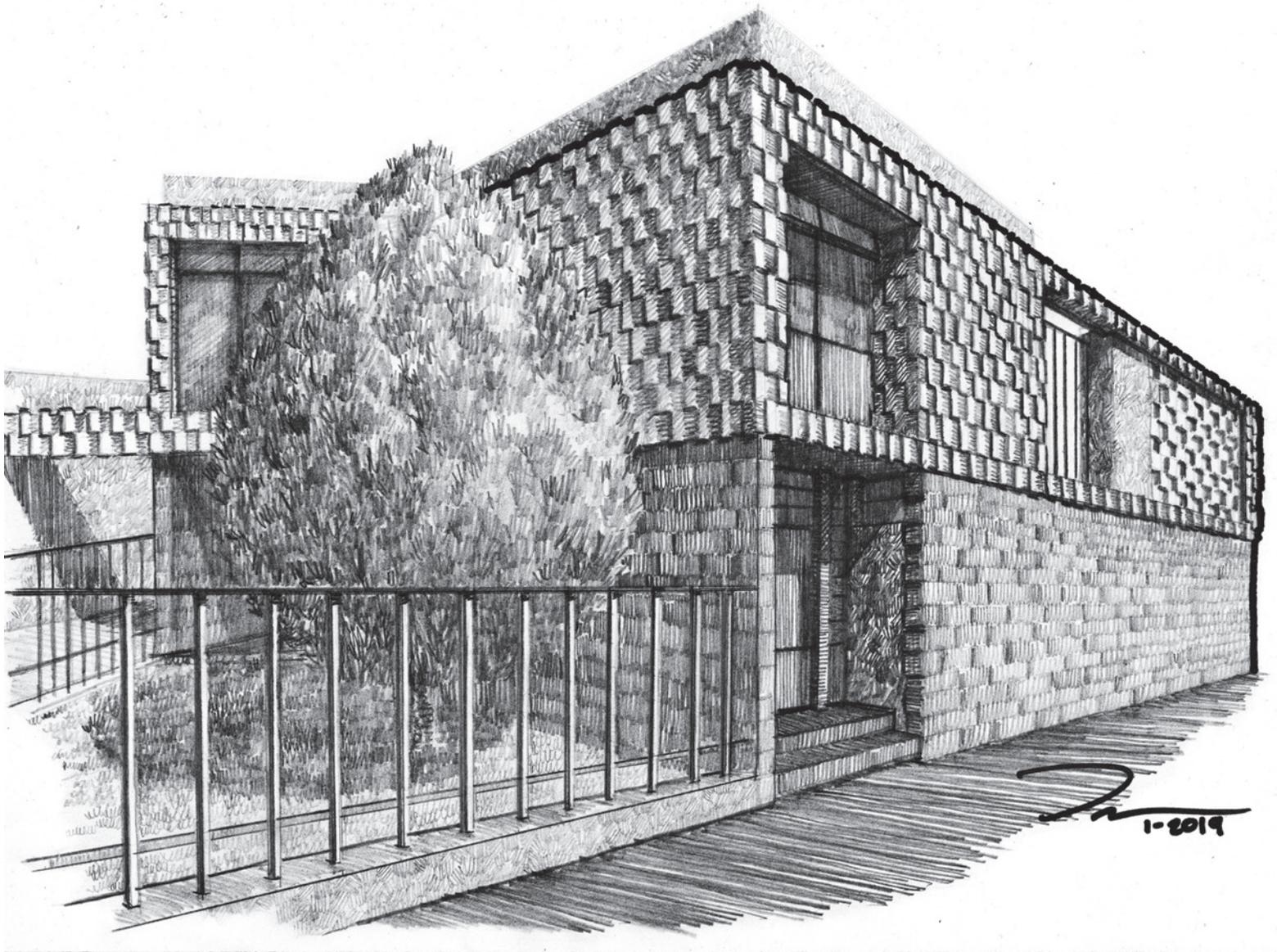
233 John Stewart. (2017). *Alvar Aalto. Architect*. Reino Unido: Merrel Publishers.

234 Emiliano Ambasz. (1976). *Architecture of Luis Barragán*. EE. UU.: The Museum of Modern Art.

235 Mario Ferrari. (2015). *Adalberto Libera. Casa Malaparte a Capri. 1938-1942*. Italia: Ilios Editore.

236 Allan Tempko. (2021). *Eero Saarinen*. EE. UU.: Hassell Street Press.

237 Adrián Carter y Marja Sarvimäki. (2021). *Jørn Utzon and Transcultural Essentialism*. EE. UU.: Routledge.



Finca ubicada en la calle General Barragán, núm. 436.

En Aguascalientes esas propuestas coexistieron con las versiones más apegadas a la Escuela Moderna, pues ambas vertientes se empezaron a extender en el gusto local hasta esas décadas. Los edificios de la modernidad llegaron con cierta fuerza en los cincuenta, pero hasta la década posterior fueron incluyéndose en un gusto más generalizado.

En el núm. 436 de la calle General Barragán se encuentra ubicada una finca con características plásticas muy particulares, además de que su estado de conservación es óptimo. Es una casa que posee en sus líneas generales los planteamientos de la Escuela Moderna de líneas rectas y vanos sencillos, llama la atención su tratamiento de piezas de barro en relieve de manera escalonada en el nivel superior, desplantado en un volumen cerrado de *block* aparente, pintado en color gris. La esquina del edificio dispuesto en planta como una cuña, se parte en dos planos que forman un ángulo obtuso para provocar un pequeño jardín al que da una especie de porche. Canceles y puerta principal presentan una composición sencilla e interesante en color naranja.

Edificios como el anterior son piezas divergentes de las tendencias modernas locales, fueron concebidas y ejecutadas hace más de cuatro décadas, pero mantienen su estatus de singularidad aun cuando han pasado los años y hemos visto en nuestras calles edificios más recientes y con mucha menos fortuna. La finca citada es una buena versión de edificio que fue diseñado pensando en no ajustarse a las tendencias vigentes en su tiempo y, a la vez, buscar una manera diferente de implementarlas en nuestra ciudad.

La ciudad acaliteña tiene varios casos como el presente, edificios que parecen atender a otras maneras de ser modernos al margen de la línea común. Por ello al caminar por nuestras calles, un buen ejercicio de apreciación arquitectónica es ubicar esos inmuebles que sin ser totalmente fuera de lo común, manifiestan esa calidad de extrañeza que pone un acento diferente a lo que vemos como familiar.

Sin duda alguna, el escudriñar en nuestra metrópoli nos depara un sinfín de sorpresas arquitectónicas que a lo largo de los años hemos dejado pasar. Conozcamos y reconozcamos Aguascalientes.

Rasgos que se desvanecen

Al igual que un rostro humano, la ciudad posee rasgos que van derivando de su origen, del devenir del tiempo, de factores climáticos o eventos que van sur-

cando con sus marcas los efectos de toda clase de sucesos. Una cara sin arrugas, sin manchas o imperfecciones, o bien de alguien muy joven o producto de alguna intervención correctiva que elimina esa manera que tiene el pasar de los años al dejar su huella. De igual manera la ciudad va dando cuenta con su arquitectura, sus calles y sus espacios abiertos en general, de una serie de factores que se van presentando y se prolongan en la fisonomía general de la mancha urbana o particular en algún sitio recóndito, pero que es un elemento importante dentro de la urbe.

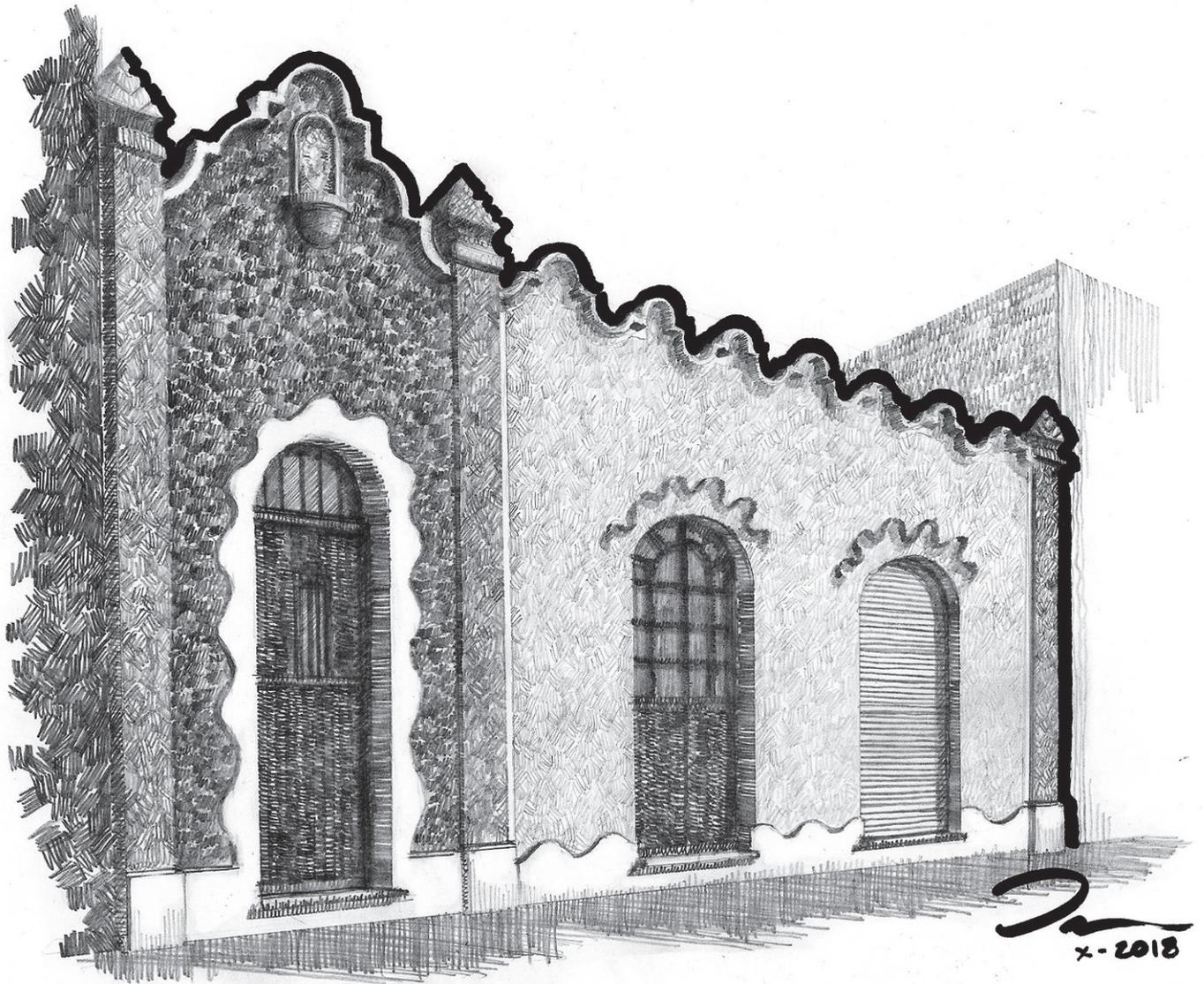
Las calles se ensanchan, se reducen, se peatonalizan, cambian de pavimento, se llenan o vacían de árboles; los comercios se multiplican o decrecen, la vivienda que se refugia en los edificios que bien pueden sucumbir a los embates de los establecimientos que encuentran la ocasión de prosperar en diferentes momentos urbanos. Los materiales se ensucian, se erosionan o se cambian; las perspectivas se alteran o refuerzan, los accesos se clausuran o se amplían.

Sin embargo, en toda la gama de posibles intervenciones, la demolición es la más radical; la fisonomía se transforma por completo. A veces queda una cicatriz –como en el caso del Muro de Berlín–; en otras ocasiones un vacío –como en la Zona Cero, donde estuviesen las torres gemelas del World Trade Center de Nueva York–, y en algunas circunstancias solo queda la indiferencia.

Al deambular frecuentemente por ciertos sectores de la ciudad aguascalentense se está al pendiente, consciente o inconsciente, de esos cambios sutiles o drásticos; en ocasiones son bien recibidos, en otros momentos duramente criticados, pero difícilmente pasan inadvertidos, aunque con el tiempo de nuevo, el desinterés termina por asentarse como la opción cercana a la resignación.

Quienes apreciamos la arquitectura, por ser arquitectos, por ser vecinos de los lugares transformados o por acompañar con imágenes de la ciudad a los recuerdos que la vida va acumulando, experimentamos en algunas ocasiones la pérdida de ese fragmento de recuerdo que la imagen de un edificio puede propiciar. Aquellos que compartimos el gusto por la arquitectura –seamos arquitectos o no–, percibimos algunas intervenciones de modo más determinante, pues hay edificios que poseen un valor testimonial o plástico que se borra sin más del paisaje urbano, como si se retirase un tubo de albañal colapsado o un tramo de guarnición desportillada.

Cuando lo anterior ocurre, ese sentimiento de pérdida no se desvanece fácilmente. No obstante, la comprensión de que los inmuebles tienen propie-



Finca en la calle Gral. Ignacio Zaragoza, núm. 210.

tarios está sujeta a usos cambiantes y su modificación o completa sustitución es una condición a la que cualquier edificio puede ser acreedor. Así que solamente permanecen para la posteridad algunas líneas y una representación gráfica a manera de testimonio de los fragmentos de ciudad que tras convivir por más de cincuenta años con nosotros, quedan registrados aún por breve tiempo en las fotos del *street view* de Google Maps antes de esfumarse por última vez.

En múltiples ocasiones a través de la utilización de esa herramienta digital hemos sido testigos de las múltiples desapariciones de inmuebles que en momentos determinados aún existían. En el caso que nos ocupa, la finca en la calle Gral. Ignacio Zaragoza, núm. 210, ha sido finalmente destrozada hace poco tiempo. Esta casa correspondía a la codificación expresiva formal denominada «colonial californiano» o «neobarroco»²³⁸ de mediados del siglo pasado, aunque es probable que fuese, por su alineamiento y la disposición vertical de sus vanos, una intervención a un edificio un poco más antiguo. De remate mixtilíneo sustituyendo a un entablamento tradicional, la fachada estaba partida en dos calles, la más reducida albergaba al acceso principal enmarcado con un relieve sinuoso bajo una pequeña hornacina con la Virgen de Guadalupe sobre su sencilla peana, coronado todo por un remate de mayor altura. El tezontle rojo aplicado en esa franja era una constante del aquel entonces, emulando un poco al recubrimiento de la misma piedra utilizado en edificios icónicos del nacionalismo arquitectónico mexicano, común al periodo inmediato posterior a la Revolución. Sobre los otros vanos, originalmente correspondientes a ventanas, sencillos listones ondulantes de metal, como ondulante también el dibujo del pequeño guardapolvo inferior, y las pilastras rematadas, a su vez, por piezas piramidales a manera de trofeos.

Todo caduca y la vida de los edificios no es ninguna excepción, solo esperamos que la vivienda demolida sea reemplazada por una mejor, capaz de soportar al menos un análisis breve y simple como el que se realizó en el párrafo anterior. La ciudad cambia de forma, el rostro va adquiriendo una expresión particular a la variación que produce el tiempo. El recuerdo que queda en ambos puede ser alegre, sobrio, irónico, triste, cómico. Como sea, cualquier adjetivo que pueda pensarse es mejor a conceder que, con tanto cambio, no quede recuerdo alguno.

238 Enrique X. de Anda Alanís. (2008). *La arquitectura de la Revolución mexicana: corrientes y estilos en la década de los veinte*. México: UNAM.

La forma de la arquitectura

Se concibe a los estilos arquitectónicos como parte de un sistema compartido de inspiraciones personales que poco a poco van estableciendo ciertas pautas comunes, que traducidas a una forma construida a través de numerosos edificios, terminan constituyendo una familia de objetos que responden a una etiqueta, es decir, a un estilo. Realmente los estilos arquitectónicos no son más que el resultado de un proceso generacional de decantación que obedece a múltiples factores: la mano de obra disponible y su nivel de especialización, los materiales a los que se puede acceder y de estos, los procesos y las técnicas constructivas que pueden implementarse con ellos; todo lo anterior, ensamblándose, además, de manera empírica en un medio físico con características climáticas y de capacidades de resistencia del suelo, por no hablar de los factores económicos, ideológicos, sociales y culturales de la región.

Todo lo descrito, que es tan complejo como se escucha, se combina para ir definiendo lo que finalmente llamamos «estilo». Como se puede apreciar, el estilo no es simplemente una etiqueta, sino el resultado de una experimentación continua que puede cristalizarse en pocos años, o bien a través de siglos. Lo que responde a un conjunto de formas que parecen dominar el mundo del diseño y de la construcción como algo repentinamente emergente; más que un estilo, es una tendencia que puede por su parte responder a estímulos de suma importancia –como la preservación y/o mejoramiento ambiental– o bien, a otros que se involucran realmente en pautas de mercado.

Es por ello que «estilos» –anunciados como tales–, como el «colonial» y tantos otros, no son más que fruto de un desconocimiento casi total de lo que es la arquitectura, y sobre sus fundamentos técnicos, teóricos, históricos, artísticos e ideológicos, lo que empobrece no solamente el conocimiento de la arquitectura sino sobre episodios completos de nuestra historia y de segmentos importantes de lo que somos como una comunidad. La forma de la arquitectura no es fortuita, aquella arquitectura que se construye solo apelando a formas novedosas y en múltiples ocasiones caprichosas, por decirlo de alguna manera, puede inscribirse en algunas tendencias actuales, sin embargo, el estilo –contrario a lo superficial con que se toma hoy en día ese término–, es mucho más complejo.

Dentro de esa complejidad incluso hay edificios que no pueden clasificarse de una manera determinante: su sistema constructivo puede tener una referencia definida, pero algunos otros elementos se salen del molde

tradicional y poseen una suerte de independencia tal y como sucede con la finca ubicada en la calle Venustiano Carranza, núm. 113, edificio de principios del siglo XX del maestro Refugio Reyes Rivas (1862-1943)²³⁹ muy cercano al templo del Rosario y que está sujeto a la tradición constructiva en el momento de paramentos alineados a la calle, muros gruesos de carga y losas de viguería, todo dispuesto en una configuración entorno a un andador descubierto –tras un pequeño zaguán– y dos pequeños patios. Lo llamativo de la construcción es la forma de sus vanos que son versiones más libres de los arcos de herradura de la arquitectura mudéjar. Por ese detalle, el estilo a que correspondería el inmueble es el eclecticismo, pero el resto de la finca sigue las pautas de la arquitectura tradicional local más sujeta a maneras de construir que a un programa estilístico o estético determinado.

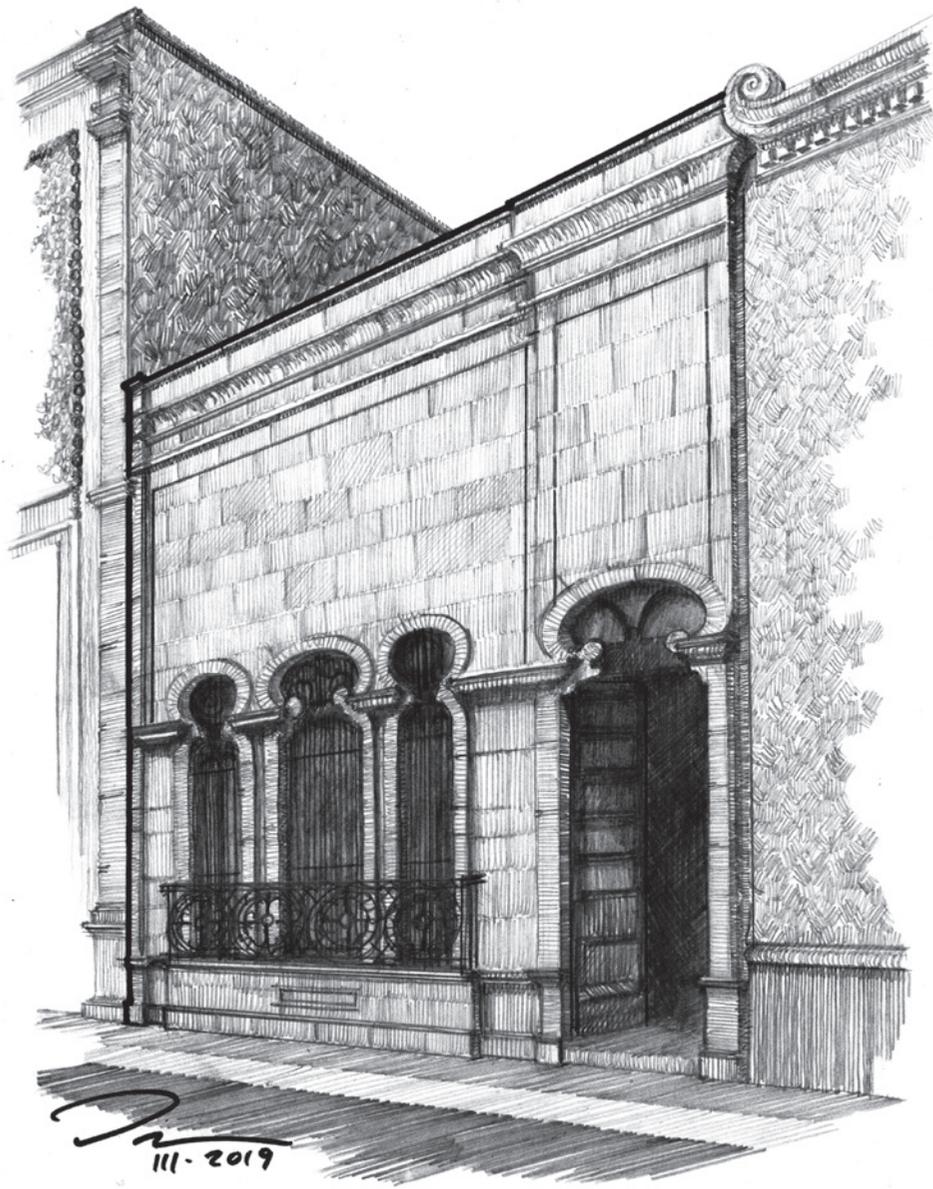
La mayoría de las edificaciones en Aguascalientes obedecen más a modalidades técnicas de construcción que al seguimiento de estilos definidos. Incluso los edificios con una carga representativa fuerte están mayormente circunscritos a una estructura física y conceptual, es decir, más a lo que la construcción manda que a lo que un estilo dicta. Tomemos por ejemplo al barroco, que en la Italia del siglo XVII se manifestaba con cúpulas de desplante elíptico o mixtilíneo, como en el caso de las de Francesco Borromini (1599-1667)²⁴⁰ para las iglesias de Sant'Ivo alla Sapienza o San Carlo alle Quattro Fontane, o de un desarrollo geométrico novedoso como el de la Capilla del Santo Sudario en Turín del arquitecto Guarino Guarini (1624-1683).²⁴¹

En Aguascalientes, hacia el siglo XVIII, siendo un asentamiento mucho más modesto que Roma o Turín –guardadas todas las proporciones–, la tradición constructiva mandaba en la fábrica general de nuestras iglesias y solamente en su portada se manifestaba el estilo barroco de manera que no admite duda, sin embargo, otra vez era una situación de fragmentos donde el toque estilístico se expresaba en el detalle final de vanos y portadas, mientras que lo demás seguía las pautas acostumbradas. No es un defecto, no se entienda mal, es solo la forma que la arquitectura adopta en cada lugar y en cada tiempo para manifestar los rasgos que definen a su sociedad.

239 Patricia Guajardo Garza (coordinación y edición). (2013). *Refugio Reyes Rivas. Arquitecto empírico*. México: Instituto Cultural de Aguascalientes.

240 Jamar Overocker. (2022). *The Young Borromini. The Innovative Italian Architect Of The Baroque Era*. EE. UU.: Independently published.

241 H. A. Meek (1990). *Guarino Guarini and His Architecture*. Reino Unido: Yale University Press.



Finca en la calle Venustiano Carranza, núm. 113.

De forma afortunada aún quedan varios inmuebles –a pesar de la destrucción masiva de los últimos tiempos– que nos «hablan» de toda una tradición constructiva local, basta con llevar a cabo un recorrido por las calles Carranza, Juan de Montoro, Nieto, entre otras, para apreciar nuestro rico acervo arquitectónico.

Institucionalidad en las fincas

Los edificios son objetos artificiales que cumplen la función natural de dar refugio, cobijo y albergue a los seres humanos y demás criaturas –domésticas e invasoras– que le acompañan, si bien no todas ellas reciben el mismo trato y recibimiento amable. Por lo mismo, cuando en múltiples ocasiones arquitectos y legos interesados en esta disciplina sacamos a colación la palabra carácter, no hacemos más que profundizar de manera importante aquella artificialidad, sin embargo, dado que el ser humano parece tener en su naturaleza, de manera paradójica, mucho de antinatural, aquellas propiedades artificiales de sus creaciones son por tanto factores de igual peso que aquellas alusivas a las características mecánicas y físicas que hacen que la construcción no contravenga la natural Ley de la Gravedad.

En ese sentido y en la manera de relacionarse, el ser humano, de forma racional y artificial con su medio, pone suma atención a lo que su obra representa, pues ello es parte importante de la necesidad de «decir» algo.

La arquitectura, además de guarecer a un grupo humano o a un individuo, posee la capacidad de significar «algo». Si el inmueble es pequeño, bajo y no posee una situación en su entorno preponderante, entonces ese edificio es casi seguramente doméstico o su ocupación no posee una connotación comunitaria importante; si por el contrario, es un volumen de mayores dimensiones, y su disposición se presenta de manera protagónica –como remate de una calle o de manera anexa a una plaza–, esa finca posee una significación colectiva mayor; por lo expuesto, el exceso en los edificios que hacen la masa en una ciudad, son percibidos como prismas de pretensiones risibles, no es casual que el «loco» vestido de Napoleón sea interpretado como un ejemplo de delirio de grandeza en películas y series de televisión.

Mas una vez probada la valía de un edificio –por su vocación comunitaria, por su propensión a representar a una colectividad–, entonces se le plantea desde la sobriedad y contundencia compositiva: un palacio, museo,

iglesia, teatro, entre otros, buscan distinguirse de su entorno por su perfil bien definido, su equilibrio y cierta tendencia a emular al monumento, aunque sea solo por simetría. Así, los templos de la antigüedad o las obras parlamentarias del siglo XIX se plantearon como las estructuras dominantes de sus respectivos entornos.

En nuestra ciudad aguascalentense, particularmente en la calle Talamantes, núm. 410 se encuentra el edificio que hoy corresponde al uso y resguardo de religiosas, ya que inicialmente la construcción estaba planeada para albergar una clínica moderna en los años cuarenta del siglo XX, de ahí que se encuentre retranqueado un poco para ampliar su perspectiva y darle más presencia, además de enfatizar su acceso a través de un volumen que se «adelanta» respecto del paramento regular del resto de la fachada, tratamiento dado a los edificios que, debido a sus características de simbolismo y uso comunitario, enfatizaban de ese modo el acceso para recibir a los usuarios. Ello puede verse lo mismo en la Gliptoteca de Múnich²⁴² de Leo von Klenze (1784-1864), en el museo de Aguascalientes de Refugio Reyes Rivas (1862-1945) o en varios edificios públicos del arquitecto sueco Erik Gunnar Asplund (1885-1940).²⁴³

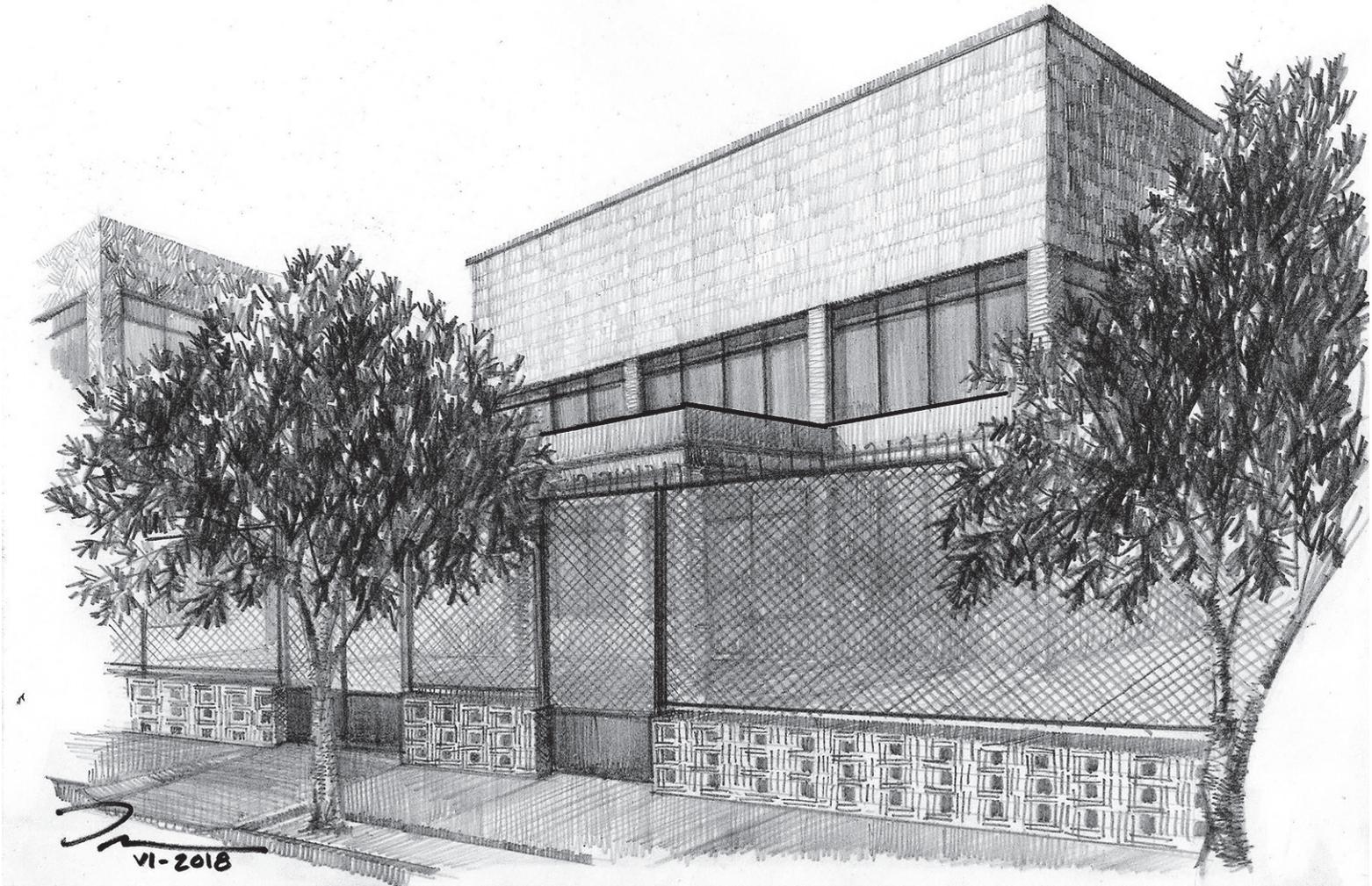
En el edificio en concreto se conservan sobrias líneas rectas y una composición de vano-macizo con base en un ritmo simple, recordando en algo la severidad del sueco Asplund y la racionalidad de Alvar Aalto (1898-1976).²⁴⁴ Sin detrimento alguno, no es que sea una obra maestra, sin embargo, en ese momento –apenas cruzada la medianía del siglo XX–, no se veía un divorcio compositivo entre la tradición clasicista y el naciente canon moderno, pues este era realmente la consecuencia directa de aquella, solo que con un espíritu, técnicas y materiales diferentes.

Elucubrando con lo que esa calle estaba llamada a ser, y que al final no fue, es evidente que los edificios predominantes en esa cuadra –la clínica que tampoco fue– y la escuela pública, ambas ejecutadas de manera sencilla, racional y dentro de la severidad casi clásica, eran propuestas para una calle de mayor realce urbano que el que ahora tiene; si no era ese caso, y si solo fuese el azar de tener dos edificios de esa naturaleza y carácter en una vía que en

242 José Manuel Falcón Meraz. «La arquitectura del museo: testigo y evidencia de la época». *Arquiteturarevista*. Vol. 8, núm. 2 (2012): pp. 135-148. ISSN: 1808-5741

243 Malcom Woollen. (2018). *Erik Gunnar Asplund. Landscapes and buildings*. EE. UU.: Routledge.

244 John Stewart. (2017). *Alvar Aalto. Architect...*, *op.cit.*



Finca ubicada en la calle Talamantes, núm. 410.

ese punto se ensancha, se poseen las características urbanas y arquitectónicas necesarias para establecer en esa avenida una ruta de mayor potencial de uso y significación.

Queda físicamente construida la promesa de que ya no cristalizó en un edificio sobrio, de líneas sencillas y de carácter eminentemente institucional que, no obstante el cambio en su destino y uso, sigue siendo una finca de presencia colectiva. Sin duda alguna, los años cuarenta, cincuenta y sesenta del pasado siglo XX fueron fructíferos en cuanto a la arquitectura moderna se refiere, a grado tal que varios de los conjuntos levantados aún figuran en el perfil urbano de Aguascalientes de hoy en día, solo basta que caminemos por las calles del centro para identificarlos.

Religión, salud y deporte

El género religioso en sus variados tipos como capillas, templos, mausoleos, entre otros, es, tal vez, uno de los más antiguos, quizá, solamente superado en edad por la arquitectura doméstica del neolítico, y además es uno de los más resilientes a los cambios. Al ser la religión una de las experiencias más arcaicas del ser humano, el género religioso es en su disposición espacial relativamente sencillo, no así sus maneras de construirse, lo que ha aportado a la arquitectura y a la construcción en general, grandes hitos en su historia gracias a la magnificencia de sus recintos, que en aras de lograr majestuosidad se han caracterizado por la exploración de nuevos modos de alcanzar grandes alturas en la concepción arquitectónica.

No obstante la secularización laica de nuestro tiempo, la arquitectura religiosa no se replegó sino que, por el contrario, ha venido experimentando actuales medios de insertarse en el mundo contemporáneo, aunque parezca este último antitético al sentimiento religioso.

Los edificios místicos de Aguascalientes en los últimos doscientos cincuenta años han venido experimentando una transformación de sus formas bastante intensa. Desde el fin del barroco, el paso del neoclásico, los «revivalismos» románticos, como el neogótico, el figurativismo crudo del expresionismo y la abstracción más sintética. La arquitectura religiosa en nuestra ciudad muestra también la adaptación a los tiempos como una constante de mayor arraigo que cualquier estilo.

Por otro lado, es parte fundamental para medir el nivel de desarrollo de un asentamiento humano contemporáneo la cobertura de servicios de salud y la correspondiente a la infraestructura deportiva. Ambas facetas que

se dirigen a lo más íntimo del individuo han sido reconocidas de manera institucional en las capitales más avanzadas de todos los tiempos.

Ciudades como Epidauro en la Grecia Helenística²⁴⁵ dedicada al fomento de la medicina antigua o como los balnearios de tantas urbes europeas del siglo XIX, eran polos de atracción para un público relativa o totalmente privilegiado. En Aguascalientes como su nombre lo indica, las aguas termales fueron aprovechadas hace casi dos siglos para visitantes y locales, una serie de conjuntos urbanos en que la salud, el ocio y el viaje ferrocarrilero se compaginaban.

Los hospitales, por su parte, eran de inicio lugares para paliar los males de los viajeros en la Europa medieval, pero con el tiempo fueron especializándose para el cuidado de los males de la salud. En Aguascalientes el Hospital de Jesús del siglo XVIII fue pionero en ello, pero ambos aspectos, salud y deporte, han venido dejando la calidad de privilegios para establecerse como un derecho ciudadano, lo mismo que una obligación pública y una oportunidad para ofrecer un servicio particular. Salud y deporte son ahora dos factores de desarrollo humano indispensables en nuestras ciudades.

Iglesia Tres Ave Marías

Con la revolución de la técnica en el campo de la construcción que dio inicio en el siglo XVIII, continuó en el XIX y se aceleraría en el XX, la tipología arquitectónica –esto es, los modelos de edificios– abandonó el catálogo tradicional en pos de nuevas edificaciones que, a la par de ofrecer retos tecnológicos, tuvieron una resonancia simbólica de gran impacto en la sociedad mundial que en esos momentos se introducía en la globalización.

El desarrollo de la edificación utilizando hierro y acero, emanado de la adaptación a las nuevas modalidades de transporte –surgidas de la invención de la máquina de vapor–, implicaba estructuras más ligeras y con una mayor eficiencia mecánica para salvar grandes claros. La industria del acero se ligó de manera contundente a la de la construcción, pero a ella siguió la del cemento, que con la adición del armado de acero, renovó la técnica constructiva proveniente de la Antigua Roma, estableciendo renovadas pautas para el diseño arquitectónico, que con ello, contó con un material pétreo moldeable, en ese

245 Jeanne Fuchs. (2011). *The Road to Epidaurus*. EE. UU.: Authorhouse.

sentido diferente al trabajo edificatorio tradicional con base en el trazo y corte de piedra por medio de la estereotomía.

Los materiales establecen las pautas de los procesos de construcción y estos a su vez hacen lo mismo con los patrones de la composición y del diseño en general, por lo que con el advenimiento de nuevos materiales tales como el vidrio, acero y cemento, además de las técnicas constructivas derivadas de ellos, la arquitectura del siglo XVIII –cuando esa revolución técnica se estructura en un desarrollo exponencial–, con más fuerza la del XIX y de modo definitivo en el XX, experimentó con formas inéditas, fuesen estas implementadas en edificios de reciente aparición, baste mencionar las estaciones de ferrocarril, salas de conciertos o naves industriales, e incluso en recientes sistemas de larga tradición como palacios o templos.

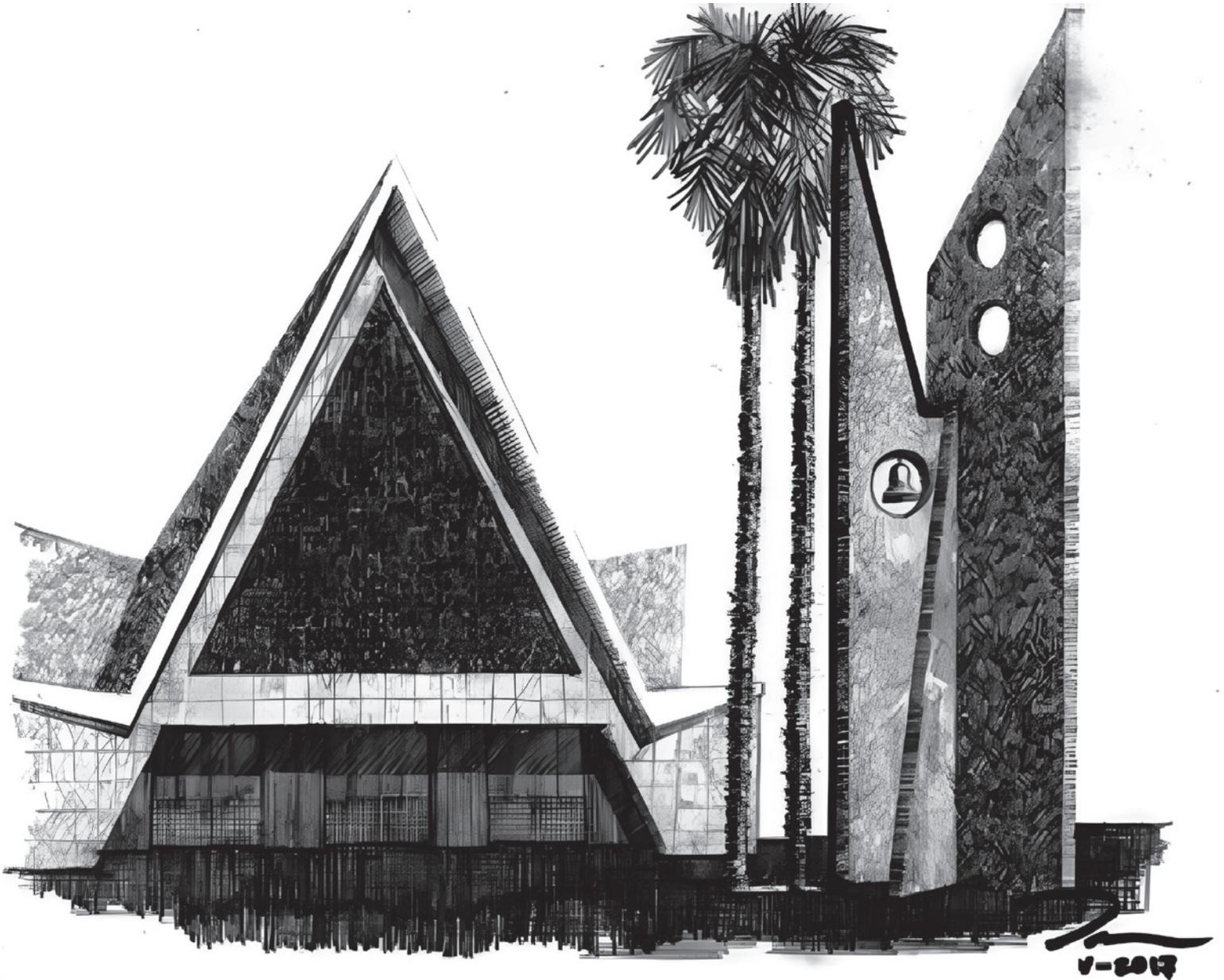
En el siglo XX, la arquitectura fue despojada de su carácter habitual como soporte de otras manifestaciones artísticas, las cuales, por su representación analógica, se constituyeron como parte de un programa no escrito de comunicación. Vitrales, frisos, pinturas y murales en el siglo pasado ya no reclamaban a los muros de los edificios como sus lienzos. Los elementos constituyentes de la arquitectura empezaron a manifestar sus propias cualidades formales, materiales y espaciales. En las iglesias católicas formas de gran eficiencia estructural como los paraboloides simples y los paraboloides hiperbólicos levantados en concreto armado, empezaron a desplazar a las viejas cúpulas de piedra como las imágenes de la iconología litúrgica.

Esos formatos potentes eran elegidos por su fuerza estructural representativa; Oscar Niemeyer²⁴⁶ utilizó el paraboloides para una de sus obras maestras, el templo de San Francisco de Asís en Pampulha, Belo Horizonte, Brasil, y en Aguascalientes, casi de manera contemporánea el arquitecto Francisco Aguayo Mora (1912-1995)²⁴⁷ hizo lo mismo con la Capilla Mayor del Seminario Diocesano.

Afin a esa experimentación de elementos y técnicas constructivas, el templo de las Tres Ave Marías en la avenida José María Chávez, edificio de tradicional planta de cruz latina realizada con muros inclinados que a la vez se convierten en cubiertas apuntadas de forma triangular que, obviamente, hacen referencia a la trinidad divina y a la advocación mariana a la que el templo está dedicado.

246 Stamo Papadaki. (1956). *Oscar Niemeyer: Works in Progress*. EE. UU.: Reinhold.

247 J. Jesús López García. (2010). *Aguascalientes [1945-1956]...*, op. cit., pp. 50-58.



Iglesia Tres Ave María en la avenida José María Chávez, núm. 1001, por el Arq. Humberto León Quezada.

La iglesia es de una sencillez compositiva compatible con el principio moderno de pureza geométrica y conceptual, sin embargo, en esa sobriedad se vierten muchos significados y sentidos abstractos hasta cierto punto alejados del abigarramiento de las ideas analógicas de tendencias pasadas tales como las del barroco de los siglos XVII y XVIII –el último en la Nueva España, pues en Europa el racionalismo neoclásico estaba cundiendo aceleradamente–. Sin embargo, y a pesar de lo mencionado, no solo fueron los edificios religiosos los beneficiarios de la nueva forma moderna, pura y abstracta, euclidiana en su geometría –al principio–. Edificios de todo género y tipo fueron materia de experimentación: centros escolares, viviendas, edificios públicos, mercados, estadios, todos se dirigieron hacia un campo fértil para ensayar materiales, técnicas y diseños actuales, modernos.

Por lo anterior, la situación de la arquitectura puede parecer como una carrera sin fin, en los albores del siglo XXI, por lograr gran impacto visual, la «forma por la forma», al menos con propuestas volumétricas y de esquemas arquitectónicos cada vez más audaces, intrépidos, e incluso, en algunas ocasiones, caprichosos.

Hace alrededor de quinientos años Miguel Ángel (1475-1564)²⁴⁸ se quejaba que los arquitectos de su tiempo –para ese entonces él ya era considerado viejo–, se esmeraban en inventar formas cada vez más extrañas, sin preocuparles el hacer buena arquitectura. Curiosamente lo que provocaba la queja del maestro era la situación que él mismo, uno de los precursores del «manierismo» de fines del Renacimiento, había producido gracias a su intuición compositiva y su gran talento inventivo; quienes seguían su camino, eran descalificados por Miguel Ángel. Lo que nos parece novedoso y original es entonces algo que está en el germen de la arquitectura de cualquier tiempo.

Búsquedas interdisciplinarias: El Señor de los Rayos

Al finalizar las Guerras Médicas, de entre las edificaciones surgidas de las ruinas destacan aquellas de la Acrópolis, y de entre ellas el Partenón, medida del canon de orden dórico; referencia para toda la arquitectura «clásica», produc-

248 Frank Zöllner y Christof Thoenes. (2022). *La obra completa. Miguel Ángel. Pintura, escultura, arquitectura*. Alemania: Taschen.

to de la interdisciplinariedad: a la propuesta arquitectónica se unieron los frisos del escultor.

La arquitectura ha sido motivo de integración de diversas disciplinas. En el caso de la cantería y albañilería tradicionales se unieron esculturas, vitrales, carpintería orfebrería/herrería. En ocasiones, la escultura sienta la pauta como en el caso del barroco mexicano; en otras, los vitrales o la pintura, o bien, piezas *sui generis* de interpretaciones culturales, estéticas e intelectuales que pueden parecernos extrañas.

La realización de edificios, actividad compleja por la conjunción de saberes distintos, recursos materiales y humanos diversos, tiempos y momentos propicios para su ejecución, extraña la concurrencia de varios actores y circunstancias que favorecen la coexistencia en cada proyecto de múltiples disciplinas. Hace más de un siglo el ingeniero Gustave Eiffel (1832-1923)²⁴⁹ se apoyaba en un grupo de proyectistas conducidos por el arquitecto Stephen Sauvestre (1847-1919)²⁵⁰ para dar forma arquitectónica a las geometrías de hierro de sus creaciones, y en contraposición, los arquitectos Renzo Piano y Richard Rogers encabezaron a un múltiple equipo de especialistas en estructuras e instalaciones para hacer lo propio con el Centro Georges Pompidou.²⁵¹

Lo expuesto no es de extrañar, ya que las disciplinas inherentes a la construcción pertenecen a un mismo campo, incluso en la fábrica de un inmueble se establecen relaciones de materias o experiencias humanas más allá de ese campo natural. En nuestra ciudad acalitana, es cuestión de observar los templos de Guadalupe, el Encino, la Merced, catedral o San Marcos, para descubrir en ellos la actividad no solamente del arquitecto o de los maestros alarifes, sino en la propia de escultores o maestros canteros con dotes de escultores que dejaron sus características portadas.

Tal vez con la arquitectura moderna algunos arquitectos quisieron reclamar para sí mismos la autoría total del edificio dejando al margen a los peritos de otras disciplinas. Sin embargo, en otras ocasiones la interdisciplinariedad reaparece para fundirse con la labor arquitectónica y hacerse una con ella.

249 Bertrand Lemoine. (2021). *The Eiffel Tower*. Alemania: Taschen.

250 *Ibidem*.

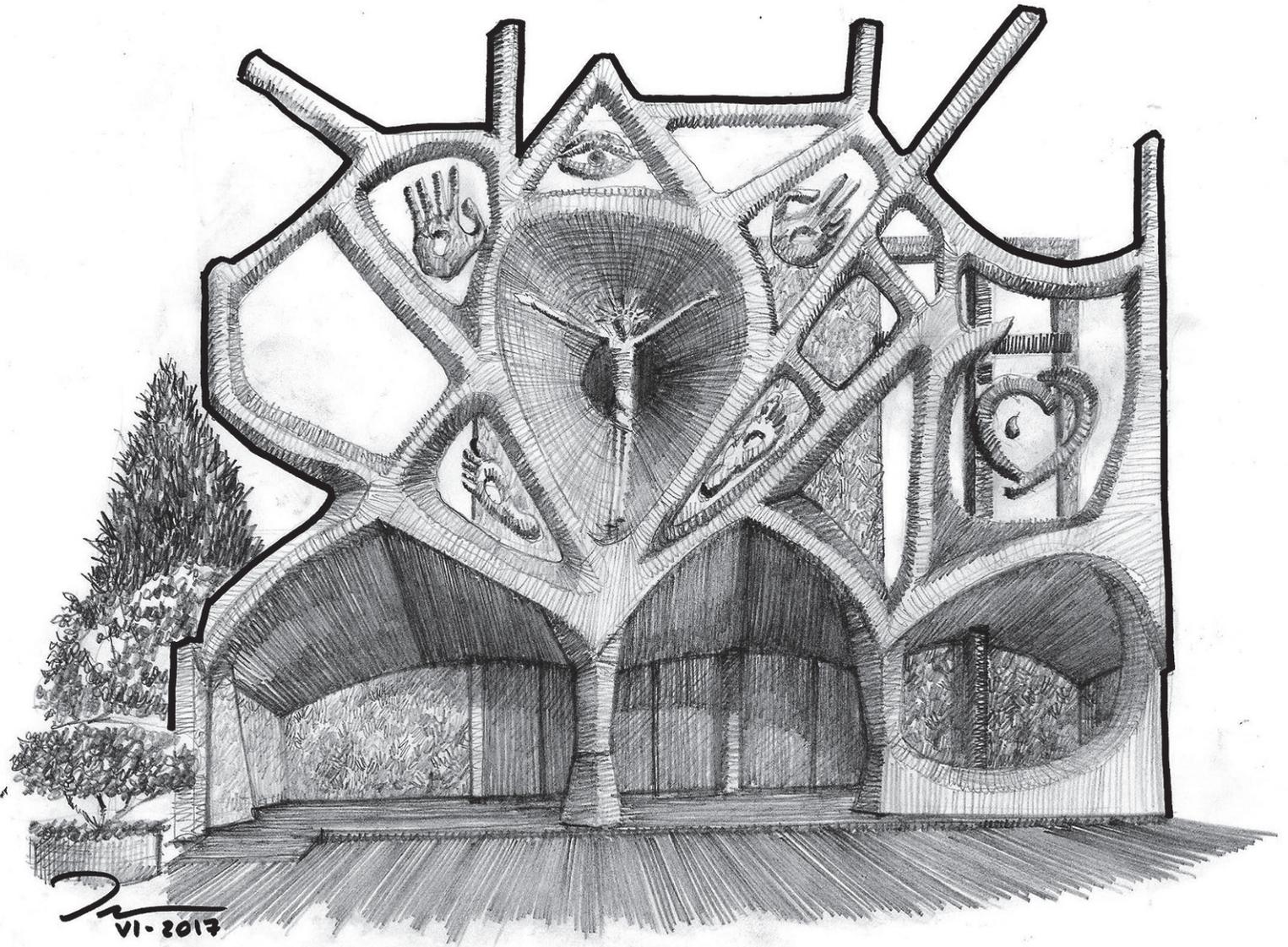
251 Francesco Dal Co. (2016). *Centre Pompidou. Renzo Piano, Richard Rogers, and the Making of a Modern Monument*. EE. UU.: Yale University Press.

En el caso del Señor de los Rayos a un costado de los panteones Los Ángeles y La Cruz, pues aunque se atribuye la autoría de todo el conjunto al arquitecto, lo cierto es que su rasgo más característico es la portada realizada bajo la batuta del escultor Guillermo González (1929-2013).²⁵² El templo que por su forma puede parecer disruptivo, realmente funciona como un templo barroco novohispano: se adosa una portada dinámica y de gran impacto formal a un edificio de composición ortogonal regular.

El obispo Salvador Quezada Limón explicó el frontis de la siguiente manera: «La composición arquitectónica de la fachada contiene un simbolismo rico en valores espirituales. Existe entre el muro y su desarrollo un vestíbulo amplio en cuyo interior el cristiano se prepara para vivir la fe y el amor: temas predilectos expresados en el conjunto artístico. Sobre el apoyo estructural se disuelve la múltiple concepción arquitectónica. El soporte central se bifurca para dar lugar al signo de la victoria: una gran V. La victoria en el amor y la paz elementos magníficos del reino espiritual de Jesucristo. El extremo superior de la fachada remata en una corona de espinas, ella corresponde a la naturaleza del reinado de Jesús, ya que su reino no es de este mundo. En el centro aparece la imagen del crucificado, levantado entre el cielo y la tierra, ofreciendo el sacrificio de su vida para reconciliar al mundo pecador con el Padre y atraer a los hombres por el amor. En torno al crucificado destacan los símbolos de la triple función del sacerdocio de Jesucristo. En la parte superior un ojo que simboliza su amable y providente misión de pastor, del pastor que conoce a sus ovejas y sabe guiarlas a pastos abundantes y conducir las a través de los peligros hacia el seguro redil. A los lados, en la parte superior, las manos oferentes y heridas son signos del ungido, eterno sacerdote, perfecto glorificador del Padre, e intercesor siempre vivo a favor de los hombres. En la parte baja, los pies del buen pastor que pasó haciendo el bien, del que anunció la buena nueva y el mensaje de vida para los hombres de todos los tiempos.

Por último, a la derecha, aparece plantado el lábaro de la Cruz, instrumento de la redención, en cuyo medio está asido un corazón. La muerte de Cristo en la cruz, fue la suprema demostración de amor a la humanidad. Variadas figuras simbólicas de Cristo decoran el fondo del vestíbulo, las que serán donadas por las familias devotas del Señor de los Rayos. De esa manera

252 J. Jesús López García. «El Señor de los Rayos. Nuevas formas para una antigua iconología». *Academia XXII*. Segunda época. Año 13, núm. 25 (2022): pp. 102-122. ISSN-E: 2594-083X. DOI: 10.22201/fa.2007252Xp.2022.25.83154.



Iglesia Señor de los Rayos (1956-1962) por el Arq. Francisco Aguayo Mora. Portada del artista plástico Guillermo González.

se expresará la unión en la Fe, en la Esperanza y en el Amor de quienes anhelan formar parte de la gran familia de Dios en la que Jesucristo es el hermano mayor». ²⁵³ Sin duda alguna, un excelso ejemplar arquitectónico que propios y extraños tendremos que admirar.

El Camarín de la Virgen

El edificio original del templo de San Diego y su convento franciscano –este último actualmente edificio Gómez Portugal de la Universidad Autónoma de Aguascalientes–, son las construcciones religiosas más antiguas de nuestra ciudad. Aunque anteriormente, el edificio original de la parroquia de la Virgen de la Asunción, actual catedral, fue sustituido en dos ocasiones, la última de ellas es la iglesia que conocemos, por ello, con todas sus intervenciones, San Diego, es la edificación religiosa de Aguascalientes con más edad.

El conjunto de San Diego comenzó en el siglo XVII y llega hasta el XX. Arrancó con el templo y el convento, en el siglo XVIII se le añadió el templo de la Tercera Orden y a fines del mismo siglo el magnífico Camarín de la Virgen. Finalmente, casi al término del siglo XIX e inicios del XX se hicieron las modificaciones necesarias por el maestro Refugio Reyes para transformar la planta de cruz latina del templo principal en basílica con sus dos medias cúpulas en el costado oriente.

En el mismo siglo XX, ya en la segunda mitad, fueron retiradas las balaustradas de los atrios, tanto del de Tercera Orden y el de San Diego, quedando solamente los dos accesos enmarcados por un pórtico cada uno.

Con esa sucesión de siglos es lógico que las formas y los estilos del conjunto sean variados: San Diego y el convento austeros y sobrios en su uso ornamental –la portada del templo es una intervención del siglo XIX–. Si se accede al exconvento pueden apreciarse en sus muros las diferentes etapas de su pintura mural a lo largo de tres siglos. La Tercera Orden presenta una portada barroca sencilla de apenas una calle y un cuerpo con nichos separados, los inferiores, enmarcados por una venera y pilastras multiformes segmentadas con nimbos en diferentes versiones y soportados por un estípite sencillo que remata en peanas sobre las que se disponen las imágenes. El estucado

253 J. Jesús López García y Ernesto Martínez Quezada. (2000). *Perfiles arquitectónicos...*, op. cit., pp. 133-134.

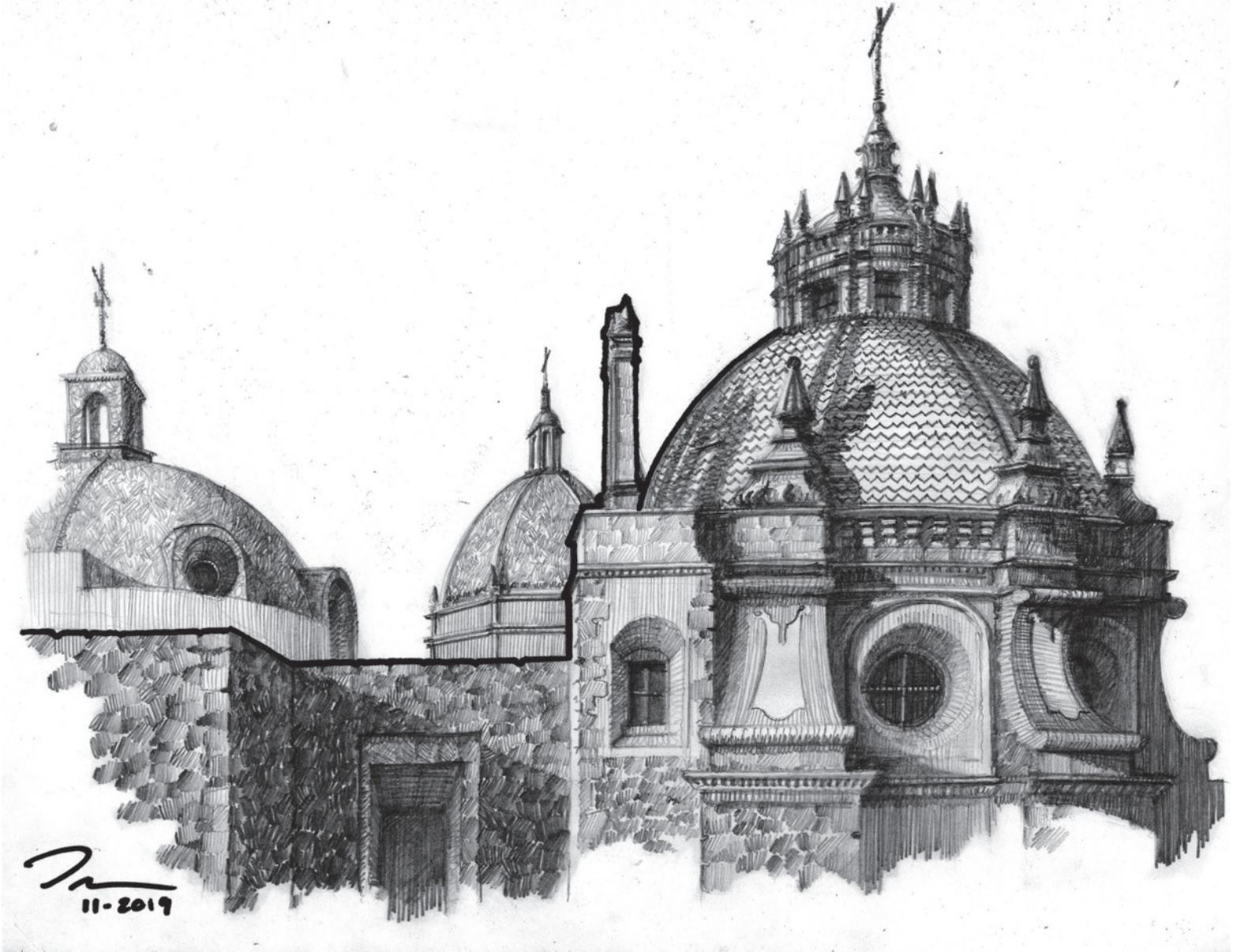
es de épocas posteriores como lo fue un acabado almohadillado que estuvo presente en los muros de San Diego hasta hace algunos años. La importancia histórica, religiosa y arquitectónica de San Diego, su convento y el templo de la Tercera Orden es innegable, pero la joya del conjunto es la que representa el Camarín de la Virgen.

El Camarín dispuesto para cambiar las ropas y el ajuar de la imagen de la Virgen de la Inmaculada Concepción es una construcción integrada a la parte norte del templo de San Diego con el que comparte el baldaquino de alabastro dentro del que se encuentra la imagen. Con un mecanismo inferior puede girarse la imagen de la Virgen para dar el frente al Camarín en caso de celebrarse una ceremonia en él, como seguramente se hizo en tiempos del patrono de la obra, el capitán del Regimiento de Dragones del rey acantonado en la Villa de la Asunción a fines del siglo XVIII, Don Juan Francisco Calera. El edificio es una obra pía «delineado» y construido por el maestro alarife Santiago Medina, consagrado en 1797 por el obispo de Guadalajara Juan Cruz Ruíz de Cabañas, patrono a su vez del Hospicio que lleva su nombre y que posee una cúpula similar al cupulín que remata al Camarín de nuestra ciudad.²⁵⁴

Es un edificio complejo en su trazo, significación religiosa y conceptual, por lo que es complicado hacer justicia a su descripción completa en este espacio, sin embargo, podemos mencionar que es una edificación transicional entre el barroco –presente en sus retablos interiores y en los roleos que rematan en voluta sus contrafuertes– y el racional Neoclasicismo manifiesto en su planta circular tomando al octágono como generador de trazo y rematado por su cúpula –la más grande de Aguascalientes– que asciende hasta una altura considerable, así mismo en elementos como balaustradas, pares de columnas, entre otros.

Esta finca es, sin duda, la construcción virreinal más atractiva de nuestro estado y una de las más interesantes de la región, por no decir del país: existen pocos camarines y el nuestro es el más tardío y el más grande, no es tan exuberante como los que están en Tlaxcala, Ocotlán o San Luis Potosí, pero es el que más abiertamente muestra la apertura a las nuevas concepciones, en ese momento, del estilo neoclásico.

254 Marco Alejandro Sifuentes Solís, José Luis García Rubalcava y Miguel R. Martín del Campo B. Medina. (1998). *El Camarín de San Diego y su geometría simbólica*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.



El Camarín de la Virgen.

Un fragmento del conjunto de San Diego visto desde la azotea del edificio Gómez Portugal de la Universidad Autónoma de Aguascalientes –el ex convento–, dominada, de izquierda a derecha, por la sencilla cúpula deprimida del templo de San Diego con su sencilla linternilla; en medio y al fondo, la cúpula de la Tercera Orden rematada con una pequeña imagen de San Francisco sobre la que se desplanta la cruz; sigue el canto de la espadaña en que se alojaba una campana; y, finalmente, la gran cúpula del Camarín con sus óculos en tambor, contrafuertes, agujas y balaustradas.

Indudablemente, el Camarín de la Virgen es un excelso ejemplo de nuestro patrimonio arquitectónico aguascalentense.

Realidad en transformación: Torre de La Merced

El maestro genovés Renzo Piano (1937-)²⁵⁵ considera que el arquitecto no inventa cosas para él, el arquitecto transforma la realidad. Efectivamente, la arquitectura trata menos de producir objetos que de transformar la materia que ha de constituir edificios y espacios. En nuestro tiempo donde se requiere acabar un producto para etiquetarlo, venderlo y, llegado el momento, desecharlo, la arquitectura pasa al momento, tal vez inconveniente, de ceñirse a un mercado donde lo novedoso reemplaza a lo «viejo» sin más. Es posible que tal vez sea inoportuno este momento para la arquitectura, pues su producción no avanza al mismo ritmo que la elaboración de objetos industrializados –salvo por las viviendas que se llevan a cabo a granel, que siguen el mismo camino de hechura, etiquetado, venta y demás–. La arquitectura más que manifestarse en artículos acabados, lo hace en procesos que, como mencionó Piano, autor de edificios icónicos de los últimos cuarenta años como el Centro Nacional de Arte y Cultura Georges Pompidou²⁵⁶ de París, Francia, se basan en una transformación.

En ese cambio pueden agregarse capas o extensiones construidas, así como también pueden incluirse sustituciones radicales, o simples intervenciones superficiales. Muchos de los inmuebles más representativos de la cultura universal, han sido intervenidos de manera continua por siglos, aún después de lo que podría considerarse su terminación. La actual basílica de

255 Philip Jodidio. (2021). *Renzo Piano Workshop. Complete Works 1966-today*. Alemania: Taschen.

256 Francesco Dal Co. (2016) *Centre Pompidou... op. cit.*

San Pedro en Roma sustituyó en el siglo XVI a un edificio anterior procedente del siglo VIII y la finca actual fue completada a lo largo de casi doscientos años por autores de la talla de Donato d'Angelo Bramante (1444-1514),²⁵⁷ Michelangelo Buonarroti, mejor conocido como Miguel Ángel (1475-1564),²⁵⁸ Raffaello Sanzio, también renombrado como Rafael de Urbino o simplemente Rafael (1483-1520)²⁵⁹ y Gian Lorenzo Bernini (1598-1680).²⁶⁰

La catedral de la Ciudad de México fue iniciada justo después de capitular los aztecas ante las huestes de Hernán Cortés en el siglo XVI, pero se concluyó con la fisonomía actual hasta el siglo XVIII bajo los planteamientos de Manuel Vicente Agustín Tolsá y Sarrión conocido como Manuel Tolsá (1757-1816),²⁶¹ alrededor de casi cien años después de que Lorenzo Rodríguez (1704-1774) acabase la espléndida portada barroca churrigueresca del Sagrario.²⁶²

Pocas obras arquitectónicas son finalizadas de un solo golpe, pues los edificios son artefactos costosos, complejos en la instrumentación constructiva y, por ende, toman tiempo, en el cual pueden ocurrir un sinfín de vicisitudes como al edificio que se pensaba sería la sede del parlamento mexicano y del cual solo se realizó la cúpula central que ahora es el Monumento a la Revolución. El Palacio de Bellas Artes concebido por Adamo Boari (1863-1928)²⁶³ también fue interrumpido por la Revolución y su terminación con detalles *art déco* por Federico Ernesto Mariscal Piña (1881-1971),²⁶⁴ sería algo completamente diferente al planteamiento original.

Si las intervenciones que se suceden en la construcción de edificios son positivas o negativas es algo que puede discutirse, pero finalmente son testimonio de la arquitectura como proceso, más que como obra terminada. «La

257 Pier Paolo Tamburelli. (2022). *On Bramante*. EE. UU.: The MIT Press.

258 Frank Zöllner y Christof Thoenes. (2022). *La obra completa. Miguel Ángel...*, *op. cit.*

259 Marzia Faietti y Matteo Lafranchi (editores). (2021). *Raphael. 1520-1483*. Italia: Skira.

260 Livio Pestilli. (2022). *Bernini and his World. Sculpture and Sculptors in Early Modern Rome*. EE. UU.: Lund Humphries Publishers Ltd.

261 Salvador Pinoncelly. (1998). *Manuel Tolsá*. México: Conaculta.

262 M. Álvarez Cortina y Alberto Le Duc. «Sagrario de México». *Archivo Español de Arte y Arqueología*. Tomo 11. Núm. 31 (1935): p. 97. <<https://www.proquest.com/openview/debba9343759fc6a703803c39a161ea5/1?cbl=1817209&pq-origsite=gscholar&parentsessionid=axborfmgkljm-3ca05aew1slpv9eoopdpmpjrvlvj8%3d>>.

263 José Gorostiza. (2007). *El Palacio de Bellas Artes. Informa redactado por José Gorostiza*. México: Siglo XXI Editores.

264 Ramón Vargas Salguero. (2005). *Federico Mariscal. Vida y Obra*. México: UNAM.



Torre del templo de La Merced.

arquitectura es el gran libro de la humanidad» dijo Víctor Hugo (1802-1885)²⁶⁵ y en acuerdo a ello, la arquitectura es un testigo fiel y acucioso de su tiempo, su sociedad y su lugar, y dado que tiempo y sociedad cambian, lo mismo que las condiciones del lugar, la arquitectura también cambia.

Un ejemplo de lo anterior son los viejos templos de nuestra ciudad, muchos de ellos iniciados en el siglo XVII, pero definidos en sus rasgos generales hasta el siglo XVIII en que la Villa de la Asunción se estabilizó y comenzó a tener un mayor desahogo económico, pero no el suficiente para terminar los edificios como se hubiese querido, pues prácticamente todas las iglesias anteriores a la Independencia cuentan con solo una de las dos torres proyectadas originalmente –con la excepción de la hoy catedral, cuya torre sur fue hecha hasta mediados del pasado siglo XX tomando como referencia la torre norte–.

El Templo de Nuestra Señora del Rosario conocido como La Merced, posee una torre interesante plásticamente, pues su primer cuerpo original es un elegante neoclásico –que no se sujeta al barroco de su portada–, de esquinas ochavadas, lo que dio pie a la construcción del segundo cuerpo de base octagonal llevado a cabo a fines del siglo XIX e inicios del XX, en clave neogótica con arcos ojivales y gabletes con frondas a la usanza medieval –situación propia del romanticismo decimonónico–, coronado por un chapitel apuntado. Si la torre original colapsó por la causa de un rayo o por alguna otra situación, es lo de menos; el constructor optó por usar un lenguaje arquitectónico que en ese momento en Aguascalientes era novedoso. Su propuesta tal vez no se apegaba a la imagen original del edificio, sin embargo, al paso del tiempo, su intervención es ya una parte importante de la imagen del centro de nuestra ciudad y sería difícil concebir otra forma para esa torre, a no ser por otra eventualidad que, transformando el inmueble, modifique también nuestra familiaridad.

El Conventito

Es de todos conocidos que la Revolución Industrial ocasionó una crisis en la manera de concebir y construir edificios. Los materiales y las técnicas nuevos empezaban a manifestar una independencia total de los cánones clásicos que

²⁶⁵ Frases y citas célebres de Víctor Hugo. Recuperado el 13 de septiembre de 2022 de <<https://www.ofrases.com/frase/896>>.

por alrededor de dos mil años habían sido los modeladores de la arquitectura occidental, aunque fuese como oposición o referencia. Durante la segunda mitad del siglo XIX el acero y el concreto empezaron a irrumpir en el panorama constructivo con más fuerza hasta llegar a desplazar a la piedra como material icónico de la arquitectura de mayor representatividad social.

Al mismo tiempo la joven disciplina de la ingeniería civil quitaba del centro de la experimentación constructiva y formal a la especialidad arquitectónica académica. Lo que ocurrió fue una respuesta a ello en dos vertientes opuestas, la que prevaleció fue la de asimilar los nuevos repertorios constructivos para refundar una profesión arquitectónica actual y más revolucionaria y experimental a tono con los avances de la ingeniería, y sobre todo de acuerdo a los planteamientos ideológicos, estéticos y conceptuales de la modernidad más radical, todo ello cristalizado de manera decisiva hacia los años veinte y treinta del siglo pasado, tras lo que se formuló un nuevo canon moderno –aunque sus exponentes no querían hacerlo así, pues el hablar de un canon supone una permanencia opuesta al dinamismo revolucionario al que ellos eran fieles–.

La otra vertiente que presentó una respuesta más rápida ocurrió en la segunda mitad del siglo XIX al tiempo de los logros técnicos modernos de la construcción y fue realmente una reacción a ellos. No sería una réplica arquitectónica únicamente, el academicismo cundió en todas las artes y en su reacción más crítica, se pretendió una reformulación de la arquitectura y el arte en un rescate de la tradición occidental incluso anterior al inicio del mundo moderno marcado este con el Renacimiento. En pintura, por ejemplo, los «prerrafaelitas» –llamados así por considerar su arte previo a la «contaminación renacentista» del arte de Rafael Sanzio de Urbino (1483-1520)–²⁶⁶ buscaron en la Edad Media su fuente de inspiración incluyendo motivos fuera de la racionalidad occidental moderna como hadas, duendes, incubos, súcubos y criaturas fantásticas. En arquitectura se dieron las tendencias del *revival* buscando sus fuentes en ese pasado medieval de la mano de estilos premodernos y mezclándolos después con algunas formas exóticas en ocasiones ajenas a la tradición occidental.

Esas tendencias se conocen como «revivalismos» –del inglés «revival»– y tienen como su principal abanderado al estilo Neogótico. El prefijo «neo» indica que, aunque en esencia formal es similar al gótico de los siglos XII al

266 Marzia Faietti y Matteo Lafronconi (editores). (2021). *Raphael...*, *op. cit.*

xv, se desliga de ellos al ser realizado en la centuria antepasada –con un siglo transcurrido de Revolución Industrial– y por integrar algunas «licencias» de forma y técnica no incluidas en el gótico medieval original. De esos estilos revivalistas o neo-historicistas se pasó hacia una mezcla entre ellos y con tendencias exóticas: el neogótico con el neomudéjar y luego combinándose con una especie de neobizantino y de ahí ciertos aires orientalistas con interpretaciones de formas chinas, entre otras.²⁶⁷

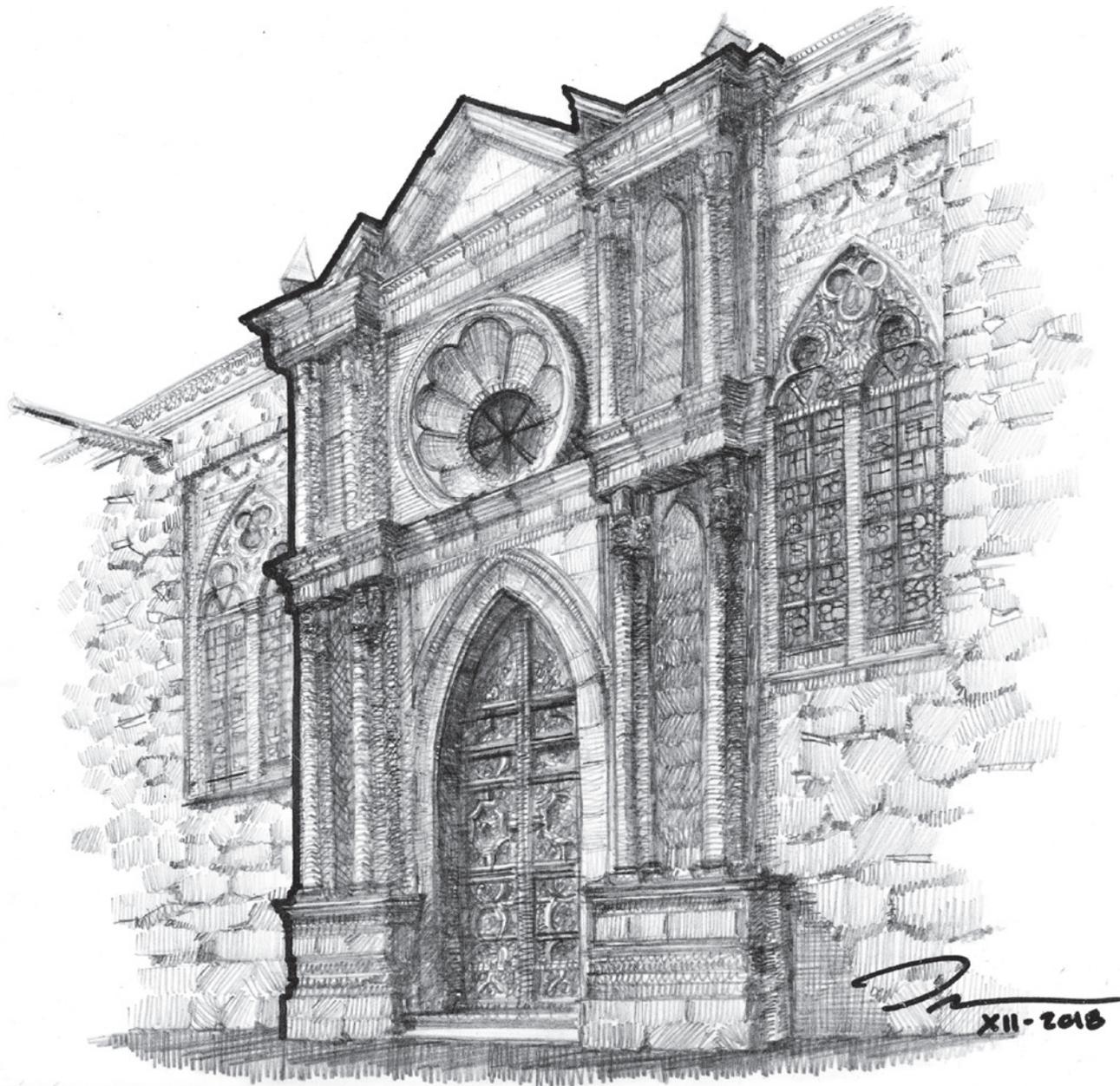
Esta mezcla es parte del eclecticismo decimonónico del que el templo de San Antonio es un ejemplo, pero antes de ese edificio, el «revivalismo» ya había echado raíces en Aguascalientes. Tras la precariedad económica dejada por once años de guerra por la Independencia y algunas décadas posteriores de guerras civiles e intervenciones extranjeras, finalmente hacia la década de los sesenta del siglo XIX el país se estaba preparando para iniciar su reconstrucción. Queriendo ponerse a la par de las tendencias occidentales en boga, el México independiente necesitaba mostrar que pertenecía por pleno derecho al mundo occidental moderno y es así como edificios neogóticos y eclécticos empiezan construirse en el territorio. La balaustrada del Jardín de San Marcos iniciada en esa década es ejemplo del eclecticismo temprano en nuestra ciudad. Por su parte el templo El Sagrario –conocido también como «El Conventito»– es modelo prematuro –alrededor de 1848-1850– de nuestro neogótico.

El Conventito, actualmente parroquia, es un neogótico discreto, pues sigue la construcción tradicional de muros de carga sin hacer uso de los haces de columnas y bóvedas apuntadas, características del gótico original del que sustrae solo algunas formas en su fachada: comenzando por el rosetón en el segundo cuerpo y el acceso de arco ojival, se sigue con las ventanas con ajimez de los lados y los haces de columnas que solo son decorativas. Aun así es un edificio agradable y mediano, como lo fue el reinicio de la construcción en el Aguascalientes del siglo XIX que estaba por experimentar la Revolución Industrial –unos 15 años más tarde– con la inminente instalación de los talleres ferrocarrileros y de la fundición.

Sin duda alguna, El Sagrario²⁶⁸ forma parte de los innumerables templos con los que contamos los aguascalentenses y que posiblemente pasen

267 Rafael E. J. Iglesia. (2005). *Arquitectura historicista en el siglo XIX*. Argentina: Nobuko.

268 Alejandro Topete del Valle. (1973). *Aguascalientes. Guía para visitar la Ciudad y el Estado*. México: Alejandro Topete del Valle, p. 187.



Templo –El Sagrario El Conventito– ubicado en la calle Venustiano Carranza.

desapercibidos, sin embargo, ello no les resta las cualidades arquitectónicas en cuanto a su plasticidad, sus materiales y su técnica constructiva que hacen de estos casos singulares acalitanos.

Arquitectura para la salud

Arquitectura y medicina han sido disciplinas compañeras por siglos. Desde la ciudad de Epidauro²⁶⁹ en Grecia del periodo helenístico, sede del culto a Asclepio, origen de los médicos, hasta los grandes balnearios modernos como los de Lausana en Suiza, o incluso nuestros baños termales de Ojocaliente. Los espacios arquitectónicos se han ido adaptando a las diferentes técnicas para procurar la buena salud de una comunidad. En el proceso, estos ámbitos también han sido parte del enfoque clínico de la disciplina médica.

Sin embargo, es conveniente mencionar que no solo se han construido espacios importantes para la curación como tal, edificios como las termas romanas, los gimnasios y algunas fincas de esa naturaleza, son parte de esa procuración clásica de la mente sana en un cuerpo sano, con la prevención, dicho sea de paso, como primer avance de la salud y la higiene.

Los hospitales fueron ya en la Edad Media, una prerrogativa de las órdenes religiosas, algunas de ellas adjetivadas incluso como «hospitalarias», aunque la palabra «hospital» poseía un espectro más amplio, pues este era también un sitio donde se ofrecía alojamiento provisional para descansar a salvo de la noche en aquellos caminos peligrosos de hace ya cientos de años, no por nada la etimología de hospital, hospicio, hostel y hotel es común.

Es así como a partir del Renacimiento los hospitales comenzaron a dejar atrás su aspecto de albergue dando inicio a la definición de la naturaleza en su especialidad. Para aquella época el conocimiento del cuerpo humano y sus particularidades patológicas empiezan a ser motivo de estudio cada vez más minucioso, basta traer a la memoria las ilustraciones anatómicas de Andreas Vesalius (1514-1564)²⁷⁰ o aquellas de Leonardo da Vinci (1452-1519),²⁷¹ por lo

269 Jeanne Fuchs. (2011). *The Road to Epidaurus...*, *op. cit.*

270 Ron Blumenfeld. (2021). *The King's Anamomist. The Journey of Andreas Versalius*. EE. UU.: History Through Fiction LLC.

271 Walter Isaacson. (2020). *Concise summary of Leonardo da Vinci. The Biography*. EE. UU.: Independent Publisher.

que la revolución en materia de medicina, repercutió en la manera en que los nuevos hospitales deberían funcionar.

Sin embargo, no todo fue un camino lineal y sin retrocesos; no hace mucho tiempo –y en nuestros días también lo hay en algunos sitios–, se disponían en lugares alejados de la población general –geográficamente o ayudados por espesos muros– leprosorios, pabellones para enfermos mentales, tuberculosos y otras comunidades de enfermos que, además de llevar a costas su mal, debían cargar con el injusto estigma de un padecimiento que en la mayoría de los casos era completamente ajeno a su voluntad.

También existen registros de hospitales en la literatura: como el Balneario Carlsbad Karlovy Vary en Ana Karenina de León Tolstoi,²⁷² en la pintura: *El patio del hospital en Arles* de Vincent van Gogh,²⁷³ y en muchas otras manifestaciones artísticas donde la arquitectura o el espacio son parte de la curación o el empeoramiento de los pacientes.

En el siglo XX, con la fe casi ciega y sin cortapisas de la racionalidad cientificista, los hospitales se fueron convirtiendo en lugares menos cargados de simbolismo, sitios asépticos, higiénicos y ordenados, al menos en lo deseable. Si bien hubo obras maestras de la arquitectura que conjuntaron elementos técnicos sin detrimento de la humanización de los espacios médicos como el hospital para tuberculosos en los bosques finlandeses de Paimio por el arquitecto Alvar Aalto.²⁷⁴

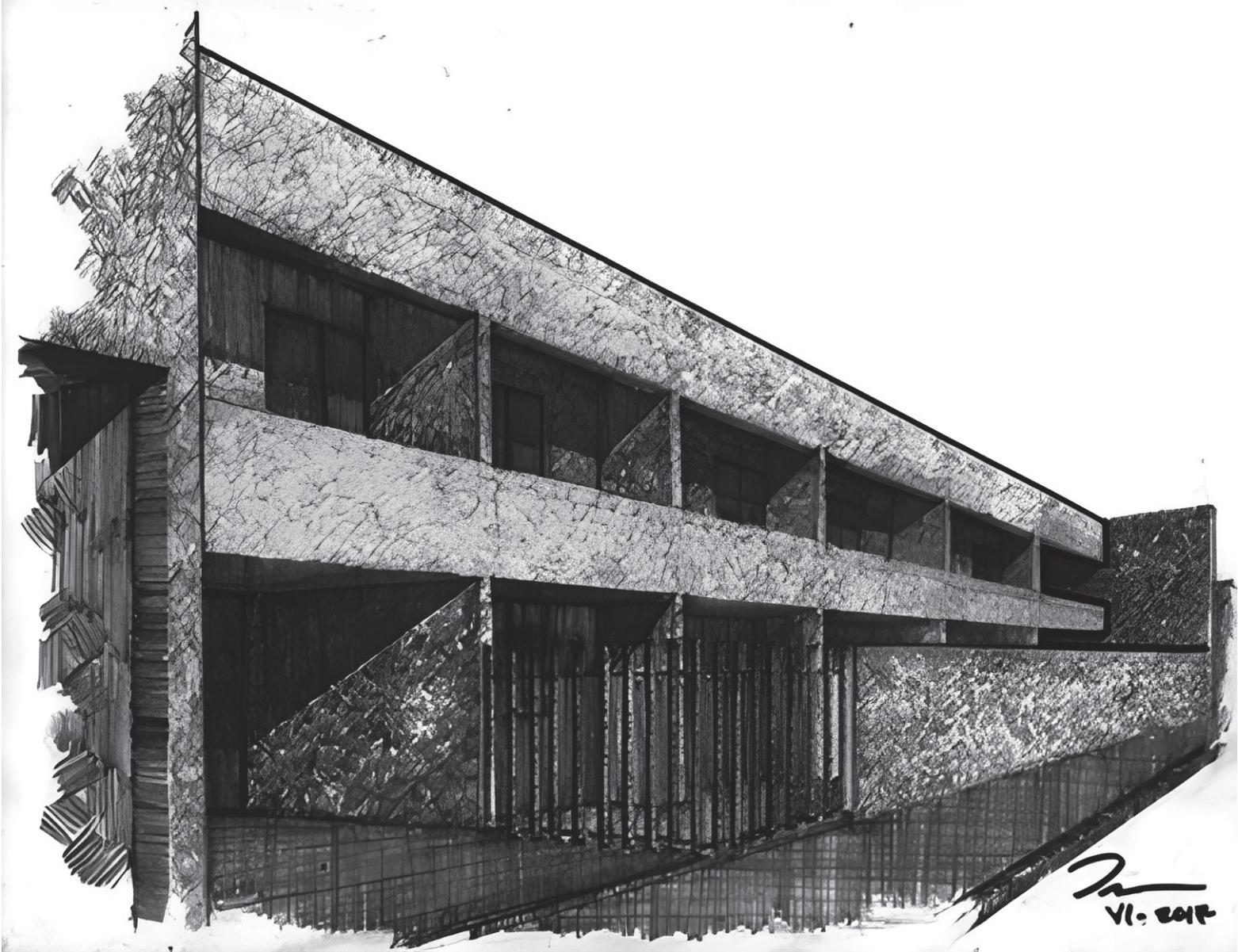
En nuestro país los hospitales aún siguen algunas de las pautas encaminadas desde los años treinta y cuarenta del siglo pasado, a otorgar una lectura racional y funcional a la ciencia médica que habría de desarrollarse en esos nosocomios. Esa racionalidad funcionalista era en buena medida parte del discurso posrevolucionario de aquellos gobiernos que trataban de dar una imagen diferente de México al mundo y a los mismos mexicanos. Institutos de higiene como el de Popotla por José Villagrán o el Plan de Construcción de Hospitales en el sexenio de Manuel Ávila Camacho, son buenos ejemplos de ello.

Los hospitales construidos como tales en Aguascalientes datan de los últimos años del siglo XVII con el Hospital de San Juan de Dios, continuando hasta el siglo XX en donde se le daría uso al ruinoso Hospicio para Niños, a

272 Lev Tolstoy. (2018). *Anna Karenina*. EE. UU.: Penguin Random House.

273 Rainer Metzger. (2015). *Van Gogh. The Complete Paintings*. Colonia: Taschen.

274 John Stewart. (2017). *Alvar Aalto. Architect..., op. cit.*



Clínica Guadalupe.

través de una reconstrucción para convertirlo en 1903 en el Hospital Miguel Hidalgo y Costilla.²⁷⁵

Sin embargo, el problema de la salud en Aguascalientes no era resuelto con los hospitales públicos, por lo que aparecieron los privados: en 1925 el Sanatorio Ávila; el Sanatorio Moderno en 1946 y en 1948, la Clínica Guadalupe haría lo propio. En su inauguración en enero 8 de 1948 se hizo hincapié en que no era una obra terminada y se solicitaba la cooperación de todos los sectores sociales para llegar a feliz término, hecho que sucedió.²⁷⁶

En el frente del conjunto se aprecia la repetición de vanos rectangulares con claras reminiscencias de vanos horizontales; el inmueble actualmente ha cambiado por aplanado su mosaico veneciano, sin embargo, en lo básico sigue la misma disposición espacial y compositiva primigenia. Tal vez a muchos de los que nacieron ahí, ahora el edificio les parezca ya algo vetusto, pero el dinamismo apreciable en él y su reputación aún en un medio tan competitivo, hablan bien de su naturaleza funcionalista original, el mismo discurso que parte de un enfoque práctico de la disciplina médica y arquitectónica

Hospitales para el siglo XXI: antecedentes

El siglo XIV se entroniza como aquel en donde el género de salud tiene sus antecedentes, iniciándose a utilizar el término «hospital», conjunto a donde iban a parar un sin fin de menesterosos tales como: viajeros, enfermos, vagabundos, pobres, débiles y necesitados, para recibir asistencia médica.

A causa del auxilio que se les brindaba hizo que existiera un vínculo muy fuerte con la religión, llegándose incluso que determinadas órdenes profesaron el voto de hospital, lo que hizo que estas fueran distintas a las demás.

En ese momento en el «Viejo Continente», de forma particular en Francia, se edificarían sistemas arquitectónicos denominados como *lazaretos* o *leproserías*, fincas dedicadas a la atención de enfermedades contagiosas tales como la tuberculosis o la lepra, que además debían de estar relativamente aisladas por la peligrosidad de los mismos males.

En lo que respecta a los primeros centros en México, serían aquellos levantados por el conquistador Hernán Cortés (1485-1547): el de San Lázaro

275 Alejandro Topete del Valle. (1973). *Aguascalientes...*, op. cit., p. 61.

276 J. Jesús López García. (2010). *Aguascalientes [1945-1956]...*, op. cit., p. 34.

y el de La Concepción.²⁷⁷ Las órdenes religiosas que predominaron como bondadosas y su dedicación para con los más desprotegidos fueron los Juaninos, Nuestra Señora de Belem y la Orden de la Caridad.

Llama la atención que la insalubridad en México ha sido compleja de erradicar, pues en la mayoría de los hospitales o sanatorios se supeditaban a la estructura funcional de las viejas fincas, que trajo errores en el funcionamiento, ya que los edificios eran «adaptaciones a viejas casonas de antaño construidas y aprovechándose modelos de hospitales europeos, defectuosos aún en aquella época. Aún más: resultó que al construirse nuestros hospitales, se añadieron nuevos defectos, quizá mayores que los propios de los modelos originales»,²⁷⁸ según Salvador Zubirán.

Es entendible que esta condición estuviera presente hasta la década de los años cuarenta del siglo XX, puesto que en Europa ya en los años veinte y treinta, pareciera que se habían dado adelantos en las unidades hospitalarias, sin embargo, no era así puesto que los esquemas arquitectónicos giraban en torno a un espacio central conocido como patio. Basta citar el caso del Royal Masonic Hospital (1930-1932) en Londres por John Burneo, Tait y Lorne, donde con «un planteamiento tradicional combinado con un diseño progresista en concordancia con las necesidades de la hospitalización moderna...la disposición general y los interiores siguen líneas tradicionales simétricas y formalistas», a decir de Arnold Whittick.²⁷⁹

Sería el arquitecto Alvar Aalto quien diseñaría un sanatorio modélico en su tipo: el «Sanatorio antituberculoso Paimio» (1929-1933) en Finlandia, el cual se entronizó como «el resultado de un profundo estudio sobre la finalidad y las necesidades de un sanatorio...y que ha sido diseñado de acuerdo a estas empleando sistemas y equipos modernos y científicos».²⁸⁰

En nuestro capital acaliteña los antecedentes clínicos se remontan al Hospital de San Juan de Dios dirigido por la Orden de los Juaninos, por cierto en muy raquílicas condiciones al contar solo con una botica y ocho camas distribuidas en tres salas. Así la situación, el Municipio adoptó su administración, sin embargo, la «buena fe» no fue suficiente, manteniéndolo en lamenta-

277 John Stevens Cabot Abbott. (2019). *History of Hernando Cortez*. EE. UU.: Wentworth Press.

278 Salvador Zubirán. «Los nuevos hospitales de México». *Arquitectura. Selección de arquitectura, urbanismo y decoración*. Núm. 15 (1944): p. 261.

279 Arnold Whittick. (1955). *Arquitectura del siglo XX*. Tomo II. España: AHR, p. 133.

280 *Ibidem*, p. 137.



Nuevo Hospital Hidalgo (2017).

bles condiciones, las cuales pasarían a resolverse cuando la profesora Rosalía Monroy decidió heredar a la institución hospitalaria sus bienes, esto en 1854.

Con el dinero en comento se construyó «el edificio ubicado al Oriente del templo de San José...Allí permaneció el Hospital Civil de Aguascalientes, hasta el año de 1903, desapareciendo en consecuencia, el anterior de San Juan de Dios»²⁸¹ a decir del profesor Alejandro Topete del Valle.

Las condiciones físicas y los servicios, continuaron siendo deficientes, por lo que al acceder a la gubernatura Carlos Sagredo en 1899, decidió utilizar la finca del Hospicio para Niños que se encontraba inconclusa y en estado ruinoso, además de estar en ese momento, alejada del centro de la ciudad. La reconstrucción del inmueble dio inicio en 1901 y concluyó en 1903, inaugurándolo con el nombre de Hospital Miguel Hidalgo y Costilla.

Con el cambio de edificio y el equipamiento del mismo, el hospital dio un buen servicio durante las dos décadas que le siguieron a su inauguración, sin embargo, la demanda superaba con mucho a la oferta, por lo que nuevamente el nosocomio se vio en condiciones paupérrimas. Tal parecía que los problemas de salud aquejarían por siempre a la villa aguascalentense.

Como se puede colegir, el problema de salud no se llegaría a resolver con los esfuerzos del estado, por lo que la iniciativa privada daría sus primeros pasos. El primero de los sistemas fue el Sanatorio Ávila, que era propiedad del doctor Antonio Ávila Castañeda, quien a partir de 1925 se puso a las órdenes de la sociedad acaliteña, representando un importante paliativo al asunto sanitario. El sanatorio lo dispuso en su excelsa finca tipo *chalet*, contando con servicio de cuatro camas, un quirófano, autoclaves y un laboratorio de análisis clínicos.²⁸²

También de índole privado aparecieron otros dos sistemas: el Sanatorio Moderno y la Clínica Guadalupe. Así las cosas, Aguascalientes continuaría con un avance sostenido hasta el día de hoy, que cuenta con el nuevo Hospital Hidalgo para solventar la añeja cuestión de salud.

281 Alejandro Topete del Valle. (1953). *Notas para la Historia de la Medicina en Aguascalientes*. México: Tip. Francisco Antúnez, p. 33.

282 Carlos Ávila Pardo. (1997). *Nuestros Ancestros*. México: Carlos Ávila Pardo.

Jaime Enrique López Cuéllar (arquitecto): Maternidad La Purísima

El oficio del arquitecto inició durante el neolítico ante la emergencia de construir hogares para los nacientes núcleos poblacionales en proceso de sedentarización. Los procesos constructivos, artesanales y en inicio mimetizados con aquellos establecidos por pautas naturales de ocupación de espacios –las madrigueras, por ejemplo–, se fueron decantando, refinando e influyendo cada vez más las funciones de esos primitivos habitáculos humanos.

Ante la exquistez creciente de los espacios construidos más especializados en sus actividades, la forma arquitectónica empezó igualmente a sofisticarse. Del simple utilitarismo las edificaciones fueron cargándose de significado, ganando en abstracción, referencias al lugar, a la comunidad y al entorno cultural. Esas edificaciones se habitaron de un modo que obedeció a circunstancias intelectuales más allá del funcionamiento más básico.

La forma arquitectónica a través del tiempo, ha sido útil para pulir los procesos constructivos, depurar la utilización de los materiales y para la ampliación del espectro de posibilidades en unos y en otros. De lo que concibió Marc Antoine Laugier²⁸³ en el siglo XVIII como la «cabaña primitiva» constituida por cuatro apoyos y vigas de troncos sencillos, se llegó a la composición clásica de peristilo, arquivadas y frontón de los templos griegos, a los arcos romanos de medio punto, a los ojivales y arcos botareles, o arbotantes del gótico, de la misma manera que la acumulación de roca y arcilla, que son las montañas, inspiraron en buena medida la configuración de las pirámides. Así como la naturaleza tiene sus pautas de «construcción» de lugares, naturalmente el hombre va estableciendo los suyos propios, primero con la imitación de la habitabilidad contextual, después, haciendo uso de sus propias herramientas intelectuales y experiencias.

A través de los diversos períodos, la forma arquitectónica parece cargarse de significado al margen incluso de su empleo: Stonehenge,²⁸⁴ las pirámides de Egipto y las mesoamericanas tampoco, solo por citar unos pocos casos conocidos, tienen ya la función bajo la cual fueron concebidos, sin embargo, su significado, si bien tampoco era el original, sigue nutriéndose de interpretaciones y lecturas. Las formas arquitectónicas, por su parte, se

283 P. Laugier. (1755). *Essai sur L'Architecture*. Francia: Chez Duchesne.

284 Mindy Ficklen. (2022). *Mystery Of Stonehenge. The Inheritors Of The Stonehenge Knowledge*. EE. UU.: Independent Publisher.

sustraen de su contexto inmediato y parecen cobrar vida propia en un imaginario más amplio: en nuestro país, y en casi en todo el mundo, los órdenes de la arquitectura helénica siguen presentes en edificios laicos y religiosos de diferentes tipos.

También ocurre con la forma arquitectónica que se sustrae de referencias históricas, y que plegándose a un ejercicio casi lúdico de construcción y de deconstrucción, «inventa» modelos compositivos inéditos merced a las potencialidades constructivas de técnicas y materiales nuevos, como es el caso de los exponentes del High Tech²⁸⁵ o los deconstructivistas, ambas corrientes actuales que, sin embargo, deben mucho a toda clase de tendencias como el constructivismo ruso de inicios del siglo XX, los metabolistas japoneses²⁸⁶ de la segunda mitad del mismo siglo, y sus contemporáneos británicos del brutalismo.²⁸⁷

De una u otra manera, la tentación de crear formas nunca antes vistas fue una práctica alentada en la última parte del Renacimiento con el manierismo, antecesor directo del estilo barroco. Sin embargo, paralelamente, la novedad de las formas también proviene del ingenio constructivo a partir de materiales tradicionales, como los diseños del ingeniero uruguayo Eladio Dieste (1917-2000)²⁸⁸ y los edificios del arquitecto Carlos Mijares Bracho (1930-2015)²⁸⁹ en humilde ladrillo, aunque, en este caso, la construcción bizantina de cúpulas sobre tambor de base cuadrada con trompas a manera de contrafuertes es de una influencia crucial.

Lo inédito y lo tradicional en las formas, entonces, se mezclan y arrojan resultados diferentes. La propuesta arquitectónica del edificio de oficinas, que en algún tiempo se le conoció como «Maternidad La Purísima» –aunque rara vez funcionó como tal–, es una clara muestra de las inquietudes plásticas de su autor, el arquitecto Jaime Enrique López Cuéllar (1942-2005) –aunque la cancelería actual haya apagado su primigenia chispa–, con losas que sobresa-

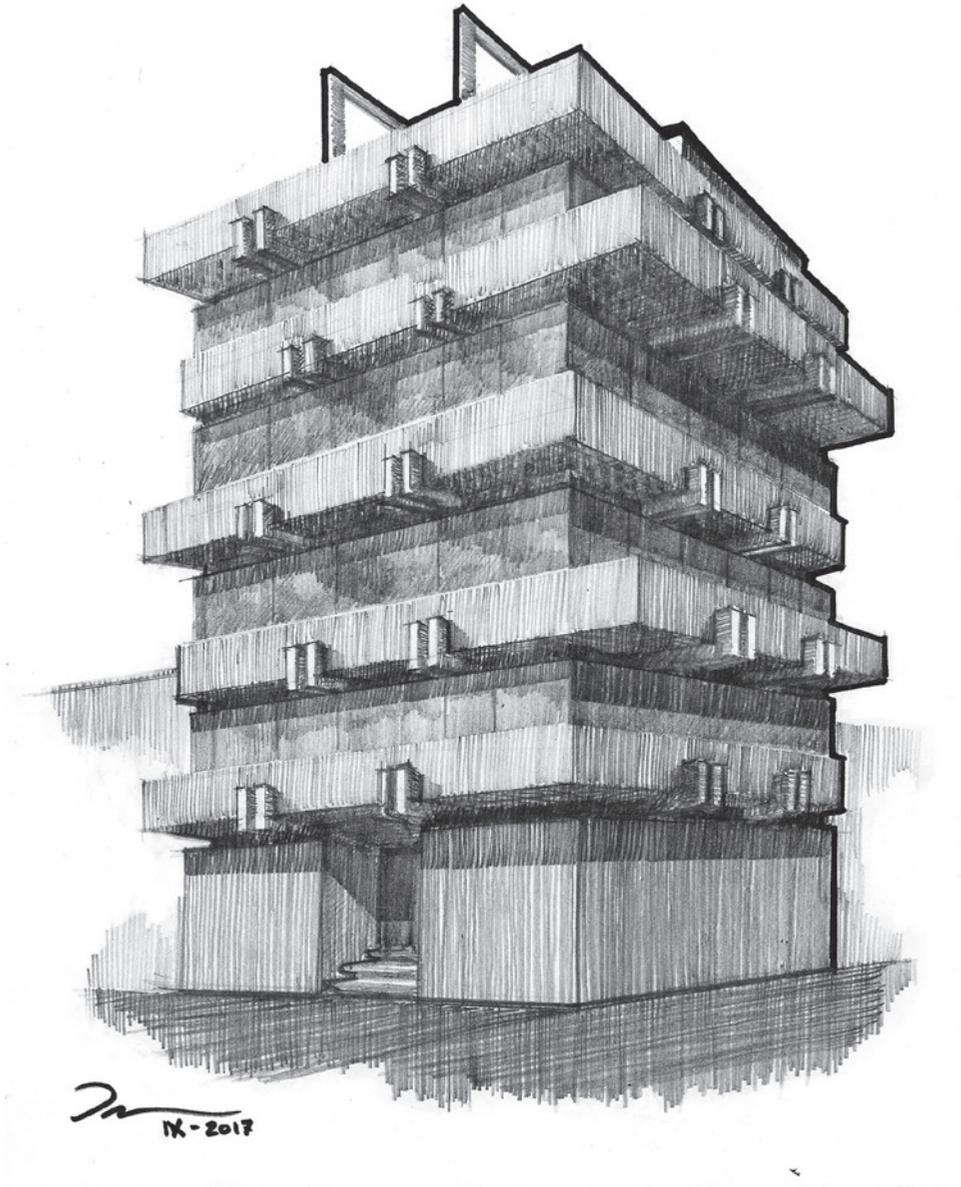
285 Angus J. MacDonald. (2020). *High Tech Architecture. A Style Reconsidered*. Reino Unido: Crowood Press.

286 Kishō Kurokawa. (1977). *Metabolism in Architecture*. Reino Unido: Studio Vista.

287 David Navarro y Martyna Sobecka (directores). (2022). *Brutal Britain*. Polonia: Zupagrafica.

288 Stanford Anderson. (2004). *Eladio Dieste. Innovation in Structural Art*. EE. UU.: Princeton Architectural Press..

289 Javier Carral, Fernando Fernandez, Fernando Gonzalez Gortazar, Xavier Guzmán Urbiola, Malena Mijares y Carlos Mijares Bracho (2012). *Carlos Mijares Bracho. Arquitecto*. México: Artes de México.



Maternidad La Purísima por Jaime Enrique López Cuéllar (1973).

len dislocadas en diferentes sentidos, creando una sensación de movimiento en la composición que en algo rememora a algunos edificios para entonces ya con su respectiva cuenta de años del arquitecto, urbanista y pintor español Miguel Fisac (1913-2006)²⁹⁰ la llamada «Pagoda», sede de los laboratorios Jorba –demolida en 1999– o en algunas obras del premio Pritzker en 1987, Kenzo Tange (1913-2005).²⁹¹

El edificio del arquitecto López Cuéllar en su momento causó cierta expectación y puso de manifiesto la inquietud compositiva de su diseñador la que se manifestó a lo largo de su vida profesional. Con cancelería de una u otra configuración, las losas del edificio y su disposición en aparente desplazamiento siguen siendo las protagonistas que tarde o temprano volverán a aflorar.

Son proyectos suyos el edificio de La Comercial Mexicana en Av. López Mateos en 1969; La Rey Distribuidora en Av. Madero, esquina con Zaragoza, en 1975; edificio comercial para refaccionaria en Primer Anillo de Circunvalación, esquina con Av. López Mateos en 1976; Balneario Ejidal Valladolid, Jesús María en 1978; Condominio Aguascalientes» en Av. López Mateos en 1978; y la Iglesia de la Santa Cruz en la Colonia Martínez Domínguez en 1984, entre otros.

Espacios modernos para la congregación

David Byrne, actor, guitarrista y cantante –fundador y compositor del grupo Talking Heads– escocés nacionalizado estadounidense, comenta que hay algo en los grandes espacios de congregación que les otorga cierto misticismo. Byrne observa, además, que los eventos que más grandes masas humanas convocan ya no son tanto los templos formales –pues los informales, experimentados en situaciones extraordinarias como la visita de un pontífice, lo hacen– sino los lugares que atraen contingentes más heterogéneos, pero que se reúnen en un sitio a una hora específica para compartir la vivencia de un encuentro deportivo o un concierto. De hecho *Byrne* habla de música «wagneriana», independientemente de ser esta heavy metal o música sinfónica,

290 Carlos Asensio Wandosell. (2014). *Fisac. De la Sota*. España: La Fábrica.

291 Zhongjie Lin. (2010). *Kenzo Tange and The Metabolista Movement. Urban Utopias of Modern Japan*. EE. UU.: Routledge.

pues incluso la estructura melódica remite a los grandes y sonoros himnos. «Música de estadio» llama al rock que concentra multitudes y que por el espacio de tiempo del concierto, olvidan sus diferencias y se convierten en una enorme congregación.²⁹²

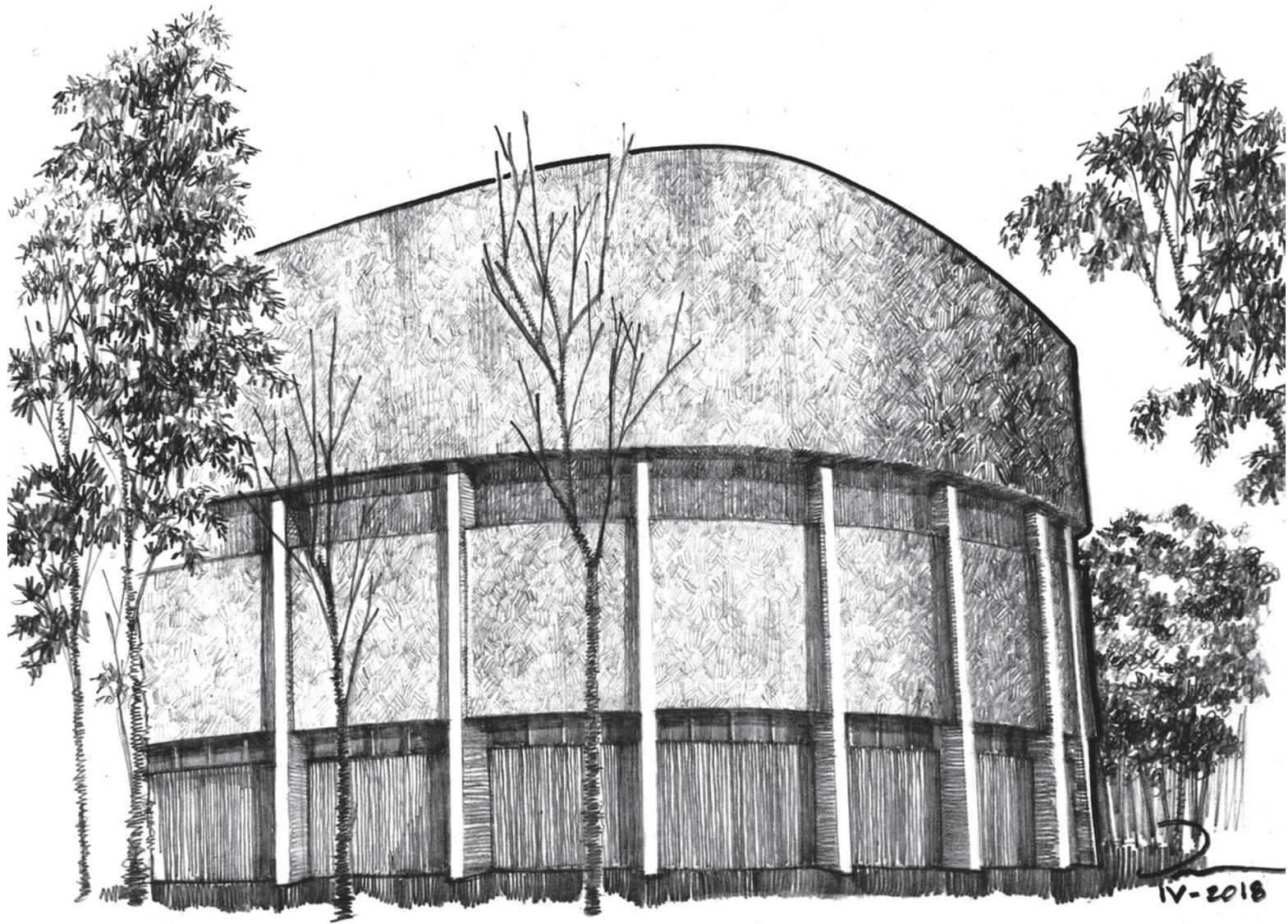
Los estadios suscitan esas vivencias comunitarias, pueden infundir en los asistentes un espíritu místico que no obstante sea el rock más estridente, no deja de ser perdurable en el recuerdo y entrañable en el sentir de los ahí asistentes; por otra parte, en su actividad funcional lógica, la práctica del deporte y su seguimiento desde tribunas, los estadios también fortalecen el espíritu de unidad al interno de los «clanes» contendientes, lo que ocasiona la acumulación y descarga de adrenalina.

Todo lo anterior en edificios y construcciones que originalmente –esto es en la antigua Grecia o donde se practicaban deportes susceptibles de ser apreciados por un público como en el juego de pelota prehispánico– eran elaborados terraplenes con cerramientos espaciales que dejaban la actividad al aire libre. Con el paso del tiempo los estadios fueron ganando en complejidad funcional, operativa y edificatoria, ya que la logística para acumular contingentes cada vez más grandes y su impacto urbano consiguiente, exigen una infraestructura no solo arquitectónica e ingenieril sino también urbanística bien coordinada y con un análisis profundo. Ejemplos hay muchos, sin embargo, podemos traer a colación en este momento el caso del estadio de béisbol de los Astros en la ciudad de Houston que fue demolido para levantar el campo del estadio actual que cuenta, además, con hoteles, un centro comercial de cinco niveles, conexión directa con una terminal especial al aeropuerto, y si también todo el programa tradicional de un estadio reglamentario. Este tipo de conjuntos también involucran especialistas en finanzas y administración que hacen posible la viabilidad del proyecto y su permanencia.

Trayendo a la memoria cuando los *Harlem Globetrotters*²⁹³ visitaron la ciudad de Aguascalientes mostrando su espectáculo en el Auditorio Morelos, tal vez acostumbrados a las duelas de importantes estadios norteamericanos, el nuestro quizá no llamó especialmente su atención, sin embargo, a quienes asistieron a la demostración, seguramente el show les pareció entrañable y especialmente divertido.

292 David Byrne. (2017). *Cómo funciona la música*. México: Sexto Piso.

293 Suzanne Slade. (2020). *Swish! The Slam-Dunking, Alley-Ooping, High-Flying Harlem Globetrotters*. EE. UU.: LBYR.



Auditorio Morelos.

Levantado, hace ya varias décadas, el edificio de muros de ladrillos aplanados, como si fuesen de concreto, actualmente es parte del catálogo de inmuebles de la infraestructura construida de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, sede de sus «Gallos».

El edificio ahora nos parece pequeño, sin embargo, fue por muchos lustros la duela principal del estado y ahora es parte importante del programa deportivo universitario local. Hasta hace poco tiempo, la finca se presentaba como una unidad con sus muros casi ciegos, con una clara tipología «brutalista», como la corriente inglesa, pero no por filiación intelectual o ideológica sino por simple conveniencia constructiva y operativa, tal y como se llevó a cabo con el Estadio Azteca, contundente en la simplicidad de sus formas y por ello, tal vez arraigado en el recuerdo de quienes fuimos niños y jóvenes en los años sesenta, setenta, ochenta y noventa.

El lugar no alojó grandes campeonatos o conciertos trepidantes, pero comparado a sus pares en ciudades grandes con equipos espectaculares y densas poblaciones que siguieran sin reparos a bandas míticas, para quienes asistimos al auditorio, la experiencia era similar. La acumulación de gente que logra sincronizar su atención en un espectáculo o en la actividad deportiva o hasta en el movimiento de una pelota, siempre es un fenómeno que emociona y se queda en el recuerdo y que, además, promete emociones similares para nuevas ocasiones.

Pese a lo mencionado, sí podemos afirmar que la presentación del conjunto inglés de rock progresivo Alan Parsons Project²⁹⁴ en el Auditorio Morelos, ha sido uno de los grandes grupos que ha dejado su impronta en todos aquellos que tuvimos la oportunidad de acceder al concierto; también los grupos como Mecano y artistas como Miguel Mateos, fueron parte de los músicos visitantes en Aguascalientes.

La historia deportiva de todo lugar tiene una correspondencia directa con sus promotores, sus estrellas, sus equipos y sus aficiones, pero todo ello forzosamente debe congregarse en un espacio y es ahí, donde la arquitectura, de manera muchas veces callada o vociferante –como en el caso texano comentado–, también contribuye a consolidar la escena del deporte en una ciudad. Hoy lo podemos disfrutar intervenido con el nombre de «Poliforum Deportivo y Cultural Universitario Morelos»

294 Alan Parsons. (2008). *The Essential Alan Parsons Project*. EE. UU.: Hal Leonard.

Arquitectura para la recreación y cultura física

Es común que se hable en demasía, sobre todo en tiempos políticamente cargados, en cuanto a la reminiscencia siempre actualizada sobre «el pan y el circo» que se regalaba en la Antigua Roma al vulgo ciudadano presumiblemente para tenerlo tranquilo y eliminar en él todo o buena parte de su ánimo subversivo, sin embargo, con diferencia de nuestros días, en la Antigua Roma, el Estado también proveía a sus ciudadanos de manera gratuita, el acceso a otros servicios como el uso de las termas y los gimnasios. Equiparables en dimensiones y en importancia de su situación urbana con los circos, los anfiteatros –el Coliseo es uno de ellos– y los teatros, termas y gimnasios fueron para los romanos instituciones y edificios muy apreciados.

Séneca, el filósofo, orador político y escritor romano, vivía en una dependencia contigua a un gimnasio y se ufanaba de que el ruido no solo no le molestaba, sino que incluso le alentaba a abrir su mente a nuevas experiencias de pensamiento. En nuestra sociedad los gimnasios y los baños públicos ya no son gratuitos, pero continúan siendo lugares apreciados por la población que llega a hacer de ellos una parte importante de su cotidianidad, entronizándose como sitios de confluencia colectiva. En los lugares donde estos servicios se constituyen como clubes –que son asociaciones para el recreo en que se enmarcan múltiples actividades–, no solo aquellas tareas son satisfechas para los usuarios, de ellas se desprenden labores relacionadas con el intercambio social hasta llegar a constituir el epicentro de conjuntos habitacionales.

Los clubes deportivos son establecimientos civiles que se han ido arraigando en las ciudades contemporáneas desde el siglo XIX. En Aguascalientes, desde la centuria pasada, han ganado un terreno y una diversificación conforme aumenta la población, y con ello, la demanda de más y mejores experiencias sociales y deportivas. Hacia los años ochenta del anterior siglo, se constituyó en las tierras de unos viñedos –de los cuales tomó su nombre– el Pulgas Pandas Country Club. Inicialmente se levantó el edificio de la casa-club y se estableció el campo de golf para después detonar el conglomerado habitacional que le rodea.

El conjunto arquitectónico fue diseñado por el arquitecto Bosco Gutiérrez Cortina, quien retomó varios de los elementos de la arquitectura de Luis Barragán(1902-1988)²⁹⁵ por ejemplo de los bebederos de Las Arboledas y los

295 Emiliano Ambasz. (1976). *Architecture of Luis Barragán...*, op. cit.

clubes Cuadra San Cristóbal y Fuente de los Amantes dedicados a la crianza de caballos con sus fuentes características, en las que Gutiérrez Cortina retoma como principio para disponer el gran volumen triangular de su propia fuente, cuya caída de agua es el rasgo más característico de la fachada del club y el punto nodal donde este se une en sus dos partes dispuestas a cada lado de la Avenida Aguascalientes de manera subterránea y marca el acceso a la parte sur del conjunto habitacional.

El grupo también posee rasgos de las composiciones arquitectónicas de Ricardo Legorreta Vilchis (1931-2011),²⁹⁶ –basta mencionar el proyecto que realizó para la Chrysler en el Estado de México con la fábrica de Automex en 1964–, con una volumetría masiva horizontal de vanos discretos de la que resalta la gran fuente de manera vertical como contrapunto compositivo unida al resto de la edificación por la característica trabe de la arquitectura de Legorreta.

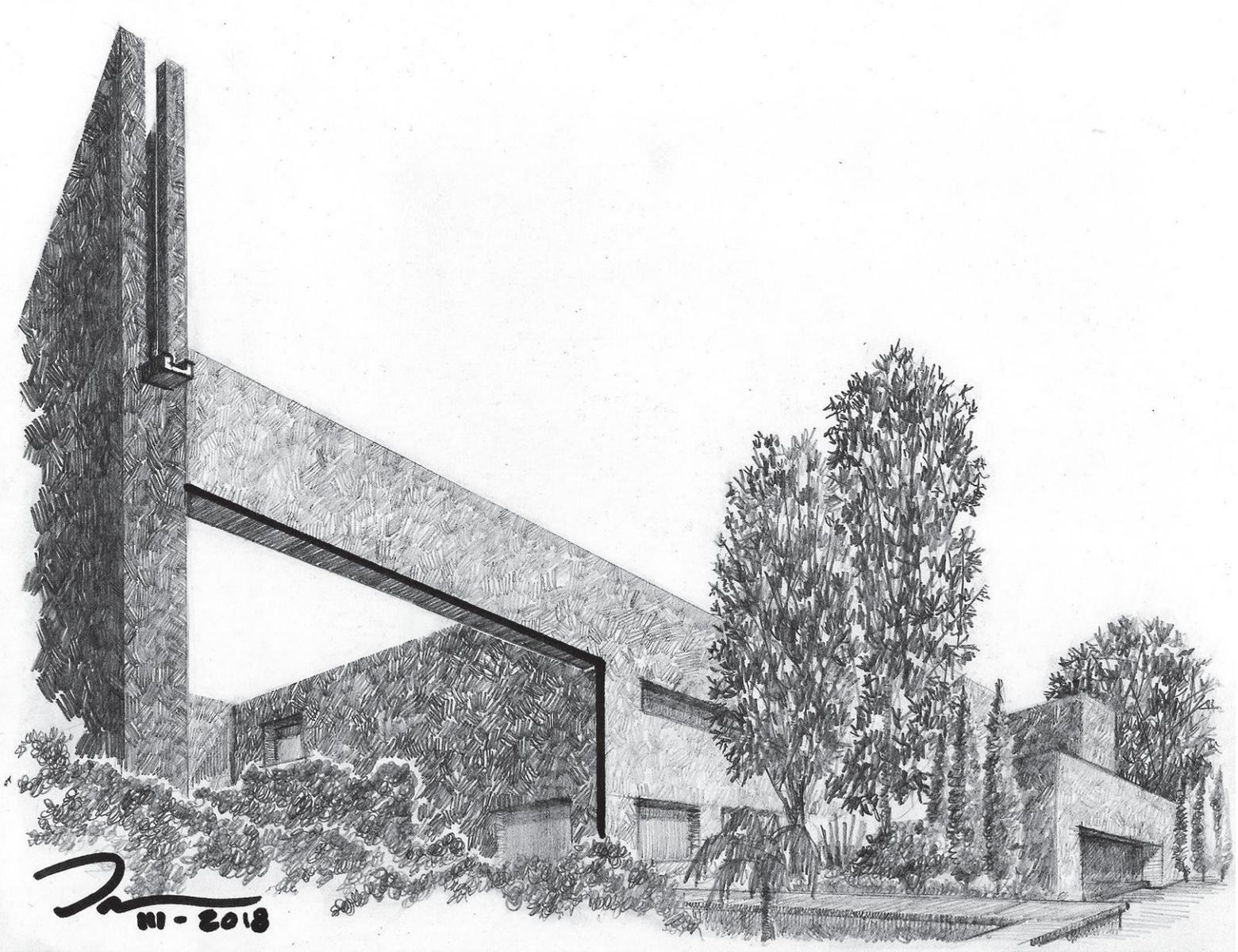
El edificio es uno de los introductores en Aguascalientes del gusto por una arquitectura con base en las propuestas de Luis Barragán y Ricardo Legorreta, pioneros en el rescate de unos conceptos de las viejas fincas rurales mexicanas, pero trasladados a la contemporaneidad arquitectónica de una manera moderna y más abstracta que la simple copia formal; a aquellos profesionales les siguieron otros más de importante renombre como Javier Sordo Madaleno Bingas (1956)²⁹⁷ y Francisco J. Serrano y Álvarez de la Rosa (1900-1982)²⁹⁸ en la experimentación de formas y disposiciones espaciales en torno al mismo tema de la masividad y los espacios espectaculares que se disponen como sorpresa para quien entra en los edificios o como acto de bienvenida para quien los recorre al exterior.

Pero más allá de su circunstancia arquitectónica y compositiva, el club deportivo es un conjunto que detona la realización de actividades subsidiarias, incluso las referentes a su complemento habitacional, que va desarrollando el contexto de manera contundente. Entre Pulgas Pandas y la Universidad Autónoma de Aguascalientes se encuentran varios desarrollos habitacionales y el tramo del segundo anillo de circunvalación con la imagen urbana más amable de toda la avenida.

296 John V. Mutlow. (1997). *The Architecture of Ricardo Legorreta*. Reino Unido: Thames & Hudson.

297 Marie P. Colle Corcuera. (2002). *Sordo Madaleno. Arquitectura en Cuatro Elementos*. España: Reverté.

298 Kenneth Frampton. (2009). *Francisco Serrano. Obra Completa*. España: RM Verlag.



Pulgas Pendas Country Club.

A partir de los clubes Campestre y Pulgas Pandas, el norte de la ciudad comenzó a decantar su patina de brillantez social –devenido en brillo mercadológico– y desde su fundación han sido, junto con la Universidad Autónoma de Aguascalientes, factores de desarrollo para esa parte de la metrópoli. Los clubes deportivos, por su parte, han ido proliferando y diversificando en nuestra capital, de manera ininterrumpida, la oferta de sus servicios y testificando el crecimiento de Aguascalientes. Sin duda alguna, el fraccionamiento de Pulgas Pandas, con su casa-club, forma ya parte de la imagen urbana moderna de la ciudad acalitana, particularmente de la fracción norte conocida como «zona dorada».

Episodios de la arquitectura hospitalaria

El cuidado de la salud, el mejoramiento de las condiciones de vida, la sanación y todo aquello que acompaña a los cuidados del cuerpo y de la mente, han sido tema para el diseño y la construcción de edificios desde hace cientos de años. Con el paso del tiempo, al irse consolidando los conocimientos médicos y sobre la fisiología, los edificios también fueron cambiando, consolidando su especialización y mejorando las características funcionales.

En la antigua Roma, los gimnasios y las dependencias de las termas – los baños termales llamados *caldarium*, el *tepidarium* o baño tibio y los baños fríos, el *frigidarium*– estaban cercanas a las bibliotecas, servicios públicos y gratuitos haciendo eco a la frase del italiano *décimo junio juvenal* «mente sana en cuerpo sano».²⁹⁹ Las instalaciones arquitectónicas de todo ello eran majestuosas y evidentemente reflejaban la grandeza de una civilización urbana que buscaba el bien de sus ciudadanos.

Durante la Edad Media, los hospitales fueron dependencias atendidas por órdenes religiosas que proveían más que servicios médicos, una asistencia a viajeros en tránsito. Fue hasta el siglo XVIII cuando los avances y descubrimientos en materia médica comenzaron a ejercer su efecto en la manera de articular edificios hospitalarios con los centros de población. Para el siglo XIX los balnearios suizos, de Crimea o del sur de Francia eran famosos por sus afares medicinales donde habitantes de diferentes partes de Europa planeaban

299 Frases de la vida. Recuperado el 14 de septiembre de 2022 de <<https://frasesdelavida.com/mente-sana-cuerpo-sano-frases-motivacion-ejercicio/>>.

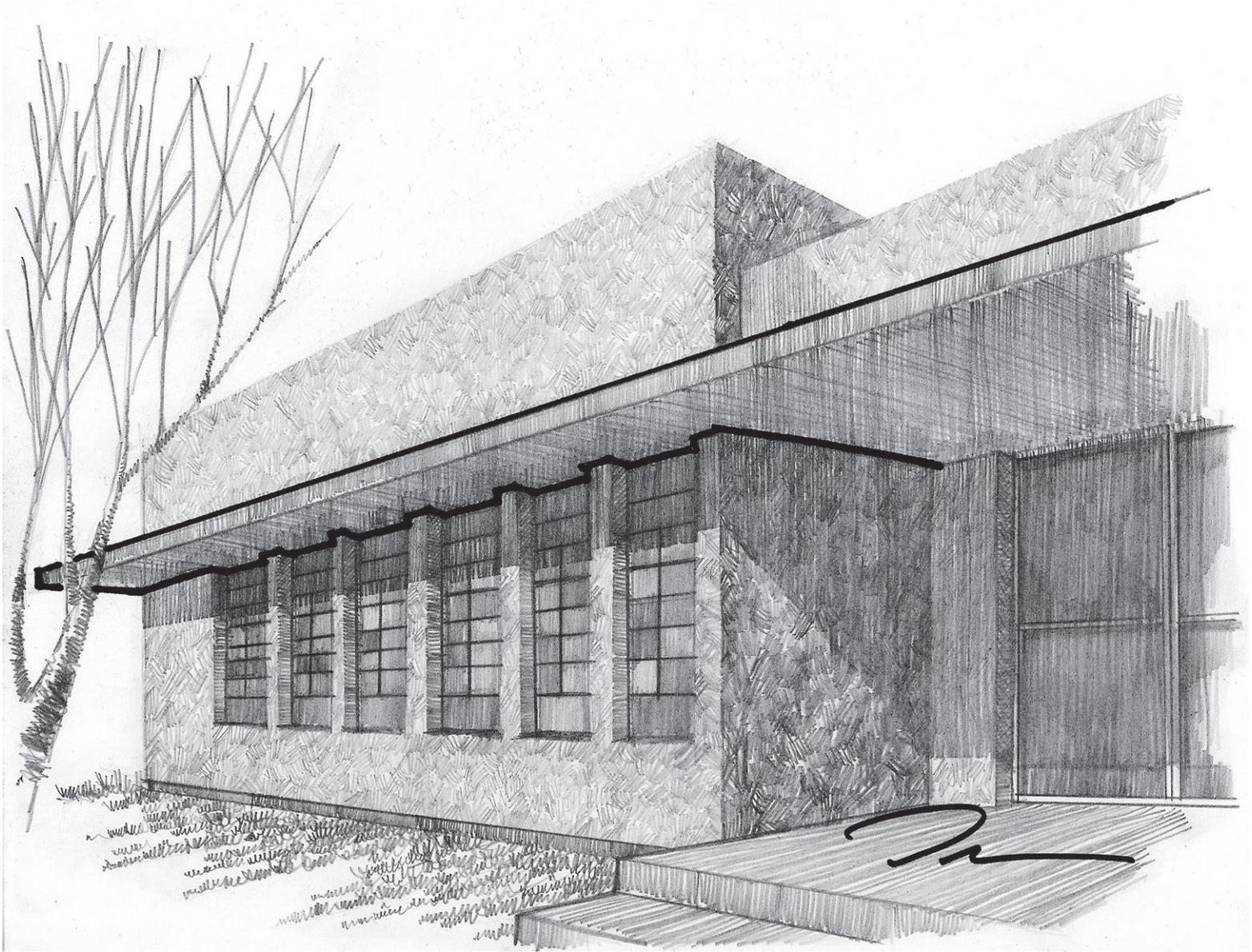
dilatadas estancias para reponerse de males como la tisis o la tuberculosis, algunos de ellos como el médico, dramaturgo y escritor ruso Antón Chéjov (1860-1904)³⁰⁰ que falleció en uno en Badenweiler, Alemania. Pero incluso esos balnearios poseen una historia antigua, pues de los primeros centros balnearios atribuidos a los romanos fueron los de la ciudad de Bath en Inglaterra –cuyo nombre en inglés se traduce a «baño»– o el del pueblo belga de Spa –de donde se presume toma el nombre este tipo de centro moderno relacionado con el bienestar físico a través del agua–.

Como puede apreciarse, los primeros centros hospitalarios del mundo occidental buscaban la prevención de enfermedades o su mitigación a través de actividades cercanas al esparcimiento; los temazcales de origen prehispánico no están distantes de lo anterior. Sin embargo, conforme la especialización de la medicina inducía a la especialidad de la arquitectura que le acompaña, los hospitales o centros de salud también fueron haciéndose más complejos y técnicamente más rigurosos. Uno de los hospitales del siglo XX más famosos por su papel seminal en el tratamiento moderno de los padecimientos específicos fue el sanatorio para tuberculosos (1929-1933), del arquitecto Alvar Aalto,³⁰¹ en la ciudad finlandesa de Paimio, para el que diseñó también la célebre silla que lleva el nombre de la metrópoli. Lo que se busca en los hospitales modernos como en los antiguos centros dedicados a la salud es la sanación, pero también el confort del paciente, aunque en algunos de ellos no lo parezca.

De entre la gran variedad de tipos de centros hospitalarios, los hay dedicados a procesos naturales en la vida humana involucrados con la salud, pero ante todo con sucesos propios de su crecimiento y desarrollo como lo es el nacimiento. En nuestro país, el lugar que aún ocupan parteros empíricos en muchas partes del mundo, lo han ido tomando ginecólogos y pediatras con preparación y especialización universitarias, lo que ha llevado a los hospitales a dedicar espacios e instalaciones especiales para ello, incluyendo también dependencias para los bebés y habitaciones que hacen las veces de recepción. Tal vez porque, aún con sus riesgos, el comienzo de un nuevo ser se atiende con alegría, más que con la tensión con que se hace lo propio ante la enfermedad, los sanatorios dedicados a los nacimientos fueron realizados de manera separada a los hospitales generales.

300 Antón Chéjov. (2013). *Los mejores cuentos*. México: Alianza.

301 John Stewart. (2017). *Alvar Aalto. Architect..., op. cit.*



Sanatorio y Maternidad «La Esperanza» en la calle Luis Adolfo, esquina con calle Jardín del Estudiante.

En Aguascalientes sucedió así a mediados del siglo pasado y hasta hace todavía unos treinta años, como es el caso del «Sanatorio y Maternidad La Esperanza» ubicado a un costado del Hospital del IMSS número 1. De él queda el edificio completo, pero ya en desuso, mostrando todavía su composición sencilla desplantada en pabellones paralelos de un solo nivel, dispuestos con un jardín circundante.

Las «maternidades» o sanatorios dedicados al nacimiento de bebés fueron un subgénero hospitalario posiblemente auspiciado por un crecimiento demográfico que de algunas décadas hasta hoy ha ido mitigándose. Los hospitales generales brindan ese servicio actualmente haciendo un uso más versátil de sus instalaciones, mas aquellos sanatorios especializados tenían el encanto de utilizarse exclusivamente para el nacimiento de los pequeños. Los pabellones de los hospitales actuales dedicados a diferentes especialidades médicas o pacientes van moldeándose a las necesidades del momento sin que tenga que construirse todo un edificio independiente. Los sanatorios para las madres y sus bebés son ya un episodio en la historia de la arquitectura hospitalaria, de los que podemos mencionar el Sanatorio del Dr. Ávila en Álvaro Obregón, el Sanatorio Moderno en Zaragoza, la Clínica de Guadalupe en Emiliano Zapata y el Sanatorio y Maternidad La Esperanza.

Comercio y oficinas

El sector terciario de la economía tiende a acompañar a las otras maneras de producción. El comercio y algunos servicios eran subsidiarios de la producción agropecuaria y minera de nuestra región, lo que siguió aconteciendo a fines del siglo XIX, cuando irrumpió la industria de la transformación, potenciando esta a los servicios y comercios que fueron especializándose y sofisticándose cada vez más.

Nuestra ciudad que ha multiplicado su población de manera exponencial los últimos cien años, es un nodo no solamente industrial sino también de servicios. El comercio que acompaña a este fenómeno también es parte fundamental de nuestra economía y se constituye así como uno de los principales generadores de arquitectura en la ciudad.

La construcción nueva y la adaptación acompañan a la arquitectura de la tercerización económica de manera pragmática, siguiendo siempre la pista de lo que puede constituirse como una buena oportunidad de negocio y transformando así las dinámicas económicas y sociales de las diferentes zonas de la ciudad. Algunos locales entrañables salpican la trama de Aguascalientes, y algunos otros buscan encontrar su lugar en ella, creando un paisaje urbano y humano en constante cambio.

El comercio es un fenómeno de intercambio no solamente económico o productivo; las relaciones comunitarias desprendidas del comercio son de suma importancia incluso para comprender la existencia de ciudades como Venecia o de países como Filipinas, lugares como tantos otros en que las rutas de ese intercambio intercontinental obligaron a la fundación de asentamientos humanos a que se convirtieran en puntos neurálgicos de comunión entre pueblos diferentes.

Al interior de los asentamientos humanos, el comercio también fue determinante para montar jerarquías espaciales siendo sus espacios, los lugares en que se desarrollaba el grueso de la actividad comunitaria.

Al establecerse la dinámica industrial de la economía urbana, los lugares en que se desarrollaba el comercio se vieron acompañados por actividades subsidiarias desarrolladas en lo que ahora llamamos «oficinas». Al irse haciendo más complejas las actividades administrativas de una economía más compleja, las oficinas requirieron de más espacios para alojar a más actores. El parentesco entre comercio y oficinas es patente, si bien el mundo contemporáneo permite que sea la tecnología lo que disminuya la necesidad de tener en un solo edificio a grandes conglomerados trabajando en el mismo lugar.

Aún con todo ello, las oficinas siguen siendo una extensión administrativa de las actividades del comercio y su resultado arquitectónico es la construcción de edificios de mayor peso en la trama de la ciudad, dinamizando de paso la vida urbana circundante.

Versiones arquitectónicas para el comercio

Los aguascalentenses de ciertos años solemos medir nuestra edad con la experiencia que hemos vivido conociendo los diferentes edificios del Parián y, si bien la población que vivió (y recuerda) el Parián anterior a los años cincuenta que se presenta en dibujo acompañando a esta columna, es cada vez menos, a todos los aguascalentenses (otra vez, de ciertos años) nos queda claro que el edificio actual es solo la última versión del edificio comercial construido a inicios de los años ochenta del siglo pasado.

La tradición de los parianes no es solo local, viene de la Nueva España y con ese nombre se designaba en principio a los sitios donde se vendían objetos o productos provenientes de Asia. Lo más seguro es que iniciaron siendo pequeños tianguis sin edificio definido y después poco a poco, constituyéndose en portales (de ascendencia griega por la «stoa»,³⁰² mercados porticados de la antigüedad), fueron delineándose en edificios concretos.

Como se ve, en los parianes confluyen múltiples influencias, desde la antigüedad grecolatina en su forma y disposición espacial, pasando por las

302 César González Ochoa. (2004). *La Polis. Ensayo sobre el concepto de ciudad en Grecia antigua...*, op. cit.

maneras en que el comercio hace más de trescientos años comenzaba sus *pinitos* en la globalización actual y demás situaciones rodeando el hecho de conectar gente, ideas y productos de orígenes diversos.

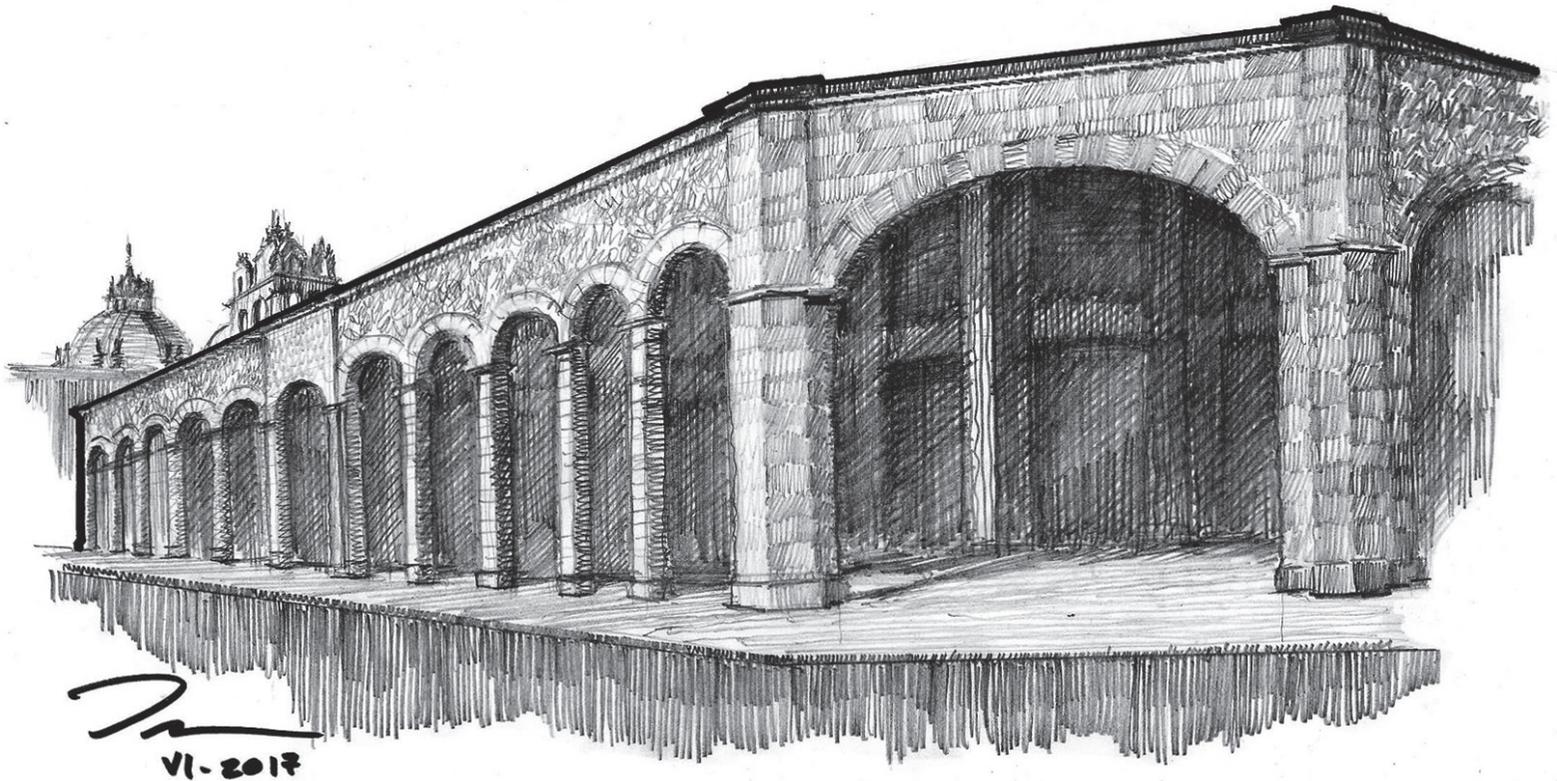
En el Parián de Aguascalientes, probablemente el comercio se dio en espacios hasta cierto punto temporales. Este parían, realizado durante el periodo de gobierno del ingeniero Ortega Douglas, muestra a su vez otras influencias todavía ligadas a una apariencia colonialista como la de obras de la época, como la exedra que rodea la columna de la Plaza de la Patria, y para dar cierta cohesión nacionalista se recubrió en cantera y tezontle, tal como se hizo en la fachada del Palacio de Gobierno, en alusión o filiación al Palacio Nacional, a su vez una muestra de arquitectura nacionalista con tintes novohispanos derivada en buena medida de muchos de los postulados de José Vasconcelos para crear iconos que sirviesen de referencia nacional.

El Parián actual es ya un centro comercial moderno y no un mercado proveniente de la tradición virreinal, si bien la procedencia asiática de muchos de los objetos y productos de lo que se vende ahí, prevalece. El comercio es una experiencia dinámica y pragmática, por lo que los espacios generados por él y para él deben ser igualmente dinámicos y pragmáticos. Las versiones del parían local son solo una manera de interpretar lo que se realiza y se ha realizado dentro del edificio. Conserva su porticado ya no a través de una arcada y su disposición concéntrica, si bien el patio central ha sido cambiado por un espacio cubierto. Pero realmente el edificio actual es respetuoso con la forma arquitectónica, incluso las esquinas ochavadas o en «pancoupé» siguen vigentes.

El comercio seguirá desarrollándose y con él la arquitectura que tarde o temprano habrá de seguirle. Los mercados tradicionales incluso están mutando no en obediencia al intercambio de productos sino a la atención a usuarios definidos, como el remodelado mercado Roma de la Ciudad de México,³⁰³ se enfatiza con ello no solamente el hecho de comprar, si no la experiencia de estar ahí, se compre o no algo.

Las versiones de edificios para el comercio se irán amoldando al uso, certificando la pertinencia o no del edificio realizado para tal fin. Esas versiones irán incluso apareciendo para satisfacer más modalidades de comercio; a lo largo del tiempo los mercados incluso van elevando a algunos de sus ejemplares a sitios icónicos como el mercado de la carne en la ciudad de París,

303 Mercado Roma. Recuperado el 14 de septiembre de 2022 de <<https://mr.mercadoroma.com/>>.



El Parián.

el mercado Sonora en la capital de nuestro país, dedicado, en buena parte, a productos para hechizos y situaciones esotéricas, lo cual no es más que un eco de la diversidad de las acciones comerciales de todos los tiempos. Ya en la antigüedad había mercados de caballos, de plata, de telas o tristemente de esclavos. Aquello que es sujeto a intercambio va en aumento y diversidad, así que esperemos mercados cada vez más inéditos y como se mencionó con algunos ejemplos de mercados, aún en nuestra era digital de compra por internet, nada rivaliza con la experiencia de estar físicamente en un sitio –en Estados Unidos y en Europa este año decreció la compra de libros digitales, aumentando grandemente la de libros físicos–, para ello la arquitectura siempre estará presente, como lo ha estado desde hace milenios.

Formas arquitectónicas: Hemessé

En arquitectura con un poco de entrenamiento visual puede apreciarse en las sutilezas de la edificación el momento cronológico en que un edificio, o partes de él, fue concebido o erigido. El concreto armado es un material que se inició a utilizar de manera extensiva en Aguascalientes a partir de los años treinta del siglo pasado, por lo que sí es apreciable ese componente en un edificio que sugiere venir de épocas remotas, lo más probable es que alguna parte del inmueble fue posiblemente intervenida, si es que no toda la construcción hace no más de ochenta años. De igual manera el aluminio anodizado color dorado –típico en los setenta y ochenta– o el uso de soldadura en herrería –de los años cuarenta a la fecha–.

La temporalidad de nuestras vidas es relativamente corta y tendemos a ver a algunas obras como las entidades que «siempre han estado ahí», imperturbables, inalterables. Sin embargo, lo cierto es que los edificios a lo largo de su vida experimentan año con año, mes con mes, el paso del tiempo. A pesar de ello, el lapso no solamente se muestra con situaciones eminentemente constructivas, pues aunque los aspectos edificatorios determinan en buena medida las características compositivas de un bloque, la forma como tal es una buena manera de conocer el momento en que se produce el hecho arquitectónico.

Las configuraciones propias del barroco se dan cita en la arquitectura local del siglo XVIII –en Europa el auge del barroco ocurrió un siglo antes–.³⁰⁴ Las formas eclécticas de edificios de Refugio Reyes³⁰⁵ nos relatan el episodio aguascalentense de los primeros lustros del siglo XX relativos a su primer acercamiento en la industrialización de la economía, por ejemplo los elementos de hierro, y con ello un virtual contacto con tierras lejanas de las que a medida que se conoce más, se pierde la percepción dentro de los márgenes de lo exótico.

Es evidente que, de manera general, el hombre tiende a idealizar el ayer más remoto y, por contrapartida, a menospreciar el inmediato. Sin embargo, y a pesar de la descalificación por los antecedentes directos del momento actual, cada edificio encierra una crónica de sus días, meses y años. Es así como edificios alguna vez referenciales presentaron con sus características formales y su disposición urbana, una serie de factores que le hicieron reconocible ante la sociedad.

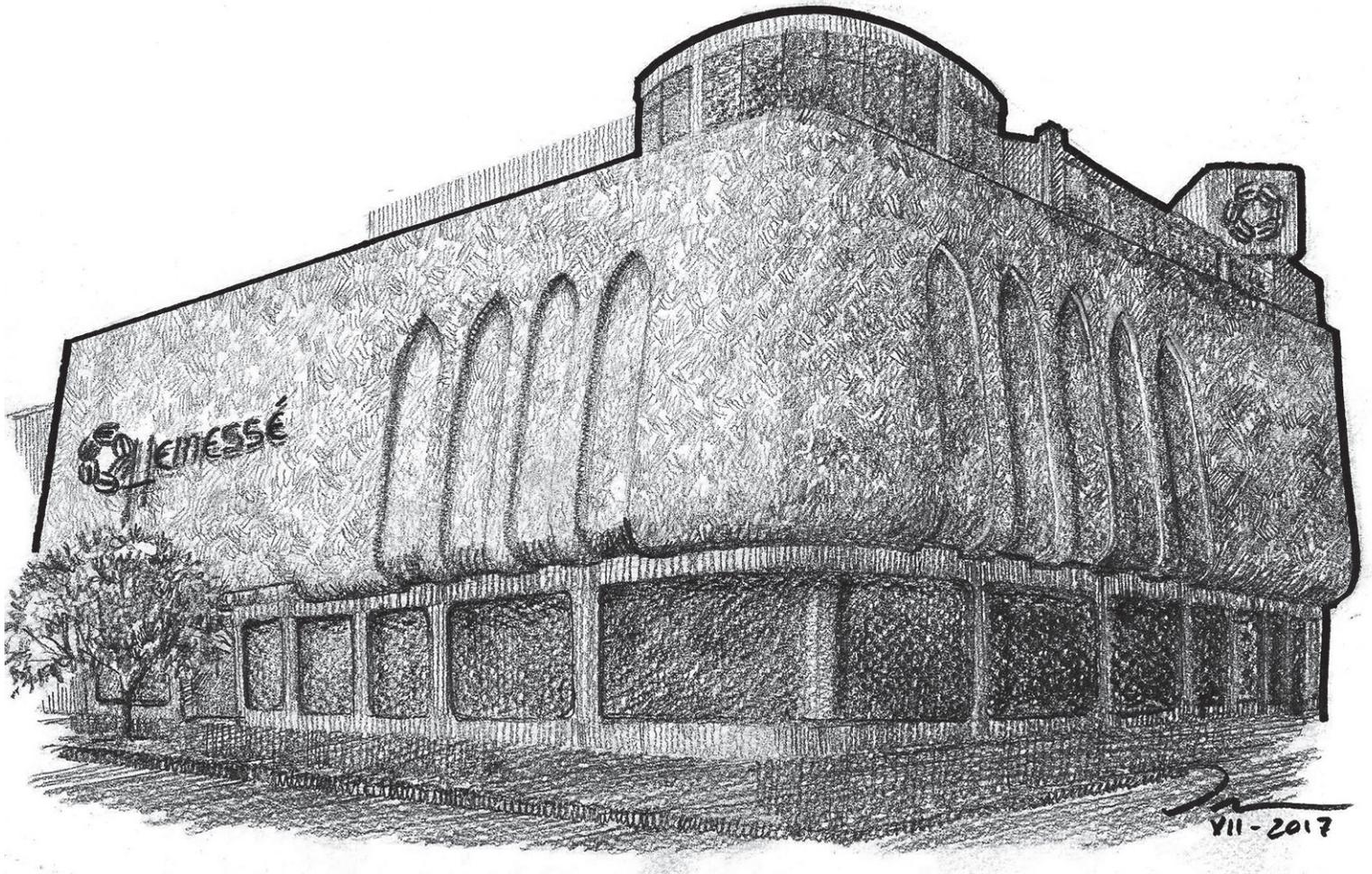
El habitar y el carácter de las fincas, muchas veces determinantes para lo anterior, pueden ser cambiados para el mismo efecto por la ubicuidad y lo particular de su composición, tal y como acontece con el edificio en Madero e Hidalgo en el centro de la ciudad donde se ubicaba la tienda departamental «Muebles Colonial», que a partir de las siglas de su nombre, *MC*, se determinó se denominaría como *Hemessé*.

Diseñado y construido en los primeros años de los sesenta del siglo XX por el arquitecto Fernando Vargas Tapia (1917-2009), el edificio fue adquiriendo su forma hasta hace poco reconocible en los años que le siguieron; su aspecto se inscribe en la posmodernidad arquitectónica con cierto gusto por el exotismo, que lo mismo muestra un abombamiento en su parte media, que una serie de arcos ojivales en la esquina, todo ello en una composición totalmente libre que ocultaba una estructura totalmente regular. Es difícil definir las influencias que obraron en la composición formal del edificio, con ecos tal vez emanados de la obra del arquitecto español José Luis Ezquerro de la Colina (1934-2016)³⁰⁶ –autor del Hotel «Las Hadas» en Manzanillo– o algo (si bien

304 Carlos Javier Taranilla de la Varga. (2021). *Breve historia del Barroco*. España: Nowtilus.

305 Patricia Guajardo Garza (coordinación y edición). (2013). *Refugio Reyes Rivas. Arquitecto empírico...*, *op. cit.*

306 José Luis Ezquerro de la Colina. (2008). *Ezquerro Arquitectura Lejanista. Del Mudejarismo a la Modernidad...*, *op. cit.*



Hemessé por el Arq. Fernando Vargas Tapia.

muy lejano) de los planos que se curvan de los edificios del norteamericano de origen finlandés Eero Saarinen (1910-1961).³⁰⁷

Como fuese, lo que inspiró la extraña forma del edificio, fue una característica de la tienda y de su lugar en la ciudad, del tiempo común y, definitivamente, del afán de experimentación del mismo arquitecto. Al paso del tiempo, esa forma en su momento novedosa, comenzó a acusar cansancio hasta que finalmente, hace poco se inició el desmantelamiento de sus fachadas. Lo que venga a continuación, esperando sea mejor, aún está esperando una imagen propia. Si esa imagen va a ser más memorable que la que estaba hasta hace poco, es pura especulación. Lo que queda manifiesto es precisamente que lo anterior demolido y lo nuevo en proceso de construcción, son dos tratamientos a un mismo edificio para una ciudad que va viviendo sus etapas, manifestándose ellas a través de sus edificios.

Cada momento tiene sus repertorios de formas, es tarea del arquitecto si las formas que elije aportan el interés suficiente para que se fijen en el imaginario colectivo o, si por lo contrario, su indefinición o timidez condenan sus edificios al olvido.

Almacenes Nacionales de Depósito, S. A. (ANDSA)

Los edificios para el almacenamiento de diversos productos son una arquitectura eminentemente utilitaria, sin embargo, ello no le despoja de atributos de significación interesantes y que, además, despliegan un proceso técnico que repercute en otros géneros arquitectónicos de mayor resonancia administrativa.

En nuestra región, los viejos silos cercanos a la ciudad de Zacatecas son una referencia de la llegada a esa capital; en el municipio de El Llano, es conocida la localidad de Los Conos, denominada de esa manera por tener varias de esas estructuras que dan una característica especial al paisaje.

Es probable que la primera construcción formal española en territorio mexicano haya sido alguna atarazana donde se modificaron las embarcaciones hispanas con las que se atacó, vía fluvial, la ciudad de Tenochtitlán. Ese complejo militar especializado en la reparación y reconstrucción de barcos debió poseer varios almacenes. Otro reconocido almacén es la alhóndiga de

307 Allan Tempko. (2021). *Eero Saarinen...*, op. cit.

Granaditas en la ciudad de Guanajuato, emblema del bautizo de fuego que recibió el ejército insurgente en su lucha de una década para lograr la independencia de nuestra nación.

Silos, alhóndigas y demás almacenes poseen por la naturaleza de su función grandes dimensiones que demandan por tanto estructuras importantes con una repercusión directa en la imagen de los núcleos de población, con un peso visual en algunos casos similar al de otros edificios de índole simbólica tal como palacios y templos. En ocasiones, la construcción de estos géneros ha echado mano de formas y sistemas constructivos dedicados a la función del almacenamiento: las cubiertas parabólicas de las capillas Mayor y del obispo en el seminario diocesano de nuestra ciudad,³⁰⁸ lo mismo que la iglesia de San Francisco de Asís en Belo Horizonte, Brasil,³⁰⁹ y tantos templos del siglo pasado realizados bajo esa misma forma estructural, son reflejo de los paraboloides desarrollados para hangares. De la solución técnica y pragmática para edificar arquitectura utilitaria, provienen después soluciones más sofisticadas para llevar a cabo grandes edificios cuya finalidad última es dar significado. Lo anterior muy apartado de su nacimiento práctico.

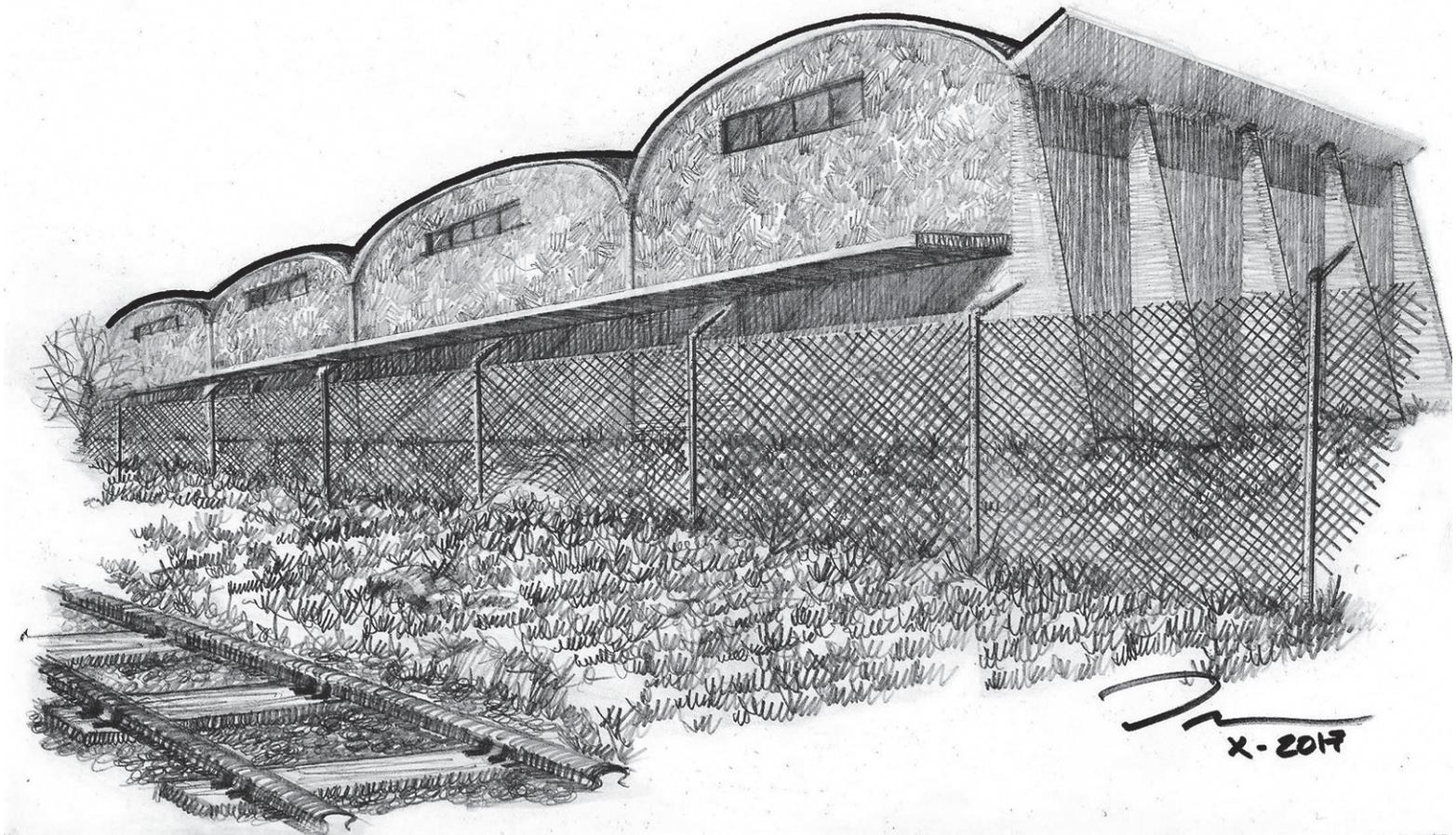
Por otra parte, los inmuebles dedicados al almacenamiento, son testimonio del tipo y nivel de producción de un lugar, de su bonanza o de sus problemas económicos que de una u otra manera inciden en su devenir social; en Aguascalientes, a lo largo de la vía del ferrocarril se dispusieron –como aún sucede– diversos espacios dedicados a esa tarea de resguardo. Bodegas de distintos tamaños y diferentes formas fueron ubicándose desde el norte del estado hasta el sur: almacenes de cemento para la construcción de la Presa Plutarco Elías Calles en Pabellón de Arteaga,³¹⁰ almacenes en Chicalote y en diferentes puntos de la ciudad en esa trayectoria ferrocarrilera, «narran» la historia de Aguascalientes desde su perspectiva productiva.

A lo largo de las vías del ferrocarril, antes de cruzar el primer anillo de circunvalación en su parte sur, se pueden apreciar las estructuras de las bodegas de concreto con bóvedas de cañón corrido. Son estructuras que conforman el acervo de la arquitectura industrial que proviene en nuestra

308 J. Jesús López García y Ernesto Martínez Quezada. (2000). *Perfiles arquitectónicos*, op. cit., pp. 142-145.

309 Stamo Papadaki. (1950). *The Work of Oscar Niemeyer...*, op. cit., pp. 91-103.

310 Federico Sánchez Fogarty. «La Enorme Presa Calles». *Cemento, La Tolteca, Cía. de Cemento Portland, S. A.* Núm. 22 (1928): pp. 24-25.



Bodegas de almacenamiento.

entidad desde fines del siglo XIX haciendo uso de materiales, técnicas y formas diferentes. En este caso, esas edificaciones provenientes de los años cincuenta y sesenta no presentan el refinamiento de los dientes de sierra de otras construcciones contemporáneas, pero su configuración y su vista son aún hoy en desuso, una referencia en esa parte de la ciudad.

Esas edificaciones son objetos referenciales y en buena proporción, su estado de conservación es relativamente bueno. Muchos edificios de almacenamiento fueron destinados en ciudades norteamericanas a la vivienda, una vez que su actividad empezó a abandonar los centros de esas ciudades para irse a la periferia, de ahí surgieron los *lofts*.³¹¹ Actualmente podemos ver las naves vacías de la periferia ya rebasada por una huella urbana en expansión. De la misma manera en que los almacenes se transformaron en *lofts* en las ciudades estadounidenses, actualmente las bodegas en emplazamientos suburbanos pueden ser transformados en otros tipos de edificios, que a diferencia de los usos particulares en que se emplearon en los centros de ciudad, pueden ser revividos con actividades dedicadas a las nuevas comunidades suburbanas.

Así como la vieja alhóndiga de Guanajuato que inicialmente fue almacén se convirtió en un símbolo de la lucha por la construcción de un país soberano, las construcciones de este tipo, simples como son, pueden regresar a la vida bajo la visión urbana de un punto de cohesión y convivencia social. De una utilidad agotada, su nueva vida puede relacionarse con una nueva significación.

Un diario local publicó en 1956:

en terrenos cercanos al Seminario quedarán instaladas las tres bodegas que levantará...Almacenes Nacionales de Depósito. Las bodegas tienen una capacidad total de quince mil toneladas, en tres locales de cinco mil... Se calcula que tendrán un costo de un millón doscientos mil pesos. El constructor y contratista de la obra Ing. Gustavo Talamantes Ponce, informó que más de un centenar de hombres se encuentran trabajando en las obras en cuestión.³¹²

³¹¹ Claudia Martínez Alonso. (2020). *Lofts*. Alemania: Köenemann.

³¹² S/A, «Levantán bodegas de A.N.D.S.A. Más de un millón costarán». *El Sol del Centro*, núm. 3942, lunes 19 de marzo de 1956, pp. 1 y 4.

Indudablemente son dignas de conocer, antes de que las destruyan.

Arquitectura y comercio. Adaptación a través del tiempo

Los espacios para el comercio han sido un tema arquitectónico y urbanístico desde hace cientos de años; desde los mercados sumerios, las *stoas* griegas,³¹³ las *macella*³¹⁴ de los romanos y un cúmulo de edificios y espacios urbanos que han ido acondicionando las ciudades desde los inicios mismos de la sedentarización humana buscando dar lugar a los tratos, las transacciones y las condiciones de convivencia que tratan de dar cauce a la producción económica de muchas comunidades y sociedades.

La arquitectura propia del comercio posee diferentes escalas: desde grandes espacios cubiertos –como el caso de los centros comerciales–, los indispensables tianguis que se afincan en cualquier lugar, hasta pequeños andadores y más diminutos almacenes individuales; en otros casos las calles y plazas hicieron las veces de sitios propios de las transacciones comerciales. Las modalidades de los ámbitos también son variadas: los portales propios de nuestra cultura hispánica complementaron la actividad de los tianguis mesoamericanos con edificios determinados de una manera casi natural.

Antecedente de nuestro Parián –en la ciudad aguascalentense–, lo fue el Portal de Jesús –en el costado sur de la actual catedral–, ambos destacados por un andador delimitado por una arquería –en la versión actual del Parián la arcada fue sustituida por un ritmo de marcos de líneas rectas– que separa los locales de la calle creando una transición de flujo libre; por su parte, los mercados modernos son grandes espacios a cubierto donde se aprecia de golpe la multiplicidad de opciones de la transacción en el vender y en el comprar.

Los edificios del comercio tienen la capacidad de inducir o canalizar las formas de la compra-venta, aunque por lo general ambas actividades, las propias del comercio y las particulares de la arquitectura, van definiendo su relación con base en una influencia recíproca alentada por la concurrencia de un mercado siempre en movimiento.

313 César González Ochoa. (2004). *La Polis. Ensayo sobre el concepto de ciudad en Grecia antigua...*, op. cit.

314 Ana Torrecilla. «El origen del macellum romano en el ágora comercial griega»..., op. cit.

No hace mucho, algunas décadas solamente, el comercio en Aguascalientes se disponía en arterias céntricas de usos mixtos, donde vivienda, educación, esparcimiento, servicios y otros más, se desarrollaban con base en un mismo lugar urbano público. Los inmuebles dedicados al negocio se disponían de manera específica en torno a calles que ya contaban con un apoyo continuo de transeúntes sujetos a ser clientes de cualquier giro de negocio, edificios donde los usos podían ser variados.

En los años sesenta se generalizan aquellos recintos mercantiles diseñados y construidos como tales, sin otra manera de uso que la compra-venta. El edificio donde se ubicó la primera Comercial Mexicana en la Avenida Adolfo López Mateos para el señor Alfonso Sánchez, cuyo diseño y edificación es de la autoría del arquitecto Jaime López Cuéllar, fue por un tiempo –prácticamente hasta inicio de los años ochenta– el primer y más socorrido centro comercial contemporáneo de nuestra ciudad –el Parián, si bien remozado y redefinido en varias ocasiones proviene desde el siglo XIX-; en una línea quebrada aunque sin peristilo, posee el mismo desarrollo de una *stoa* clásica con un andador o deambulatorio que antecede a los locales, solo que ahora se acondiciona con una losa en *cantiléver* –marquesina– y un paramento enteramente de vidrio; la calle o plazoleta sustituidos por una bahía de estacionamiento y los posibles frisos por grandes letras iluminadas, sin olvidar el moderno sistema de columnas aisladas de concreto armado que sustentan la estructura metálica a través de tirantes de acero. Este espacio comercial, actualmente en desuso, fue un lugar entrañable para múltiples personas, considerándole un lugar mercante moderno.

Sin embargo, no hay mayor caducidad que la encerrada en toda propuesta moderna; en los años de la década de los ochenta, y con Aguascalientes cada vez más inmerso en una dinámica económica más pujante, se sucedieron uno detrás del otro infinidad de centros comerciales siguiendo las pautas de los *malls* norteamericanos: crujías de espacios cerrados con accesos controlados para retener a la clientela, con una oferta más diversificada de bienes y servicios y tiendas ancla más ubicuas que el supermercado.³¹⁵

El mercado regional atento a las novedades se volcó a la nueva propuesta de espacios comerciales y en ese movimiento dejó atrás a varios inmuebles

315 Mark S. Rosenbaum, Mauricio Losada Otalora y Germán Contreras Ramírez. «The restorative potential of shopping malls». *Journal of Retailing and Consumer Services*. Vol. 31 (2016): pp. 157-165. DOI: <<https://doi.org/10.1016/j.jretconser.2016.02.011>>.



La Comercial Mexicana, por el Arq. Jaime Enrique López Cuéllar.

tal y como sucedió con el de la Comercial Mexicana, que si bien continuó ofertando sus productos durante un lapso más, ya no contó con el brillo de la novedad inicial. Los centros comerciales diferenciados por su actividad y artículos de los mercados tradicionales, buscan en la novedad de su oferta de objetos y experiencias el posicionamiento de manera continua, tal vez eso se debe a la naturaleza de los productos y servicios que ofrece, que al no ser de primera necesidad, se busca el golpe de lo novedoso como principal gancho de atracción.

Lo anterior, sin embargo, da como resultado que cada moda deje atrás modelos que van menguando en su impacto inicial. Como sea, el comercio se las arregla para seducir y convencer a su mercado y en tanto eso ocurra así, la arquitectura estará a su lado para ayudarlo a adaptarse a los nuevos tiempos.

Ingenieros civiles y la arquitectura

La arquitectura es una disciplina generosa: quien está al frente de una edificación controlando desde el proceso de diseño, la planificación previa al ejecutarse y en el desarrollo de la construcción es llamado, sin más, «arquitecto», pues desde su significado de «primer constructor» se designa así a quien hace esas funciones. Dado que el mundo del diseño y de la construcción ha experimentado una enorme especialización exigida por las necesidades planteadas desde la Revolución Industrial, las disciplinas surgidas de ella tales como la ingeniería civil, el urbanismo, el diseño industrial entre otras, han ido insertándose en sus actividades y la arquitectura ha estado enriqueciéndose con las aportaciones de las diferentes profesiones que una a una y gradualmente, ha ido prohiendo desde hace siglos.

Durante buena parte del siglo XIX, digamos de alrededor de la década de los años 40 hasta principios del siglo XX, los ingenieros profesionales después de detonar una revolución en la tarea de diseñar y construir puentes y caminos, comenzaron a incursionar en el diseño de estructuras que daban soporte a edificios de toda clase. En algunas ocasiones los mismos ingenieros no solo definían la forma estructural de las propuestas sino que también establecían las líneas generales de las mismas.

La relación del arquitecto profesional –formado en escuela de estudios superiores, condición que comenzó con las ideas de la Ilustración, ya que an-

terior a ello se formaba en la construcción misma de obras– y del ingeniero civil fue adecuándose a lo largo del siglo antepasado.

En ocasiones este perito lograba un reconocimiento como autor innegable de lo proyectado, tal como en el caso del ingeniero francés Gustave Eiffel (1832-1923),³¹⁶ no obstante contar en su equipo con arquitectos –como Stephen Sauvestre (1847-1919)–,³¹⁷ que también participaban en los procesos de diseño y construcción, en este caso particular de la torre que lleva el nombre del ilustre ingeniero, o la colaboración de otros creadores como Frédéric Auguste Bartholdi (1834-1904),³¹⁸ escultor que diseñó la Estatua de la Libertad estructurada por Eiffel que también contó con la participación en ese proyecto y en algunas soluciones constructivas del arquitecto Eugène Viollet-le-Duc (1814-1879).³¹⁹ Como fuese, la hegemonía constructiva de los ingenieros tuvo en el siglo XIX uno de los puntos culminantes, pues fue su labor decisiva para trascender las costumbres pasadas e incursionar con materiales y procesos constructivos inéditos para definir la arquitectura moderna.

En nuestro país, el trabajo de los ingenieros fue saludado a fines de siglo XIX como un signo de actualidad. Lo porfiriano fue una etapa afín al positivismo de Auguste Comte (1798-1857),³²⁰ cuyo lema «Orden y Progreso» se ajustaba a la política modernizadora de Porfirio Díaz, y también a la precisión mecánica de la ingeniería civil.

Para la primera mitad del siglo XX, la arquitectura en el mundo comenzó a echar mano de las grandes soluciones técnicas que la ingeniería moderna fue planteando desde el siglo XVIII, sin embargo, ya bajo el control de arquitectos, que vieron en ello la piedra angular de la nueva arquitectura para ese siglo de grandes transformaciones. El trabajo de ingenieros y arquitectos se fue consolidando como una colaboración, más que como una competencia disciplinaria.

En ocasiones arquitectos formados como ingenieros civiles fueron quienes influyeron en la manera de concebir la nueva arquitectura como el

316 Bertrand Lemoine. (2021). *The Eiffel Tower...*, *op. cit.*

317 *Ibidem.*

318 Frédéric Auguste Bartholdi. (2015). *The Statue of Liberty Enlightening the World*. EE. UU.: Andesite Press.

319 Christian Freigang y Jarl Kremer. (2003). «Eugène Emmanuel Viollet-le-Duc (1814-1879). Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XI au XVI siècle. 10 vol., Paris 1854-1868»..., *op. cit.*

320 John Stuart Mill. (2022). *Auguste Comte and Positivism*. México: Amazon México Services.



Bar «La Chispa» en calle Guadalupe y Plazuela Juárez, por el Ing. Salvador Leal Arellano (1953).

mexicano Luis Barragán (1902-1988).³²¹ En ocasiones arquitectos preparados como tales propusieron soluciones ingenieriles destacadas, tal es el caso del español nacionalizado mexicano Félix Candela (1910-1997)³²² quien durante la Guerra Civil Española sirvió en el Ejército Popular Republicano como Capitán de Ingenieros. Como se ve, al momento de hacer buenos edificios, se lleve el título de arquitecto o el de ingeniero, es lo de menos.

En Aguascalientes durante la primera mitad del siglo xx, los arquitectos profesionales no se afincaron de manera permanente –salvo el arquitecto Francisco Aguayo Mora (1912-1995)³²³ quien residió en la ciudad aguascalentense a partir de los años cuarenta–, por lo que su obra si bien rastreable, no tuvo el calado de la de maestros constructores como Refugio Reyes Rivas (1862-1943)³²⁴ y Sabino Anaya Pacheco (1909-1990), o la de ingenieros como Luis Ortega Douglas (1911-1980) –quien fue incluso gobernador–, o Salvador Leal Arellano (1918-2001),³²⁵ quien proyectó y levantó varias obras que presentan la modernidad arquitectónica de Aguascalientes, como en el caso del edificio en la esquina de la calle Guadalupe con la Plazuela Juárez conocido como «Bar La Chispa», originalmente cantina y billares. La finca data de 1953 encargándosele al Sr. Herculano Armas.

Los ingenieros mencionados y tantos otros más practicaron una construcción sencilla y sobria, pendiente de las corrientes y tendencias en materia de diseño de edificios que se estaban practicando de manera común en su momento; tal vez no se decantaron por las preferencias más atrevidas, pues el gusto del público en su época propendía a ser más conservador. Fue hasta el regreso a la ciudad del arquitecto Francisco Aguayo Mora en la mitad del siglo pasado, cuando las versiones más audaces del diseño de edificios empezaron a materializarse.

321 Emiliano Ambasz. (1976). *Architecture of Luis Barragán...*, op. cit.

322 Juan Ignacio del Cueto Ruíz Funes (editor). (2021). *La estela de Félix Candela. Cascarones de concreto armado en México y el mundo*. México: Bonilla Artigas Editores.

323 J. Jesús López García (2010). *Aguascalientes [1945-1956]...*, op. cit., pp. 50-58.

324 Patricia Guajardo Garza (coordinación y edición). (2013). *Refugio Reyes Rivas. Arquitecto empírico...*, op. cit.

325 J. Jesús López García. (2013). «Modernidad en Aguascalientes. 1925-1960...», op. cit., pp. 156-161.

Posmodernidad arquitectónica

La posmodernidad arquitectónica pasó de una sencillez de formas derivadas de la geometría básica –bidimensionales: triángulos, cuadrados, círculos y tridimensionales: tetraedro, hexaedro o cubo y esfera y cilindro– como referencia a la base de la arquitectura clásica, a una proliferación de formas en sistemas compositivos complejos donde las referencias, además de las provenientes de la tradición, se mezclan con motivos de todos los signos, a veces haciendo hibridaciones de repertorios antitéticos.

Ya en el siglo XVI Michelangelo Buonarroti (1475-1564) conocido como Miguel Ángel,³²⁶ envejecido, se quejaba de manera amarga de que los jóvenes arquitectos de aquel tiempo se empeñaban más en realizar elementos, que no obstante su originalidad, dejaban de largo la buena arquitectura legada por una tradición clásica. El maestro renacentista no parecía darse cuenta de que esa tendencia la inició él con otros contemporáneos suyos al llevar a sus límites esa supuestamente querida tradición.

La arquitectura posmoderna actúa mediante mecanismos similares a los que empezaron a recurrir esos recientes arquitectos criticados por Miguel Ángel llamados manieristas y de cuya extravagancia surgió un siglo después el repertorio formal e iconográfico del estilo barroco. En la arquitectura posmoderna se mezclaban en principio formas puras, tan simples que sus diseños aludían voluntaria o involuntariamente a las composiciones metafísicas y protosurrealistas de autores como Giorgio de Chirico (1888-1978);³²⁷ pero más tarde por simple acumulación, sus proyectos empezaron a dejar atrás la evocación melancólica o de sencillez formal como la expresada en la obra digamos, de Louis Kahn (1901-1974),³²⁸ para iniciar una sobrecarga de configuraciones, repertorios y lenguajes a veces excéntricos.

Eso es parte de la diversidad y de lo heterogéneo de nuestros tiempos corrientes, además del testimonio que sobre estos mismos periodos actuales es posible apreciar dos edificios del mismo momento cronológico, contiguos espacialmente y a la vez distantes por completo en sus modelos de referencia, su disposición, sus influencias y su expresión misma. Algunos de esos inmue-

326 Frank Zöllner y Christof Thoenes. (2022). *La obra completa. Miguel Ángel...*, op. cit.

327 Fondazione Giorgio e Isa de Chirico. (2021). *Giorgio de Chirico. Catalogo Generale Opere Dal 1910 Al 1975*. Italia: Manfredi Edizioni Srl.

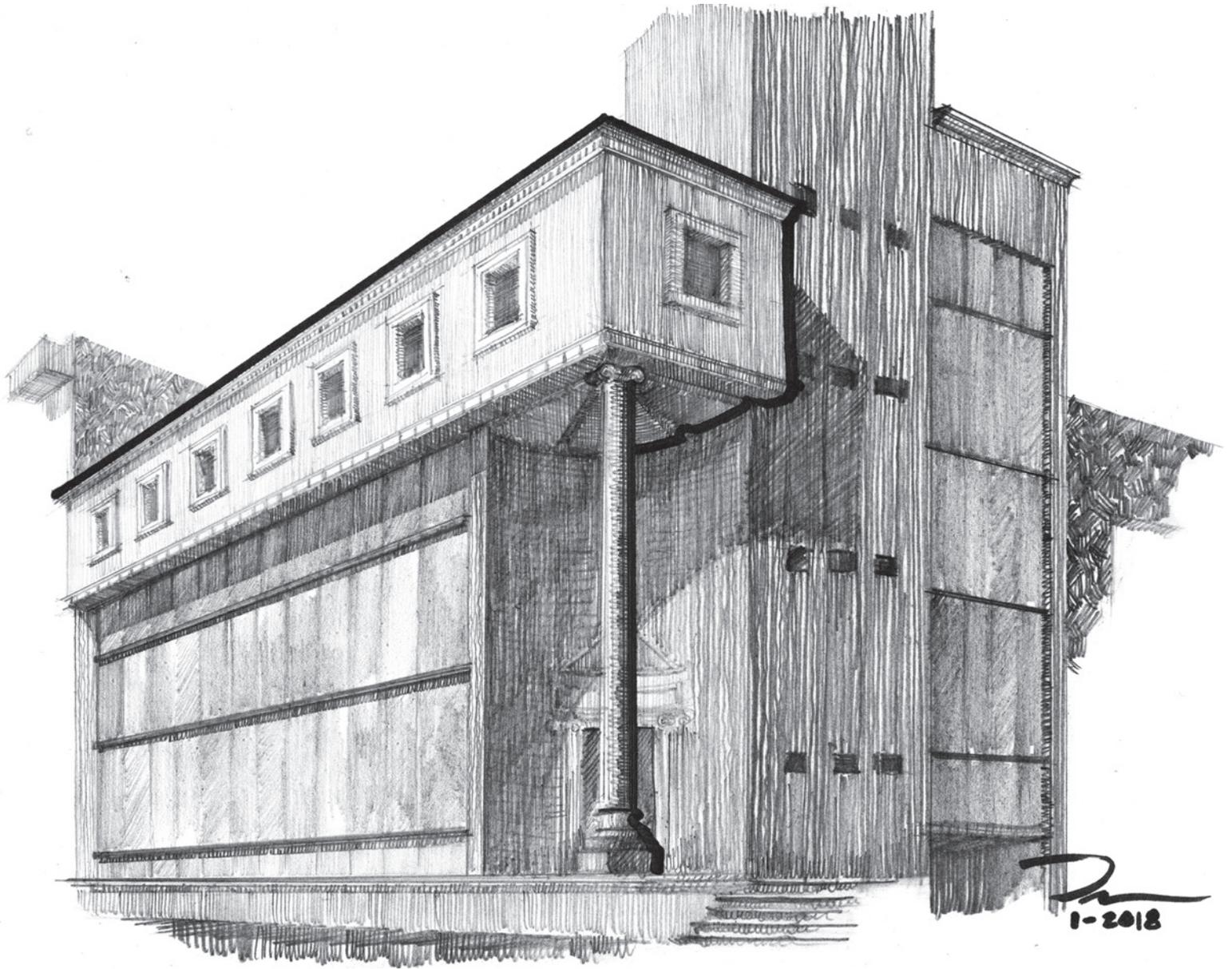
328 Robert McCarter. (2022). *Louis I. Kahn*. EE. UU.: Phaidon.

bles muestran en la propia estructura, la misma propensión para romper un sistema compositivo cerrado y manifestar las diferencias en su propia manera de desplantarse en el sitio donde se asienta. Para ejemplificar ese caso, baste citar el edificio ubicado en Avenida Universidad esquina con Sierra del Humo, núm. 102, de clara filiación posmoderna donde dominando la composición se exhibe una gran columna ubicada en la esquina con un acabado en piedra aparente, de fuste estriado sobre un basamento y rematada con un capitel de orden jónico –incluido ese orden de manera muy libre y no canónica–.

Se integra con esa columna el vacío cerrado por un plano cóncavo sobre el que se practica el acceso remarcado, además, por un decorado alusivo a un frontón clásico de modo triangular, todo ello pautado por un paralelepípedo horizontal dispuesto en el último nivel muy similar a los volúmenes con que los arquitectos constructivistas soviéticos coronaban algunas de sus propuestas arquitectónicas más atrevidas hace cien años. Ahí tenemos dos grupos de formas disímbolas: el de la arquitectura clásica referente a la antigüedad grecolatina y el de la vanguardia rusa de inicios del siglo XX. Completando la construcción, se aprecian cornisas y encuadres de vanos en piedra, destacando sobre el actual porcelanato liso de la superficie, grandes muros cortina de vidrio, derivados del estilo Internacional del siglo XX y desarrollados sobre un pódium sencillo al estilo romano. Esa era la licencia posmoderna que, de alguna manera, hace eco a la diversidad que permea en todos los aspectos de la vida cotidiana actual.

Sin duda alguna, la arquitectura posmoderna alude a un momento económico mundial de cierta bonanza financiera, optimista y reconciliada con un pasado que su predecesora, la arquitectura Moderna, rechazaba, e incluso combatía; es una arquitectura, posiblemente, sin un compromiso ideológico, desencantada de la Modernidad que había traído en poco tiempo dos Guerras Mundiales y el miedo a la devastación nuclear, por ello no se ofuscaba tratando de romper con el pasado o utilizándolo a él de manera estrictamente académica. Arquitectura profana, superficial o ligera, esta vertiente de la posmodernidad era realmente una puesta en escena del viejo manierismo criticado por Miguel Ángel, pero que de manera desprejuiciada hacía coincidir, a veces con muy poca fortuna, elementos extraños entre sí.

Pero al final, esa propuesta sentaba un tono para la arquitectura por venir, fuese por contraste con diseños opuestos, o bien con planteamientos cada vez más raros en busca de una artificiosidad cada vez más rebuscada.



Edificio en avenida Universidad esquina con Sierra del Humo, núm. 102.

Producto de esa época anterior al desencanto de la llamada generación X, ya llegada a la adultez, y a la caída de las torres gemelas –el inicio de los nuevos miedos del Mundo–, los edificios de la posmodernidad «libre» son piezas raras que aún expresan el tránsito del temor a la guerra atómica y a la caída del Muro de Berlín y que, de alguna manera, por ello son manifestaciones de un optimismo, que no obstante su ingenuidad, es aliento de cualquier manera. En Aguascalientes han experimentado en algunas de sus obras los arquitectos Jesús Martín Andrade Muñoz (1952), Jorge Carlos Parga Ramírez (1947) y Mario Rodolfo García Navarro.

Redensificación de la ciudad

Al hablar de densificación urbana pueden surgir algunos cuestionamientos referentes a la propensión al hacinamiento con más personas viviendo en una menor superficie metropolitana, asociaciones con concentración de desechos, desorden y un amplio etcétera. Sin embargo, los resultados pueden ser exactamente los opuestos, además de establecer la estructura urbana para un crecimiento más sustentable y armónico.

Las ciudades con mayor densificación en construcción, población, cantidad de servicios y demás situaciones asociadas a ella, son sitios con una mayor percepción de identidad, la convivencia de muchas personas, diversas, e incluso divergentes, en su manera de pensar, opinar y actuar en lugares construidos que favorecen precisamente esa diversidad, trayendo consigo un dinamismo que es propio del fenómeno urbano, lugar de la disensión, del libre pensamiento y de la autonomía.

Las ciudades siempre han sido punto de convergencia para el intercambio de pareceres y maneras de vivir, así como maneras de pensar, por ello es preocupante que, a medida que las ciudades crecen, todos esos puntos a su favor comentados se diluyan en lugar de fortalecerse y uno de los factores que propician la disolución de los mejores valores y características urbanos es precisamente la baja densidad de construcción y población.

Al tener una densidad constructiva baja, se depende más del automóvil para transportarse a través de un entorno urbanizado que se expande a sus bordes con construcción pequeña, en lugar de concentrar en un solo predio la edificación de edificios que en sus niveles contemplen capas de usos diversificados; las infraestructuras municipales se utilizan con un costo creciente,

pues sus líneas y servicios tienen que alejarse más para satisfacer las necesidades de una población que estando más cerca mitigaría el costo enormemente.

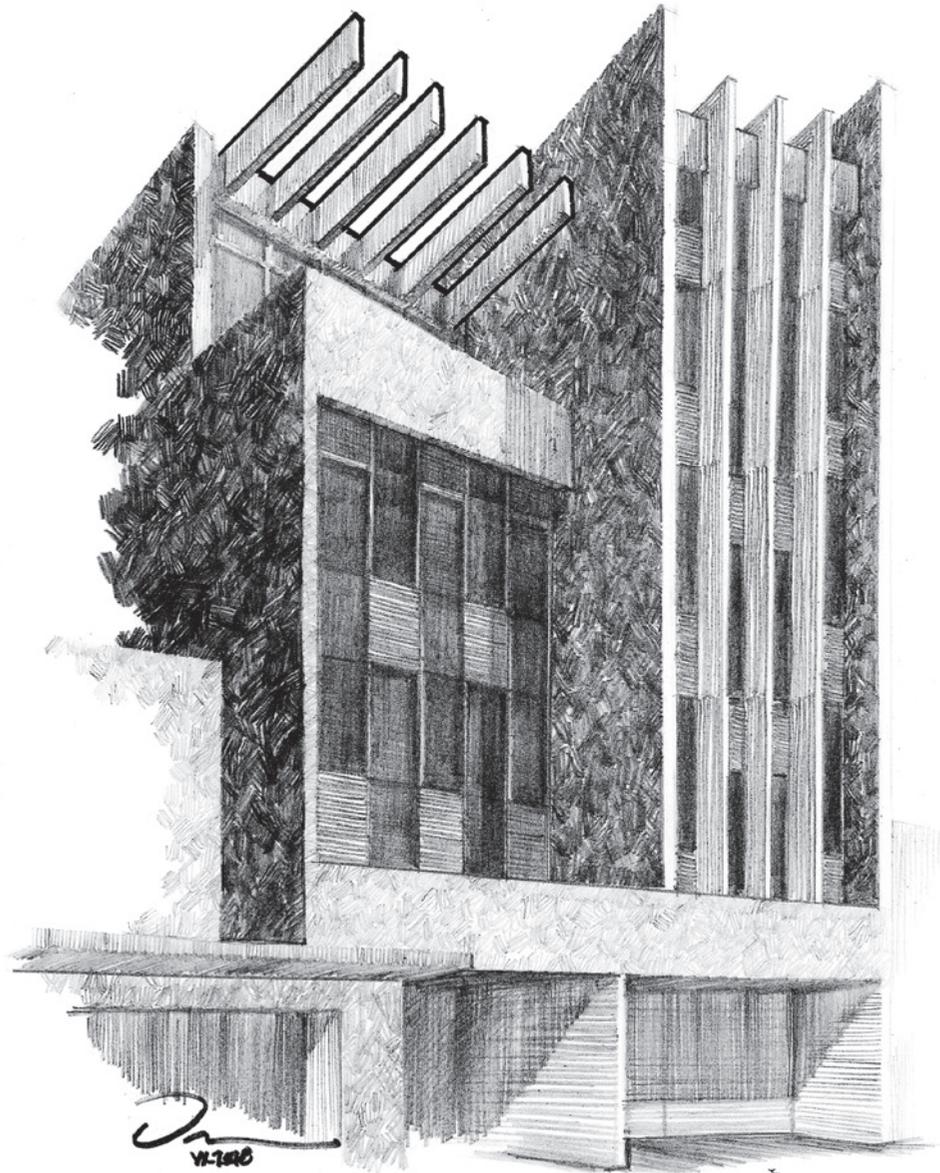
En lo referente al transporte no es solo una deficiencia con cargo al medio ambiente, las horas invertidas en desplazamiento aquejan directamente a los habitantes de una ciudad que podría emplear parte de ese tiempo en actividades más enriquecedoras.

Para Aristóteles (384 a. C.-322 a. C.),³²⁹ las dimensiones de una ciudad deberían ser las adecuadas para que un grito de auxilio de algún ciudadano a las orillas, pudiese escucharse al centro del asentamiento. Obviamente nuestras metrópolis han superado en demasía ese tamaño ideal de urbe. Para comparar un poco mejor, Atenas en el apogeo de su desarrollo urbano en la Grecia Clásica llegó a tener solo 14 mil habitantes –la Atenas actual ya superó hace mucho esa población–, podríamos hacer mofa de lo que para nosotros sería apenas un distrito o un asentamiento pequeño, pero debemos recordar que de esa polis de la Antigüedad surgieron muchos de los preceptos que han moldeado nuestro mundo occidental y moderno.

A contracorriente del desarrollo horizontal, que por su parte ha rendido grandes beneficios a los desarrolladores inmobiliarios, debemos pensar en una ciudad menos expandida, pero con un mayor crecimiento en altura; incluso en avenidas principales de la ciudad acalitana, es apreciable el miedo de erigir edificios en altura, lo que da por resultado una capital con edificios pequeños que pulverizan no solo la percepción visual, sino la continuidad urbana y la diversidad óptima. En avenidas como Luis Donaldo Colosio es casi imperativo moverse en auto aunque los destinos sean de una cuadra de distancia, lo que es orillar a una vía de valor creciente de su suelo a un desarrollo parcial.

Lo requerido es apostar a la densificación urbana como motor para elevar la rentabilidad en un sitio, pero, sobre todo, para ofrecer al habitante o simple transeúnte una experiencia urbana más sencilla y más rica en posibilidades, sacarlo del auto y pasear en lugares donde el mismo edificio incluya servicios, venta de bienes, e incluso vivienda; las distancias se acortarían y se dependería menos de vehículos de combustión interna, además de propiciar más sombras al peatón y poco a poco, elevar el grado de profesionalización del gremio constructivo.

329 Douglas Miguel Llanos Medina. «Política de Aristóteles y sus ciudades (in) finitas». *Boletín científico Sapiens Research*. Vol. 3. Núm. 2. (2013): pp. 24-28. ISSN-E: 2215-9312.



Edificio de oficinas en la avenida Adolfo López Mateos, núm. 907.

Ejemplo con las características citadas lo tenemos en un edificio de oficinas y comercio ubicado en la avenida Adolfo López Mateos, núm. 907, frente al Palacio de Justicia. Un edificio de alrededor de 35 o 40 años que potencializa el valor del predio desde el que se desplanta con la construcción de más de tres niveles. Solamente basta imaginarnos lo que sería circular, sobre todo a pie, por esa avenida, si todos los edificios tuviesen como mínimo esa altura, la vista sería la de una ciudad más consolidada, la vivencia de un sitio que acoge a quien camina, no bajo el duro rayo del sol, sino amparado por comercios y vestíbulos a nivel de banqueta que permitan accesos menos restringidos. La redensificación es una alternativa de desarrollo urbano, que mejoraría la plusvalía inmobiliaria de un sitio, el nivel de diseño y construcción de edificios, la diversidad de opciones en la manera de usar el suelo, pero, sobre todo, la vivencia de los habitantes de su ciudad.

Si bien es cierto conforme avanza el tiempo, en Aguascalientes es cada vez más común se levanten inmuebles de varios niveles, sin embargo, aún nuestra capital es horizontal.

Eslabones en la arquitectura

Sin duda alguna, en el campo arquitectónico, el lapso comprendido entre 1920 y 1944 corresponde a una etapa premoderna o de transición, a nivel nacional, en donde después de la contienda intestina que devastó al territorio mexicano, se buscaría una identidad a través de los edificios, tanto de obra pública como de índole particular. El entonces presidente de la República a través del Ministro de Educación, José Vasconcelos, haría suyo el pensamiento de asumir un nacionalismo mexicano por medio de propuestas arquitectónicas neocoloniales en donde el muralismo y estas se fundieran en un solo concepto.

Tanto el neoindigenismo como el criollismo colonialista se encontraban ocultos en un entorno retardado, así el Estado Mexicano decidió fomentar los reclamos revolucionarios de las múltiples masas de obreros y campesinos por medio de múltiples actividades en la arquitectura que mostrarían en su sencillez y asepsia un naciente camino para dar a conocer sus dos elementos: el nacionalismo provincial y el cosmopolitismo moderno.³³⁰

330 Antonio Toca Fernández. (1989). *Arquitectura contemporánea en México...*, op. cit., pp. 53-60.

El plan edificatorio del régimen actual tenía en mente obras que dado su carácter público, como escuelas, mercados, clínicas y bibliotecas, entre otras, contemplaba, más allá de una concepción ideológica o plástica, una firme carga de representación para una colectividad que en un alto porcentaje era analfabeta. Mucho contribuirían a este objetivo los reciclajes que fueron practicados en fincas añejas con el propósito de acondicionarlas para un nuevo ciclo público. En los regímenes revolucionarios, los paradigmas arquitectónicos en donde la geometría y la austeridad de líneas conformaría un lenguaje a partir de la exposición «Exposition Internationale des Arts Décoratifs e Industriels Modernes» de París en 1925, lanzaría al *art déco* –término acuñado en 1966 en la retrospectiva de la muestra del 25– como una codificación formal que integró las técnicas constructivas y materiales locales con el espíritu de su época, paralelo al racionalismo, pero de una forma más sencilla y menos extrema que aquel.³³¹

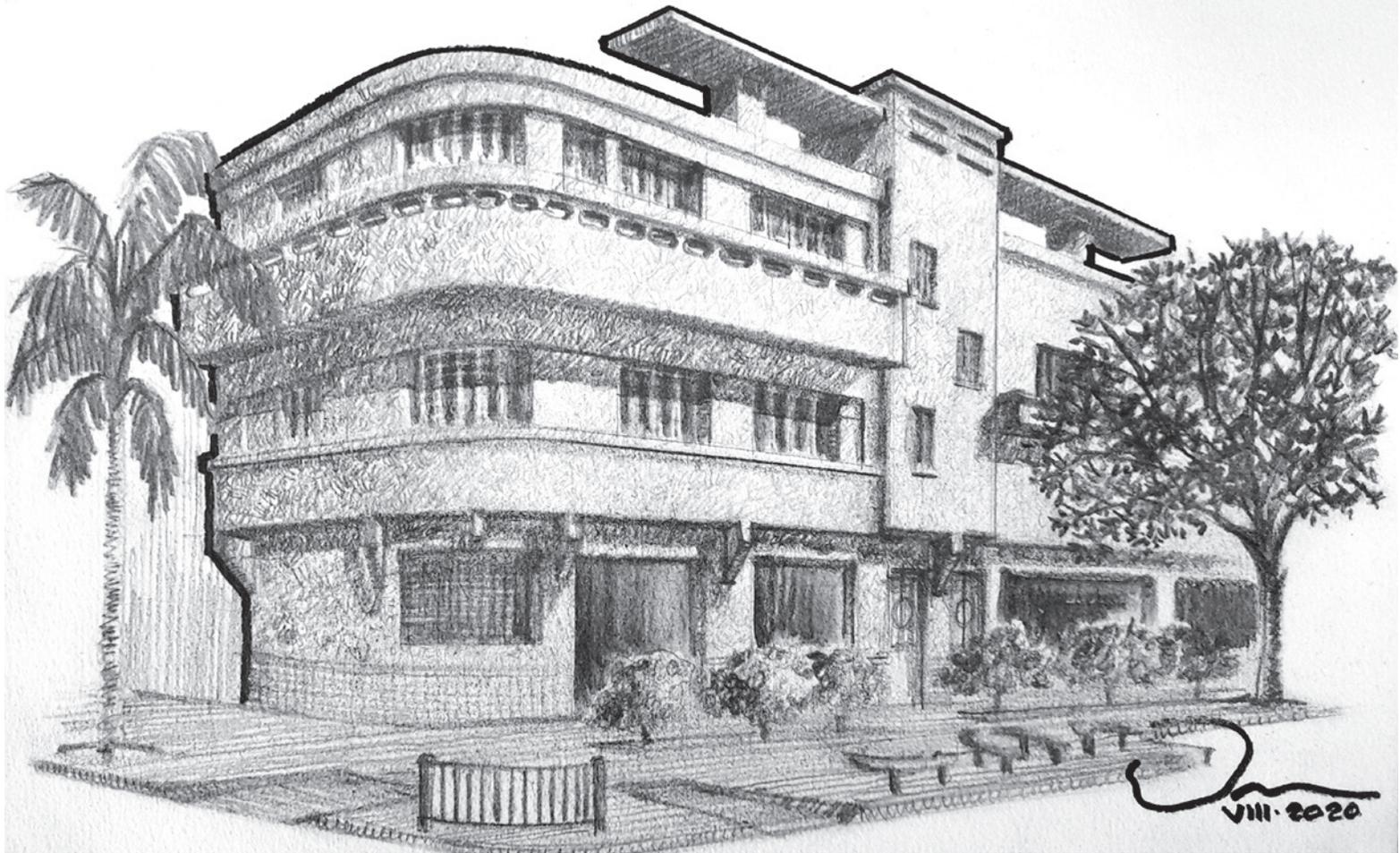
Eva Weber establece que el *art déco* «ya fuera en su estilo neoclásico moderno, en su estilo zigzag y en su estilo rascacielos, o en sus manifestaciones aerodinámicas, no fue el único estilo de las décadas de entre guerras».³³² El *déco*, coexistiría con distintos estilos, ya sea de índole histórica o con aquellos de vanguardia, es por ello que alrededor del mundo se le conoció como: *constructionist machine style, modernist, liberty, the zigzag moderne, international style, jugend, modernismo, streamline modern* y *art modern*.

En México, De Anda Alanís sostiene que hubo dos razones por las cuales existió una mayor influencia para adaptar el *art déco* a México, más por parte de los Estados Unidos de Norteamérica que de Europa. La primera corresponde a que la recién conformada clase media se apropió del mobiliario, vestido, joyería, electrodomésticos, así como de la arquitectura, y la segunda, a que París perdió su hegemonía como hito artístico estableciéndose los polos culturales en el continente americano.

Las líneas *art déco* se fundieron con las exóticas neobarrocas dando como resultado un lenguaje más contemporáneo nutrido de repertorios propios de las regiones en donde apareció. La reciente codificación *art déco* se alzó como lo actual donde no hacía referencias estilísticas con el pasado, dejando atrás la estética porfirista, presentando elementos geométricos abstractos y

331 El término *art déco* se definió en 1966, en la exposición «Les Annés 25», en París, con una retrospectiva de la exposición de 1925.

332 Eva Weber. (1993). *Art Déco*. España: LIBSA, p. 22.



Edificio de oficinas en la avenida Madero, núm. 821, esquina con 28 de Agosto.

un dominio del volumen sobre la ornamentación, siendo, a decir de Xavier Esqueda, las invariantes tipológicas: la fuente, se utiliza en bajorrelieves, en la herrería, vitrales, lámparas, edificios y descargas eléctricas; fauna, gacelas y galgos, elefantes, osos, palomas, peces, panteras, garzas; flora, girasoles, helechos, palmeras y cactus, todos ellos geométricos, así como la figura humana, masculina y femenina

En el contexto local aguascalentense podemos identificar la geografía déco, tanto en la vivienda como en los edificios de oficinas, en donde la primera se encuentra diseminada, partiendo del centro de la ciudad y estableciendo los siguientes límites: por el norte, la colonia Del Carmen; al oriente, la avenida Héroe de Nacozari; hacia el sur, el Barrio del Encino y en el poniente, la Colonia San Marcos; en cuanto a los edificios, aparecen concentrados en las calles y avenidas principales, sin embargo, existían dos conjuntos de excelsa calidad compositiva déco: el edificio Canada Dry. Bottling Co. of Aguascalientes, S. A.,³³³ –destruido en 2007– ubicado en la salida hacia México y el Servicio Sahagún localizado en la salida a Zacatecas.³³⁴

Con base en las características tipológicas en Aguascalientes clasificamos los inmuebles en tres grupos: a. Filiación clasicista, presenta una sencillez decorativa, resaltando el volumen del edificio presentando una fuerte imagen urbana; en su composición en planta, así como en su fachada principal, presentan un orden con base en una organización clásica, un ejemplo es el edificio de oficinas que se encuentra en la esquina de Avenida Madero y 28 de Agosto; b. Filiación norteamericana, exhiben características tendientes a modelos estadounidenses como el Teatro Cinema y la ex Farmacia Sánchez; c. Filiación nacionalista, donde se funden la geometría y las técnicas y materiales locales, un ejemplo de esta tendencia es el Hotel México, en la calle Victoria.

Edificios mensaje: La Sinceridad

En nuestros días, el grafiti es visto por muchos como una ofensa dirigida a la población y a la ciudad mediante sus edificios públicos o privados, tal vez es porque desde el Renacimiento –con algunas excepciones como en el caso del

333 J. Jesús López García. (2010). *Aguascalientes [1945-1956]...*, op. cit., p. 72.

334 *Ibidem*, p. 48.

barroco–, con la invención y paulatinamente con más uso de la imprenta, los edificios dejaron de ser el soporte de otras artes como la pintura mural, la escultura, el arte vitral, entre otros, que utilizadas como instrumento representativo de una visión del mundo, funcionaban como un texto cuyo contenido iba mucho más allá de la expresión de un simple comunicado o la manifestación de un mensaje. Con la imprenta, lo expresable en artes plásticas, en muros y vanos de la vieja arquitectura, se hizo de manera más eficiente y menos costosa en la forma de un libro, además de tener una penetración mayor.

Las diferentes guerras de los atenienses eran transmitidas de manera oral de generación en generación, o bien a través de la apreciación de los frisos de sus templos, especialmente en los del Partenón.³³⁵ Tiempo atrás la cosmovisión egipcia era transmitida en pinturas y relieves practicados en los muros de los templos. La ciudad de Roma poseía frescos en sus muros, pero también mensajes encriptados –ya que no todos sabían leer– con bendiciones, maldiciones, solicitudes y agradecimientos.

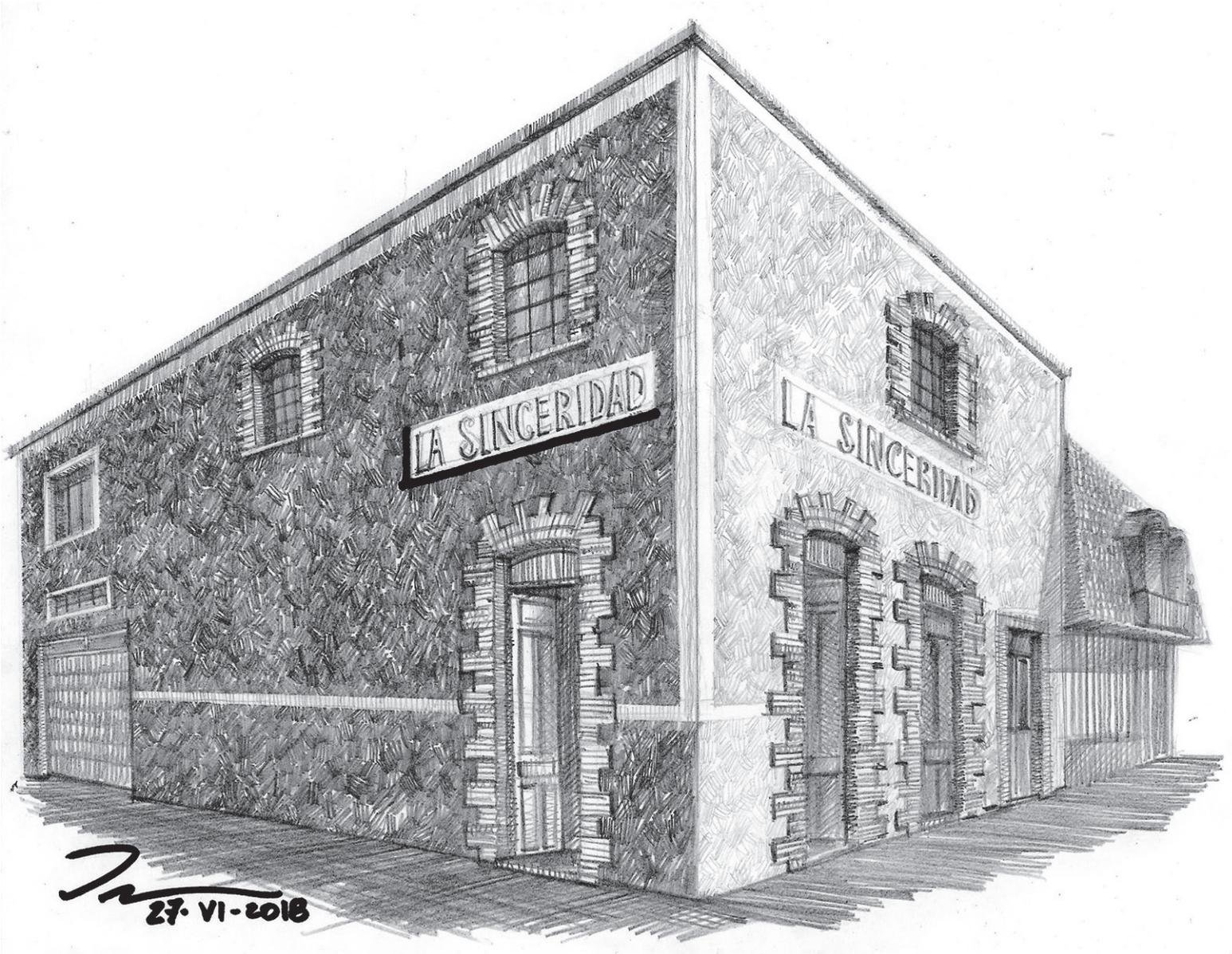
Parecería que la letra impresa desplazaría al arte figurativo en los edificios, sin embargo, no fue así. La potencia de un muro que expresa un lenguaje es tal que tras la Revolución Mexicana se dio el último episodio del muralismo occidental, y con él se fincó en buena medida la identidad nacional.

La arquitectura y el urbanismo portadores de mensajes no solo se atienen a una expresión solemne, Nikolai Gogol (1809-1852)³³⁶ el gran escritor ucraniano en lengua rusa, en su texto *Roma* habla del contraste de París con la ciudad capital de los italianos, y de lo que más reitera en su descripción de la ciudad –personificación de la modernidad y del cosmopolitismo– son precisamente los anuncios y los nombres de los edificios los que se despliegan ante el personaje de la narración de una manera gráfica y luminosa.

Y aún en ello existe la posibilidad de manifestar un mensaje que pueda ir más allá del simple nombramiento comercial de un establecimiento. En ese sentido, desde niño, o al menos desde que recuerdo, hace ya varias décadas, me atraía el nombre expresado en dos letreros contundentes de la tienda «La Sinceridad», ubicada en el cruce de las calles Emiliano Zapata y Antonio Arias Bernal. El nombre es poderoso y alude a un tono, una promesa, una virtud y un trato digno y respetuoso al cliente, nombre curioso y original, sencillo y

335 Susan Woodford. (2000). *El Partenón*. España: Akal.

336 Richard Pevear y Larissa Volokhonsky (traducción y anotaciones). (1999). *The Collected Tales of Nikolái Gógol*. Rusia: Vintage Classics ed.



Tienda de abarrotes «La Sinceridad» en Emiliano Zapata, esquina con Antonio Arias Bernal.

austero como el edificio desde el que se pronuncia: una maciza construcción de pocos vanos enmarcados por jambas y dinteles en ladrillo aparente.

Como se ve, para llamar positivamente la atención, no es necesario el diseñar y construir un edificio muy ornamentado o que haga gala de una elaborada composición; tampoco se requiere un nombre grandilocuente y pomposo que al final termina por constituirse como parte del *kitsch*,³³⁷ como el llamar «El Palacio del Calzado» a una sencilla zapatería que se da aires nobiliarios.

Los edificios seguirán siendo soporte de mensajes explícitos e implícitos por mucho tiempo. Esos mensajes pueden ir a contracorriente de la naturaleza del edificio y del uso que se le esté dando; pero también los hay que tienen una feliz convergencia con ellos, como el caso de «La sinceridad», que ofrece sin costo ese valor en el trato antes que el resto de productos que posee en sus inventarios.

No siempre los mensajes con que se bautiza a los edificios son pensados. Al margen de nombres propios de todo el edificio o de algún establecimiento en particular, en ocasiones algún chispazo de inspiración sirve para nombrar a algún ejemplar de arquitectura y hacerlo más memorable, tal y como sucede en la Residencia Schlesisches –edificio de apartamentos– en la ciudad de Berlín, obra del arquitecto portugués Álvaro Siza Vieira (1933),³³⁸ que en la parte superior, justo en el remate de su esquina, con caligrafía insegura se lee *Bonjour Tristesse*. Ese melancólico saludo a la tristeza gustó a los habitantes y al arquitecto y así terminó por llamarse esa finca. El texto sigue ahí, no se cambió por letras doradas y bien perfiladas, como las de nuestra tienda. Basta con que el nombramiento de un edificio se haga de manera sincera, para que nombre y arquitectura adquieran una relevancia en la memoria que difícilmente alcanzarían esos edificios de manera autónoma.

En Aguascalientes, múltiples inmuebles de antaño aún portan en sus paredes o elementos exentos de la volumetría, el letrero que los ha identificado por varios años, tal y como sucedía con «La Trapeadora» en General Barragán esquina con Norberto Gómez, la tienda de abarrotes «El Gato Negro» en La Alameda, o con la cantina «La Chispa» en Guadalupe.

337 Jonathan Arias. (2020). *El Kitsch: Filosofía y Literatura*. España: Editorial Académica Española.

338 Álvaro Siza Vieira. (2016). *Álvaro Siza Vieira. Piscinas en el mar*. España: Gustavo Gili.

Construyendo y reconstruyendo contextos

En la arquitectura, por cada edificio que existe bien pudo haber tres o más inmuebles o ideas de fincas que era posible estar en su lugar. En el caso de la Ópera de Sidney –de la autoría del arquitecto danés ganador del Premio Pritzker en 1983, Jørn Utzon (1918-2008)–,³³⁹ el edificio estuvo a punto de ser otro muy diferente, el proyecto ganador de un concurso abierto para diseñar esa pieza de arquitectura, se relegó al montón de las propuestas desechadas, sin embargo, fue rescatado por un miembro del jurado: el arquitecto finlandés Eliel Saarinen (1873-1950) quien vio en el proyecto del danés la originalidad que hoy es patente en toda postal icónica de Australia.

De cualquier manera, incluso ese conjunto reconocido como parte que no puede faltar del catálogo arquitectónico del siglo XX, fue modificado ya en la marcha del proyecto y de la obra; la originalidad del edificio hizo que su costo se saliera de control y el mismo Utzon renunció al encargo y jamás regresó a Australia, aun sabiendo el impacto positivo que su realización tuvo y sigue teniendo.

Las obras arquitectónicas de cierta envergadura tienen esa tendencia a la modificación premeditada o accidental, son reacias a hacerse en un solo intento, salvo los inmuebles de la actualidad que deben obedecer a imperativos financieros que no permiten la dilación de los arquitectos, pero eso es nuevo, lo tradicional fue la progresión constructiva desde el diseño mismo. Era como si las ciudades se amueblaran, meditando cada pieza y haciéndola suya, en caso de que la nueva adquisición no se adaptara a los imperativos o las dinámicas de la ciudad, se eliminaba de tajo o poco a poco.

Ahora bien, detrás de los edificios hay energía motora que pone en marcha los mecanismos necesarios para que la arquitectura se plantee y después se materialice. Algunas de esas fuerzas son instituciones que van fijando las pautas sobre las que el proyecto y la construcción vayan encarrilados: en las catedrales góticas es apreciable el cambio de mano en las partes distintas encargadas a diferentes expertos constructores o maestros canteros o bien, de los dispares periodos encargados a los abades en turno.

La arquitectura es pragmática y se adapta a las necesidades, caprichos o suerte que le van siendo impuestos. En ocasiones el factor de cambio es el pro-

339 Jaime J. Ferrer Forés. (2006). *Jørn Utzon: Proyectos y Obras*. España: Gustavo Gili.

fesional mismo (el arquitecto español Antoni Gaudí y Cornet (1852-1926)³⁴⁰ mejor conocido como *Antonio Gaudí*, modificaba sus edificios conforme avanzaba el programa de obra), pero casi siempre la transformación se atribuye a factores externos: cambio en la economía local, falta de financiamiento, desacuerdo con el cliente u otras instituciones que no estén de acuerdo con la propuesta, ya sea desde su concepción o en su levantamiento, o bien lo contrario a todo ello, con lo que el cambio puede ser lo mismo negativo que positivo.

En Aguascalientes, a mediados de 1951, un grupo entusiasta de tenistas se reunieron para edificar un club en donde existieran varias instalaciones propias para llevar a cabo, además del tenis, otros deportes. Una vez iniciado el plan, este continuó avanzando a grado tal que se lanzó una convocatoria para que se diseñara el anhelado proyecto; la propuesta ganadora fue la del ingeniero Salvador Leal Arellano. La inauguración del Club se hizo en abril 8 de 1956, y a lo largo de una dilatada vida ha ido modificando, ampliando o sustituyendo buena parte de sus edificios.

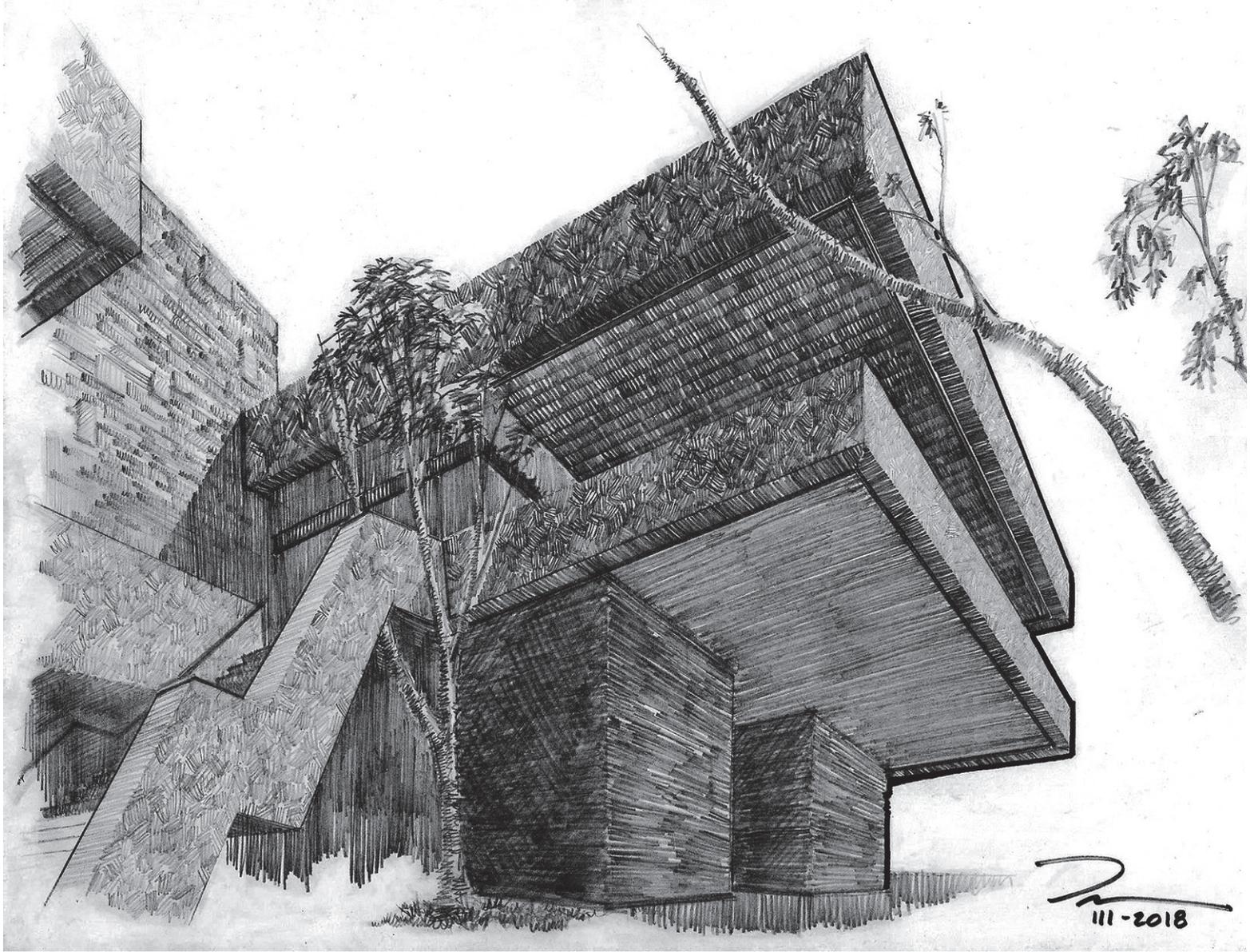
En las inmediaciones se han practicado convenientes ejercicios de arquitectura por lo que continuando el hilo conductor de los clubes sociales y deportivos en nuestra ciudad, se muestra el restaurante inmerso en el contexto del campo de golf, razón por la que se desplanta en un segundo nivel y se abre de manera panorámica. Como este, en el lugar se han ido sucediendo muchos volúmenes, la mayoría diseñados por arquitectos locales, todos de una calidad de diseño elevada lo que ha dado nuevo aire al club y, al mismo tiempo, lo coloca como un promotor de buena arquitectura.

Lo anterior es un ejemplo de que las instituciones pueden ir estableciendo un programa arquitectónico no solo útil, sino como parte de sus mecanismo de «marca»: la buena arquitectura es digna de ser disfrutada por cualquier persona y, además, es un valor agregado para completar el precio de toda instalación.

El afinamiento de un espacio habitable pasa por varias etapas de adaptación y también de adopción. Cuando esos procesos se hacen patentes podemos decir que el inmueble ya ha ganado su lugar en una comunidad, a partir de ahí se va convirtiendo en pieza del paisaje. Eso es lo que finalmente quiere cualquier arquitecto para sus creaciones.

La buena arquitectura puede planearse, diseñarse, construirse o solamente ocurrirse en cualquier sitio. La arquitectura bien resuelta no es sola-

340 Rainer Zerbst. (1999). *Antoni Gaudí*. Alemania: Taschen.



Club Campestre de Aguascalientes.

mente capaz de generar una renta, también es idónea de marcar un sitio, de armar u organizar un ambiente. Los contextos por su parte también cambian y así ofrecen nuevas oportunidades para practicar la arquitectura, tal y como sucede con el ejemplo de las instalaciones del Club Campestre.

Nuevo ciclo para fincas antiguas: Edificio Matute

Existen edificios cuyo «rostro» es tan desdibujado que puede cambiar de forma gradual, y realmente ante la mirada de cualquier persona que pase por ahí frecuentemente, no redundan en una transformación sustancial. Un volumen formado por muros, cubiertas y un gran vano es simplemente una caja que cambia de decoración. Existe un sinfín de esos inmuebles que nacieron anónimos, y que casi seguramente permanecerán desapercibidos hasta su posible demolición para dar cabida a un conjunto completamente nuevo, que a decir verdad, no es garantía para alumbrar un bloque con verdadera personalidad.

También encontramos otros que poseen rasgos propios y que de una manera u otra su permanencia en el tiempo va consolidando una imagen más o menos potente que tiene la capacidad de evocar algún recuerdo o alguna presencia. Son obras en las que al operarse algunos cambios saltan estos a la vista, lo que puede traer un resultado positivo o uno negativo, ya que una renovación, modificación, remodelación o remozamiento puede ser por derecho propio, la creación de un edificio nuevo.

Cuando Donato d'Angelo Bramante (1444-1514)³⁴¹ dio inicio a la reconstrucción de la Basílica de San Pedro en la Colina Vaticana a inicios del siglo XVI, se demolió la basílica de características paleocristianas, lo que no se vio con buenos ojos tanto dentro del clero como fuera de él, y es que había sido una sucesión de intervenciones sobre edificaciones anteriores que databan desde el siglo IV.

La obra, que actualmente es una de las estampas de la ciudad de Roma más visitadas y admiradas, es probablemente muy superior a las que sustituyó, sin embargo, es complejo para nosotros, contemporáneos del siglo XXI, que por poseer más información y educación histórica, aceptemos la destrucción de un fragmento de antigüedad para arriesgarnos a hacer algo mejor. Para los hombres del Renacimiento, un nuevo mundo estaba naciendo

341 Emily Cole (editora). (2013). *La gramática de la arquitectura...*, op. cit., pp. 236-237.

desde los restos de la antigüedad y se buscaba articular un manifiesto con el que deslindarse de la entonces feneciente Edad Media. Ese fue el inicio de la Modernidad histórica; nosotros habitamos ya desde hace más de cincuenta años la posmodernidad y somos más temerosos de detonar la novedad a partir de desmontar lo antiguo.

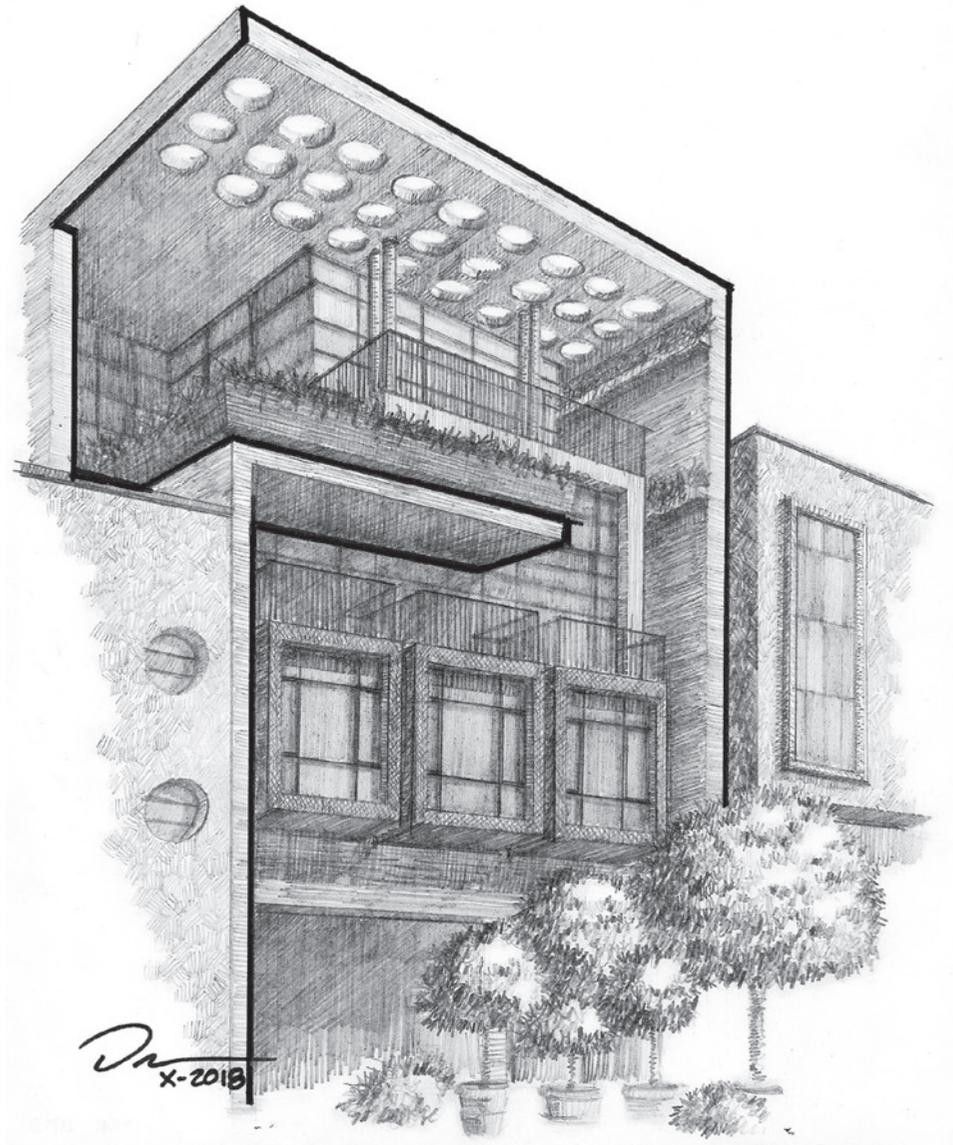
Lo curioso es que la Modernidad, cuyo clímax arquitectónico se cristalizó en los años treinta del siglo pasado y que contó con una secuela que se alargó hasta los años sesenta, también es un movimiento entrado en años y que no obstante su pretendida y lograda novedad, al pasar el tiempo corría el riesgo de ser sustituida por modelos más actuales.

Fuese por conservadurismo, o lo más probable, por evitar costos elevados en la actualización de un inmueble, en Aguascalientes no se aprecian desde hace años muchos casos de intervenciones nuevas en fincas vetustas.

Por la espontaneidad provocada por el optimismo del movimiento moderno, hacia los años cuarenta, cincuenta y sesenta, se sucedieron acciones de esa naturaleza: todo era más pragmático, el Palacio de Gobierno se retranqueó para aumentar el tamaño de la calle José María Chávez, cambió de recubrimiento y sistema constructivo en losas y aumentó de dimensiones con la adición del segundo patio articulado con su escalera de cuatro rampas al centro; la catedral ya había sido convertida en basílica a principios del siglo XX, se le añadió la segunda torre y los anexos posteriores del Obispado; patios cubiertos con losas de concreto, plazoletas sustituyendo atrios y la demolición de casonas para dar paso a nuevos edificios eran parte de las intervenciones que empezaron a tomarse con más cuidado a partir del fin de los años ochenta del siglo XX.

El conocimiento del pasado, más estructurado académicamente, fue una especie de freno para intervenir fincas de valor histórico –a veces un valor solo sospechado–; pero con ello algunos inmuebles mucho más recientes eran tratados como construcciones casi intocables por los arquitectos locales.

Pero hay que mencionar que al día de hoy se suceden múltiples intervenciones desafortunadas donde el edificio viejo es demolido sin más para dar cabida a un corralón que funcione como estacionamiento, o para establecer un cajón comercial más sin mayor atributo que generar un espacio rentable –casos que tristemente siguen siendo muy comunes; por otro lado se tiene que donde lo que existía se sustituye por obras contemporáneas que buscan dar nuevo aliento al conjunto y al sitio donde se ubican.



Edificio Matute.

Es así que el edificio, que hasta la fecha alberga en su planta baja a una conocida óptica –cuyo proyecto primigenio es del arquitecto Francisco Aguayo Mora (1912-1995)–,³⁴² fue intervenido con el propósito de darle un nuevo ciclo y una imagen actual, y que continua exhibiendo la losa de remate con sus características perforaciones circulares y jardinera.

La propuesta del arquitecto Alfonso Javier Matute Salas ganó un nivel más de altura y manifiesta un aire fresco a partir de la composición del edificio original. Una intervención audaz que bien puede ser un punto de arranque positivo para revitalizar de buena manera las intervenciones en edificios del siglo XX que requieren nueva vida. Indudablemente un excelso trabajo arquitectónico.

Dilema con los estilos. Edificio Lener

Es común que con frecuencia utilizamos la palabra «estilo» con demasiada ligereza; la empleamos para designar una serie de características aparentes que muestran, o así lo creemos, cierta congruencia entre sí para constituir la apreciación de lo que denominamos «gusto». La manera en que ahora aplicamos el léxico de una forma muy superficial a muchos fenómenos, que en nuestro caso arquitectónico son los del «estilo» y del «gusto», tiene que ver con la simplificación en que el lenguaje ha ido centrándose, y que en aras de una facilidad en la comunicación, parece borrar los matices y sutilezas que eran en muchas ocasiones la raíz propia de las devaluadas palabras. Incluso el «gusto» ha ido definiéndose como una particularidad totalmente subjetiva, sin arraigo en ninguna tradición específica o en el cultivo del intelecto.

Sobre los estilos arquitectónicos podemos mencionar que desde que los procesos constructivos fueron evolucionando y sofisticándose, adquirieron una presencia más allá de su oportunidad técnica, para establecerse como la representación misma de una cosmovisión. De esa manera los órdenes griegos, estilos constituidos de acuerdo a los elementos utilizados en columnas, traveses y entablamentos, adquieren su nombre a partir de los pueblos que conformaban el antiguo mundo helénico: dórico, jónico y corintio; durante el Renacimiento se añaden el toscano y el compuesto. Además de representarse en cada orden el carácter del pueblo del que toma su nombre: el severo dórico

342 J. Jesús López García. (2010). *Aguascalientes [1945-1956]...*, op. cit., pp. 50-51.

corresponde a los beligerantes dorios, el elegante jónico a los sofisticados jonios, entre otros.

Los estilos en pocas palabras son sistemas de representaciones de un grupo humano en un momento dado y en un espacio determinado. El problema con los estilos, como destaca la clasificación última de Sebastiano Serlio (1475-1554)³⁴³ durante el Renacimiento, es que son nombrados así, estilos, cuando el fenómeno artístico, arquitectónico o intelectual, ya pasó o está fene- ciendo –la clasificación renacentista ocurrió cerca de dos mil años después de la aparición del orden dórico–, por lo que hablar de estilos actuales es dic- tar una prematura sentencia de muerte a lo que realmente son «tendencias» que aún, muchas de ellas, están despegando y tienen mucho que ofrecer, o al menos que experimentar.

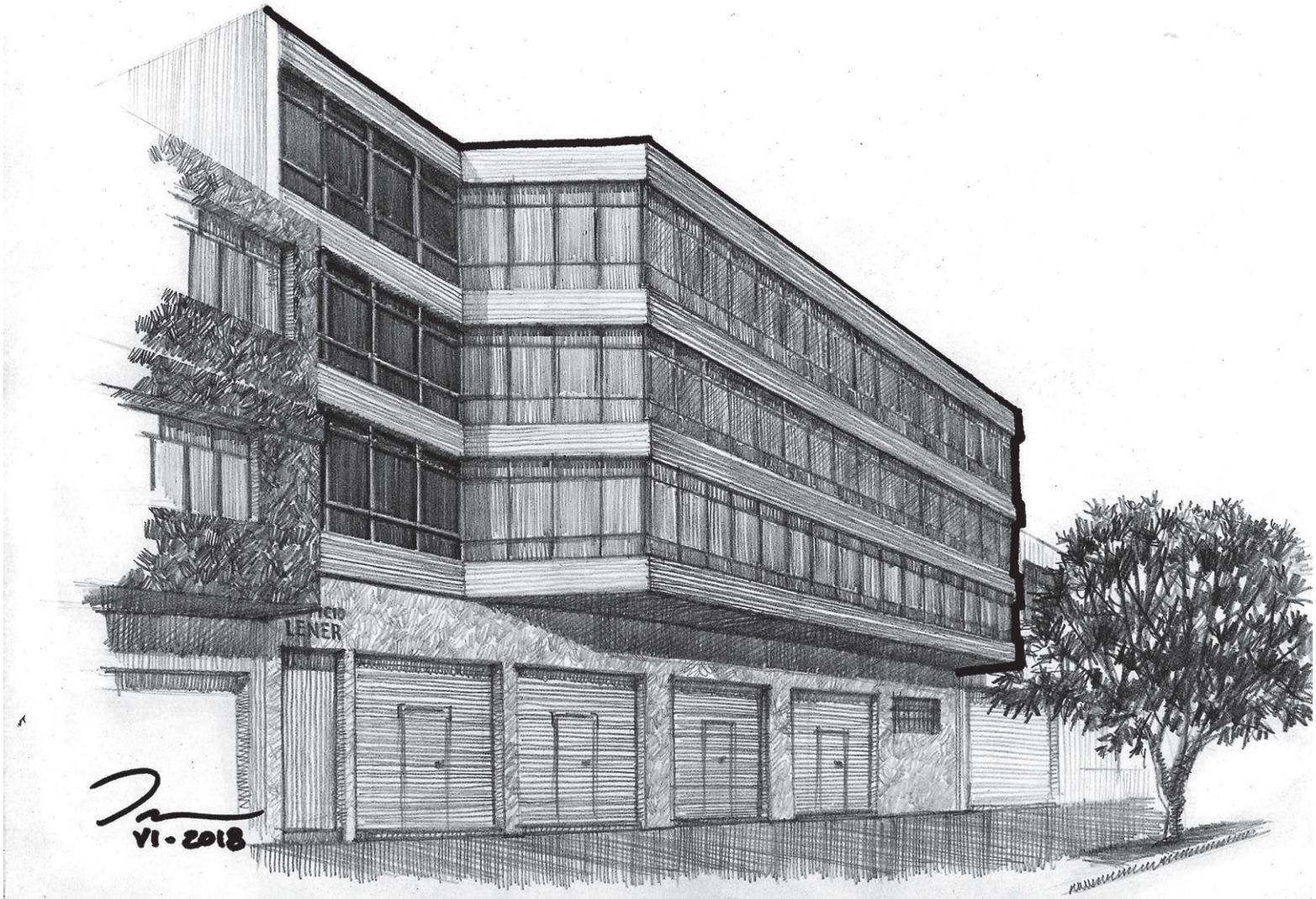
Es por ello que la corrección en la terminología no se refiere a la Escuela Moderna o al movimiento moderno como «estilo» pues esa tendencia tenía entre sus premisas la revolución de ideas y procesos, lo mismo que la expe- rimentación constante –no confundir con el *modernismo* o *estilo modernista* español, *Art Nouveau* en Bélgica y Francia, el *Jugendstil* en Alemania y países nórdicos, en Austria como *Sezession*, el *Liberty* o *Floreal* en Italia y *Modern Style* en los países anglosajones–.³⁴⁴

En 1932 en plena efervescencia del movimiento moderno, en The Mu- seum of Modern Art (MOMA) de Nueva York, se realizó la exposición deno- minada «Modern Architecture-International Exhibition». Organizada por Henry Russell Hitchcock (1903-1987) y Philip Johnson (1906-2005)³⁴⁵ –quien en la década de los 80 del siglo pasado bautizó otros dos «estilos» el Posmo- derno y el Deconstructivismo–, esa muestra de arquitectura europea y ame- ricana de vanguardia congeló lo revolucionario de las búsquedas modernas y acotó su experimentación, de paso se banalizó el contenido intelectual de las vanguardias y del movimiento moderno, así como el sentido de la palabra estilo, la cual adquirió un tinte más de etiqueta o marca que de un sistema de representación complejo como había sido.

343 Sebastiano Serlio. (2018). *Regole generali di architettura sopra le cinque maniere de gli edifici, cioè, thoscano, dorico, ionico, corinthio, et composito, con gli essempli dell'antiquita, che per la maggior parte concordano con la dottrina di Vitruvio, 1537*. Reino Unido: Forgotten Books.

344 Leonardo Benévolo. (2007). *Historia de la Arquitectura Moderna... op. cit.*, p. 285.

345 Josep Maria Montaner. (1999). *Después del movimiento moderno. Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX... op. cit.*, pp. 13-14.



Edificio Lener en la calle Talamantes.

A partir de ello la modernidad arquitectónica se asemejó a los estilos y tendencias con las que pretendía romper y se le sujetó a la ortodoxia de un canon. Los maestros cuyas obras fueron parte de la muestra tal vez se sintieron halagados en su momento, pero trasluce en sus opiniones posteriores cierto desencanto por las promesas ya no cumplimentadas de una serie de tendencias que verdaderamente querían superar todo lo previamente practicado.

Síntoma de lo anterior es la semejanza que guardan edificios en todo el mundo que al margen de su bien o mal logrado diseño, ejecución de obra o asimilación dentro de sus ciudades respectivas, se parecen tanto que bien pueden estar en cualquier otra parte. Son elementos de un catálogo mundial de ese «Estilo Internacional», comprometido con su tiempo, más que con su lugar, transparente y de vanos horizontales, estructura sencilla y tendiente a montar nivel sobre nivel. Son una familia global que no obstante, es ya parte de una historia universal compartida.

En nuestra ciudad aguascalentense, existen un sinnúmero de obras llevadas a cabo con los cánones anteriormente expresados, tal y como lo muestra el Edificio Lener, que se encuentra ubicado en la calle Talamantes frente a el Centro Escolar Urbano «21 de Agosto» –de 1946, también de corte moderno–, dispuesto con bandas horizontales donde la estructura retranqueada permite vanos corridos agudizando en su horizontalidad por franjas alternas recubiertas en cerámica. Un ligero zigzagúeo marca el acceso y el cubo de circulaciones verticales le da un toque más particular. Encaminado a conformar un contexto de mayor altura en su zona se quedó finalmente como una sola muestra en el sitio de la modernidad congelada en vidrio del Estilo Internacional.

Tradiciones locales: Farmacia Tecolote

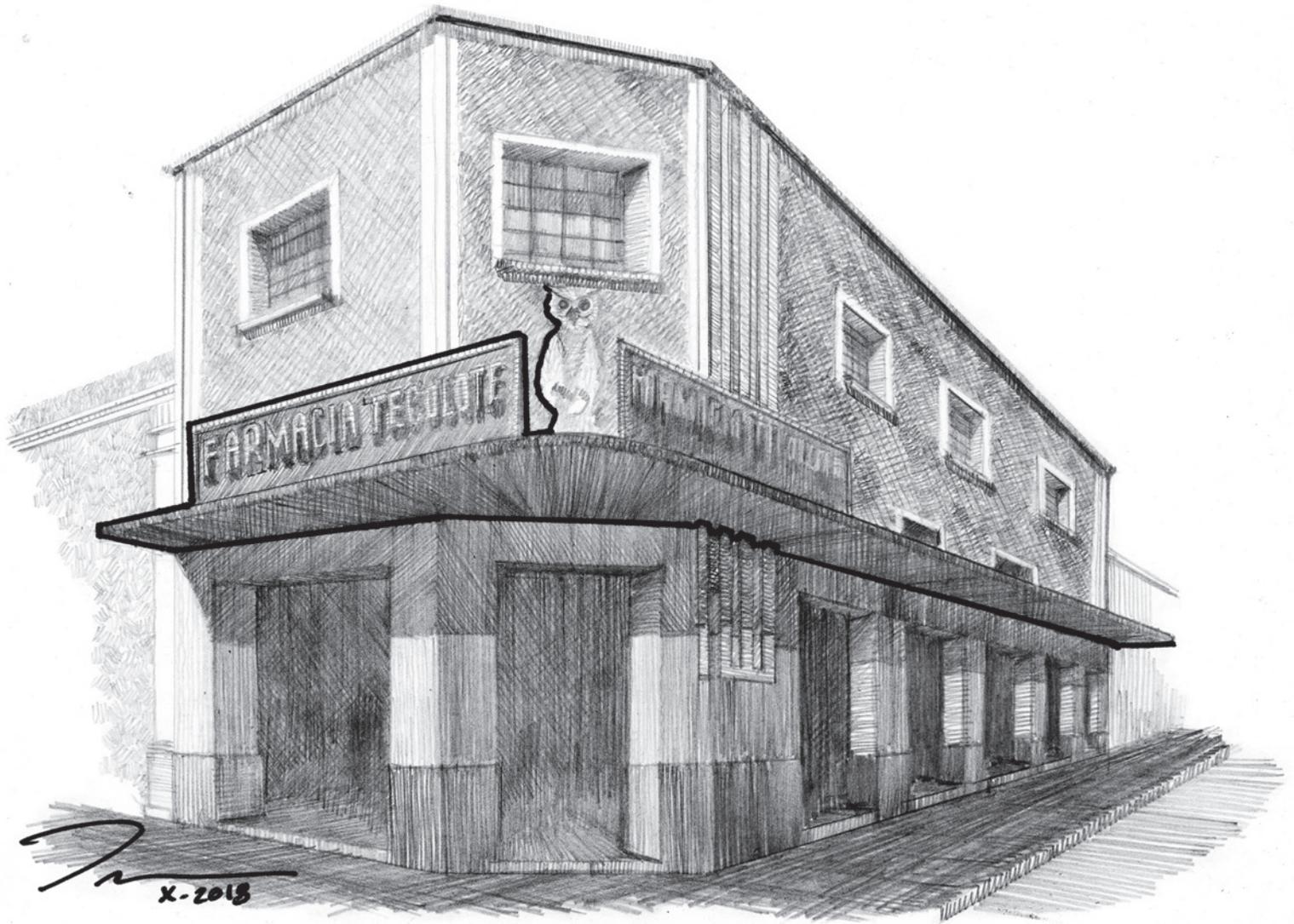
La arquitectura es una actividad humana que acompaña a la comunidad de personas de diversas maneras. En ocasiones la lleva a cabo de forma solemne, impuesta por las estructuras políticas, sociales e históricas sobre el imaginario colectivo; palacios, templos, grandes recintos para la congregación de masas o para la representación del poder obligado, validan a este último y le sirven para lograr su permanencia en el tiempo, en el espacio y entre la sociedad humana.

Sin embargo, en la mayor parte de las ocasiones la arquitectura se conduce a la cotidianidad particular de los seres, y de entre ellos, algunas manifestaciones arquitectónicas logran trasponer la significación privada para acceder a un modo de identidad local. Con el tiempo, los edificios y el uso a ellos encomendado terminan por ser una entidad difícil de separar. El nombre de un establecimiento comercial, de un punto de convergencia comunitaria o la vivienda de alguien entrañable para un colectivo, va ligándose a la edificación que le alberga.

En el centro de la ciudad de Guanajuato existe un restaurante cuyo nombre es La Gallina Aristotélica, así como el restaurante italiano El Gallo Pitagórico y aunque parece broma, ambos establecimientos tienen ya un considerable tiempo de establecidos y aluden a funciones iguales; por otro lado, también les hermana su filiación helénica –al menos en el nombre– y el tipo de edificios –dos casonas de fines del siglo XIX– que hacen del paisaje urbano guanajuatense buena parte de lo que es. En nuestra ciudad, tiendas como «La Sinceridad» y su vecina –ya desaparecida– carnicería «La América» son piezas de un panorama aguascalentense similar, donde el nombre original y su grafía son fracciones de edificios que serían totalmente olvidables, y que por su identificación con su designación nominal, producen en su sitio, por el contrario, un reconocimiento de la comunidad.

En ocasiones la manera en cómo bautizan a una finca posee una trascendencia en el tiempo debido a algún equívoco, baste mencionar el ejemplo que aún hoy en día se conoce como «El Moro», el edificio *art déco* de la Lotería Nacional ubicado en la avenida de Paseo de la Reforma, núm. 1, en la colonia Tabacalera, en la Ciudad de México y diseñado por los arquitectos Manuel Ortiz Monasterio Popham (1887-1967), Bernardo Calderón Cabrera (1922-2004) y Luis Alvarado, concluido en 1946. El edificio actual, ya con muchas décadas a cuestas, continúa siendo nombrado de esa manera, pues el proyecto original era un sistema de cinco pisos, de los cuales dos eran de sótano dando la imagen de una tienda de moro o comercio morisco, de ahí el adjetivo calificativo «El Moro».³⁴⁶ Como sea, edificio y nombre van consolidándose como parte de las tradiciones locales. La Pedrera del arquitecto Antoni Gaudí (1852-1926) en Barcelona, realmente es la Casa Milá; se le llama de la otra manera por su forma, textura y color –que curiosamente no fue dispuesto así por el arquitecto

346 Enrique X. de Anda Alanís. (2019). *Historia de la arquitectura mexicana...*, op. cit., pp. 180-181.



Farmacia «Ticolote» en la esquina de las calles 5 de Mayo y Valentín Gómez Farías, núm. 102.

que tenía la idea de cubrirlo con su famoso trencadís policromo con base en fragmentos cerámicos—. ³⁴⁷

En nuestra ciudad acalitana, las tradiciones locales van nutriéndose del reconocimiento de un lugar que se confina a un objeto construido. Su calidad es lo de menos, la arquitectura da una solidez que puede asirse o tocarse a un nombre, que por otra parte es algo más etéreo si no se le refiere a una cosa corpórea.

Quienes nacimos en esta capital, aunque no vivamos en el centro de Aguascalientes, probablemente podamos relacionar la Farmacia Tecolote con la esquina de las calles 5 de Mayo y Valentín Gómez Farías, núm. 102, donde se ubica este establecimiento, que desde hace muchas décadas se nombra como farmacia, no como botica, lo cual alude a su enfoque moderno. El edificio originalmente tenía una marquesina de concreto que fue sustituida por la actual de vigueta y bovedillas de cuña y los aplanados reticulados por uno liso; sus edificios vecinos, modificados o inexistentes ya, le daban presencia por ser el edificio más alto, posición de jerarquía que se realizaba por el ochavamiento de su esquina –recurso usual en el siglo XIX, si bien el Tecolote es una construcción de mediados del XX–. Decoran la finca de manera tímida unas estrías verticales rectas en sus esquinas de filiación *déco* que son la única licencia decorativa del inmueble.

Establecimientos como el de la Farmacia Tecolote, son parte importante de una identidad local. Una filiación apoyada no tanto en formas, instituciones o hechos heroicos o trágicos, sino en un acontecer cotidiano que da cuenta de los días de una población que encontraba puntos de convergencia en partes de la geografía urbana. Sitios entrañables fuese por su visita continua o simplemente porque han estado ahí, como parte de algún recuerdo o como un asidero en el tiempo contra la destrucción parcial o total que el tiempo va operando en nuestras comunidades.

Sin duda alguna, la figura del tecolote sobre la marquesina se convirtió en el sello distintivo de la farmacia, lamentablemente ya no existe más.

347 Rainer Zerbst. (1999). *Antoni Gaudí...*, op. cit.

Nueva vida para viejos edificios

Es por todos conocida la famosa frase «Nunca segundas partes fueron buenas», sin embargo, no necesariamente esto ha sucedido, baste recordar lo referente a la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha* o en su caso en la refundación de la Staatliche Bauhaus, la célebre escuela alemana de artesanía, diseño, arte y arquitectura fundada por Walter Gropius (1883-1969) en 1919 en Weimar, vuelta a abrir en Dessau desde 1925 hasta 1932 y posteriormente en Berlín desde 1932 hasta 1933.³⁴⁸

En la arquitectura las posteriores «vidas», las segundas partes o incluso terceras y más, son un riesgo, pues puede ser que el parcial abandono de una finca que antaño tuviese una animación especial o cierto brillo arquitectónico, termine deshaciéndose para reconfigurarse en una construcción cuya única finalidad sea el constituir un espacio más o menos funcional para obtener de él alguna renta, pero a pesar de ello, en los mejores casos las intervenciones subsiguientes que en no pocas ocasiones conllevan la casi total desaparición del edificio original para rehacerlo desde cero; cuando la nueva intervención es más afortunada que el primigenio, la operación nueva posee los argumentos para poder prosperar.

La actual Basílica de San Pedro actual, obra de autores renacentistas de la talla de Donato d'Angelo Bramante,³⁴⁹ Raffaello Sanzio,³⁵⁰ rematada por la gran cúpula de Miguel Ángel,³⁵¹ y con brillantes intervenciones un siglo después de Gian Lorenzo Bernini,³⁵² sustituyó al viejo conjunto del siglo IX. La basílica hoy en día es una de las joyas de la arquitectura universal y no hay duda de que es superior al edificio que reemplazó. Tal vez ese es un ejemplo radical, sin embargo, abundan también intervenciones sobre inmuebles pre-existentes en que una ampliación o un cambio estructural no tan importante logran que un edificio común y corriente acceda a un estatus superior en la valoración arquitectónica y artística, tal y como sucedió con la ampliación que Pierre Chereau (1883-1950)³⁵³ realizó en estructura de hierro con paños

348 Magdalena Droste. (2019). *Bauhaus*. Alemania: Taschen.

349 Emily Cole (editora). (2013). *La Gramática de la Arquitectura...*, op. cit., pp. 236-237.

350 John Summerson. (1998). *El lenguaje clásico de la arquitectura...*, op. cit., p. 53.

351 *Ibidem*, pp. 54-59.

352 Emily Cole (editora). (2013). *La Gramática de la Arquitectura...*, op. cit., pp. 257-260.

353 Dennis Sharp. (1972). *Historia en imágenes de la arquitectura del siglo xx...*, op. cit., p. 130.

realizados con bloques de vidrio. La ahora conocida como «Casa de Vidrio» de 1932 está en la línea de la casa *Rietveld Schröder* en 1924 que llevaron a cabo Gerrit Rietveld (1888-1964) con la colaboración de su propietaria Truus Schröder-Schräder (1889-1985), con quien hizo mancuerna en materia de diseño y construcción desde ese momento.³⁵⁴

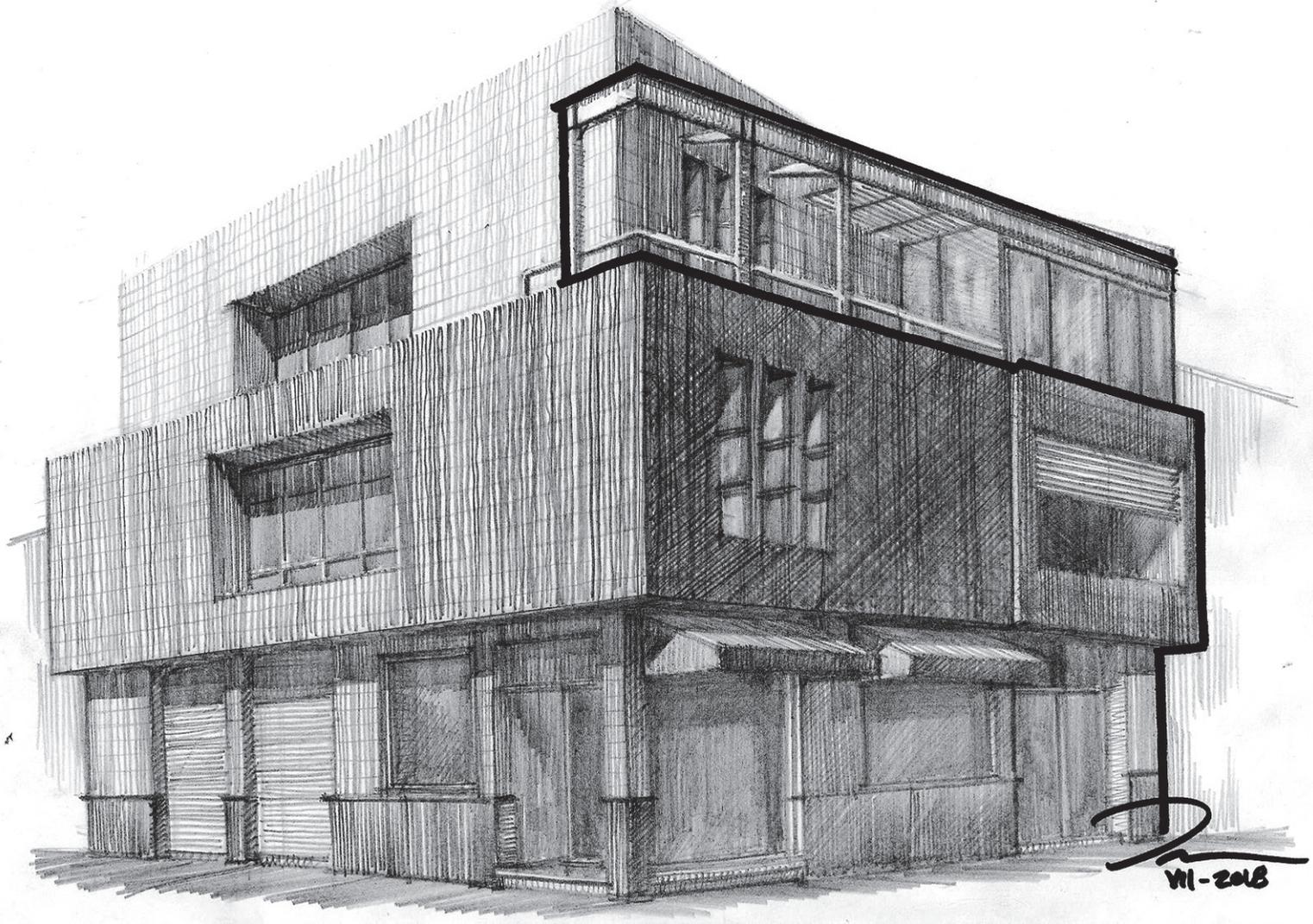
En Aguascalientes las intervenciones posteriores a la construcción original de un edificio han sido constantes y continuas. Durante la época virreinal, siendo una villa humilde, las fincas rara vez correspondían a proyectos terminados. Desde el conjunto del templo de San Diego y su claustro iniciados en el siglo XVII y que se completaron hasta fines del siglo XIX y principios del XX –el Camarín y el templo de la Tercera Orden son del XVIII–, hasta la misma catedral, surgida como parroquia hace tres siglos y terminada su torre sur a mediados del siglo pasado.

En el México independiente, con el ascenso a la categoría de ciudad y de capital de un nuevo estado federal, nuestra ciudad comenzó a expandirse poco a poco y con ello a modificar de manera importante la configuración de sus edificios. La construcción en adobe fue desplazada en favor del ladrillo y con eso, viejas casonas hechas y rehechas en barro crudo fueron siendo parcialmente reconstruidas con tabique y cerramientos de concreto, cambiando por ejemplo las fachadas que a raíz de ello presentaron vanos más amplios. Con esas modificaciones, casas viejas presentaron un adelgazamiento en sus muros posibilitando la habilitación de locales comerciales más versátiles y espaciosos a la vez que soportando segundos niveles, podían permitir una mayor ocupación, y dado el caso, una mayor rentabilidad.

En la esquina de las calles Zaragoza y Pedro Parga, el edificio original donde se ubicaba una tienda de abarrotes y algunos otros locales, fue ampliado y remodelado por el arquitecto Luis Fernando Rendón hace poco más de veinte años. Desde entonces el edificio ha alojado a más giros de servicio y comercio y presenta en sus actuales tres niveles, una vista más agradable para el conjunto que rigen, sin duda, el templo de San Antonio y el Museo de Aguascalientes. El grupo como está hoy en día, posee una composición sencilla –en algo similar a lo que realizaba el norteamericano Richard Meier (1934),³⁵⁵ es discreto y a la vez muestra la dignidad de una arquitectura con una vocación más urbana al permitir una ocupación múltiple y diversa. Es

354 *Ibidem*, pp. 80-81.

355 Philip Jodidio. (2010). *Meier*. Alemania: Taschen.



Edificio en la calle Pedro Parga, núm. 303, esquina con calle Zaragoza.

uno de esos casos donde la segunda parte fue mucho mejor que lo primero o preexistente.

La ciudad de Aguascalientes seguirá al menos por un tiempo expandiéndose, la reutilización a través de la remodelación y la ampliación de viejos edificios es una manera de continuar consolidando puntos de la metrópoli y, al mismo tiempo, dando nueva vigencia a los inmuebles y a todo su entorno, pero hay que considerar que no todas las intervenciones en edificios anteriores han sido satisfactorias, baste mencionar el bloque original de *Hemessé* en Madero que fue sustituido por un uno de ínfima calidad.

Ornamentación: Detalle del Restaurante Mitla

El ornamento en la arquitectura moderna empezó a verse con sospecha desde sus inicios en el neoclasicismo de la segunda mitad del siglo XVIII, cuando haciendo un contrapunto a la profusión iconográfica del barroco, sus edificios se fueron despojando de elementos formales añadidos hasta ir definiendo un rumbo muy claro a la racionalidad compositiva. Esto se agudizó aún más con los avances técnicos del mismo siglo y del XIX cuando técnicas y materiales constructivos novedosos, que trajo consigo la Revolución Industrial, fueron sustituyendo a los tradicionales propiciando un lenguaje plástico igualmente inédito: concreto armado, hierro, acero y cada vez más vidrio, se ensamblaron en composiciones más abstractas, con menos cabida aún para representaciones analógicas como siempre se había hecho.

Los frisos, los vitrales, las pinturas murales, las hornacinas, los nichos y peanas destinados a alojar esculturas, entre muchos otros elementos más, fueron retrocediendo ante el avance de una estética más abstracta, menos figurativa. Después de todo, el mensaje que promovía la arquitectura a través de todo aquello, era dedicado a una población que en su mayoría analfabeta, podía «leer» esas portadas barrocas, aquellos frisos y vitrales alusivos a liturgias –como en el barroco–, episodios históricos –como los pilonos egipcios–, epopeyas mitológicas –como los relieves griegos–; más al avance de la alfabetización, esos compañeros de viaje de la arquitectura tradicional, fueron cayendo en el desuso práctico y solo permaneciendo como una especie de cultismo en algunas manifestaciones arquitectónicas.

En el *art déco*, por ejemplo, la ornamentación fue un aderezo a las líneas geométricas del estilo. Igualmente estilizada esa ornamentación también

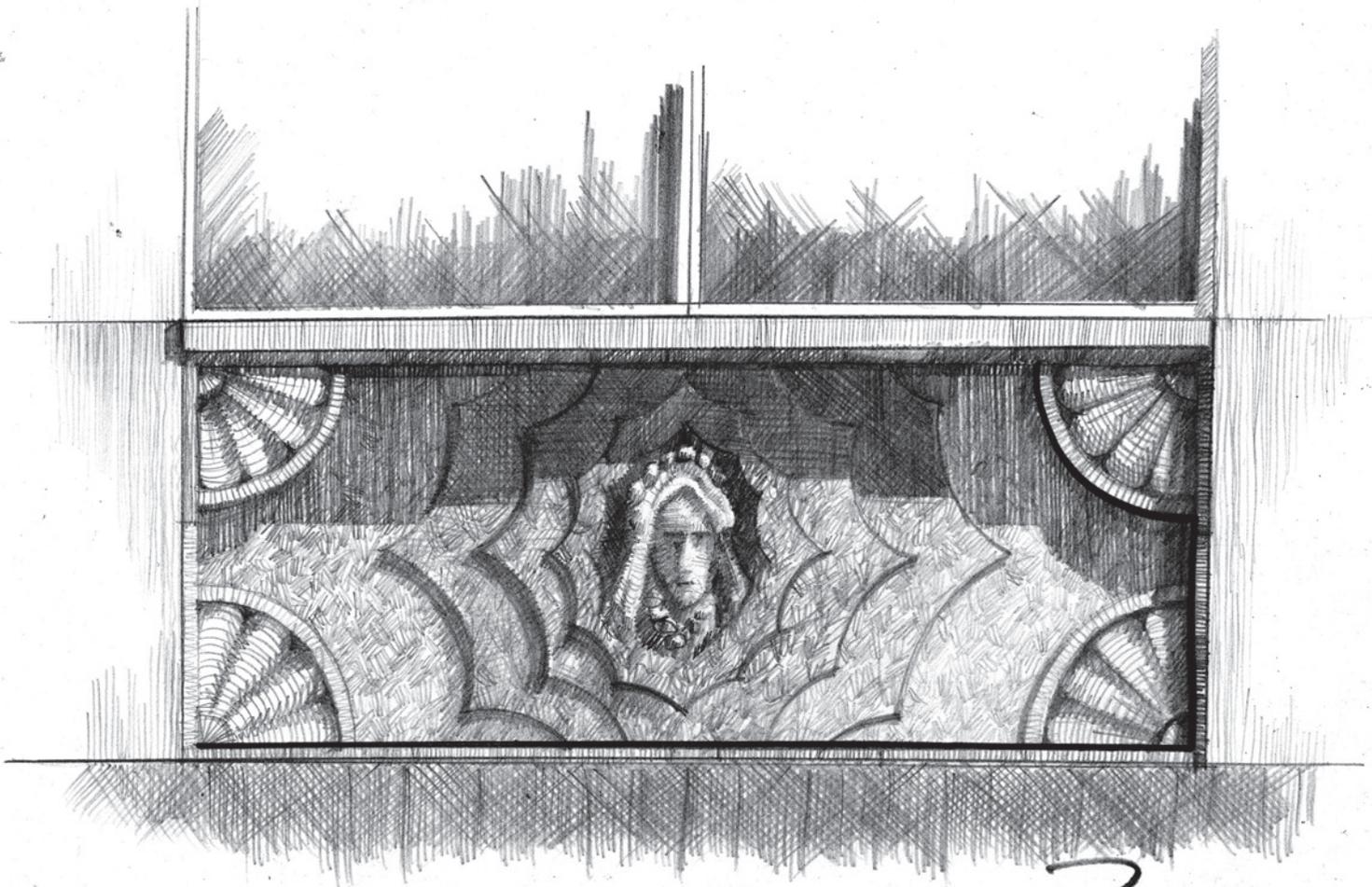
hacía referencia a alguna particularidad del edificio, apartándose así de la ortodoxia moderna que veía en el ornamento una especie de repudio de la racionalidad. Adolf Loos (1870-1933)³⁵⁶ arquitecto y pensador seminal del movimiento moderno en 1908 escribió su manifiesto *Ornamento y Delito* al calor de las vanguardias de inicios del siglo XX enunciando la hipótesis de que en sociedades más primitivas, ese adorno era necesario para identificar al individuo particular de la masa común. Desde esa perspectiva, la modernidad cada vez más racional podía identificar la particularidad en la esencia, no en la forma, por lo que el adorno era accesorio y totalmente prescindible. Naturalmente como muchas otras cosas de esas vanguardias intelectuales y artísticas de inicios del siglo XX, ese modo de pensar no fue del todo digerido por la sociedad en general, después de todo siempre hay algún resquicio para el objeto memorioso, para el elemento que identifica al usuario con las cosas que le rodean.

Las tendencias digamos «marginales» de la modernidad artística y arquitectónica como el *art déco*, el ornamento se hace presente de maneras a veces contundentes como en el icónico edificio neoyorquino Chrysler de William van Alen (1883-1954)³⁵⁷ donde, además de su remate monumental en aguja, se presentan en sus muros algunos decorados alusivos a ruedas y otras partes propias de los automóviles; son características las cabezas metálicas de águilas ubicadas en lo alto del rascacielos que se desprenden de la tradición gótica de utilizar objetos zoomorfos para adornar las gárgolas, pero también en clara alusión de los frentes de autos con algún motivo ornamental en la parte superior frontal del cofre –que a su vez era alusivo a los viejos mascarones de proa del diseño de barcos–. En otros edificios, motivos florales o simplemente geométricos se entremezclan con elementos religiosos: cruces, iconos, entre otros, e incluso mitológicos, o anagramas que, de alguna manera, denotan el talento del propietario o del constructor. A estas alturas es difícil saber si ese ornamento fue algo reflexionado, adaptado o simplemente copiado de algún modelo precedente. En ese sentido ese misterio se adapta más a la emocionalidad que a la racionalidad.

En múltiples fincas de Aguascalientes es común admirar detalles ornamentales, tal y como uno que aparece en los frisos del Restaurante Mitla en la avenida Francisco I. Madero. En una especie de cartela rectangular con cuatro

356 Panayotis Tournikiotis. (1995). *Adolf Loos*. EE. UU.: Princeton Architectural Press.

357 Jean Paul Midant (dir). (2004). *Diccionario Akal de la Arquitectura del siglo XX...*, op. cit., p. 931.



[Signature]
V-2018

Ornamentación debajo de un vano del Restaurante Mitla.

cuartos de florones con formas geométricas en cada esquina, se enmarca un mascarón con el rostro de una mujer. Tratando de esclarecer de quien se trata podemos mencionar que por el tocado que lleva recuerda a las «Korai» de la escultura griega arcaica o puede ser Higía, hija de Asclepio, dios griego de la medicina y ella misma, diosa de la curación y la limpieza.³⁵⁸ El rostro y la composición del elemento, donde se incluye una especie de «halo» que parece irradiar del rostro, presenta las líneas del *déco*. Afortunadamente ese decorado se encuentra en buen estado y es un rasgo ornamental en un edificio que en lo general lleva las líneas constructivas generales de la modernidad arquitectónica, aunque de una manera muy mesurada.

El ejemplo expuesto nos es útil para que, a través de recorridos por las calles, observemos en los edificios del centro de nuestra ciudad esos elementos decorativos que de manera un tanto misteriosa sobreviven al tiempo y a su remoción, y que son testimonio de un mensaje que aún sin ser del todo descifrado por la cotidianidad, sigue siendo por lo menos, interesante.

Imagen urbana no consolidada

La imagen de la ciudad, de acuerdo a lo que el teórico del urbanismo Kevin Lynch (1918-1984) proponía, era la articulación de sus partes abiertas y cerradas en un sistema sencillo de comprender, navegar y cambiar. La arquitectura ayuda o interfiere de manera negativa en ello y no es en su mayor parte, la apariencia visual de los edificios, sino la forma en que acogen o rechazan al público, dialogan o callan con las fincas circundantes, y conviven con su entorno o se aíslan de él.

Traigamos a nuestra memoria unas escenas de películas que transcurrieran en el Nueva York de los años setenta y ochenta, metrópoli que a partir de los noventa perdió su aura de ciudad dura y violenta para convertirse en una urbe mucho más amable y refinada. La imagen de esa ciudad, sin embargo, –aún para quien no la conoce en persona–, continúa siendo ese sitio artificial, hábitat de humanos y otras varias especies –es probable que en las afueras haya ciervos y podemos mencionar las leyendas urbanas que en los drenajes cohabitaban cocodrilos con ratas gigantes y hasta pirañas como resultado de dueños de mascotas irresponsables que les echaban al inodoro al cansarse de

358 Kale James. (2022). *Greek & Roman Sculpture*. Vault Editions LTD. [Edición Kindle].

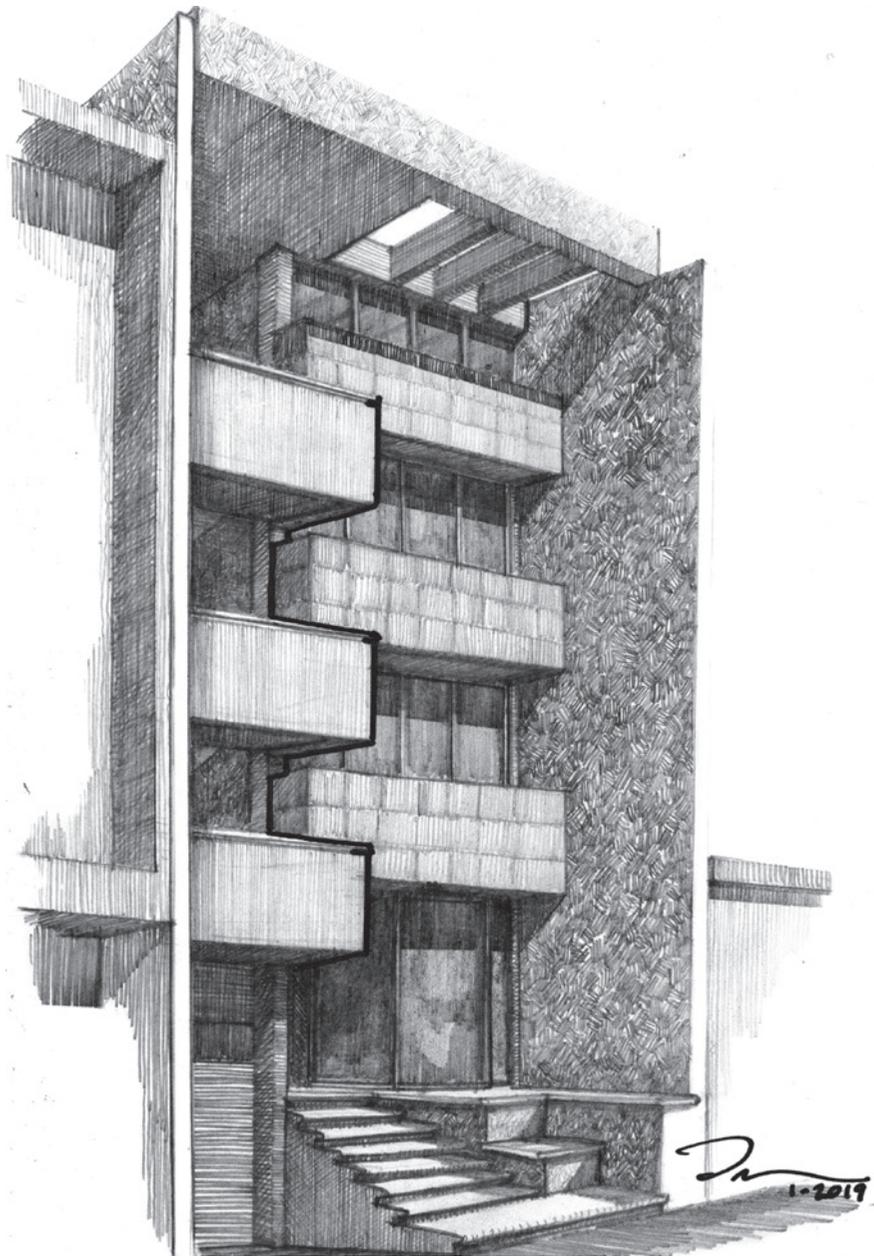
ellos–, en que prevalece una imagen que data del siglo XIX y que sigue siendo referencial junto con la ciudad de Chicago, de las ciudades contemporáneas, no obstante ahora hay muchas más con edificios más altos, con más anuncios, con más gente, tráfico, excesos, entre otros.

Sin embargo, como ese caso, se presentan algunos otros con imágenes muy diferentes, pero bien definidas: Venecia y su relación con el agua, el aire sofisticado de París, Dubái y su opulencia, la sobre posición de los tiempos históricos en Roma o El Cairo, la mezcla abigarrada y llena de sincretismo de las ciudades del Valle de México. Como es notorio, la población de esos sitios formó y sigue formando sus ciudades, pero sus ciudades le han formado a su vez.

En el caso de Aguascalientes existen algunos sectores con una personalidad muy definida, digamos «muy aguascalentense», por mencionar algunos contamos con el área del Jardín de San Marcos o de la Plaza de la Patria que son muy característicos, pero hay otros donde la dispersión, la indefinición son la marca.

La multiplicidad de tipos de ocupación de inmuebles y espacio público aledaño son uno de los factores; otro es el tránsito rodado que prevalece y aplana lo demás, y uno más, resultado de los anteriores, es la edificación que no tiene mayores miras a proveer una cubierta y un paramento fácil de cerrar. En esos sitios, la ciudad se muestra anónima, no se distingue una calle de esta naturaleza de otra de condición semejante. De modo usual se aprecia una construcción sin compromiso, cajones vacíos de proporciones similares que, eso sí, son versátiles al uso, cualquier uso. Con lo anterior no se pretende mencionar que esas calles no tengan vida, por el contrario, son muy animadas, sin embargo, no parecen consolidarse en algo más que el comercio intenso en menoscabo de otros usos más amables como la prestación de un servicio o la vivienda.

En la calle General Barragán en su tramo que va de Álvaro Obregón hacia el norte existen algunos edificios de algún interés, lo mismo que la icónica iglesia la Medallita Milagrosa y el curioso y ya muy arrinconado monumento a la Santa Cruz. Esa calle tuvo siempre la vocación del comercio, pues siendo parte de lo detonado por la actividad económica que rodeaba al ferrocarril no podía ser de otra manera. Actualmente es una de las ligas que conectan al centro de la ciudad con su parte norte incluyendo la salida a Zacatecas, por lo que el comercio se encuentra muy activo, sin embargo, esa labor intensa deja poco espacio a actividades más sosegadas –el templo no cuenta con un atrio



Edificio en la calle General Barragán, núm. 906.

por ejemplo– y ello se refleja en edificios que favorecen al comercio que parece desbordarse de sus contenedores.

Es conveniente mencionar que no hay maldad en ello, solo que si se incentivarán más actividades paralelas, ese tramo de ciudad sería mucho más amable con el caminante. Para los que en forma general no recorreremos a pie el tramo aludido, se torna difícil saber con certeza la arquitectura existente, sin embargo, hay inmuebles dignos de comentar, tal es el caso del edificio en la citada calle en el número 906. Es de llamar la atención por su solución arquitectónica, pues el inmueble tiene un genuino interés espacial, nótese en la propuesta de la circulación vertical –escaleras– volcada al exterior) en su composición sencilla en sus cuatro niveles. Al margen de ello, es de considerar que fue una buena apuesta del propietario y el arquitecto generar en esa zona una imagen definida en medio de la dispersión.

Sin duda alguna, ejemplos, como el presentado, existen dentro de la mancha urbana de nuestra ciudad, existe la necesidad de recorrer las calles y los espacios urbanos para descubrirlas y recrearse con sus aportaciones.

Desapariciones paulatinas

La ciudad que conocemos es una localidad que borra y vuelve a dibujar sus contornos de manera constante, incluso los edificios, calles y demás espacios públicos que percibimos casi como inmutables, van experimentando adiciones, sustracciones, modificaciones, cuando no, demoliciones en diversas escalas. En urbes donde el patrimonio arquitectónico y urbano tiene un mayor peso, ese fenómeno parece mitigado, sin embargo, en un ejercicio de reconocimiento histórico, podemos mencionar que eso es una especie de cuidado en la preservación ciertamente reciente, y que incluso ese, puede algún día dejar de brindar su protección. Vemos casos como la ciudad de Roma que padeció su destrucción constante hasta que en el siglo XVIII se revaloró su indiscutible aportación a la arquitectura occidental, se le tomó como paradigma para fundamentar el neoclasicismo³⁵⁹ y se convirtió en objeto de estudio para la naciente disciplina de la arqueología, pero incluso en su apogeo como *Caput Mundi* –la cabeza del Mundo– durante su pasado imperial, la capital estuvo siempre en un constante proceso de cambio.

359 Carlos Javier Taranilla de la Varga. (2019). *Breve historia del arte Neoclásico*. España: Nowtilus.

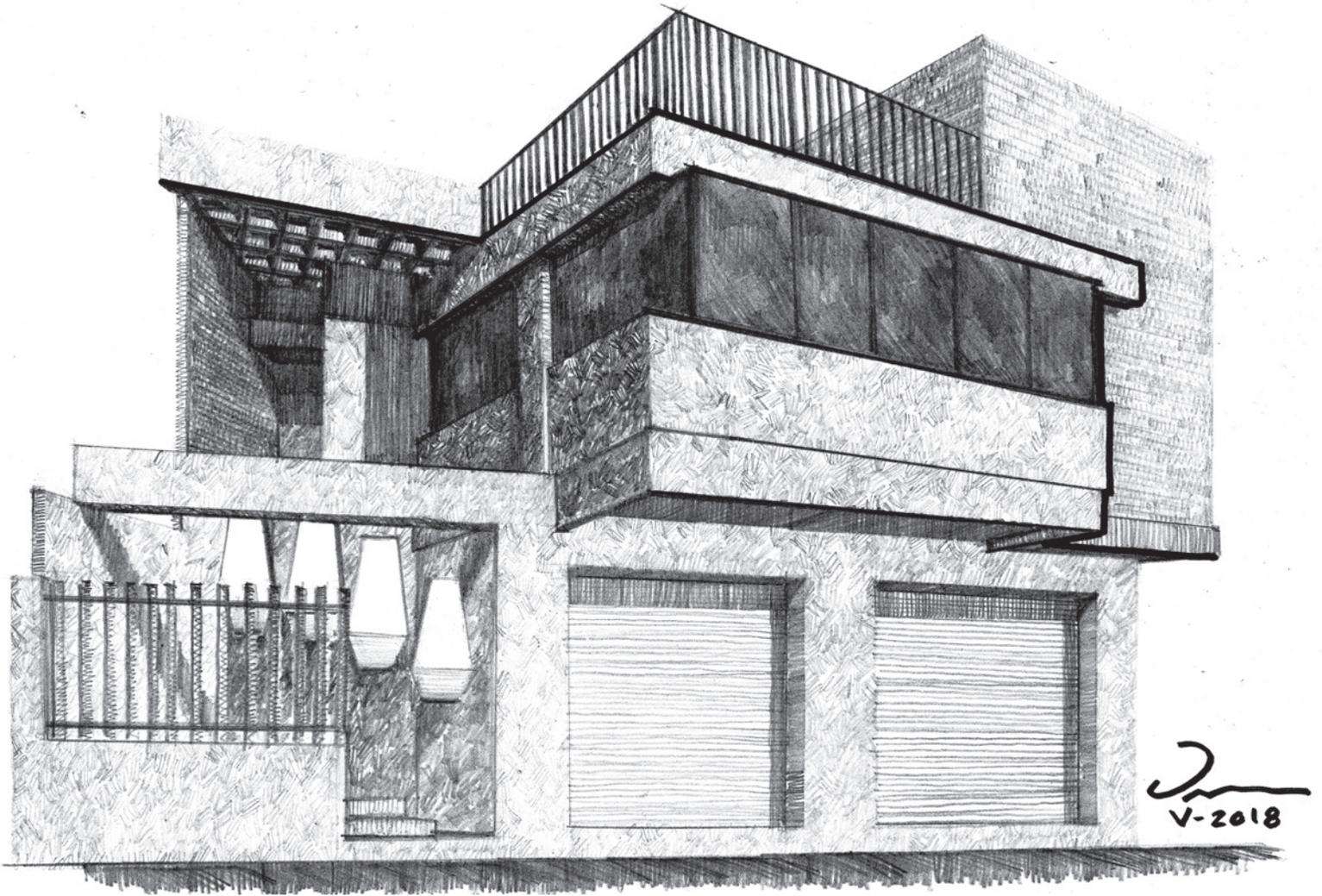
Tan importante como lo que se construía, era lo que se demolía; todo era un gesto simbólico, social, político y económico. Una vez asesinado Nerón (37 d. C.-68 d.C.)³⁶⁰ por un golpe de Estado, su increíble palacio, la *Domus Aurea* –o Casa de Oro–, se cubrió con escombros por el emperador Trajano, lo que permitió que algunas de las zonas del conjunto permanecieran intactas hasta el momento en que se descubrieron en el siglo XV.

Las ciudades como en el caso de nuestra Aguascalientes, han estado siempre sujetas a cambios de todo tipo. En tiempos virreinales, la burguesía construyó o ayudó a levantar obras más que edificios para la vivienda o uso particular; es por ello que de aquel periodo histórico, lo que más hay en el patrimonio construido son templos o espacios religiosos más que casas, casonas o palacetes. Los edificios civiles y la traza urbana eran sujetos a una modificación permanente, e incluso los mismos inmuebles religiosos del periodo novohispano en nuestra ciudad muestran algunas señales de intervenciones, cambios y sustituciones de elementos posteriores a su periodo inicial o principal de construcción.

Por su parte, los edificios domésticos, si no eran levantados en piedra, prerrogativa de los estamentos más acaudalados que en la vieja Villa de la Asunción eran una minoría, se construían en adobe, material que no tenía una durabilidad muy larga y que por tanto, requería un mantenimiento constante o un proceso de reconstrucción periódico. Al emplearse nuevos materiales y técnicas constructivas a partir del siglo XVIII, los edificios aumentaron en durabilidad y disminuyeron en sus cuidados de mantenimiento, pero ahora es el precio del suelo y el potencial de uso, entre otros, lo que produce el desarrollo de intervenciones de demolición, sustitución y modificación.

Transitando por las calles de nuestra ciudad, para quienes superamos los treinta años, es común encontrarnos con edificios, lotes baldíos u obras en proceso de construcción donde, no hacía tanto tiempo, estaba algún inmueble que hasta no hace mucho pensábamos seguía en el sitio; puede ser que lo demolido no nos ocasionase algún sentimiento desagradable, incluso de sorpresa. Hay ocasiones en que los arquitectos evocamos un edificio de cierto valor arquitectónico notando que el sustituto es de menor calidad y que su aportación a la disciplina arquitectónica es nula, pero también hay ocasiones en que seamos arquitectos o no, lamentamos la pérdida de alguna finca querida por ser parte de los recuerdos o un fragmento de la vida por

360 Edward Champlin. (2008). *Nerón*. México: Fondo de Cultura Económica.



Finca en avenida Adolfo López Mateos por el Arq. Jaime Enrique López Cuéllar.

haber transcurrido en ella, parte de nuestra existencia; el cambio es imparable para desgracia o fortuna.

En la mancha urbana existen un sinfín de ejemplos de lo mencionado, tal es el caso de una finca, que si bien no está en una condición constructiva precaria –por el contrario se percibe bien constituida y fabricada–, poco a poco empieza a ser escondida por la plaga de anuncios, marañas de cables y otros objetos que, pese a su ligereza, realmente dan cuenta de que ese edificio comienza a ser apartado de la vista y de la memoria pública.

Ese proceso ni siquiera es del todo consiente, es solo un reflejo más de la rentabilidad –o ausencia de ella–, que de manera gradual comienza a buscar para los inmuebles oportunidades de mejora. Este en particular, ubicado en la avenida Adolfo López Mateos, cercano a la esquina con Josefa Ortiz de Domínguez ha llamado la atención desde que se levantó, dadas las características plásticas y espaciales, sobre todo su vestíbulo lateral cubierto por una losa reticulada a doble altura con la escalera helicoidal que presenta una progresión almenada; muros de ladrillo aparente, paramentos aplanados y el concreto aparente en la circulación vertical y la cubierta sobre de ella del acceso principal, conviviendo en una construcción tardo moderna que empieza a mostrar las licencias de la posmodernidad de los años ochenta o principios de los noventa. Un edificio que es deseable perdure en el tiempo por mostrar aspectos interesantes. En vista de la incertidumbre de perdurabilidad de este tipo de inmuebles, permanezca lo expuesto como testimonio de su existencia.

Arquitectura fabril y edificios singulares

La modernidad industrial llegó a la ciudad de Aguascalientes mediante los procesos técnicos que experimentó desde fines del siglo XIX, tras una inercia económica que desde mediados del mismo siglo apuntaba a esta región como un importante nodo en las cadenas productivas de Norteamérica. Fue así como Aguascalientes cambió de vocación económica, y como se produjo el crecimiento urbano que, a más de cien años, aún se experimenta.

Se cree que la arquitectura industrial en Aguascalientes es nueva, sin embargo, sobrepasa la centuria y da cuenta de la progresión histórica y constructiva que ha venido desarrollándose en la ciudad y la región con naves industriales y otras instalaciones, que corresponden formal y materialmente a la arquitectura fabril de fines del siglo XIX hasta la realizada a la fecha y, sobre todo, a tantas influencias que, en materia de disposición y de técnicas constructivas, han ido permeando prácticamente en todos los géneros arquitectónicos de nuestra entidad.

Acompañando a la arquitectura fabril, legaron tipos arquitectónicos novedosos de la mano de influencias foráneas que, poco a poco, fueron recibiendo su carta de naturalización hasta constituirse como parte de una nueva tradición.

Los centros laborales de la industria de la transformación se afincaron en la entidad por primera vez a fines del siglo XIX. Con ellos llegaron nuevos tipos de edificios con materiales y procesos de la mano de arquitectos e ingenieros extranjeros que fueron profesionalizando al quehacer constructivo local, así como de la participación de los peritos locales, como el caso del Ing. Arq. Camilo E. Pani. De su mano se exploraron formas nuevas de arquitectura y de

planteamientos urbanísticos que fueron decantándose en edificaciones que, en su adaptación a nuestro medio, se constituyeron en una fuerte extensión de la tradición constructiva aguascalentense. De esa manera, a los modelos de origen virreinal y a los propios del eclecticismo decimonónico, se sumaron también otros de origen anglosajón que no solamente tuvieron efecto en las obras de infraestructura, sino también en la arquitectura comercial, en la de servicios y en la doméstica. Todo lo anterior en una ciudad que desde ese primer momento de la industrialización, fue mostrando un crecimiento cada vez más importante en su extensión y en su población.

Estos procesos de crecimiento y de asimilación de nuevas modalidades arquitectónicas, y de la construcción en general, crearon el campo necesario para la aparición de edificios inéditos en la ciudad y en la región, facilitados en su hechura por los ya mencionados nuevos materiales y procesos, en una ciudad que estaba abandonando, hace un siglo, tres centurias de un provincialismo quieto y lento, para entrar de lleno a una modernidad dinámica, apuntalada por una arquitectura industrializada y novedosa.

Arquitectura industrial: silos del Molino San Marcos

Desde la antigüedad, es de todos sabido que la arquitectura no es producida solo y exclusivamente por arquitectos. El término *arquitecto*, en su acepción original, designa a aquella persona quien encabeza a un equipo de trabajo que se involucra en las labores de diseñar y construir edificios. El «primer constructor» –que es el significado de la palabra–, entonces, fue el responsable en la creación de toda clase de fincas hasta el siglo XVIII, que es cuando inicia la formación técnica en escuelas especializadas o de educación superior. En ese sentido, originalmente, el maestro constructor –que ahora llamamos «arquitecto»– podía ser un maestro alarife, el primer albañil de una obra o cualquier responsable calificado para ese efecto por una cofradía o un gremio.

En el siglo XVIII, con los procesos de la Revolución Industrial, la especialidad en el campo de la construcción comenzó a hacerse patente, así como la demanda de aquellos profesionales cada vez más preparados.³⁶¹ En el caso de los ingenieros constituyen una disciplina que se escindió de la arquitectura desde el siglo XV con la necesidad de fabricar ingenios de guerra, es decir,

361 Leonardo Benévolo. (2007). *Historia de la arquitectura moderna...*, op. cit., pp. 129-158.

artefactos que los arquitectos diseñaban ante la creciente tecnificación bélica a partir de la innovación en la artillería que hizo inútiles a los viejos castillos medievales, propuestos para un tipo de conflicto defensivo. Los ingenieros, en un principio, fungieron como arquitectos que, ante la paulatina caducidad de las fortalezas, emplearon su talento en la invención de otro tipo de dispositivos: los ingenios, para la nueva guerra ofensiva. De ahí el nombre de «ingenieros» y la distinción de «civil» del siglo XVIII para designar a un tipo de ingeniero cuya labor era la de los artefactos y las construcciones en tiempos de paz.

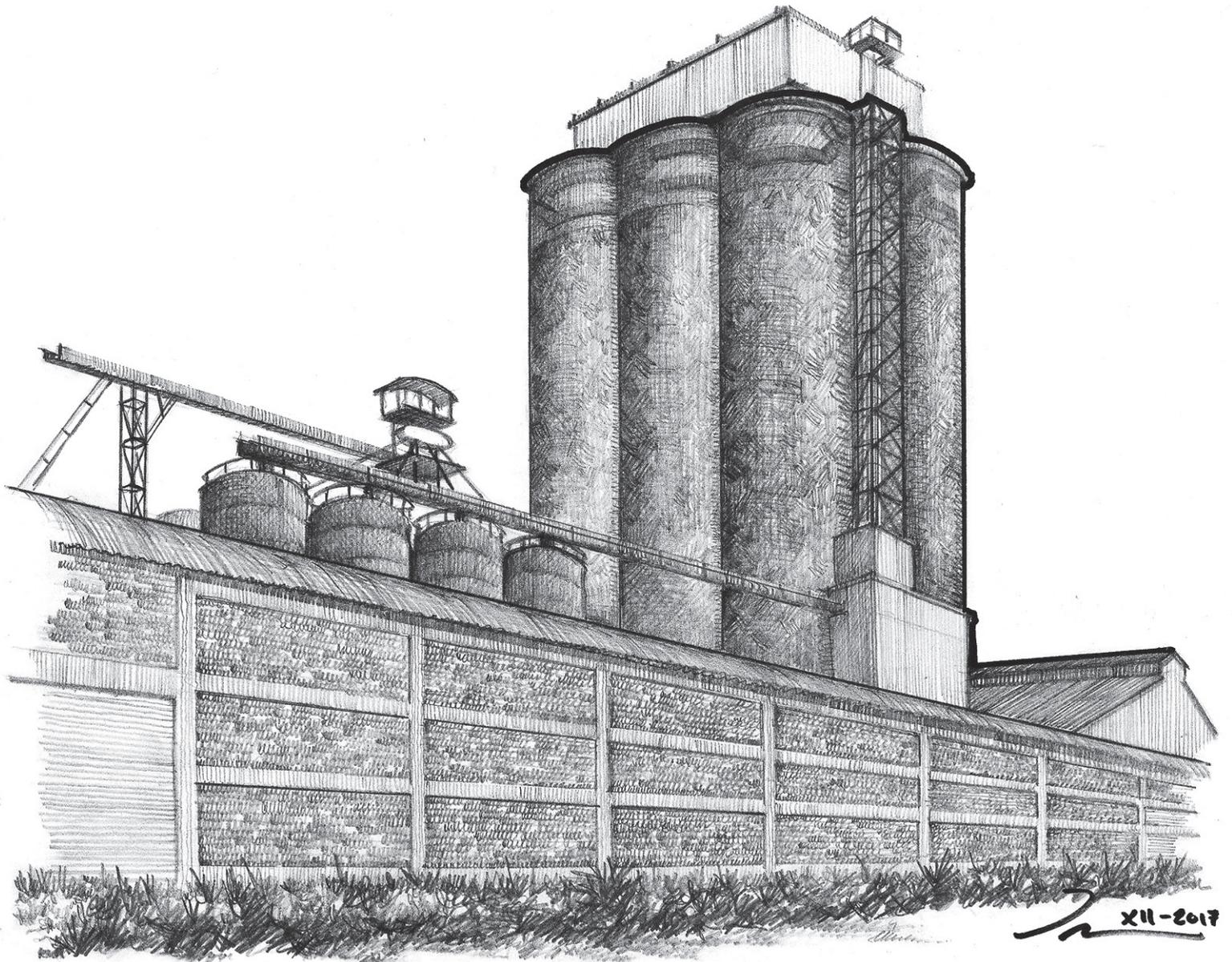
Ante la creciente innovación técnica en las centurias XVIII y XIX, todos aquellos profesionales y técnicos –de forma particular, los ingenieros civiles– se identificaron como los artífices de una nueva manera de construir, cimentada en la revolución de materiales y procesos constructivos. Primero el cemento y fierro de manera separada, y luego el concreto armado conjuntamente con las estructuras de hierro y acero, fueron la punta de lanza de esa revolución edificatoria, la cual dio como resultado propuestas arquitectónicas que, en un principio, buscaban la similitud con los edificios tradicionales.

Grandes sistemas metálicos eran cubiertos con piedra para su «integración» y para no diferenciarse, baste citar los conocidos casos del Palacio de Bellas Artes³⁶² y el Palacio de Hierro,³⁶³ en su tienda primigenia. Sin embargo, poco a poco, las nuevas modalidades de edificación fueron estableciendo una nueva plástica a partir de recientes métodos de composición, derivados, a su vez, de esos tipos constructivos. El eclecticismo se entronizó como una tendencia cuya extrañeza o excentricidad fue, en cierta forma, causada por lo que podría considerarse una liberación de los sistemas y materiales de construcción tradicionales, al acoger los sistemas y materiales de la era industrial.

La arquitectura fue, en el siglo XIX, realizada en su acervo más importante por una buena cantidad de ingenieros y de profesionales que tenían el dominio de la técnica de los materiales como el hierro y el acero; Eiffel fue uno de ellos, incluso la torre más famosa del mundo contemporáneo, ícono de París y de Francia en su totalidad –país con arquitectura excelsa, cuna del gótico–, lleva su apellido. Las propuestas de aquellos peritos técnicos comenzaron a fijar un nuevo rumbo para la plástica arquitectónica, pues, sin sospe-

362 Vicente Quirarte. (2010). *El Palacio de Bellas Artes*. México: Conaculta.

363 Patricia Martínez Gutiérrez. (2005). *El Palacio de Hierro. Arranque de la modernidad arquitectónica en la Ciudad de México*. México: Facultad de Arquitectura, UNAM.



Silos del Molino San Marcos vistos desde la avenida Ferrocarril.

charlo, sus edificaciones establecieron una nueva manera de construir y, con ello, unas actuales concepciones de espacio y forma que fueron, hasta poco antes del siglo XIX, reinterpretadas por los arquitectos quienes adjudicaron los perfiles de la modernidad a los logros de la ingeniería; una modernidad con menos ornamentación, de líneas simples y fábrica sobria y lógica.

Hoy en día, en nuestra ciudad aguascalentense aún permanecen de pie varios edificios que continúan mostrando, a simple vista, sus características constructivas, originadoras de la modernidad arquitectónica, que más que en los inmuebles de alto impacto –de presencia en los libros de historia de la arquitectura–, en ellos se aprecia el germen de la contemporaneidad arquitectónica. Son edificios de uso práctico, de una lógica constructiva pura en la que se expresa cada uno de sus componentes, tal como en el caso de los silos de concreto armado aparente, que se pueden apreciar desde la avenida Mariano Escobedo, cuya presencia cotidiana, tal vez, los haga, hasta cierto punto, invisibles.

Mas su verdadera presencia trasciende su realidad física y temporal. Este tipo de arquitectura no es solo un testimonio de una época, una manera de producir economía y de encarar el diseño y la construcción; es el cimiento vivo de los procesos de edificación de nuestra ciudad, la cual inició como parte de una provincia agrícola y, al paso del tiempo, sin olvidar ello, comenzó a adoptar los modos de una industrialización paulatina –incluso en su producción agropecuaria de la que estos silos son parte–, creando un acervo construido cada vez más sujeto a la técnica moderna. Esos almacenes dispuestos a pie de vía de ferrocarril son parte de un nuevo contexto aguascalentense que, a más de cien años de iniciado, continúa aún vigente.

Arquitectura utilitaria y simbólica

La historia de la arquitectura es, en su mayor medida, la historia de la construcción; podemos hablar de estilos y tendencias, de corrientes intelectuales y principios filosóficos, sin embargo, incluso estas cuestiones, en apariencia etéreas, en arquitectura van siempre ligadas a la construcción. La construcción es una industria humana que nos asemeja a tantas especies constructoras: nutrias, castores, abejas, golondrinas, topos y una enorme cantidad más que con una pulsión natural en ellas, transforman su hábitat y con él todo su entorno.

La diferencia con la construcción de esas especies y la del hombre, más allá de la obvia sofisticación técnica y tecnológica, su envergadura e impacto, es la capacidad de las creaciones humanas de desarrollar sentido y significados de repercusiones particulares, comunitarias, e incluso mundiales; y para ello, solo nos basta poner el caso del golpe que significó la destrucción de las Torres Gemelas de Nueva York³⁶⁴ y su poder evocativo mundial, al margen de sus características arquitectónicas realmente poco memorables, comparadas con el recuerdo de ese episodio que, como muchos creen, dio inicio al siglo XXI. En ese sentido, la actividad edificatoria, por sí misma, es un fenómeno que dota de significados a una colectividad, no es solo una situación productiva, una actividad que da empleos y produce economía, o solamente una experiencia que ayuda a desarrollar el avance tecnológico por sí mismo.

La construcción es una actividad humana que va marcando el pasar de los hombres sobre la faz de la Tierra, y va ayudándoles a desarrollar una visión de su cosmos y del lugar que ellos ocupan en él. Incluso las construcciones más utilitarias tienden, con el pasar de los tiempos, a crear un sentido. El sitio en donde se encuentran las instalaciones de los que durante años fungieron como los Talleres del Ferrocarril Central Mexicano –llamado actualmente FICOTRECE–, es un lugar que por sí mismo constituye una colección de edificios que dan una narrativa a la construcción industrial en nuestra ciudad y nuestro estado. Naves de planta basilical a dos aguas en el extremo sur del complejo inician un recorrido cronológico que, al desplazarse hacia el norte, va repasando modalidades cada vez más actuales, como las naves de dientes de sierra, tal y como se puede apreciar en la de «carros».

En Aguascalientes, varias fincas de inicios del siglo XX son, en cierta medida, tributarias a la construcción fabril de la que estamos hablando: edificios en la calle Venustiano Carranza que cuentan con un patio y un zaguán, por ejemplo, emplean elementos metálicos derivados de esa arquitectura industrial; no se diga de los inmuebles de estructuras de concreto y/o acero que han venido realizándose de manera habitual, o incluso el mismo ladrillo cocido, todo ello proveniente de la construcción fabril iniciada desde fines del siglo XIX en Aguascalientes –pero que en el mundo comenzó desde el siglo XVIII– y que, en cada década, se ha ido decantando hasta emplearse en edificios tan sencillos como las casas particulares.

364 Jean Paul Midant (dir). (2004). *Diccionario Akal de la Arquitectura del siglo xx...*, op. cit., p. 991.



Naves industriales para los carros en los talleres del ferrocarril.

La arquitectura industrial, como la que aún permanece en pie en los citados talleres, es de una simplicidad técnica y espacial que, en mucho, se puede equiparar a la racionalidad clásica de los templos griegos o de las catedrales góticas: estructura y materiales patentes en un diseño donde la técnica constructiva se exhibe como una comunión entre lo diseñado, lo construido y su poder de significación. A este respecto, la nave para los «carros», como tantas otras en el lugar de todo el complejo ferrocarrilero, fue velada al público general por décadas, pues al ser parte de un lugar de trabajo, su acceso era restringido. Sin embargo, hoy en día, ya a la vista de toda la población, nos encontramos con un sitio lleno de evocaciones, la más importante de ellas, la que atañe al Aguascalientes moderno que ahí se originó, volcado a la industria y a las actividades que esa acción produce.

La utilidad práctica de esas naves ya no se centra en las actividades de la industria actual que pudiera ser, sino en su poder de simbolizar el carácter de Aguascalientes desde el siglo XX a la fecha. No es casual que esos edificios sirvan muy bien como espacios de encuentro social, escuelas o recintos para el arte y la cultura, pues además de sus grandes espacios despejados –tal y como sucede con el famoso museo de arte contemporáneo del mundo, el Dia Beacon, que era la antigua fábrica de galletas Nabisco de 1929 en el estado de Nueva York, a una hora de distancia de Manhattan en tren–, su significación sigue viva en la memoria colectiva.³⁶⁵

Lo anterior es solo una muestra de cómo la construcción puede producir objetos que, en esencia provechosos, terminan por representar poderosamente muchos elementos del imaginario que constituye el sentido de pertenencia de los miembros de una comunidad. Tal vez en ello radique su utilidad última y genuina. Las intervenciones llevadas a cabo en el complejo ferrocarrilero de Aguascalientes, nos brindan la oportunidad de conocer un mundo que durante décadas permaneció oculto para nosotros.

Arquitectura para la industria apacible: Embotelladora Coca-Cola

La capital de Aguascalientes experimentó hacia fines del siglo XIX un cambio en sus modos productivos, en su sociedad, en sus costumbres, en su manera

365 Fernanda Canales González. «El museo Dia: Beacon». *Letras Libres*. Año 5, núm. 59. (2003): pp. 117-119. ISSN: 1405-7840

de plantearse como ciudad –estatus que para ese momento tenía realmente poco de existencia– y en su memoria. La industrialización de la urbe y toda la entidad, de la mano de los talleres de la compañía fundidora y los talleres del ferrocarril, fue un fenómeno que ha marcado a nuestro estado desde entonces, con una manera de hacer economía mediante la industria de la transformación, diferente a la actividad agropecuaria tradicional precedente. Pero, acompañando al sector primario y secundario de la economía –no obstante la alternada forma en que se han venido presentando como los principales motores del desarrollo en nuestra entidad y su región desde hace ya varias generaciones–, constantemente estuvo el sector económico terciario, el de los servicios, siempre colateral en Aguascalientes a los otros dos grupos de la producción. El sector terciario, aun antes de ser llamado así, comporta, de hecho, otros procesos de la transformación, tal vez no tan radicales como los del secundario, pero sí igualmente dinámicos, generadores de riqueza, creadores de empleo, constructores de una buena parte del entorno edificado de ciudades como la nuestra.

El comercio y la prestación de servicios, presentan, además, una gama bastante amplia de actividades, algunas de ellas ya muy relacionadas con la industria de la transformación; algunas otras cercanas a ello, demandantes de espacios propios y especializados.

La bonanza, real o relativa, desatada por el aliento de una economía industrializada, contagia de ese vigor a otras industrias, digamos, colaterales: prestación de servicios de telecomunicaciones, de transporte, de procuración de algunos sistemas públicos y hasta de educación. Y, en todo ello, la arquitectura siempre está presente: hasta la industria organizada más pequeña o modesta requiere de un espacio o de un conjunto de ellos alojados en un edificio donde se pueda desarrollar mejor.

Los espacios de esa industria «apacible» han estado presentes desde hace ya más de cien años: bodegas y harineras cercanas al contexto del ferrocarril, fábricas de paños y otros talleres familiares diferentes a los de los barrios tradicionales por ser usados por grupos de trabajadores más grandes, así como ámbitos de una consideración urbana de mayor impacto.

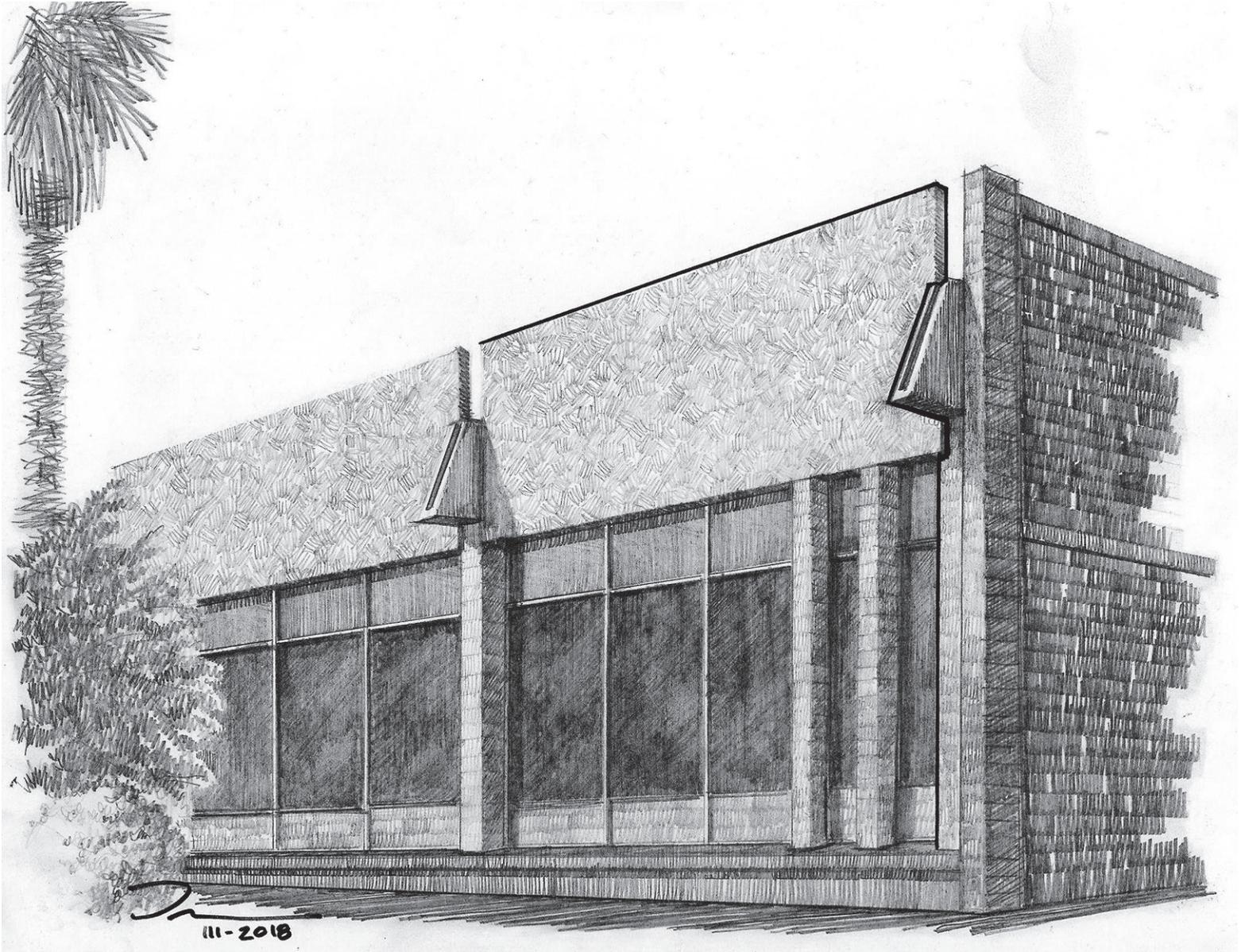
En nuestra ciudad acalitana existen industrias de este tipo que vemos ya con familiaridad, sin embargo, entre ellas, algunas incluso se exhibían a la población como algo novedoso, mostrando la manera en que se realizaban sus procesos y, en ese sentido, el edificio que les albergaba era una especie de vitrina. Quienes tuvimos la fortuna de ser niños hace ya algunas décadas,

podemos recordar la embotelladora de la mundialmente popular gaseosa Coca-Cola, ubicada frente al Auditorio Morelos, por la avenida Aguascalientes en su tramo suroeste. Una larga fachada con vidrio –originalmente transparente– exponía al público en general lo que sucedía en su interior. De hecho, la actividad era parte importante de la fachada; los recorridos para visitantes eran cotidianos y así se «sometía» en algo la actividad del interior.

Esa cercanía física que impone la arquitectura actualmente ha sido desplazada por la distancia que obligan los medios actuales de comunicación: si quiero ver cómo se embotella un refresco, puedo consultar YouTube –sitio web cuyo propósito principal es exhibir videos, a través de una diversidad de películas, programas televisivos, así como de música, entre otros–, e incluso puede ser más ilustrativo; y es posible visitar el sitio a la hora que uno requiera, pero, indudablemente, es casi seguro que la experiencia va a olvidarse a los cinco minutos. En cambio, lo otro, la visita al espacio físico, no obstante lo neutral que este pueda ser, tiene la capacidad de hacer de la experiencia más simple –como el embotellar un refresco–, un recuerdo de larga duración, una experiencia que en el caso de muchos de nosotros trascendió nuestra memoria infantil y que aún hoy en día permanece como un aprendizaje novedoso.

Eso es el encanto de los edificios, los cuales pueden establecer en nuestra mente recuerdos sólidos a partir de vivencias sencillas, una serie de eventos que van trazando en nuestro ser una ruta vital. No importa que sea una visita a un lugar espectacular o a una planta de embotellamiento, el traslado a un edificio real es una experiencia más memorable que la visita instantánea a un sitio virtual.

Los inmuebles encierran espacios donde se producen actividades de todo tipo, en los que se inducen acciones y conductas, en los cuales se fabrican cosas; sin embargo, más allá de ello y, tal vez, más importantes, son los lugares donde se alojan los recuerdos. Las evocaciones, por su parte, son piezas de nuestra producción privada. Una industria «suave», pero que gracias a la arquitectura –sea buena, mala o mediocre– puede mantenerse fuerte y bien cimentada en nuestra mente. Indudablemente, las remembranzas brotarán cuando se transite a lo largo de la avenida Convención de 1914 Poniente y se recorra el edificio de la Embotelladora Coca-Cola.



Embotelladora Coca-Cola de Aguascalientes.

Comunicaciones modernas y la arquitectura: casa del guardagujas

En nuestros días, cuando tomar un teléfono representa lo mismo que contactar con alguien, expresar un parecer, obtener información y compartirla, manifestar un sentimiento, ver una película, escuchar música o decir una sugerencia, nos parece muy distante el tiempo en que para todo ello debía accederse a diferentes instrumentos o, más aún, asistir a un enjambre de sitios que nos llevaría varios días, y que ahora podemos reducir a, cuando mucho, unas horas. Sin embargo, el progreso de las comunicaciones no inició con la creación del internet o de los teléfonos inteligentes. La modernidad histórica surgida desde el Renacimiento, a mediados del siglo XV, cobró un impulso tecnológico tremendo en el siglo XVIII y se consolidó en los siguientes siglos XIX y XX. La Revolución Industrial³⁶⁶ tuvo en las comunicaciones uno de sus pilares, pues ellas eran las que podían garantizar la rentabilidad de la experimentación técnica.

En un principio, hace ya casi trescientos años, la revolución en la manera de comunicarse se centró en los transportes dedicados a personas y productos. La máquina de vapor fue uno de los inventos emblemáticos del Siglo de las Luces. Inventada en 1769 por James Watt (1736-1819),³⁶⁷ más tarde fue adaptada a las primeras locomotoras y, con ello, se dieron los pasos para establecer una estructura de salidas y llegadas seguras, con cada vez menos posibilidades de retraso. Actualmente, aún nos sorprende la simultaneidad en que podemos acceder a información referente a cualquier punto del mundo, ello partió de esa red ferroviaria que se convirtió en un símbolo de la forma de comunicación moderna.

La arquitectura siempre estuvo al lado de esas innovaciones, ya que los edificios se han caracterizado por ser no solamente un objeto útil para satisfacer las necesidades de refugio. La disciplina arquitectónica ha tenido el poder de establecer significantes al momento, a la sociedad y al lugar en que ha sido creada. Por ello, las grandes terminales ferroviarias europeas fueron referentes de la modernidad en sus ciudades; incluso en nuestros días, las estaciones de tren rápido son temas de interés para los arquitectos más connotados, como lo fueron antaño. Prueba de ello son las «bocas» del metro

366 Leonardo Benévolo. (2007). *Historia de la arquitectura moderna...*, op. cit., pp. 17-48.

367 *Ibidem*, p. 65.

de París de Hector Guimard (1867-1942),³⁶⁸ en estilo *Art Nouveau*, entre 1899 y 1913, aún en funciones y cuidadosamente expuestas como pequeñas piezas urbanas en un gran montaje de exhibición de arte.

El 3 de enero de 2019 se cancelaron definitivamente las obras del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM), del arquitecto Fernando Romero (1971),³⁶⁹ en sociedad con el arquitecto inglés Norman Foster (1935)³⁷⁰ –ganador del premio Pritzker en 1999–. Este aeropuerto, una vez terminado, se sumaría a un catálogo mundial de aeropuertos internacionales espectaculares que son una fuerte carta de presentación de sus respectivas ciudades a los visitantes propios y extranjeros.

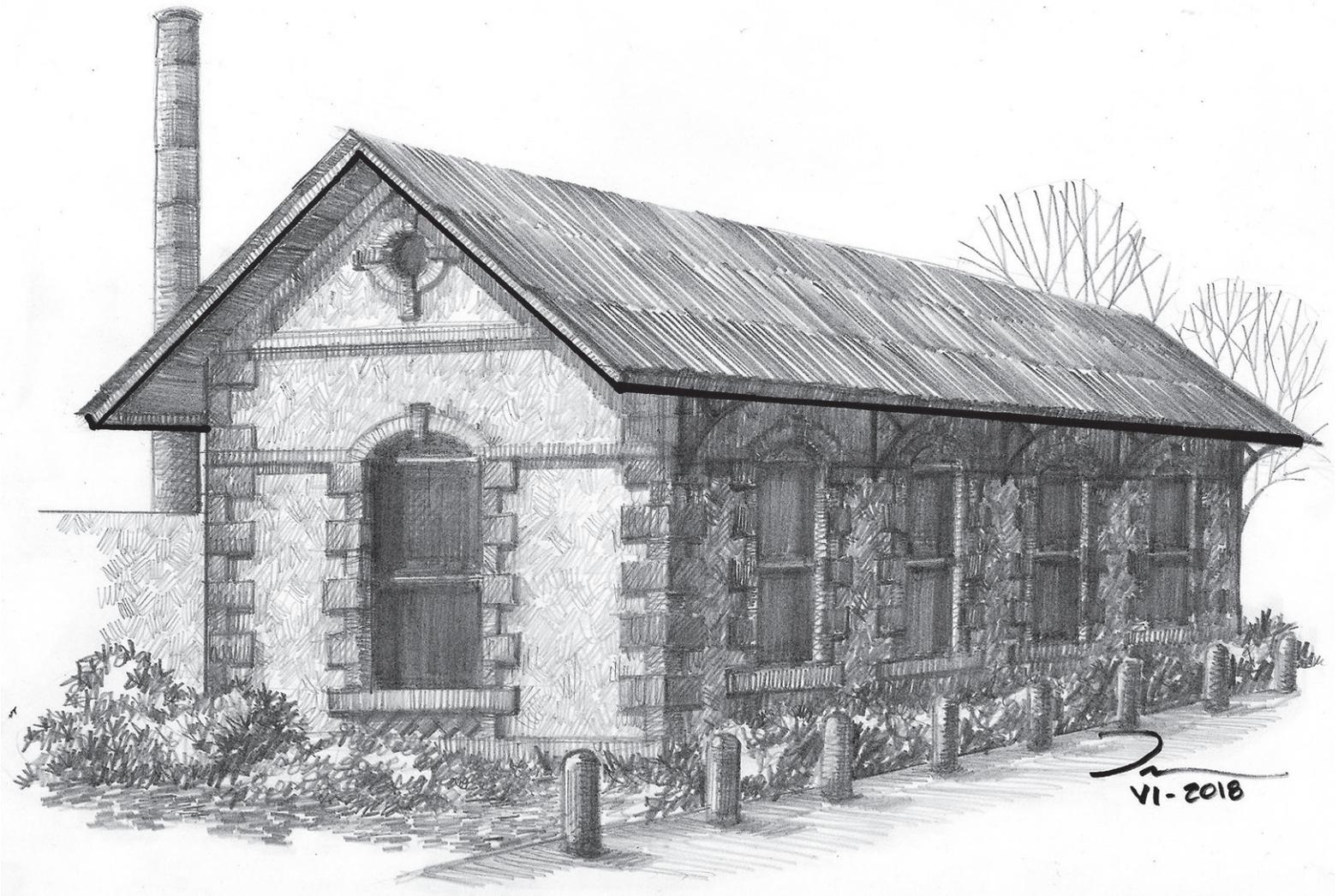
En Aguascalientes, la estación de ferrocarril fue esa muestra a principios del siglo XX; un edificio de un esquema inglés con andenes exteriores laterales en un estilo ecléctico mediterráneo, con algunas formas veladas de filiación neobarroca, aunque habría que aclarar que el neobarroco apareció en los años veinte del siglo XX, posterior al diseño de la finca referida. Frente a la estación, todo el complejo ferrocarrilero, además, daba al visitante una idea de la naciente industrialización de Aguascalientes, de la misma manera que actualmente ese avance técnico más consolidado se ofrece a la vista del forastero a su llegada por carretera con las plantas industriales que son el primer contacto con la ciudad.

Algunos edificios relacionados con el ferrocarril, como la ya mencionada estación, tienen, además, un encanto especial; son edificios casi autónomos, de composición bien definida y con un orden que les hace especiales. En Cosío la pequeña obra de Adames es un buen ejemplo de las estaciones secundarias dispuestas por el Ferrocarril Central Mexicano entre los siglos XIX y XX como puntos de enlace. La estación bandera de Pabellón de Arteaga es también una de esas construcciones reconocibles ubicadas en puntos estratégicos para la red ferroviaria, en ese momento llena de impulso como uno de los motores de la modernización nacional. Son fincas a dos aguas, de clara influencia norteamericana, donde ladrillo, piedra y madera se conjugan en edificios simples, pero muy bien compuestos y perfectamente contruidos.

368 Dennis Sharp. (1972). *Historia en imágenes de la arquitectura del siglo xx...*, op. cit., p. 21.

369 FR-EE (editor). Dejan Sudjic (prólogo). (2020). *Fernando Romero Enterprise. Architecture*. EE. UU.: Rizzoli.

370 Jean Paul Midant (dir). (2004). *Diccionario Akal de la Arquitectura del siglo xx...*, op. cit., p. 308-309.



Casa del guardaguasas sobre la avenida Gómez Morín.

En la zona de los talleres ferrocarrileros aún podemos admirar la casa del guardagujas –quien era el operario que se daba a la tarea de vigilar estrechamente los cruces de vía, así como los cambios con el propósito de evitar accidentes–, cercana a la vía del tren, enfrente de la estación ubicada a unos trescientos metros al norte de esta, confinada ahora por la Av. Gómez Morín. Pequeña edificación que un tiempo estuvo a merced del vandalismo y que ahora se muestra como una curiosidad arquitectónica para quien se desplaza por esa avenida, dando un tono nostálgico a esa zona, no obstante la velocidad a la que se recorre por ahí. Son esos vestigios los que, de alguna manera, asientan un «tono» urbano a la zona circundante, además de ser representantes ya añejos de lo que hoy consideramos como comunicaciones modernas.

Tradición que no se olvida: acceso a talleres ferrocarrileros

A lo largo de la historia aguascalentense, en su convivencia de alrededor de una centuria con el ferrocarril, se sucedieron procesos laborales, costumbres, maneras de trabajar, de construir y, en suma, con el tiempo, tradiciones desprendidas de la industrialización moderna inéditas en una ciudad que por siglos sobrevivió con la producción hortícola y ganadera.

El sistema del ferrocarril, junto a la industria siderúrgica, instalados a fines del siglo XIX en nuestra ciudad, fueron los paradigmas del desarrollo económico, urbano y social que aún están vigentes en la fuerte industria de la transformación de la que depende intensamente nuestra sociedad contemporánea, directa o indirectamente. Nos hemos ido acostumbrando a ello y parece casi una ilusión cómo hace más de cien años aquello llegó a Aguascalientes como trasplantado de otro mundo. Tal vez fue algo cuyo impacto tan fuerte no fue sentido de esa manera tan dramática por los habitantes de la ciudad y de la región en ese tiempo; muchas veces, los cambios más sensibles causan más asombro en las generaciones posteriores, pues, envueltos en la cotidianidad, los seres humanos resolvemos lo inmediato primero y la sorpresa nos dura poco; la especie humana ha hecho del cambio una constante.

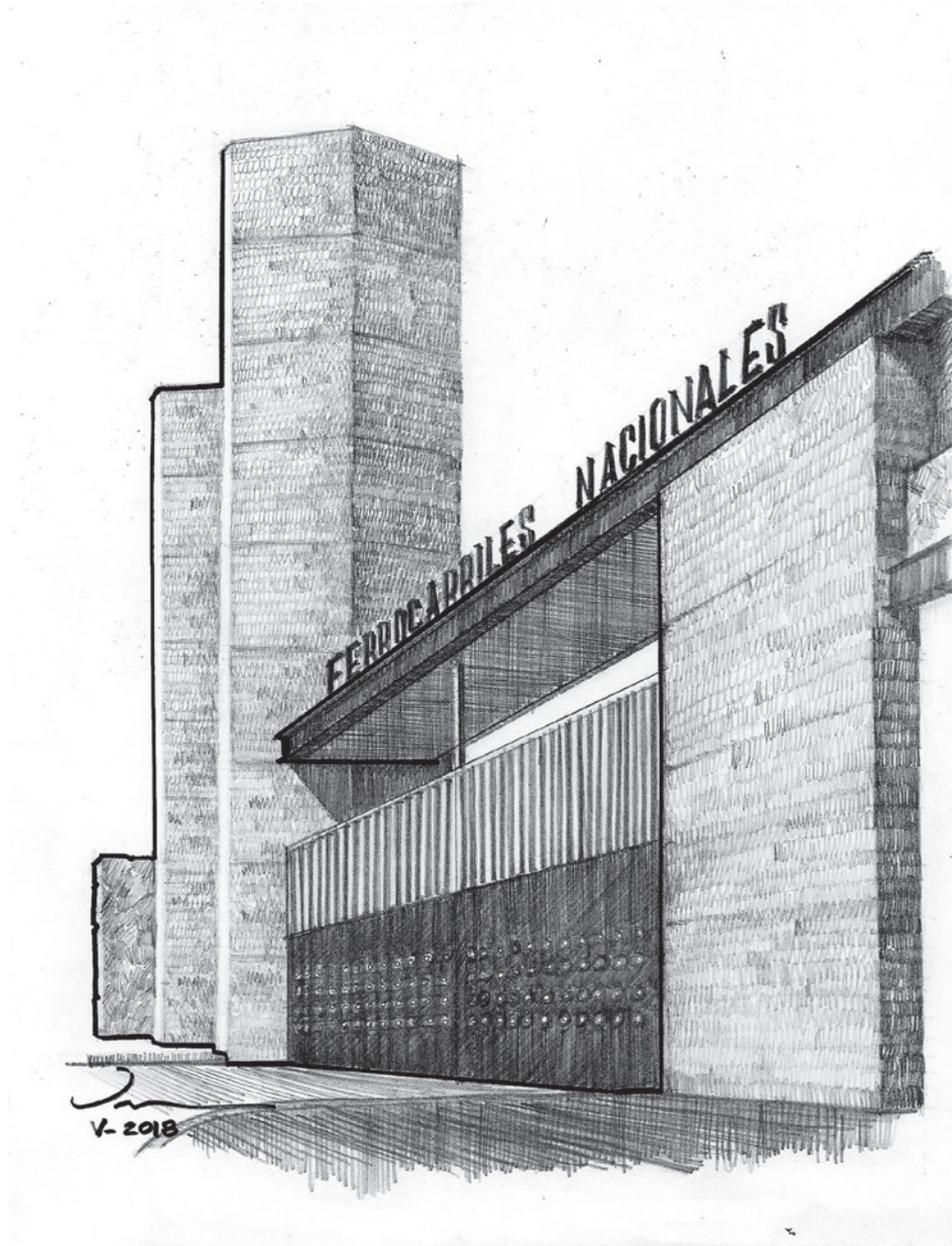
La industria de la transformación cambió el paisaje aguascalentense de una manera en la que el regreso a su pasado de fuerte presencia rural es casi imposible, ya que el agua es cada vez más escasa y el suelo urbano más caro. Las técnicas de construcción modernas con base en el cemento y el acero comenzaron a reflejarse en nuestra arquitectura, primero hibridándose con

técnicas y materiales vernáculos, luego siendo protagonistas de la edificación local: los muros de carga tradicionales en adobe fueron siendo recalzados y luego construidos en ladrillo cocido; el mortero para unir todo de cemento conjugó todos los materiales antiguos y nuevos, los cerramientos de madera o piedra fueron cambiados por los de concreto y el acero, en la viguería hizo lo propio con la madera empleada en cubiertas.

La configuración de la ciudad, cada vez más alineada con una retícula, complementó la traza irregular orgánica que se había llevado a cabo con el seguimiento de la delineación natural de arroyos y escurrimientos pluviales; y la misma casa tradicional, alineada a la calle, comenzó a adaptar moldes foráneos ya no mediterráneos, tal y como aconteció en el periodo virreinal, sino en ejemplos anglosajones.

En tales circunstancias, es posible observar aún varias fincas, por ejemplo en la avenida Francisco I. Madero, en la calle Venustiano Carranza, en la calle Álvaro Obregón y en la calle Vázquez del Mercado, que parecen pequeños palacetes barrocos en sintonía con la ornamentación del siglo XVIII novohispano. Sin embargo, más que en esos rasgos, debemos reparar en que son *chalets*, retranqueados en su construcción del paramento de la calle, precedidos, cuando no circundados, por un jardín, muchas veces con un *hall* o porche como antesala semipública a la edificación; esto es más norteamericano que mexicano, propiamente dicho, pero en eso estriba la nueva tradición local. La identidad viva debe tomar las situaciones y las circunstancias que el momento va dictando, y es así como la influencia norteamericana y de otras latitudes va decantándose en nuestro territorio, hasta constituir nuevas costumbres que, poco a poco, vamos adaptando a nuestra forma de ser y de pensar aquicalidenses.

Techumbres de viguería metálica y bóvedas corridas de ladrillo, lo mismo que muros de tabique y el uso de columnas, traveses y cerramientos de concreto, todo ello proviene de lo que ahora tomamos de una nueva tradición local, derivada de la industrialización moderna que ya tiene más de un centenario de vida. Como hitos arquitectónicos y urbanos del paso de la industria por nuestra arquitectura, la zona de los viejos talleres del ferrocarril en la ciudad, sus edificios van dando cuenta de la arquitectura industrial desde el fin del siglo XIX hasta los años sesenta o setenta del siglo pasado. Pero ello no solo se circunscribe a la arquitectura industrial, pues lo que se practicaba en esos centros laborales en su edificación, permeaba a la construcción en general en la entidad.



Acceso a talleres ferrocarrileros.

Uno de los accesos al sitio ferrocarrilero, marcado por estelas de concreto aparente y un marco de acceso con cerramiento de acero y coronado por una tipografía en solera. La construcción es una muestra más de la edificación industrial, que se ha ido definiendo como parte de una nueva tradición que se desprende de la actividad ferrocarrilera que en un siglo se arraigó en nuestra ciudad y sigue siendo parte inolvidable de la raigambre cultural local. De perfil sencillo y de formas contundentes, la arquitectura surgida de esa tradición moderna es parte del acervo construido de nuestra arquitectura.

Sin duda alguna, en los talleres ferrocarrileros, que durante décadas le dieron identidad a la ciudad acalitana, es posible descubrir y asombrarnos con los elementos arquitectónicos que se encuentran diseminados por todo el conjunto, y que están ahí esperando ser descubiertos y valorados; solo basta que nos demos a la tarea y ellos aparecerán inmediatamente.

Arquitectura industrial: los inicios (vestigios de El Obraje)

En buena medida, la producción de bienes desarrolla modos de vida que –si es exitosa dicha fabricación– incentivan un crecimiento comunitario que se refleja en el desarrollo y la consolidación urbana. Hasta la fecha, utilizamos palabras como «bibliografía», «biblioteca», entre otras, como partes de un campo semántico que hace referencia a la antigua ciudad fenicia de Biblos,³⁷¹ en el actual Líbano, pues los griegos tenían en prominente consideración su producción de papiro de alta calidad –para la manufactura de libros–, por lo que en un giro metonímico, todo lo referente al libro lo ligaron al nombre de esa ciudad, que, cabe decir, es la metrópoli habitada más antigua del mundo.

De esa manera, los vinos de Burdeos, el tequila que da nombre a su región jalisciense de origen, la producción de películas de Hollywood o la alta tecnología de Silicon Valley –que en su origen producía chips de silicio–, dan nombre a ciudades y regiones que van consolidando una manera de vivir, una personalidad de sitio.

La industria de la transformación, acicateada por la Revolución Industrial en el siglo XVIII –que en el país mexicano realmente cobró impulso hasta

371 Historia National Geographic. *Biblos, la ciudad del papiro. Un gran emporio comercial*. Recuperado el 15 de septiembre de 2022 de <https://historia.nationalgeographic.com.es/a/biblos-ciudad-papiro-gran-emporio-comercial_7199>.

la segunda mitad del XIX-, propició el establecimiento en nuestra ciudad de la industria de la transformación a gran escala; pero antes que los talleres del ferrocarril o la fundición de la familia Guggenheim, ya había otros artículos locales que estaban creando una comunidad económica con rasgos propios. Naturalmente, la razón de ser de Aguascalientes era, en inicio, constituirse como un eslabón en la cadena productiva minera detonada desde Zacatecas, pero con el tiempo, la vieja villa de la Asunción comenzó a abastecer a su región inmediata con su manufactura tal vez modesta, pero finalmente útil de productos cotidianos en la vida de la zona. Algo de vino, algo de hortalizas, algo de aceites, un poco de mayólica y textiles.

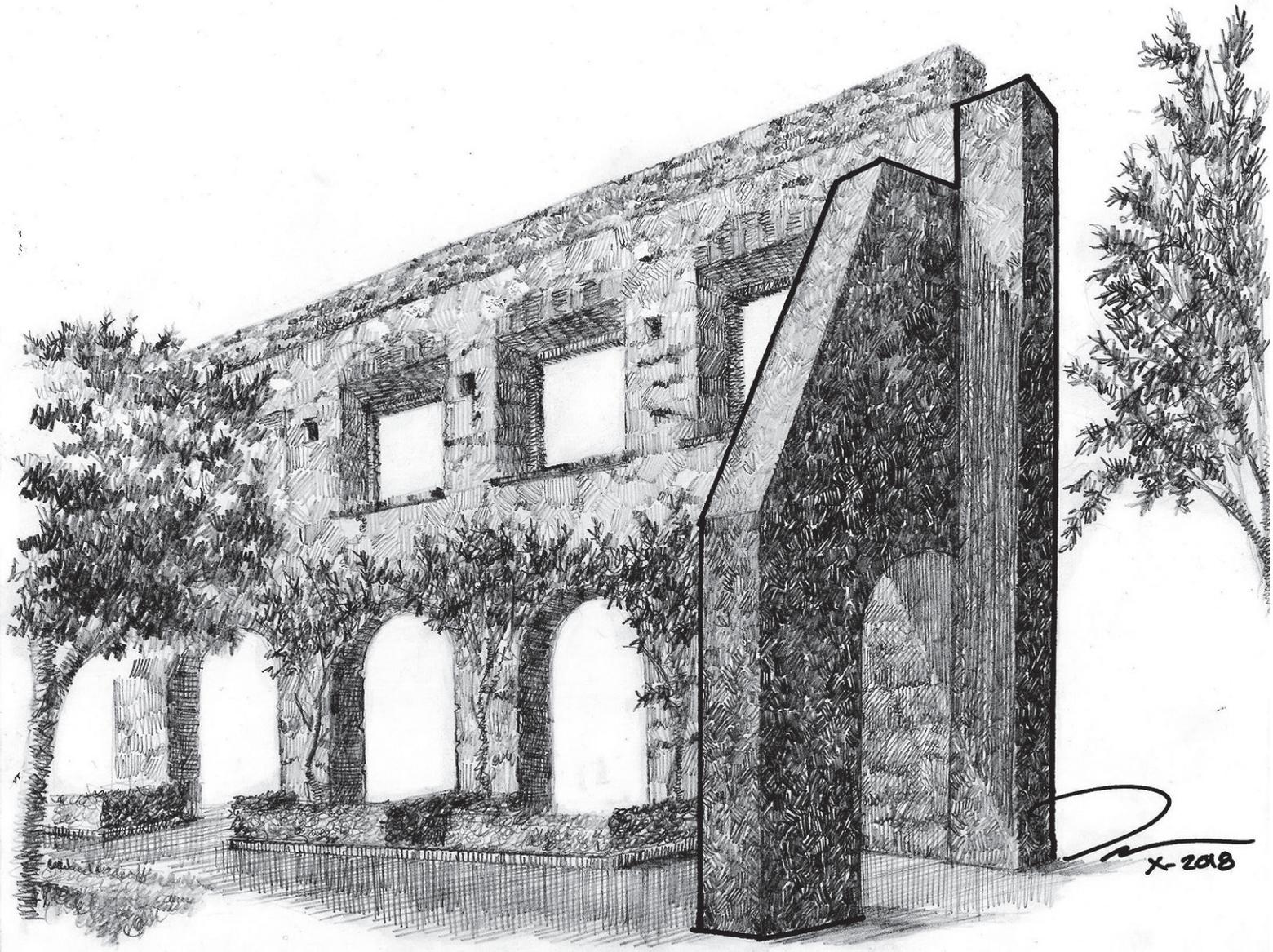
Debido al proteccionismo del Imperio español hacia las mercancías originales de la península, los demás virreinos y colonias hispánicas no podían desarrollar una producción a gran escala de un sinfín de artículos aunque sus condiciones y características fuesen más que propicias. Aún con ello, el territorio de ultramar del imperio era enorme y diverso, por lo que aquello llevado a cabo –no suntuario, pues siendo demandado era prerrogativa de los productores peninsulares– tenía un buen mercado entre los territorios coloniales.

En Aguascalientes, los obrajes dedicados a la fábrica textil fueron uno de los motores de la industria de la transformación que, hasta nuestros días, sigue siendo una de las notas características de la ciudad. Telas, deshilados y lo concerniente a ello, pese a todo, continúa más que vigente –la licenciatura de Moda y Diseño Textil en la Universidad Autónoma de Aguascalientes es una carrera de dilatada historia en la educación superior estatal–.

Las ruinas que quedaban y que aún hoy se pueden percibir del obraje que da nombre a la colonia del mismo nombre, al sur del primer cuadro de Aguascalientes, es su muro sur, que aún en su estado puede dar cuenta de las dimensiones de ese centro de trabajo. No era el único, por ejemplo, tenemos a San Ignacio al poniente, siendo parte de una cadena de productores textiles que se desarrollaron desde tiempos virreinales hasta la fecha.

Con el arribo del sistema ferrocarrilero casi a fines del siglo antepasado y el rompimiento con la metrópoli hispana 70 años antes de ello, esa producción encontró otros mercados en el país, no fue parte del nacimiento de la industria metalmecánica de la región, pero definitivamente fue parte de su actividad industrial.

En lo referente al telar, se tienen diversas versiones, desde aquella de que se inventó en China hasta la que menciona a los indígenas sudamericanos como sus creadores. Sin embargo, el telar automático fue ideado en 1801



Vestigios de El Obraje.

por el tejedor y comerciante Joseph Marie Charles, conocido como Joseph Marie Jacquard (1752-1834),³⁷² el ancestro directo de las tarjetas digitales de nuestra era de la información –por cierto, en la carrera de moda en la UAA, aún se instruye en su uso–, por lo que en materia de industria y tecnología todo está ligado. De ahí que monumentos como el del Obraje o las ruinas de San Ignacio sean recordatorios arquitectónicos de una actividad productiva y económica que, además de otorgar parte de su identidad a nuestro Aguascalientes, hablan de una industria local de larga historia, que sigue vigente y de cara a encontrar (como a fines del siglo XIX y principios del XX) mercados cada vez más lejanos.

Lo que aún queda de aquel conjunto del obraje, ubicado por la calle Galeana, es un vestigio arquitectónico de lo que fuese el inicio de la industria local aquicalidense, una empresa representativa de la entidad, que ha dejado en ella no simples ruinas, sino ese sabor provincial que sigue viniendo a la memoria a través de un quehacer textil que sigue vivo. Sin duda alguna, un trozo histórico de la antigua Villa de las Aguas Calientes que forma parte de nuestro patrimonio arquitectónico y urbano.

Reciclaje de espacios fabriles: bodegas ferrocarrileras

Tras el impacto sobre los medios de producción y la economía norteamericana conocida como la Gran Depresión o Crisis del 29,³⁷³ que se prolongó hasta los años treinta del siglo pasado, muchas naves y espacios dedicados a la industria tales como talleres, fábricas, almacenes y terminales de transporte, entre otros, alojados en zonas urbanas, a veces no muy alejadas del centro de las ciudades –cuya expansión había sido frenada durante el fin de la crisis económica–, quedaron abandonados. Embargos, pagos de deudas o simplemente la escasa utilidad que la producción en esos sitios dejaba a la actividad productiva dejaron a sus contextos una gran cantidad de edificios solos, peligrosos para la seguridad pública y poco atractivos para el sector inmobiliario

372 Efemérides. *Jacquard. Hoy 7 de agosto de 1834 muere Joseph Marie Jacquard, inventor francés*. Recuperado el 15 de septiembre de 2022, de <<https://www.efemeridespedrobeltran.com/es/eventos/agosto/jacquard.-hoy-7-de-agosto-de-1834-muere-joseph-marie-jacquard-inventor-frances>>.

373 Liqat Ahamed. (2020). *Lords of Finance. 1929, the great Depression, and the banker who broke the world*. EE. UU.: Random House Business.

por la sobrada oferta de edificios en mal estado para readaptarse a su actividad inicial o asimilar nuevas actividades.

Terminada la Segunda Guerra Mundial,³⁷⁴ con una economía a la alza, un país ávido de negocios y con una industria de la construcción a punto de detonar de manera explosiva, en Estados Unidos comenzó a gestarse un movimiento de contracultura totalmente urbano, producto de la crítica a los factores sociales y económicos que, de alguna manera, habían sido los que propiciaron la violencia de dos guerras mundiales, y que en ese momento se estaban reajustando a la nueva realidad de la naciente era atómica de la Guerra Fría entre los bloques capitalista y comunista.

Muchos de los jóvenes que se habían quedado en su casa por ser muy chicos para ir al combate –aunque después les correspondería participar en la Guerra de Corea y a otros más en la de Vietnam–, concebían de manera crítica un mundo menos hipócrita y más solidario. En Estados Unidos nació el movimiento de los *beatniks*, de *beat*, «latido» en inglés y la terminación -nik, haciendo referencia al primer satélite orbital soviético nombrado Sputnik como alusión a la era espacial y marca de la segunda mitad del siglo XX.³⁷⁵

En Europa, movimientos similares recrearon, de alguna manera, la vida comunitaria de su contraparte norteamericana, tomando mucho de la escuela cínica del filósofo griego Diógenes. Dentro de ello, la producción de arte corrió a lo largo de la efervescencia intelectual. De esas generaciones surgieron escritores como el poeta Allen Ginsberg (1926-1997)³⁷⁶ o Jack Kerouac (1922-1969);³⁷⁷ movimientos como la Internacional Situacionista; o ideólogos políticos que desafiarían los rígidos sistemas económico-políticos de ambos bloques, y que en el año 1968 cristalizaron sus ideas en los movimientos de la Primavera de Praga, de los universitarios en París, Estados Unidos, México y demás partes del mundo, en los que se buscaba desatar las correas que ceñían la libertad económica o de pensamiento de la ciudadanía.³⁷⁸

Si lo anterior era una ilusión o no, es asunto de otra historia, sin embargo, en lo que toca a las ciudades y a la arquitectura, precisamente ese espíritu

374 Jesús Hernández. (2011). *Breve historia de la Segunda Guerra Mundial*. España: Nowtilus.

375 Diane Di Prima. (2020). *Memorias de una Beatnik*. México: Matadero.

376 Allen Ginsberg. (2021). *Las mejores mentes de mi generación. Historia literaria de la Generación Beat*. España: Anagrama.

377 Jack Kerouac. (2015). *La filosofía de la Generación Beat y otros escritos*. Argentina: Caja Negra.

378 Carlos Fuentes. (2018). *París, Praga, México, 1968*. México: Ediciones Era.

libertario y de comunidad horizontal de intelectuales y artistas que ya no vivían a la vera de un mecenas o de la protección de los aparatos culturales del Estado, comenzaron primero en Estados Unidos y luego en Europa, a tomar los viejos inmuebles industriales abandonados como sede de su actividad en una libertad creativa que buscaba romper con los cánones establecidos y en un entorno de convivencia comunitaria.

De esta manera, para lo anterior, los enormes recintos libres fabriles eran lo ideal: gran espacio a bajo costo –cuando no eran ocupados sin más–, en zonas fuera de la regulación oficial de uso de suelo. Además, no podía haber discurso intelectual mejor: del mundo industrial que, de alguna forma, abanderado por el progreso, había eclosionado en la bancarrota de muchas naciones y en el advenimiento de la guerra mecanizada, surgía ahora desde su infraestructura caduca y abandonada una alternativa totalmente contraria, abocada a la producción cultural y a la discusión no sistematizada de ideas diferentes.

En los años sesenta, ya patente este movimiento urbano y retomado por grandes artistas como Andy Warhol (1928-1987),³⁷⁹ que bautizaría a su propio estudio y ambiente de creación como *The Factory*, La Fábrica, por el mismo motivo, no era otra cosa más que hacer eco a algo que ya estaba ocurriendo desde hacía una década.

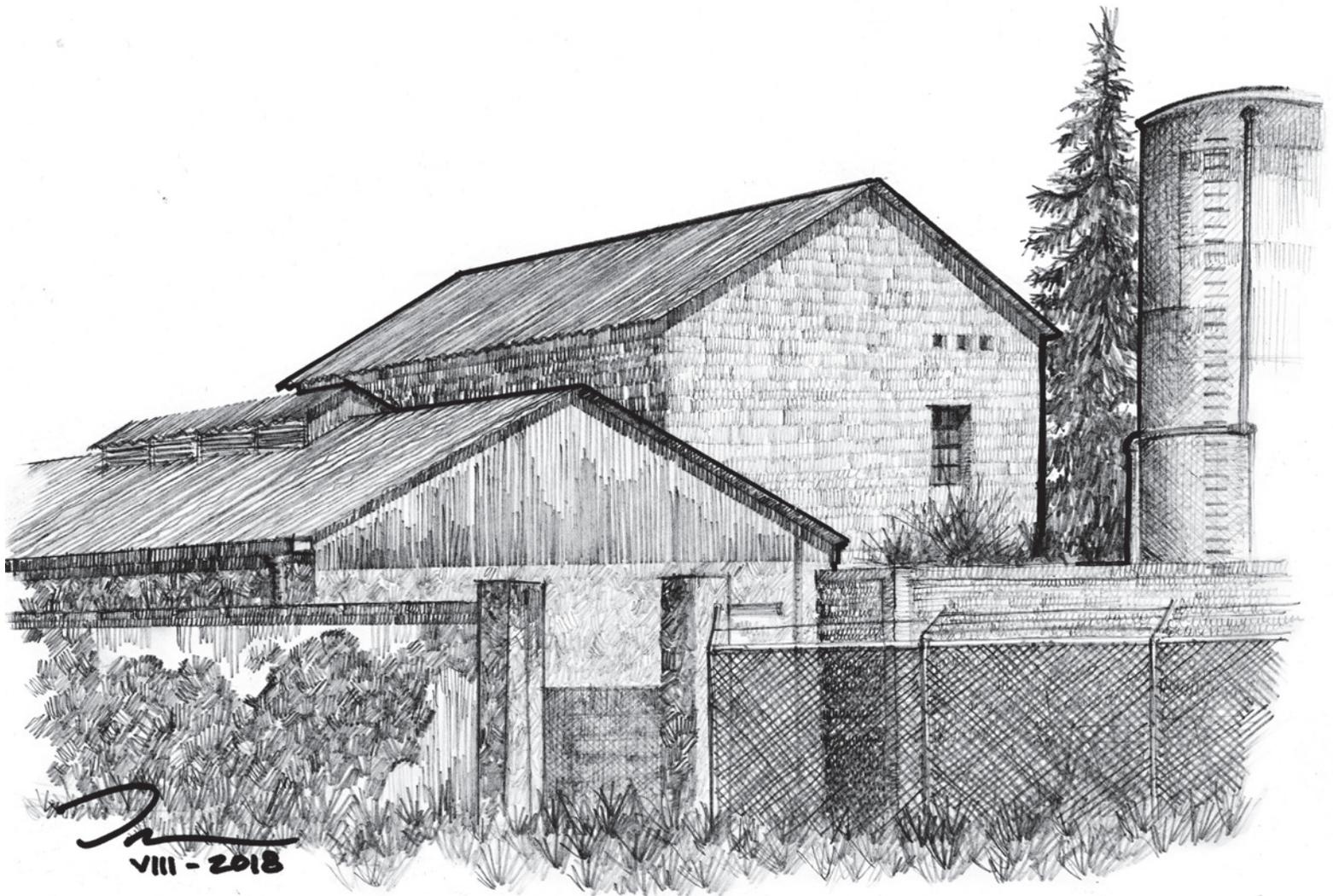
Las naves industriales o sus satélites, dedicados al almacenamiento o a talleres menores, son espacios que pueden ser reciclados (reutilizados) de maneras muy versátiles. Los primeros en hacerlo juntaban en esos medios vivienda y lugar de trabajo, como en los talleres preindustriales (de ahí vienen los ahora muy esnobistas *lofts*).³⁸⁰ Pero esa adaptabilidad ha llegado a ser más extensiva. El Museo Dia Beacon,³⁸¹ de arte contemporáneo en Nueva York, es el que cuenta con más espacio en el mundo, y no era otra cosa más que la fábrica de galletas de la marca Nabisco; algo similar es nuestro Macro Espacio para la Cultura y las Artes en los talleres del ferrocarril.

En Aguascalientes se presentan algunos edificios que a pie de vía serían como almacenes hasta hace unos treinta años, en espera de una reutilización más inventiva que el demolerles para hacer uso de un predio vacío.

379 Nina Schleif. (2017). *Reading Andy Warhol*. Alemania: Hatje Cantz.

380 Mariana Eguaras. (2010). *Lofts*. Alemania: Kónemann.

381 Fernanda Canales González. «El museo Dia: Beacon», *op. cit.*



Bodegas ferrocarrileras.

Erich Mendelsohn en Aguascalientes

Dentro de las tendencias de la arquitectura de la Escuela Moderna se manifestó un grupo diverso y grande de corrientes que, de alguna manera, hacían eco a la heterogeneidad característica de dicho movimiento, que surgió de las múltiples voces de un colectivo que, después de la Revolución francesa, se hizo cargo de las riendas de su gobierno y de la creación de los paradigmas que desde el siglo XVIII han alimentado sus múltiples maneras de concebir su desarrollo intelectual, moral, cultural y artístico.

Sin duda alguna, una característica de los viandantes es aquella en la cual con mucha frecuencia caminamos frente a edificios sin poner gran atención a sus formas y a su «lenguaje», entendido este como su manera de transmitir un mensaje, una narrativa de lo que fuese su tiempo en el momento de su diseño y de su construcción o su relevancia –o ausencia de ella– en su contexto urbano, social y de memoria.

Todos los edificios poseen dentro de su aparente similitud –en el caso de haber sido construidos en un determinado tiempo– algunos rasgos particulares que dan al inmueble señas de su personalidad individual, así como de la perteneciente al arquitecto diseñador y a su propietario original, e incluso de su dueño, que se manifiestan en su cuidado, nivel de respeto, en las modificaciones y cambios también operados en la finca.

Ejemplo de lo anterior es el Palacio de Gobierno de nuestra ciudad capital, finca del siglo XVII perteneciente a la familia Rincón Gallardo, quien detentó el título nobiliario del marquesado de Guadalupe y cuyos blasones son los que adornan los dinteles de los vanos de las ventanas del nivel superior. Esa casona señorial fue vendida en el siglo XIX y convertida en mesón hasta ser comprada por el gobierno estatal que tuvo a bien convertirla en su sede principal. Los primeros recubrimientos de estuco y cerámica policromada fueron sustituidos por el tezontle rojo que se conserva hasta la fecha, como un gesto en deferencia al Palacio Nacional, que también presenta esta piedra en su fachada; modificaciones, reconstrucciones y ampliaciones fueron ejecutadas en décadas posteriores, incluida la escalera central de cuatro rampas en medio de los dos patios –el posterior es del siglo XX–, que es una de sus características más representativas. El edificio es otro si lo comparamos con su constitución original, pero, al mismo tiempo, es el mismo.

En otras ocasiones, el tiempo se manifiesta de manera más sólida en otros inmuebles: su capacidad de ser rentable, menguada la zona de su ubica-

ción, con un cambio en sus usos y en su vocación, o la decadencia propia de todo edificio a lo largo del tiempo, terminan por cobrar muy caro la permanencia de la finca. Sin embargo, aún con ello, si el edificio es de buena fábrica, continúa expresando buena parte de lo que ha sido su transcurrir a lo largo de décadas, tal y como sucede con el edificio comercial y de apartamentos que se localizan en la avenida Francisco Madero, núm. 501, esquina con la calle Cosío Norte. Esta construcción, levantada cerca de los años sesenta, en algo recuerda –con toda proporción guardada– los alabeos y losas salientes de la arquitectura expresionista alemana realizada hacia los años treinta por autores como Hans Scharoun³⁸² (nacido como Bernhard Hans Henry Scharoun, en Bremen, Alemania [1793-1972]) en la casa Schminke de 1930-1933, por ejemplo, o como en el caso de la Tienda Rudolf Petersdorff de 1928, en Breslau, Polonia, por Erich Mendelsohn (1887-1953).³⁸³

A pesar de que nuestra finca referida se muestra más humilde en sus logros y resultados, no deja de ser parte de un episodio brillante en la vida cotidiana de la avenida Madero. Aunque no es un edificio público como es el caso del Palacio de Gobierno, vale la pena apreciarle como parte de un conjunto de obras del siglo pasado que vieron en la arquitectura actual en su momento, un vehículo para buscar hacer moderno a Aguascalientes e insertarlo entre las ciudades de provincia en busca de un lugar en la naciente concepción de la globalidad.

Al transitar por las calles de nuestra ciudad, hagamos el ejercicio de relacionar los edificios con ejemplares vecinos y con otros tantos que, aunque más alejados, presentan similitudes más patentes de lo que pensamos; luego tratemos de referirlos a un tiempo –el de su construcción–, y apreciaremos en ellos los ecos de un pasado lejano o cercano que nos es útil para establecer puntos del paso de nuestra comunidad por el tiempo. Cocheras, marquesinas, espacios para locales, tipos de ornamentos o la falta de ellos, herrerías, formas, colores, materiales, todo sirve para fijar una línea en la historia; un rasgo interesante y dinámico que nos ayuda a hacernos una idea de lo que fue nuestra ciudad, de lo que es hoy, de lo que fue nuestra comunidad y de lo que es hoy. Comprobaremos que, al igual que el edificio del Palacio de Gobierno, todo es lo mismo y otro, al mismo tiempo.

382 Eberhard Syring y Jorg c. Kirschenmann. (2004). *Scharoun*. Alemania: Taschen.

383 Carsten Krohn y Michele Stavagna. (2021). *Erich Mendelsohn. Buildings and Projects*. Alemania: Birkhäuser.



Edificio en avenida Francisco I. Madero, núm. 501, esquina con Cosío Norte.

Formas arquitectónicas notables

Algunas obras y calles, e incluso determinadas zonas de las ciudades, poseen ciertos perfiles que les caracterizan y diferencian de los demás –inmuebles, avenidas y sectores de las metrópolis–, gracias a que con esas figuras particulares dan un cierto aire de familiaridad a su entorno y parecen desarrollar una personalidad específica. Edificios como el Panteón de Agripa³⁸⁴ en Roma, del siglo I de nuestra era, o el Edificio Seagram en Nueva York, obra de Ludwig Mies van der Rohe (1886-1969),³⁸⁵ de mediados del siglo pasado, tienen formas y disposiciones características que sirvieron de modelo para edificios subsiguientes; en el primer caso, a lo largo de los siglos que han sobrevenido dos mil años después; en el segundo, a la tipología de los rascacielos que han venido desarrollándose en los últimos sesenta años.

Esos edificios son seminales para comprender y clasificar la actividad arquitectónica a lo largo de la historia, junto a la naturaleza de sus elementos constitutivos y con ellos la de su adscripción a algún estilo, tendencia, corriente o marco intelectual. Son edificaciones que influyen en la concepción y la hechura de muchos tantos; más que raros, son de los primeros en aparecer en una larga cadena en la producción edilicia.

También hay obras célebres, de formas y características particulares que no redundaron en un seguimiento a través de una tendencia o estilo, al menos de una manera canónica u ordenada: el Museo Solomon R. Guggenheim de Nueva York, de Frank Lloyd Wright (1867-1959),³⁸⁶ la torre Einstein de Erich Mendelsohn (1887-1953);³⁸⁷ la Capilla Notre Dame du Haut en Ronchamp, Francia, de Le Corbusier (1887-1965);³⁸⁸ y casi toda la obra de Antoni Gaudí (1852-1926)³⁸⁹ –destacando la Casa Milà, el Parque Güell, la casa Batlló o el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia, como ejemplos–, son de una originalidad incuestionable, pero, tal vez por lo mismo, difíciles de emular o continuar en sus planteamientos a través de otras creaciones arquitectónicas,

384 Emily Cole (editora). (2013). *La Gramática de la Arquitectura...*, op. cit., pp. 140-141.

385 Dennis Sharp. (1972). *Historia en imágenes de la arquitectura del siglo xx...*, op. cit., pp. 228-229.

386 *Ibidem*, pp. 232-233

387 *Idem*, pp. 70-71.

388 *Idem*, p. 206.

389 Lluís Permanyer. (1998). *Antoni Gaudí*. España: Polígrafa.

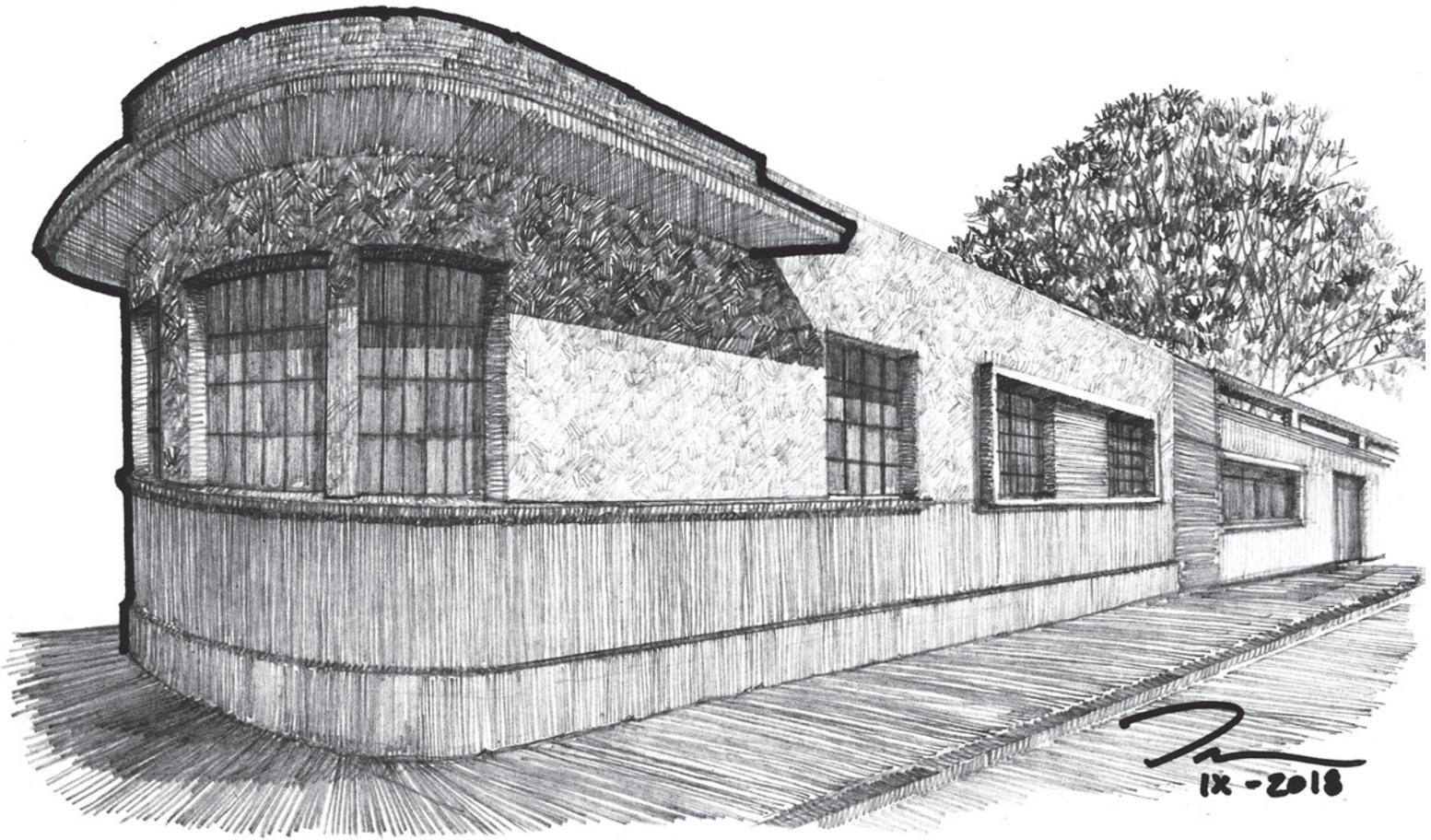
pues lo que sucedería sería visto solo como variaciones –sino copias– de lo mismo.

Así, tenemos edificios de formas tan características, primeros en su tipo, detonadores de tendencias, corrientes y estilos y, por otra parte, inmuebles de configuraciones tan singulares y originales que aun perteneciendo a alguna preferencia, corriente o estilo, son casi únicos e irrepetibles –a no ser que se quiera realizar alguna versión en homenaje o un plagio parcial–. Sin embargo, existe una numerosa cantidad de inmuebles con perfiles característicos que no son en definitiva originadores de algo nuevo ni son muestras de una originalidad especial. Son fincas que se inscriben en cierta tendencia y que, en su particularidad, diminuta si se quiere, se intentó con ellos establecer determinada pauta de diseño, algún modo de ubicarse en su contexto urbano o social, una manera de querer intentar algo nuevo, que aún en la escala modesta de estas pretensiones, sí se logra hacer prevalecer a la edificación en su entorno y crear en el conjunto algo diferente.

En toda urbe se encuentran este tipo de construcciones, pertenecientes a todas las épocas y a diferentes catálogos estilísticos. Incluso quienes no son especialmente receptivos a la arquitectura –pero sí lo suficientemente despiertos para captar variaciones en la manera en que los edificios se plantan en su sitio– pueden apreciar en ellos la voluntad de ser diferentes, aún de manera humilde en múltiples casos.

En nuestro ámbito aguascalentense se han levantado diversas fincas como la que se ubica en la Calzada Revolución, núm. 501, esquina con la calle Teniente Juan de la Barrera. Es un inmueble que, desde hace ya mucho tiempo, está ocupado por una institución civil dedicada a la asistencia social, y que se desplanta en un lote con forma de cuña debido a la disposición de las calles en esa zona de las colonias Héroes, del Trabajo y el Barrio de la Estación, con ángulos de 45 grados.

El edificio soluciona ese ángulo agudo a través de la continuación del paramento, redondeando su esquina y disponiendo en ese punto una marquesina sobre tres vanos que se asoman al agradable paisaje urbano de esa zona. Con ese sencillo recurso el edificio establece su originalidad y característica forma, en un contexto donde se manifiesta fácil de ser reconocido. Al menos alguno de nosotros, desde hace mucho tiempo, situamos al inmueble en el imaginario urbano que se tiene de ese sector. Esta residencia, como varias más en la ciudad, poseen esa connotación de ser especiales a partir de alguna solución de diseño o construcción sencillos. Son pequeñas señales arquitect-



Finca ubicada en Calzada Revolución, núm. 501, esquina con calle Teniente Juan de la Barrera.

tónicas que van pautando un paisaje urbano que tiende a homogenizar su imagen, borrando esas reducidas diferencias que, por su parte, siguen apareciendo de vez en cuando.

Es indudable que las obras que se han levantado con un diseño singular, se alzan con el tiempo como parte inolvidable en nuestra memoria, sin embargo, también hay que considerar que un sin fin de fincas ya no existen físicamente por la modernización que se lleva a cabo en nuestra mancha urbana acaliteña.

Aires de familia

François Auguste Choisy (1841-1909),³⁹⁰ de formación académica como ingeniero civil, fue uno de los principales historiadores en la segunda mitad del siglo XIX de la arquitectura universal –junto con Eugène Viollet-le-Duc (1814-1879)³⁹¹ y Julien Guadet (1834-1908)–.³⁹² Su estructura historiográfica era muy básica: la historia de la arquitectura es la historia de la construcción.

A partir de ello, pueden establecerse estilos, tendencias y relaciones entre ellos. De la construcción de cerramientos y columnas desarrollada por los egipcios –para una mejor comprensión, nos podemos remitir a la búsqueda de imágenes de las salas hipóstilas de los grandes templos de los Reinos Medio y Nuevo–, los griegos depuraron su arquitectura con base en el mismo sencillo concepto estructural para lograr sus magníficos templos de columnata períptera y sus característicos frontones, que al prestarse luego a los romanos, estos aportaron su uso del arco de medio punto para desarrollar bóvedas y cúpulas –apoyados con su *opus cæmenticium*, que no era más que el ancestro de nuestro actual concreto– y de ahí saltar a la racionalidad estructural del gótico tardío medieval, a los repertorios renacentistas y de ellos a la pureza neoclásica del siglo XVIII, piedra angular de la Escuela Moderna del siglo XX, arquitectura de grandes claros y modulación racionalista.

Aquello que apelaba más al ornato y a la decoración era para Choisy algo similar a un «divertimento», tendencias menores que surgían entre los intersticios del fluir natural de los grandes estilos.

390 Auguste Choisy. (1978). *Historia de la Arquitectura...*, *op. cit.*

391 Christian Freigang y Jarl Kremeier. (2003). «Eugène Emmanuel Viollet-le-Duc...», *op. cit.*

392 Julien Guadet. (1902). *Elements & Theorie de L'Architecture*. Francia: Edit. Construction Moderne.

Naturalmente, la visión historiográfica de Choisy tenía mucho de rai-gambre positivista, pero persiste la lógica de que, finalmente, los principios mecánicos para abatir los efectos de la gravedad en lo que construimos los seres humanos, siguen siendo los mismos; por lo que todo aquello que en arquitectura apele a la economía de medios –constructivos, económicos o compositivos– tiene un aire de familia que no puede negarse.

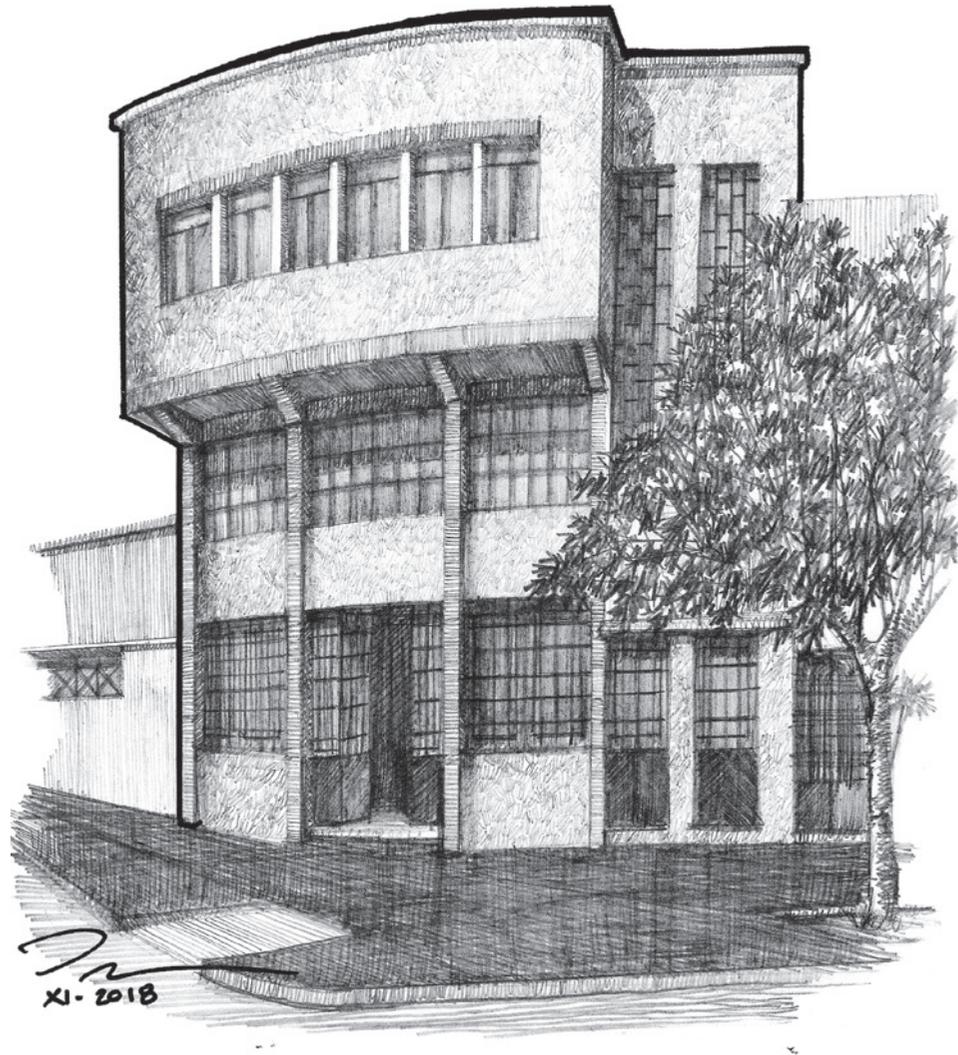
En la ciudad aguascalentense, quizá, las portadas barrocas de los templos de Guadalupe y El Encino no tengan una relación visual directa con los templos románicos de la Alta Edad Media europea, aunque atiendan a la misma religión. Sin embargo, estos sí la tienen con la nave de Locomotoras de los extalleres ferrocarrileros. Con eso, Choisy demostraría su precepto. Los componentes constructivos depurados de ornato tienden a parecerse: no importa si una columna salomónica posea un helicoide pronunciado, sigue siendo una columna de sección circular.

Por todo lo anterior, no debemos dejarnos llevar por la crítica fácil, aludiendo a copias cuando, en realidad, los elementos arquitectónicos de cualquier edificio se centran en un repertorio que lo único que hace es cambiar su forma de una manera realmente superficial, ya que lo esencial permanece. En nuestra urbe hay un edificio que se ubica en la intersección de las calles Álvaro Obregón y Xóchitl, en donde da inicio la calle Vasco de Gama. Posee tres niveles, incluyendo el de la planta baja, y lo primero que llama la atención es el último piso, que se proyecta ligeramente fuera del paramento, siguiendo el contorno redondeado del predio. Este parece recordar vagamente a algunos edificios soviéticos como el del Komsomol (Comité Central de la Unión de las Juventudes Comunistas), influidos por el futurismo italiano previo, particularmente el fundado por Filippo Tommaso Marinetti (1876-1944),³⁹³ deslumbrado por aquello que diese la apariencia de dinamismo, de ahí las formas curvas que se podían expresar en superficie o planta, como varios de los edificios del arquitecto ruso Konstantín Mélnikov (1890-1974).³⁹⁴

Los aires de familia se adquieren por el empleo de variantes constructivas que abrevan de las mismas fuentes estructurales, pero también de los mismos veneros del momento histórico. No es que el edificio citado sea de

393 F.T. Marinetti, «Le Futurisme», *Le Figaro*, 20 de febrero de 1909. Traducción de Ramón Gómez de la Serna publicada en la revista *Prometeo* (II, núm. VI, abril 1909).

394 Mario Fosso y Maurizio Meriggi (editores). (2001). *Konstantin S. Mel'nikov*. Italia: Skira.



Edificio en Álvaro Obregón y Xóchtitl.

origen bolchevique; lo que ocurre es que comparten una temporalidad que utiliza materiales, procesos constructivos y modelos formales similares.

El cupulín que corona la torre central del templo de San Antonio no tiene, fuera de ello, nada en común con la arquitectura del cristianismo ortodoxo ruso ni con la arquitectura de los mogoles del norte de la India o con el Royal Pavilion de Jorge IV en Brighton, Inglaterra;³⁹⁵ todos poseen un aire de familia derivado de la forma construida. De igual manera, las recatadas imágenes de las portadas barrocas novohispanas componen grandes lienzos que dan un aire a los templos de Khajuraho³⁹⁶ en India, dedicado a hacer explícita la pasión erótica amorosa representada en parejas.

En arquitectura, todo lo creado y transformado sigue expresando su particularidad y su genealogía general a través de sus formas, configuración que repite lo que es la experiencia humana sobre este planeta y que, no obstante el momento histórico, las vicisitudes políticas, sociales, económicas o ideológicas, así como el uso y desuso de técnicas constructivas y materiales, especialización de la mano de obra y cambio de significados en los objetos construidos, seguirá siendo la fiel acompañante de esa experiencia, aportando su aire familiar.

Sin duda alguna, el edificio que se comenta ha pasado desapercibido durante mucho tiempo, sin embargo, la condición plástica del mismo es inherente a él; la calidad de la arquitectura moderna en Aguascalientes es evidente.

Vida en la ciudad

Tan obvio como parece, es necesario afirmar que son los edificios los que configuran la ciudad. Ciertamente, las calles y los espacios públicos abiertos tienen una función de suma importancia en ello; podemos decir que en las encrucijadas de los caminos se formaron los primeros asentamientos y que esos sitios de tránsito albergan una vida urbana incontrovertible, pero su función –aunque fundacional si se quiere–, termina siendo complementaria. La masa construida, los volúmenes de los edificios, aportan una forma urbana que va

395 John Gloag y Derek Bridgewater. (1948). *A History of Cast Iron in Architecture*. Reino Unido: Routledge.

396 Jennifer Raezer y David Raezer (2022). *The Temples of Khajuraho*. EE. UU.: Approach Guides.

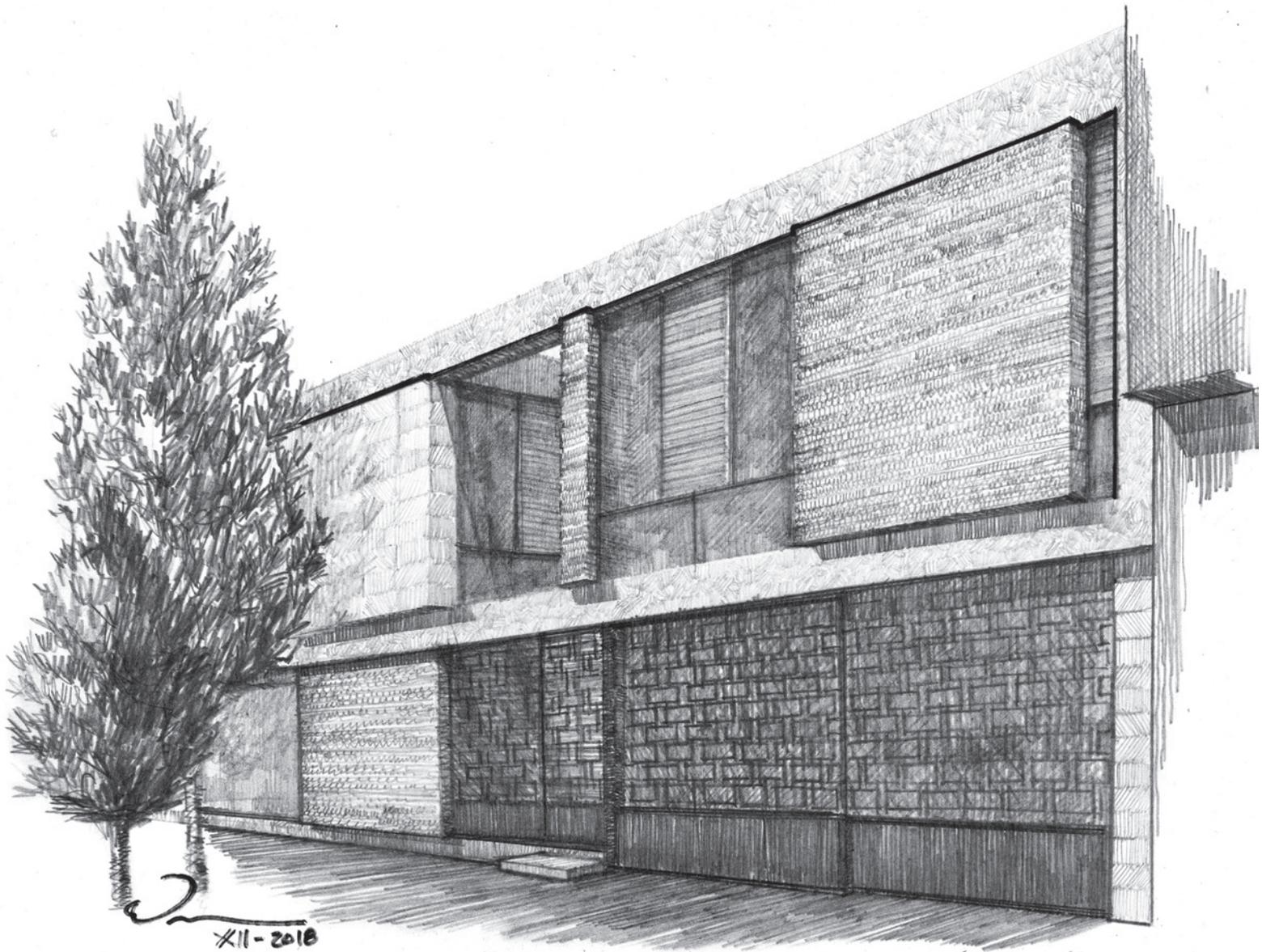
acotando, detonando, auspiciando o limitando maneras de usar y convivir un asentamiento en comunidad.

Los edificios tienen una vida propia, más allá de las expectativas de sus creadores, modificadores o usuarios; o, más bien, encierran expectativas y acciones pasadas y en potencia de todos ellos. Si un edificio restringe o no su accesibilidad, si propicia una ocupación intensa o no, si establece un diálogo de iguales con los demás inmuebles de su entorno o se muestra ante ellos como un objeto de mayor o menor jerarquía, ese ambiente cambia también, y con él, la manera de ocupar el espacio público y particular.

Ante la dinámica comercial imperante –la propiedad inmobiliaria es la inversión más estable, al menos en nuestro país–, la ciudad cambia y se reconfigura merced a las leyes del mercado, esto propicia cambios a veces drásticos que, a su vez, ocasionan fenómenos colaterales complicados en su pronóstico de desarrollo.

Para complementar lo anterior, tomemos como ejemplo partes del centro de nuestra ciudad, que no hace más de 10 años estaban coexistiendo con ella en una continuidad urbana definida por los mismos usos de décadas atrás. Esos sitios, una vez remozados para beneficio de una imagen urbana más amable, comenzaron a experimentar cambios en sus usos y en su ocupación que han incentivado el comercio, el remozamiento de muchas fincas –a veces no de manera integral, como lo atestigua el edificio que se derrumbó hace poco–, la elevación de su renta o del precio de sus terrenos, entre otros. Y, a la vez, la salida de esos lugares de múltiples habitantes de varios años y comerciantes ante el empuje de una demanda de mayor renta inmobiliaria. Eso que se llama «gentrificación», tal vez, no sea tan agudo como en otras ciudades con más requerimiento de suelo urbano, pero ocurre.

Las fincas y su solución arquitectónica auspician los fenómenos descritos y muchos otros más. Como la residencia que se encuentra ubicada en la calle Pedro Parga, casi en el inicio de la calle Vázquez del Mercado y que, además de presentar un diseño bastante bueno de líneas modernas muy sobrias, muestra aún la capacidad de ofrecer una vivienda –tal vez, demasiado grande para el común de las casas en esa zona del centro– y espacios comerciales y/o de servicios, como primer contacto con la calle. Se ignora si esto último era parte de una intención inicial, pero es evidente que la mezcla de usos en un solo lugar es buena para el edificio, pues se adelanta a un posible programa futuro de modificaciones; para su propietario, por la capacidad de generar



Finca ubicada en la calle Pedro Parga e inicio de Vázquez del Mercado.

renta; y para los usuarios que conviven en una ciudad como debe ser: abierta a todas las posibilidades de interacción.

La manera de distribuir usos en una finca se presenta en modalidades variadas: puede ser repartida en plantas o, como en el ejemplo citado, que en un futuro podría incluso sacrificar la cochera, o una parte de ella, para generar otro espacio comercial. En casi todas las calles colectoras de nuestra ciudad –aunque erróneamente en el programa de urbanización inicial no se previera así–, el comercio se hace presente, pero en las que mejor funcionan, la vivienda no se expulsa, sino que se mantiene y se incentiva; baste mencionar que en algunas calles de la colonia España, donde arriba de los locales comerciales se disponen de vivienda, al margen de la calidad arquitectónica, esas vías se muestran siempre vivas, no se cierra su actividad a las 20:30 horas.

Así, la buena arquitectura debe auspiciar esa amalgama de usos, pues de ello depende no solamente una manera de incrementar la renta del propietario o la apariencia de una calle, sino de manera esencial, la vida de un fragmento de la ciudad. Eso no es tarea única de arquitectos, autoridades y propietarios; el caminar nuestras calles nos invita a conocer las posibilidades de nuestra manera de habitar en comunidad. Al momento de elegir un lugar para vivir, un sitio para consumir lo que sea o simplemente detenernos para descansar, observemos cómo los edificios nos invitan o no a hacerlo de manera agradable y amable.

Lo anterior se percibe de mejor manera en la mancha urbana primigenia o, en su defecto, aquella «ciudad» que se encuentra inmersa en el Primer Anillo de Circunvalación, en donde, aún hoy en día, lo edificado allí nos demuestra cómo los inmuebles, los edificios, nos transmiten vivencias de toda una vida de los habitantes y de todos aquellos transeúntes que deambulan nuestra metrópoli.

Epílogo: crónica de la arquitectura y la ciudad

La crónica de la arquitectura y de su entorno urbano es una tarea cotidiana; en el deambular y en el observar los cambios y las permanencias en edificios y demás elementos construidos, está el corazón de un registro de fenómenos cambiantes. Múltiples edificios han sido modificados o demolidos, aquellos que sin ser obras consideradas como de «valor», se suman a los más viejos en un vecindario familiar.

Es un ligero recorrido de la arquitectura de Aguascalientes a través de sus géneros y de los tipos de edificios que han respondido a las funciones y las actividades genéricas; muchos han sido los cambios en las funciones de los inmuebles y, sin embargo, la esencia de la arquitectura prevalece a pesar de continuar su mutación en aras de la adaptación a los nuevos tiempos, recientes circunstancias y otras funciones.

Sin afán de clasificar canónicamente a los edificios, se encuentran en este recorrido arquitectónico fincas correspondientes al género más arcaico (la vivienda) para luego recorrer a través de los géneros mixtos, los religiosos, los comerciales, los correspondientes a los servicios y al comercio. Las viñetas que podrían constituir en un abigarrado rompecabezas la imagen de nuestra ciudad, a veces nítida y bien perfilada, en ocasiones dispersa y fragmentaria, dependiendo de la zona y la circunstancia que nos envuelva subjetivamente.

Hay edificios que poseen una condición icónica, los hay que solo llaman la atención a arquitectos o bien, solamente a quienes han convivido con su presencia desde hace años, pero siempre, los seleccionados, lo han sido por las varias facetas de su interés, sea este testimonial, histórico, constructivo, arquitectónico, artístico o meramente personal.

Al final de los géneros, encontraremos al correspondiente a la arquitectura fabril como contrapunto al de la vivienda. Esta, como origen de los primeros asentamientos, como sitio de la intimidad del núcleo comunitario, se desplaza a través de estos textos hasta los efectos arquitectónicos de la modernidad industrial, donde Aguascalientes adquiere una nueva personalidad y donde inicia su fase contemporánea que, sin embargo, busca adaptarse a su raigambre tradicional fundando la dualidad de la tradición y la modernidad, concepciones que en la ciudad se encuentran, luchan y, finalmente, se reconcilian.

Más de cuatrocientos años de ciudad y de arquitectura han sido para Aguascalientes un periplo vívido del paso de la tradición implantada y adaptada del mundo mediterráneo, a una modernidad industrializada y cada vez más cosmopolita. La urbe continúa creciendo y, con este fenómeno, la arquitectura local va erigiendo fragmento a fragmento, las imágenes que, viejas o actuales, van construyendo una identidad local propia, inserta en una globalidad ineludible.

Fuentes consultadas

Artículos en revistas

- Acosta Collazo, Alejandro y Jorge Carlos Parga Ramírez. «El Arquitecto Carlos Contreras y el Plano Regulador de Aguascalientes de 1948. Planificación moderna, industrial y sus efectos en la morfología urbana». *Labor & Engenho*. Vol. 7, núm. 1 (2013): pp. 59-73. ISSN: 2176-8846. DOI: <<http://dx.doi.org/10.20396/lobore.v7i1.190>>.
- Álvarez Cortina, Manuel y Alberto Le Duc. «Sagrario de México». *Archivo Español de Arte y Arqueología*. Tomo 11, núm. 31 (1935): p. 97. <<https://www.proquest.com/openview/debba9343759fc6a703803c39a161ea5/1?cbl=1817209&pq-origsite=gscholar&parentsessionid=axborfgmgkljm3ca05aew1slpv9eoopdpmpjrvlzv8%3d>>.
- Arnau Amo, Joaquín y María Elia Gutiérrez Mozo. «Hacer... hablar; hablar... tal vez habitar. Apuntes sobre lo dicho y hecho por Adolf Loos (1870-1933)». *Innovación e Investigación en Arquitectura y Territorio*. Núm. 2 (2014): p. 24. DOI: <<http://doi:10.14198/i2.2014.2.05>>.
- Azulay Tapiero, Marilda. «Arquitectura, dispositivo de experiencia memorial». *CIAB* 8. Núm. 20 (2018): pp. 278-291. DOI: <<https://doi.org/10.4995/ciab8.2018.7604>>.
- Ballou, Hilary (reseña). «François Mansart (1598-1966), Le Génie de L'architecture». *The Journal of the Society of Architectural Historians (JSAH)*. Vol. 58, núm. 2 (junio de 1999): pp. 204-206. DOI: <<https://doi.org/10.2307/991487>>.
- Canales González, Fernanda. «El museo Dia: Beacon». *Letras Libres*. Año 5, núm. 59. (2003): pp. 117-119. ISSN: 1405-7840.

- Delgado Linacero, Cristina. «El grandioso altar de Pérgamo: Emblemática obra del mundo helenístico». *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*. Vol. 12 (2002): pp. 329-344. ISSN: 1131-9070.
- Diller, Elizabeth, Ricardo Scofidio y Charles Renfro. «High Line en Nueva York». *Detail: revista de arquitectura y detalles constructivos*. Núm. 4 (2012): pp. 376-382. ISSN: 1578-5769.
- Falcón Meraz, José Manuel. «La arquitectura del museo: testigo y evidencia de la época». *Arquiteturarevista*. Vol. 8, núm. 2 (2012): pp. 135-148. ISSN: 1808-5741.
- Gallent Marco, Mercedes. «En el interior de los hospitales. Personas, espacios y enseres». *Saitabi*. Núm. 60-61 (2010): pp. 81-104. <<http://hdl.handle.net/10550/27331>>.
- Gómez, Jadir. «Puente Baluarte-Bicentenario, emblema de infraestructura en México». *IDM. Infraestructura y Desarrollo en México*. (2012) en <<https://www.revistainfraestructura.com.mx/puente-baluarte-bicentenario-emblema-de-infraestructura-en-mexico-13/>>.
- Jiménez Pérez, Isla Citlalli. «Breve crónica de investigación en la primera biblioteca pública de América: Biblioteca Palafoxiana, Puebla, México». *Quirón*. Vol. 5, núm. 9-10 (2019): pp. 143-146. ISSN-E: 2422-0795.
- Llanos-Medina, Douglas Miguel. «Política de Aristóteles y sus ciudades (in)finitas». *Boletín científico Sapiens Research*. Vol. 3, núm. 2. (2013): pp. 24-28. ISSN-e: 2215-9312.
- López García, J. Jesús y Marco Alejandro Sifuentes Solís. «La arquitectura habitacional en Aguascalientes entre 1920 y 1950: Transición y ambigüedad». *Investigación y Ciencia*. Núm. 11 (1994): pp. 51-63. ISSN: 1665-4412 ISSN-e: 2521-9758.
- López García, J. Jesús . «Edificio González Vaca». Araceli Suárez Aroche (directora). *Esto no es una máquina*. Época 1, núm. 4 (2022): pp. 4-5.
- . «El Señor de los Rayos. Nuevas formas para una antigua iconología». *Academia XXII*. Época 2. Año 13, núm. 25 (2022): pp. 102-122. ISSN-e: 2594-083X. DOI: <<http://10.22201/fa.2007252Xp.2022.25.83154>>.
- Marinetti, Filippo Tommaso. «Le Futurisme», *Le Figaro*, 20 de febrero de 1909. Traducción de Ramón Gómez de la Serna, publicada en la revista *Prometeo* (vol. 2, núm. 6, (abril 1909).
- Martínez Delgado, Gerardo. «Derribar los muros. De la historia urbana a los estudios urbanos con perspectiva histórica: propuestas teóricas y metodo-

- lógicas desde un diálogo interdisciplinar». *EURE*. Vol. 46, núm. 137 (2020): pp. 1-25. <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19660638003>>.
- Martínez Shaw, Carlos. «El Galeón de Manila: 250 años de intercambios». *Estudios: Revista de historia moderna*. Núm. 45 (2019): pp. 9-34. ISSN: 0210-9093.
- Merizalde, Roberto José. «Suger de Saint-Denis y la representación de la luz metafísica». *Revista Chilena de Estudios Medievales*. Núm. 8 (2015): pp. 45-59. ISSN: 0719-2215, ISSN-E: 0719-689X.
- Montiel Álvarez, Teresa. «Eugène Atget, el fotógrafo que solo quería ser documentalista». *Iberian Revista de Historia*. Núm. 9 (2014).
- Moreno Ramos, Víctor. «Francisco de Rivero y Gutiérrez, un cántabro indiano que fundó la primera escuela de carácter público y gratuito en Aguascalientes, México, en 1773». *Cabás*. Núm. 8 (2012). ISSN: 1989-5909.
- Pérez Moreno, Lucía C. y José Luque Valdivia. «La actuación de John Nash en Regent Street, Londres». *Depósito en acceso abierto: Dadun*. Universidad de Navarra. <<https://dadun.unav.edu/handle/10171/34792>>.
- Pinoncelly, Salvador. «La Arquitectura Escolar en México». *Calli Revista analítica de arquitectura contemporánea*. Vol. II, núm. 9 (1963), p. 61.
- Ramírez Leyva, Elsa Margarita. «65 años de la Biblioteca Central de la UNAM: espacio de relaciones fructíferas entre colecciones documentales y comunidades lectoras». *Biblioteca Universitaria*. Vol. 24, núm. 1 (2021): pp. 3-12. DOI: <<http://dx.doi.org/10.22201/dgbsdi.0187750xp.2021.1.1158>>.
- Riesco Álvarez, Hipólito Benjamín. «El Capitolio y el templo de Júpiter Capitolino. Un posible centro del mundo en Roma». *Estudios humanísticos. Filología*. Núm. 13 (1991): pp. 11-19. ISSN-E: 0213-13284.
- Rosenbaum, Mark S., Mauricio Losada Otalora y Germán Contreras Ramírez. «The restorative potential of shopping malls». *Journal of Retailing and Consumer Services*. Vol. 31 (2016): pp. 157-165. DOI: <<https://doi.org/10.1016/j.jretconser.2016.02.011>>.
- Sánchez Fogarty, Federico. «La Enorme Presa Calles». *Cemento, La Tolteca, Cía. de Cemento Portland, S. A.* Núm. 22 (1928).
- Sifuentes Solís, Marco Alejandro, Alejandro Acosta Collazo y Jorge Refugio García Díaz. «El Plano de las Colonias: de la fisicidad corporal a la sacralización del espacio. La ciudad de Aguascalientes y su expansión al oriente a principios del siglo XX». *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. Núm. 60 (julio-diciembre 2020): pp. 145-179. ISSN-E: 2448-5004, DOI: <<http://10.22201/iih.24485004e.2020.60.70960>>.

- Tarchópulos, Doris. «Las huellas del plan para Bogotá de Le Corbusier, Sert y Weiner». *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. España: Universidad de Barcelona. Vol. x, núm. 2018 (2006): p. 86. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-86.htm>>. ISSN: 1138-9788.
- Torrecilla, Ana. «El origen del macellum romano en el ágora comercial griega». *Bolskan: Revista de arqueología oscense*. Núm. 20 (2003): pp. 309-324. ISSN: 0214-4999.
- Vargas Salguero, Ramón. «La Gestación de la Nueva Arquitectura de México en el Cambio de Siglo». *El Mercado de Valores*, Nacional Financiera. (1999).
- Zubirán, Salvador. «Los nuevos hospitales de México». *Arquitectura*. Selección de arquitectura, urbanismo y decoración. Núm. 15 (1944).

Capítulos de libro

- Alva Martínez, Ernesto. (1994). «En búsqueda de una identidad». En Fernando González Gortazar (coordinación y prólogo). *La arquitectura mexicana del siglo XX*. México: CONACULTA.
- Biermann, Veronica, Alexander Grönert, Christoph Jobst y Roswitha Stewering. (2003). «Andrea Palladio (1508-1580). I quattro libri dell'architettura. Venecia 1570». En Bernd Evers (prólogo). *Teoría de la arquitectura. Del renacimiento a la actualidad*. Italia: Taschen.
- . (2003). «Giovanni Battista Piranesi (1720-1778). Della magnificenza ed architettura d' Romani. Roma 1761». En Bernd Evers (prólogo). *Teoría de la arquitectura. Del renacimiento a la actualidad*. Italia: Taschen.
- . (2003). «Sebastiano Serlio (1475-1553/55). Tutte l'opere d'architettura et prospettiva. Venecia 1619». En Bernd Evers (prólogo). *Teoría de la arquitectura. Del renacimiento a la actualidad*. Italia: Taschen.
- Burian, Edward R. (1997). «La arquitectura de Juan O 'Gorman. Dicotomía y deriva». En Edward R. Burian (ed.). *Modernidad y arquitectura en México*. España: Gustavo Gili.
- Del Real, Patricio and Helen Gyger. (2013). «Introduction. Ambiguous Territories». En Patricio del Real y Helen Gyger. *Latin American modern Architectures. Ambiguous Territories*. EE. UU.: Routledge.
- Freigang, Christian y Jarl Kremerier. (2003). «Eugène Emmanuel Viollet-le-Duc (1814-1879). Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XI au XVI

- siècle. 10 vol., París 1854-1868». En Bernd Evers (prólogo). *Teoría de la arquitectura. Del renacimiento a la actualidad*. Alemania: Taschen.
- López García, J. Jesús. (2013). «Modernidad en Aguascalientes. 1925-1960: Una visión arquitectónica». En Catherine R. Ettinger McEnulty, J. Jesús López García y Luis Alberto Mendoza Pérez. *Otras modernidades en el interior de México. 1920-1960*. México: M. A. Porrúa, UAA y UCOL.
- . (2017). «Plaza Jesús F. Contreras: Primer Cuadro de Aguascalientes, México». En Blanca E. Paredes Guerrero (coordinadora). *Diversidad e Identidad. Contextos del Patrimonio Cultural Edificado*. México: Universidad Autónoma de Yucatán.
- . (2017). «Patio de las Jacarandas: Plaza conmemorativa del centenario de la Soberana Convención de 1914, Aguascalientes, México». En Alejandro González Milea (coordinador). *El Patrimonio Urbano-Arquitectónico y el Paisaje: Reflexiones sobre prácticas y su temporalidad*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Martínez Sánchez, Félix Alonso. (2019). «Paisaje y jardín, una quimera de Maximiliano en México». En Armando Alonso Navarrete, Félix Alfonso Martínez Sánchez, Ana Rita Sá Carneiro y Joelmir Marques da Silva. (coordinadores). *Paisaje y jardín como patrimonio cultural. Diversas miradas desde México y Brasil*. México: UAM.
- Noelle, Louise. (1994). «Carlos Obregón Santacilia». En Fernando González Gortazar (coordinación y prólogo). *La arquitectura mexicana del siglo XX*. México: CONACULTA.
- Nudelman Blejwas, Jorge. (2013). «“Corbusians” in Uruguay. A Contradictory Report». En Patricio del Real y Helen Gyger. *Latin American modern Architectures. Ambiguous Territories*. EE. UU.: Routledge.
- Toca Fernández, Antonio. (1994). «Juan Segura. (México, D. F. 1898-1989)». En Fernando González Gortazar (coordinación y prólogo). *La arquitectura mexicana del siglo XX*. México: Conaculta.

Bibliografía

- Aberth, Susan. (2010). *Leonora Carrington: Surrealism, Alchemy, and Art*. Reino Unido: Lund Humphries Publishers Ltd.
- Abbott, John Stevens Cabot. (2019). *History of Hernando Cortez*. EE. UU.: Wentworth Press.

- Adams, Nicholas. (2019). *Gordon Bunshaft and SOM: Building Corporate Modernism*. EE. UU.: Yale University Press.
- Adrià, Miquel. (2016). *Mario Pani. La construcción de la modernidad*. México: Arquine.
- Ahamed, Liaquat. (2020). *Lords of Finance. 1929, the great Depression, and the banker who broke the world*. EE. UU.: Random House Business.
- Alandete, David, Yolanda Monge y Cristina F. Pereda. (2012). *The American Way of Life*. España: El País Selección. Edición Kindle.
- Ambasz, Emilio. (1976). *Architecture of Luis Barragán*. EE. UU.: The Museum of Modern Art.
- Anderson, Stanford. (2004). *Eladio Dieste. Innovation in Structural Art*. EE. UU.: Princeton Architectural Press.
- Arias, Jonathan. (2020). *El Kitsch: Filosofía y Literatura*. España: Editorial Académica Española.
- Asensio Wandosell, Carlos. (2014). *Fisac. De la Sota*. España: La Fábrica.
- Ávila Pardo, Carlos. (1997). *Nuestros Ancestros*. México: Carlos Ávila Pardo.
- Attoe, Wayne. (1990). *La arquitectura de Ricardo Legorreta*. México: Limusa.
- Bartholdi, Frédéric Auguste. (2015). *The Statue of Liberty Enlightening the World*. EE. UU.: Andesite Press.
- Bartlett Campbell, James. (1893). *The World's Columbian Exposition Illustrated: March 1892 to March 1893*. EE. UU.: James Bartlett Campbell.
- Bellini, Oscar Eugenio y Laura Daglio. (2008). *Las nuevas fronteras de la arquitectura. Los Emiratos Árabes Unidos entre la visión y la realidad*. México: Advanced Marketing.
- Bernabéu Albert, Salvador. (coord.). (2013). *La Nao de China, 1565-1815*. España: Universidad de Sevilla.
- Bernal, Ignacio, Fernando Cámara Barbachano y Román Piña Chán. (1979). *Museo Nacional de Antropología e Historia*. España: Daimon.
- Benévolo, Leonardo. (2007). *Historia de la arquitectura moderna*. España: Gustavo Gili.
- Benton, Charlotte, Tim Benton y Ghislaine Wood. (2015). *Art Deco 1910-1939*. Reino Unido: Victoria & Albert Museum.
- Blumenfeld, Ron. (2021). *The King's Anamomist. The Journey of Andreas Versalius*. EE. UU.: History Through Fiction LLC.
- Borges, Jorge Luis. (2000). *La Biblioteca de Babel*. Argentina: Emece.
- Buloff, Joseph. (2011). *Yósik, el del viejo mercado de Vilnius*. España: Capitán Swing.

- Byrne, David. (2017). *Cómo funciona la música*. México: Sexto Piso.
- Carlo Argan, Giulio. (2012). *Michelangelo*. Reino Unido: Pall Mall Press.
- Carral, Javier, Fernando Fernandez, Fernando Gonzalez Gortazar, Xavier Guzmán Urbiola, Malena Mijares y Carlos Mijares Bracho. (2012). *Carlos Mijares Bracho. Arquitecto*. México: Artes de México.
- Carter, Adrián y Marja Sarvimäki. (2021). *Jørn Utzon and Transcultural Essentialism*. EE. UU.: Routledge.
- Champlin, Edward. (2008). *Nerón*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chéjov, Antón. (2013). *Los mejores cuentos*. México: Alianza.
- Choisy, Auguste. (1978). *Historia de la Arquitectura. Primera Parte y Parte Gráfica*. Argentina: Víctor Leru.
- Cohen, Jean Louis. (2008). *Le Corbusier: Le grand*. EE. UU. Phaidon Press.
- . (2015). *Le Corbusier*. Alemania: Taschen.
- Cole, Emily (Editora). (2013). *La Gramática de la Arquitectura*. España: Akal.
- Colle Corcuera, Marie P. (2002). *Sordo Madaleno. Arquitectura en Cuatro Elementos*. España: Reverté.
- Colquhoun, Alan. (2002). *La arquitectura moderna una historia desapasionada*. España: Gustavo Gili.
- Cuevas, José Luis. (Coordinador). (1947). *Memoria de la Primera Planeación, Proyección y Construcciones Escolares de la República Mexicana. 1944, 1945, 1946*. México: Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas.
- Curtis, William J. R. (2006). *La arquitectura moderna desde 1900*. Reino Unido: Phaidon Press Limited.
- Dal Co, Francesco. (2016). *Centre Pompidou. Renzo Piano, Richard Rogers, and the Making of a Modern Monument*. EE. UU.: Yale University Press.
- De Anda Alanís, Enrique X. (2008). *La arquitectura de la Revolución mexicana: corrientes y estilos en la década de los veinte*. México: UNAM.
- . (2019). *Historia de la arquitectura mexicana*. España: Gustavo Gili.
- De Cervantes, Miguel. (2015). *Don Quijote de La Mancha*. EE. UU.: Penguin Random House.
- Del Cueto Ruíz-Funes, Juan Ignacio. (Editor). (2021). *La estela de Félix Candela. Cascarones de concreto armado en México y el mundo*. México: Bonilla Artigas Editores.
- Di Prima, Diane. (2020). *Memorias de una Beatnik*. México: Matadero.
- Droste, Magdalena. (2019). *Bauhaus*. Alemania: Taschen.

- Droysen, Johann Gustav. (2001). *Alejandro Magno*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eguaras, Mariana. (2010). *Lofts*. Alemania: Kónemann.
- Emden, Cemal. (2021). *The essential Louis Kahn*. Reino Unido: Prestel Publishing.
- Ettinger McEnulty, Catherine R. (2018). *Richard Neutra en América Latina. Una mirada desde el sur*. México: Arquitónica.
- Ezquerria de la Colina, José Luis. (2008). *Ezquerria Arquitectura Lejanista. Del Mu-
dejarismo a la Modernidad*. México: Coedi Mex.
- Faietti, Marzia y Matteo Lafranconi (editores). (2021). *Raphael. 1520-1483*. Italia:
Skira.
- Farndon, John y Victoria Parker. (2014) *La historia del Mundo*. México: Advanced
Marketing.
- Ferrari, Mario. (2015). *Adalberto Libera. Casa Malaparte a Capri. 1938-1942*. Italia:
Ilios Editore.
- Ferrer Fores, Jaime J. (2006). *Jørn Utzon: Proyectos y Obras*. España: Gustavo
Gili.
- Ficklen, Mindy. (2022). *Mystery Of Stonehenge. The Inheritors Of The Stonehenge
Knowledge*. EE. UU.: Independent Publisher.
- Filler, Martin. (2012). *La arquitectura moderna y sus creadores. De Frank Lloyd
Wright a Frank Gehry*. España: Alba Editorial.
- Fosso, Mario y Maurizio Meriggi (editores). (2001). *Konstantin S. Mel'nikov*. Ita-
lia: Skira.
- FR-EE (editor). Dejan Sudjic (prólogo). (2020). *Fernando Romero EnterprisE. Ar-
chitecture*. EE. UU.: Rizzoli.
- Frampton, Kenneth. (2002). *Historia crítica de la arquitectura moderna*. España:
Gustavo Gili.
- . (2002). *Le Corbusier*. España: Ediciones Akal.
- . (2009). *Francisco Serrano. Obra Completa*. España: RM Verlag.
- Frank, Robin Jaffee, Charles Denson, Josh Glick, John F. Kasson y Charles
Musser. (2015). *Coney Island: Visions of an American Dreamland, 1861-2008*.
EE. UU.: Yale University Press.
- Fuchs, Jeanne. (2011). *The Road to Epidaurus*. EE. UU.: Authorhouse.
- Fuentes, Carlos. (2018). *París, Praga, México, 1968*. México: Ediciones Era.
- Gabucci, Ada. (2017). *Roma Antigua*. Italia: Mondadori Electa.
- Gargiani, Roberto y Anna Rosellini. (2011). *Le Corbusier: Béton Brut and Ineffable
Space, 1940-1965. SurfaceMaterials and Psychophysiology of Vision*. Reino
Unido: EPFL Press (PPUR).

- Gavinelli, Corrado. (1999) *Arquitectura contemporánea*. España: Libsa.
- Ginsberg, Allen. (2021). *Las mejores mentes de mi generación. Historia literaria de la Generación Beat*. España: Anagrama.
- Fondazione, Giorgio e Isa de Chirico. (2021). *Giorgio de Chirico. Catalogo Generale Opere Dal 1910 Al 1975*. Italia: Manfredi Edizioni Srl.
- Gloag, John y Derek Bridgewater. (1948). *A History of Cast Iron in Architecture*. Reino Unido: Routledge.
- Gómez Arriola, Luis Ignacio. (2015). *Acueducto del Padre Tembleque, México*. México: INAH, Dirección General de Sitios y Monumentos, Conaculta, Gobierno del Estado de México, Gobierno del Estado de Hidalgo.
- Gómez Serrano, Jesús. (1982). *Aguascalientes: imperio de los Guggenheim*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . (1983). *Ojocaliente, una hacienda devorada por la urbe*. México: Paralelo 1, colección del CIRA.
- González Gamio, Ángeles. (2003). *Manuel Gamio. Una lucha sin final*. México: UNAM.
- González Ochoa, César. (2004). *La Polis. Ensayo sobre el concepto de ciudad en Grecia antigua*. México: UNAM.
- Gorostiza, José. (2007). *El Palacio de Bellas Artes. Informa redactado por José Gorostiza*. México: Siglo XXI Editores.
- Gössel, Peter y Gabriele Leuthäuser. (2005). *Arquitectura del siglo XX*. Alemania: Taschen.
- Guadet, Julien. (1902). *Éléments & Théorie de L'Architecture*. Francia: Construction Moderne.
- Guajardo Garza, Patricia. (Coordinación y edición). (2013). *Refugio Reyes Rivas. Arquitecto empírico*. México: Instituto Cultural de Aguascalientes.
- Hall, Edward T. (1972). *La dimensión oculta*. México: Siglo XXI Editores.
- Hernández, Jesús. (2011). *Breve historia de la Segunda Guerra Mundial*. España: Nowtilus.
- Hitchcock, Henry-Russell. (1955). *Latin American Architecture Since 1945*. EE. UU.: Museum of Modern Art.
- . (2021). *La arquitectura moderna. Romanticismo y reintegración*. España: Reverté.
- Hobsbawm, Eric. (2003). *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*. España: Siglo XXI Editores.
- Hintzen-Bohlen, Brigitte. (2001). *Arte y Arquitectura. Roma*. Alemania: Könemann.

- Hooks, Margaret. (2006). *Surreal Eden: Eward James and Las Pozas*. EE. UU.: Princeton Architectural Press.
- Horacio. (2004). *Odas y Epodos*. España: Cátedra.
- Iglesia, Rafael E. J. (2005). *Arquitectura historicista en el siglo XIX*. Argentina: Nobuko.
- Isaacson, Walter. (2020). *Concise summary of Leonardo da Vinci. The Biography*. EE. UU.: Independent Publisher.
- James, Kale. (2022). *Greek & Roman Sculpture*. Australia: Vault Editions LTD. Edición Kindle.
- Jencks, Charles. (1982). *Arquitectura tardomoderna y otros ensayos*. España: Gustavo Gili.
- Jodidio, Philip. (2010). *Meier*. Alemania: Taschen.
- . (2021). *Renzo Piano Workshop. Complete Works 1966-today*. Alemania: Taschen.
- Kaminski, Marion. (2000). *Arte y Arquitectura. Venecia*. Alemania: Könemann.
- Kerouac, Jack. (2015). *La filosofía de la Generación Beat y otros escritos*. Argentina.
- Koolhaas, Rem. (2014). *Delirio de Nueva York: Un manifiesto retroactivo para Manhattan*. España: Gustavo Gili.
- Krohn, Carsten y Michele Stavagna. (2021). *Erich Mendelsohn. Buildings and Projects*. Alemania: Birkhäuser.
- Kurokawa, Kishō. (1977). *Metabolism in Architecture*. Reino Unido: Studio Vista.
- Laugier, P. (1755). *Essai sur L'Architecture*. Francia: Chez Duchesne.
- Le Corbusier. (1978). *Precisiones respecto a un estado actual de la arquitectura y el urbanismo*. España: Poseidón.
- Lemoine, Bertrand. (2021) *The Eiffel Tower*. Alemania: Taschen.
- Lin, Zhongjie. (2010). *Kenzo Tange and The Metabolist Movement. Urban Utopias of Modern Japan*. EE. UU.: Routledge.
- López García, J. Jesús y Ernesto Martínez Quezada. (2000). *Perfiles arquitectónicos. Una mirada a la ciudad de Aguascalientes*. México: Municipio de Aguascalientes.
- López García, J. Jesús. (2004). *La Alameda. Un proyecto de conservación*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- . (2010). *Aguascalientes [1945-1956]. Arribo de la modernidad arquitectónica*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- . (2012). *Art Déco: Arquitectura geométrica. Espíritu de una época en Aguascalientes*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Macdonald, Angus J. (2020). *High Tech Architecture. A Style Reconsidered*. Reino Unido: Crowood Press.

- Maier, Heiner, Bernard Jeune y James W. Vaupel. (Editors). (2021). *Exceptional Lifespans*. Suiza: Springer.
- Martínez Alonso, Claudia. (2020). *Lofts*. Alemania: Köenemann.
- Martínez Gutiérrez, Patricia. (2005). *El Palacio de Hierro. Arranque de la modernidad arquitectónica en la Ciudad de México*. México: Facultad de Arquitectura UNAM.
- Mata, Carlos Ulises (coordinador). (2021). *Escalinata de la Universidad. 70 años de gloria*. México: Universidad de Guanajuato.
- McCarter, Robert. (2015). *Carlo Scarpa*. EE. UU.: Phaidon.
- . (2022). *Louis I. Kahn*. EE. UU.: Phaidon.
- Meek, H. A. (1990). *Guarino Guarini and His Architecture*. Reino Unido: Yale University Press.
- Metzger, Rainer. (2015). *Van Gogh. The Complete Paintings*. Alemania: Taschen.
- Midant, Jean Paul (dir). (2004) *Diccionario Akal de la Arquitectura del siglo XX*. España: Akal.
- Miller, Frederic P., Agnes F. Vandome y John McBrewster. (2010). *Jantar Mantar (Jaipur)*. EE. UU.: Betascript Publishing.
- Montaner, Josep María. (1999). *Después del movimiento moderno. Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. España: Gustavo Gili.
- Muñoz, Víctor, Saturnino Herrán Gudiño, Vicente Quirarte, Carlos Fuentes y Ramón López Velarde. (2018). *Saturnino Herrán. Melodía de la existencia. Corpus mayor*. México: INBA, Secretaría de Cultura y Fundación Cultural Saturnino Herrán.
- Murger, Henri. (1943). *El barrio latino*. Argentina: Poseidón.
- Museo Nacional de Arte. (1998). *Art Déco. Un País Nacionalista. Un México Cosmopolita*. México: INBA.
- Mutlow, John V. (1997). *The Architecture of Ricardo Legorreta*. Reino Unido: Thames & Hudson.
- Navarro, David y Martyna Sobocka (directores). (2022). *Brutal Britain*. Polonia: Zupagrafica.
- North, John. (1996). *Stonehenge. A New Interpretation of Prehistoric Man and the Cosmos*. EE. UU.: The Free Press.
- Overocker, Jamar. (2022). *The Young Borromini. The Innovative Italian Architect Of The Baroque Era*. EE. UU.: Independently published.
- Palacios, Alfredo L. (2022). *El nuevo derecho*. India: Pranava Books.
- Tamburelli, Pier Paolo. (2022). *On Bramante*. EE. UU.: The MIT Press.
- Papadaki, Stamo. (1956). *Oscar Niemeyer: Works in Progress*. EE. UU.: Reinhold.

- Parsons, Alan. (2008). *The Essential Alan Parsons Project*. EE. UU.: Hal Leonard.
- Permanyer, Lluís. (1998). *Antoni Gaudi*. España: Polígrafa.
- Perouse de Montclos, Jean Marie. (1974). *Etienne Louis Boullée 1728-1799. Theoretician of Revolutionary Architecture*. EE. UU.: George Braziller.
- Pestilli, Livio. (2022). *Bernini and his World. Sculpture and Sculptors in Early Modern Rome*. EE. UU.: Lund Humphries Publishers Ltd.
- Petzet, Michael y Gerhard Hojer. (1982). *Neuschwanstein Castle*. Alemania: Bayerische Schlösserverwaltung.
- Pevear, Richard y Larissa Volokhonsky (traducción y anotaciones). (1999). *The Collected Tales of Nikolai Gogol*. Rusia: Vintage Classics.
- Pinoncelly, Salvador. (1998). *Manuel Tolsá*. México: Conaculta.
- Quirarte, Vicente. (2010). *El Palacio de Bellas Artes*. México: CONACULTA.
- Rabbitts, Paul. (2019). *Sir Christopher Wren*. Reino Unido: Bloomsbury Publishing Plc.
- Raezer, Jennifer y David Raezer. (2022). *The Temples of Khajuraho*. EE. UU.: Approach Guides.
- Ramírez, Fausto. (2017). *José María Velasco. Pintor de Paisajes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez Hurtado, Luciano y Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez (coordinadores). (2016). *Jesús F. Contreras: pasión y poder escultórico*. México: ICA, UAA.
- Rodríguez Llera, Ramón. (2006). *Breve historia de la arquitectura*. España: Libsa.
- Rosenblat, Ángel. (1954). *La población indígena y el mestizaje en América*. España: Nova.
- Roth, Leland M. (1993). *Entender la arquitectura. Sus elementos, historia y significado*. España: Gustavo Gili.
- Rudovsky, Bernard. (2000). *Constructores prodigiosos. Apuntes sobre una historia natural de la arquitectura*. México: Árbol Editorial.
- Saramago, José. (2005). *La Caverna*. Argentina: Suma de Letras.
- Sagalyn, Lynne B. (2001). *Times Square Roulette. Remaking the City Icon*. EE. UU.: The MIT Press.
- Schleif, Nina. (2017). *Reading Andy Warhol*. Alemania: Hatje Cantz.
- Schulze, Franz y Edward Windhorst (2017). *Mies Van Der Rohe. Una biografía crítica*. España: Revarté.
- Serlio, Sebastiano. (2018). *Regole Generali Di Architettura Sopra le Cinque Maniere De Gli Edifici, Cioè, Toscano, Dorico, Ionico, Corinthio, Et Composito, con Gli Essempi dell'Antiquita, Che per la Magior Parte Concordano con la Dottrina di Vitruvio, 1537*. Reino Unido: Forgotten Books.

- Sharp, Dennis. (1972). *Historia en imágenes de la arquitectura del siglo XX*. España: Gustavo Gili.
- Sifuentes Solís, Marco Alejandro, José Luis García Rubalcava y Miguel R. Martín del Campo B. Medina. (1998). *El Camarín de San Diego y su geometría simbólica*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Siza Vieira, Álvaro. (2016). Álvaro Siza Vieira. *Piscinas en el mar*. España: Gustavo Gili.
- Slade, Suzanne. (2020). *Swish! The Slam-Dunking, Alley-Ooping, High-Flying Harlem Globetrotters*. EE. UU.: Little, Brown Books for Young Readers.
- Solaguren Beascoa de Corral, Félix. (1997). *Arne Jacobsen* (5.ª Ed.). España: Gustavo Gili.
- Stamo Papadaki. (1951). *The work of Oscar Niemeyer*. EE. UU.: Reinhold Publishing Corporation.
- Stewart, John. (2017). *Alvar Aalto. Architect*. Reino Unido: Merrell Publishers.
- Stuart Mill, John. (2022). *Auguste Comte and Positivism*. México: Amazon México Services, Inc.
- Summerson, John. (1998). *El lenguaje clásico de la arquitectura. De L. B. Alberti a Le Corbusier*. España: Gustavo Gili.
- Syring, Eberhard y Jorg Kirschenmann. (2004). *Scharoun*. Alemania: Taschen.
- Taranilla de la Varga, Carlos Javier. (2019). *Breve historia del arte Neoclásico*. España: Nowtilus. Edición Kindle.
- . (2021). *Breve historia del Barroco*. España: Nowtilus.
- Temko, Allan. (2021). *Eero Saarinen*. EE. UU.: Hassell Street Press.
- Toca Fernández, Antonio. (1989). *Arquitectura Contemporánea en México*. México: Ed. Gernika, UAM Azcapotzalco.
- Tolstói, Lev. (2018). *Anna Karenina*. EE. UU.: Penguin Random House.
- Topete del Valle, Alejandro. (1953). *Notas para la Historia de la Medicina en Aguascalientes*. México: Tip. Francisco Antúnez.
- . (1973). *Aguascalientes. Guía para visitar la Ciudad y el Estado*. México: Alejandro Topete del Valle.
- Tournikiotis, Panayotis. (1995). *Adolf Loos*. EE. UU.: Princeton Architectural Press.
- Turrent y Díaz, Federico, José Antonio Sánchez Saavedra, Arturo Chapa y Silvia Molina. (2008). *El Anahuacalli de Diego*. México: Chapa ediciones.
- Valéry, Paul. (2004). *Eupalinos o el arquitecto. El alma y la danza*. España: Machado.
- Van Lengen, Johan. (2020). *Manual del arquitecto descalzo*. México: Pax.

- Van de Lemme, Arie. (1997). *Guía Ilustrada del Estilo Decorativo 1920-1940*. España: Agata.
- Vargas Llosa, Mario. (2016). *El hablador*. México: Debolsillo.
- Vargas Salguero, Ramón. (2005). *Federico Mariscal. Vida y Obra*. México: UNAM.
- Vidler, Anthony. (2011). *Historia del presente inmediato. La invención del Movimiento Moderno arquitectónico*. España: Gustavo Gili.
- Vitruvio Polión, Marco. (1995). *Los diez libros de arquitectura*. España: Alianza.
- Weber, Eva. (1993). *Art Déco*. España: Libsa.
- Whittick, Arnold. (1955). *Arquitectura del siglo XX*. Tomo II. España: AHR.
- Woodford, Susan. (2000). *El Partenón*. España: Akal.
- Woollen, Malcolm. (2018). *Erik Gunnar Asplund. Landscapes and buildings*. EE. UU.: Routledge.
- Wright, Tom. (2019). *Foster + Partners. Portfolio. 1967-2017*. Reino Unido: Sir Norman Foster and Partners.
- Zerbst, Rainer. (1999). *Antoni Gaudí*. Alemania: Taschen.
- Zevi, Bruno. (1976). *Saber ver la arquitectura*. España: Poseidón, lámina 10.
- . (1980). *Historia de la arquitectura moderna*. España: Poseidón.
- . (1985). *Frank Lloyd Wright*. España: Gustavo Gili.
- Zöllner, Frank y Christof Thoenes. (2022) *La obra completa. Miguel Ángel. Pintura, escultura, arquitectura*. Alemania: Taschen.

Memorias

- Díaz de León, Jesús y Manuel Gómez Portugal, «Apuntes para el Estudio de la Higiene en Aguascalientes». En Alejandro Vázquez del Mercado, *Memoria de gobierno, 1887-1891*. Aguascalientes, 1892.
- Rodríguez, Jesús M. *Primer Informe de Gobierno*. Oficina de Información y Publicidad. Aguascalientes, Ags., septiembre 16 de 1945.

Páginas web

- Amazon Kindle. Recuperado el 5 de septiembre de 2022, de <https://play.google.com/store/apps/details?id=com.amazon.kindle&hl=es_mx&gl=us>.
- Beltrán, Pedro. «Jacquard. Hoy 7 de agosto de 1834 muere Joseph Marie Jacquard, inventor francés». *Efemérides*. Recuperado el 15 de septiembre

de 2022, de <<https://www.efemeridespedrobeltran.com/es/eventos/agosto/jacquard.-hoy-7-de-agosto-de-1834-muere-joseph-marie-jacquard-inventor-frances>>.

Biblioteca Vasconcelos. Recuperado el 6 de septiembre de 2022, de <<https://bibliotecavasconcelos.gob.mx/>>.

Caro, Puri. «Barcelona no olvida cinco años después de la masacre terrorista que enmudeció La Rambla y la vistió de muerte, dolor y sinrazón». *20 minutos Barcelona*. Recuperado el 8 de septiembre de 2022, de <<https://www.20minutos.es/noticia/5033497/o/barcelona-no-olvida-cinco-anos-despues-de-la-masacre-terrorista-en-la-rambla/>>.

CAM-SAM. Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México. Recuperado el 9 de septiembre de 2022, de <<https://www.colegiodearquitectoscdmx.org/identidad/#:~:text=La%20sam%20tiene%20su%20origen,%2C%20A.%20C.%E2%80%9D%2C%20denominaci%C3%B3n%20que%20es>>.

Fernández Fernández, Patricia. «Cuando se podía beber en el Cielo y en el Infierno». Recuperado el 5 de septiembre de 2022, de <<https://rostrosinmascara.wordpress.com/2016/08/11/cuando-se-podia-beber-en-el-cielo-y-el-infierno/>>.

Frases de famosos. «David Hume». Recuperado el 2 de septiembre de 2022, de <<https://citas.in/frases/66616-david-hume-el-hombre-es-el-mayor-ene-migo-del-hombre/>>.

Frases de famosos. «George Santayana». Recuperado el 29 de agosto de 2022, de <<https://citas.in/frases/2021307-george-santayana-aquellos-que-no-pueden-recordar-el-pasado-estan-co/>>.

Frases de famosos. «Octavio Paz». Recuperado el 1 de septiembre de 2022, de <<https://citas.in/frases/100007-octavio-paz-la-arquitectura-es-el-testi-go-insobornable-de-la-h/>>.

Frases de la vida. Recuperado el 14 de septiembre de 2022, de <<https://frasesde-lavida.com/mente-sana-cuerpo-sano-frases-motivacion-ejercicio/>>.

Frases y citas célebres de Víctor Hugo. Recuperado el 13 de septiembre de 2022, de <<https://www.ofrases.com/frase/896>>.

Historia. National Geographic. «Biblos, la ciudad del papiro. Un gran emporio comercial». Recuperado el 15 de septiembre de 2022, de <https://historia.nationalgeographic.com.es/a/biblos-ciudad-papiro-gran-emporio-comercial_7199>.

- Historia National Geographic. «Monte Athos, la llamada de la montaña sagrada». Recuperado el 1 de septiembre de 2022, de <https://historia.nationalgeographic.com.es/a/monte-athos-llamada-montana-sagrada_1727>.
- Kripkit. «10 Downing Street». Recuperado el 8 de septiembre de 2022, de <<https://kripkit.com/10-downing-street/>>.
- Filmaffinity. *Los supersónicos* (serie de TV). Recuperado el 30 de agosto de 2022, de <<https://www.filmaffinity.com/mx/film512909.html>>.
- Mercado Roma. Recuperado el 14 de septiembre de 2022, de <<https://mr.mercadoroma.com/>>.
- Merriam-Webster. (n.d.). «Chalet». En Merriam-Webster. Recuperado el 26 de agosto de 2022, de <<https://www.merriam-webster.com/dictionary/chalet>>.
- Mezquita-catedral de Córdoba. Recuperado el 29 de agosto de 2022. <<https://mezquita-catedraldecordoba.es/>>. Historia National Geographic.
- Tomás Franco, José. «Kowloon, la ciudad amurallada». 22 dic 2010. En ArchDaily México. Recuperado el 29 de agosto de 2022. <<https://www.archdaily.mx/mx/02-64755/kowloon-la-ciudad-amurallada>>.

Periódicos

- Lozano, Pedro, «Es Pavoroso el Problema Escolar. Pocas Escuelas; la Mayor Parte en Pésimo Estado». *El Sol del Centro*, núm. 2339, viernes 5 de octubre de 1951.
- S/A, «Venta de lotes en lugar céntrico de la ciudad», *La Voz de Aguascalientes*, núm. 17, p. 3, viernes 26 de octubre de 1906.
- S/A, *El Republicano*, tomo IX, septiembre 23 de 1923, Núm. 38.
- S/A, «Distinguido visitante», *El Sol del Centro*, núm. 143, sábado 15 de septiembre de 1945.
- S/A, «Un amplio programa para construcción de escuelas», *El Sol del Centro*, núm. 147, jueves 20 de septiembre de 1945.
- S/A, «El Hogar que Ud. Ha Soñado», *El Sol del Centro*, núm. 706, domingo 13 de abril de 1947.
- S/A, «¡Solo falta un detalle!», *El Sol del Centro*, núm. 1455, domingo 24 de abril de 1949.

- S/A, «La Maternidad y Mercado Primavera, Inaugurados», *El Sol del Centro*, núm. 2336, martes 2 de octubre de 1951.
- S/A, «Casa del Sr. José Silva», *El Sol del Centro*, núm. 2639, martes 5 de agosto de 1952.
- S/A, «Las Contradicciones en el Ayuntamiento a la Orden del día. Aguayo Desmiente a un Funcionario Municipal». *El Sol del Centro*, núm. 2473, martes 19 de febrero de 1952.
- S/A, «Reformarán el Edificio de la Cruz Roja. La Delegación Necesita una Ayuda más Constante Para Sostenerse», *El Sol del Centro*, núm. 3009, viernes 14 de agosto de 1953.
- S/A, «Delegación a una Asamblea de la Cruz Roja», *El Sol del Centro*, núm. 3082, miércoles 28 de octubre de 1953.
- S/A, «Nuevo Miembro del Comité pro-Escuelas», *El Sol del Centro*, núm. 3205, miércoles 3 de marzo de 1954.
- S/A, «Levantán Bodegas de A.N.D.S.A. Más de un Millón Costarán», *El Sol del Centro*, núm. 3942, lunes 19 de marzo de 1956.
- S/A, «Quedó integrado ayer el Colegio de Arquitectos», *El Sol del Centro*, núm. 7311, martes 7 de septiembre de 1965.
- S/A, «Colegio de Arquitectos de Aguascalientes», *El Sol del Centro*, núm. 7757, martes 29 de noviembre de 1966.
- S/A, «Asesoría Técnica de los Arquitectos al Programa de Regeneración Urbanística», *El Sol del Centro*, núm. 7978, sábado 8 de julio de 1967.

Tesis

- Arce Blanco, Marina. «Estudio de las bóvedas encamionadas en Madrid capital y análisis de su comportamiento estructural». Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2017.
- Cruz, Pablo. «Hipótesis reconstructiva del primer Globe Theatre de Shakespeare a través del estudio acústico y análisis histórico de la estructura». Tesis de master, Università di Pisa, 2021.
- Kuntz Ficker, Sandra. «El Ferrocarril Central Mexicano: 1880-1907». Tesis doctoral, El Colegio de México, 1993.

Imágenes de Aguascalientes

Arquitectura y ciudad

Primera edición, 2022

El cuidado de la edición estuvo a cargo
del Departamento Editorial de la Dirección General de Difusión y Vinculación
de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.